

LOS KOANS DE JESÚS DE NAZARET

Pedro San José Garcés



© Pedro San José Garcés, 2013

© Mandala Ediciones, 2013
c/ Tarragona 23. 28045 Madrid (España)
Tel: +34 914 678 528
E-mail: info@mandalaediciones.com
www.mandalaediciones.com

I.S.B.N.: 978-84-8352-784-9
Depósito Legal: M-755-2013
Diseño: Violeta Cabal
Imprime

Referencia del autor

Es Maestro Zen de la línea «Nube Vacía», fundada por el maestro Willigis Jäger. Es también instructor de Contemplación siguiendo a los místicos de tradición cristiana. Es presidente de la asociación «Espíritu y Zen» adscrita a la Fundación «Caminos de Sabiduría Oriente Occidente». Guía diversos grupos de practicantes de zen y de Contemplación y es autor de varios libros de espiritualidad. Es fundador de El Bosque, centro de crecimiento personal situado en Madrid.

Referencia del libro por el autor

Esta colección de «Koans de Jesús de Nazaret» es un resumen no exclusivo ni excluyente de la esencia de su mensaje, y sus comentarios son una interpretación laica que solo a mí han de ser atribuidos. Me he acercado al mensaje jesuístico con el respeto con el que Moisés se quitó las sandalias al pisar tierra sagrada, pero también con la decisión de no ser reprimido por ideas preconcebidas o por dogmas condenatorios. Por ello es una lectura fuera del marco institucional y de la tradición eclesiástica. Estas páginas se han escrito con el profundo deseo de servir al desarrollo humano, y de convertirse en guía especial para las personas del siglo XXI que aceptan que Jesús es el maestro excepcional que fue, es y será, el faro de sabiduría y de vida imprescindible en el camino que nos espera. Alegrémonos, pues, los que hemos experimentado atisbos del maravilloso escenario que ya se anuncia en la historia que viviremos. Vibremos de amor con sus palabras, con sus hechos y con su voz que nos llega desde los confines del espacio y del tiempo, como la voz amada que nos llama a nuestro hogar propio, el que habitamos sin saberlo.

Prólogo

El Koan es el anuncio de la buena noticia¹. Es una declaración que rompe el análisis racional e interpela globalmente a la persona, buscando un salto en su nivel de conciencia y comprensión. La realidad es en esencia paradójica. El koan recoge esta paradoja en un dicho concreto, correspondiente casi siempre a los grandes sabios y maestros. Como cita Isshū Miura:

El koan es una antorcha de sabiduría que ilumina la oscuridad de los sentimientos y la discriminación (racional), un cuchillo dorado que corta la película que ocluye el ojo, un hacha afilada que corta las raíces del nacimiento-y-muerte (ciclo kármico de vidas) un espejo divino que refleja el rostro original único de lo sagrado y lo ordinario. Aunque la opinión de los patriarcas ha quedado abundantemente clara, la mente búdica (original, divina) se mantiene abierta y reveladora.²

Desarrollado por la tradición del Chan del Sur en China, principalmente por la línea Rinzai (Lín Chi) del Zen, es ampliamente utilizado en la práctica del Zen, como forma de que el maestro rompa el intento de racionalización del discípulo, exigiéndole respuestas que le provocan un *shock* mental y pueden permitirle mirar de frente la realidad y percibir lo que no cae en sentido. Podríamos decir que el maestro Zen, para estimular al estudiante al despertar, tiene en esta tradición tres instrumentos: la medi-

1 De *Kung* (*kō*), o «público» y *An*, noticia o caso o presentación

2 Isshū Miura y Ruth Fuller Sasaki: *The Zen Koan*. Harvest Book, 1965 p.7 (Aclaraciones entre paréntesis mías)

tación sentada, *zazen*, la actividad o vida ordinaria, que en los tiempos de retiro se practica con el *samu*, y el *koan*, presentado en las entrevistas entre maestro y discípulo (*dokusan*). El koan es especialmente propio del Zen.

Cuando la tradición del Zen, ya convertida en patrimonio de la humanidad más allá de toda doctrina o confesión, viene a Occidente, el contexto cultural en el que los dichos de koan se dan supone una segunda barrera, sociológica, de contexto y de cultura, para que su uso generalizado por los estudiantes de espiritualidad occidentales sea adecuado y apropiado. Múltiples maestros han visto estas barreras y reflexionado sobre qué hacer para producir una adaptación de los dichos clásicos a nuestra forma de vivir. Unos han preferido ser fieles literalmente a la tradición, generando una transposición de la cultura china y japonesa a nuestro medio. Pero otros han comenzado a dudar sobre si este no sería el camino a seguir y deberíamos combinar esta sabiduría con la que procede de otros maestros de la tradición occidental. Además, indican, si el koan es una proclamación de la realidad, en sentido estricto, puede ser atributivo de todos los maestros auténticos iluminados, aun cuando no pertenezcan a la tradición del zen.

Este es el caso de Jesús de Nazaret, que como profeta del pueblo en Galilea hablaba desde lo concreto y se expresaba en parábolas, siendo muchos los dichos recogidos de él que parecen expresar una sabiduría koánica³, por el mensaje esencial contenido en una expresión sencilla y chocante, pero que es un imperativo para comprender y actuar. Al pronunciarlos cuando anunciaba el Reino de Dios lo hacía desde la conciencia unitiva que no le abandonó durante su vida pública, y en consecuencia exige que nosotros comprendamos los dichos principales desde esa conciencia. No es que quisiera esconder su enseñanza. Es que anunciaba su enseñanza como él la veía, y necesariamente había de tener un contenido koánico. También utilizaba la ironía, la hipérbole, la repetición, el apoteagma y la parábola. Por otra parte en el caso de Jesús especialmente, han de ser considerados «koánicos» no son solo los dichos sino también los hechos, de los cuales el principal es su tormento y muerte en cruz, que se recoge en los números 58 y 59 de esta colección. En todas estas formas de

3 Este término, extraño por su uso trans-espiritual al atribuirlo a Jesús es, no obstante, apropiado. Como citábamos implica la proclamación de una «*presentación pública*», un testimonio, o un dicho, que por su aparente carácter paradójico choca con la cultura y con el proceso discursivo dominante, y hace referencia a una visión esencial, o una visión mística —ver explicación de este término más adelante—, convirtiéndose por tanto en una guía e incluso una «provocación para el crecimiento», de vida o de sabiduría, para el que desea avanzar espiritualmente.

dichos y hechos se plantea una realidad implícita, pero no directamente evidente para los que quieren analizarla desde la discriminación racional. Un ejemplo claro es «... *Niégate a ti mismo... y sígueme*». Visto desde quien ha experimentado la realidad, indica mucho más que lo que las palabras directamente dicen. Por eso es un anuncio desde la visión directa, desde la visión del que vive en el Reino, es un koan. No pretende transmitir un conocimiento, sino colocar al oyente en una nueva perspectiva vital.

Con profunda humildad y respeto me incorporo a la tarea tan necesaria y útil de proponer una colección de dichos y hechos de Jesús en forma de koans, para que puedan ser utilizados en la práctica espiritual de diferentes corrientes. Al hacerlo me declaro anonadado frente a la visión de la puerta dejada entreabierta por nuestro querido maestro de Galilea. La colección de «*Koans de Jesús de Nazaret*» aquí seleccionados puede no dejar satisfecho a nadie, por defecto o por exceso. Pueden incluso percibirse de difícil uso para el avance del practicante contemplativo. Permítaseme no obstante, indicar los criterios para la opción que he ejercido.

En primer lugar he querido acercarme lo más posible a los dichos tal y como comprendo que fueron emitidos por Jesús, o al menos al espíritu de su mensaje. Ineludiblemente al hacerlo me enfrento a un debate que se ha mantenido a lo largo de la historia, pero que se ha enardecido en los últimos dos siglos en torno a las diferentes fases de la búsqueda del Jesús histórico por múltiples autores, estudiosos y analistas. No es este el lugar adecuado para entrar en los matices y los hitos históricos de este debate, aunque ecos del mismo los encontrará el lector dispersos en diferentes partes del libro que tiene en sus manos. Pero si he de dejar claro mi posición en las decisiones que he tomado al comentar los dichos: 1.- Acepto la existencia de una fuente común más primitiva, independiente de Marcos, vinculada a la tradición oral, de la que bebieron tanto el Evangelio «Q» o fuente «Q» y el evangelio de Tomás. Considero tanto a Q como a Tomás los escritos más cercanos al momento histórico de Jesús. Esta tradición original, llamada por autores como la «Tradición de Dichos Comunes», y que quizás fue la tradición oral de la primera generación de discípulos, está ampliamente representada en la colección que presento y comento. 2.- Tanto el Evangelio Q como el evangelio de Tomás tienen varios estratos de transformación divergente, el primero en el sentido de una escatología sapiencial judía, el segundo en el sentido de un gnosticismo esotérico, por lo que habremos de diferenciar entre un Q1 y un Q2 y un Tm1 y un Tm2. En la medida que he podido comprenderlo, he priorizado los términos

más antiguos de la tradición, pero no puedo dejar de manifestar que mi opción es subjetiva, como no podría ser de otra manera. 3.- Considero los sinópticos como el desarrollo de Q y de Marcos⁴, por lo que en la medida que puedo utilizo estos últimos, si bien añado los textos homólogos correspondientes para mayor claridad y usos comparativos por parte del lector. 4.- A pesar de que muchos autores defienden la independencia e historicidad de Juan, lo utilizo poco, pues son mayoría los que entienden que este evangelio es de alta elaboración teológica, de acuerdo a las necesidades de la comunidad para la que fue escrito.

En segundo lugar, utilizo en algunas ocasiones textos sobre los que existen dudas en relación a la fuente original jesuística, pero que tienen un alto significado en el análisis del impacto que las palabras y los hechos de Jesús tuvieron en la primera y segunda generación de discípulos.

En tercer lugar recojo como koans no solo dichos sino hechos de Jesús, ya que particularmente en Jesús de Nazaret sus hechos son mensaje, y su mensaje son hechos. Jesús no fue un filósofo, ni un polemista, ni un predicador, ni un rabí sapiencial, sino un profeta que dirigió su mensaje a los marginados de Galilea, y cuya vida es el testimonio principal. Esto es particularmente importante al repasar los elementos centrales de su vida y su muerte, cuyo registro cronológico se tiene aquí en cuenta.

Por fin, aparece como el centro de su mensaje lo relativo al Reino de Dios situado en este libro en lugar preeminente, pues interpreto que el mensaje de Jesús se identifica principalmente con la venida del Reino, en la forma y la visión que él presenta en sus dichos y parábolas. Esta centralidad de la venida del Reino fue cambiada posteriormente por la teología paulina, que da centralidad al carácter mesiánico de la propia figura de Jesús en lugar de a su mensaje original. La posición aquí defendida no tiene en cuenta esta línea tradicional de la institución, volviendo a los orígenes defendidos por la primera generación de cristianos que giraba en torno a la instauración del reino divino, e intentando comprender sus dichos a través de los contenidos considerados más fieles a las palabras del maestro de Nazaret.

El resultado es una colección de 60 koans de Jesús de Nazaret, que no pretenden recoger todo su mensaje, sino que se centran en la esencia de su visión transformada al lado del Padre, en sus contenidos de mayor paradoja o de mayor capacidad de transformación.

4 Q aparece en Mateo y Lucas. Marcos es una fuente independiente y fue utilizado por Mateo y Lucas. Juan es un escrito independiente, y no forma parte del trío sinóptico.

De acuerdo con la tradición de las colecciones clásicas de koans⁵, he añadido un poema y un comentario a cada uno de los 60 koans, dichos o hechos de Jesús recogidos. Los poemas, de producción propia, en muchos casos no añaden nada al dicho, sino que pretenden glosar el mismo para mayor comprensión. He visto conveniente también contextualizar los dichos con algunos comentarios técnicos y un análisis crítico, ya que existe un peligro en el uso de koans al extraerlos «quirúrgicamente» del momento y situación en que fueron proclamados, lo que lleva a muchos errores de comprensión. Por ello se pueden encontrar comentarios exegéticos, análisis de contexto sociológico y cultural, algún comentario sobre la historicidad cuando corresponde, y a veces expresiones sobre la intencionalidad de Jesús en relación con el dicho, según el entender del autor. Que el lector no se pierda en las diferentes perspectivas. El comentario introducido tras el poema es el que debiera ser utilizado para trabajar «koánicamente» con los dichos.

La propuesta se realiza en lenguaje sencillo. He evitado la proliferación de citas y la discusión excesiva sobre la historicidad de los dichos, aunque he recogido aquello que creo que, de la forma indicada en los diferentes textos, fueron dichos expresados por él de forma literal o análoga. Se incluyen textos paralelos para la libre iluminación del lector. Mi intención es realizar la proclamación, a través del poema y el comentario que sigue. Deseo provocar al salto mental. El recorrido dialogado con el Maestro contenido en los comentarios es en gran medida un mapa de mi propio recorrido espiritual.

Jesús en su predicación usaba continuamente parábolas extraídas de la vida cotidiana, gustaba de la hipérbole y sorprendía a propios y extraños hasta el punto de que la gente decía: «*nunca hemos oído hablar así*». Los sabios y doctos de la ley, que pretendían interpretar y racionalizar lo que decía a la luz de su doctrina, quedaban confundidos, mientras los sencillos y limpios de corazón entendían y guardaban sus dichos como guía para la vida. La fuerza koánica de cada formulación de sus enseñanzas varía como se verá en el repaso de los registros escogidos: cuanto más directo iba el mensaje al corazón, más fuerza koánica contiene.

El primer apartado de esta colección, hace referencia a los dichos que Jesús refirió sobre sí mismo, que son pertinentes aquí porque la tradición posterior se basó en la divinización de la figura de Jesús para desarrollar

5 Mumonkan, Hegikanroku, Shoyoroku, Denkoroku y otras.

la teología cristiana. Lo que dijo Jesús sobre sí mismo o sobre la naturaleza humana supone la primera interpelación para entender desde donde hablaba. Este apartado continúa con los koans sobre El Reino, que constituye el centro de su mensaje y predicación, apartado que va seguido de algunos dichos sobre la referencia del Profeta a lo Divino, al que se refiere como Padre cercano, providente e íntimo.

Otra parte central de la serie en el capítulo cuarto de koans es la referencia a las normas éticas y de vida, que incluye diversos comportamientos, apotegmas y dichos de Jesús en varias circunstancias, y que han de ser entendidos como la aplicación de la doctrina del Reino en cada momento de la vida.

El apartado quinto de la colección sorprende al incluirlo bajo el epígrafe de su visión transpersonal o visión mística, que interpreta los mensajes interiores del espíritu, pues son joyas de expresión de su conciencia transpersonal, tomados principalmente del evangelio de Tomás. La colección termina en el capítulo sexto con cinco koans referentes a los últimos días de su vida, a su muerte y resurrección. He pretendido que sean los centrales, ya que el conjunto de la muerte de Jesús y su nueva presencia «resucitada» es en sí un koan, quizás el koan principal, que ejemplifico en estos dos, que son el rito de paso que cierra la colección. Los koans así se presentan como barreras o saltos de comprensión para el que desee seguir el peregrinaje espiritual en pos de la vida del Maestro de Galilea.

Para situar el contexto de cada dicho he debido realizar, como queda dicho, una cierta labor exegética, ayudado por los escritos publicados de diversos autores. A todos ellos les doy las gracias, pues en ciertos casos no es necesario repetir lo que bien ha sido expresado y publicado. En esos casos incluyo las referencias debidas. Todo aquello que el lector encuentre en *itálicas* debe ser considerado como una cita externa.

No he pretendido ser exhaustivo. No he recogido ni clasificado todas las parábolas de Jesús, por ejemplo. No me he detenido tampoco en explicitar los «milagros», como signos de proclamación de la realidad y la buena nueva que proclamaba, salvo en el caso del ciego Bartimeo y el caso del paralítico (Koans Nº 23 y 24), que sirven de ejemplo del comportamiento «koánico» de Jesús. He elegido aquellos dichos que son más susceptibles de ser considerados dentro de la enseñanza de koans por maestros espirituales de diferentes corrientes, y por tanto útiles para ser aplicados a la práctica espiritual del zen y de la contemplación. Espero que así sea.

Jesús de Nazaret, el Zen y el camino místico

El punto de partida central de este libro es que los dichos de Jesús de Nazaret no pueden ser entendidos en su extensión y profundidad si no se contemplan desde una conciencia y experiencia mística. Y esto, sorprendentemente, es el eslabón perdido, la piedra de toque que falta en toda la crítica de la búsqueda del Jesús histórico, tanto en los ilustres críticos del *Jesús Seminar* como en los que se inscriben en la *Third Quest*. El mismo Crossan termina su libro central sobre Jesús reconociendo que siempre habrá dos lecturas: la de los historicistas tras los rastros históricos de Jesús y la de los hombres de fe tras la teología de Cristo⁶. Una lectura teológica y una lectura histórica. Por ello él se encuentra en dificultades en los casos en los que ha de combinar ambas, como en el análisis de la Resurrección. Pero el punto importante es que la lectura desde la experiencia mística no es ni una ni otra, aunque toma parte de ambas. Porque la lectura desde la experiencia mística es la lectura desde dentro de la Realidad. Por tanto es una lectura pragmática pero que también contempla lo escondido, y va más allá. Ésta es, creo firmemente, la conciencia desde la que Jesús hablaba. Si no fuera así, vanos y vacíos serían los agarres vitales de los místicos y santos que le han seguido. Y también serían válidos en nada la experiencia de los miles y miles de sabios y santos de todas las tradiciones que han mostrado un camino diferente. Y esto hemos de verlo sin adscripción religiosa específica previa, ya que la historia y la revelación de Jesús es anterior a la religión creada en su nombre, de igual forma que la enseñanza del Buda hay que verla anterior al budismo creado tras su historia. Ésta es

6 D. Crossan, *El Jesús de la Historia. Vida de un campesino judío*. Crítica, 2007, págs. 479-488.

la perspectiva en la que se inscribe este libro, con todo el respeto y consideración de opiniones diferentes. Así pues la historia de Jesús la comprendemos como la historia de un hombre del pueblo, que en su búsqueda de significado y respuestas al sufrimiento de la gente de Galilea, al principio bajo la sombra del Bautista, y después de forma independiente, alcanzó la experiencia de Unidad, dando el salto hacia el espíritu y alcanzando la comunión con el Padre viviente. Desde esta experiencia, que es amor, hablaba y actuaba, convirtiéndose en arquetipo de los pasos que han de ser recorridos por todos nosotros. Siguiendo su ejemplo de vida, Francisco de Asís, el maestro Eckhart, Johannes Tauler, Juan de la Cruz, Teresa de Jesús, Angelus Silesius, Margarite la Porete y tantos otros dieron manifestación de la nueva conciencia, desde la que hemos de entender su mensaje, que ha de ser, no obstante, contextualizado en su cultura. Jesús de Nazaret es, para el autor, divino con todos nosotros, es igual a nosotros los hombres. No rebajó su dignidad y naturaleza, mostró por el contrario la profundidad y altura de la nuestra. Al dar el salto a la conciencia unitiva, nos abrió la puerta del Reino divino, de igual manera que seis siglos antes el Buda abrió la puerta del Dharma. No entiendo un Dios separado y diferente de lo existente, como no entiendo a Jesús como figura divina separada que asume la condición humana en un plan preescrito que le llevó a la Cruz. Dios está dentro de la evolución y Jesús esta dentro de la aventura humana. Entender sus palabras desde el salto a otra forma de experimentar y comprender la Realidad, nos abre a una nueva visión y nos interpela a ser realmente sus discípulos en la aventura que siguió, que es la esperanza del mundo.

En el análisis contextual que añado en cada koan/dicho de Jesús de Nazaret empleo a menudo comentarios paralelos de dichos y experiencias del Buda. Hay varias razones para hacerlo así, más allá de que mi propia formación y experiencia me hacen seguidor de ambos maestros fuera de toda doctrina. Las experiencias y evolución hacia el despertar de ambos tienen fuertes paralelismos, una vez se superan las barreras culturales. Además el mensaje central de preocupación por el sufrimiento humano y sobre como superarlo les iguala en la misión. Por lo demás considero a Gautama Buda y a Jesús de Nazaret los dos maestros más excelsos del linaje humano, que abrieron la puerta de la liberación para toda la humanidad.

La historia del Zen es la historia de los dichos de personas iluminadas que se comprometieron y se comprometen radicalmente con la realidad tal y como es, tal y como la experimentan. Su origen está en el budismo,

o mejor decir, en la experiencia del Buda Gautama, y tras su experiencia los sabios y maestros se convierten en testigos universales de la nueva conciencia que es conciencia de no-dos, y también conciencia unitiva. El Mumonkan (o «Barrera sin Puerta»), el Hegikanroku (o «Cronica de la Pared Rocosa de Jaspe»), el Linchi-lu (o crónica del Zen de Rinzai), el Shoyoroku (o «Libro de la Serenidad») y el Denkoroku (o «Colección de la Transmisión de la Luz»), son colecciones de dichos desde la experiencia, proclamaciones publicas de la verdadera sabiduría, que aparecen como estrellas rutilantes que nos marcan el camino. En este sentido son patrimonio de la humanidad. Es triste ver como esta práctica pretende actualmente ser de nuevo secuestrada por un credo específico o por una doctrina que pretende ser religiosa.

De igual manera me resisto al secuestro del mensaje de Jesús como el Cristo de la era cristiana, transformado para justificar la teología y el dogma de la iglesia naciente, y que hasta nuestros días se muestra celosa de la interpretación dogmática y exclusiva el mensaje de Jesús. Los dichos de Jesús, una vez entendidos en su contexto, son joyas de sabiduría y de comportamiento amoroso y de compasión, que están también más allá de toda doctrina, trascienden al judaísmo desde el que partió, y también trascienden al cristianismo que le sucedió. Propongo, con la lectura y la práctica que sugieren las paginas de este libro, superar las fronteras y las barreras dogmáticas, para realizar una lectura nueva, laica, de los dichos de Jesús y su interpelación a los hombres, comprendidos solo si prestamos atención a nuestro corazón, al fondón de nuestra alma que esta habitada por lo divino, que es en si mismo divina.

La sabiduría de los koans. Ver desde la otra orilla

El koan es un puente a la otra orilla hasta comprender que no hay dos orillas, que no hay orillas. Es una provocación que reta a nuestra discriminación, a nuestra tendencia a conceptualizar y juzgar, hasta que todos los juicios, ideas y conceptos se caen. Supone una expresión aparentemente paradójica que lleva en su seno los signos de la sabiduría esencial. Si intentas comprender o tan siquiera analizarlo con tu mente, querido practicante, te caerás en un hoyo oscuro del que te costará salir. Tu boca debe permanecer callada y tu mente volver a su ser original. Solo mirar atentamente, solo captar desde dentro, y entonces, cuando tu razón se rompa, y tus argumentos terminen, quizás solo entonces estés en situación de presentar algo válido. Vislumbrarás la realidad y tu cuerpo y tu espíritu se adecuarán, se modularán con esa realidad que percibes. Si esto has hecho serás capaz de decir algo, de expresar una respuesta, y no necesariamente con tu boca. Esta respuesta vendrá desde el centro de ti, de tu estomago o, por así decir, desde donde tus órganos palpitan y tu vida se manifiesta. No vendrá nunca de tu intento de razonar y especular. Con los koans que te presento de nuestro Maestro, incontables analistas y razonadores, especuladores e interpretadores ya te han dado su opinión. No intentes también dar la tuya.

J. C. Cleary, desde una perspectiva budista, pone los siguientes requisitos para trabajar con koans⁷ (traducción propia):

⁷ J. C. Cleary: *Meditating with koans*. Asian humanities Press. Berkeley. California. 1992 p. 22.

El aprendiz debe asimilar la naturaleza cambiante de las satisfacciones mundanas, y la inutilidad última del apego y la cólera.

El aprendiz debe prepararse para actuar sobre la base de que debe haber más en la vida que el continuo intento de ser querido, mantener el honor, adquirir posesiones, y lograr un estándar social.

El aprendiz debe aceptar como hipótesis de trabajo la evidencia inconfortable de que existen otras formas de utilizar la mente, además de la búsqueda de satisfacciones animales y de bienes definidos culturalmente.

El aprendiz debe ser capaz de aventurarse más allá del incesante diálogo interno, que mantiene el falso yo, pretendiendo que todo está realmente conocido y bien definido.

En el contexto de este libro yo añadiría otros dos requisitos: El primero es que el aprendiz debe aceptar como perspectiva propia que la evolución de la conciencia se dirige a la manifestación plena del espíritu o naturaleza esencial en la vida ordinaria, cuya expresión de la realidad es paradójica y diferente a como nuestro yo mental la ha construido. Desde la terminología de este libro puede también expresarse como la manifestación de la vida divina dentro del hombre y fuera del hombre. O mejor decir, el espíritu, la vida divina es la manifestación evolutiva de la existencia una. Es, por tanto un punto de partida no dual. La realidad se desarrolla, se manifiesta, evoluciona. Esta manifestación se expresa de forma koánica, esto es, desde la experiencia diferente, alternativa y contradictoria de la realidad.

El segundo requisito es que el aprendiz debe ver en las expresiones y acciones del Maestro de Galilea la manifestación de las cosas desde la nueva perspectiva y experiencia divina que él adquirió y desde la que expresó su mensaje y realizó sus acciones, que él expresó como la venida del Reino de Dios. Con su experiencia nos abrió el camino para que fuera también una experiencia general, la experiencia de todos los que dan cabida al Reino en sus vidas. En esto consiste su naturaleza koánica. Tras el significado obvio que tradicionalmente se nos ha explicado, existe otro u otros significados que exigen comprender el dicho con nuevos ojos, con una visión iluminada. Descubrir este significado desde la utilización diferente de la mente como experiencia de la realidad, es el ejercicio que aquí te propongo.

El koan actúa como un imperativo, es una espada que corta tu proceso discursivo en el silencio de tu práctica y te obliga a dar un salto en el vacío, a otra forma de comprender. Solo el que ha vivido esa experiencia puede lanzarte esta provocación, puede invitarte a que comprendas de otra manera. Desde allí es desde donde te impele el maestro de Nazaret. A esto él lo llamaba «*entrar en el Reino*». En el Reino de Dios se aplica otra ética y otra forma de ver. Aquello que es absurdo para el mundo se convierte en sabiduría para los que ven con ojos nuevos. El decía, «*es necesario nacer de nuevo*». Nacer de nuevo significa también morir a lo viejo, de forma que podamos morir a nuestra forma de interpretar y ver. Esto es locura para el mundo. Llegado a este momento de nuestra evolución, la mente deductiva con tanto esfuerzo adquirida, y nuestra perspectiva para juzgar al mundo, no nos sirve. Lo que es el instrumento principal de nuestra supervivencia, la identidad con un yo interpretativo que luchamos por mantener y estabilizar se convierte en la barrera principal, en el estorbo definitivo a abatir, si queremos avanzar.

El mundo se nos muestra paradójico. Nuestra interpretación racional del mundo no es suficiente para captarle. Nuestra interpretación de la propia vida está filtrada por nuestras emociones y nuestros condicionamientos de defensa egoica, y tampoco nos permite comprendernos. Nos creíamos seguros en un mundo estable, donde hemos inventado una identidad permanente y separada de las cosas, y en el que nuestra vida transcurría de un tiempo inicial a un tiempo final en un continuo fijado para siempre. Nos pensábamos eternos y diferentes de «esto», del conjunto de todas las cosas y seres. Ahora ya no podemos.

Nuestra interpretación racional ha venido a ser una falacia. No existe un tiempo lineal en el que podamos determinar los sucesos vitales. Realmente el pasado y el futuro es relativo, y solo tenemos este instante, manifestación cambiante que continuamente deja de existir. No existe un marco conceptual ni objetivo seguro. No existe un yo que interpreta; es tan solo un invento que hemos intentado asegurar para no perdernos en este aparente caos. No existen un yo y un esto como dos realidades separadas que nos sirvan de referencia. Todo se nos presenta mezclado, confundido en un entramado aparentemente caótico de manifestaciones sin término, en el que nuestra existencia aparece como puntos que ahora están y ahora ya no están.

El koan, con su lenguaje escondido, concreto, actual y directo, con su absurdo y su paradoja, se adapta a esta forma de percibir la realidad. Es

la expresión adecuada de esta realidad interdependiente y mezclada. En el momento en que en tu intento de comprensión introduces un mínimo concepto, que intentas explicar las cosas por su apariencia, caes en su trampa, te pierdes de nuevo en el intento de control, de sistematización y análisis, y confundes la luna con el dedo que la señala, situas el objeto delante y entre el y el ego aparente en el que crees colocas tus interpretaciones y conceptos. Entonces te quedas ciego.

Has de reducir tu petulancia, tu deseo de saber y de tener, de conseguir y de analizar. Has de vaciarte de tantos conceptos, olvidar ese yo que analiza, interpreta e intenta vencer y convencer, para que así vacío, el koan te interpele, sea la arenilla, la impureza que se esconde en el centro de la perla en tu interior, la pregunta que no te deja y te agarra: ¿Cuál es el sentido del sufrimiento en el mundo?; ¿quién soy yo?, y ¿quién o qué era antes de que todo existiera?; ¿qué es esto?, ¿qué es esto? La pregunta que encierra el koan te agarra y te lanza a un espacio abierto, limpio y vacío, o como diría el autor de «*la Nube del No-saber*» a una nube del olvido, en que nada sabes, nada buscas y nada tienes. Si tu actitud en ese no-saber y no-entender está encerrada en tu yo, que se siente solo y perdido, que no comprende pero que intenta comprender y controlar la realidad, entonces el koan se convierte en un rompecabezas que poco dirá a tu vida discursiva, que todo lo cree entender y para todo tiene respuestas. Pero si *diriges tus dardos de amor* (tu apertura que abraza la realidad) a esa nube del olvido, y así te abres a la sabiduría que intuyes detrás de tu ceguera, con humildad y con corazón limpio, quizás entonces estés en condiciones de dar un salto de comprensión, en el que la respuesta será una presentación vital, una expresión única de la realidad toda en el presente.

E incluso esta forma de explicar que he utilizado en estos párrafos, se vuelve también totalmente inútil, ya que en lo que antecede hay multitud de conceptos que no hacen más que interpretar e incluso manipular, si no confundir, aunque yo no lo haya pretendido. Si cuando digo: «flor» o «viento» o «montaña», estoy aludiendo a una experiencia supuestamente común entre tú y yo, aunque tu experiencia en relación con lo que estos conceptos significan es diferente de la mía, y previsiblemente lo que entiendes y lo que entiendo no es igual, ¿qué pasará con los conceptos «realidad», «sufrimiento», «yo» etc.? Afortunadamente el maestro de Galilea no utiliza conceptos filosóficos o teológicos, y ahí está la diferencia. Por ello todo intento intelectual ante un koan ha de ser entendido como un ejercicio baldío, ya que de nada sirven los conceptos en este salto que es

necesario. Por ello te interpelo humildemente para que, ante la proclamación que sigue de los dichos-koan del Maestro, adoptes tu propio entender y no te guíes por mis comentarios o interpelaciones, ya que son solo torpes intentos de comunicar la paradoja.

¿Cómo has pues de entenderlo? Deja que estas palabras de vida eterna te penetren y te bañen. No intentes darles una interpretación juiciosa. Deja que resuenen en tu interior. Están diciéndote algo más grande y más sabio que la mera posible idea que quizás contienen. Es un imperativo a la acción y a la manifestación. Por ello si pretendes explicarme que es «el Reino» harás una filosofía. Solo quiero que descubras el Reino para ti y para todos los seres. Que lo descubras porque ya está aquí, está en medio de nosotros. Y que entonces lo vivas en ti, y lo trasmitas.

Tenemos sed, y nuestro Maestro tiene un agua viva que desea hacernos beber. Tiene palabras de vida eterna. Estas palabras nos cambian la vida, y nos permiten abrirnos a nuestro origen. Pero son palabras escondidas, gritos contra nuestra razón, esfuerzos por despertarnos. Ese caminante sin lugar de reposo, viajero de todos los tiempos, ese profeta amado, nos aparece aquí y ahora, y sus palabras nos resuenan de nuevo, son pronunciadas ahora. ¿Qué hemos de decir? ¿Qué has de responder? ¿Cómo mostraras lo que ves?

Hakuin Zenji indica que para la práctica del Zen son necesarios tres requisitos esenciales: *una gran fe* en que cada hombre posee la naturaleza original y su misión es descubrirla, hacerla aparecer; *una gran duda*, que le hará avanzar a través del riesgo y la incertidumbre, pero que le permite mantenerse abierto a lo nuevo; y *una gran voluntad/tenacidad*, que le permitirá desarrollarse cualesquiera que sean los sacrificios y las dificultades. Realizando un símil, para avanzar en el camino del Reino que este libro te abre, Jesús de Nazaret te exige *Fe*, fe en que el Reino de Dios está ya dentro de ti, en medio del mundo, dentro del mundo, y tu función como practicante del Reino es darlo a conocer, manifestarlo. *Duda*, pues no se aceptan los caminos cerrados, dogmáticos, que impiden romper con lo antiguo. Jesús te ofrece un vino nuevo, y requiere que tires los odres que siempre has usado y compres unos nuevos. Y eso exige entrar en incertidumbre, investigar. Y una *Gran Decisión*, que te permita incorporarte a la práctica, al discipulado del Reino, y perseverar en ella. Por ello es una opción personal representada por el *¡Sígueme!* Para ese camino han de servirte estos koans, que son vida misma. Utilízalos apoyado en el maestro sabio que elijas.

Déjame que añada un último consejo. No te vale que seas ingenioso y adivines la manifestación fuera de contexto. Los koans del Maestro son imperativos de vida, y en vida han de volverse. Podrán servirte como acicate para descubrir la realidad, pero han de ser también espacio de conversión y de vivir diferente. Por ello son tu vida y en tu vida han de quedar expresados. Presenta tu vida pues cuando contemples el koan. Por ello estos koans de Jesús de Nazaret son imperativos para la acción y la vida antes que dichos de sabiduría. Si eres capaz de mostrar tu vida los mostrarás. Si no, quizás te quedes en una interesante filosofía cínico-estoica, pero no atravesarás la puerta.

Cómo utilizar este libro

Este es un libro de koans escrito para los que, queriendo avanzar espiritualmente, deseen hacerlo desde la vida y enseñanzas del Maestro de Galilea. Por tanto no debe ser utilizado como una lectura ocasional, guiada por la curiosidad o el ocio, ya que es un libro para el adiestramiento, para el trabajo, para la práctica. Absténgase pues de introducirse en él los que sean guiados por la simple curiosidad, el ojeo de moda, la disquisición filosófica u otro trabajo intelectual, teórico o académico. Existen muchos libros mucho más documentados que éste que dan cumplida información sobre las múltiples vertientes, apologéticas, críticas o historicistas que hoy están siendo planteadas cada vez más sobre la figura de Jesús de Nazaret.

Sin embargo, para todos aquellos que sigan encontrando en Jesús al gran maestro de sus vidas, y se sientan comprometidos con el desarrollo espiritual para su propio bien y el de todos los seres, el uso de este libro será de gran utilidad como itinerario de su práctica.

También será de utilidad para aquellos, viajeros espirituales auténticos, aunque no sean de tradición cristiana: budista, sufí u otra, siempre que se acerquen a su uso sin dogmatismos ni ideas preconcebidas, como muchos de los que crecimos en la tradición cristiana nos acercamos a los dichos de otros maestros espirituales de otras corrientes sin importar su adscripción religiosa o ideológica, y encontramos en ellos la fuente de sabiduría y la guía vital que necesitamos.

El trabajo con koans está extendido en diferentes escuelas del Zen, particularmente, aunque no exclusivamente, en los grupos que siguen la tradición de Lin-Chi, o Rinzai, como es conocido en Japón. El maestro adjudica un koan al practicante, que debe presentarlo desde la experien-

cia, desarmado de recursos y disquisiciones mentales o teóricas. Estos koans en la tradición budista son dichos de los maestros antiguos, o anécdotas o presentaciones de la realidad desde una conciencia iluminada. Por ello son joyas de la sabiduría del Zen que se repiten de generación en generación.

Unas escuelas exigen largas colecciones de cientos de koans para el avance espiritual. Otras asignan solo un número exiguo de koans al estudiante, que los convierte en el «moto» de su vida y práctica durante largos años. Si bien todos ellos apuntan a la presentación de la realidad sin velos, suelen estar vinculados a tradiciones culturales y situaciones diversas, por lo que precisan ser contextualizados. En general, salvo excepciones, no constituyen cuerpos unificados de doctrina, sino más bien colecciones recogidas que son típicas de las tradiciones orales. Cuando se reúnen varios koans de un mismo maestro se observa a veces una unidad en la temática, que permite conocer el estilo de enseñanza del maestro particular y el hincapié de su visión específica (Este es el caso, por ejemplo, del Lin Chi Lu).

Los dichos que han sido reunidos aquí constituyen lo esencial, en opinión del autor, de la enseñanza y el misterio de la vida de Jesús de Nazaret. De forma coetánea a mí mismo, muchos otros autores están intentando poner al alcance de los interesados colecciones de este tipo. Esto indica hasta que punto es éste un vacío que hay que llenar.

Esta colección de koans de Jesús de Nazaret será útil para los maestros y guías espirituales, que podrán encontrar en ellos un itinerario completo para el avance de sus estudiantes. Aconsejo que sean utilizados de esta manera, como «otra» colección de koans, convirtiéndoles en el objeto de la dinámica entre maestro y alumno, de forma que pueda exigirse la penetración de los dichos desde la experiencia y la vida. Esta colección puede ser particularmente útil a los que avanzan en la tarea contemplativa siguiendo a los místicos de tradición cristiana. Para facilitar su uso, además del dicho o koan, se ha incluido en cada uno un poema y un comentario, que podrá ser también de utilidad en la presentación del mismo, ya que entreabre de forma provocadora la puerta al estudiante, aunque a veces vuelva a cerrarse de un portazo. Sugiero que el maestro exija a los estudiantes, además de la presentación del hecho, la forma en que el mismo se convierte en vida, esto es, se incorpora a su vida cotidiana, a su experiencia y decisiones. Como no se trata, aunque lo parezca, de una carrera de obstáculos, el avance en los koans de Jesús es un avance en la conversión, la metanoia, la transformación de la conciencia y la vida.

Por ello es importante hacer un énfasis en la diferencia de esta colección con las colecciones a las que los practicantes del Zen están acostumbrados. En ellas es necesario ver la realidad, mostrarla, presentarla, y esto se expresa en la dinámica entre el discípulo y el maestro⁸. En estos existe una mayor tensión si cabe hacia el qué hacer, hacia el trasfondo ético y de cambio de vida que el mismo koan exige. Por ello no bastará con «la presentación» del koan, sino que el practicante realizara en su proceso espiritual la incorporación del mismo a la vida ordinaria. Presentará pues la transformación que el koan mismo ha producido en la vida del practicante. Está será y no otra la clave para la asimilación del mismo.

No se caiga en la tentación de leer de corrido el conjunto del texto, ya que cada koan supone un cambio, una experiencia en sí misma, que nos ha de hacer despertar y penetrar la conciencia del Maestro Jesús, uniéndonos así a su vida y visión. Y lo he indicado: existen magníficos libros sobre el enfoque histórico de Jesús de Nazaret y las diferentes teologías que le acompañan, como para pretender desde aquí añadir algo más. Por ello este es un libro para coger y dejar, para asumir un capítulo durante un periodo y quizás trabajar y trabajar con él en el silencio de nuestro corazón hasta que por fin los velos se levanten. Cada dicho debe convertirse en una espina de amor clavada en el centro de nuestro ser, que nos cierre el paso, que se presente en cada respiración, en cada intento de discursar con él, en su simple y completa manifestación. Incluso puede ser recomendable saltar en ocasiones los análisis que acompañan cada capítulo. He resistido la tentación de colocar estos análisis como anexos, pues podría no entenderse los dichos en su contexto, pero reconozco que quizás muchos lectores puedan no estar interesados en el estado académico o teológico de la cuestión, y prefieran simplemente oír hablar al espíritu. Con que solo asimiláramos en nosotros un puñado de estos dichos es seguro que nuestra vida se transformaría y la puerta del Reino quedaría entreabierta. Eso os deseo.

8 Por supuesto la incorporación del koan como experiencia en la vida corriente es el verdadero fin de su uso en el Zen. Por eso existen muchos maestros que ya exigen de sus alumnos, en el uso de las colecciones clásicas (Mumonkan, Hegikanroku, Shoyoroku, etc.), la presentación de la experiencia del koan en su vida corriente. Esto supone realmente un camino original en la adaptación del Zen en Occidente, en el que los practicantes siguen una diversidad de formas de vida y de caminos, y es necesaria una mayor versatilidad en la apreciación del avance del estudiante. El uso de los Koans de Jesús hace que este último paso sea determinante.

Dichos sobre el Hijo del Hombre

1

Áhyh ashr áhyh

Jesús ha dicho a sus discípulos: Comparadme con alguien y decidme a quién me asemejo.

Simón Pedro le dice: Te asemejas a un ángel justo.

Mateo le dice: Te asemejas a un filósofo del corazón.

Tomás le dice: Maestro, mi boca es totalmente incapaz de decir a quien te asemejas.

Jesús dice: No soy tu maestro, ya que has bebido, te has embriagado del manantial burbujeante que he repartido al medirlo. Y le lleva consigo, se retira, le dice tres palabras: áhyh ashr áhyh (Soy Quien Soy).

Ya, cuando viene Tomás a sus compañeros, le preguntan: ¿Qué te dijo Jesús?

Tomás les dice: Si os dijera siquiera una de las palabras que me dijo, cogertais piedras para lapidarme y fuego saldría de las piedras para quemaros. (Tm 13)

Textos paralelos

• ¿Quién dice la gente que es el Hijo del Hombre?

Contestaron ellos:

—Unos que Juan el Bautista; otros que Elías; otros que Jeremías o uno de los profetas.

El les preguntó:

—Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?

Simón Pedro tomó la palabra y dijo:

—Tú eres el Mesías (Mt 16: 13-16, Mc 8: 27-29)17

Poema

*Mi boca se queda muda,
mis oídos no oyen,
mis ojos están a oscuras.
Sin embargo, te me muestras a la luz.
En la palabra no pronunciada
en la oscuridad del espacio,
eres quien eres, soy quien soy.
En el rocío de la mañana,
en el alimento en tu plato,
en la nube, la tierra y el estanque escondido,
soy quien soy, eres quien eres
En el primer gemido de la vida,
en el último suspiro de la existencia,
eres quien eres, soy quien soy.
Pero, ¡Ay!, ¿Qué pues entonces soy?...*

Comentario

Te han hecho divino, Señor y Maestro. Y divino eres, pero no como muchos de nosotros comprendemos. Al reproducir estas palabras por ti pronunciadas y tantas otras que han quedado escritas como por ti dichas, te han hecho Hijo Unigénito, Dios en ti mismo y diferente a los hombres desde el principio. Cuando te veo reproducido en tantos cuadros en las iglesias construidas en tu nombre, allá arriba en medio de las nubes, al lado y por igual al Padre poderoso, no puedo dejar de sentirme extraño y asustarme sobrecogido por la imagen. Tu no te creías diferente como hijo de Miriam y José, cuando corrías por tu pueblo haciendo los recados. Eras ni más ni menos que un niño campesino en Galilea. Tu no te sentías diferente cuando buscabas en las escuelas fariseas respuestas a la inquietud de tu corazón. Eras, ni más ni menos un joven buscador del espíritu. Tu, cuando por fin escuchaste de tu maestro Juan palabras de cambio y esperanza, eras allí un discípulo del Reino, ni más ni menos. Pero cuando por fin, tras la terrible noche del Espíritu que atravesaste, un día susurraste a tu discípulo Tomás, apóstol tuyo que sería: «Soy Quien soy», y permitiste que fuera repetido, estabas diciendo algo más allá, la clave para entender lo que pasó y lo que pasa, en tu vida y en la nuestra. Y ahora me pides

que lo repita y te lo muestre. Y siento miedo, miedo por esos siglos confundidos, miedo a esa figura poderosa y transformada en que te hemos convertido, y necesito tenerte cerca como maestro amable que me echa el brazo al hombro y me susurra palabras de vida eterna al oído.

¿Qué es la realidad, qué eres tú, qué soy yo, me preguntas? ¿Cómo responderte maestro, que me susurras algo que no comprendo? «Si os lo dijera —dice Tomás— me arrojaríais piedras y de ellas saldría fuego para consumiros». Solo puedo mostrarte mi camino en este momento, te lo mostraré mostrándote esta vida, no se si será suficiente. En medio de la realidad veré una piedra o una flor, veré la expresión de tus ojos brillantes y la apertura de tu boca sonriente que se mantiene en silencio. E intentaré entender aquello a lo que mi mente se resiste. Lo que existió existe, y lo que estuvo, está. Pero al tiempo es y no es, y está y no está. Por ello olvidaré todos los contextos y las convenciones. Miraré en la locura de la forma y del espacio. Romperé con el tiempo y con el vacío en el que me pierdo. Abandonaré todas las verdades cerradas y ofrecidas como puertas sin destino, y los dichos repetidos que se crearon convenientes. Dejaré de atribuirte, ¡oh maestro!, nada especial, y me veré a tu lado, como tú por fin quieres verme. Abandonaré el mito de mi linaje deicida y sin remedio, que necesita un Dios para salvarse. Penetraré en la hondura de lo que existe, y allí oiré tan solo el silencio, y entenderé la luz que brilla en lo escondido. Veré mi rostro y tu rostro, y sabré que el origen y el fin están juntos. Pero has de comprender que tiemble al intentarlo.

Cuando dices «soy quien soy» veo en ti los ojos brillantes de tantos seres, el polvo que se levanta en el desierto, la lluvia que me empapa en un tiempo sorprendido. Me interrogas, me interpelas sobre quién y qué es, eres, soy. Y yo quizás balbuceo un nombre, una imagen o una idea que se cruza en mi mente, mientras tú, adivinando lo que pasa antes de que pronuncie una palabra, sonrías tristemente diciéndome que no, que no lo intente, que no abra la boca y que de otra forma lo exprese. ¿Me atreveré a hacerlo?

Contexto

Jesús se nombra a sí mismo como el hijo del hombre, que es como decir «el que está aquí», o en términos coloquiales «un servidor» («he venido para servir»). Jesús fue considerado después de su muerte por sus seguidores el Mesías, el Maestro de Sabiduría, el Hijo de Dios, el Salvador, el

Señor. Los textos relativos a la definición que Jesús da de sí mismo están profundamente influidos por los acontecimientos postpascuales y su reinterpretación en los escritos evangélicos producidos entre 30 y 50 años después de su muerte. El texto tomado de Marcos, y copiado literalmente por Mateo y Lucas, del episodio en Cesárea de Filipo, a donde Jesús se retiró por la amenaza de Herodes Antipas, parece claramente propuesto por las necesidades post-pascuales de las comunidades cristianas nacientes, que necesitaban una definición solemne de la declaración mesiánica. Dada la multiplicidad de citas del apotegma en los Sinópticos y en Tomás, es muy probable que el episodio, quizás con la forma más críptica que aparece en Tomás, se produjo. La negativa de Jesús a que esto se anuncie, y la mención a continuación a su sufrimiento, cierra el discurso teológico del Mesías doliente en los sinópticos. No parece, no obstante, que él aceptara el título de Mesías, o «Ungido», ni ningún otro título, sino que se consideró *«el que está aquí»*, *«el que viene para servir»*. Incluso no se consideraba bueno, indicando que solo Dios es bueno, Sin embargo, su conciencia unitiva con el Padre le llevó a identificarse con Él. Este proceso es consecuencia de su toma de conciencia de la vida divina en su soledad del desierto, en los meses de comprensión pasados con Juan, en la visión que hace suya del Reino de Dios como un acontecimiento actual. Y, por tanto, el sentido que aparece en el evangelio de Tomás es su participación en la naturaleza divina o en la esencia del Reino de forma real y completa, eterna y presente. La mención *«Hijo del Hombre»* no ha de ser entendida por tanto, en el sentido de la profecía de Daniel (*«... vi venir sobre las nubes del cielo a un como hijo de hombre...» Dan 7, 9-14*), sino más como la expresión de su condición humana, que asumió con radicalidad y a través de la cual logra la comunión con todo lo que existe, particularmente con los seres que sufren. Por ello la expresión *«Hijo del Hombre»* se muestra en una comprensión que está más allá de lo racional, y por tanto tiene un fondo koánico que entiendo es auténtico y propio de Jesús. La expresión de la existencia, en palabras de Jesús, es la expresión del Misterio que aparece en la vida concreta, real, y por ello está presente aquí y ahora.

El dicho *áhyh ashhr áhyh* tiene una clara influencia esotérica, si bien supone un anuncio radical de una realidad más grande, de una única realidad que Jesús veía. No significa, como alguno ha querido interpretar, el anuncio «exclusivo» de su naturaleza divina (Ex 3,13-14), sino más bien el anuncio «general» de la naturaleza divina de todo lo que existe. Apparentemente Jesús se identifica a Yavhe, *«El que soy»* en esta transmisión,

pero hay algo más profundo, más integral en esta síntesis del Maestro. El no se iguala a Dios. Esto lo deja claro en otros muchos dichos, sino que dice algo profundo sobre la naturaleza de las cosas, sobre la inmersión de Dios en todo lo creado, sobre la propia naturaleza de lo divino. Es la simple presentación de la realidad. *«Es lo que es»* tanto como *«soy lo que soy»*. Sin embargo, en la cultura en la que Jesús vivía esta interpretación causaría escándalo y confusión ante la comprensión ortodoxa de la tradición judaica sobre Dios.

Por ello una interpretación tendenciosa pudiera ser la afirmación personalista de su existencia. Frente a ello baste citar las palabras de Manuel Celaya:

«Y, a fin de cuentas, yo no soy el que soy, como dicen los individualistas y los personalistas, sino que soy el que soy más allá de mi conciencia de quien soy. Porque en lo vasto del Cosmos no soy quién»

Es claro que la conciencia mística de Jesús se manifiesta plenamente en este dicho.

Es necesario señalar que en el lenguaje semítico aquí empleado, el verbo ser y estar se identifican, igualmente que el presente y el futuro, por lo que la respuesta de Jesús también incluye, *«yo soy el que estoy aquí»* y *«seré el que seré y el que estaré»*, lo que enriquece la perspectiva transcendente empleada.

2

Hacer de dos uno

Cuando hagáis de los dos uno, y hagáis el exterior como el interior y lo de arriba como lo de abajo... entonces entraréis en el Reino (Tm 22)

Textos paralelos

- ...y cuando establezcáis el varón con la hembra como una sola unidad de tal modo que el hombre no sea masculino ni la mujer femenina, cuando establezcáis un ojo en el lugar de un ojo y una mano en el lugar de una mano y un pie en el lugar de un pie y una imagen en el lugar de una imagen, entonces entraréis en el Reino. (Tm 22)
- El Padre y yo somos Uno (Jn 10:30)
- Padre Santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean Uno, así como nosotros. (Jn 17: 11)
- Todo lo que el Padre hace lo hace el Hijo igualmente (Juan 5:19)
- El que ve a mí, ve al Padre (Juan 12:45, 14:9)
- (...) El Padre está en el Hijo y el Hijo está en el Padre (Juan 10:38, 14:11).

Poema

*En este espacio en el que vivo,
me he perdido y encontrado,
y ya no encuentro en él sentido,
sin el aliento del amado.
Eres mi sombra y esencia,
eres quien respira en mí,
eres la viva presencia,
que en otro tiempo perdí.
¿Dónde has de estar amado,
si no es como un todo en mí?*

*De lo uno al buscar dos
quise entender la costura,
Creyendo a solas ser Dios,
de mí te aleje con premura.
Busque ya perdido mi yo
haciendo mi vida locura
y al hacer de uno dos
en todo vi la ruptura.*

*Ahora lo que soy no lo siento,
y poco de las cosas controlo,
pues a pesar de mi necio intento
mi ser ya no puedo ser solo.*

*Al intentar de mí alejarte
me aleje de mí también,
rompí el sentido que había,
y perdí lo que a todo me unía,
cambiando en todo mi parte.*

*No puedo a solas aislarme.
sin que tu aparezcas aquí,
marcando a fuego esta huella,
que de ti no deja soltarme
y seguir sin sufrir mella.*

*Estás arriba y abajo,
estás completo, dentro y fuera,
y ya no hay lugar ni trabajo
o querer con el que yo pueda
volver mi vida como era.*

*Tú dices: Él y yo somos Uno,
Yo digo: tampoco soy yo sin ti
Si tú nada sin Él ser puedes
tampoco lo puedes sin mí,
pues si en tu reino he de entrar
uniéndome a todo será.*

Comentario

¿Cuándo me dividí, haciendo aparecer el tu y el yo, el mí y el esto? Durante largo tiempo pensé que para conocer la verdad tenía que destripar la realidad, separar las partes, observarlas con microscopio, verlas funcionar por separado. Durante largo tiempo intenté comprender el universo a través de mi propia historia, afirmando neciamente que si yo estaba aquí éste era el centro del mundo, y desde aquí quería entender las estrellas, y los movimientos lejanos, y el tiempo no podía ser otra cosa que mi tiempo. Me vi a mí mismo, y las otras cosas y seres, como protagonistas de la historia, pequeño dios de mi pequeño reino, y lo demás como objetos a mi

servicio, a mi uso, como «otras cosas», de importancia en función de para que yo las use. Incluso te me imagine semejante a mí. Hoy ya me he convencido de mi camino perdido, pero no he sabido sustituir mi comprensión por otra que me permita ver la realidad. Y no entiendo nada, aunque intuyo que es ahí donde me quieres tu tener. No entender para entender.

¿Cómo puedo combinar la diversidad y riqueza que veo a mi alrededor, con el origen a lo que todo y yo pertenecemos? Quiero ser océano, maestro mío, y no ola arrancada de su origen. Quiero percibir contigo la paz de la casa común, la certidumbre de no solo estar contigo sino de ser tú. ¿Donde he de experimentarlo, donde habré de sentirlo? He buscado por todas partes, dice el poeta, y te encontré tan solo cuando volví a casa, esperándome desde siempre. ¿Estás hay sentado, a la sombra del árbol que da frescor a la entrada de la casa?

Es como un torbellino. No hay siempre ni nunca, no hay aquí o allá. Solo una nota en este instante, un momento vivido, una manifestación plena que aparece y desaparece. Recuerdo que estaba perdido mirando a lo lejos, y algo me sobrecogió de repente. Fue un momento en que todo era luminoso y cierto. Recuerdo... recuerdo, y la neblina viene y no logro asir el momento. No entiendo nada, lo de arriba como lo de abajo, lo de delante como lo de atrás. Realmente no hay arriba ni abajo, delante o atrás. No hay antes o después. Solo veo mi pie en este paso delante de mí. ¡Que cerca está la oscuridad y la luz! Realmente son la misma cosa. La potencialidad y el fenómeno. El conjunto de todo en movimiento es ese Padre bueno del que me hablas, y me dices que me abraza y que auténticamente, en este presente que vivo, calma mi sed, lleva conmigo el peso y me hace sentir suyo, Él. ¿No lo ves? ¿No lo veo?

Si lo entiendes, si lo vives, aprendiz, dime cómo lo entiendes, dime cómo lo vives, Muéstrame lo de arriba y lo de abajo, de forma que yo te vea a ti, y así me vea a mí. Tus pasos entonces serán firmes si lo haces, y tu mirada segura siendo la luz que avance en medio de la noche. Muestra tu interior. ¿Cómo me abrirás tu corazón, pues? ¿Cómo puedes mostrarme el Universo en un grano de arena?, dime.

Contexto

Existe un consenso de los especialistas, según el cual, fue más bien un autor evangélico, escribiendo al menos sesenta años después de la muerte del profeta de Galilea, el que, expresando una teología que ya había hecho

cuerpo en su comunidad, puso las frases «Yo y el Padre somos uno» (Jn 10, 30) y «quien me ve a mí ve al Padre» (Jn 14, 9) en boca de Jesús. Hoy día «difícilmente encontraremos un estudioso del NT que esté dispuesto a defender que las cuatro ocurrencias del uso absoluto del 'Yo soy' que se dan en Juan, o la mayor parte de otros usos, puedan atribuirse históricamente a Jesús»⁹ «Esos dichos puestos en boca de Jesús reflejan más bien la teología de la comunidad de final del siglo primero»¹⁰. Hemos de entender estas expresiones por tanto como la manifestación de la fe de las comunidades cristianas, cuando el evangelio de Juan fue escrito.

Por otra parte el planteamiento gnóstico monista que aparece en Tomás 22 puede, no obstante, formar parte de los dichos antiguos de Jesús, en los que el mensaje del Reino de Dios es central, y el lenguaje semítico hiperbólico, característico de los dichos originales, está presente. En esta derivación, el centro del mensaje no está en el carácter singular de la unicidad entre la «especial» naturaleza divina del Hijo, en unidad con el Padre, como establece la doctrina jerárquica ortodoxa, sino en la experiencia de unidad que se extiende a todo lo que existe, que es manifestada a través de expresiones concretas y parábolas, única forma de no perderse en conceptos. Es por tanto una defensa de la identidad de los opuestos aparentes. Como se cita en el Bagavad Gita:

«Liberarse de los pares es el descubrimiento del reino de los cielos». Si lo que buscamos es la esencia del agua —la condición de todas las olas— no ganaremos nada saltando de una ola a la otra... Buscar la conciencia de unidad es como saltar de ola en ola, de una experiencia en otra: A eso se debe que no haya ni sendero ni realización».

El contexto pues en el que podemos unir la visión mística de Jesús con la expresión de unidad con el Padre, adquiere aquí una perspectiva fresca y novedosa. Soy lo uno, por lo que lo divino no está separado, esta dentro y está fuera de mí mismo, inundándolo todo, y forma parte de lo uno, y por ello El Padre, lo divino, se unifica con lo existente, con todos y cada uno de nosotros. Esta innovación en la intimidad de lo divino es la aportación más completa y revolucionaria de la visión del profeta de Nazaret.

En este dicho podemos entrever la influencia de la visión oriental del Budismo Mahayana: esta tradición equipara el universo con una vasta

red de joyas, en cuyo seno el reflejo está en todas y los reflejos de todas están contenidos en cada una. O sea que cada partícula es en el mismo sentido y al mismo tiempo todas las otras partículas juntas, tal como dice la física cuántica (realidad como «sopa cuántica»). En esencia: la ciencia moderna como la filosofía oriental no ve realidad con fronteras y cosas separadas, sino que contempla una trama no dual, imposible de separar, un átomo gigantesco, un entretejido sin costuras ni demarcaciones. Para Oriente, no hubo más que un camino: El Tao, el Dharma, que señalaba una unidad por debajo de las líneas divisorias de los mapas dibujados por el hombre. No dual, no-dos. La orientación espiritual oriental nunca cayó en la falacia de confundir el mapa con el territorio, las fronteras con la realidad, los símbolos con lo simbolizado, los nombres con lo que se nombra. El monismo así expresado, o la comprensión de que todo lo que existe es uno u de que el carácter divino se encuentra completo en todo lo existente, está presente en las experiencias místicas en todas las tradiciones

El Buda no se expresó sobre las propuestas metafísicas dualistas, e incluso ironizó sobre las mismas. Toda su preocupación y mensaje era la superación del sufrimiento «en esta vida», en el momento presente. En este sentido su propuesta espiritual era empírica, y sus proposiciones del Dharma original eran claramente monistas, ya que no contemplaba más que la contingente e interdependiente naturaleza de los fenómenos, de los que nosotros somos una expresión más. El Despertar (a la naturaleza búdica, «Bodhicita») es en realidad despertar a la realidad de que carecemos de existencia intrínseca (independiente y estable). Existe una corriente moderna, llamada Budismo Pragmático, de la que Goenka es la figura más conocida, que asume esta posición original del Buda y se focaliza hacia los problemas y asuntos de la vida ordinaria, no opinando sobre otras posiciones transcendentales, haciéndose así eco de los diez Indeterminados del Buda. Esta corriente reinterpreta la «Naturaleza Búdica» como la expresión real, contingente y cambiante de la realidad instantánea a instantánea, abierta a la incertidumbre y al cambio, y por tanto abierta al cuestionamiento, a la pregunta. La postura correcta para el practicante en esta perspectiva es un estado de apertura que le permite preguntarse aquí y ahora de forma continua: *¿Qué es esto?, ¿Qué es esto?*

El Buda al expresar el ideal ético, hablaba de un nuevo linaje espiritual (Arian Gotra), resultado del despertar a la realidad contingente e interdependiente que somos. Los atributos de este linaje son los siguientes:

9 THATCHER, Adrian, *Truly a Person. Truly God*, SPCK, Londres, 1990, pág. 77.

10 HICK, J., *God Has Many Names*, Westminster Press, Philadelphia 1982, pág. 73.

- Ser moderados (austeros, no apegados) en la comida
- Ser moderados en el vestir
- Ser moderados en la casa y hogar en el que vivimos
- Tender a y entusiasmarse con «Bhavana» (la actitud creativa, de llegar a ser, de crear, que lleva al Óctuple Camino, y es resultado de las cuatro nobles acciones – vivir plenamente el sufrimiento, reconocer el origen del sufrimiento, realizar el medio para el cese del sufrimiento y la liberación, y abrir el Óctuple Camino como forma de vivir)

Por lo tanto en este su mensaje central no hay nada de expresión transcendente, ni defensa de otro mundo perfecto al que llegar. Indica que todo lo que tenemos que alcanzar, a lo que tenemos que despertar, está ya aquí, lo tenemos desde el origen. No existe nada en su mensaje relacionado con el concepto de Dios, ni personal ni no personal.

Jesús de Nazaret, que nació en el seno de una religión profundamente dualista, en el que toda la historia de Israel es la historia de su relación con el Dios omnipotente y creador, cuya divinidad personificada influye en la historia de los hombres «desde fuera», dedicó su vida y su mensaje a acercar la figura divina a la vida humana, haciéndole el Padre común, presente e íntimo en la vida humana. Su programa es un programa de acción amorosa y de misericordia. Su propuesta no entra en discusiones filosóficas. Habla para la gente sencilla, y principalmente propone un programa de acción del espíritu, dirigido a la renovación de esta vida con la instauración del Reino de Dios, que ya *«está en medio de vosotros»*. Esta propuesta solo es posible desde la experiencia mística de unidad, que queda sintetizada en la visión de la primera generación de Éfeso, en Juan 10,30 *«el Padre y yo somos Uno»*.

Los místicos de todas las tradiciones, tanto sufíes, como judíos, como cristianos, y los maestros espirituales de las corrientes orientales, se expresan con mayor o menor atrevimiento en términos monistas. La experiencia de iluminación, la experiencia mística, sea cual sea el punto de partida cultural, es siempre una experiencia de unidad, de comunión. Cuando el místico quiere transmitir algo de su experiencia, que es en esencia no mental, se encuentra en dificultades. Los maestros orientales lo expresan a través de la paradoja y la aparente o real contradicción, que ha quedado principalmente recogida en las colecciones famosas de koans. Los místicos cristianos también emplean la paradoja, y no pueden dejar de expresar su experiencia como una experiencia de unidad con lo divino. Por ello se alejan rotundamente de las posiciones religiosas ortodoxas, aunque no lo pretendan.

Diez años después de morir, 28 de las 108 proposiciones principales de la teología del Maestro Eckhart fueron condenadas como heréticas por la Iglesia, acusándolas de panteístas. Margarite la Porete fue quemada en la hoguera por escribir sus experiencias de comunión mística. Fue acusada de panteísmo. Juan de la Cruz sufrió cárcel en 1575 y en 1577, escribiendo en prisión su Cántico Espiritual, escapando de la Inquisición al huir de la cárcel. Taulero fue condenado al ostracismo durante siglos. También esta incompreensión y condena alcanzó a otros místicos de otras religiones. El gran Halladj, místico del Islam, fue condenado y quemado en la hoguera.

Es difícil expresar en palabras las principales asunciones monistas, ya que estas se basan en experiencias que al tiempo afirman la realidad y la niegan, resultando incomprensibles para la mente racional. El conocimiento y la extrapolación de estas visiones dan lugar a incomprensiones y condenas, particularmente por todos aquellos interesados en eliminar la posibilidad de relación directa de lo humano con lo divino sin intermediarios. Un místico procedente de una orientación oriental hablará de unidad original, y explicará la realidad como no-dos. Un místico procedente de occidente, hablara de unión y de identidad final de lo divino y lo humano.

A fuer de ser excesivamente simplista, pero con ánimo de clarificar, estableceré aquí una síntesis de estas posiciones tal y como yo entiendo han evolucionado hasta la actualidad:

- Lo divino es personal y no personal, y está dentro, no está fuera. Forma parte de la evolución de lo existente. Podemos expresar simbólicamente que la evolución del universo es el continuo nacimiento (transformación) de Dios, o mejor dicho, de la Deidad antes de ser calificada como Dios.
- El Reino de Dios, la realidad última, es y forma parte del proceso cambiante de la realidad. No es algo separado, estable y diferente de lo creado. El vacío (potencialidad) no es sino forma (manifestación), y la forma no es sino vacío. Y al tiempo la forma es real forma y el vacío real vacío. No existe un referente eterno y punto origen del cual surja separadamente las criaturas y los seres. Es la evolución del espíritu (denominado «Vacío» en otras tradiciones), continuamente desarrollándose, naciendo y transformándose, lo que expresa la realidad de lo que existe. No existe un punto origen separado que haya quedado inmanente, mientras los fenómenos se desarrollan en sí. La realidad es el medio divino manifestándose desde sí mismo. El origen y el final por sí mismo es el mismo punto.

3

Lo divino

- El porvenir del hombre no está separado del resto del Universo al que pertenece. Forma parte y es todo con todo lo que existe. No existe más que una única realidad, expresada en el aquí y ahora, que aparece y desaparece continuamente, dando lugar a manifestaciones diferentes. La aceptación experimental de esto en la vida humana supone una radical transformación de la existencia. La tarea humana es hacer aparecer en su vida-manifestación la unidad de todo lo que existe, y vivir de acuerdo con este despertar, que es el único despertar.
- No existe un mundo futuro al que llegar, una realidad diferente que alcanzar. Solo existe este mundo que vivimos, pero este mundo tiene muchas más formas de manifestación, de vida y de expresión que las que somos capaces de alcanzar con nuestra mente. Nuestro destino es abrirnos a esas otras formas de manifestación.
- Es condición necesaria para este despertar, para este «ver» lo que siempre ha estado ahí, vaciarnos de todo aquello que nos hace sentirnos como seres individuales, separados y egocéntricos; hemos de perder la convicción de que somos los sujetos centrales de la historia en un mundo a nuestro servicio, y la pretensión de que alcanzaremos una vida divina también separada y exclusiva. Esto es realmente la fuente de nuestra ceguera y nuestro sufrimiento. Y su superación es nuestra tarea actual.
- Nuestra labor no es una labor especial, a la que estamos destinados como punto culmen de la creación. Ni somos especiales ni somos ningún punto culmen. Nuestra labor es la labor de todo el universo, que se mueve desde la expresión simple a la compleja, desde la expresión fenoménica a la espiritual, desde el vacío a la forma y desde la forma al vacío. No somos seres separados.

Estos no son presunciones de fe, sino la expresión que logro expresar desde mi experiencia vital. Escapar del dualismo es tarea difícil, comprender y experimentar la Unidad es la necesidad de futuro. Aquel viajero espiritual que con coraje se atreva a enfrentarse con la realidad tal y como la experimenta en el silencio, ha de aceptar que todo aquello que ha sido seguro en su vida, todo el andamiaje filosófico y de certeza ordinaria que ha sido construido a través de los siglos, se puede poner, se pondrá, en tela de juicio. Entonces temblará toda su vida y su propio ser se volverá inconsistente. Ante ello es necesario no detenerse, sino avanzar en la oscuridad y en la aparente ignorancia, necesaria para ser revestidos del espíritu.

Donde hay tres dioses carecen de dios. Donde hay uno solo digo que yo estoy en él. (Tm 30)

Soy la luz quien está sobre todos, soy el todo. Todo salió de mí, y todo vuelve a mí. Levantad la piedra y allí me encontrareis, partid la madera y allí estoy yo. (Tm, 77)

Poema

En la noche estoy en calma
y todo se llena de sentido
mientras sigo el ritmo
y la cadencia de tus pasos:
¿No me oyes cuando callas?
me preguntas.
Me reconozco en el grillo
que suena en la oscuridad,
en el rumor de la comadreja
escondida en su agujero,
en el aullar del lobo lejano,
que subido a la colina llama a la luna,
te respondo.
En la piedra y en la nube,
en la gota de lluvia
y en la arena del desierto.
¿Cómo estoy allá, si estoy aquí,

sentado tranquilo,
en el banco de esta mi casa,
mientras me dejo acariciar
por la brisa nocturna?
Te pregunto
...Solo escucho el silencio.
Estuve aquí al principio
y reconozco este lugar.
Es el hogar conocido
al que vuelvo tras andar perdido,
tras un viaje extraño
a lugares sin nombre,
del que hoy me veo despierto,
pues siento el amor aquí,
y aquí estoy, aquí soy,...eso soy
me respondes

Comentario

Tres dioses, muchos dioses, demasiados dioses a nuestra imagen y semejanza. Tenerlos es como dar puñetazos en el aire. ¡Qué pérdida de tiempo, que vacío más absoluto! He pasado la factura de mi soliloquio estúpido al Olimpo de los dioses múltiples, y mientras me pierdo en el ser o no ser de este pequeño tirano que me conduce y me extravía, no siento el pequeño ratón que corre veloz tras las migas de comida. ¡He creado tantos «dioses» a mi imagen y semejanza! Mi envidia un dios, mi orgullo otro dios, mis deseos de ser tocado, abrazado y cuidado, esa diosa voluptuosa que me estimula en la noche. Reflejos en la charca nocturna, pequeños duendes que se dejan atrapar en los matorrales, sombras que persigo en este correr sin fin. ¿Cuándo pararé? Estoy agotado y ese mi Padre definitivo me mira compasivo al ver mi ceguera. Con su silencio me indica que «mate» todos esos dioses hasta que me quede sin ninguno, tampoco Él. Pues entonces puede, solo puede, que comprenda lo que Él es. Pero yo sigo corriendo, mirando a un punto fijo que se desdobra y desdobra, una y otra vez delante de mí.

Me dices, maestro amado, como si susurraras en mi oído: «*Ahora corto leña, ahora acarreo agua... ¿soy el leñador o la leña, el cántaro o el agua que calma tu sed?... ¡Estoy ahí!, ¡estoy ahí!*».

Y sigues avanzando por los caminos del bosque de mi alma, mientras una cancioncilla suena en el aire que todo lo envuelve, una canción cuya tonada habla de todo y embriaga los sentidos, y alivia el corazón como un buen vino viejo. Te tengo aquí, en medio de mí, en el agua y en la leña. Aquí y allí, aquí y allí. Y ¡qué gusto tenerte!

Una vez este bosque se me antojo un lugar extraño, un sitio lejano donde yo estaba fuera de lugar. Hoy es el patio de mis cosas comunes. En cada rincón reconozco un sitio en el que estuve. Sostuve la cadencia de mis rimas sentado en esas hojas a la sombra de ese árbol viejo, en el ritmo caótico de los pajarillos que juegan de rama en rama. Manifesté mi amor siendo hierba, roca y musgo, vi pasar las edades y los tiempos, desde el fuego inicial al frío de la nieve en la montaña. Me siento en casa, hay algo familiar en los lugares que recorro. Te adivino en la música que suena. No te me escondas más, ya que ahora sé que eres Ese que yo soy, y mostrémonos juntos, por fin perdidos en las mil y una cosas. Juntos y enlazados haciendo los momentos del presente. ¡Parezco tan convencido, tan decidido!, pero cuando menos me lo espero la duda vuelve, y continuo siendo un ignorante a pesar de mis deseos, ¿Cómo reconoceré tu rostro cuando te encuentre si ni siquiera se cual es el mío?

Contexto

Los Upanishad citan¹¹:

Aquello en lo que residen todos los seres y que a su vez está en todos los seres, que da las gracias a todos, que es el Alma Suprema del universo y el ser ilimitado: yo soy eso.

Este texto hace referencia al mismo contenido que encontramos en el evangelio de Tomás, y retoma la discusión entre las propuestas dualistas y monistas expresadas en el dicho anterior. Si bien es cierto que en su origen la filosofía gnóstica es dualista, los textos más antiguos de Tomás, los que se describen como Tomás I, tienen componentes monistas indudables con

11 Amritbindu Upanishad.

influencia de la mística de Oriente: «...partid la leña y allí me encontrareis». Un sentido similar es citado en el Shankaracharya¹²:

Aquello que lo impregna todo, que nada lo trasciende y que, al igual que el espacio universal que nos rodea, lo llena todo por completo, por dentro y por fuera, ese Brahman Supremo y no dual: eso eres tú.

Es necesario destacar que en estos dos textos, y también en el aquí citado del Evangelio de Tomás como procedente de Jesús, se produce una identificación entre el ser superior, que es conocido como Dios, Brahman, naturaleza original, etc. y el ser en general. Esto nos lleva a cuestionarnos el carácter de lo divino, que también se manifiesta en los dichos de Tomás.

El evangelio de Tomás fue conocido en primer lugar por la investigación de investigadores franceses a finales del siglo XIX, cuando un papiro fue hallado en Egipto, en la ciudad de Oxyrhynchus, escrito en griego, donde se registraba un fragmento de las enseñanzas de Jesús. Muchos autores opinan que este evangelio de dichos tiene una antigüedad homologa al evangelio Q, y por tanto es uno de los textos más antiguos de dichos atribuidos a Jesús. No sabemos hasta que punto su influencia gnóstica ha modificado el texto original, que previsiblemente recogía los dichos transmitidos por la tradición oral en los primeros 20 años tras la muerte del maestro.

El texto completo que se conserva procede de mediados del siglo XX. En 1945 apareció un ejemplar completo del Evangelio en idioma copto entre los manuscritos de la biblioteca de Nag Hammadi, una colección de libros gnósticos que había permanecido oculta en Egipto desde el s. IV. El evangelio de Tomás allí transcrito es una copia en copto de un texto aun más antiguo, que con alta probabilidad fue originalmente escrito en lengua semítica, en hebreo o arameo.

El Evangelio de Tomás forma parte de los *Agrapha*, o dichos atribuidos a Jesús, de los que muchos son composiciones posteriores. Los *Agrapha* están organizados en *Logiones*, de los que el presente es un ejemplo revelador, pues es mi opinión que refleja genuinamente la visión mística del

Maestro. En los logia Oxyrhynchus, el quinto Logión dice: «Jesús dice: Dondequiera que hay dos, no están sin Dios; y dondequiera que hay uno solo, yo digo que estoy con él. Levantad la piedra y allí me encontraréis; partid la madera, y allí estoy yo». Es de notar que en él se une una expresión categórica, «estoy en Dios», a través de una realidad concreta que la expresa (la piedra, la madera), que en su contexto se convierten en expresiones equivalentes, y recuerda la coherencia entre los dichos y los actos de Jesús («que es más fácil, decir tus pecados te son perdonados o decir, coge tu camilla, levántate y anda...» —ver dicho 24, más adelante—) Su forma de expresión, concreta y directa, le enmarca y une con la tradición de los grandes maestros zen, en las que las expresiones más cruciales, de contenido koánico, se manifiestan de forma concreta, en la realidad natural (vgr. el dicho de Chao Chou: «El roble en el jardín»)

El Gnosticismo cristiano, que influyó en el texto del evangelio de Tomás, fue una de las grandes corrientes del cristianismo al final del siglo I. El evangelio canónico de Juan también fue influenciado por esta corriente. Las raíces del gnosticismo son anteriores a Jesús. En su versión cristiana se trata de una doctrina según la cual los iniciados no se salvan por la fe en el perdón gracias al sacrificio de Jesús, sino que se salvan mediante la *gnosis*, o conocimiento introspectivo de lo divino, que es un conocimiento superior a la fe. Ni la sola fe ni la muerte de Jesús bastan para salvarse. El ser humano es autónomo para salvarse a sí mismo. El gnosticismo es una mística secreta de la salvación. Se mezclan sincréticamente creencias orientalistas e ideas de la filosofía griega, principalmente platónicas, con la interpretación particular del mensaje del Nazareno. Es una creencia dualista: la base de la realidad es la lucha del bien frente al mal, del espíritu frente a la materia, del ser supremo divino, Dios, frente al Demiurgo o ser supremo terrenal, del alma frente al cuerpo.

Su personalidad más relevante fue Valentín de Alejandría, que llevó a Roma una doctrina gnóstica intelectualizante. En Roma tuvo un papel activo en la vida pública de la Iglesia. Su prestigio era tal que se le tuvo en consideración como posible obispo de Roma. Otros gnósticos de renombre son Pablo de Samosata, autor de una célebre herejía sobre la naturaleza de Jesús, y Carpócrates, que concibió la idea de la libertad moral de los perfectos, que supuso la ausencia total de reglas morales en la forma de conducir la vida de los Carpocracianos.

Finalmente, el amplio rango de variación moral del gnosticismo fue visto con recelo, y el obispo Ireneo de Lyon lo declaró herejía en el 180 d. C.,

12 Adi Shamkaracharya, fundador de la Advaitia Vedanta. De acuerdo con la Filosofía Perenne, los santos y sabios iluminados de todas las tradiciones expresan y dan testimonio de la misma realidad, con independencia de sus orígenes religiosos.

declaración que fue asumida de forma general por la jerarquía de la Iglesia Católica desde entonces.

Sesenta y seis años después del descubrimiento de Nag Hammadi, la polémica sobre los códices encontrados sigue siendo muy viva y el estudio de los textos un tema de gran controversia. Se ha escrito mucho, calificándoles desde interpretaciones de tendencia rosacruciana hasta reinterpretaciones interesadas de las comunidades gnósticas, e incluso se ha llegado a atribuirles intenciones de fraude religioso. El estudio técnico de los textos no permite sostener la falta de autenticidad y antigüedad de los códices encontrados. La discusión se centra en su fidelidad a la tradición oral original. Los científicos siguen preguntándose hoy sobre el impacto exacto que constituye tal descubrimiento. De todos los textos encontrados rescatamos como más consistentes con la tradición original los Agrapha de Tomás y dentro de ellos lo que se conoce como Tomás I, o dichos más antiguos en los que se identifica más claramente su raíz semítica. Es muy posible que originalmente existió una tradición oral, de la que bebieron de forma independiente las dos colecciones de dichos: el Evangelio Q y el Evangelio de Tomás, que posteriormente en sucesivas copias fueron evolucionando según su contexto cultural.

En el momento mismo en que la cristiandad decidía establecer una doctrina y una organización oficial, el concilio de Nicea ya había optado por no integrar el evangelio de Tomás en su enseñanza. Poco copiado ha llegado hasta nosotros en un ejemplar único (si bien de forma parcial también está en el código Oxyrhynchus, sabemos también que no ha logrado impactar a un público amplio, teniendo en cuenta su carácter más bien confidencial y esotérico).

Hoy día la cuestión sobre la autenticidad y fidelidad de Tomás sigue dividiendo a la comunidad científica, mientras que la Iglesia Católica sigue rechazando completamente tomar en consideración sus contenidos. La frase «*levantad la piedra y allí me encontrareis...*» es de gran fuerza y expresa de nuevo la posición monista menos desarrollada en los sinópticos. Es una expresión de unidad de todo lo que existe, que parece encontrarse en el eco de los dichos de Jesús refiriéndose a lo divino, y es una expresión pura de su visión mística. Aun cuando la frase pudiera no ser original de él, si expresa su mensaje unicista y estaba en la visión que una parte del movimiento cristiano muy influyente en el siglo I y en el siglo II tenía del mensaje del maestro nazareno. Esta expresión generó muchas resistencias, por lo que hemos de atribuirle cierta autenticidad.

Este texto provoca nuestra comprensión de lo divino en la experiencia cotidiana, en donde se refleja de nuevo la tensión entre la percepción dualista o unicista de la realidad que trasciende a todas las corrientes espirituales. Sri Nisargadatta Maharaj, uno de los grandes testigos vivientes del Advaitia, o corriente unicista dentro del hinduismo, responde cuando se le pregunta sobre la relación de Dios con el ser¹³:

¿De que Dios me está hablando? ¿Qué es Dios? ¿Acaso no es Él la propia luz que hace posible la pregunta? El propio «yo soy» (que decimos al hablar en primera persona) es Dios. La propia búsqueda es Dios. Al buscar, usted descubre que no es ni el cuerpo ni la mente, y el amor del ser en usted es por el ser de todos. Los dos son uno. La consciencia en usted y la consciencia en mí, aparentemente dos, son realmente una; busque la unidad y eso es amor.

Esta vinculación de todo lo que existe y de lo divino con el entramado de amor, se convierte en determinante en la experiencia de Jesús de Nazaret. No encontramos en Jesús un debate sobre la naturaleza divina. Lo que encontramos son expresiones de Unidad, expresiones de identificación y de comunión con el Padre, y al tiempo, al menos en Tomás, pero también con otro estilo en los sinópticos, expresiones de unidad y de comunión con los seres que sufren. Por ello, antes que establecer un debate teórico sobre lo que es o no es, la propuesta de Jesús es un imperativo práctico, una propuesta de acción hacia la unión con todos y con todo. Es muy posible que esta expresión en Tomás 77 no fuera literal de Jesús, pero la formulación es tan radical, que no podemos dejar de pensar que responde a su espíritu y su mensaje. Esta expresión converge con las manifestaciones de los místicos. Taulero recomendaba abandonar disquisiciones sobre lo que es Dios y lo que no, y centrarse en el proceso de purificación y vaciamiento; y Eckhart indicaba que el proceso de perfección pasa por el propio vaciamiento de toda imagen o concepto de Dios, que lo que hace es estorbar y distraer al alma en su camino a la manifestación original. La beguina Marguerite Porete, que fue condenada a la hoguera por sus expresiones «panteístas», cuando relataba su experiencia mística indicaba que en el proceso de Unión con Dios la voluntad humana se identifica con la divina (traducción propia)¹⁴:

13 Sri Nisargadatta Maharaj.- *Yo soy Eso* - Editorial Sirio, Málaga, 2003. Pág. 117.

14 Marguerite Porete, *The Mirror of Simple Souls*, ed. Ellen Babinsky. Paulist Press, 1993. ISBN 0-8091-3427-6.

«... el conocimiento de mi nada, —dice el Alma al Amor— me ha dado todo, y la nada de ese todo me ha quitado la oración y la plegaria... así Dios se ve en ella en su majestad divina»

Y más adelante:

«...Soy Dios, dice el Amor, porque el Amor es Dios y Dios es el Amor, y este Alma es Dios por la condición de Amor. Yo soy Dios por divina naturaleza, y este Alma es Dios por la condición del Amor. Por ello este precioso amado mío es enseñado y guiado por mí, sin el mismo, ya que es transformado en mí, de una forma tan perfecta, dice el Amor, que toma mi propio ser»

A la hora de contemplar lo divino debemos callarnos y no permitir que la mente realice equilibrios racionales sin sentido; debemos dejar el discurso, abandonar la filosofía y la metafísica, y hacer silencio, silencio completo, con el fin de escuchar, de contemplar el ser, que es contemplarnos a nosotros mismos, contemplar la naturaleza y contemplar todas las cosas. Ahí encontraremos lo divino, no en las abstracciones conceptuales de nuestra mente. Sri Nisargadata completa su expresión diciendo.:

«... lo que ustedes llaman Dios es “yo soy”. Para el hombre realizado “yo soy” es la experiencia de “yo soy el mundo, el mundo es mío”. Esto es supremamente válido pues el siente, piensa y actúa íntegramente y en unidad con todo lo que existe. Quizás ni siquiera conozca la teoría y la práctica de autorrealización y tal vez haya sido educado sin ideas religiosas o metafísicas, pero en su entendimiento y su compasión (amor) no habrá el mínimo fallo...»

Este hombre realizado, auténtico, es el paradigma presentado por Jesús que está presente en la piedra y en la madera. Allí hay que encontrarle.

4

El sin lugar

Las zorras tienen guaridas y las aves del cielo, nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene donde reclinar la cabeza. (Lc 9:58)

Textos paralelos

- Jesús le dijo: Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar su cabeza (Mt 8:20)
- Jesús ha dicho: Las zorras tienen sus guaridas y los pájaros tienen sus nidos, pero el hijo de la humanidad no tiene ningún lugar para poner su cabeza y descansar. (Tomás, 86)

Poema

*Alguien con nombre y hogar me creía,
ahora nadie sin hogar soy.
Miro las luces en los caminos,
contemplo el fuego de la cena,
mientras el niño sonríe a la madre
y los amantes se abrazan.
El frío de la calle
me cubre mientras tanto,
como manta gélida
que mi cuerpo castiga;
mi piel no es ya mi piel
ni mis huesos son mis huesos.
Soy las piedras, la hierba
y el polvo del camino,
soy una brizna de aire,
un lamento
que ocultan los árboles a lo lejos.
Ayer te hable*

*caminante de tu solo camino;
y juntos nos calentamos
en el fuego provisorio, y algo vimos,
algo.
Ya hoy de nuevo has partido,
ya perdido en la bruma de la mañana,
mientras sonriendo cantas:
«Soy quien no soy.
Soy quien no tengo;
y sin nada ser ni tener,
todo lo soy y tengo»...
El niño, la madre, los amados,
la casa y el fuego
respiran en mí,
Y tú también estás, mi amigo,
mientras el frío me agita por dentro,
y el lamento se convierte en arrullo,
y mi sonrisa se pierde en la mañana.*

Comentario

De forma que tu consideraste ufana y presuntuosa me acerque a ti, y solemnemente declaré: *«te seguiré donde quiera que vayas»*. No sé que me había imaginado de caminos heroicos y lugares luminosos, en la seguridad de tu sombra amplia, al lado de ti en un mundo de poderes. Pero tú me has echado un jarro de agua fría, al calificarte «profeta pordiosero sin lugar ni hogar». ¿Cómo no has de tener un lugar, me pregunto, si todo lo haces bien y en mis ensueños te considero dueño y señor de todo? ¿Cómo no has de tener hogar propio, si todos te quieren y te acogen? Me imagine un futuro que pudiera ser escrito en los libros, que como epopeya de nosotros y de tu Reino fuera referido de generación en generación. Y me sorprendes con este triste destino. Menos mal que tras tu marcha, nosotros, tus seguidores juiciosos, hemos recreado una historia divina para ti, reinterpretándote y recreándote. Gracias a ello podemos hoy mentarte como el hacedor de la historia, y contar tus muchos prodigios, creados a imagen de lo que esperábamos de ti. Hemos logrado construir un reino, lleno de bonanza y

riqueza, de poderío y magnificencia, tal y como se merece el Dios humano y sus servidores. Hemos construido un rito, hemos definido verdades eternas que nos identifican y nos hacen sentirnos seguros. Hemos inventado una historia de salvación de nuestra condición pecadora. Desde el poder que la administración de la salvación nos da, dominamos el cielo y la tierra. Si alguien quiere hablar con el eterno será a través nuestro. Si alguien quiere alcanzar la gloria será con nuestro permiso.

¡No nos estropees pues la fiesta con esas historias de pordioseros sin casa! Está bien como pose filosófica propia de los cínicos, pero con ello no hacemos historia. A la hora de la verdad hemos de ser sensatos. Nos reconocieron tras mucho esfuerzo como verdad única, último refugio en la tierra y medianeros en los negocios del cielo, y te encumbramos en la corte imperial de lo eterno. Por tanto tu cantinela de que tu único fin es servir nos pone en aprieto y nos llena de sonrojo. Vale para que nos ganemos a las masas sin nombre, pero es nuestro destino legislar para el universo, definir el presente y el futuro, e interpretar el pasado del lado de los que saben, que son los líderes que cuentan. ¿A dónde pues vas con esa cancioncilla de ser nadie, triste profeta campesino? ¿Qué quieres decir con ello? Escribiste una historia de radicalidad y fracaso, que hemos convertido en epopeya divina. Esto es lo que tiene sentido. Si nos hemos equivocado, como dices, si te hemos escandalizado, tú nos escandalizaste a nosotros, con ese estar y no estar, con ese desaparecer entre los esclavos y las masas sin nombre.

Me quedo estupefacto cuando te oigo decir que eres escándalo para el mundo, y te veo de rodillas rodeado de niños con mocos y sucio de polvo, o sentado en el suelo en medio de la miseria y de seres perdidos. ¿Es este tu destino, o es más bien estar en lo alto de la montaña, inmaculado y rodeado de luz, diciendo palabras eternas que guiarán a las naciones? No entiendo tus caminos y poco entiendo de tu vida, y aun así me exiges que los manifieste. ¿Cómo he de hacerlo? ¿Es que nos hemos equivocado durante todos estos siglos, a pesar de servir a los hombres a nuestra manera y guiarles por lo que creíamos recto?, ¿habremos de romper con lo que tenemos, volvernos de nuevo pobres y caminar sin casa al lado de los hombres? ¿Cómo habremos de hacerlo, cómo he de hacerlo...?

Contexto

Suele decirse por algunos comentaristas que el dicho de Jesús fue el resultado de su auto-destierro a Cesárea y a la Decápolis, huyendo de Herodes

Antipas y de sus amenazas de hacer con él lo mismo que con Juan el Bautista. Sin embargo, la expresión de Jesús sobre la que existen criterios suficientes de historicidad, apunta a un concepto más esencial, nos dice más cosas, pues entronca con sus exigencias radicales hacia el discipulado de los servidores del Reino. Más allá del contexto en que fue pronunciado, este dicho expresa como se veía a sí mismo en su formulación más genuina, siguiendo su forma habitual semítica, hiperbólica, de manifestar su mensaje, y extendiendo esta forma de vivir a sus discípulos.

Nada nos pertenece, ningún lugar queda quieto y es nuestro para siempre. El discípulo ha de realizar el ideal del desapego, abandonar la familia, no llevar alforja ni túnica de repuesto, practicar la comensalidad abierta y ser parte real del pueblo pobre de Israel. El vaciamiento de todo aquello que implica apego nos hace dignos del discipulado que Jesús exige. Es más que verosímil que las duras condiciones de vida del grupo que seguía a Jesús hayan provocado en el escriba rico que pretendía seguirle resistencias nada indiferentes. La negación de uno mismo se plantea como requisito necesario, y la expresión de los valores que Jesús sostiene se manifiestan en su estilo de vida, sin poder, como profeta itinerante, alejado de los poderosos y de los que lo tienen todo. Su imperativo a nacer de nuevo implica el abandono de toda seguridad y posesión y morir a uno mismo. Aquellos que predicán el advenimiento del Reino deben acoger con gozo la vida sin techo, la falta de pertenencia, con confianza completa en la providencia divina.

De acuerdo con D. Crossan *«la vida errante propia del movimiento protagonizado por Jesús tiene carácter radical porque constituye la representación simbólica de un igualitarismo sin intermediarios»*¹⁵

La pobreza tiene sentido de acuerdo con el motivo por el que se elige. En el caso de Jesús está claro: se hace pobre e itinerante por amor. Opta por la condición humana en todas sus consecuencias, hasta dar la vida. Lo hace para participar en comunión con los pobres de Galilea. No existe un absoluto en el valor de la pobreza, sino en el vaciarse para dejar cabida a todo lo que existe, manifestado en los seres concretos más próximos. Es pues un camino de *Annata* (no ego). Que nadie se equivoque: puede haber un gran egocentrismo en la pobreza que intenta la avaricia. La pobreza en sí misma no es el bien. El bien es el desprendimiento por amor, y la pobreza una condición de vida que ha de ser abolida mediante la comunión de

bienes. Cuando el mundo se rija por la justicia y la compasión, los bienes se repartirán de acuerdo a la necesidad de cada cual. Por eso en la comunidad primitiva se dice que no había pobres (Hechos de los Apóstoles, 2,45 y 4,34)

La expresión de Jesús, unido a sus indicaciones a los discípulos (*«no procuréis oro ni plata... ni alforja para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias...»* Mt 6:9 - ver dicho 44), indica un ideal estoico, moral, que lleva a la desidentificación, y que tiene eco en el ideal expresado por Nagarjuna, poeta-filósofo budista del siglo II AEC: *«Apegarse es insistir en ser alguien. No apegarse es ser libre para ser nadie»*.

15 O.C., págs. 399-402, 410.

5

El último y el primero

Sabéis que los que son tenidos como jefes de los gentiles, los tratan con prepotencia y sus grandes ejercen autoridad sobre ellos. Pero no ha de ser así entre vosotros, sino que el que quiera ser más grande entre vosotros debe ser vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros debe ser esclavo de todos porque tampoco el Hijo del Hombre ha venido a ser servido sino a servir (Mc: 10, 42-45)

Textos paralelos

- «Entonces, sentándose, llamó a los Doce y les dijo: “El que quiere ser el primero, debe hacerse el último de todos y el servidor de todos”». (Mc 9,35)
- «Hubo también entre ellos una disputa sobre quién de ellos sería el mayor. Pero él les dijo: Los reyes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que sobre ellas tienen autoridad son llamados bienhechores; mas no así vosotros, sino sea el mayor entre vosotros como el más joven, y el que dirige, como el que sirve. Porque, ¿cuál es mayor, el que se sienta a la mesa, o el que sirve? ¿No es el que se sienta a la mesa? Mas yo estoy entre vosotros como el que sirve». (Lc 22,24-27)
- «Entonces Jesús, llamándolos, dijo: Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo». (Mt 20,25-27)

Poema

*Cantando un arrullo tierno y profundo,
olvidado por todos,
en silencio te veo
ahí inclinado sirviendo.
Tus manos se mueven lentamente,
con gracia y cadencia,
igual que se mueven las estrellas en el espacio,
en un sempiterno crecer y cambiar.
Así te veo.
Creas, cumples, amas,
una letanía, una canción,
mientras el gesto sencillo se repite:
limpiar, curar, servir.
Así te veo.
Veo tus ojos brillantes,
en un gesto concentrado,
con una media sonrisa
llena de amor y dulzura.
A los pies, acariciando,
haciendo, siempre haciendo.
Cantando en silencio te veo,
Maestro...a los pies*

Comentario

Tu destino no es ser servido sino servir. Con esta frase pones la casa patas arriba. Muestras un nuevo horizonte, que se opone a nuestra historia humana. ¿Dónde está el misterio que justifica la lógica de lo que dices?: *El más grande es el más pequeño,...el de arriba como el de abajo,...para llegar hay que nacer de nuevo,...los niños son los primeros,...has elegido a los necios para confusión de los sabios,...necesitamos hacernos esclavos de todos.* Nuestro momento cumbre es estar a los pies de los demás. ¿Cómo he de entender esto, cómo he de reconocerlo como signo del Reino al que me incorporas?

Habéis cometido un error de base cuando habéis construido la ciudad sobre el poder de unos sobre otros, me dices. Un sabio dijo que la historia del hombre es la historia de la competición por el poder. Os andáis em-

pujando para ocupar los lugares primeros. Cuando estáis arriba buscáis como someter a otros y como manteneros en la cúspide, jugáis a hacer cabriolas en lo alto del monte de dinero y poder que continuamente se desmorona con vosotros encima. Tenéis el error en la base de vuestra casa. Y así andáis perdidos.

Algo diferente estás viendo al proponerme la locura del cambio radical de perspectiva, el igualitarismo completo, la desaparición de la preeminencia, la grandeza de lo pequeño. Al así expresarlo me escondes la joya, jugando al escondite conmigo, y materialmente me muestras tu secreto, cogiendo la toalla y la jofaina. Uno tras otro, 24 pies sucios y llenos de costra del camino, los vas lavando y acariciando, mirándome con ojos profundos. Me lo muestras cuando acaricias las heridas del enfermo, o coges la mano de quien se acerca, con delicadeza y dulzura. Lo haces de forma sencilla y con gracia, sin aspavientos, con la misma dedicación con que miras al cielo estrellado en la mitad de la noche cuando subes a orar al monte, consciente de la importancia del momento, de cada momento. Lo realizas como la culminación de tu vida. Si el descubrimiento del ser divino en ti ha llevado a este cambio de horizonte, algo esencial es diferente. ¿Cuál es la clave que ha de mostrarme la luz? No es el cinismo despreciador de la vida, no es el rechazo de la especie, no es la humillación castigadora, ni lo es la hipocresía rampante de los que lucen sus galas en lo sencillo. He de serte sincero, maestro, al que en un momento de arrebató decidí seguir: Me cuesta ver tu gesto en aquellos que hoy, vestidos con sus mejores galas, se vuelven benefactores a la vista de todos. Es más, me cuesta ver tu gesto en general y en particular.

La profundidad del misterio se expresa en lo escondido, me revelas, la última realización es el acto pequeño en el que el corazón se vuelca y las fronteras caen. ¿Cómo habré pues de mostrármeme sin perder la cabeza, sin volcar todos los intereses tan costosamente contruidos? Tal parece que me invitas a tu casa como el huésped de honor para ponerme de servidor en la cocina. ¿Cómo habré de mostrármeme?

Contexto

(Este koan es complementario al comentado como N° 54)

En el pasaje de Marcos se ubican estas frases en una situación muy particular de la vida de Jesús. A continuación comienza el capítulo 11, el inicio de la condena, que tendrá oposición, amarguras, desolación y cruz.

Por tanto, las últimas palabras antes del ciego de Jericó son palabras que se van cargando de profundidad. Durante todo este camino de subida a Jerusalén, según Marcos, Jesús ha realizado una enseñanza intensiva a sus discípulos, transmitiéndoles tres sentidos básicos del discipulado: la muerte como entrega de la vida por el Reino, la humildad como desprendimiento y camino de perfección, y el servicio a los demás como acto de amor.

Las palabras de Mc 10, 42-45 se inscriben en la enseñanza sobre el servicio, pues entre los discípulos se crea una discusión debido a que los Zebedeos quieren puestos de honor en el Reino, estar sentados a la derecha y a la izquierda de Jesús (cf. Mc 10, 37). El Maestro no presta atención a la petición, sino que les pregunta si están dispuestos a beber el cáliz que él beberá, pues los puestos no son para quien los pide, sino para quienes estén preparados (cf. Mc 10,39-40). Jesús ni tan siquiera se atribuye esta decisión, sino que la indica como prerrogativa del Padre divino.

Estando cerca de Jerusalén, y cerca de la cruz, el episodio está íntimamente relacionado con la muerte que aguarda a Jesús. Por ello, tanto la pregunta a los Zebedeos sobre beber el cáliz, como la referencia al Hijo del Hombre bajo la actitud de aquel que da la vida en servicio, hacen notar que la entrega de la vida es el verdadero puesto de honor, distinto al que el mundo está acostumbrado. El discípulo que elija el servicio, como lo eligió el Maestro, tarde o temprano tendrá que enfrentarse a los poderes opresores que no avalan esa forma de vida, tarde o temprano se verá amenazado de muerte. Y esa no será su hora de cobardía, sino la oportunidad de sembrar la lucha por un Reino de justicia, de amor y de paz con la sangre de la entrega de la propia vida.

Si seguimos el texto de acuerdo con Lucas, aquí los discípulos siguen discutiendo acerca del poder, sobre el dominio. En la respuesta de Jesús, al decir que el mayor es el que sirve, menciona que él mismo está como el que sirve. Aquí es importante considerar el contexto: Jesús habla de su muerte. La noche anterior había repartido el pan entre ellos, como gesto de entrega, de ágape, había anunciado su muerte y, de hecho, estaba elaborando una despedida con sus amigos y discípulos. Ellos, de algún modo, se niegan a escuchar a Jesús y preferían pelear por el poder. Desgraciadamente esto no ha cambiado, ni tan siquiera en las Iglesia que se califican cristianas.

«(...) Hay una verdad fundamental: la lucha por el poder se sustenta en una negación de la muerte, de la pérdida que no quere-

mos aceptar. ¿No es cierto que el dominio sobre otros es una forma de negar la soledad y el olvido, fantasmas de la muerte? Muchas formas de dominio en las familias están orientadas a mantener un control y negar las separaciones entre generaciones o entre los individuos. Muchas formas de dominio en la iglesia están orientadas a negar las pérdidas, la pérdida de dominio o de estructuras de relación que requieren ser modificadas, porque se teme a la muerte en todos los ámbitos humanos»¹⁶.

El sentido que para Marcos tiene la palabra «*diakonia*» (del griego *diakonos* - servicio) en el contexto de las relaciones que se establecen entre las personas que siguen a Jesús, es ser servidor y esclavo de todas las personas. Tiene como consecuencia que dentro de una comunidad o ambiente de convivencia no hay dominación de unas personas sobre otras. De este modo *diakonia* describe una nueva relación que existe entre las personas, entre todos los seres humanos. No es exagerado concluir que envuelve también la relación de los hombres con la propia naturaleza.

La caracterización de la relación de cada uno con cualquier otra persona justamente con esta palabra, en el cristianismo primitivo, demuestra cuán intensamente las personas que seguían a Jesús intentaban poner en práctica la inversión escatológica de todas las situaciones de violencia entre las personas (Mt 20, 16 par; Lc 1,46 ss). Desde este período ya se apuntaba a la relación de «comunidad» entre todos. («*todos los creyentes vivían unidos (...) y tenían todo en común (...) no había entre ellos ningún necesitado*» (Hechos 2,42 y 4,34)

La ética planteada por Jesús implica reorientar la mirada hacia el otro o ir contra la corriente habitual del modo de vida de los hombres, de manera que todos seamos verdaderamente responsables de todos, de modo que las necesidades de los demás sean el centro de (nuestras) preocupaciones; el centro no soy yo mismo sino los otros. La advertencia de Jesús, aunque es de modo inmediato dirigida a sus discípulos, sirve para todos los hombres: «*no ha de ser así entre vosotros*» (v.43). Ejemplo de la importancia del servicio, como culmen de un proceso que comienza en el amor y que termina en la paz, justo en estos tiempos carentes de paz, de paz interior, se fragua en la preciosa oración de Teresa de Calcuta: «*El fruto del silencio*

16 Poder y divisiones en la Iglesia - Una perspectiva psicológica y teológica, Víctor Hernández Ramírez.

6

El que ha de venir

—¿Eres tú el que ha de venir o hemos de esperar a otro?

Jesús les respondió:

—Id y contad a Juan lo que oís y veis: los ciegos ven y los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y se anuncia la Buena Nueva a los pobres, ¿Y dichoso aquel que no se escandalice de mí!

(Mt: 11, 4-5)

Textos paralelos

- «Y respondiendo Jesús, les dijo: Id, haced saber a Juan lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio; y bienaventurado es aquel que no halle tropiezo en mí» (Lc:7,22-23).

es la oración. El fruto de la oración es la fe. El fruto de la fe es el amor. El fruto del amor es el servicio. Y el fruto del servicio es la paz.»

Desde el punto de vista de la historicidad del koan, diversos autores apuntan que la frase de Jesús procede de diversas fuentes, incluso independientes. El criterio de *múltiple testificación* independiente se centra en los relatos o dichos de fuente múltiple (Lc, Q).¹⁷ No obstante los criterios, en el texto de Marcos (y también Lucas y Mateo) como parte de los «*dichos de Jesús*», hay la omisión del elemento equivalente a la afirmación soteriológica «*el Hijo del Hombre no ha venido a ser servido sino a servir y dar su vida en rescate...*». R. Bultmann afirma que la adición sobre la vida de Jesús considerada como rescate de la humanidad ha sido elaborado posteriormente por Marcos, y añadido, ya que Lucas no lo pone en el texto paralelo, a partir de las teorías de la redención vigentes en el cristianismo helenístico. E Schweizer piensa que el versículo 45 es una explicación añadida por la comunidad.

Dicho esto, desde la perspectiva de Lucas, basada en el criterio de la «*historia de las formas*», en los versículos 25-27 (Lc 22) se conservan «*dichos de Jesús*», que asumen el carácter de «*múltiple declaración*». Incluso en el versículo 27 de Lucas se encuentra un dicho de Jesús en primera persona, («*yo estoy entre vosotros como el que sirve*»). «*no hay ningún motivo por el que los dichos exhortativos de los vv.25-27 no se puedan retrotraer de alguna manera al propio Jesús histórico*»¹⁸. En cualquier caso forma unidad coherente con el centro de su mensaje sobre los atributos del discipulado del Reino.

17 Hemos de tener en cuenta, tanto los criterios de historicidad definidos por Meier y otros —particularmente el criterio de fuente independiente y el de dificultad—, como la crítica a los mismos realizada por D. Crossan. En este caso, el dicho relacionado con el carácter de servidor mesiánico podría corresponder al primer estrato de la tradición, de los definidos por Crossan, y por tanto al más antiguo.

18 J. A. Fitzmyer.- *El evangelio según Lucas*. Pg. 352ss, THIRD QUEST.

Poema

¡Oh, sí!
Esperamos a Aquel poderoso,
como el trueno lo esperamos.
Creemos que hará temblar la tierra,
así lo esperamos,
con nuestra frente en tierra
y todo a su alrededor agachado.
Así lo esperamos.
¿Quién eres tu pues,
que nos quitas nuestra fiesta
y que así te comportas?
Te presentas sucio y sin ropas nobles,
con los pies llenos de polvo,
te mezclas con todos,
sonríes, juegas y lloras,
acaricias y saludas a quien pasa.
¿Quién eres tu pordiosero,
que tan firme anuncias
lo que todavía nuestros truenos y tambores
no nos señalan?,
un simple caminante sin nombre...,
¿Por qué entonces las flores se abren a tu paso,
y una suave brisa te rodea,
sin ruido ni grandes sensaciones?
¿eres tú entonces el esperado?
¿dónde pues quedan nuestros relámpagos,
dónde nuestros truenos, nuestras señales?...

Comentario

Estamos agazapados, escondidos en esta individualidad, como pequeños enanos envidiosos y avaros de nuestra identidad, mirándonos unos a otros en espera de una señal.

Queremos maravillas, queremos fiestas, queremos prodigios que disuelvan nuestras dudas, que permitan la adhesión sin cavilaciones, sin saltos en el vacío. Queremos las cadenas, pues sin ellas no sabemos andar, por nosotros mismos.

Sí, Maestro. Dinos la última palabra, el secreto eterno que nos convenza, muéstranos tu magia para que creamos. No queremos ni oírte decir aquello de «dichosos los que sin haber visto han creído». Nos ofreces dudas, sabes, pues tu lenguaje es demasiado radical, demasiado exigente, y preferimos que hagas tu la labor y nosotros seguirte. Queremos ser seguidores, por ello necesitamos tus prodigios. Sin embargo, tu nos exigés antes que saltemos sin mirar, y eso nos tiene aturridos, pues esperábamos que saltarás tu y nos prepararás la red.

Te hemos visto llorar con el que sufre, reír con los niños y curar a todos. Y tus palabras resuenan en nuestro corazón. Sin embargo, nos exigés la transformación fundamental, la renuncia a la posesión, y el salto hacia el nuevo tiempo, y esto nos hace dudar. ¿Qué quieres de nosotros? Necesitamos un Mesías, un salvador juicioso, estratega y calculador, pero tus palabras son locura para el mundo, y aun así resuenan en el espacio, y penetran profundo en nosotros. Hay algo, algo distinto. Es como un aire nuevo, y no sabemos decir qué. Pero tu nos exigés decir qué. ¿Qué estás pues viendo cuando nos respondes así? Sabes bien que Juan, en la luz oscura de su tiempo presente entenderá, pero nosotros aun no sabemos vivir tu vida. ¿Cómo es? ¿Cómo hemos de vivirla? No nos respondes mucho. Sigues actuando, curando y anunciando el Reino. Y nos dices: «Sacad vuestras conclusiones. Decidid por vosotros» Nos dejás pues solos en nuestra libertad y en nuestra duda.

¿Cómo nos respondes? Te mantienes dedicado a los que sufren, sirviendo a los más pequeños, rectificando lo doblado, curando y dedicando la vida a los que necesitan, los pobres de la tierra. Esta vocación especial, alejado del centro de las decisiones, de allí donde la acción puede repercutir más, nos resulta poco sensata. Sin embargo, en esto no admites negociación. Tu exigencia es radical, y determinada, sin medida. Por ello dudamos de ti. ¿Puedo dar una muestra de ti, sin ver los milagros? ¿Qué son esos gestos pequeños en mi vida corriente?

Contexto

El dicho resume la actividad carismática de Jesús, en el que éste responde con dos extractos escatológicos de Isaías, que previsiblemente han sido adoptados por la comunidad evangélica. El apotegma es, sin embargo, con cierta certidumbre auténtico. Los milagros de Jesús cumplen los anuncios del Antiguo Testamento. Al responder a los mensajeros de Juan Bautis-

ta cuando le preguntan: «¿Eres tú el que ha de venir o hemos de esperar a otro?» (Mt 11, 3), su respuesta hace referencia a la profecía de Isaías sobre el futuro Mesías (cf. Is 35,5-6), que sin duda podía entenderse en el sentido de una renovación y de una curación espiritual de Israel y de la humanidad, pero que en el contexto evangélico en el que se pone en boca de Jesús, indica hechos comúnmente conocidos, que los discípulos del Bautista pueden referirlos como signos de la mesianidad de Jesús. Pero «es una mesianidad que no consiste en el juicio escatológico de ira (como predicaba Juan el Bautista), ni en la instauración de un imperio mesiánico sobre todos los reinos de la tierra, ni una guerra de exterminio contra todos los enemigos del pueblo elegido. La mesianidad que aquí se sugiere consiste en curar enfermos y repartir bendiciones»¹⁹.

Sin embargo, los milagros no son pruebas irresistibles de su misión o de su divinidad. Algunos los consideraban como obra del diablo. El poder de Dios está mezclado en ellos con todas las ambigüedades de la vida. El milagro no viene a destruir la libertad de los hombres. Al contrario, sólo los que tienen fe (ver más adelante) pueden recibir curaciones y ser atendidos. Por otra parte, los signos de Jesús que tienen criterios de historicidad están en coherencia con el anuncio del Reino de Dios. Van dirigidos a responder al sufrimiento de los pobres, y son expresión del amor y la providencia en el reino divino.

Mateo hace constantemente referencias, explícitas o tácitas de la Torah. Narra cómo responde Jesús a la embajada del Bautista que le pregunta si es Él el que ha de venir. Las curaciones aparecen como signos que ratifican su poder de perdonar pecados (Mat 2,10), atestiguan su misión (Mat 1, 44; 5,43, 7,36), su poder sobre el sábado (Mat 3,4), su autoridad como enviado del Padre (Mt 10,36). Con ese criterio, no se puede aislar los signos de la palabra de Jesús, porque aquéllos confirman a ésta, y ésta sirve de criterio para discernir los signos (Mc 13,22; Mt 7,22).

El contexto del relato es la respuesta a los enviados de Juan el Bautista. Es un contexto amplio, Meier (*Third Quest*) lo admite como histórico, pero otros lo niegan al considerarlo un apotegma creado por la comunidad protocrisiana. No obstante, a favor de la historicidad juegan varios factores: muchas fuentes informan de no pocos juicios emitidos por Jesús a favor de Juan. Es la *fuentes Q* la que lo atestigua en el material tradicional recogido

en el conjunto literario de Mateo y Lucas. En el Ev de Tomás hay también un paralelo con los sinópticos.

«La autenticidad sustancial de esa palabra de Jesús se confirma por el hecho de que exalta al Bautista, siendo así que en el cristianismo de los orígenes se tendía a redimensionar su figura naturalmente a favor de la de Jesús (...)» Según Meier, si fuese una creación de la comunidad cristiana de los orígenes, la respuesta de Jesús sería bastante más precisa y habría insistido en la inferioridad del Bautista respecto a Jesús. «Por tanto se puede reivindicar una plausible fiabilidad histórica, sobre todo para la primera parte donde se exalta a Juan»²⁰ (criterio de dificultad).

No obstante, en la respuesta a la embajada no son pocos los autores que consideran que, cuando Jesús habla de resurrección de los muertos, este fue un añadido secundario a la palabra de Jesús. Por otra parte, la embajada enviada por Juan, probablemente desde la cárcel, hizo la misma pregunta a Jesús: ¿Eres tú el que había de venir? Aquí los historiadores apuntan una deformación histórica secundaria del evangelista Mateo, porque Juan no tuvo la oportunidad directa de preguntárselo a Jesús. Según Mateo, Juan no tuvo oportunidad de hablar con Jesús. Sin embargo, esa deformación no quita la historicidad del hecho.

En relación con las palabras de Jesús, es difícil asegurar que fueron sus propias palabras. Pero se puede llegar a ver que han brotado de su intención auténtica de doble manera. Primero, porque él ha comprendido la propia misión como intrínsecamente ligada a la venida del Reino, esto es, de la salvación, del fin de la opresión sobre los pobres; unida a esa conclusión, Jesús se atribuye las profecías de Isaías y las cumple con signos de sanación que implican misericordia y perdón.

Antes y después de Jesús, tanto en el mundo judío y grecorromano, sanadores, taumaturgos y curadores existieron y realizaron «milagros», grandes milagros según el historiador Flavio Josefo. En la vida de Jesús, en cantidad y en calidad, destacan los exorcismos y las curaciones, mostrando en el fondo de los relatos algunos recuerdos auténticos de la vida de Jesús. Incluso Bultmann (*New Quest*), a pesar de su hipercriticismo histórico, acepta que en el fondo de algunas curaciones hay unos hechos históricos.

Últimamente se opina que Jesús era un mago «especial». Sanders, Crossan, y Smith considera que no hay una clara separación entre magia

19 *Evangelio según Mateo*. John L Mackenzie, In Comentario bíblico «San Jerónimo». Pág. 214.

20 Giuseppe Barbaglio, - *Jesús, hebreo de galilea: investigación histórica*, pág.199 y ss.

y milagro. Pero en el caso de Jesús, «entra en acción el poder divino concedido libremente (a Jesús); (él) tiene un poder de curación que se le ha concedido libremente de lo alto. Así es como presentan a Jesús los relatos evangélicos»²¹. Sostendré en el dicho 23 un criterio diferente.

Para comprender la respuesta de Jesús a los embajadores y verificar la autenticidad, es aconsejable remontarse a Juan el Bautista, su misión y hechos atestiguados. Flavio Josefo afirma que: «Como de todas las partes acudían gentes a Juan y, al oírle, quedaban profundamente impresionadas, Herodes llegó a temer que su gran influencia sobre los hombres desembocara en una rebelión, puesto que en todo seguían su consejo. Por eso Herodes juzgó que sería muy conveniente adelantarse y exterminar a Juan, antes que provocase cualquier rebelión (...). A causa de estos temores hizo Herodes detener a Juan, llevarlo a la fortaleza de Maqueronte y ejecutarlo allí»²².

En ningún relato evangélico se habla de la fortaleza y de la gran influencia de Juan como lo atestigua el historiador Josefo.

El contexto cultural de las palabras de Jesús, aunque presentadas como respuesta a la embajada de Juan, se da en la creencia del eterno contraste de fuerzas del bien y del mal; Satanás debería ser derrotado, atado, aniquilado. Y esta derrota había empezado con Jesús, como creían los que le seguían. «Combina dos mundos culturales que nunca habían estado unidos de este modo».

Pero no se puede dividir el contexto social y cultural de un pueblo sin más observaciones. La sociedad estaba dividida entre los que dominaban y los dominados. Son éstos últimos los principales seguidores de Jesús en el momento de sus palabras, o de su respuesta a Juan.

La respuesta de Jesús, como ya hemos visto, está dirigida a los discípulos de Juan. La embajada se dirige a la región de Genesareth, quizá a orillas del lago, y hace la pregunta a Jesús. La respuesta llega, en cierta forma, a escandalizar a los discípulos de Juan. La gracia y el perdón sustituyen la ira y el castigo divino, como proponía Juan el Bautista. A la vez, se invierten los destinatarios: que ya no son los justos y puros, sino las personas marginalizadas y pecadoras (Mc 2,7).

Enlazando con las profecías del A.T. y con los milagros que realizaba, Jesús afirmaba su origen mesiánico. No era solamente un continuador del precursor, Juan el Bautista, sino un profeta diferente. Las curaciones mila-

grosas sirven de fundamento a Jesús para ver un signo inequívoco de que había irrumpido el tiempo de la salvación: «si con el dedo de Dios expulsó los demonios es porque el Reino de Dios ha llegado a vosotros» (Lc 11, 20). Además, enlazando con las profecías, anuncia la salvación a los pobres y excluidos. Los hombres y mujeres que estaban con él en el desierto. Hacia esos, los *excluidos* de su tiempo, dirige Jesús sus palabras.

Es también importante saber qué quiso decir Jesús con la expresión «¡Y dichoso aquel que no se escandalice de mí!». En hebreo, escandalizar significa, en el sentido amplio que tenía en su época, *inducir al pecado, no atinar a la recta comprensión de la voluntad divina*. Y en sentido estricto, propio y original, es «tropezar». Jesús sería la «piedra de toque» de tropiezo para los que no aceptaban sus signos y predicación. Es decir, que el «revolcón» moral, de cuidar a los necesitados y excluidos, no podría ser escándalo para los que seguían sus signos. En este sentido, Jesús se dirigía a Herodes, que había mandado ejecutar a Juan, y a la aristocracia sacerdotal y a los saduceos, que llenaban de cargas y opresión al pueblo. El «nuevo» mensaje de Jesús, que también por ello Herodes le desearía matar, era una apertura a un mundo dirigido hacia el amor, no hacia el odio o la venganza

21 D. Crossan, OC pág. 242.

22 Flavio Josefo, Ant. Judías 18, 116-119.

7

Más que un profeta

¿Qué salisteis a contemplar en el desierto? ¿Una caña agitada por el viento? ¿Por qué salisteis si no? ¿Para ver a un hombre elegantemente vestido? ¡No! Los que visten elegantemente y viven inmersos en el lujo están en la corte de los reyes. Entonces ¿A qué salisteis? ¿a ver a un profeta? Sí, os digo, y más que un profeta. (Mt, 11, 7-9)

Textos paralelos

- «Cuando se fueron los mensajeros de Juan, comenzó a decir de Juan a la gente: ¿Qué salisteis a ver al desierto? ¿Una caña sacudida por el viento? Mas ¿qué salisteis a ver? ¿A un hombre cubierto de vestiduras delicadas? He aquí, los que tienen vestidura preciosa y viven en deleites, en los palacios de los reyes están. Mas ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? Sí, os digo, y más que profeta». (Lc 7,24-26)
- «Jesús dice: ¿Por qué salisteis a lo silvestre— para ver una caña sacudida por el viento? ¿Y para ver a una persona vestida con ropa felpada? [He aquí, vuestros] gobernantes y vuestros dignatarios son los que se visten en ropa felpada, y ellos no podrán conocer la verdad». (Tomás 78).

Poema

*Un ruido sordo se levanta
en medio de las arenas calientes:
la voz ronca del profeta;
el sonido del reino
resuena en la garganta
seca y humilde del que anuncia.
No negocias, profeta,
no consumes tu tiempo
en palabras inútiles.
Has sido curtido en el fuego,
y ya casi no nos perteneces,
pues El que viene ve en tus pupilas.
Eres el bambú que se inclina en la tormenta,
la zarza que nace en la arena hirviente,
la nube rojiza de la tarde
y el trueno lejano que arranca destellos.
Eres nuestra penitencia,
nuestro aviso.
Eres la puerta que pasamos,
el gozne del hogar de la Madre.
Fuiste el último y el primero.
Llevas en tu piel la costra
y la sequedad de la tierra,
y en tus ojos la ternura
del horizonte divino que atisbas.
Eres el testigo,
nos haces testigos,
...Bautista*

Comentario

Me hablas del desierto, maestro, al que fuiste y en el que aceptaste las enseñanzas y la preparación, el silencio y la noche, el momento sin nada, la revisión, la pregunta, la salida de tu lugar común, la búsqueda sin descanso. Aquí me hablas provocándome y así me enseñas desde que me atreví a salir en tu búsqueda. ¿Qué esperaba encontrar? ¿Un gran tesoro, la so-

lución a mis problemas, la fórmula mágica para mi vida? Fui en búsqueda de la palabra definitiva, de la voz y el anuncio, de la visión esencial. Pero fue en el desierto, en medio del silencio, en la sequedad y la pérdida, desnudo y sin nada, allí cuando ya nada veía, cuando todo se puso en duda, y el salto hacia ninguna parte era necesario, allí cuando mi vida y mi alma estaba en riesgo, allí era donde me esperabas. Allí, tu maestro el Bautista y tu sostuvisteis mi cabeza y mi cuerpo entero bajo el agua, allí mientras el trueno de tu voz resonaba, me hicisteis perder todo y me volvisteis discípulo del Reino y servidor de los hombres. ¿Qué esperaba encontrar sino, un lugar de poder, un pedestal, un púlpito? No, tan solo una roca perdida en el camino, una flor de cactus en medio de la nada.

Tiemblo ante lo encontrado, esa voz profunda que me habla al corazón, y me hace dejarlo todo, a romper con la pereza y molicie de mi vida, y tira de mí en este silencio y esta nada. Tiemblo de miedo, pero también de emoción, al sentir como tu voz llena mi garganta y mi cuerpo todo, como al tiempo siento el silbido lejano de la brisa que acaricia mi piel, mientras la arena purificadora penetra en mis entrañas. ¿A donde iré pues ahora si he entrado en pérdida? ¿Qué hago aquí a tu lado, si así te me escondes? ¿Dónde estoy y qué soy, en esta voz que atraviesa los tiempos? ¿Qué eres: caña de bambú o arbusto en la arena ardiente?, me preguntas.

Contexto

Mateo es más amplio y confuso que Lucas en este relato. Una vez que los dos discípulos del Bautista se marcharon, Jesús hizo su panegírico. No era una «caña» el que tenía la fortaleza y el celo de censurar el adulterio de Antipas y de estar, como mártir, en prisión; ni fueron a ver a un hombre «vestido delicadamente». Se encontraron con el cuerpo semidesnudo y quemado por el sol, con la mirada ardiente del profeta. Jesús hace ver que Juan no sólo es un profeta, sino más que ellos, porque es el precursor del que ha de venir (en la predicación de Juan se refiere a la acción de Dios, no explícitamente a la llegada del Mesías), se refiere a la llegada futura del Reino).

Al igual que en Mateo, Lucas añade: «...que el más pequeño en el reino de los cielos es mayor que él». Juan, como profeta, y con él el Antiguo Testamento como referencia, sólo apuntaba y preparaba la venida del Reino, pero el ingreso en él es superior a la preparación a él. Los tiempos mesiánicos, los tiempos del Reino de Dios es el momento de Plenitud, anunciado por Juan.

La imagen de la «caña agitada por el viento» del texto de Mateo, es prácticamente literal en Lucas y Tomás. Juan el Bautista enseñaba junto al Jordán, sobre todo próximo a la desembocadura del Mar Muerto, donde estaba su segunda tierra, Qumram, si es que es cierto, por lo menos probable, que pasó allí varios años. En el Jordán había cañaverales, como en otros sitios húmedos de la región.

Para el oyente de Jesús, la imagen de la caña radica en una realidad de observación familiar, cotidiana, en donde se descubre el alcance simbólico. El lenguaje de Jesús en este relato es «poético», pero lleno de las potenciales simbólicas de las realidades que lo rodean, como las utiliza en otros pasajes: *Mirad los lirios del campo* (Mt 6,28) es una imagen primaveral; *La mies es grande pero los trabajadores son pocos* (Lc 10,2) imagen unida a la recolección del trigo; *Sed simples como palomas, prudentes como serpientes* (Mt 10,16).

El logión o la sentencia de Jesús en Tomás, como en los relatos sinópticos (del evangelio «Q»), sirve para tipificar la conducta de los personajes importantes de este mundo, gobernantes y dignatarios, los que llevan encima «ropa felpada», o vestidos delicados. La afirmación en Tomás indica la contraposición entre los que se visten de felpa y los que no se visten así. El que no viste «vestidos delicados» es una referencia tanto a Juan como a Jesús, porque su pobreza y austeridad contrastan con los hombres poderosos y ricos y constituyen un ejemplo para sus discípulos que deben seguir al Maestro y apartarse de una vida realizada bajo el signo de este mundo.

En relación con la historicidad del apotegma, creemos que *«la autenticidad substancial de este dicho de Jesús se confirma por el hecho de que exalta al Bautista, siendo así que en el cristianismo de los orígenes (...) se tendía a redimensionar su figura naturalmente a favor de la de Jesús, desde entonces llamado el Cristo (criterio de dificultad y criterio de coherencia): en la serie de profetas de la tradición hebrea él ocupa un lugar aparte, más prestigioso; es un “superprofeta”»* (Meier). (...) *Si fuese una creación de la comunidad cristiana de los orígenes, su respuesta habría sido bastante más precisa y habría insistido más en la inferioridad del Bautista respecto a sí mismo*²³.

El dicho, que según críticos se acepta bien más como un juicio de Jesús formulado sobre Juan, aunque de forma indirecta, y también provocativa, está dirigido a unos interlocutores que no están bien definidos en el texto.

23 Barbaglio, Giuseppe. Jesús, hebreo de Galilea: investigación histórica. Págs. 199 y ss.

En cualquier caso, la gente que le acompaña le escucha, aunque no se pueda atribuir o considerar que son destinatarios de las palabras.

No obstante, se han dado diversas interpretaciones literales y metafóricas de la expresión *«caña movida por el viento»*. G. Theissen²⁴ afirma que hay que tener en cuenta un dato muy importante en la Galilea del tiempo: Antipas acuñó sus primeras monedas que no llevaban su efigie sino solo el dibujo de una caña; los grabados e inscripciones de las monedas eran un medio muy importante de transmisión de mensajes políticos. Había cañas en los territorios de Galilea y en Perea, dos territorios bajo el poder de Antipas. La expresión *«caña movida por el viento»* tenía que resultar para los oyentes galileos una alusión a Antipas, y fácilmente podían pensar con ironía y espíritu crítico al ver las monedas: *«Aquí está Antipas, la caña movida por el viento»*.

La interpretación literal ofrece el paralelismo entre Juan y Antipas. Juan era austero hombre del desierto, y se contrapone al estilo de vida lujosa y helenizante. A la pregunta *«salisteis al desierto a ver una caña movida por el viento»*, se refería a la opción de Juan de ir al desierto *«para preparar los caminos del Señor»*.

La alusión también está cargada de ironía y crítica, siguiendo el contexto de contraposición entre Juan y Antipas. Éste es el prototipo del oportunismo astuto; es también porque Antipas tenía una enorme capacidad de adaptación a circunstancias diferentes.

Al desierto no se va a ver las cañas, que nacen a orillas de los lagos. Tampoco allí se encuentran hombres con finos vestidos. Al desierto se va para quitarse las vanidades y para el encuentro con el ser divino en el fondo de uno mismo.

Hay autores que defienden que Jesús era conocedor de la fábula de Esopo: la caña resiste a la tempestad, porque se inclina según el viento, pero un árbol robusto que no quiere doblegarse ante el viento, suele ser arrancado de raíz ante la tempestad. Aquí está otra metáfora de la vida del hombre: doblegarse para no romperse... Este doblegarse no es doblegarse

24 Ve a Jesús como un reformador social. Afirma que los primeros movimientos reformadores judíos como los zelotas o los fariseos estaban implicados ya sea con la «intensificación», ya con la «relajación» de ciertas normas y leyes como «reacción a la tendencia a la asimilación, producida por una cultura ajena y superior», la cultura de Roma. Durante este período Jesús inició su ministerio público y organizó un movimiento. Este movimiento de Jesús no aconsejaba la revuelta contra Roma o la resistencia armada. Era *«el partido de la paz entre los movimientos renovadores del judaísmo»*.

8

La propia casa

Un profeta no carece de prestigio, salvo en su propia patria, entre sus parientes y en su propia casa (Mc 6:4)

Textos paralelos

- Jesús ha dicho: Ningún oráculo se acepta en su propia aldea, ningún médico cura a aquellos que le conocen. (Tm 31)
- Sin duda me diréis este refrán: Médico, cúrate a ti mismo; de tantas cosas que hemos oído que se han hecho en Cafarnaúm, haz también aquí en tu tierra. Y añadió: De cierto os digo, que ningún profeta es acepto en su propia tierra. Y en verdad os digo que muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando el cielo fue cerrado por tres años y seis meses, y hubo una gran hambre en toda la tierra; pero a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una mujer viuda en Sarepta de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempo del profeta Eliseo; pero ninguno de ellos fue limpiado, sino Naamán el sirio (Lc 4, 23-27)

ante la injusticia sino, inclinarse suavemente ante la providencia y la voluntad divina

La acción del viento contra la caña equivale en el término griego «*saleuomenon*» al fluctuar de las olas del mar, y en las 15 veces que aparece en el NT se traduce con sinónimos castellanos como: agitar, mover, perturbar, conmover y menear. Nos hace recordar Efesios 4,14: «...niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina», y de Santiago 1,6: «...el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra».

No parecería coherente, que si Jesús hubiera tomado la pregunta que le enviaba Juan como una duda del Bautista, tan pronto se sobrepusiera a la pena que le habría causado para introducir esta metáfora en alusión a Juan. Más bien, la valentía y el arrojo de Juan se identifica con el de Elías desafiando al pueblo de Israel: «¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos?» (1Reyes 18,21). La duda de si Jehová es Dios o lo es Baal, era del pueblo, no de Elías.

Es característica de los cortesanos que su criterio oscile entre la opinión pública y la del soberano, atendiendo también a la de los ministros más influyentes. Hoy podrán decir una cosa y mañana otra, no perdiendo tiempo en pensar por sí mismos, sino apenas para acomodarse a lo que de momento mejor convenga. No había vestido más rústico y barato que el de pelo de camello, al estilo de Elías (2Re 1,8). Ahora Juan seguía con su raído vestido, pero en el calabozo.

Como su antecesor Malaquías, allí fue a parar por hablar con la verdad al rey (2Cr 18:26). Juan el Bautista parecía ser un hombre de profundas convicciones, capaz de morir por sus principios, un hombre de fuego cuyo destino es preparar el umbral sin que le sea dado ver los nuevos tiempos, no todavía.

«¿A un profeta? Sí, os digo, y más que profeta» (Mt 11,9; Lc 7,26). Jesús con ello hace honor a su maestro, e indica la igualdad intrínseca de los profetas del Reino, incluyéndose a si mismo.

Poema

*¿Donde está esta mi casa
que en ninguna parte encuentro?
¿Donde el hogar de mis padres
el lugar familiar,
en el que sienta la seguridad de lo mío?
No existe ya ese lugar para mí
pues yo no soy ya yo
y a todas partes pertenezco.
Abro mi boca
cantando el ritmo de las cosas
anunciando los nuevos vientos;
y las estrellas me escuchan
y los pequeños se acercan,
pero no reconozco nada ni nadie
al que yo pertenezca
pues ya solo soy el aire
que alimenta los campos,
y la lluvia
que pertinaz cae en los caminos.
Profeta del tiempo, profeta,
anunciador de este cambio
que has trastornado mis huesos,
mi sangre y mi parentela.
Pues mi madre y mi padre son
solo aquellos a quienes
la palabra pertenece*

Comentario

¡Nos hacéis nadar contracorriente, maestros de lo eterno! Me avisas, querido maestro, que aquello a lo que me invitas levantará ampollas, abrirá contradicciones, y me hará perder el aprecio de los de mi casa. Me preparas para lo inevitable: desde que me invitaste a seguirte me haces remar contracorriente. No entiendo bien porqué ha de ser así. La nueva creación, el nuevo tiempo que aparece, ha de ser anticipado y habrá de pasar por el camino estrecho, por la pérdida y el dolor de dejar de ser y de tener. Pero

lo que veo es calma aparente, y siento como todo se resiste a dejar de ser. ¿Es esta la realidad que me señalas, o la realidad es la que mis ojos me muestran como la imagen familiar que siempre he visto, quieta e inmutable, fiel a sí misma desde mis pupilas?

Recuerdo la frase de mi madre cuando sensatamente me aconsejaba: ¡no te resistas, no seas rebelde! Siempre ha habido ricos y pobres. ¿Qué pretendes, iluso? Acepta la tradición que has heredado, los dogmas inmutables del pasado, que te definen como son las cosas; no pretendas inventar nuevos caminos, que solo producirán en ti una herida y la pérdida de lo que es tuyo. Esta es la frase que se repite en cada casa, frase de todas las madres que desean la seguridad, que quieren mantener a los suyos alejados del vacío, de la herida exterior, del crecimiento hacia lo incierto. Parece un mensaje sensato. ¿Porqué no he de seguirle?

Pero tu me arrancas del centro de mi casa. Frente a ello, tu me muestras un escenario que se me antoja caótico. Luces que aparecen y desaparecen, cambios en el horizonte, movimiento sin fin, en el que nada está quieto. Rompes mis dogmas y me haces salir del sendero transitado, hacia nuevos lugares, nuevas manos, nuevas caras. Rompes mi perfil y el perfil de las cosas, dejando un cuadro sin límites ni realidad consistente, en el que todo se deja mezclar con todo. No me permites un lugar escondido en el que yo pueda refugiarme y permanecer entero y distinto. Así golpeas una y otra vez la realidad familiar hasta que no queda nada, y no se quien soy, y no tengo nada que diga mío. Y desde ahí me sonrías, también desnudo. Pero yo estoy aterido, tengo frío en los huesos y miedo en el alma, y busco una y otra vez refugiarme en el calor del hogar.

Por ello me dices, mirándome con tristeza, mientras me lamento: «camino contra la corriente, y me quedo desnudo a la intemperie, y difícilmente seré aceptado si no rompo con lo familiar, si no salgo a campo abierto» ¿Es que no es posible maestro amado, te respondo, un compromiso, una conveniencia aceptable, un negocio conveniente, que me permita conservar el hogar, aquello que reconozco, mientras soy generoso y participo de tu camino? ¿no es posible un proceso de crecimiento suave, en el que el cambio sea el accidente, y la seguridad de lo que soy permanezca? ¿Cómo habré de comprenderte y comportarme sin escandalizarme de ti, profeta exigente, que no me dejas descanso, ni espacio que sea mío? Una vez salga contigo, pareces decirme, no debo volver la vista atrás y deberé aceptar ser rechazado por los míos, mi pequeña aldea, mi casa.

Te alejas y me dejas solo, oh maestro querido, mientras tu voz sigue clamando en el desierto, en las calles de los pueblos que te conocieron de niño, donde te asemejan al loco o al tonto familiar, que dice cosas que nadie entiende. Y ahí me tienes a mí siguiendo tu palabra abrasadora. ¿Qué quieres que yo suelte, que abandone? ¿Cuál es ahora lo mío, lo familiar?

Contexto

Con toda seguridad, la noticia de un fracaso de Jesús entre las gentes de su pueblo tiene un verdadero fondo histórico. Sobre esa noticia, Lucas ha tejido un relato conveniente a las necesidades de su comunidad y muestra las razones del rechazo de Jesús por parte de los suyos (Nazaret, todo Israel). La aparición del dicho en la fuente Q, con la contradicción que significa este rechazo, indica el hecho real de la incomprensión de su mensaje entre sus vecinos y su familia²⁵.

Este rechazo es en primer lugar el resultado de la extrañeza de una sociedad rural afincada en la seguridad tradicional, ante la revolución espiritual que Jesús anuncia desde su nueva visión²⁶. Es un rechazo a salir del lugar común, de la expresión tradicional que marca la ley mosaica. Jesús no viene a cambiar la ley, pero sí propone una interpretación novedosa y actual, que implica cambiar las relaciones humanas y las relaciones con Dios, que aparece como Padre providente más que como Juez juzgador. Implica también comprometerse con los pobres y oprimidos de Israel, cambiar las relaciones entre las personas, optando por la condición humana frente a las normas de pureza. Todo ello encuentra la resistencia de sacerdotes y escribas, y de una parte de su sociedad. Por tanto esta frase implica una directiva trans-histórica que apela al compromiso radical con su propuesta. Jesús asume lo difícil que es la aceptación de lo que anuncia.

25 Los miembros de su familia evolucionarían a lo largo de su vida pública, desde un rechazo frontal a su mensaje a la aceptación tras su muerte, en que su madre permanecería fiel y su hermano Santiago asumiría el liderazgo de la comunidad de Jerusalén.

26 Esto muestra con mayor nitidez la transformación radical que Jesús sufrió en su conciencia durante el discipulado con Juan y su vida en el desierto, dados sus orígenes y su entorno de familia tradicional devota de las tradiciones de Israel, en el seno de la cual él permaneció durante cerca de 30 años.

Este dicho de Jesús, reconociendo la dificultad de aceptación de su mensaje, recuerda la expresión similar del Buda cuando resume su experiencia del Dharma:

«... Este Dharma al que he llegado es profundo, difícil de ver, difícil de comprender, pacífico, sublime, más allá de la visión de opiniones y juicios, sutil, para ser percibido por los sabios. Pero esta generación goza en el apego, se excita en el apego, disfruta en el apego. Así que una generación atrapada en el apego, excitada en el apego, disfrutando en el apego, tiene dificultades para ver esta verdad, esto es, la condicionalidad de todo lo que existe, el origen dependiente de las cosas. Y es difícil ver esta verdad, esto es, la contingencia de todas las formaciones, la superación de todos los apegos, el final de la posesión, la ecuanimidad, la cesación, el nirvana, Y si fuera a enseñar el Dharma, otros no lo entenderían, y esto sería agotador para mí, y lleno de complicaciones...»

Sutra Ariyapariyesana

En la expresión de Jesús creemos ver el proceso de despojamiento al que el profeta llama. Se pierde la seguridad, las identificaciones tradicionales, y también la familia y los roles sociales, comenzando un tiempo nuevo, no basado en relaciones de poder. Esto exige un despojamiento personal y de grupo, que genera de inmediato resistencias.

Lucas, por su parte, como apologista de la teología paulina, presenta el anuncio de Jesús acompañado del rechazo de su propio pueblo. Anticipa el episodio de Nazaret para que le permita definir desde el principio, en sus rasgos esenciales, la misión de Jesús en Israel como cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento. Le sirve además para prefigurar el rechazo del Evangelio por parte de los hebreos y su aceptación por parte de los gentiles. Esta es la finalidad de su enfoque y desde aquí comprenderemos el mensaje, no ya la exégesis, sino la teología.

La presentación del rechazo de Jesús de los de Nazaret supone una transición paradójica desde la aceptación de su primera presentación de las profecías de Isaías en la sinagoga familiar al rechazo posterior con su salida del pueblo de origen. Esta es una presentación apologética más que histórica. En esta escena Lucas ha dado expresión dramática a la tensión que caracterizaba la actitud de los hebreos frente a Jesús. ¿Acaso Simeon, de acuerdo con la presentación de Lucas, no había dicho que el niño había

venido «para caída y elevación de muchos en Israel, y para ser señal de contradicción» (Lc 2, 34)?

El rechazo de los suyos se basa en dos razones. La primera se centra en la persona de Jesús: «¿No es éste el hijo de José?» Los que así preguntan han supuesto que el Mesías de Dios ha de mostrarse de una forma externa, esplendorosa, desconcertante. Por otra parte su misión se espera como la presentación del poder de Dios, en defensa patriótica del pueblo elegido. Y lo esperan de alguien extraordinario, un enviado divino que venga de fuera, un ser misterioso, y no el artesano con el que se cruzaban todos los días. Ese ser misterioso, lejano, no es Jesús, y ese mensaje de reivindicación gloriosa y contra el invasor romano no es lo que anuncia. Dios se identifica para sus vecinos con el misterio, con aquello que se impone ante la mente, pues procede desde fuera de la tierra. Por eso, conociendo que Jesús ha sido un hombre entre los hombres, les es difícil aceptarle en su conciencia divina²⁷.

La segunda razón es semejante: quieren milagros. En el mismo plano se situaba el diablo de la tentación: «Le llevó a Jerusalén, y le puso sobre el alero del Templo, y le dijo: Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo» (Lc 4, 9) y se sitúan los judíos de la polémica paulina: «Así, mientras los judíos piden señales y los griegos buscan sabiduría,» (ICor 1, 22): piden signos prodigiosos; quieren tener una seguridad absoluta y necesitan que Dios les demuestre su verdad. Por eso, cuando viene Jesús se escandalizan de su figura y terminan dejándolo a un lado.

El les dijo: *Seguramente me recordaréis el proverbio: «Médico, cúrate a ti mismo. Lo que hemos oído que has hecho en Cafarnaúm, hazlo también aquí, en tu pueblo»*. Aunque el proverbio está en labios de Jesús, refleja una reacción hostil por parte del auditorio. La ironía implícita cobra mayor relieve por medio de la siguiente comparación entre Nazaret y Cafarnaún. Lo que hemos oído que has hecho en Cafarnaún, hazlo también aquí, en tu pueblo. Quizá se trate de una actividad de Jesús en esa ciudad, que Lucas todavía no ha desarrollado expresamente.

Y añadió: *La verdad es que ningún profeta es bien acogido en su tierra*. Sustancialmente, el proverbio es exactamente igual en los otros dos sinóp-

ticos: «Jesús les dijo: Un profeta sólo en su patria, entre sus parientes y en su casa carece de prestigio» (Mc 6, 4); «Mas Jesús les dijo: Un profeta sólo en su patria y en su casa carece de prestigio» (Mt 13, 57).

Aún no se ha determinado el origen de este apotegma, muy presente también en otros pasajes. Pero la Iglesia se ha servido de él para explicar el fracaso de la predicación del Evangelio entre los judíos, cambiando en gran medida el significado original presentado más arriba, y que afecta a todos los receptores de su mensaje.

27 Esta contradicción ha de llamar también a reflexión. Jesús se manifestó durante prácticamente toda su vida como un hombre ordinario, como un pequeño artesano en un poblado rural de Galilea. Su transformación es una transformación de la conciencia, adquiriendo una visión diferente, transpersonal, que le lleva a su misión pública. De ahí la contradicción que causa su predicación.

9

Paz o espada

Jesús ha dicho: Quizás la gente piense que he venido para lanzar paz sobre la tierra, y no saben que he venido para lanzar conflictos sobre la tierra, a fuego, espada y guerra. Pues habrá cinco en una casa, estarán tres contra dos y dos contra tres, el padre contra el hijo y el hijo contra el padre. Y estarán de pie como solitarios. (TM 16)

Textos paralelos

- No penséis que he venido a traer paz a la tierra. No he venido a traer paz, sino espada. Sí, he venido a enfrentar al hombre con su padre, a la hija con su madre, a la nuera con su suegra; y enemigos de cada cual serán los que conviven con él. El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí. El que no toma su cruz y me sigue detrás no es digno de mí. El que encuentre su vida, la perderá; y el que pierda su vida por mí, la encontrará (Mt 10, 34-36)
- Porque el hijo trata con desdén al padre, la hija se levanta contra la madre, y la nuera contra su suegra; los enemigos del hombre son los de su propia casa (Miqueas 7,6)
- ¿Pensáis que he venido para dar paz en la tierra? Os digo: No, sino disensión. Porque de aquí en adelante, cinco en una familia estarán divididos, tres contra dos, y dos contra tres. Estará dividido el padre contra el hijo, y el hijo contra el padre; la madre contra la hija, y la hija contra la madre; la suegra contra su nuera, y la nuera contra su suegra (Lucas 12:51)

Poema

*Y estabas de pie como solitario,
testigo del camino menos transitado
luz sin termino que se pierde en la noche.
Te acogí en mi casa
y has sembrado la violencia entre los míos.
No dejaste títere con cabeza
y el desorden aparece por doquier
¿Cómo construirás el mundo, cómo,
si mi carne rompes y mi sangre bebes,
y nada dejas que sea mío?
Yo tenia un amor, y estaba tranquilo
tenia una parcela y araba mi campo.
Tenia mis leyes, mi religión, mi Dios;
pero me lo has quitado todo,
ladrón ardiente de la noche;
has abrasado mi amor y mi campo,
desvalijando mi despensa
y tirado por tierra mis cacharros
¿Cómo habré de tenerte aprecio,
cuando me contemplas riéndote
de mi asombro herido y doliente
en la oscuridad de esta mi noche fría?
...Estaremos de pie como solitarios, me anuncias,
sin casa, ni árbol a la sombra del hogar,
ni hacienda ni amores de pertenencia.
En medio de la calle estaremos,
mientras los nuestros nos gritan ofendidos,
y sin detenernos seguiremos caminando,
anunciando el tiempo nuevo.*

Comentario

Estaba sentado con mi familia al fuego del hogar esperando mi cena, y me has llamado para que salga contigo a la calle, maestro. Mi madre y mis hermanos me miraban con mala cara, pues temían lo irremediable: que me dejara contagiar de tus locuras, tu que ya has perdido tu seguridad, y

tu familia, tus bienes y tu profesión, tus vínculos y tu tradición, y andas como pordiosero por los caminos de nuestros pueblos.

Siento dentro de mí un fuego. Me atrae tu llamada y tu persona, pero la hoguera que has encendido me amenaza. Me hace sentir la ruptura de mi carne y de mi espíritu, a causa de la perdida, de la misión que me propones. Lo siento como una droga suave que me absorbe y me consume, pero también como una espada de fuego que me parte por la mitad. Mi corazón está confundido y mi mente en tinieblas. Los míos me dirigen palabras de sensatez. Me hablan de las tareas pendientes del hogar. Hay que arar el campo, y recoger la cosecha. Hay que ir con nuestros vecinos y disfrutar de la mesa y el vino que es nuestro. Hay que respetar al rabí sabio que nos vuelve dóciles y obedientes a todo lo que los antiguos mandan. Hay que dudar de los sospechosos como ese pordiosero, que llenan el corazón de rupturas y nuevos horizontes, tan utópicos, tan lejanos.

Tu callas, allí de pie, solitario, en medio de la calle. Quizás otros no te distinguen, perdido en el claroscuro de la tarde, pero para mí apareces como figura gigantesca que ocupa el centro de mi horizonte. Callas en medio de la calle con mirada triste y ojos ardientes, al mirarme de frente. Me hablaste de un tiempo nuevo en el que somos testigos, me hablaste de un nacer y morir, y de un salir de lo común, y de un elegir desparramarse entre los que están abajo, sin protegerse, sin defender nada, sin refugiarse en lo que era nuestro seguro. Me hablaste de vivir a la intemperie, y de gastarnos en servicio, hasta consumir la vida, para luego entregarla por todo aquello que hicimos, y que es necesario. Y así desaparecer sin volver la vista atrás.

Me hablaste de abandonar la casa y los míos para ir por los caminos en servicio, y el conflicto y la duda surgen en mí. Significa desentenderme de los de mi sangre. Significa no proteger mi hogar, con tanto esfuerzo construido. Significa no proteger mi nombre y patrimonio, no exigir la dignidad que me es debida, no demandar el derecho que me asiste, como el hombre respetado, querido, apreciado, y admirado que soy. Perder todo eso, perder quien soy y no saber que tengo me rompe y me hace dudar de seguir esta locura. Has puesto una espada en mi corazón y mi herida ya no sanará ¿porqué te conocí, porqué?

Me hablaste y ahora estas allí, ya callado, esperando. Preguntándome que te explique mi decisión. ¿Cómo querer a mi familia y rechazarla al tiempo?

Contexto

La instauración del Reino de Dios crea una nueva sociedad, y supone un reto para la transformación de los seres humanos. Las nuevas relaciones del Reino establecen una nueva filiación, una conversión a nuevas relaciones humanas. Supone la ruptura de la familia tradicional, las obligaciones de clan y de tradición, y establecen un igualitarismo comunitario. Esta transformación no se realizará sin conflicto, expresado aquí por Jesús en la genuina hipérbole semítica. La espada de la que habla está en el centro del corazón humano, que ha de hacer morir lo viejo para que el nuevo tiempo nazca. Este dicho está en consonancia con los dichos del nacimiento del espíritu (Nº 34), y con las comparaciones del vino viejo y nuevo (Nº 32).

La opción por el Reino implica la opción por el amor universal, salir de la protección exclusiva del grupo pequeño familiar y aventurarse a ser parte de todo y de todos. Por ello a partir de esta aceptación, «mi madre y mis hermanos son los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen» (Mc 3, 33-35). Esta opción coloca al discípulo del Reino en contradicción, es tomado por loco y aparece como fuente de contradicción y de conflicto.

Es tendenciosa e interesada cualquier interpretación literal que intente utilizar este dicho como pretexto para la violencia. Se está hablando de opción, de crecimiento espiritual, de instauración del Reino del Espíritu que cambia todas las demás relaciones humanas. No se habla de la opción política por la espada, el odio y la violencia como instrumento.

Da en el clavo la última frase del dicho en el Evangelio de Tomás: «...y estarán de pie como solitarios» La opción por el Reino supone la individuación, el reconocimiento final de la maduración humana, que enfrenta a la persona con su propia naturaleza. Como en todos los pasos vitales de transcendencia (nacimiento, muerte...) este es un paso que se da a solas, en la plena conciencia de la decisión, e implica morir a las relaciones de apego, de ataduras de posesión y pertenencia, de tradiciones que han quedado caducas, y significa por tanto la línea divisoria entre los que dan el paso adelante y los que se quedan atrás, sean o no de la misma familia o grupo. Esta es la opción radical a la que nos enfrenta Jesús.

Conviene complementar que la entrada en el Reino significa el establecimiento de una nueva hermandad, de una nueva comunidad, que Jesús, según se cita en Tomás, lo resume en el dicho 23: «... Yo os escogeré, uno entre mil, y dos entre diez mil y estarán de pie como una sola unidad» y añade en el 28: «Me puse de pie en medio del mundo y encarnado me parecía a ellos.

Los encontré a todos ebrios, no encontré a ninguno sediento. Y mi alma se apenaba por los hijos de los hombres, porque están ciegos en sus corazones y no ven que vacíos han entrado en el mundo y vacíos están destinados a salir del mundo de nuevo» El conflicto está por tanto en el corazón del hombre, que ha de desnudarse, de vaciarse, de desidentificarse, para estar preparado para el mundo del espíritu.

La característica central de la nueva sociedad planteada por Jesús es el igualitarismo radical de servicio a los más pequeños y desvalidos. Así es expresado por Lucas en los Hechos de los Apóstoles:

«Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la convivencia, a la fracción del pan y a las oraciones.

Toda la gente sentía un santo temor, ya que los prodigios y señales milagrosas se multiplicaban por medio de los apóstoles. Todos los que habían creído vivían unidos; compartían todo cuanto tenían, vendían sus bienes y propiedades y repartían después el dinero entre todos según las necesidades de cada uno.

Todos los días se reunían en el Templo con entusiasmo, partían el pan en sus casas y compartían sus comidas con alegría y con gran sencillez de corazón. Alababan a Dios y se ganaban la simpatía de todo el pueblo; y el Señor agregaba cada día a la comunidad a los que quería salvar». (Hechos de los Apóstoles 2, 42-47)

Se crea pues una nueva relación que implica una muerte y un nacimiento, un conflicto, una división, entre lo viejo y lo nuevo. Mueren las relaciones tradicionales de pertenencia, basadas en la apropiación individual, en la defensa del grupo familiar frente al mundo externo. Nace la fraternidad universal, la comunidad del linaje humano, basado en la conciencia de pertenecer a la misma naturaleza y el mismo origen, en virtud de la cual las barreras caen y lo común es de todos.

Pero es una opción basada en una nueva conciencia, una visión que lleva a una opción por el amor, la creación de una nueva fraternidad, el cambio radical en las relaciones personales y sociales. Por ello es un salto creativo. La advertencia de Jesús hace referencia a las dificultades que este cambio conlleva. Estas dificultades son explicadas desde la propia experiencia del maestro. Su llamada no es hacia la creación de un nuevo poder institucional, una sociedad cerrada de reglas y códigos de identificación,

10

La primera apóstol³⁰

Simón Pedro les dice: Que Mariam salga de entre nosotros, pues las hembras no son dignas de la vida. Jesús dice: He aquí que le inspiraré a ella para que se convierta en varón³¹, para que ella misma se haga un espíritu viviente semejante a vosotros varones. Pues cada hembra que se convierte en varón, entrará en el Reino de los Cielos. (Tm, 114)

Textos relacionados

• María se había quedado afuera, llorando junto al sepulcro. Mientras lloraba, se asomó al sepulcro y vio a dos ángeles vestidos de blanco, sentados uno a la cabecera y otro a los pies del lugar donde había sido puesto el cuerpo de Jesús. Ellos le dijeron: «Mujer, ¿por qué lloras?» María respondió: «Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto». Al decir esto se dio vuelta y vio a Jesús, que estaba allí, pero no lo reconoció. Jesús le preguntó: «Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?». Ella, pensando que era el cuidador de la huerta, le respondió: «Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo iré a buscarlo». Jesús le dijo: «¡María!» Ella lo reconoció y le dijo en hebreo: «¡Rabboní!», es decir, «¡Maestro!» Jesús le dijo: «No me retengas, por-

³⁰ No trataré en este dicho los sucesos relacionados con la Resurrección, tratados más adelante. Se ha incluido el comentario sobre la primera apóstol en el apartado sobre los dichos del hijo del hombre, para tratar el papel de lo femenino en el entorno de Jesús.

³¹ (La haré igual a varón) en su capacidad y actuación.- En un mundo donde los que pueden hablar y defender su posición son los varones.

en contraposición con lo existente, sino hacia un proceso de desidentificación, con la creación de un movimiento abierto de hermanos y hermanas iguales al servicio de los hombres, que a través de su acción faciliten el desarrollo de una sociedad basada en la igualdad de condiciones, la solidaridad y el amor.

Un elemento clave de esta llamada es que no es la entrada en un mundo terminado, sino más bien la apertura a la construcción de una alternativa entre todos, un proceso siempre cambiante y en desarrollo. Es pues una llamada a caminar juntos. Un proceso en marcha. Los protocristianos se llamaban a si mismos los «practicantes del Camino»²⁸, indicando este proceso dinámico -«...había sido instruido en el Camino del Señor»- «...sigo este Camino» (Hechos 18,25; 24,14) La simbología es expresada por Lucas al final de su evangelio y al principio de los Hechos con el Camino de Emaús²⁹, que recorren dos discípulos en el que tienen el encuentro con el resucitado, comenzando una nueva fase con la transición del mensaje del Reino y la inauguración del Cristianismo (Lc 24, 13-19)

²⁸ No confundir este termino con el de «Camino neocatecumenal» correspondiente a una secta o grupo neoconservador fundado por Kiko Arguello recientemente aprobado por el Vaticano, y que tomo su nombre de esta denominación inicial del Cristianismo.

²⁹ Como hemos indicado, esta simbología, no obstante, está al servicio de la teología paulina, que resta importancia al mensaje del Reino original y lo centra en la fe en el Cristo resucitado.

que todavía no he subido al Padre. Ve a decir a mis hermanos: «Subo a mi Padre, y vuestro Padre; a mi Dios y vuestro Dios»». María Magdalena fue a anunciar a los discípulos que había visto al Señor y que él le había dicho esas palabras (Jn 20, 11-18)

- Después, Jesús recorría las ciudades y los pueblos, predicando y anunciando la Buena Noticia del Reino de Dios. Lo acompañaban los Doce y también algunas mujeres que habían sido curadas de malos espíritus y enfermedades: María, llamada Magdalena, de la que habían salido siete demonios; Juana, esposa de Cusa, intendente de Herodes, Susana y muchas otras, que los ayudaban con sus bienes (Lc 8,1-3)
- Tres (eran las que) caminaban continuamente con el Señor: su madre María, la hermana de ésta y Magdalena, a quien se designa como su compañera. María es, en efecto, su hermana, su madre y su compañera (Ev.Felipe)
- Después de decir todo esto, Mariam permaneció en silencio, dado que el Salvador había hablado con ella hasta aquí. Entonces, Andrés habló y dijo a los hermanos: «Decid lo que os parece acerca de lo que ha dicho. Yo, por mi parte, no creo que el Salvador haya dicho estas cosas. Estas doctrinas son bien extrañas». Pedro respondió hablando de los mismos temas y les interrogó acerca del Salvador: «¿Ha hablado con una mujer sin que lo sepamos, y no manifiestamente, de modo que todos debamos volvernos y escucharla? ¿Es que la ha preferido a nosotros. Entonces Mariam se echó a llorar y dijo a Pedro: «Pedro, hermano mío, ¿qué piensas? ¿Supones acaso que yo he reflexionado estas cosas por mí misma o que miento respecto al Salvador? Entonces Leví habló y dijo a Pedro: «Pedro, siempre fuiste impulsivo. Ahora te veo ejercitándote contra una mujer como si fuera un adversario. Sin embargo, si el Salvador la hizo digna, ¿quién eres tú para rechazarla? Bien cierto es que el Salvador la conoce perfectamente; por esto la amó más que a nosotros (Ev. de Maria Magdalena, 17-18)

Poema

*Nadie podrá ya callarme,
¡Oh, amado mío, mi amor!
las palabras de tu boca
me mostraron tu razón.
con tu presencia aquí y ahora
del Reino testigo soy.
Mujer y apóstol primera,
soy a tu lado misión
Este tu tiempo nuevo
mi condición renovó.
Los opuestos compartidos
del Reino divino, canción,
pues Dios siempre fue Diosa
cuando eso algo importó,
y ante los que nada tienen
rostro de Madre mostró,
vida, verdad y camino
y sobre todo corazón,
En ti el divino Padre
en plenitud se expresó
y todo en mi propia vida
ya lo divino mostró
Nuestro es el tiempo nuevo
nuestra es ya esta visión,
nuestros son estos momentos
que de la vida el centro son.
Ligeros ya nuestros pasos
y decidida la expresión.
Ligeros y sin alforja
juntos de la mano tu y yo,
al encuentro de los pobres
haciendo del servicio amor,
mostrándoles con alegría
lo divino hecho canción.
Iguales somos, Rabboni,
Iguales ante el buen Dios,*

*iguales en la ganancia
del Reino divino el son,
iguales también en pérdida
que tu cruz volvió dolor,
y completos en la unidad
¡sí, completos en la unidad!
que el cielo ya consumó.
Por fin uno solo somos
Por fin uno somos, no dos
y esta nuestra errante vida,
fuente de vida y amor,
estimula mis palabras
y espolea mi función.
Ya no podré callarme, no
ante tanta sinrazón,
siendo tu apóstol amante
primera apóstol yo soy,
y como testigo defendiendo
a todo el que vive opresión
Vivo en el hogar humilde,
y en los campos de dolor
para en ellos compartir
la pobreza y la misión.
Ya no podré callarme, no,
no quiero callarme yo,
pues todos de mi ya piden
camino y liberación
y ya que ellos no callan,
tampoco callar querré yo
frente a los que todo lo saben
yo tu testimonio doy,
ya que para el amor yo vivo,
viviente apóstol yo soy*

Comentario

Mañana temprano, siendo aun oscuro, una mujer sola en medio del campo, recogida en si misma, el corazón roto con los ojos húmedos y ardientes. Ya no pueden llorar más. No oye el sempiterno chirriar de los grillos en la noche, ni la brisa que mueve las hojas de los olivos de este huerto oscuro, ni el graznido del cuervo al pasar. Aprieta en su pecho ungüentos y aceites, paños y aromas para cuidar el cuerpo amado. Intenta comprender María, comprender el sentido oculto de lo que su corazón durante muchos meses temía, y sus carnes rotas que acompañaron al amado todavía gritan la tortura y la muerte que se ha quedado helada en sus retinas. Noche oscura, oscura noche del alma y el cuerpo, en el que nada parece definido, y solo un agujero negro se enfrenta. El amor y la unión sigue viva pero lacerante, abierta a la intemperie, igual que las heridas en la carne del amado.

Camina María viendo solo la oscuridad de sus pasos, mira al frente con los ojos vacíos y el corazón encogido. No puede pensar, no puede sentir, todo su ser embotado en un grito de dolor. Camina María por las sombras de la muerte, dudando entre aferrarse a los recuerdos de los ojos amados, o a la realidad terrible del cuerpo presente ensangrentado. Camina sin intentar comprender, solo camina al borde del abismo, sujeta tan solo por el fuego amoroso y doliente que la inunda...

En la espera arrodillada, ya sin nada ni nadie a quien agarrarse, perdida en si misma y perdida de todo, que aun el cuerpo amado le ha sido arrebatado, está ya preparada, pues el ultimo hilo fue quebrado, la ultima esperanza fue perdida, y vacía está, pero aun en espera mantiene el pulso en escucha.

Por ello, de repente, como el relámpago que atraviesa la noche, la evidencia luminosa rompe en alegría todo su ser. El grito de ¡Rabboni! rasga el Universo, y como la completa explosión de mundos explotando da lugar a un nuevo horizonte en que el mar se aquieta.

«Necesario fue María, mi dulce amada, el salto en el vacío y la oscuridad y la ausencia, y el tormento, y la perdida, para romper el velo definitivo. Ahora estás preparada, no me agarres, no te agarres; suéltame y suéltate, aun cuando mi vida entera contigo queda. Solo muéstrate, atraviesa la oscuridad que mueve a los tuyos que son los míos, tú que por fin abres los ojos a lo que soy y a lo que eres. Atraviésala y muéstrate. Por fin, muéstrate»

¿Cómo es tu rostro por fin, María compañera, sin los velos oscuros que tantos siglos han mantenido en tu cabeza?

Contexto³²

La verdad sobre María Magdalena sale a la luz después de dos mil años de silencio y ocultación. De prostituta ha pasado a ser princesa, la discípula más destacada, la elegida por Jesús para transmitir su mensaje. Nos encontraríamos ante la verdadera fundadora del cristianismo. La fuerza de lo femenino se abre paso.

María Magdalena es mencionada, tanto en el Nuevo Testamento canónico como en varios evangelios apócrifos, como una distinguida discípula de Jesús de Nazaret. Es considerada santa por la Iglesia Católica Romana, la Iglesia Ortodoxa y la Comunión Anglicana, que celebran su festividad el 22 de julio. Reviste una especial importancia para las corrientes gnósticas del cristianismo. Su nombre hace referencia a su lugar de procedencia: María de Magdala, localidad situada en la costa occidental del lago de Tiberiades. Hay quien pone en duda su existencia histórica, aunque autores, tanto desde una postura creyente como desde una postura agnóstica o atea, como expertos en el «Jesús histórico» no dudan de su historicidad y su papel preeminente entre los discípulos³³.

Magdala como Tiberiades está situada en la orilla occidental del lago del mismo nombre y es conocida por ser uno de los santos lugares del judaísmo. En el año 70 d.C., eruditos judíos se asentaron en Tiberiades y contribuyeron a la escritura del Talmud palestino, una recopilación de comentarios sobre la ley. La ciudad y la población judía comenzaron a decrecer hacia el siglo XII. La ciudad moderna ha atraído a la mayoría de los inmigrantes judíos. Aquí aparecen tumbas judías ubicadas a lo largo de la orilla.

Ahora bien, se discute si María Magdalena debe identificarse con la hermana de Lázaro y Marta, también llamada María y residente en Betania, aunque nunca se le llama «María de Betania». De la lectura de los

32 Todos los argumentos contextuales que deseaba indicar se recogen en www.monografias.com : «*María Magdalena, ¿esposa o prostituta?*» por lo que me remito a transcribir el artículo, con algunos añadidos y rectificaciones por mi parte, agradeciendo a los autores que lo hayan hecho de dominio público para así poder ser utilizado.

33 Crossan, Meier, Jacobsen, Voruga, etc.

evangelios de Juan y Lucas, en los que aparecen ambas, da la sensación de ser mujeres diferentes, aunque llama la atención que en el Evangelio de Juan, María de Betania tiene un papel importante y, en los momentos claves de la crucifixión y resurrección, desaparece, y en cambio, aparece de repente María Magdalena, siendo la primera testigo de la resurrección de Jesús. El proceso misógino que sufrió el cristianismo jerárquico culminó en la «crucifixión espiritual» de María en el siglo VI, cuando el Papa Gregorio Magno la denomina «ejemplo de perdición» y «esclava de lujuria». La iconografía se encargó luego de «inmortalizarla» a través de los siglos como una prostituta. Todos tenían en mente aquel pasaje del Evangelio (Lc 7, 36-50) que narra cuando Jesús fue invitado a comer a casa de Simón el Leproso y se presenta «una mujer pecadora pública» que con sus lágrimas moja los pies del Maestro, luego se los seca con sus cabellos y se los unge con perfume en señal de agradecimiento por el perdón de sus pecados. Aunque en ningún sitio aparece el nombre de aquella mujer, la Iglesia la ha identificado con María Magdalena ³⁴. Habría que esperar hasta el Concilio Vaticano II para que esta institución empezara a hablar de un error histórico.

Las actuales investigaciones sociológicas, de historia social, de antropología cultural y hermenéutica feminista, sitúan el grupo de seguidores y seguidoras de Jesús en el horizonte de los movimientos de renovación del judaísmo del siglo I, dentro de los movimientos que lucharon contra la explotación patriarcal en las distintas culturas: griega, romana, asiática y judía. Las primeras seguidoras de Jesús eran mujeres galileas que se reunían para comidas comunes, eventos de oración y encuentros de reflexión religiosa con el sueño de liberar a toda mujer en Israel. Fue precisamente esa corriente emancipatoria del dominio patriarcal la que posibilitó el nacimiento del movimiento de Jesús como discipulado igualitario de hombres y mujeres en el que éstas jugaron un papel central, y no puramente periférico.

Las diferentes tradiciones evangélicas coinciden en señalar que estas mujeres fueron protagonistas en cuatro momentos fundamentales: al

³⁴ La imagen de María Magdalena como penitente también puede ser confundida gracias a la tradición de María Egipciaca, santa del s. V, quien según la vida de los Santos de Jacobo de la Voragine, se había dedicado a la prostitución y se retiró al desierto a expiar sus culpas. Es común ver representaciones de María Egipciaca, con los cabellos largos que cubren su cuerpo o envuelta con carrizos símbolos de su penitencia en el desierto.

comienzo, en Galilea, en el Gólgota junto a la cruz y en la resurrección como «primeras testigos» En una sociedad machista como era la judía, Jesús con sus enseñanzas rompió muchos de los esquemas de preeminencia varonil. «Es como si hubiera querido volver a los orígenes de la divinidad, cuando Dios era femenino» Jesús tuvo el gran mérito de intentar recuperar la feminidad de la divinidad, su carácter íntimo, providente y maternal, y abrir ese diálogo a Magdalena. Se encontró con una mujer gnóstica que acabó siendo la compañera de su vida. «Ella es discípula de primera hora, pertenece al grupo más cercano a Jesús, ocupa un lugar preeminente en él, hace el mismo camino que el Maestro hasta Jerusalén y comparte su proyecto de liberación y su destino. Cuando Jesús es condenado a muerte, los discípulos varones huyen por temor a ser identificados como miembros de su movimiento y correr la misma suerte que él. Sólo las mujeres que le habían seguido desde Galilea le acompañan en el camino hacia el Gólgota y están a su lado en la cruz»

Las investigaciones indican sin lugar a dudas que María Magdalena fue una discípula destacada en quien el Maestro depositó toda su confianza, y tuvo un papel importante a su lado pero más aún después de su muerte. Los relatos evangélicos coinciden en señalar que las mujeres fueron testigos de la resurrección y María Magdalena estuvo en primera fila. «Es precisamente ella quien comunica la noticia a los discípulos, quienes reaccionan con incredulidad. Magdalena cumplió las tres condiciones para ser admitida en el grupo apostólico: haber seguido a Jesús desde Galilea, haber visto a Jesús resucitado y haber sido enviada por él a anunciar la resurrección. El reconocimiento de María Magdalena como primera testigo del Resucitado explica su protagonismo en el cristianismo primitivo, al mismo nivel que Pedro, e incluso mayor en algunas iglesias»

El Evangelio apócrifo de María habla ya de una polémica en torno al papel de la mujer dentro de la Iglesia. Recoge el momento en que María Magdalena se reúne con los apóstoles para anunciarles la resurrección y refleja la respuesta de Pedro, que no acababa de creerse cómo el Salvador había hablado con una mujer al margen de ellos, cómo podía ser ella preferida frente a todos ellos. El texto dice que Magdalena llorando se dirigió a Pedro y le preguntó cómo podía pensar que ella se inventaba cosas o mentía en lo referente al Salvador (ver arriba)

María Magdalena aparece en los textos como la discípula predilecta y compañera del Salvador y que «esta situación privilegiada» provoca celos en algunos apóstoles, especialmente en Pedro, quien según el evangelio

apócrifo Pistis Sophia reacciona en estos términos: «Maestro, no podemos soportar a María Magdalena, porque nos quita todas las ocasiones de hablar, en todo momento está preguntando y no nos deja intervenir»³⁵. Son muchos los textos que apuntan a que María Magdalena fue la discípula más aventajada, la más próxima al Maestro, quien pudo conocer de cerca su «auténtica naturaleza» (su desarrollo de conciencia) y comprender sus palabras para luego poder transmitir las. Juntos pondrían los cimientos del carisma y mensaje del Reino. El mensaje que transmitía hablaba de un Jesús cercano, posible, real, que dejó marcado «el Camino, la Verdad y la Vida». Y este movimiento llegó a ser tan importante que hay teólogos que piensan que sin esta corriente de pensamiento, no hubiera sido posible mantener vivo el mensaje de Jesús.

María Magdalena, como había adelantado impulsivamente Pedro en varias ocasiones, no era un personaje cómodo para ese diseño de Iglesia que ya se estaba trazando. Según los historiadores las cosas empiezan a cambiar allá por el siglo III cuando se confirma a través de los llamados Padres de la Iglesia, el liderazgo histórico de Pedro y Pablo y su línea doctrinal, que apartaba definitivamente a las mujeres de toda responsabilidad y compromiso, y también elimina como heréticas las demás corrientes del cristianismo naciente. «Con el proceso de patriarcalización, clericalización y jerarquización del cristianismo, María de Magdala fue relegada al olvido; más aún, representada como la penitente y la sirvienta de Jesús en agradecimiento por haber expulsado de ella los malos espíritus». Con este hecho no sólo se relegaba a María Magdalena al olvido sino a todas las mujeres que desde ese momento son apartadas de todo lo que tenga que ver con lo sagrado y pasan a ser las descendientes de Eva y su pecado original. María Magdalena, singularizada como la Eva evangélica, es fuente de pecado e imperfección, y viene a ser arquetipo de la mujer como instrumento del demonio y fuente de depravación para el hombre, y el pecado sexual viene a ser considerado como el principal pecado para muchos padres de la Iglesia. Esto ha condicionado gravemente toda la cultura occidental, y también,

35 Hay autores que ven en esta confrontación, el enfrentamiento de los grupos que se sienten representados en el cristianismo primitivo por estas posturas - Pagola, OC p.235. Sin embargo, el criterio de dificultad, que impedía silenciar en el momento de escribir los evangelios, el papel de María en el desarrollo postpascual, que sin embargo desaparece en los Hechos, indica la muy posible confrontación en el seno apostólico, que resalta el Evangelio de María Magdalena y Tomás 114.

por extensión, la cultura y costumbre musulmanas, al reflejar el Corán la misma misoginia evangélica.

A pesar de estas manipulaciones, María Magdalena jugó un papel fundamental en aquella Iglesia primitiva. «Ella debería haber sido la verdadera fundadora del Cristianismo, Jesús la había escogido. Por eso las primeras comunidades cristianas eran profundamente femeninas. Había sacerdotisas y obispas». ¿Quién se encargó entonces de ocultar esto? «fueron los hombres, dentro de los seguidores de Jesús quienes la oscurecieron como así lo hicieron con todas las mujeres. Ganaron la batalla las doctrinas de Pedro y Pablo³⁶ y cuando la Iglesia se convierte en la religión del imperio romano³⁷, se hace una religión masculina y a la Magdalena se la confunde deliberadamente con la prostituta del Evangelio y se la convierte en la pecadora arrepentida».

A partir de aquí se diseña una Iglesia liderada por Pedro, exclusiva de hombres, con un celibato impuesto-por tanto, pocas veces cumplido-, con una estructura jerárquica que nada tiene que ver con el mensaje original igualitario transmitido por el Maestro. Un mensaje que hablaba de que cada hombre debía de despertar la chispa divina que llevaba dentro; sólo eso le permitiría conectar con el Creador y para ello no necesitaba de ningún intermediario porque había dejado marcado un camino: «Amaos los unos a los otros como yo os he amado».

Nos encontramos por tanto ante la primera apóstol, «ante una mujer más culta que los Apóstoles que poco entendían a Jesús, aunque le amaban. Sin duda fue la mujer a quien el Maestro más amó, a la primera que se le aparece después de resucitado».

Después de dos mil años nos encontramos ante una verdad histórica velada intencionadamente. Una verdad que pone en tela de juicio los pilares fundacionales de la Iglesia, así como el mensaje que nos ha transmitido. «Jesús era muy diferente a cómo nos lo han presentado. Se parece muy poco al Jesús divino predicado por la Iglesia. La Iglesia ha estado siempre interesada en defender el celibato y la virginidad por encima del matrimonio. Ha demonizado el sexo convirtiéndolo en el primer pecado capital, algo que no tiene ningún fundamento en los evangelios».

36 Esta batalla se libró principalmente a partir del siglo II, cuando los apóstoles principales ya no estaban, por lo que hay que hablar de la confrontación de grupos cristianos entre sí.

37 <http://www.monografias.com/trabajos/roma/roma.shtml>.

11

Mi yugo es suave

Venid a mí todos los que trabajáis y lleváis una pesada carga, y yo os daré descanso. Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallareis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera (Mt 11: 28-38)

Texto paralelo

- «Venid a mí, pues mi yugo es natural y mi dominio es manso y encontraréis reposo para vosotros mismos» (Tm, 90)
- Porque yo he de satisfacer al alma cansada y he de saciar a toda alma atribulada. (Jeremías 31, 25)

Poema

He recorrido los caminos,
he atravesado los collados,
y mi espíritu está inquieto,
mi alma no descansa,
estoy como esperando,
ansioso en la búsqueda,
con prisas en el encuentro.
¿dónde encontraré la fuente,
que calme esta sed,
dónde la sombra,
que alivie el fuego que me consume?
Me dices, muéstrame tu alma,
muéstrame tu espíritu
y yo lo aliviaré,
le daré descanso a mi lado,
pues conmigo conocerás el secreto
que alivia el corazón,
que crea la paz en el alma.

Te veo en medio de la gente,
te veo andando sin descanso,
veo tus manos extendidas,
tus pies llenos de polvo del camino.
Pero tu mirada es suave,
tus ojos brillan de amor,
y tu voz es melodiosa y tierna.
Eres fuente,
apoyo en todos mis pasos,
descanso en la tarde de mis días.
No se de dónde viene esta paz
que tu muestras,
¿Cómo puedes recorrer los valles
y escalar los montes,
mientras esta música suave todo lo
atraviesa?
¿De donde viene, Maestro?

Comentario

Ando a veces como si todo dependiera de mí. Me enfrento a la vida con los puños cerrados, con miedo de perder la jugada, controlando cada paso y manteniendo alerta todos mis sentidos. No me fío de nada ni de nadie, y trabajo y trabajo sin descanso; todo me resulta arduo y difícil; miro a los otros como competidores, como adversarios en la búsqueda de alimento, del éxito, de la realización que espero.

Ni siquiera de noche descanso. Mi sueño se llena de sombras, de persecuciones y de huidas. Persigo obstáculos y persigo fantasmas, y me despierto con dolor en los huesos, y con la espalda cargada, como si hubiera llevado durante largos días un gran peso.

Y así, con todas estas preocupaciones y el semblante serio me enfrento a tu mirada, con el temor de enfrentarme a otro reto, a otra prueba difícil que superar. Pienso: el maestro lo exige todo, lo pide todo, y yo todavía no me siento preparado, no encuentro la forma de comprender su lenguaje, de entender sus caminos.

Sin embargo, una vez más me sorprendes. Tu mirada se llena de amor, y me abrazas y destensas mis músculos contraídos. Me hablas con voz queda, que me suena a suave música que atraviesa el alma, mientras me dices: todo es más sencillo, hermano mío, hijo mío, ¿de que te agobias, por qué estás preocupado, para qué este trajinar sin fin? Entrégate por fin conmigo, y deja espacio para que las cosas se hagan. Ni un solo cabello de tu cabeza depende de tu esfuerzo. Esfuéstrate si, pero con el alma reposando confiada en quien te ama y te conoce desde el principio de los tiempos, y es más íntimo a ti que tu mismo. Solo tienes que permitirlo, y Él hará en ti su obra, pues el y tu sois la misma cosa. Él llenará tu espacio de luz y vida, y las flores se abrirán a tu paso. Así todo se vuelve suave, todo se hace ligero.

Esto me dices, mientras contemplo mi existencia, estúpido de mí, con los puños cerrados, y siento que todavía no he comprendido de qué va esto, no he aprendido a ver la semilla profunda que has enterrado en mí. ¿Podré mostrarte mi mano abierta? ¿Cómo haré pues mi vida, maestro, cómo alcanzaré la paz que me anuncias, como viviré tu suave melodía? ¿Cómo abriré mis puños para vivir con la mano tendida?

Contexto

«Esta conmovedora máxima recuerda a Jesús Ben Sira, el autor del libro del Eclesiástico, del siglo II a.C. Según este sabio, la Sabiduría invita a la gente a acudir a ella, encontrar la paz y aceptar su yugo (Ecle 6:26, 28,30; 24:19; 51:26) El grueso de las opiniones eruditas sostiene que Mateo 11: 28-30 no proviene de Jesús, sino que se trata de un fragmento de un desconocido libro sapiencial judío»³⁸.

En contra de esta opinión está el criterio de fuente múltiple de estratos independientes, al encontrar un paralelo en los dichos de Tomás, en el que se sustituye la palabra «ligero» por natural. El reposo que ofrece es la consecuencia de la aceptación natural de la vida, la aceptación natural del sufrimiento. Es el drama que está en el origen de las cosas, y supone un cambio en la actitud ante el fluir de la existencia. Jesús se ofrece como fuente de paz para el corazón, resultado de la visión que percibe. El

³⁸ Geza Vermes.- *El auténtico Evangelio de Jesús*, Liebre de marzo. 2009 p. 345.

proceso de transformación de la persona en discípulo del Reino de Dios significa alcanzar el significado, el sentido pleno de la existencia, y esto supone la paz verdadera, el fluir con las cosas y la aceptación de la propia naturaleza. Cuando por fin comprendemos y experimentamos la realidad, por muchas dificultades que tenga nuestro momento sentimos una profunda paz, y todo se vuelve ligero y suave.

Jesús se presenta a sí mismo como el que sirve, y su actitud es «suave y humilde». Esto ha de ser entendido en contraposición a los letrados y fariseos a los que critica, según Mateo, «que cargan sobre otros pesos difíciles de llevar» (23,4). El profeta de Galilea nos abre a un espacio de libertad, en el que la vida esta orientada hacia el espíritu y nuestro corazón mora en la paz. Hemos contemplado como su llamada es radical: el conflicto y la lucha se realiza en el proceso de adscripción al Reino, pero la propia naturaleza amorosa en la que se habita es el premio. El Maestro de Galilea esta viendo y mostrando la alegría de los nuevos tiempos, el gozo que se derrama y que inunda al discípulo cuando se vuelve mensajero de la Plenitud. Entonces todo se hace sencillo, aun en medio de la dificultad, todo se vuelve suave, aun en medio de la dureza.

La suavidad que Jesús muestra es también el anuncio de un tipo diferente de Dios. La participación en la naturaleza divina es la participación en la maternidad, la fraternidad providente hacia todos. Se acabó el Dios justiciero y vengativo, deseoso de sacrificios, para ser sustituido por la realidad de comunión, de ternura amorosa del Padre, característica de las relaciones en los nuevos tiempos³⁹.

Particularmente Mateo invita a la adhesión a la persona de Jesús. No es solo atender sus enseñanzas y actuar de acuerdo con ellas, sino que exige ser como Él. Así dice: «Es suficiente con que el discípulo se haga igual al maestro» (10:25). Transformarse y hacer aparecer la propia naturaleza es hacer aparecer en la vida propia la naturaleza divina, que es suave y humilde de corazón. Esto es lo extraordinario. Significa cumplir las bienaventuranzas. Es hacerse como los pobres y pequeños, como los que lloran, los que tienen hambre y sed, los pacíficos, los puros de corazón, y así entrar en el Reino. Esto significa que el yugo, la carga del Reino, es suave y descansada en la esencia.

39 Desde esta perspectiva es contradictoria la visión de un Dios justiciero que exige el sacrificio sanguinario del Hijo, para calmar su ira y hacer perdonar los pecados de los hombres.

Jesús realiza una llamada escatológica: «Venid a mí, haceos como yo, convertíos y entrad en el Reino, y allí daré descanso a vuestras almas».

Jesús se define a sí mismo humilde y manso de corazón. Esta llamada a la humildad es una llamada a la humildad perfecta, tal y como la entiende «La Nube del No-Saber» tal y como yo la interpreto en nuestro lenguaje moderno, como atributo natural del que ha alcanzado la unidad y comunión con lo divino:

«Un hombre es humilde cuando permanece en la verdad con un conocimiento y apreciación de sí mismo tal cual es. Y de hecho, cualquiera que se vea y experimente tal como real y verdaderamente es, no tendrá dificultad alguna en ser humilde, pues dos cosas le aparecerán evidentes. Una la verá muy clara y otra aunque evidente, la verá como entre brumas, si no ha avanzado espiritualmente. En primer lugar, verá claramente su propia vulnerabilidad y limitación. Esta condición limitada y vulnerable es intrínseca a su condición humana. En segundo lugar, reconocerá en sí mismo, si bien de forma incipiente, la naturaleza divina, y este reconocimiento aparecerá como una revelación abrumadora, que al contemplarla le cegara y le será difícil sostenerse en sus pies. Tan abrumadora es la revelación de lo divino desarrollándose a sí mismo en el hombre que, si fuera capaz de contemplarlo con completa claridad, este hecho removería los cimientos de todo lo existente y haría completar el camino que pretendemos para nosotros y para todos los seres.»⁴⁰

La suavidad de la vida y la humildad son pues atributos naturales del que ha logrado aceptar la irrupción de lo divino en la evolución de las cosas y en su propia vida. Por ello es motivo de descanso para el alma y gozo para el corazón.

El dicho parece hacerse eco de Isaías 49:

Así dijo Jehová: En tiempo aceptable te oí, y en el día de salvación te ayudé; y te guardaré, y te daré por pacto al pueblo, para que restaures la tierra, para que heredes assoladas heredades; para que digas a los presos: Salid; y a los que están en tinieblas: Mostraos.

40 El texto así presentado es una «relectura» en términos contemporáneos de la «Nube del No Saber» correspondiente a una obra de próxima edición del autor.

En los caminos serán apacentados, y en todas las alturas tendrán sus pastos. No tendrán hambre ni sed, ni el calor ni el sol los afligirá; porque el que tiene de ellos misericordia los guiará, y los conducirá a manantiales de aguas. Y convertiré en camino todos mis montes, y mis calzadas serán levantadas

o de Isaías 52

¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas, del que anuncia la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salvación!

o de Jeremías 6:16:

Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestra alma

El hacedor del espíritu tiene como fruto de su despertar la paz del corazón. Esta «alegría serena» del que habita en la casa del Padre se expresa bien en el dicho sufí anónimo:

«...Solo cuando cesa el agitado transcurrir de las olas, el océano ilimitado muestra su serenidad eterna...»

Es, no obstante, una serenidad comprometida o ecuanimidad del practicante del camino, plenamente involucrado en el devenir de los hombres y las cosas (ver koan 37, 45 y 46 de esta colección)

Dichos sobre el Reino

12

Ya está aquí

El Reino de Dios no viene con signos para ser visto. El Reino de Dios está en medio de vosotros (Lc 17: 20-21)

Texto paralelo

- El Reino de Dios está adentro de vosotros y está fuera de vosotros. Quienes llegan a conocerse a sí mismos lo hallarán y cuando lleguéis a conoceros a vosotros mismos, sabréis que sois Hijos del Padre viviente (Tm. 3).

Poema

*Como la nube que se mueve atravesando el valle,
como el río que se precipita en la montaña,
está siempre presente, aquí y allí, dentro y fuera, arriba y abajo.
¿Es que no lo ves?
Como el pensamiento que aparece en medio de la noche,
como el acto de coger una cuchara.
Está más cerca de ti mismo que tu propia nariz.
Abre los ojos. ¡Mira! ¡Mira!*

Comentario

Todo lo que ya está no necesita ser anunciado. Si es el espacio familiar que percibo como si fuera nuevo diré: ¿no entiendo como no lo veis? Esta allí desde siempre, es el medio en el que nos movemos, es este cuerpo y esta mente desde la que percibo. Son las condiciones reales de mi vida.

El Reino de Dios está adentro de vosotros. Lo está y ¿Es algo diferente a ti mismo? ¿Eres tú o no eres tú? y ¿Quién eres tú entonces? Muéstrame pues el Reino de Dios si está tan cerca de ti que está dentro de ti y no puede ser separado de ti. ¡Maniféstalo! No me prediques, no hables tan siquiera. Simplemente hazlo presente, hazlo evidente. ¿O es que no lo ves? Cesa ya tu verborrea y tus discursos. No me justifiques todo y hables sobre la conciencia, los estados anímicos o tu transformación espiritual. Todo ello me suena a música vacía y a sopliditos de aire sin sustancia. Simplemente, ¡Enséñamelo!

El Reino de Dios esta fuera de vosotros. Está en medio de vosotros. ¿En qué quedamos? Si el Reino de Dios eres tú, ¿dónde llega tu presencia? Si es donde tú habitas, ¿cómo puedes ser también tú? No creeré su presencia si no aparece donde vives, me dices mientras me interpelas caminando a mi lado, si no se vislumbra en tu estilo de vivir, en las personas con las que vives, si no lo veo en tu forma de andar, en tus ojos y en tus manos, en tus acciones y en tus no acciones. No me cuentes historias, solo lo veré si puedo percibirlo a través de tus manos, si puedo ver la continua acción de tu presencia en el mundo. Quizás te sientas tentado a hablarme de intimidaciones y de espacios interiores, o de movimientos misteriosos y escondidos. No te desvíes. No me vengas con monsergas. Aquí y ahora. ¡Muéstramelo!

Si has de hacerlo te aconsejo que contemples tu vida en silencio, que en silencio respire y te vacíes, que en silencio obres y te acerques al pobre

y al que necesita, te sumerjas en los barrios y los campos de tu ciudad, en medio de tus hermanos los hombres, y quizás así oigas el ruido caudaloso del río, sientas el movimiento de la nube en el valle, percibas el viento que mueve quien tu realmente eres. Ahí veras el Reino de Dios, y entrarás en El. Entonces, ¿vas a mostrármelo o no?

Contexto

El mensaje central de Jesús es la venida del Reino de Dios, como esperanza para los pobres, los oprimidos, los marginados de su sociedad. En su vida personal Jesús contempló y compartió el sufrimiento del pueblo a manos de los poderosos. Este sufrimiento era físico, existencial y espiritual. Físico por el hambre real, la penuria y las enfermedades; existencial por las condiciones de vida y condiciones sociales; espiritual por el aparente abandono de Dios ante la situación del pueblo. De ahí el clamor por la llegada del «Ungido». Su experiencia de conversión le llevó a contemplar la vida con ojos diferentes, «ojos nuevos», viendo desplegarse la acción de lo divino en todas las cosas. Por ello el centro de su anuncio se transformó, indicando que el Reino de Dios ya había llegado, estaba en medio de nosotros. La llegada del Reino, vista desde la mente unitiva de Jesús, es la respuesta a las situaciones de desesperanza humana. Parte de un cambio radical en la comprensión, que lleva a un cambio de calidad en la forma de relacionarse con otros seres y con otras personas. Desde el momento en que el Reino de Dios anida en el corazón de una persona, esa persona no está sola nunca más. Se siente habitando la casa del Padre y haciendo su obra.

La característica central del Reino del Espíritu, llamado por Jesús el Reino de Dios, es la visión unitiva, la comunión, el amor en acción. Este mensaje tenía su propuesta histórica en el tiempo de Jesús, condicionada por las circunstancias y la cultura en la que vivía, pero su visión esencial es transtemporal y es vigente hoy día. Es la visión mística⁴¹, entendida como la visión de cada momento, como un momento universal en el que

⁴¹ Lo místico es malentendido en otras culturas y aun en la nuestra, malinterpretándolo como experiencias subjetivas e intimistas, llevadas por el misterio y lo escondido, y acompañadas de gran aparato emocional. Por el contrario, yo lo entiendo como una visión pragmática, profunda de la realidad. Es la experiencia de lo esencial y la adquisición de una conciencia unitiva, que supone el trasfondo profundo de lo que existe. La experiencia mística es por tanto equivalente a la experiencia de Iluminación o del despertar que se habla en los textos budistas.

la creación y el desenvolvimiento de lo divino se da. Su propuesta parte de cambios fundamentales en la relación con Dios, en las relaciones personales y en la organización social.

Con el anuncio del Reino de Dios, que partió de las esperanzas mesiánicas del pueblo, Jesús creó un movimiento campesino de masas sobre nuevas bases. La gran revolución espiritual de Jesús se centra en su visión de la paternidad de Dios. Perteneciente a una cultura patriarcal en la que la relación con Dios es personal e incluía la asimilación del Dios del Antiguo Testamento con la figura del paterfamilias, Jesús introduce cambios fundamentales que solo se explican desde la visión interior que contempla.

Mi convicción es que Jesús se abrió al horizonte esencial desde la fe de sus padres, pero también desde la duda, y a través de un proceso de búsqueda, alcanzó el despertar que le llevó a vivir la comunión con todos los seres, con todo lo existente. Esta experiencia, que vivió inicialmente en la soledad del desierto, le permitió penetrar en la naturaleza divina de la que formaba parte. Asimiló su visión a una relación filial con el Padre divino que rompía y transformaba radicalmente las relaciones familiares tradicionales que vivió durante gran parte de su vida en Galilea.

El paterfamilias era el dueño y señor de su casa. Su mujer y sus hijos dependían de su autoridad absoluta. La visión de Dios era, desde este paralelismo, el señor de todo lo existente, padre justiciero, juzgador de las conductas de los hombres, y celoso castigador que exigía arrepentimiento y sacrificios. Este es el Dios del Antiguo Testamento, heredado por todas las religiones patrísticas. Jesús cambia todo esto. La instauración del Reino divino supone la aplicación de la ética paternal del Padre que él experimenta, y la incorporación al Reino es la imitación filial de esta ética, lo que transforma completamente la valoración de la condición humana.

Donde primaba la justicia y la reparación, el premio o el castigo, Jesús antepone el amor paternal sin medida y la misericordia sin argumentos, haciendo llover sobre justos e injustos, revelando una imagen «maternal» de Dios, totalmente novedosa en las relaciones entre los hombres. El padre divino es el Padre de la parábola del hijo pródigo (ver koan N° 27). No se plantea normas y medidas. Solo existe el amor sin medida. Todo se rige por una opción integral por la persona y sus condiciones personales y familiares. Esta opción radical es solo posible si, como Jesús experimentaba, se vive el medio divino actuando en todas las criaturas. La imitación de Dios supone un cambio completo de la forma de percibir los comporta-

mientos humanos, y de tomar decisiones en torno a lo que consideramos nuestro separado de lo que consideramos de los demás.

La ética del Reino de Dios es paradójica. No tener nada y ser nadie, es tenerlo todo y serlo todo. No acaparar para si, sino dar con las manos llenas, no tener acepción de personas, compartir, sentir al otro como yo mismo, percibir el flujo de unidad que entrelaza a todos los seres. Todo se entiende desde la profunda comprensión de la naturaleza divina en la que participamos. Este es el estado original, ésta es la conciencia adquirida por el Maestro, que nos es necesaria si queremos comprender la incorporación al Reino de Dios.

Al contemplar como propios los problemas de todos, se establece naturalmente la prioridad por los que menos tienen, por los que más necesitan. La opción radical de servicio a todos, coloca esta norma como el principio desde el que se rige todo, por encima de otras normas, de la ley y de los ritos o condicionantes sociales. La instauración de la ética divina tiene el poder de transformación radical de las personas, de sus relaciones de grupo y de la sociedad en su conjunto. Jesús proponía su mensaje desde la experiencia actual que sentía. Vivía en si mismo la ética del Padre divino. Por ello no se paró en tacticismos ni conveniencias, incluso aunque le costara la vida, como así fue.

Percibió el Reino de Dios como la inmersión de la existencia en la forma de ser divina, y todo lo existente realmente como el desarrollo del medio divino en la evolución de las cosas y los seres. Él hablaba de una transformación completa, cualitativamente diferente, de las condiciones de vida. Esta transformación es un salto en la creación, es una transformación de las condiciones materiales y de conciencia del Universo. Lo percibía ya como actuante, al ser el rostro original de lo que existe, y por ello lo manifestaba como actual, como presente.

El Reino de justicia, de amor, de verdad y de paz es el centro del mensaje de Jesús. Al cambiar la conciencia y la acción de los hombres, crea una realidad espiritual y social nueva, donde la unidad de todos los seres es la propiedad organizadora, el principio creativo de la existencia. Jesús habla indistintamente como algo que está sucediendo y algo que está por llegar⁴², dando al tiempo un carácter relativo y paradójico, y a la acción un

42 No en balde en arameo el presente y el futuro del verbo son indistinguibles, así como no existe diferencia entre «ser» y «estar».

concepto de continuidad. La aparición de la acción divina es algo que ha sucedido, sucede y sucederá.

Existen otras interpretaciones. La primera generación de seguidores esperaba la inminente llegada del Reino de Dios, como un fenómeno escatológico (Mc 13, Mt 24, Lc 21) acompañado de guerras y cataclismos, como una irrupción definitiva de Dios, considerado creador externo, en la historia de los hombres, con el fin de juzgar y corregir las injusticias y dominaciones. Esta tradición se asienta en el libro de Daniel del AT y en la generación apocalíptica del Libro de Enoc y otros.

La interpretación alternativa, cuando las predicciones apocalípticas no se cumplieron en la primera generación, fue afirmar que la realización del Reino de Dios sería la instauración de la Iglesia cristiana, como vehículo de incorporación del mensaje religioso tradicional. En la centralidad asumida del Cristo Redentor, la instauración del Reino de Dios es aquí reinterpretado como el advenimiento de Jesús y su obra redentora, como claramente afirma Pablo: «...pero, al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo» (Gal, 4:4 y Ef. 1:9-10).

En la diversidad de movimientos cristianos de los primeros siglos existían también aquellos que interpretaron las exigencias del Reino como la preparación para la Segunda Venida del Cristo, Y tomaron al pie de la letra la exigencia de eliminación de las riquezas y de llevar una vida de sacrificio y penitencia, recobrando el espíritu de los grupos del Bautista. Frente a estos ascetas, los cristianos conservadores...

...espiritualizaron los ideales de pobreza, castidad e igualdad. Para ello tomaron prestados los conceptos de apatheia y ataraxia —imperturbabilidad— de los estoicos, haciendo de la virtud una actitud interior más que una práctica física exterior... Ello mostró (según el título de una obra de Clemente de Alejandria) que «el rico también podía salvarse»⁴³

Sin embargo, en el origen más antiguo del evangelio Q, más cercano a las palabras de Jesús, se incluye el discurso inaugural del Reino, que deja clara la actualidad del Reino en el tiempo de Jesús. Por ello a pesar de estas transformaciones y adaptaciones posteriores, hemos de volver a las expresiones que atribuimos históricamente a Jesús si queremos entender el origen del mensaje. Incluso se podría decir que van en contra, tanto en

43 James A. Francis. *Subversive Virtue*, pp. XIII-XIV.

Q como en Tomás, de acuerdo con Crossan, «del sentido común y la observación sensata»⁴⁴. Por eso este autor lo llama la «sabiduría radical del Reino», contraria a las convenciones sociales presentes. En consecuencia, particularmente los contenidos del Reino y las máximas del Discurso Inaugural tienen un alto contenido koánico, que también es interpretado por otros como de origen esotérico y de «propuestas éticas de escatología ascética alternativa»⁴⁵. Algunos de estos dichos serán comentados posteriormente.

44 John Kloppenber, en J.D. Crossan, *El Nacimiento del Cristianismo*, Editorial Sal Terrae, 2002 p. 253.

45 Ibid. p 270 y también en S. J. Patterson, *The Gospel of Thomas and Jesús*. Foundations and Facets Reference Series, P. 211.

13

Por todas partes

Sus discípulos le dicen: ¿Cuándo vendrá el Reino?

Jesús dice: No vendrá por expectativa. No dirán, «¡Mirad aquí!» o «¡Mirad allá!». Sino que el Reino del Padre se extiende sobre la tierra y los humanos no lo ven (Tm, 113)

Texto Homólogo

- La llegada del Reino de Dios no está sujeta a cálculos, ni podrán decir: «Mirad aquí, o mirad allá»; porque el Reino de Dios está a vuestro alcance (Lc 17, 20-21)
- Una generación perversa e idolatra busca una señal, pero no se le dará ninguna señal excepto la de Jonas (Mateo 16,4)

Poema

*Me he quedado sentado
al pie de mi tienda
mirando al cielo.
Contemplo de hito en hito las estrellas,
esperando el momento mágico,
la gran señal.
Mi corazón late con fuerza,
debo prepararme
para recibir al rey que viene,
prepararme aquí sentado,
mirando al cielo...
Noche y día han pasado
y el cielo se mantiene oscuro
hasta la aurora,
¿es que no hay nadie ahí,
nadie me oye que venga a redimirme,
y convierta en maravilla esta miseria?
¿si no ahí donde pues,
Dios maravilloso*

*que te resistes a mostrarte?
¿donde estás, dime,
para que pueda anunciarte,
y con címbalos y trompetas
sorprendamos la vida y la presencia?
Truenos y relámpagos,
apertura de la tierra,
y conversión del cielo,
la transformación definitiva.
Eso será...
Pero tú te mantienes en silencio,
este silencio profundo
que inunda la mañana,
como si no existieras,
como si ya estuvieras,
como si ya hubieras venido,
como si no te hubieras ido...*

Comentario

¿Qué haces ahí sentado, iluso? Te has convencido de que alguien te sacará las castañas del fuego, y de que tu solo eres el paciente en espera de ser redimido. Veo muy cómoda tu vida, solo has de apenarte y aparecer como víctima. Eso si, víctima arrepentida incapaz de asumir tu destino como creador, como parte del Misterio.

Todo está al revés. Te piensas único y diferente, aunque perdido. Te paras en medio de la vida esperando los salvadores y redentores del mundo. Piensas que este mundo no vale la pena, y que vendrán tiempos mejores. Es como si algo extraordinario te ha hecho perder la vista y el sentido de la realidad. Esperas un salvador de tu miseria, un tiempo nuevo que cambie radicalmente las cosas. Pero esperas sentado, como si no tuvieras tu parte en ello. No vendrá, no aparecerán grandes luces ni verás al dueño de tu vida venir entre las nubes. No existe tal cosa. Todo lo que necesitas, todo lo que es completo, la perfección a la que aspiras, y la superación que

esperas, está ya aquí, está en todas partes, está en ti, pero tu insistes en no ver nada. Prefieres quedarte ciego a comprometerte.

Eres el principio y el fin de todo, eres el que esperas, eres la realidad toda, eres parte y todo de la hierba y los montes, de la mariposa juguetona y del fluir estruendoso del río. Eres el destino. Pero tu te empeñas en que debe ser de otra manera. Precisamente ese empeño te ha llevado al desequilibrio, has conducido al universo a un momento delicado, a una neurosis en la que te refugias, tapando la manifestación evidente, el amado eterno, que está camuflado y enrollado en ti. No hay ningún camino, ni pasos a dar en búsqueda de nada, ni metas que obtener, ni vida superior que descubrir. Todo está aquí desde el principio. Eres el perfecto desde el origen... No existe un yo que pueda darte identidad. No existe una entidad separada, ni un ser perdido que precise recuperarse. Tienes la joya dentro de ti, ¡¡Ya!! Eres la luz, eres inseparables de todo lo que existe, eres uno con lo Uno. Eres Dios con Dios. El único estado de vida perfecto que existe es este momento. El único futuro diferente que existe es ahora. El futuro es ahora. ¿por qué no lo ves? ¡Despierta de una vez, despierta! Y si pudieras en un instante mostrarme el acontecimiento, la clave de bóveda de tu vida, ¡hazlo ahora!

Contexto

La construcción teológica de la Parusía, la Segunda Venida gloriosa del Hijo del Hombre, tiene reflejo en los textos añadidos de Marcos 13:26-27, Mateo 24:30-31 y Lucas 21:27-28, que con bastante seguridad no son textos originados por Jesús sino textos añadidos para ilustrar la enseñanza a la segunda generación de discípulos sobre la esperanza en la Parusía, que era la piedra angular de la fe cristiana primitiva. Por ello hemos de contemplar a la generación de cristianos de final del siglo primero, a los que los Sinópticos van dirigidos, como una comunidad que no ha digerido la inminencia de la venida del Reino de Dios, y que vive absorbida por la espera inminente de la segunda venida de Jesús divinizado, como forma de justificar el fracaso aparente en la cruz y de resolver la glorificación de los suyos mediante un gesto extraordinario, reuniendo a todos los justos en torno a su gloria y poder. Esta perspectiva queda clara en la primera carta de Pablo a los Tesalonicenses, uno de los primeros textos cristianos, en la que la segunda venida se anuncia inminente (4:15-17):

Nosotros... que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que cayeron dormidos. Porque el Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y trompeta de Dios; y los muertos en Cristo resucitarán primero; luego nosotros los que vivimos... seremos recogidos juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire»

Esta visión, tomada de las profecías de Daniel, es la interpretación común de las esperanzas mesiánicas, antes de Jesús en la forma de la intervención milagrosa de Dios, y después de Jesús y el drama de la cruz, con la visión de la segunda venida y la resurrección general. Está basada en la toma de conciencia sobre las penosas condiciones de vida del pueblo, de su sufrimiento y la opresión ejercida por el invasor romano⁴⁶, cuya salvación, de acuerdo a la tradición vetero-testamentaria (Salmos 110:1, Daniel 7:13), le corresponde al Dios que ha prometido proteger al pueblo elegido.

En el Salmo 110 se interpreta la figura del Mesías como ultraterrena y de origen divino:

Dijo el Señor a mi Señor:

*«Siéntate a mi derecha,
mientras yo pongo a tus enemigos
como estrado de tus pies».*

El Señor extenderá el poder de tu cetro:

*«¡Domina desde Sión, en medio de tus enemigos!»
«Tú eres príncipe desde tu nacimiento,
con esplendor de santidad;
yo mismo te engendré como rocío,
desde el seno de la aurora».*

En Daniel se anuncia directamente la Venida del Mesías en toda su gloria:

*Yo estaba mirando, en las visiones nocturnas,
y vi que venía sobre las nubes del cielo
como un Hijo de hombre;
él avanzó hacia el Anciano
y lo hicieron acercar hasta él.*

46 La carta a los Tesalonicenses se escribió antes de la segunda destrucción del Templo, pero el conjunto de los sinópticos fueron redactados después de la destrucción de Jerusalén por las legiones de Tito.

Pablo aplica estos textos a la segunda venida de Jesús, tras el cumplimiento de las predicciones como Mesías doliente y redentor en la Cruz, contenida en el poema del Siervo de Isaías. Esta visión de esperanza de una acción extraordinaria divina que vendría desde fuera del mundo es heredada por la tradición cristiana, con el mito del paraíso, o mundo perfecto perdido que sustituirá al existente. La intervención de Dios se realiza mandando a su Hijo, que a través del propio sacrificio redime al género humano, que ha de penar en esta vida y realizar obras buenas para alcanzar el premio de la cercanía de Dios en el cielo. En esta visión está implícita la condena original de la naturaleza humana, y la condena del mundo como espacio de sufrimiento y lugar de peregrinación y prueba para el género humano⁴⁷. La posición profética de Jesús no tiene que ver con esto. Su misión es anunciar la presencia del Reino de Dios en medio de los hombres, en esta vida, en el momento presente. He indicado repetidamente que esta misión es el resultado de su nivel de conciencia, de su visión mística, que atribuye la vigencia del reinado de Dios en el tiempo presente, transformando los comportamientos humanos. En vez de la espera en intervenciones milagrosas Jesús llama a la acción, a la transformación de las condiciones humanas, y predica con el ejemplo. La realidad última, la totalidad se encuentra inmersa en cada cosa y en cada ser. Su manifestación es el Reino de Dios operando. En el evangelio de Tomás intuimos una síntesis entre el esfuerzo por alcanzar la verdad y la sabiduría, propia del movimiento gnóstico, y la llamada a la acción por amor característica del movimiento de masas que Jesús inició. Esta síntesis se alcanza admirablemente en el dicho 113 del encabezamiento⁴⁸.

El carácter polémico del dicho es muy propio de Jesús. Es necesario fijarse que su negación a presentar señales no es porque sean negativas en sí mismas, sino porque son innecesarias ya que *el Reino ya está aquí, ya ha venido*.⁴⁹ Esto queda clarificado en el dicho 3 del Evangelio de Tomás:

«Si aquellos que os guían os dijeren: Ved, el Reino está en el cielo, entonces las aves del cielo os tomarán la delantera. Y si os dicen:

47 Es cierto que existen actualmente formas más elaboradas de esta teología, planteando la santificación de las obras humanas y del propio medio de vida - medio divino - (Teilhard de Chardin), pero he preferido presentarla en su versión ortodoxa, con el fin de realizar el contraste de visión necesario.

48 «... el Reino del Padre se extiende sobre la tierra y los humanos no lo ven...»

49 John D. Crossan: El Jesús... OC. Págs.. 331.

Está en la mar, entonces los peces os tomarán la delantera. Mas el Reino está dentro de vosotros y fuera de vosotros»

Esto se repite en su polémica con los fariseos:

Los fariseos le preguntaron cuándo llegaría el Reino de Dios. Él les respondió: «El Reino de Dios no viene ostensiblemente, y no se podrá decir: “Está aquí” o “Está allí”. Porque el Reino de Dios está en medio de vosotros» (Lc 17,20-21)⁵⁰

Sobre la incompreensión del dicho central de Jesús, es necesario constatar que pone en polémica y contradicción el equívoco común de intentar vivir desde una conciencia centrada en ver la realidad a través de conceptos y proyecciones mentales, lo que una conciencia mística ve, al mirar la realidad de forma directa y desde el ojo interior de la mente-corazón. Como cita el Reverendo Paul G. Hull, solo desde una visión mística que transforma la realidad es posible percibir *«el Reino de Dios extendido por toda la tierra»*. Meister Eckhart en su sermón N° 9 indica:

Deberíamos primero de todo saber cuan cerca está el Reino de Dios, y después saber cuando el Reino esta cerca de nosotros... Se con la certeza de que soy un hombre que nada está tan «cerca» de mí como Dios lo está. Dios está más cerca de mí que yo mismo. Nadie ha buscando algo tan intensamente como Dios ha buscado traer a la persona al punto de conocerle en realidad. Dios está siempre preparado pero nosotros no estamos preparados... Dios está dentro pero nosotros estamos fuera. Dios está en casa pero nosotros nos hemos ido... Que Dios nos ayude para que podamos seguirle al punto en el que Él pueda traernos a su verdadero conocimiento.

Y Juliana de Norwich en el siglo XIV en su libro *«Revelaciones del Amor Divino»* cita:

Dios está más cerca de nosotros que nuestra propia alma, porque el es la base en la que se sostiene... nuestro Señor abrió sus ojos espirituales, y me mostró el alma (el espíritu) en el medio de mi

corazón. El alma es tan amplia como si fuera un mundo eterno, y también el reino bienaventurado.

Jesús no apareció en Galilea para derrocar al imperio romano e imponer una teocracia resultado de una intervención milagrosa de un Dios que se había alejado de los hombres y que decide por fin intervenir, ni se presentó ante los hombres para ofrecerse como Mesías entregado en sacrificio con el rol diseñado de redentor transhistórico, sino que se sintió impulsado a predicar y actuar a favor de los pobres de Galilea como profeta del «Reino de Dios», llamando a la conversión de todos en el propio corazón, abriendo el espacio para la expresión de lo divino que ya está en medio de nosotros. La solución de los problemas humanos es un cambio en la forma como nos percibimos, como percibimos a los otros y como cambiamos nuestras relaciones humanas y nuestra sociedad en consecuencia. No llamó a un movimiento intimista rechazando este mundo, sino que exigió incorporarse por completo al mundo para cambiarle. Tampoco llamó a crear una secta similar a los esenios que se alejara para formar una sociedad alternativa de pureza, sino que presentó su mensaje donde la gente vivía y trabajaba, en medio de las familias y las actividades cotidianas, mezclándose con todos y dirigiéndose prioritariamente a los marginados, los pobres y explotados.

El resultado de la aparición del nuevo tiempo marcado por el Reino del Padre viene bien sintetizado en el Salmo 82: *Defended al débil y al huérfano, haced justicia al humilde y al pobre; liberad al débil y al indigente, arrancadle de la mano del malvado*. Este es el programa del movimiento de Jesús que el vino a llamar el Reino de Dios. Este programa se realiza a través de la transformación de las costumbres, de las relaciones de explotación y apropiación de los bienes, y de todas las relaciones sociales, como resultado de percibir la unidad entre todos los seres, de aprender a ver las cosas desde su interrelación y contingencia, y de deshacer las barreras y divisiones que hemos levantado, logrando un mundo igualitario al servicio de la justicia y la solidaridad.

Pero el Reino de Dios no solo está dentro de nosotros, *está en medio de nosotros, está fuera de nosotros, se extiende por toda la tierra*. Por ello la expresión del amor en acción es el significado del Reino. El sentimiento de formar parte de una comunidad universal, de integrarse en las tareas humanas y sentir lo que otros sufren, y lo que otros viven como propio es una expresión de este Reino del Espíritu. Las cosas y los seres son así

⁵⁰ Traducción ligeramente diferente de la citada al principio del dicho, de Lucas, ambas válidas.

expresión del Reino de Dios. Los que viven el Reino miran a los otros y se ven a sí mismos. Existe pues, en nuestra cultura y también en otras⁵¹, las tendencias a la transformación individual, separándonos del mundo y rechazando al mundo, bien por la vía del mito de la sociedad alternativa, paraíso, nirvana, etc., o por la mera negación del mundo refugiándonos en el interior esotérico de la salvación individual, con lo que en realidad se está adoptando una visión dualista —ver más adelante—. La posición de Jesús es que el mundo, nuestro universo, nuestra sociedad, es el medio divino, la única expresión de la totalidad que requiere ser experimentado, expresado y vivido, para permitir su manifestación completa. Por ello es una llamada a la acción, personal y social.

En el mensaje de Jesús se percibe un contenido escatológico⁵², aunque no en el sentido que algunos autores le atribuyen. *El Reino de Dios ya está aquí, está viniendo, se extiende por todas partes* implica que el devenir de los seres a escala universal lleva implícita la aparición de más y más formas de vida que «sí verán la Realidad y aprenderán a transformar su conciencia y su acción en consonancia». Por ello El anuncio del Reino es una llamada de esperanza inscrita en el devenir natural de la propia Evolución. Este devenir incluye la acción determinada de los seres más avanzados según su nivel de conciencia. Y también tiene un componente transtemporal. Jesús hablaba a los pobres de Galilea, pues era allí, en las condiciones concretas en las que vivía, donde mostraba para los que hablaba la totalidad divina, la expresión del espíritu uno. Pero el Reino de Dios, o la manifestación de la naturaleza original está fuera del tiempo, por lo que se ha venido expresando en todo tiempo, desde el origen, a lo largo de la historia de la tierra, y también en otros mundos y lugares, desde el principio de los tiempos. O mejor decir, la expresión de la naturaleza original es la única expresión de la realidad, lo que pasa es que «los hombres no la ven». Por tanto para que pueda ser realizada debe ser «vista» para incorporarse a la libre acción del Ser original que somos, haciendo avanzar la evolución. Por eso no es extraño decir que nosotros no nacemos ni crecemos sino que Dios nace en cada momento, en cada avance evolutivo en nosotros. Por ello «se extiende por toda la tierra» no solo es una expresión espacial. También podría

decirse «se extiende en todo tiempo» Es necesario añadir que dentro de los billones de mundos posibles en el Universo que conocemos esto es así, de forma que la expresión de vidas en armonía con la realidad es una constante universal que evoluciona de forma dinámica en todas partes.

51 Ver la diferencia entre el Budismo Hinayana y el Mahayana.

52 «Contenido escatológico» se emplea aquí como una variante epistemológica aceptada. No es el componente de los acontecimientos últimos o de transformación alternativa, sino el componente de evolución trans-histórica determinante de la evolución de los seres en su conjunto.

14

El grano de mostaza y la levadura

—¿A qué se parece el reino de Dios? —continuó Jesús—. ¿Con qué voy a compararlo? Se parece a un grano de mostaza que un hombre sembró en su huerto. Creció hasta convertirse en un árbol, y las aves anidaron en sus ramas.

Volvió a decir:

—¿Con qué voy a comparar el reino de Dios? Es como la levadura que una mujer tomó y mezcló con una gran cantidad de harina, hasta que fermentó toda la masa. (Lc 13:18-21)

Textos paralelos

- Les contó otra parábola: «El reino de los cielos es como un grano de mostaza que un hombre sembró en su campo. Aunque es la más pequeña de todas las semillas, cuando crece es la más grande de las hortalizas y se convierte en árbol, de modo que vienen las aves y anidan en sus ramas (Mt 13:31-32)
- ¿Con que podemos comparar el Reino de Dios?... con un grano de mostaza que, cuando se siembra en la tierra, aun siendo la semilla más pequeña de todas las que hay en la tierra, va subiendo y se hace más alta que las hortalizas y echa ramas tan grandes que los pájaros pueden anidar a su sombra (Mc, 4: 30-32)
- El Reino del Padre se asemeja a una mujer que ha tomado un poco de levadura y la ha escondido en la masa, produjo panes grandes de ella. Quien tiene oídos, ¡que oiga! (Tm, 96)

Poema

*Una mota de polvo en mi mesa,
un rostro perdido en la multitud,
una mano entre mil manos,
un gesto normal.
Un punto de mi larga canción,
este simple detalle,
un signo pequeño entre otros
es el centro esencial,
el signo eterno de la totalidad
que reúne los mil mundos
en esta nota sin fin
de la sinfonía interminable.
Cadencia que sube,
la armonía
de lo que por fin significa,
que ahora entiendo
y no te puedo explicar:
aquello que contiene
este inmenso valle
lleno de la música
que me desborda.
un pajarillo,
una lagrima,
un saludo
o un adiós*

Comentario

La vida pasa llena de gestos pequeños. Sonrisas, saludos con la mano, comer, caminar, contemplar la multitud de rostros que te miran de camino al trabajo. Gestos simples y normales, y sin embargo, son signos de lo eterno, manifestaciones de la total realidad. ¿Cómo ver ahí lo que siempre estuvo, el destino último de nuestras vidas? Cualquier gesto, cualquier decisión provoca innumerables situaciones, saltos en la vida. Cada gesto es el único gesto, aquí y ahora, es la expresión, es Dios naciendo en cada instante. Cada movimiento pequeño, imperceptible, la ruptura de una célula en

el centro del órgano, el baile al son del viento de la diminuta espora, el sonido de un estornudo, la caída de una hoja, es el todo, es lo completo y terminado. No existen partes ni divisiones, sino manifestaciones concatenadas, que saltan una en la otra en el nacer y morir, una única célula global universal, que se desarrolla en mil expresiones de vida y creación, que muere y nace, y muere, y vuelve a nacer y se transforma aquí y allá. Y ahí, en ese diminuto acontecimiento se produce el gran acontecimiento, que se repite miríadas de veces en cada momento, dando lugar a nuevas realidades y expresiones, o manteniéndose en las viejas expresiones por la opción que tenemos. Se expresa escondido, lo vemos e interpretamos con apariencias diferentes, como disfrazadas; pero no es eso lo que ocurre; somos nosotros que andamos cortos de vista.

¿Sabrás ver en ese tu gesto escondido el germen del paraíso? ¿Sabrás, aprendiz, conocer en medio de tu huerto la semilla que no ves ni sientes, como el gran momento de tu historia? ¿Contemplantas en lo oscuro la luz del momento presente? Camina, trabaja y come. Descansa y levántate. Inclínate y medita. Se lo que en este momento eres y mira con atención. ¿No sientes el temblor diminuto del tallo insignificante que asoma en la tierra? ¿No ves la gran obra realizada en ese movimiento? Todo es el momento importante, ¡Esto!, ¡esto es!

Muéstrame pues esa semilla diminuta, muéstrame el fermento de la masa, mientras te tapo la boca y la mente. No me hables, no me expliques nada. Una sola palabra y todo estará perdido, un solo gesto inteligente y caerás en la necedad. Dime tan solo dónde está el Reino de los Cielos, el hogar del Padre eterno, la realidad esencial de tu vida. Dime dónde está... si te atreves.

Contexto

Jesús no realizaba filosofías ni largas disquisiciones teológicas propias de los grupos fariseos, de los escribas y de los sacerdotes. El era un profeta del pueblo surgido en la tradición oral campesina. Un criterio para distinguir la historicidad de un texto del profeta de Nazaret es precisamente este: cuando nos encontramos un monólogo lleno de simbolismo y abstracciones propio más bien de un discurso de la tradición platónica griega, es casi seguro que son añadidos dirigidos a servir a la acción apostólica de las primeras comunidades helenizadas de cristianos —es muy posible que corresponda a estratos tardíos de la tradición—. Esto es muy frecuente

en el evangelio de Juan, y también en las citas teológicas de Mateo. Como perteneciente a una tradición oral, Jesús hablaba con frases directas, con símbolos y parábolas tomadas de la vida corriente, de las actividades de la vida campesina, de los hogares humildes de los pueblos de Galilea. Y sus palabras son de vida eterna, pues en esos símbolos había la fuerza que no se encuentra en silogismos. ¡Cuántas veces debió ver a su madre amasar el pan por la mañana! ¡Cuántas veces recorrió los campos mirando a los campesinos observar la evolución de la cosecha! El Maestro repite estos símbolos como cosas familiares que llevan un signo interno, escondido, de forma que su audiencia los recuerde como dichos, y puedan poco a poco y comprender a través de ellos.

Jesús hace hincapié en la pequeñez aparente en su origen que esconde la transformación que anuncia. En la cultura popular de su tiempo, la semilla de mostaza era considerada la medida más pequeña. Sin embargo, y este es el sentido de la expresión, no hay cosas pequeñas, en su seno llevan la gran transformación del Reino. También hace referencia a lo escondido. La semilla se oculta en la tierra, la levadura en la masa, y señala la transformación misteriosa que se produce cuando el germen está presente. Está pues contemplando la evolución de la vida, y su continua transformación, desde la parte más diminuta y simple hasta el ser más complejo, desde la acción más humilde al mayor acontecimiento. Rompe Jesús con ello la lógica habitual de los acontecimientos sociales, en los que de recursos pequeños se esperan resultados pequeños, y de recursos poderosos acciones relevantes. De nuevo el Reino de Dios se mueve en la paradoja. Las acciones más brillantes surgen de las apariencias más humildes, trastornando por completo las relaciones de poder y el orden artificial impuesto en el mundo de los hombres. Es necesario insistir en que lo que Jesús predicaba lo convertía en vida. Por ello estas simbologías tienen tanta fuerza. ¿Qué significan cuando se convierten en acción y vida consecuente?

La historicidad de estas dos parábolas es bastante firme al coincidir el criterio de fuente múltiple independiente y de coherencia. Por otra parte es consistente con el contexto antropológico de esta sociedad campesina, y previsiblemente esos forman parte de los dichos más originales de la tradición oral, repetidos tanto en Tomás como en Q. Forman parte de las parábolas del Reino, de las que hemos recogido en nuestra colección cuatro en tres koans (El grano de mostaza y la levadura, el sembrador y el tesoro escondido), que entre ellas tienen unidad interna y son reunidas también en colección en los Sinópticos (llamadas las siete parábolas del Reino en

Mateo, o hasta doce en Tomás). Previsiblemente expresan presentaciones convergentes repetidas en diversas ocasiones entre las primeras comunidades de discípulos, y por los misioneros itinerantes de lugar en lugar.

Una interpretación tradicional de esta parábola es el crecimiento escondido de la palabra divina en el corazón del hombre. Simbolizan además los humildes comienzos apostólicos que darán lugar a un rápido crecimiento de las comunidades protocristianas, y en este sentido se ha querido ver en estas parábolas la simbología de la propia Iglesia, de comienzos humildes y desarrollos universales. Al hacerlo se generalizó entre los creyentes la convicción de que el crecimiento de la iglesia cristiana era la expresión del Reino de Dios en la Tierra.

Sin embargo, esta interpretación está descontextualizada y manipulada de acuerdo con los intereses apostólicos. Jesús hablaba de un programa de acción, que llevaría a las transformaciones que caracterizaban la aparición del Reino de Dios. La instauración del Reino de Dios es la transformación situada en la esencia de la evolución, que significa la plenitud del espíritu. Es el cambio de conciencia que comienza de forma humilde y misteriosa, que se muestra en la noche y en lo escondido, y que alcanza su plenitud en todas las cosas y todos los seres, en cada momento, en cada instante. Son transformaciones radicales de la realidad, tan completas como el paso de la semilla a la planta, o de la célula al ser complejo. Jesús hablaba para los humildes de Galilea, para las familias y los campesinos que estaban sufriendo opresión y miseria: Jesús hablaba de la transformación del espíritu, en el silencio y en la oscuridad («*si la semilla no cae al suelo y muere no da fruto*»), en el camino callado, en el interior de cada persona primero, que llevará a transformaciones reales en las familias, en los grupos y en la sociedad. Por ello las explicaciones esotéricas de Jesús contenidas en Mateo 13:11-17⁵³ son de dudosa historicidad⁵⁴, debiendo ser consideradas intentos de Mateo de justificar y adaptar el lenguaje directo de Jesús a sus lectores, judíos convertidos que necesitaban ver el cumplimiento de las

53 Él les respondió: «A vosotros se os ha concedido conocer los misterios del Reino de los Cielos, pero a ellos no. Porque a quien tiene, se le dará más todavía y tendrá en abundancia, pero al que no tiene, se le quitará aun lo que tiene. Por eso les hablo por medio de parábolas: porque miran y no ven, oyen y no escuchan ni entienden. Y así se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dice: Por más que oigan, no comprenderán, por más que vean, no conocerán».

54 No creo que existiera un mensaje secreto de Jesús para los discípulos y otro para la gente. Los críticos coinciden en que Mateo 13, 10-23 y Lc 8, 9-15 son añadidos teológicos no pronunciados por Jesús (Vermes, Funk, Scott, Butts).

15

El Sembrador

Ese día Jesús salió de casa y fue a sentarse a orillas del lago.

Pero la gente vino a él en tal cantidad, que subió a una barca y se sentó en ella, mientras toda la gente se quedó en la orilla.

Jesús les habló de muchas cosas, usando comparaciones o parábolas. Les decía: «El sembrador salió a sembrar. Y mientras sembraba, unos granos cayeron a lo largo del camino: vinieron las aves y se los comieron.

Otros cayeron en terreno pedregoso, con muy poca tierra, y brotaron en seguida, pues no había profundidad.

Pero apenas salió el sol, los quemó y, por falta de raíces, se secaron.

Otros cayeron en medio de cardos: éstos crecieron y los ahogaron.

Otros granos, finalmente, cayeron en buena tierra y produjeron cosecha, unos el ciento, otros el sesenta y otros el treinta por uno.

El que tenga oídos, que escuche.

(Mt, 13:3-9)

Textos paralelos

- He aquí, el sembrador salió a sembrar; y al sembrar, aconteció que una parte cayó junto al camino, y vinieron las aves del cielo y la comieron. Otra parte cayó en pedregales, donde no tenía mucha tierra; y brotó pronto, porque no tenía profundidad de tierra. Pero salido el sol, se quemó; y porque no tenía raíz, se secó. Otra parte cayó entre espinos; y los espinos crecieron y la ahogaron, y no dio fruto. Pero otra parte cayó en buena tierra, y dio fruto, pues brotó y creció, y produjo a treinta, a sesenta, y a ciento por uno (Mc 4:3-8)

profecías en Él, o los intentos de Lucas (8:9-15) de hacer evidente la diferente acogida de la tarea apostólica entre los gentiles. Igualmente son añadidos las explicaciones de las parábolas a los discípulos puestas en boca de Jesús que no aparecen en la fuente Q ni en Tomás. Jesús no busca explicar las parábolas. Espera que éstas hablen por si mismas. Los oyentes de Jesús, campesinos y gente del pueblo acostumbrados a este método didáctico, de «contadores de historias», no necesitan traducciones o interpretaciones. Él insiste: *«el que tenga oídos para oír, que oiga»* (en el sentido de que *«hablo clara y abiertamente para que todos me entiendan»*)

Enseñar en parábolas o en *mashal*⁵⁵, es una forma peculiar de enseñar de las tradiciones orales que incluyen máximas de sabiduría, acertijos, apotegmas⁵⁶ y fábulas. Es muy propio de Jesús, y común en la tradición rabínica posterior. Él, a diferencia de la tradición rabínica, no incluye apenas citas de las escrituras⁵⁷ o de la sabiduría midriásica. Las relativas al Reino de Dios incluyen diversos aspectos: la convicción de que el proceso de aparición del Reino ya se está produciendo, una confianza total en Dios, y la exigencia del compromiso en la preparación del camino que lleva a su instauración, incluyendo acciones decisivas, como el abandono familiar, o aparentemente insignificantes, como se citan en esta parábola. La confianza en Dios se expresa en la salida a lo desconocido, en la búsqueda para el encuentro del tesoro escondido o la joya enterrada. La exigencia del compromiso se comentará en el dicho siguiente.

55 Término hebreo para parábola.

56 Sentencia breve y graciosa en la que subyace un contenido moral aleccionador.

57 Las citas que aparecen prolijas en Mateo han de ser atribuidas al evangelista en la mayoría de los casos, debido a su intención de demostrar la fidelidad de Jesús con la Torah.

- El sembrador salió a sembrar su semilla; y mientras sembraba, una parte cayó junto al camino, y fue hollada, y las aves del cielo la comieron. Otra parte cayó sobre la piedra; y nacida, se secó, porque no tenía humedad. Otra parte cayó entre espinos, y los espinos que nacieron juntamente con ella, la ahogaron. Y otra parte cayó en buena tierra, y nació y llevó fruto a ciento por uno. (Lc 8:5-8)
- Jesús ha dicho: He aquí que el sembrador salió y tomó un puñado de semillas, esparció. Algunas en verdad cayeron en el camino y vinieron los pájaros, las recogieron. Otras cayeron sobre la roca-madre y no arraigaron abajo en el suelo y no retoñaron espigas hacia el Cielo. Y otras cayeron entre las espinas, las cuales ahogaron las semillas y el gusano se las comió. Y otras cayeron en la tierra buena y produjeron cosecha buena hacia el Cielo, rindió sesenta por medida y ciento veinte por medida. (Tm, 9)

Poema

*Salí de casa para recorrer mi vida,
 vida de todas las vidas.
 Me encontré perdido
 en el barrio gris de mi ciudad.
 Ojos tristes,
 caras pintadas simulando máscaras
 en la noche oscura;
 campos desiertos de pedregal
 donde cuerpos cansados
 se inclinan ante el látigo cruel;
 largas carreteras
 que no van a ninguna parte;
 cuerpos tendidos en las ruinas,
 con mirada ausente y suspendida;
 figuras que pasan con aire concentrado,
 llenas de buenas intenciones,
 que como volutas de aire
 desaparecen en cada esquina.
 Y también el rostro pleno
 de ojos claros y brillantes,
 amante completo
 de esta humanidad doliente,
 obrero preparado
 para la dura tarea
 de recuperar lo perdido,
 la dignidad,
 la realeza de esta estirpe abandonada,
 en fracaso,
 desesperada en la ruina,
 triste en su aparente destino
 que no ve lo que pugna por salir,
 mil brotes pujantes
 en una nueva y buena tierra
 ...a pesar de todo*

Comentario

Sentado a la orilla del lago rodeado de gente, familias humildes, campesinos y pescadores, hablando del ritmo del campo, de la siembra que todos conocen. Todo familiar y comprensible, y al tiempo un reto para mi entendimiento. La manifestación evidente esconde la verdad, la verdad es también evidente. En el camino, el pedregal, el secarral o la sementera. Solo una pequeña cantidad en tierra buena. ¡mi huerto es tan pequeño! ¿Vale la pena tanto esfuerzo? Tus oyentes lo saben, salen al campo cada otoño, y casi sienten palpitar la semilla a lo largo del invierno. Entienden la imagen, te entienden, saben que aunque poco caiga ha de fructificar, dará espigas de cien granos. Es necesario salir al campo. Es necesario sembrar. Y también saben que les lanzas a otra siembra, a otra tarea en su campo familiar.

El Reino no es un lugar, no es un destino al que llegar, no es una meta que conseguir, un acontecimiento que esperamos; es una acción, una acción actual que cambia las cosas, que transforma un terreno baldío en una cosecha repleta. Sin sembrador no hay Reino, sin la caída de la semilla no se produce la transformación. Pero es necesario caer y morir, romperse como semilla para dar fruto. De todo esto va el Reino. Es necesaria la lluvia y el tiempo seco. Son necesarios los vientos y los misteriosos movimientos de la tierra, en la que algo maravilloso se produce. Es necesaria la noche del invierno, el largo tiempo de frío en el que parece que todo descansa dormido, quizás medio muerto, mientras se producen las mezclas sabias de los jugos y los elementos que fermentan y alimentan, en el secreto de la tierra removida. Son necesarios los largos amaneceres tiritando en medio de la escarcha, y también es necesario el sol inicial de la primavera, que acaricia sin quemar, que llama tiernamente al retoño que repunta de repente. Es el ritmo sin cesar de la luz y la sombra, del viento y el agua, de la tierra y el calor que fermenta y convierte muerte en vida y vida en muerte. Es necesaria la transformación, es necesario el cambio permanente, el ritmo sosegado que nunca termina. Tal parece un equilibrio imposible de sucesos que se concatenan y, sin embargo, tal parece que cada uno es independiente. Es como una danza sin fin de los elementos, un proceso familiar que damos por sentado, que exigimos se produzca sin que su maravilla nos sorprenda. Sin embargo, es el bailar mágico de las cosas comunes lo que crea la grandiosidad que contemplamos.

Es una opción, una decisión particular. Seré o no seré. De nada me valen las buenas voluntades, ni el sudor y ni las lágrimas que a veces he consumido en cosas baldías. De nada me vale emplear mi esfuerzo en empresas imposibles, o reducir mi capacidad a golpear la roca. Podré caminar sobre el fuego o el agua, pero no seré el destino que espero si la raíz no se hunde profunda y el cuidado maternal y sostenido a través de las épocas no se hace evidente. ¿De que me sirve ser flor de un día, tiesto de estufa, o gesto aparente? ¡Entiértrate aprendiz, y calla! Aprende de la raíz leñosa del árbol centenario, que tan seco parece en medio del invierno y cada año nos devuelve los retoños familiares. Dime pues, me preguntas, ¿Cómo enseñarás el hecho maravilloso que no puedes describirme en esa transformación que en ti también ocurre? y dime, ¿qué tiene esto que ver con lo que pasa?

Contexto

Esta es la parábola del Sembrador, con la que el Maestro abre las parábolas del Reino. La interpretación tradicional, y la que también añaden los sinópticos Mateos y Lucas⁵⁸, habla de las diferentes circunstancias en las que la palabra divina es recogida, pero ésta puede no ser la interpretación que quiso darle Jesús, y si en cambio detenerse en la figura del sembrador persistente que aunque sabe lo inútil de su esfuerzo en muchas ocasiones sigue sembrando, sin tregua ni cansancio. Esta parábola nos recuerda la actitud del padre que sale todos los días a los caminos en espera del hijo, llueva o no llueva, aun cuando sabe que muy posiblemente no estará viniendo todavía o no vendrá nunca. Es una nueva imagen de la acción de Dios, de la acción del espíritu.

La parábola también habla de la acción interna de la siembra, del proceso de reproducción escondida en la tierra, del crecimiento interior. Es un símil del crecimiento en el espíritu, que ha de hacerse en lo escondido, a través de una transformación dramática que incluye la experiencia de muerte y nacimiento.

Existen dudas sobre si esta parábola no es una creación añadida de la Iglesia primitiva para justificar los diversos frutos de su trabajo apostólico. Sin embargo, su aparición en la fuente Q y en Tomás, y la utilización de las

58 Las explicaciones posteriores de la parábola que hace Jesús a sus discípulos en este evangelio son, según la inmensa mayoría de los autores, añadidos de los propios evangelistas.

imágenes campesinas tan propias de Jesús hablan de su historicidad, en la que además del evidente significado al que se ha adscrito la interpretación oficial, habría que contemplar otro significado más profundo, vinculado al proceso de transformación y de cambio, y también a la figura del sembrador, como hemos dicho.

La imagen de la acción creativa y de transformación de las cosas en permanente cambio es muy querida de Jesús, y la utiliza en múltiples ocasiones. Todas sus parábolas son mensajes de acción, de transformación. Y el proceso de morir y nacer que el cambio incluye queda sintetizado en su famoso diálogo con Nicodemo, sobre el que, si bien hay dudas de historicidad, sintetiza magistralmente la piedra angular de la enseñanza de Jesús a los discípulos del Reino (ver dicho 31).

El Reino de Dios no es el sembrador, ni el terreno, ni la semilla ni el fruto, aunque también es todo ello. Si hemos de quedarnos con la esencia, el centro de la imagen es la siembra. Esta visión de transformación y cambio es esencial, y también es un elemento central del mensaje del Buda, cuya primera revelación tras su despertar fue que todo cambia y todo está entrelazado. En el **Dharmapadana** se expresa la misma imagen de cuidado del campo:

Igual que el granjero irriga y cuida su campo, igual que el arquero construye y cuida su flecha, igual que el carpintero excava el bloque de madera con cariño para crear una obra de arte, la persona sabia cultiva su yo (el centro de si mismo) haciendo de él un útil instrumento

El uso del yo como un instrumento y no como centro de identificación en la imagen del Buda, y la actualidad de la instauración del reino divino en el mensaje de Jesús, suponen propuestas que invitan al cambio y a la transformación, propuestas de acción que incluyen un cuidado amoroso delicado y sabio de quien somos y de lo que hacemos. Es una invitación a conocer el entramado vital, representado aquí por una imagen poderosa de la transformación natural, y vivirlo con la esperanza del cambio creativo, con la convicción de que nuestra acción forma parte de lo esencial.

La advertencia sobre la acción esta implícita. La parábola del sembrador se hace eco de la advertencia del profeta Jeremías: «*Ara bien tu campo y no siembres entre espinos*». Es una llamada a la opción del hombre, como creador o destructor de su propia historia. Nuestra acción realizada desde una mente/corazón cerrada, superficial, dispersada o demasiado ocupada

en las mil cosas lleva a resultados estériles (semilla en tierra mala). Nuestra acción comprometida, profunda, afincada en el espíritu, focalizado y centrado en lo que importa, y abierta al mundo y sus necesidades, realizará la transformación necesaria y construirá un mundo nuevo, un fruto lleno y pleno (semilla en tierra buena).

Existe una correlación entre las actitudes morales que llevan al Reino, que deberán ser cultivadas por el discípulo y los siete factores de la iluminación enseñadas por el Buda, según se recogen en el *Sutra Sattipatana*: Contra la semilla que cae en los caminos, en el pedregal, o entre zarzas, contraponen la que cae en tierra buena. Es la llamada para vivir y actuar desde la profundidad de intención, desde la concentración y la apertura, trabajando con energía y dando tiempo a nuestras raíces/motivaciones para crecer, en un corazón bueno no apegado y vuelto hacia el mundo y la vida. Por lo tanto es la llamada al cultivo de la *atención plena*, de la profundización y *búsqueda*, el cultivo de la *concentración* y la *apertura en el gozo sereno* y el *interés cultivado* en el tiempo, a fin de alcanzar la *ecuanimidad*, el servicio no apegado, que permite el fruto. Y es principalmente la aceptación del cambio, renunciando a la posesión y liberando la vida de ataduras egoístas, permitiendo la transformación necesaria, el factor que permite preparar el corazón hacia la liberación, para la entrada en el Reino.

La figura del sembrador, como el trabajador incansable y confiado, el instrumento dócil que se ofrece en servicio por la obra necesaria, es la misma imagen del Dios íntimo que Jesús nos presenta. Aparecerá más explícita en la parábola del hijo prodigo (koan N° 27).

16

El tesoro escondido

El Reino de los Cielos es como el tesoro escondido en un campo que un hombre encontró y volvió a esconder; entonces, en su alegría, vendió todo lo que tiene y compra el campo aquel (Mt 13: 44)

También el Reino de los Cielos es como un mercader a la búsqueda de piedras finas, que, al encontrar una perla de gran valor, fue, vendió todo lo que tenía y la compró (Mt 13, 46)

Textos homólogos

- El Reino se asemeja a una persona que tiene un tesoro escondido en su campo sin saberlo. Y después de morir, lo legó a su hijo. El hijo no lo sabía, aceptó aquel campo, lo vendió. Y vino quien lo compró, aró, descubrió el tesoro. Empezó a prestar dinero a interés a quienes quería. (Tm, 109)
- El Reino de los Cielos también es semejante a una red barreada que se echó en el mar, y recogió peces de toda clase (Mateo 13:47)

Poema

*He caminado sin término
buscando el no se qué,
he recorrido las playas del mundo,
he transitado en barrios lejanos.
esperando la solución.
Pasaba a su lado una y otra vez
pero no sabía verlo.
Estaba muy cerca,
aquí, ahora, en frente
pero seguía andando
como sonámbulo.
Seguía mirando aquí y allá.
Hasta que de pronto lo vi
en los ojos amados,
al mirarme en el espejo.
Me pareció extraño,
tantas veces mirando
y solo ahora lo he visto.
Ya todo cambio de forma,
lo veo en cada cosa,
en cada momento.
Me llena por dentro y por fuera,*

*me rodea,
me consume,
y me hace perder
todo lo que antes valía,
lo que creía,
lo que esperaba,
lo que me atrapaba,
lo que pensaba era,
la base y sustancia de todo,
todo es esto,
y esto es todo.
Y por eso puedo decir por fin:
«He perdido mi razón,
y solo este instante ha quedado,
al perder de todo el sentido,
y tenerlo de ello encontrado.
Todo por fin quedó cuidado
al haberlo todo perdido;
pues al perderlo encontré,
de mi el sentido olvidado,
el sentido que busqué,
cuando sin cuidado y sentido quedé»*

Comentario

Para ganarlo todo hay que perderlo todo. Es un lenguaje difícil, Maestro. Tan claro y al tiempo tan comprometido, que pone mi vida al borde del vacío, de la nada en la que me pierdo. Creía que bastaba con ser buena persona, con tener buenas intenciones, con negociar con los encuentros y las distancias, con cumplir por horario, pero reservando mi lugar, guardando mi propia casa, manteniendo lo que heredé y lo que trabajé con mis manos.

Sin embargo, tu pones todo el peso en una sola balanza, en una sola apuesta. Véndelo todo, déjalo todo, para venir conmigo has de morir a ti mismo, me dices y repites. No es razonable. Puedo entender vender una parte, arriesgar en la apuesta, esforzarme en conseguir parte negociando,

dejar algo para coger algo. Esto es lo propio. Siempre hay que mantener un remanente, conservar por lo que pueda pasar. Pero tu me haces saltar. Me dices que he de quedarme sin nada. Y aun no he podido valorar el tesoro que intentas comprar para mí. Esto es locura para las mentes sensatas. Me haces perder el norte, y aun así he de aceptarlo y perder mi vida y hacienda en el intento. Tu lenguaje es duro maestro, me digo mientras tu miras a lo lejos con esa mirada tuya tan transparente.

Me susurras sin cambiar la vista de algo que distingues a lo lejos en este desierto abrasador, que el cambio de vida que me ofreces, dejarlo todo y entrar en el Reino, optar por la joya escondida, vale la pena, se acompaña de una profunda alegría, la alegría de experimentar lo buscado por todas partes y que por fin ha aparecido. En esta alegría la opción no debiera ponerse en duda. Si yo no me lanzo en plenitud, saltando de gozo, es porque todavía dudo sobre lo que veo entre brumas. El gozo todavía no me ha llegado. Quizás no estoy todavía preparado. Todavía me queda un camino de vaciamiento y de limpieza por delante.

Has esperado mucho tiempo, pareces decirme, mientras me observas tristemente como me entretengo con mis cosas. Sabías que andaba buscando, cerca de ti andaba buscando, pero no con suficiente ahínco. Bien conoces que ando trajinando, trapicheando con la vida. Por ello tu tristeza. Tendrás que seguir jugando al escondite conmigo, hasta que quiera de verdad lo que busco, hasta que decida arriesgar la vida y la hacienda pequeña que con fuerza agarro. Por ello me preguntas una y otra vez: ¿Estás de verdad dispuesto? ¿Deseas realmente llegar al momento límite, encontrar lo que dices querer? ¿O temes en realidad encontrarlo, temes tener que decidir? Muéstrame el tesoro que realmente tienes... ¡ahora!, ¡ahora!

Contexto

La parábola del tesoro escondido no hace referencia a una situación anómala, casual. En los tiempos del siglo I, y particularmente en la Palestina en guerra, invadida por los romanos, la gente escondía sus cosas de valor, las enterraba a escondidas. No existían bancos ni el sistema comercial actual. Por ello la parábola de Jesús de Nazaret hace alusión de nuevo a una situación conocida por los oyentes. Muchos de ellos tendrían monedas, alguna joya familiar u otros valores escondidos en sus casas o enterrados en otros lugares. Seguro que cuando le oían pensaban en ello, y conside-

raban hasta que punto ponían en lo escondido el valor y el futuro de sus familias. Las familias humildes que no tenían apenas nada, si eran capaces de ahorrar algo, esas pocas monedas eran el tesoro que les servía de seguro ante la incertidumbre y la posible desgracia, que les quitaran la tierra o el arriendo que dependía del capricho del terrateniente de Séforis, o de los ricos prestamistas de Tiberiades. Jesús sabía de qué estaba hablando y a quién se lo decía.

La búsqueda y el encuentro de tesoros ocultos formaba parte de la imaginería y cultura popular existente en Galilea, particularmente en los tiempos de penuria. En el *Manuscrito de Cobre* de los hallazgos de Qumran se habla de 64 diferentes tesoros escondidos en diferentes lugares. Entre los pobres se hablaría de la suerte tremenda de quién encontró un tesoro, y de esta imagen se hace eco Jesús.

La imagen del comerciante de perlas es también familiar a la población rural de Galilea. Cerca de Cafarnaún pasaba la «*Vía Maris*», o ruta por la que pasaban las caravanas rumbo a los puertos del Mediterráneo. Con frecuencia se verían pasar los comerciantes con sus cargas de perlas y especias obtenidas en Oriente.

El Maestro compara el tesoro enterrado en el campo al Reino de Dios. Lo primero a mencionar al considerar su parábola y aplicarla a nosotros, es que el tesoro ya está aquí, en el campo, que es donde ocurren las cosas, el símbolo de nuestra vida. Está escondido, en medio de nosotros, en nuestro lugar habitual, en esta vida que vivimos. Pasamos a su lado, caminamos encima de él, sin darnos cuenta. Construimos nuestra casa, nuestro hogar común justo encima de él, diríamos que forma parte de nosotros, está dentro sin nosotros saberlo. Vivimos nuestra pobreza al lado de nuestra riqueza. De pronto un día un hombre, nuestro vecino, encuentra el tesoro, su propio tesoro en su campo personal. Es posible que la persona sea un buscador, que ande abierto hacia las cosas y la vida (*el que busca encuentra*), que se pregunte por ellas. Pero el encuentro es gratuito. No casual, pero si gratuito. Y apenas sin esfuerzo en esta parábola. Es un don y una oportunidad, que encuentra un espíritu preparado.

En la segunda parábola, la de la perla preciosa, la situación es diferente. El punto de partida es la búsqueda. Es necesario salir del lugar común, y andar en búsqueda. Sin embargo, el encuentro no depende solo del buscador. Es dado. El mercader tiene como oficio central la búsqueda de perlas. Buscar perlas en el tiempo de Jesús es como buscar diamantes ahora. Lo de mayor valor. El buscador, preparado arduamente, haciendo de ello la

profesión de su vida, sabe lo que tiene valor y lo que no. Sabe tomar la decisión radical, una vez que ha encontrado la perla que buscaba. Es alguien que se ha entrenado durante largo tiempo, para estar dispuesto para este momento. La oportunidad de optar por el nuevo valor, la oportunidad de abandonarlo todo por lo encontrado.

Así pues se manifiestan dos posibilidades en la búsqueda: aquel que encuentra el tesoro como por casualidad, sin gran esfuerzo, y aquel que lo logra tras un largo proceso de búsqueda. En ambos, no obstante, se exige la misma renuncia, el mismo salto en el vacío.

Y aquí la persona se enfrenta a la verdadera pregunta: el valor del Reino. Se exige venderlo todo. Todo cambia. Los valores y la vida desde entonces. Vender todo significa perder todo lo que hasta ese momento era propio. Significa una decisión, un cambio radical, en virtud del cual a partir de ese momento la nueva vida, el Reino, es lo que importa. Significa también el desapego, la pérdida, el vaciamiento ante la nueva riqueza, que es una no riqueza. La parábola es poderosa, aunque no dice nada sobre la vida que el Reino traerá. Si lo hace sobre lo que vale la pena para conseguir alcanzarlo, hacerlo presente. El compromiso ascético, la tarea de desprenderse de todo, es el resultado de una conversión, una alegría por haber encontrado una riqueza más grande. Este es el significado oculto que Jesús repite al joven rico como exigencia para entrar en el Reino (Mt 19:21): «*Si quieres ser perfecto, ve y vende todo lo que tienes... y tendrás un tesoro en el cielo...*».

La joya escondida, o el tesoro, es el resultado de la búsqueda, el estado de vida en el Reino. Es por tanto vivir desde la naturaleza original, hacer realidad el mundo y la vida que el Reino trae consigo. Existe un símil dicho en la cultura del Zen que utiliza la misma parábola, desarrollado por Hakuin Zenji, gran maestro Zen japonés⁵⁹:

Supón que, en medio de una densa multitud de personas en el momento más intenso de actividad en la plaza del mercado, un hombre pierde accidentalmente dos o tres piezas de oro. No encuentra nadie que, quizás porque el lugar es ruidoso y esta lleno de actividad, o porque perdió sus piezas de oro en la suciedad, quiera acompañarle a buscarlas. Desesperadamente pregunta a mucha gente sobre ellas, remueve grandes cantidades de polvo buscándolas, y derramando copiosas lágrimas, corre de un lado a otro buscando su oro. Hasta que no consiga que vuelvan a sus ma-

59 Hakuin Ekaku Zenji (1686 - 1769): *Sokkō roku kaien fusetsu*.

nos, no volverá a tener paz de espíritu. ¿Consideras que la perla de incomparable valor que tienes en ti, tu inherente y maravilloso TAO, es de menos valor que dos o tres piezas de oro?

En este caso se describe también la pérdida, esto es la pérdida de la visión y la conciencia de nuestra verdadera y original naturaleza. Si fuéramos conscientes de lo que significa nos comportaríamos como el hombre perdido en el barro buscando lo perdido. Por ello, por la búsqueda y el encuentro, la recuperación de quien somos realmente, vale la pena todo el esfuerzo.

El encuentro del tesoro, la aparición de la joya especial es un momento de revelación, de iluminación y comprensión. Es un tránsito de raptó y éxtasis, en el que por fin caen los velos que nos dejaban ciegos. Jesús parece recordar en ese momento su experiencia personal en el desierto de Judea, que le lleno de significado y contenido, de visión vital. Por eso cita: *«lleno de alegría, va y vende todo lo que tiene...»*. La entrada en el Reino no es un sacrificio ascético. Es la aparición de la Plenitud. No falta nada, y la alegría es plena.

17

Como niños

Quien no acoja el Reino de Dios como un chiquillo no entrará en él (Mc 10, 15; Lc 18:17)

Textos homólogos

- Hasta que no cambiéis y os volváis como niños no entraréis en el Reino de los Cielos. Así pues, quién se haga humilde como este niño, ése es mayor en el Reino de los Cielos (Mt 18:3-4)
- «...¿Cómo un hombre puede nacer cuando ya es viejo? ¿Acaso puede entrar por segunda vez en el seno de su madre y volver a nacer?» Jesús le respondió: «Te aseguro que el que no nace del agua y del Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios... (Jn 3: 4)
- Jesús ve a infantes que están mamando. Dice a sus discípulos: Estos infantes que maman se asemejan a los que entran en el Reino. Le dicen: ¿Así al convertirnos en infantes entraremos en el Reino? Jesús les ha dicho: Cuando hagáis de los dos uno, y hagáis el interior como el exterior y el exterior como el interior y lo de arriba como lo de abajo, y cuando establezcáis el varón con la hembra como una sola unidad de tal modo que el hombre no sea masculino ni la mujer femenina, cuando establezcáis un ojo en el lugar de un ojo y una mano en el lugar de una mano y un pie en el lugar de un pie y una imagen en el lugar de una imagen, entonces entraréis en el Reino. (Tm, 22)
- ...Yo te bendigo Padre, Señor del Cielo y de la Tierra, porque has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes y se las has revelado a los pequeños... (Mt 11)

Poema

*Ir adelante y volver atrás.
Nacer, morir, nacer.
No es un ciclo
sino un salto a aceptar,
en cada momento,
en cada instante.
Un niño jugando a deshacer nudos
atados a una vida que quiere volar.
...Desorientado y sin nada ya,
atrapas al vuelo mi grito,
y me haces callar
con tu sonrisa abierta y tus ojos
recién empezando a mirar.
La pequeñez es grandeza,
la oscuridad luz,
el horizonte este paso,
paso único de caminos sin senda,*

*caminos que de vuelta van.
Estoy delante de ti,
recién nacido,
aturdido y sin saber nada de mí.
Me has preparado
para el juego eterno,
en nuestro patio familiar;
me has vuelto ignorante
al querer ser sabio,
necio ante la inteligencia,
desnudo ante la riqueza,
perdido ante la búsqueda,
dando titubeante el primer paso,
el paso necesario
en el pórtico de nuestra casa,
la casa de Padre.*

Comentario

Hacerme como niño, semejante a un bebe, renunciando a la lógica que divide, al análisis que separa, volver mi espíritu inocente y tierno, aceptando como niño lo que ocurre en cada momento, no reservando nada, no guardando o planificando, no interpretando o juzgando, no defendiéndome. Esto me exige. Vivir la vida de frente, sin miedo, como de primera vez, como principiante, como párvulo. Esta es la preparación que me propones para ser digno de entrar en la casa del Padre, de inaugurar el nuevo tiempo del Reino de Dios en mi corazón.

Te pido explicaciones, pues he vivido confundido. Creía que lo que debía hacer era crecer y madurar. Aprender muchas cosas y ser sabio. Llenar mi vida de consejos buenos, y de juicios sensatos. Saber nadar entre los hombres y las cosas a fin de poder dirigirles y orientarles hacia el bien, pero guardando la ropa por si venían malos tiempos. Sin embargo, pones ahora en duda la utilidad de todo ello, y después del esfuerzo de todos estos años por hacerme una persona cabal, por resolver mis infantilismos y mis dependencias, por integrar mi vida y ajustar cuentas a mi tiempo,

me exiges que de la vuelta. ¿o lo que en verdad me pides es que avance hacia delante con los ojos tapados?... Después de alzar este edificio de mi yo y mi identidad a lo largo de todos estos años, me dices que tengo que tirarlo todo por la borda.

Para que lo entienda, añades que no tengo que separar sino unir, que no tengo que dividir sino juntar, que no tengo que escoger, rechazar, clasificar, juzgar, diferenciar, sino igualar y adquirir ojos nuevos en cada instante, frente a cada ser, ante cada acontecimiento, sin prejuicios ni disquisiciones. Esto me parece locura. No me pides que vuelva al seno de mi madre y que me refugie en sus pechos, pero me pides nacer de nuevo, dar la vuelta a mi forma de ser y a mi alma como un calcetín, y me dices que ahora que he hecho mis tareas vitales, y me he vuelto sensato y sabio, tengo que vaciarme, demoler el edificio, quitarle los muebles, los rótulos y carteles, tengo que venderlo o abandonarlo todo, y valorarlo en nada. Y añades: Solo cuando seas capaz de ello, cuando vuelvas a sentirte vacío, y seas ignorante y necio a los ojos de los hombres, absurdo para la astuta sabiduría de los príncipes de este mundo, entonces empezarás a estar preparado.

Y no te confundas, me completas. No te pido que abandones el mundo y lo consideres el lugar maldito que hay que condenar. No somos almas que casualmente nos recubrimos de carne. Somos realidad una, enteramente infundida del Reino del Padre. *En el mundo se encuentra la casa de mi Padre*, me aclaras.

Es aquí y ahora cuando empieza la tierra nueva. Por tanto habrás de hacer esto mientras realizas tu vida en medio de los hombres, y vives tus días por completo, mientras habitas esta vida con pasión. Éste es tu campo de juego. Ésta es tu nueva sabiduría, realizada por hombres nuevos con mirada diferente, los nuevos nacidos del Padre, que son la esperanza del mundo. ¿Quieres ser uno de ellos?, me invitas.

Y yo me repito: no puedo entender esto desde la mente que he ejercitado, desde la comprensión que mis padres me dieron. Por ello he de entrar en esa tu nube en la que todo eso lo he de olvidar. Pero, ¿Cómo me volveré como niño? ¿Cómo me presentaré a la puerta?

Contexto

Volverse como niños es adquirir la conciencia original, abrirse a la naturaleza esencial. Ha sido falsamente interpretado como «volver» a la con-

ciencia infantil, en la llamada falacia pre-trans. Ken Wilber cita a este respecto⁶⁰:

A mi juicio, la gente tiende a confundir los estadios pre con los estadios trans, porque superficialmente son parecidos. Si has equiparado el estadio de fusión infantil —que es prepersonal— con la unión mística —que es transpersonal— te verás forzado a seguir una de estas dos alternativas: o bien elevas el estadio infantil a la categoría de unión mística (de la que, por cierto, carece) o bien niegas todo misticismo genuino, afirmando que no es más que una regresión al narcisismo infantil y al no dualismo oceánico. Jung y el movimiento romántico en general cometieron el primero de los errores -elevar los niveles pre-egoicos y prerracionales a la gloria transegoica y transracional; en este sentido, son elevacionistas. Freud y sus seguidores, por su parte, han hecho justamente lo contrario -reducir todos los estados transracionales, transegoicos y místicos a estadios prerracionales, preegoicos e infantiles; en este sentido, son reduccionistas. Sin embargo, ambas visiones poseen un cincuenta por ciento de acierto y otro tanto de equivocación, ya que ninguna de ellas advierte ni explica la diferencia existente entre lo pre y lo trans. Hay que decir que el misticismo genuino existe y que no tiene absolutamente nada de infantil. Afirmar lo contrario sería como confundir a un preescolar con un doctor, un verdadero disparate que no hace más que confundir totalmente las cosas.

Hemos de entender la exigencia de Jesús de Nazaret como la exigencia a trascender la conciencia egoica, que en su cultura se asimilaba a la inocencia infantil, que permite quitar los velos que impiden ver las cosas tal como son y vivir el presente perpetuo. Esto queda más aclarado en la cita de Tomás 22. Por eso, mostrar cómo hemos de volvernos como niños es un verdadero koan.

La relación del Maestro de Nazaret con los niños es especial, por doble motivo. En primer lugar por su conciencia de fusión, en la que no se ha desarrollado todavía la separación egoica, fuente de sufrimiento, les asemeja a la conciencia transegoica que es necesaria para el cambio necesario, el cambio de conciencia que nos prepara para la vida divina; y en segundo lugar por el carácter vulnerable e inferior de los niños en la sociedad galilea

del siglo primero, donde a veces los niños, y particularmente las niñas, eran abandonados en los basureros por sus padres, de donde eran recogidos para ser vendidos como esclavos. La opción de Jesús en defensa de los pobres y vulnerables es especialmente sensible en este caso. La iconografía tradicional suele dar al Maestro Jesús el perfil de seriedad, majestuosidad y gravedad de su misión. Sin embargo, su profundo carácter humano, su apertura y disponibilidad hacia los vulnerables muestra una imagen bien distinta. Jesús jugaba con los niños, reía con ellos, gastaba bromas, y ellos se sentían a gusto a su lado. Esto se extrae de sus dichos. Siendo profundamente humano por encima de convencionalismos, mostraba hacia ellos el tipo de actitud paternal, e incluso maternal, que movía su corazón hacia el Padre divino en la íntima actitud filial de sus tiempos de silencio.

Ante el escándalo de los discípulos y el propio escándalo de Nicodemo («¿Hemos de volver al seno materno?... ¿Hemos de hacernos infantes que maman?») Jesús responde que lo que nace de la carne, carne es, y lo que nace del espíritu, espíritu es. Y en Tomás: «Cuando hagáis de los dos uno, y hagáis el interior como el exterior y el exterior como el interior y lo de arriba como lo de abajo —ver dicho N° 2— ... entonces entrareis en el Reino». Haciendo una referencia directa al cambio de conciencia en la dirección «trans» -utilizando la terminología de Wilber - hacerse como niños significa habitar en la unidad, vivir desde «no preferir, no rechazar», desde la apertura a lo que aparece diferente, desde la acción para igualar lo desigual: es adquirir una conciencia de comunión. En este dicho según Tomás se ve claramente el proceso interior al que encamina el maestro⁶¹. Un proceso de unificación de lo existente desde la experiencia, proceso que es en si mismo un camino iluminativo de la evolución humana avanzada.

Otra base para la semejanza utilizada por Jesús es la especial relación paterno-filial que se establece con los niños pequeños, en la que quiere expresar la relación filial con el Padre divino, para Jesús central. La entrada en el Reino de Dios se realiza a través de la adopción de una nueva relación, íntima, tierna, cariñosa con el Padre celestial. Esta posición de Jesús es novedosa, y se distancia del resto de la literatura rabínica, y por lo demás, también de las propuestas paulinas que exigen de los cristianos «una mentalidad madura». Esta diferencia se marca claramente cuando comparamos los textos:

60 Psicoterapia y Religión.- entrevista realizada en www.mercurialis.com.

61 Resulta aun más notable encontrarlo en un evangelio, el de Tomás, de gran influencia gnóstica, filosofía profundamente dualista.

Sed como niños	Sed adultos
Mateo 18:3 Si no os volvéis como niños, no entrareis en el Reino de los cielos	1 Cor. 13:11 Cuando era niño, hablaba como niño, entendía como niño, pensaba como niño. Pero cuando vine a ser hombre, deje aparte las cosas infantiles
Mateo 19:14 Dejad que los niños vengan a mi y no se lo impidáis, pues de ellos es el Reino de los Cielos	1 Cor. 14:20 No sed como niños para juzgar, sedlo para la malicia, pero juzgad como personas maduras
Marcos 10:15 En verdad os digo quien no reciba el Reino de Dios como un niño pequeño no podrá entrar en él	Efesios 4:14 Así dejaremos de ser niños, sacudidos por las olas y arrastrados por el viento de cualquier doctrina, a merced de la malicia de los hombres y de su astucia para enseñar el error

Podríamos entender que las propuestas de Pablo van en el sentido del crecimiento humano y por tanto en un sentido trans-, pero en sus mensajes se mantiene pegado a la conveniente realidad de los acontecimientos de su sociedad, a pesar de lo que manifiesta en Galatas 3,28: «*Ya no hay judío ni griego; ni esclavo ni libre, ni varón ni mujer, ya que todos vosotros sois uno en Cristo Jesús*» De acuerdo con Crossan⁶², Pablo mantiene una incoherencia al no llevar su compromiso helenista/judío a las calles (luchar por la sociedad igualitaria contenida en Galatas 3,28) sino también al mantener el dualismo cuerpo/espíritu en toda su teología. Si bien esta dualidad es propia de la cultura griega y de muchas de las religiones coetáneas⁶³, no es parte del mensaje de Jesús.

No así Jesús. Él propone un cambio más revolucionario en el corazón humano. De sabios a ignorantes, de racionales, maduros y sensatos, a místicos⁶⁴, del dos al no-dos, de la división a la unión. La inversión del orden de preferencia en el Reino es muy propia de Jesús. Y la frescura de su propuesta al comparar al discípulo del Reino con los niños rompe con toda la

62 OC, p. XXVI y sig.

63 Cultos a Zoroastro, a Mitra, a Osiris, Maniqueos, corrientes gnósticas.

64 Soy consciente de que el término místico es posterior, e implica una ascesis espiritual adquiriendo una conciencia unitiva expresada en la experiencia de unión con lo divino. No encuentro otro término justamente aplicable, para expresar «*hacerse semejantes a niños*».

tradición judaica anterior y la rabinica posterior, y también se diferencia de Pablo y de la visión de los judíos helenizantes.

La propuesta de Jesús es aquí claramente mística y rompedora, frente al desarrollo teológico posterior. Jesús está viendo la actitud de conciencia a crear, la visión transpersonal a desarrollar, mientras Pablo está siendo «sensato», argumentando desde una construcción teológica estructurada en torno a la maduración humana, si bien en otras ocasiones se une a la paradoja cuando propone ser «*como bebes*» en relación con la malicia de los hombres. Llamamos la visión de Jesús visión mística porque su formulación es original y genuinamente no dual, al tiempo que utiliza la paradoja, la parábola, para mostrar el camino que debemos recorrer a fin de hacer la síntesis de nuestra humanidad. Hemos indicado que esta formulación («*hacerse semejantes a niños*») puede en nuestra época llevar a la confusión entre las posiciones pre- a veces propias de ciertas posiciones «new age», y las posiciones trans- de la mística madura a recuperar en nuestro siglo. La paradoja se sostiene al buscar de nuevo la conciencia de fusión, y el énfasis radica en la comunión, el proceso hacia lo Uno que debemos realizar como transformación de nuestra visión y nuestra conciencia, sin renunciar a nuestra fase mental egoica, sino integrándola como parte de nuestro aprendizaje y desidentificación.

La frase atribuida a Jesús «*...has ocultado estas cosas a sabios e inteligentes y se las has revelado a los pequeños...*» hace también referencia al hecho de que para ver la realidad, para comprender la nueva forma de relacionarse con el mundo, los seres y las cosas, es necesario quitarnos de encima mucha de nuestra interpretación del mundo e identificación con roles y situaciones, volvernos ignorantes, abandonar la sabiduría del mundo, el racionalismo que filtra la realidad a través de conceptos y subjetividad, como requisito imprescindible para emprender el camino espiritual. La experiencia de los místicos es un proceso de desaprender, de hacer caer las defensas y de vaciarse. Vaciarse significa hacer caer los velos conceptuales de juicio y de interpretación, velos que han sido acumulados en nuestro proceso egoico de crecimiento racional. Esto es asimilado en la expresión de Jesús a hacerse semejantes a niños⁶⁵. Hacerse semejante a niños signifi-

65 Conviene llamar la atención que se dice «*semejante a...*», «*como...*», lo que no indica igualdad. En el dialogo con Nicodemo lo aclara más, con una formula aparentemente dualista, que analizaremos («*...lo que nace de la carne, carne es, y lo que nace del espíritu, espíritu es...*»).

18

El Reino viniendo

Padre,... venga a nosotros el Reino... (Mt, 6:10)

Texto Homólogo

• ...santificado sea tu nombre, venga tu Reino... (Lc. 11:2)

ca volverse ignorantes, olvidar lo que aparentemente somos. Esta posición en el proceso místico es magistralmente expresada por Juan de la Cruz:

*Para venir a gustarlo todo
no quieras tener gusto en nada.
Para venir a saberlo todo
no quieras saber algo en nada.
Para venir a poseerlo todo
no quieras ser algo en nada*

Esta es la perspectiva de «*hacerse como niños*» a la que Jesús de Nazaret llama repetidamente. Es una contraposición al saber del mundo, a la madurez del mundo, a la sensatez y la conveniencia del mundo, de las que hay que desnudarse, como refería Thomas Merton⁶⁶:

«...La acción contemplativa es, en cierto modo, simplemente la preferencia por el desierto, el vacío, la pobreza. Cuando uno ha conocido el sentido de la contemplación, intuitiva y espontáneamente busca el sendero oscuro y desconocido de la aridez con preferencia a ningún otro. El contemplativo es el que más bien desconoce que conoce...»

Para esta tarea, no obstante, se exige una confianza filial absoluta en la paternidad divina, y una opción por la ignorancia original frente a la llamada «*sabiduría mundana*». *La sabiduría de Dios es necesidad frente a la sabiduría del mundo*. La propuesta de Jesús se hace eco, según algunos, del Salmo 131, que es considerado dentro del Antiguo Testamento el paradigma de la infancia espiritual:

*Jehová, no se ha envanecido mi corazón,
ni mis ojos se enaltecieron;
No anduve en grandezas,
Ni en cosas demasiado sublimes para mí.
En verdad que me he comportado
y he acallado mi alma
Como un niño destetado de su madre;
Como un niño destetado está mi alma.
Espera, oh Israel, en Jehová,
Desde ahora y para siempre.*

66 Thomas Merton.- *Acción y contemplación Kairos*, 1982.

Poema

Padre de todos nosotros
que eres nosotros y nosotros tú.
Haz aparecer tu Reino a través nuestro.
Exígenos llevarlo a su fin.
Que seamos unión para lo separado,
agua primeriza para el sediento,
y comida suficiente
para los que los hombres niegan alimento.
Que nos perdamos en medio de tus hijos,
y que iguales a ti
seamos servidores de los hombres.
Cruzaremos los mares siendo agua,
y los cielos siendo espacio.
Estando en el temblor inicial
de la semilla enterrada.
Seremos el crepitar
en el centro de la estrella,
viviremos como el último de tus hijos,
el que sufre, el que está en oscuridad,
y el que muere y está encadenado
a causa de nuestra miseria.
Seremos aire, agua y fuego,
y contigo creadores.
Seremos y no seremos
cuando tu Reino se muestre
Que veamos pues el Reino en nosotros,
El Reino de los cielos,
tuyo y nuestro.

Comentario

Me haces recitar todos los días tu mantra preferido, maestro amado: «Que venga el Reino»: ¿Porque? ¿No me has dicho antes que ya está aquí, que está dentro de mí y en medio de mí? Si ya está, aunque yo no lo veo, ¿porque debo hacer nada, ni tan siquiera pedirlo? Cuando llueve no tengo que desear la lluvia. Me quedaré entonces tranquilo esperando que las cosas

sucedan. Sin embargo, con tu oración me levantas de un puntapié y no me permites reposar. Tal parece que si no hago algo esto no se va a producir. Y ni siquiera se lo que realmente quieres. Se está produciendo y está por producirse, es ahora y será. Es como si estuviera en medio del río caudaloso, y necesitaras que empujara el agua. Cuando quieres expresarme que es el Reino me hablas de acción, de sanación, de ayuda, de acompañamiento, de cambio dentro de mi y fuera de mi, pero al tiempo me indicas que si en algo tengo que orar, si de alguna forma he de elevarme hacia mi interior sea con este mantra, que reúne todos los mantras. Haga yo el Reino, de lugar a su nacimiento en todas partes, comenzando en mi mismo. No me hablas ni por un momento sobre lo que te pido: que me expliques de una vez por todas el estado de las cosas, los sucesos que acontecerán para así poder descansar la mente. ¿No te das cuenta que necesito una gran filosofía que me indique de una vez por todas cómo es todo? En su lugar tu desprecias las bellas palabras, y me hablas de acción. Cuando te contemplo veo que todo tu ser es acción, transformación y cambio, haciendo crecer la belleza, el amor, y la justicia en tu entorno. Y esto es lo que lanzas a mis ojos cuando me hablas del Reino.

Si me quedo quieto como admirándote me gritas: «No quiero que me admires, quiero que me sigas». Y en ese seguimiento, cada vez que maquinalmente repito el padrenuestro, estoy comprometiendo mi carne y mi espíritu en la obra que tu realizas. No servirá para nada intentar dar marcha atrás, no servirá para nada disculparme diciendo que no me daba cuenta. Al recitar esta pequeña oración he recitado mis votos y he atado mis costuras a tu propio ropaje. Me has tendido una trampa y he caído de cabeza. Me haces pedir que el Padre traiga el Reino, y en realidad me estas diciendo: «Traele tu, que eres uno conmigo y con el Padre». Y ¿cómo he de hacerlo, maestro que me cautivas?, ¿Qué es esto que me pides, y cómo traerlo? Oigo el eco tuyo cuando decías: «¿A quien compararé esta generación?... he tocado la flauta y no habéis bailado, os he cantado endechas y no habéis llorado...» (Mat 11:16). Con ironía, con esa sonrisa misteriosa tan propia de ti, me diriges estos versos, mientras me haces repetir: «Padre... venga el Reino...».

Contexto

La venida del Reino es el mensaje central de la oración de Jesús. Este centro temático diferencia al movimiento de Jesús del centro del mensaje

de la iglesia primitiva, que era la Segunda Venida del Cristo: ¡*Maran atha!* (—*maravn-ajqav*— ¡Viene nuestro Señor! ó ¡Ven, Señor nuestro!), oración central con la que se terminaban los encuentros de las primeras comunidades cristianas. La venida del Reino, la Realidad del Reino entre nosotros, identifica el centro de la predicación de Jesús, en torno al cual se mueve su vida y su mensaje. La relación entre el futuro («*vendrá*») y el presente («*esta aquí, en medio de vosotros*») es dialéctica, y expresa una acción comenzada y no acabada. Es necesario comprender que en arameo el presente y el futuro se unen en la expresión. El Reino es un proceso de transformación de todo lo que está en nuestras manos a medio hacer. Por eso conviene fijarnos en la frase siguiente de Mateo («*se haga tu voluntad*»): La voluntad que atribuimos al Padre es la realización del designio divino, completar la evolución de lo existente, mediante la instauración de la realidad divina, única realidad en el origen. Si es la realidad original, el mundo tal y como lo vemos, con sus imperfecciones y su dramatismo, es aparentemente la expresión incompleta, inacabada del Reino. Y ahí está la paradoja, pues el mundo y nosotros es perfecto tal y como es, razón por la cual podemos afirmar que el Reino nunca se fue, o ya ha venido. Nuestra forma imperfecta de conocer y comprender es la que crea las condiciones injustas. La gran revolución es conseguir el cambio en la forma de ver, y actuar en consecuencia. Esto es la venida del Reino

Esta oración es también recogida en la Didaché (Διδαχή, pronunciado Didajé) o *Doctrina de los Doce Apóstoles* (escrita en griego entre el año 70 y el 160 E.C.). En la redacción de Mateo se realizan algunos añadidos sobre la fuente Q⁶⁷, para dar más solemnidad a la oración que en su modelo inicial es muy sencilla y de claro sabor arameo (directa, concisa, con la intención de ser repetida de forma continua). Responde a los anhelos que salen del corazón de Jesús en sus noches de oración.

Como hemos indicado previamente, el Reino en la tradición católica y cristiano ortodoxa es comprendido como la instauración de la vida espiritual, representada por la Iglesia. Sin embargo, y a pesar de que la fórmula está incluida en la oración más repetida por los cristianos, sigue siendo una fórmula críptica, misteriosa para muchos, a la que se le ha dado múltiples y diversas interpretaciones, siendo en general sinónimo de un mundo espiritual alternativo, al confrontar el «*Reino de Dios*» con este mundo, calificado

como «*el Reino del pecado*» o más comúnmente como «*un valle de lágrimas*». Por tanto la venida del Reino se expresa y plantea como una opción escatológica, o una opción del fin de los tiempos, y por tanto más allá de este mundo. La intención original del maestro es claramente distinta.

El conjunto de la oración que Jesús escogió para nosotros es una invitación a la acción. *Que lo divino sea santificado, que el reino venga, que tengamos nuestro pan, que seamos perdonados y perdonemos*. Se ha considerado «*la oración de Jesús*», cuando es mucho más «*nuestra oración*», al pedirle que nos enseñe a dirigirnos al Padre Dios; es la oración que nos enseñó que repitiéramos. Para Jesús de Nazaret en su propia experiencia, en cambio, lo que se pide está realizado. El Reino de Dios es una realidad; él vive desde el amor y la comunión, participa de todo, haciendo que lo divino resplandezca a través de sí, el pan se da gratuitamente (...*los lirios del campo...las aves del cielo...*). A esto nos invita, como una acción que ha de surgir de nosotros, para que alcance su efecto. Por tanto es un proceso de transformación que depende de nosotros, de nuestra decisión y de la vida que realicemos.

Esta oración está en las raíces del Judaísmo. Previsiblemente Jesús repetiría diariamente desde niño el *Qaddish* en arameo, que decía así: «... *Magnificado y santificado sea su gran nombre en el mundo que ha creado según su voluntad. Establezca su Reino en vida nuestra...*»⁶⁸ El aspecto novedoso de Jesús es doble. Cambia por completo la forma de dirigirse a Dios, que se vuelve algo íntimo, familiar, como padre de todos, y centraliza en la oración cotidiana la venida del Reino de Dios. Es de esperar que el maestro en la oración nocturna que hacía en la soledad del monte, se introducía en la contemplación no verbal, haciendo que estos anhelos fueran realidad en su corazón, de acuerdo a lo que sus actos manifestaban y lo que el mismo cita, según Mateo: «*Cuando recéis, no uséis muchas palabras como los paganos, que se imaginan que por hablar mucho les harán más caso. No seáis como ellos, que vuestro Padre sabe lo que hace falta antes que se lo pidáis...*» (Mat. 6: 7-8) y a continuación, según sigue el texto, enseña el padrenuestro a los que le piden cómo orar. En este contexto el padrenuestro ha de considerarse una fórmula sintética que reúne todo lo que necesitamos y que puede ser recitado como un mantra, una y otra vez, con el corazón abierto y dispuesto, mientras hacemos silencio mental.

67 «...*así en la Tierra como en el Cielo*» es casi seguro un añadido de Mateo para el servicio de su comunidad. Expresa el clásico dualismo judío entre la Jerusalén terrena y la Jerusalén celestial.

68 En Geza Vermes: *El Auténtico evangelio de Jesús* - La liebre de Marzo 2009. pág. 232.

19

Mi madre y Mis hermanos

Hacer que el Reino venga implica hacer este mundo de acuerdo al designio divino, en el que los valores se renueven de abajo arriba. Es el mundo de las bienaventuranzas, el mundo de la justicia y el amor. Es la transformación de las condiciones de pobreza, de injusticia y opresión. Por ello, al rezar cada día el padrenuestro, estamos rezando de acuerdo con Jesús, por la transformación social, estamos estimulándonos a la transformación colectiva, tanto como a la conversión del corazón. Es ver las cosas desde nuestro fondo divino y actuar en consecuencia, construyendo un mundo de justicia, de paz y de amor.

¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?... Pues todo el que cumpla la voluntad de mi Padre celestial, es mi hermano, mi hermana y mi madre (Mc 3, 33-35).

Textos paralelos

- Alguien le dijo: «¡Oye! Ahí fuera están tu madre y tus hermanos que desean hablarte». Pero él respondió al que se lo decía: «¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?». Y, extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: «Estos son mi madre y mis hermanos. Pues todo el que cumpla la voluntad de mi Padre celestial, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre.» (Mat. 12: 47-50)
- Le dijo una mujer de entre la turba: «Dichoso el vientre que te llevó y los pechos que te criaron». El [le] respondió: «Bienaventurados aquellos que han escuchado la palabra del Padre (y) la han guardado de verdad, pues días vendrán en que diréis: Dichoso el vientre que no concibió y los pechos que no amamantaron». (Tm, 79)
- Los discípulos le dijeron: «Tus hermanos y tu madre están afuera». El les dijo: «Los aquí (presentes) que hacen la voluntad de mi Padre, éstos son mis hermanos y mi madre; ellos son los que entrarán en el reino de mi Padre» (Tm. 99-2)
- Quien no odia a su padre y a su madre a mi manera, no podrá hacerse discípulo mío. Y quien no ama a su Padre y a su Madre a mi manera, no podrá hacerse discípulo mío. Pues mi madre me parió, mas mi Madre verdadera me dio la vida. (Tm, 101)

Poema

*¡Oh madre!,
a cuyos pechos suaves y llenos
me abrace desesperado
al entrar en el mundo.
¡Oh padre!,
bajo cuya disciplina
aprendí a distinguir
lo bueno de lo malo,
entender lo propio de lo ajeno,
descubrir un corazón honesto
y un camino a seguir!
Hoy, perdido ya el norte y el destino,
rotos los esquemas
que permitían juzgar el mundo
y las cosas y los seres,
he de decirlos adiós:
deberé renunciar a lo bueno y lo malo
que sembrasteis en mi
a lo largo de los años.
He de comenzar de nuevo,
volver al seno de mi Madre eterna,
en la oscuridad,
en el olvido,
en la ignorancia.
Y tengo miedo, miedo de mi mismo;
pero he de decirlos adiós.
Mi casa esta revuelta,
he perdido la vara de medir,
he olvidado quien es otro,*

*quien es blanco y quien oscuro,
he perdido la estrella que guiaba
y conducía de la cuna al trono.
He olvidado mi casa y mi hacienda,
y no se quien soy y que es mío.
Así me han preparado, así,
para este nuevo nacimiento,
para una nueva casa
un nuevo hogar,
sin paredes,
ni ventanas,
ni puertas.
Me han presentado a mi familia,
esa multitud que se extiende
delante de mí,
como la arena del mar;
esa miriada de luces y sombras,
que me rodea,
me penetra
y se funde conmigo.
He de decirlos adiós pues,
padre y madre de mi vida.
Ya desnudo y perdido
como el tonto del pueblo,
desnudo y sucio,
sonriendo a cada cara,
a cada rostro, a cada gesto
... mi padre, mi madre,
mi hermana, mi hermano...*

Comentario

¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?, me preguntas dejándome en suspenso. ¿Qué significa esta pregunta en mi mundo, en mi moderna sociedad, en la que todo se relaciona con el poder y la capacidad, con el triunfo y el beneficio? ¿Tiene sentido tu propuesta del Reino en este mundo vencido y agnóstico de las viejas utopías, este mundo cínico y relativista?

He nacido con una pertenencia, con un ritmo familiar que me ha permitido sobrevivir. Todo se organiza en pequeños grupos, en pequeños intereses. Paso de mi fidelidad a los míos y del sometimiento al clan, a la familia, al grupo, a la pandilla y a la clase, a la creación de mi propio grupo, plataforma de poder pequeño y pertenencia, el lugar donde predico, donde me siento que se me escucha, y donde ejerzo influencia y recibo comprensión. Defiendo mi gremio, mi pandilla, mi «lobby» y mi camada, y con esta seguridad de pertenencia me lanzo a competir, me meto en la arena de la lucha, y gano, y pierdo, y separo el trigo de la paja, y hago morder el polvo a los extraños. Todo lo nuestro es bueno, lo de los otros malo. Soy de los buenos me digo, y no me importa si los que contra mi luchan también lo creen de si mismos, pues se que están engañados. Me he vuelto agresivo y combatiente, competitivo y capaz de triunfar en este mundo, pues creo saber mejor que nadie como son las cosas: que el más fuerte prevalecerá. Para ello tengo que juzgar y condenar, tengo que vivir y matar, destruir lo que me amenaza y perseguir la prevalencia de lo que interesa a los míos. Es la ley del más fuerte, la ley natural. Así se escribe la historia y así me la creo yo. Cuando la lucha se acabe yo me acabaré, pero me consuelo pensando que mis hijos y descendientes cogerán el relevo, hasta el triunfo final, cosa que no se lo que es, pero que me imagino meritorio y necesario, y no me atrevo a discutir. Me guío por los dogmas, verdades eternas inmutables que existían antes del tiempo, a las que obedezco y hago obedecer, que me dan seguridad y sentido de destino. La felicidad que busco está siempre más lejos, hay que seguir persiguiéndola como la sombra que se me escurre entre las manos. Por eso siento esta ansiedad que no controlo. Temo no tener tiempo suficiente. Quizás en un momento creo haber llegado, pero enseguida aparece otra meta, otro objeto deseado. Este es el progreso, amigo, me digo, y a él servimos: Sobrevivir o perecer.

Sin embargo, tu, maestro, me miras asombrado con tus ojos de niño, mientras esto cavilo andando rápido o conduciendo mi automóvil nuevo. Estás sentado en la acera de mi ciudad al lado del mendigo habitual. Me miras mientras dibujas en el barro de la acera signos que no comprendo, al lado de los niños pequeños que juegan, por donde siempre preocupado paso rumbo a mi oficina o en el parque donde hago jogging pensando en los negocios del día. Me miras y me sueltas tu pregunta: *¿quienes son mi madre y mis hermanos?* Con ella conviertes en polvo mi edificio, mi esquema vital tan difícil y costosamente construida, y me dejas mudo, pues

ahora no se qué responderte ni qué hacer, me has dejado aquí parado con mis bártulos, y ya no me acuerdo que era eso que tanto me preocupaba. Todo lo que he construido se desmorona ante tu mirada exigente. Los largos años en los que he corrido por ciudades y campos, en los que he superado metas y establecido leyes y normas que me asentaran como ciudadano dueño de mi destino y guía de los míos, ahora se tambalean y pierden su sentido.

No existe una familia que defender, me dices, no existen verdades eternas a las que entregarse, tampoco esas seguridades que ambicionas, ni el ansiado paraíso al que piensas llegar algún día en el que todo será realizado. No existe esa nueva tierra deseada en la que capitaneando tu nave y superados tus adversarios piensas llegar. No tienes a donde ir amigo mío. Y yo te pregunto, me insistes: *¿qué vas a hacer ahora? ¿En dónde te apoyarás para dar el paso?* Eso me preguntas mientras te vuelves a continuar tu secreto dibujo en el suelo, y yo me quedo allí pasmado como un espantapájaros ridículo, sin comprender que este momento es mi momento.

Contexto

La transformación que Jesús propone con la llegada del Reino cambia las relaciones entre los seres y las cosas y produce una transformación radical también en las relaciones familiares. Todos somos hijos de un mismo padre, en un nivel superior a las relaciones de carne, sangre y linaje.

La ruptura con la familia terrena, con sus lazos de jerarquía, dependencia y exclusividad, aparece en la historia de Jesús como un requisito necesario, creando gran escándalo entre los suyos, no solo en su familia de la que fue primogénito y que llegó a considerarle loco (Mc 3:21, 30-31), sino también entre las gentes hacia los que dirigía su enseñanza. Es necesario tener en cuenta la importancia de las relaciones de familia en la sociedad judía del siglo I. Jesús pertenecía a una familia tradicional, fiel a la tradición de Israel, en el que los miembros de la familia extensa, hermanos y hermanas casados y sus hijos, vivían juntos y defendían sus intereses; las mujeres y los niños estaban sometidos a los varones, particularmente al paterfamilias (cabeza de familia, siempre varón), que podía disponer de sus vidas y destinos. Jesús, una vez muerto su padre, ejercía este papel, y esto fue lo que abandonó para volverse itinerante, sin lugar ni hogar fijo, acompañado de un grupo de hombres y mujeres que también abandonaron sus casas, y

desde esa posición predicaba una nueva relación social, preeminente sobre los lazos de sangre. Esto rompió toda la estructura cultural y de dominación existente, y amenazaba la raíz de relaciones y de transmisión de autoridad y pertenencia en las que se basaba la tradición judía.

La visión del Reino es una visión de comunión, de participar eliminando barreras y fronteras, tanto personales como sociales⁶⁹, de reconstruir las relaciones entre las personas y las cosas, y de despojarse de identificaciones y poderes estancos. Por ello la entrada en el Reino, la venida del Reino, se propone como un tránsito, una conversión, que revaloriza las relaciones y crea un nuevo vínculo, formado por la universalidad de la comunión. La nueva familia está formada por los que se adscriben a los valores del Reino. Su propia familia terrena pasó por ese tránsito, al vincularse al movimiento de Jesús tras la Pascua (Hechos 1:14): «...*todos ellos perseveraban unánimes en la oración, con las mujeres, además de María, la madre de Jesús, y sus parientes*» Su hermano, Santiago el Justo, llegó a ser líder de la comunidad de Jerusalén, en función de su propio proceso de conversión (Gal. 1:19; Hechos 12:17), liderando una comunidad judío-cristiana observante de la ley. Sin embargo, esta incorporación no se realizó por solidaridad de sangre, sino como resultado de una conversión, de su entrada personal en el Reino de Dios. Este nuevo vínculo es el de escuchar los contenidos de la nueva comunidad y seguirlos. Es un movimiento de hermanas y hermanos al servicio de los más pequeños y desvalidos⁷⁰.

De acuerdo con el profesor Guijarro⁷¹:

En el contexto de la vida desarraigada e itinerante por la que han optado Jesús y sus discípulos cobran un especial sentido las bienaventuranzas (Q 6, 20-23) (ver dicho 20) y aquellas otras enseñanzas en la que Jesús les exhorta para que no se preocupen ni siquiera por las cosas más imprescindibles (Q 12,22-32), o la petición del pan de cada día (Q 11,3) (ver dichos 28 y 30). En todas estas enseñanzas Jesús presenta a Dios como un padre que cuida de sus hijos y les proporciona todo lo necesario para vivir.

69 Barreras de género (hombre o mujer), de condición (libre o esclavo), de clase o religión (judío o gentil) de grupo (fariseo, saduceo, publicano, etc.) de situación económica (rico o pobre) etc. El análisis de las consecuencias de esta posición se realiza a lo largo de los dichos en este libro, aunque quizás no con la extensión que se debiera.

70 José Antonio Pagola: «Jesús, aproximación histórica» PPC 2007 p. 290.

71 *El Jesús Histórico*. Curso de la Universidad de Salamanca.

Notamos que el recurso a esta metáfora de parentesco es más frecuente en las instrucciones dirigidas a los discípulos, mientras que en aquellas dirigidas expresamente a la multitud predomina la imagen de Dios como rey (Mc 1,15; 4,26-32).

Jesús fomenta en sus discípulos más cercanos, a los que ha llamado para que compartan su tarea y su estilo de vida, una forma especial de relación filial con Dios. Les anima para que pongan toda su confianza en él y lo esperen todo de él, para que le pidan sin temor en la oración e imiten su magnanimidad en la forma de actuar, de la misma manera que un hijo imita a su padre para llegar a ser digno de él (Lc 6,35-36). Con todo esto, Jesús parece querer afirmar que los discípulos pueden encontrar en la relación con Dios aquello a lo que han renunciado al desvincularse de sus propias familias.

Esta intuición se reafirma cuando consideramos, junto a estas instrucciones que se refieren a la relación de los discípulos con Dios, aquellas otras que se refieren a las relaciones de los discípulos entre sí. En ellas Jesús rechaza las actitudes propias de la interacción con los extraños (competitividad, búsqueda de honor y poder, etc), y propone como modelo la solidaridad recíproca, que es el rasgo más característico de las relaciones del grupo de parentesco (servicio, colocarse en el último lugar, etc). Una colección de instrucciones de estas características se encuentra en Mc 9,35; 10,43-45.

Estas enseñanzas sobre la relación de los discípulos entre sí y con Dios revelan que Jesús configuró el grupo de sus discípulos más cercanos según el modelo de las relaciones de parentesco, y formó con ellos una familia sustitutoria, en la que todos se relacionaban como hermanos y trataban a Dios como padre, en la que podían encontrar de nuevo apoyo, protección, sentido de pertenencia e identidad. La escena evangélica en la que Jesús declara que su verdadera familia son sus discípulos más cercanos, aquellos que ponen en práctica la voluntad de Dios (Mc 3,31-35), refleja, por tanto, lo que fue el grupo formado por Jesús y sus discípulos.

La nueva relación familiar significa la desaparición de la autoridad patriarcal, ya que Jesús cambia radicalmente la relación con Dios, que pre-

viamente a él es asimilada a la figura patriarcal autoritaria, y desde él adquiere un tono maternal e íntimo, basado en el amor y la compasión. Nadie está sobre los demás. Nadie es señor de nadie. Es una comunidad sin rangos ni clases en la que los bienes de todos son compartidos y las necesidades de todos son problema común (Hechos 2, 44-46 y Hechos 4, 32-35).

Son evidentes las consecuencias de estos valores como criterio de organización social, generando una comunidad fraternal de bienes que no perduró tras los primeros conflictos entre los grupos cristianos, y particularmente tras la alianza de la Iglesia con el imperio y los poderosos. El modelo de sociedad que se propugna ha sido calificado de comunismo primitivo o anarquía utópica. Es claro que estas calificaciones no tienen en cuenta la transformación de conciencia que está en el origen de la exigencia de Jesús, y que hace realidad la utopía de una sociedad igualitaria, basada en relaciones de comunión y hermandad. Los grandes reformadores sociales (desde Buda a Mahatma Ghandi, desde los ashrams de la India a las comunidades cristianas de la teología de liberación en Sudamérica), han redundado en estas propuestas, pero la clave está en la superación de una conciencia egoísta, individualista y defensora del pequeño grupo y sus intereses, y basada en una acción social y política consecuente que permita hacer caer las barreras que separan a los seres humanos. Ver esta transformación en la vida personal a través de la experiencia y la conversión, es una transformación radical en la evolución de la conciencia. Es el preludio de la sociedad futura, presentada aquí en germen.

Su organización se diferencia radicalmente de las comunidades de Qumram a quienes se han comparado. Además del carácter doctrinario y exclusivista de estas comunidades, obsesionadas con el ideal de pureza, y por tanto contrarias al espíritu del Nazareno, en Qumram existía una jerarquía estricta. Todos se sometían «a la autoridad de los hijos de Sadoc, los sacerdotes que custodian la Alianza»⁷².

Es necesario citar que a partir del siglo II se produce igualmente en los grupos cristianos este proceso de jerarquización y de sometimiento a la autoridad de los obispos y padres de la iglesia, en el intento de frenar la diversidad de las iglesias y comunidades cristianas, a través de un proceso de dogmatización y estigmatización creciente de los grupos minoritarios.

72 Ibid. p.291.

Peter Brown, al analizar la evolución del cristianismo primitivo, escribe lo siguiente⁷³:

La mayoría silenciosa de los que aguardaban la llegada del reino eran sedentarios decentes y agobiados, acostumbrados desde hacia mucho a los ritmos puntillosos de la vida judía. Seguros de sus horizontes morales no estaban en condiciones de tolerar que se evaporase el tejido social de su personalidad social que tanto había costado ensamblar —sus esposas, sus hijos, sus parientes y los pocos campos ancestrales que heredarían cuando enterrasen a sus padres— por la visita de unos cuantos vagabundos. Las comunidades cristianas donde tales hombres iban destacando debían ser vistas por el mundo que las rodeaba de muy distinta manera de como las veían quienes imaginaban que ya respiraban en el camino franco el aire embriagador del nuevo Reino

Este adocenamiento se va alejando más y más de la propuesta radical de Jesús de Nazaret. La propuesta político social del Reino se transforma en la primera generación de discípulos en la organización de una sociedad espiritual centrada en la espera de la Segunda Venida, y alejada de la transformación de personas y costumbres que Jesús predicó; éste es uno de los ingredientes principales de transformación del movimiento del Reino divino de Jesús en el cristianismo institucional, centrado en la salvación individual por gracia del Redentor Cristo.

En su propuesta, Jesús no hace diferencias entre esclavos o libertos, letrados o publicanos, hombres o mujeres. El lugar en la comunidad se mide por el grado de servicio. Crea un gran escándalo al proclamar que *«el que quiera ser grande entre vosotros que se ponga a servir, y el que quiera ser el primero entre vosotros, que sea esclavo de todos»* (Mc 2: 42-44). Por tanto propone una sociedad de nuevo tipo, basada en vínculos de servicio y de amor convertido en obras. Esto es el resultado de la pertenencia al Reino de Dios. El mismo se define a sí como *«el que sirve»*, rompiendo por completo con la visión que se mantenía de las esperanzas mesiánicas tradicionales, que veían venir al Mesías como enviado real, con gloria y poder.

El tipo de sociedad que Jesús propone en su movimiento de renovación es igualitario. La venida del Reino elimina la opresión y la injusticia, la

pobreza y el hambre, la miseria y la desigualdad, así como las diferencias de derechos y de consideración social entre hombres y mujeres. Lo hace a través del comportamiento y de la acción solidaria, terapéutica⁷⁴, de cuidado y comunión. Por eso Jesús es radical al demandar la renuncia a los grupos cerrados, de los que la familia tradicional es paradigma. Se le exige al discípulo del Reino la renuncia a los bienes, a la familia y a uno mismo. Jesús lleva a la práctica esta actitud rompedora y de transformación en su propia vida hasta las últimas consecuencias. Cuando hay que elegir, elige la condición humana sobre la ley, remedando la opción del Padre divino. Incluso cuando las nuevas relaciones, la nueva forma de ver a los otros entra en conflicto con la familia tradicional, él exige elegir entre uno u otra (ver dicho N° 9, más arriba)

La Didajé o Didaché se hace reflejo de este proceso de transición en la evolución del cristianismo primitivo, siendo puente entre la posición original de Jesús que se refleja en la fuente Q y la transición realizada en los sinópticos. Situada temporalmente entre la fuente Q y los evangelios de Mateo y Lucas, escrita posteriormente pero recogiendo una tradición anterior, es una instrucción para la vida comunitaria, y por tanto tiene elementos dirigidos a la organización social de las comunidades cristianas. En gran medida mantiene el concepto igualitario original y el carácter carismático de la primera generación de discípulos, concediendo poder a la asamblea de la comunidad sobre los profetas o líderes. El primer elemento a citar en contraste con los textos posteriores, es que la Didajé manifiesta la espera en la venida del Señor Dios, interpretando así la venida del Reino. Sin embargo, al proponer normas de oración, bautismo y comida, establece límites que manifiestan la división inicial entre los grupos cristianos, la tensión creciente entre grupos sedentarios y grupos apostólicos, itinerantes y carismáticos. Es el primer intento de reglamentar lo que es admisible y lo que no en la práctica de las comunidades. Esto introdujo progresivamente al movimiento cristiano en un proceso de definición de lo correcto e incorrecto, perdiendo en cierta medida el impulso carismático hacia la transformación personal y social que está en el mensaje original, y que dio finalmente lugar a la separación entre las diferentes corrientes cristianas y a la finalización de las relaciones de tolerancia entre ellas. A partir de esta separación, fueron declarados herejes los grupos Gnosticos, Valentinianos,

73 Peter Brown.- *El Cuerpo y la Sociedad* pág. 74. Citado en J. D. Crossan: *El Nacimiento del Cristianismo* Sal Terrae 202 p.363.

74 Hablaré más adelante del importante papel que el cuidado terapéutico de las dolencias jugó en el cristianismo itinerante primitivo.

Arrianos, Docetistas, Alejandrinos, Antiquionianos, Masboteos etc. y fue asumido el credo de Nicea e impuesta la teología paulina como la teología cristiana terminada que diferenciaba la doctrina «verdadera» de la «falsa». Desde entonces, cuando el proceso se culminó en el siglo IV, la adaptación de la fe cristiana a las conveniencias y necesidades temporales de los grupos poderosos, se hizo completa y se inició el proceso institucional del cristianismo en el que todavía nos encontramos.

20

Bienaventuranzas

Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el Reino de Dios.

Bienaventurados los que tenéis hambre ahora, porque seréis saciados.

Bienaventurados los que lloráis ahora, porque reiréis.

Bienaventurados seréis cuando los hombres os odien, cuando os expulsen, os injurien y proscriban vuestro nombre como malo, por causa del Hijo del hombre.

(Lc 6:20-23)

Texto paralelo

- Cuando vio a las multitudes, subió a la ladera de una montaña y se sentó. Sus discípulos se le acercaron, y tomando él la palabra, comenzó a enseñarles diciendo:
 - Dichosos los pobres en espíritu, porque el reino de los cielos les pertenece.
 - Dichosos los que lloran, porque serán consolados.
 - Dichosos los humildes, porque recibirán la tierra como herencia.
 - Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados.
 - Dichosos los compasivos, porque serán tratados con compasión.
 - Dichosos los de corazón limpio, porque ellos verán a Dios.
 - Dichosos los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios.
 - Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque el reino de los cielos les pertenece.
 - Dichosos seáis cuando por mi causa la gente os insulte, os persiga y levante contra vosotros toda clase de calumnias. Alegraos y llenaos de

júbilo, porque os espera una gran recompensa en el cielo. Así también persiguieron a los profetas que os precedieron (Mt 5, 1-12)

✚ Dice Jesús: Dichosos los pobres, porque vuestro es el reino de los cielos (Tm, 64).

Dichosos los que tienen hambre, pues se saciará el vientre del que desea. (Tom 69,2)

Dice Jesús: Dichosos vosotros cuando os odien y os persigan (Tm, 68,1)

Dijo Jesús: «Dichosos los que han sufrido persecución en su corazón: éstos son los que han reconocido al Padre de verdad». (Tm, 69)

Poema

*He recorrido mi mundo
y me he avergonzado.
He visto la mujer de rostro sufriente
que rota y sin destino
se doblega ante el hambre de los suyos;
he visto el cuerpo pequeño,
oscuro esqueleto del niño inclinado
en la oscuridad de la mina que le ahoga
y en el horno del campo en el Sahel.
He visto las niñas desnudas danzando,
como trozos de carne en venta,
en medio de la noche terrible
en que los lobos comen a los corderos.
He contemplado con pena,
al pobre campesino en el terruño,
amenazado por la mierda de la ciudad.
He visto morir a los bosques, y a los ríos,
y desaparecer la belleza de este mundo nuestro.
He visto las muchedumbres,
caminando sin termino,
día a día,
minuto a minuto,
tan absorbidas por lo que no importa,
como sonámbulos moribundos marchando
por las calles de mi ciudad
Pero también he visto la primavera florecer
en la belleza del bosque residual;
he contemplado el corazón
de los amantes en ejercicio,
y los ojos del niño,
bailando tras el plato de arroz.
Me detuve contemplando
el gesto inclinado de la figura,
que sirviendo sonríe misteriosa
en medio de los cuerpos dolientes.
He participado en la marcha solidaria,*

y gritado himnos de esperanza;
y he permanecido en la tarde sentado,
contemplando mi silencio,
mientras el sol poniente
marcaba el ritmo de las cosas.
He contemplado todo esto
en la pugna de mi muerte y mi vida,
y confundido me he preguntado:
¿Cuándo veré la balanza
hacia el espíritu inclinada,
hacia la tierra nueva y el corazón joven
que solo conoce amor?
¿O quizás en el ocaso de mis días
contemplaré solo
el declinar de la era de los hombres,
como un final estúpido, trágico, patético?
Tu dices: esta aquí...
pero ¡Ay!, lo que está cuanto tarda...
¿o es que yo no lo veo?

Comentario

Ha llegado tu momento. Te levantas lentamente y te diriges a los que llevan un buen rato esperando. El aire es cálido y la brisa del mar de Tiberíades cercano transporta los olores de la primavera. Miras al cielo y ves los pájaros volando indiferentes allá arriba, miras abajo y ves las caras expectantes, los pobres de Galilea, que día tras día te siguen. Les amas sin condición. Sabes que lo que dirás a continuación provocará escándalo, incompreensión, y al tiempo cautivará la atención de los sufrientes, de los marginados, aquellos a los que diriges palabras de esperanza y alegría. Y tras estas palabras insistes: *lo que oís se está produciendo ya. El que tenga oídos para oír que oiga.* Tus palabras son palabras de vida eterna. Las pronuncias después de la larga noche de tu unión con el Padre, en la que has traspasado la frontera, has hecho de lo dos uno, has unido lo que estaba separado. Y desde ahí nos dedicas cantos de esperanza.

Has transformando el mundo. Prometes un cambio fundamental. Tus palabras permiten intuir que de verdad estás contemplando ese cambio en medio de todo, que estás viendo la tierra nueva; y tus ojos, tus labios y tus

gestos nos lo transmiten. Donde los hombres van persiguiendo la dicha, el triunfo sobre los otros, completar y llenar sus vidas con la acumulación y la seguridad, encontrarán la desdicha y el vacío, nos dices. Donde los hombres encuentran motivos para reír hoy, encontrarán razones para llorar. Los que sufren a causa de los hombres y sus acciones, dejarán de sufrir, y serán los beneficiados del nuevo mundo, de la comunidad viviente que construiremos. El que todo lo ha perdido lo encontrará, y el que todo lo posee lo perderá.

Tu lenguaje es extraño para aquellos de nosotros acostumbrados a conocer y medir ganancia y pérdida, éxito y fracaso, honor y deshonor. Algo raro ha pasado en ti, y algo no vemos en nosotros cuando lo que pesamos y medimos como valioso y alcanzable se vuelve inútil para ti. Pero ya la situación ha sido sentenciada, ya has trazado un horizonte que no deja dudas, aun cuando no vemos lo que ves. Solo a través de ti deberemos comprender que tu camino está abierto a nosotros. Mientras tanto tus palabras son de nuevo un reto, en este mundo nuestro, en que suenan a jarro de agua fría, y a un grito utópico de esperanza.

Mucho tiempo ha transcurrido desde que proclamaste tus bienaventuranzas. Los que dicen representarte y hablar en tu nombre siguen sordos a tu palabra inicial. Los poderosos siguen en su sitio oprimiendo, y la especie humana es la forma de vida más cruel y estúpida consigo misma que conocemos en nuestro universo. ¿Qué ha pasado, maestro, con esos anuncios de cambio y renovación? te preguntamos ahora en este nuestro tiempo oscuro. Hemos vivido de nuevo siglos de negrura y de miseria, de opresión y sufrimiento sin fin. Nos empeñamos en destruirnos en este nuestro tiempo, tan civilizado e injusto a la vez, sin creencias ni esperanza. Corremos hacia ninguna parte en competencia y en guerra, y nuestro entorno está lleno de lo que denunciaste. Te hemos esperado como salvador de lo que nosotros no fuimos capaces. Sin embargo, te has resistido y no has aparecido en escena. ¿Qué ha pasado? Como toda respuesta, como un reto que se repite una y otra vez, tus palabras resuenan de nuevo: «*Bienaventurados los pobres...*» Y tus palabras parecen una vez más una provocación, y al tiempo una esperanza renovada. Y nos exiges responder. Pero ya no nos quedan palabras que tu puedas aceptar. *¿Cómo te convenceremos de la pobreza que no vemos?*

Contexto

Las Bienaventuranzas son recogidas en la Fuente Q (6, 20-23) y en el evangelio de Tomás. Es posible que Mateo y Lucas también utilizarán otras fuentes orales. Es común considerar como propias de Jesús, con historicidad suficiente, las cuatro primeras bienaventuranzas recogidas en Lucas y Mateo. Como indica Santiago Guijarro⁷⁵:

El discurso inaugural del documento Q es un texto formado por dichos atribuidos a Jesús que, según la reconstrucción crítica de los estudiosos, habría servido de base a Mateo y a Lucas para las composiciones del sermón del monte y el sermón del llano que aparecen en cada uno de sus respectivos evangelios (Mt 5-7; Lc 6,20-49).

El Sermón Inaugural de Q comienza con cuatro bienaventuranzas dirigidas a los pobres, a los hambrientos, a los afligidos y a los que se ven acosados por causa del hijo del hombre (Q 6,20-23). Si la última tiene como destinatarios claros al grupo de seguidores de Jesús (los discípulos o los miembros de una comunidad postpascual primitiva), las tres primeras se refieren al colectivo social más amplio de los indigentes y los que se encuentran al borde de la indigencia. Se les llama dichosos porque ellos serán los más beneficiados por la llegada del reinado de Dios, porque este reinado pondrá fin a sus penas y a sus carencias.

La cuarta bienaventuranza introduce al círculo de personas que supuestamente se han comprometido ya o se quieren comprometer con el proyecto de Jesús y las enfrenta a la posibilidad de encontrar resistencia, oposición y rechazo violento. La esperanza, para ellos, no es el reinado de Dios sino una recompensa en el cielo.

En Lucas se preserva la forma más original, directa de Q. Mateo «espiritualiza» los dichos, alejándolos de su pretensión de transformación social para situarlos en una transformación espiritual futura. Eduard Schweizer cree que el cambio que se opera en Mateo se debe a que éste no aprueba el ascetismo como el camino al Reino de los cielos.

⁷⁵ *El Jesús Histórico*. Curso de la Universidad de Salamanca.

Algunas Bienaventuranzas encuentran eco en el Antiguo Testamento⁷⁶. Así en el Salmo 37:

*Pero los mansos heredarán la tierra,
Y se recrearán con abundancia de paz*

Y en el Salmo 107:

*Porque sacia al alma menesterosa,
Y llena de bien al alma hambrienta*

En su conjunto, las Bienaventuranzas y los dichos que le siguen son el corazón del mensaje de Jesús centrado en la venida del Reino, de las que el proceso que en las bienaventuranzas se predice es la característica central. Es el manifiesto de propuesta de Jesús. En ellas se encuentra el eco de la profecía de Isaías 61:

«El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel; a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y el día de venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los enlutados; a ordenar que a los afligidos de Sion se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado; y serán llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya.»

Y si entendemos estas propuestas como preferencia para entrar en el Reino, aquí se indica que los que sufren en las condiciones del mundo, los que son pobres y nada tienen, los que tienen hambre y sed, verán satisfecha su necesidad en la nueva sociedad a crear tras la intervención divina (la apertura de conciencia en nuestro interior). Los discípulos del Reino no deben esperar nada del poder y la influencia del viejo sistema, de los poderosos de este mundo. Por ello deben alegrarse, debemos alegrarnos, cuando a causa de nuestra opción seamos perseguidos e insultados. Significará que hemos sido fieles a la ética del Reino de Dios. Así también se entiende el dicho de Jesús: los últimos serán los primeros.

Lo importante, lo novedoso del mensaje de Jesús, es que en su visión esto no son cosas para otro mundo, para un futuro incierto, sino aconteci-

⁷⁶ Se ha sugerido también por Hans Dieter Betz que el tratamiento de los pobres sugiere influencias de la filosofía cínica, que desprecia las riquezas.

mientos que suceden ahora, que *están pasando* en esta vida⁷⁷. Forman parte de un proceso de transformación que viene sucediendo desde el principio de los tiempos. El reino de Dios es un suceso presente, que nace en cada instante, con variedad de formas. No es un acontecimiento de una vez por todas acompañado de grandes señales, sino una miríada de sucesos que conducen la existencia humana a otro horizonte, a otro nivel.

La propuesta de Jesús crea un orden de cosas alternativo, contrario a la lógica del poder temporal existente⁷⁸, y prevé un nuevo tipo de sociedad. Es la respuesta de Jesús frente al tema central que le lleva a su función de profeta itinerante: el sufrimiento humano. Su atención se dirige primeramente a los que más sufren, a los más desesperados. La contestación de Jesús a los discípulos de Juan (*los cojos andan...* - ver dicho 6) y *las bienaventuranzas* forman parte de la misma respuesta. Vivir de acuerdo con la lógica de lo divino, constituir una sociedad de acuerdo con la misma, supone en primer lugar la superación del sufrimiento, por el propio cambio del corazón humano y la acción personal, la acción de grupo y la acción de organización social consecuente. La acción de Jesús remeda la acción del Dios compasivo, sanando a los enfermos, socorriendo a los que sufren por dolencias emocionales o mentales (exorcismos), siendo amigo de los desheredados y despreciados, atendiendo a los caídos en desgracia. Más que con ninguna otra cosa, Jesús explica a través de su vida como es el mundo de las bienaventuranzas.

Ser mensajero de la paz forma parte de la acción bienaventurada. Geza Vermes recuerda que ya Hillel, maestro fariseo contemporáneo de Jesús, exhortaba a sus discípulos a ser «*pacificadores y amantes de la paz*»⁷⁹. Jesús parece haber recogido lo mejor de la ética de las escuelas fariseas liberales,

77 Desgraciada y tristemente, el argumento de que al final serán recompensados en otra vida ha sido utilizado por muchos, entre ellos representantes religiosos del cristianismo, para acallar la desesperación de los pobres y oprimidos, viniendo a ser el cristianismo, particularmente a partir del siglo IV, la religión legitimadora de la opresión de los poderosos.

78 En su propuesta original Jesús es realmente radical. Proclama los primeros del Reino los que son los últimos en la sociedad, predica un Reino no para los campesinos pobres o los artesanos humildes («*pénnêtes*») sino para los menesterosos, los impuros, los degradados y los despreciados («*ptôchoi*») —Crossan, O.C. p.321— por lo que infiero que su visión era revolucionaria, de un orden de valores alternativo al existente en su tiempo. Es necesario citar como, con el mismo espíritu, Mahatma Gandhi hizo de los *Intocables* el centro de su estrategia social.

79 OC. p. 328.

dándoles una visión transformadora a favor de los que sufren las consecuencias de la injusta sociedad que vivían.

La referencia a la recompensa en el cielo futuro de Mateo parece corresponder a una línea de pensamiento diferente a la de la transformación presente del Reino de Dios, y puede ser un añadido para consuelo de los misioneros cristianos de la segunda generación, en paralelo con el tipo de enseñanzas rabínicas prevalentes tras la caída del Templo en los años 60⁸⁰. Está en contraste con la inmediatez con la que Jesús predica.

Las bienaventuranzas han de ser consideradas como el manifiesto central del Reino, incluyendo los contenidos siguientes del discurso inaugural (ver dichos 28,29,30,32 y 33). Expresan de forma sinóptica el meollo del mensaje de Jesús, y por ello se le conoce como el discurso inaugural o el discurso del Reino⁸¹, que aquí reproduzco para situar el marco general de las bienaventuranzas y la ética de Jesús⁸²:

Q 6,20-21: *Dichosos los pobres, hambrientos y afligidos, Mt 5,1-4.6 / Lc 6,20-21*

20 <...> Y [levan]tando sus [ojos hacia] sus discípulos dijo: Dichosos los pobres, porque [vuestro] es el reino de Dios. 21 Dichosos los que tenéis hambre porque [seréis] saciados. Dichosos los [que estáis afligidos], porque [seréis consolados].

Q 6,22-23: *Dichosos los perseguidos, Mt 5,11-12 / Lc 6,22-23*

22 Dichosos vosotros cuando os insulten y os [persigan] y digan [contra] vosotros [toda clase de] maldades por causa del Hijo del hombre. 23 Alegraos y [exultad], porque vuestra recompensa será grande en el cielo; pues así [persiguieron] a los profetas anteriores a vosotros.

80 Tras la caída del Templo en el 62 EC. se configuraron dos tendencias principales en el judaísmo: el judaísmo cristiano, que asumía el mensaje de Jesús y se reunía en torno a la esperanza en la Parusia, y el judaísmo rabínico, que se asentó en el Antiguo Testamento, con sus diferentes tendencias e interpretaciones, y que no reconocía a Jesús como Mesías. Estas dos tendencias estaban en competencia divergente y acabaron enfrentándose.

81 También es recogido como Sermón de la Montaña (Mateo) o Sermón del Llano (Lucas).

82 Todos los contenidos del discurso inaugural pueden ser considerados koánicos, y serán objeto de comentario y presentación más adelante.

Q 6,27-28.35c-d: *Amad a vuestros enemigos*, Mt 5,43-44 / Lc 6,27-28.35c-d

27 *Amad a vuestros enemigos* 28 [y] *orad por los que os [persiguen]*, 35c-d *así seréis hijos de vuestro Padre, que hace salir su sol sobre malos y [buenos, y envía la lluvia sobre justos e injustos]*.

Q 6,29-30: *Renunciar a los propios derechos*, Mt 5,38-42 / Lc 6,29-30

29 [A quien te abofetee] en la mejilla, *preséntale* también la otra; y [al que quiera llevarte a juicio para quitarte] la túnica, [dale] también el manto. [29↔30 / Mt 5,41] [«Y si alguien te obliga a acompañarle una milla, ve con él dos»]. 30 Al que te pide, *dale*; y la quien te pida prestado] no le reclames [lo tuyo].

Q 16,31: *La regla de oro*, Mt 7,12 / Lc 6,31

31 *Tratad a los demás como queráis que ellos os traten a vosotros*.

Q 6,32.34: *Amad sin condiciones*11, Mt 5,46-47 / Lc 6,32.34

32.. *Si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? ¿Acaso no hacen lo mismo los publicanos?* 34 *Y si [prestáis a quienes esperáis que os devuelvan, ¿qué mérito tenéis?] ¿Acaso no hacen lo mismo [los gentiles]?*

Q 6,36: *Sed compasivos como vuestro Padre*, Mt 5,48 / Lc 6,36

36 *Sed compasivos como.. vuestro Padre es compasivo*.

Q 6,37-38: *No juzguéis*, Mt 7,1-2 / Lc 6,37-38

37 *No juzguéis «y» no seréis juzgados. [Pues seréis juzgados con el criterio con que juzguéis.]* 38 [Y] *os medirán con la medida con que midáis*.

Q 6,39: *Un ciego que guía a otro ciego*, Mt 15,14 / Lc 6,39

¿Acaso puede un ciego mostrar el camino a otro ciego? ¿No caerán los dos en el hoyo?

Q 6,40: *El discípulo y el maestro*, Mt 10,24-25a / Lc 6,40

40 *Un discípulo no está por encima del maestro. [Le basta al discípulo llegar a ser] como su maestro*.

Q 6,41-42: *La mota y la rama*, Mt 7,3-5 / Lc 6,41-42

41 *¿Cómo es que ves la mota que hay en el ojo de tu hermano, y no te das cuenta de la rama que hay en tu propio ojo?* 42 *¿Cómo «puedes decir» a tu hermano: Deja que saque la mota [de] tu ojo, mientras tienes la rama en tu propio ojo? Hipócrita, saca primero la rama de tu ojo, y entonces podrás ver claramente para sacar la mota del ojo de tu hermano*.

Q 6,43-45: *El árbol se conoce por sus frutos*, Mt 7,15-20; 12,33-35 / Lc 6,43

43. *No hay árbol bueno que dé fruto malo, ni [tampoco] árbol malo que dé fruto bueno. 44 El árbol se conoce por el fruto. ¿Acaso se cosechan higos de los espinos, o uvas de los abrojo[s]? 45 El hombre bueno saca cosas buenas del tesoro bueno, y el [hombre] malo del mal [tesoro] saca cosas malas, pues de la abundancia del corazón habla [su] boca*.

Q 6,46: *No basta con decir ¡Señor, Señor!*16, Mt 7,21 / Lc 6,46

46 *¿Por qué.. me llamáis: Señor, Señor; y no hacéis lo que digo?*

El contenido unificado del discurso inaugural de Q supone la instauración de nuevos valores, en los que las fronteras se pierden y las divisiones sociales, construidas de acuerdo con intereses de grupo, desaparecen. Es un movimiento hacia la compasión y el amor, hacia la desaparición del sufrimiento, hacia unir y no dividir, no escoger y no juzgar, hacia el amor desinteresado sin fronteras ni límites. Es un cambio completo en la conciencia de uno mismo y de los otros, y supone la imagen más directa que tenemos del comportamiento del espíritu en su plenitud manifestada a través de un corazón humano (el de Jesús de Nazaret). Este es el futuro de la conciencia, manifestada así por los místicos y los santos, que hicieron de estos principios guía de vida, haciendo real a través de su ejemplo el mundo de las Bienaventuranzas, y abriendo en consecuencia la dialéctica del Reino de Dios.

21

La bienaventuranza de los solitarios

Bienaventurados seáis los solitarios y los elegidos, porque encontrareis el Reino. Porque venís de él y en él entrareis de nuevo (Tm, 49)

Texto relacionado

- Dijo Jesús: «Si os preguntan: ¿De dónde habéis venido?, decidles: Nosotros procedemos de la luz, del lugar donde la luz tuvo su origen por sí misma; allí estaba afincada y se manifestó en su imagen. Si os preguntan: ¿Quién sois vosotros?, decid: Somos sus hijos y somos los elegidos del Padre Viviente. Si se os pregunta: ¿Cuál es la señal de vuestro Padre que lleváis en vosotros mismos?, decidles: Es el movimiento y a la vez el reposo» (Tm. 50)

Poema

*Pregunte por este mundo sin respuesta.
Oigo mil voces en las casas, fabricas y tiendas de mi ciudad,
que nada dicen, y a ninguna parte llevan.
Pregunté por mi casa, y nadie supo darle nombre.
No recuerdo a mi madre, ni se de mis hijos,
no conozco a los nietos que juegan en la acera,
pues nada de este yo queda en este otoño melancólico y terrible
que cubre las calles, e inunda el ser que en mi camina,
habiendo perdido el norte que tanto aseguraba.
Pregunte por mis amores, esas pasiones que tanto motivaron
los instantes en que el momento vibraba y la nota se dejaba oír;
pero han pasado, y de ellos ya solo queda una tibia brisa,
un suave temblor en esta piel que ya no es mía.
Ando pues ahora caminos y calles sin nombre,
mirando a mil rostros que interrogan,
sin reconocer los ojos que a los otros miran.
No queda recuerdo, ni significado,
ni razón para esta existencia separada,
que ya no es de nadie, ni tan siquiera sabe de existencia
al querer existir.
He arrancado las paginas de esta vida como hojas de cebolla,
como el arado rompe la tierra, y la hoz peina al viento la hierba.
Ya desnudo, no queda nada de ese que creía ser,
la carne fue arrancada y el espíritu perdido entre la bruma;
no hay pensamientos únicos, ni esas emociones que movían
ese cuerpo perdido y ese espíritu allá lejos evadido.
Ya desnudo, marchó sin parar por campo abierto,
con los brazos abrazando la mañana,
hacia el destino completo donde soy nadie,
y tu continuas haciéndote a ti mismo,
mientras ese que era en mi se hace creador
en este cántaro vacío en señales abierto,
para que de nuevo las voces tengan sentido,
y el arrullo que escucho se vuelva canción eterna.*

Comentario

La soledad necesaria está llena de gente y de vida, esta vacía de todo lo que andar solo quiere, pero es al tiempo compañía, y alborozo, y banquete, y abrazo eterno. Soledad completa, soledad necesaria, que implica la pérdida de este ser en todo lo que es o quiere ser, en su esencia principal, de forma que vuelva a ser quien desde el principio era, pero que enterrado ha quedado en este mi, que todavía defiende como propio. Esta bendición tuya hacia el solitario, es la bendición del hogar, pues el Padre aprieta, presiona para ocupar el lugar, que al vaciar queda, y no hay ya tiempo, aunque todo el tiempo queda.

Antes pensaba que en este camino al que me has invitado encontraría el lugar de mi esencia, el espacio en que mi naturaleza real como la tuya se manifestara, y se vería la grandeza, la divinidad de la existencia, el real lugar que me pertenece. Sin embargo, tu canto a la soledad me dice que no ha de quedar nada, y al decir nada quieres decir nada. No quedará familia, ni pertenencia, ni nombre, ni esencial naturaleza; no quedará de todo lo que conozco nada a lo que asirse, no habrá un leño al que agarrarse en medio de las olas, ni un vestido con el que cubrirse. No quedará un pequeño rincón del que pueda apropiarme. Si algo ha de estar presente solo ha de ser quien desde el principio era: un cambio permanente, un instante divino haciéndose a si mismo, y que en un momento adquirió forma aparente para luego dejar de ser, dejar de estar, y de nuevo ser y estar.

¡Qué bueno era el orden que me había imaginado!: un Dios Padre eterno e inmutable que fue el origen, que me creó diferente y que me concedió su naturaleza permanente y segura, y que tras un peregrinaje de pérdida me recupera como hijo suyo, encontrando yo de nuevo mi alma inmortal, hecha a su imagen e inmutable y eterna como Él. Pero ahora me haces olvidar también ese cuento sublime y me dices que soy la luz que se hizo a si misma, y que no soy nada al tiempo. Me indicas que para hacer volver la armonía, habré de vaciarme hasta que nada quede, a fin de que el Reino aparezca, y todo vuelva a moverse sin mi resistencia. Eres movimiento y a la vez reposo, me dices. Me has elegido para que recorra el camino de vuelta, que pasa por arrancarme la piel y todo lo mío, a fin de que lo que siempre ha sido nazca a Si de nuevo en Si, que es esta existencia que pensaba diferente y separada. Esta es tu bienaventuranza esencial, llena de vida y de destino, dentro de un lenguaje extraño que ahora descubro, y no se por donde empezar. *¿Qué queda de mi cuando venga a ser nadie? ¿Qué soy en mi origen?*

Contexto

Este texto está dedicado a los solitarios, a aquellos que sienten la elección para la vida contemplativa. El dicho indica la importancia de la vida contemplativa para el desarrollo del Reino. El solitario es el pobre de espíritu, aquel que ha realizado la labor de vaciamiento necesaria. El Maestro Eckhart, en su sermón sobre los pobres de espíritu se hace eco de este proceso:

...un hombre pobre es quien no tiene nada. Mucha gente ha dicho que la perfección consiste en no poseer ninguna cosa material de la tierra, y es ciertamente verdad en la medida en que se hace a propósito. Pero éste no es el sentido que yo le doy...

¡Ahora atiende aquí con aplicación y seriedad! He dicho frecuentemente, y grandes maestros también lo dicen, que el hombre debería estar vacío de todas las cosas y obras, exteriores e interiores, de forma que pudiera ser un auténtico lugar de Dios, en donde Dios pudiera actuar. Ahora, sin embargo, decimos otra cosa. Si el hombre se mantiene libre de todas las criaturas y de Dios y de sí mismo, pero se halla tan en sí mismo, todavía, que Dios encuentra en él un lugar para actuar, entonces decimos que ese hombre no es pobre según la pobreza más extrema. Pues Dios no busca para sus obras que el hombre tenga un lugar en sí mismo, en donde Dios pueda actuar: la pobreza de espíritu es cuando el hombre permanece tan libre de Dios y de todas sus obras que, si Dios quiere actuar en el alma, sea él mismo el lugar en donde quiera actuar, y eso lo hace con agrado. Pues cuando Dios encuentra al hombre tan pobre, [entonces] actúa y el hombre sufre a Dios en sí mismo; Dios es un lugar propio para sus obras gracias al hecho de que Dios es alguien que obra en sí mismo. En esta pobreza reencuentra el hombre el ser eterno que él ya había sido y que ahora es y que será para siempre...

Por eso decimos que el hombre debería permanecer tan pobre que ni él mismo fuera un lugar, ni lo tuviera, en donde Dios pudiera actuar. En la medida en que el hombre conserva un lugar en sí mismo, entonces conserva [todavía] diferencia. Por eso ruego a Dios que me vacíe de Dios, pues mi ser esencial está por encima de Dios,

en la medida en que comprendemos a Dios como origen de las criaturas. En aquel ser de Dios en donde Dios está por encima del ser y de toda diferencia, allí era yo mismo, allí me quise a mí mismo y me conocí a mí mismo en la voluntad de crear a este hombre [que soy yo]. Por eso soy la causa de mí mismo según mi ser, que es eterno, no según mi devenir, que es temporal. Y por eso soy no nacido y en el modo de mi no haber nacido no puedo morir jamás. Según el modo de mi no haber nacido he sido eterno y lo soy ahora y lo seré siempre. Lo que soy según mi nacimiento debe morir y aniquilarse, pues es mortal; por eso debe desaparecer con el tiempo. En mi nacimiento [eterno] nacieron todas las cosas y yo fui causa de mí mismo y de todas las cosas, y si [yo] hubiera querido no habría sido ni yo ni todas las cosas; pero si yo no hubiera sido, tampoco habría sido Dios: que Dios sea Dios, de eso soy yo una causa; si yo no fuera, Dios no sería Dios. Esto es preciso saberlo.

Un gran maestro dice que su atravesar es más noble que su fluir, y esto es cierto. Cuando fluí de Dios todas las cosas dijeron: Dios es; pero eso no me puede hacer bienaventurado, pues en eso me reconozco criatura. En el atravesar, sin embargo, en donde permanezco libre de mi propia voluntad y de la voluntad de Dios y de todas sus obras y de Dios mismo, entonces estoy por encima de todas las criaturas y no soy ni Dios ni criatura, soy más bien lo que fui y lo que seguiré siendo ahora y siempre. Entonces siento un impulso que me debe lanzar por encima de todos los ángeles. En dicho impulso siento una riqueza tan grande que Dios no me puede bastar con todo lo que Dios es, en cuanto Dios, con todas sus obras divinas; pues en ese atravesar me doy cuenta de que yo y Dios somos uno. Entonces soy lo que fui y allí ni decrezco ni crezco, pues soy una causa inamovible, que mueve todas las cosas. En todo eso Dios no encuentra ningún lugar [más] en el hombre, pues el hombre consigue con esa pobreza lo que él es eternamente y lo que siempre será. En todo eso Dios es uno con el espíritu y ésa es la extrema pobreza que se puede encontrar...

En el atravesar el yo mismo, y en el atravesar al Dios que hemos imaginado, se alcanza la pobreza real y se es bienaventurado, pues aparece quien realmente era en un principio antes de haber sido creado y nacido, pues

aparece el no nacido haciendo su obra. Entonces «*se entra en el Reino, ya que aparece el que de él ha venido y el que a él pertenece*».

En esta bienaventuranza de Tomás, que se añade a las indicadas en los sinópticos, se centra el mensaje de Jesús y se vincula a la pobreza del proceso espiritual⁸³. Este es el camino que siguieron los místicos de todas las tradiciones. Es un proceso de vaciamiento para que el movimiento de Dios, la acción del espíritu, aparezca en el mundo, se haga evidente y se aceleré en el proceso creativo de nuestro universo.

Estas palabras están en el centro de la experiencia esencial de Jesús a través de las cuales se ve la lógica del Reino divino en la *Unión Mística*, que es la expresión máxima del Reino de Dios cuando se convierte en acción humana y acción social.

Es el camino de los contemplativos. Juan Casiano (360-435) indica:

*... cuantas veces te encuentres con esta contemplación ininterrumpida, has de tener la sensación de haberte caído de la altura de tu espíritu... ya que El Reino de Dios está dentro de vosotros... no es comida ni bebida, sino justicia, alegría y paz en el Espíritu Santo...*⁸⁴

Es el tiempo de los ermitaños de Tebaida, que al ver la evolución acomodaticia de la Iglesia y el cristianismo naciente en los tiempos de Constantino, se exigieron la pureza evangélica en la soledad y en el desierto.

Bernardo de Clairvaux (1091-1153), considerado el padre de la mística cristiana, añade en su sermón 23, 16:

«¡Qué lugar tan sereno! No sin razón pienso que se debe llamar la alcoba. Por que en ella no se siente a Dios como turbado por su cólera, ni se le ve como dominado por la preocupación. Se saborea en él una voluntad de bien, benévola y perfecta. Esta visión nos tranquiliza, apacigua; no provoca una curiosidad inquieta, sosiega; no fatiga el espíritu, tranquiliza. Aquí se descansa realmente. Dios en su serenidad lo serena todo; mirar su paz es pacificarse, es contemplar al Rey que tras sus diurnos oficios forenses, alejado del gentío y apartado de toda preocupación molesta, se encamina

83 Cuando Mateo «espiritualiza» la primera bienaventuranza («*Bienaventurados los pobres [de espíritu]*»), se acerca a esta bienaventuranza de Tomás. Entiendo que son dos apotegmas y no uno solo, como lo «simplifica» Mateo.

84 Johan Cassian, *Collationes Patrum*, Oeniponte 1887, I,13

de noche al albergue, entrando en la alcoba con unos pocos a quienes distingue con esa íntima familiaridad, para descansar allí con tanta más seguridad cuanto más retirado, con tanto más sosiego cuanto más plácidamente contempla solo a los que ama.»

Habremos de pensar que los solitarios (*los místicos*) son los que reproducen la imagen del Reino en su ejercicio contemplativo. En vez de verlos como los que huyen del mundo, hemos de verlos como los que alimentan el desarrollo de Dios en él. El mismo Bernardo, defensor a ultranza de la soledad de la contemplación, al tiempo actuó decisivamente en su tiempo, discerniendo entre papas y teólogos, entre reyes y nobles, y se vio envuelto en diversos asuntos políticos y sociales.

La bienaventuranza de los solitarios ha sido seguida por los Victorinos, Eckhart, Juan de la Cruz, Teresa de Jesús, Taulero, Ruysbroeck y tantos otros místicos del medievo, y hoy ha de guiar a aquellos que se retiran en la soledad, de forma temporal o permanente, en busca del ser. Implica el camino del hombre en el reconocimiento de su rostro original, de forma que permita la expresión del Reino de Dios en el mundo.

El proceso del solitario es explicado con transparencia por Taulero (1300-1361):

Este hondón [la soledad en el fondo del alma a la que se refiere el evangelio de Tomás⁸⁵] ha de buscarse y encontrarse. El hombre ha de entrar en esta casa y desasirse de todos los sentidos y de todo cuanto es sensorial, de todas las imágenes y formas que han sido aportadas e importadas por los sentidos, de todo lo que la imaginación, esa creadora de formas, y sus representaciones sensoriales han aportado alguna vez al modo que les es propio, incluso en las imágenes racionales [conceptos] y de los efectos de la razón [pensamientos] según su modo racional de actuar. Cuando el hombre entra en esta casa y ve allí a Dios, la casa se vuelve al revés y entonces Dios le busca y revuelve esta casa una y otra vez, como alguien que está buscando... Todos los modos, todas las luces, todo lo que se da y revela o que pasó alguna vez se resuelve en esta búsqueda»⁸⁶

85 Si bien en los tiempos de Taulero, el evangelio de Tomás no era conocido, al descubrirse en 1945.

86 Juan Taulero.- *Obras*. Ed. y trad. de Teodoro H Martin, Fundación Universitaria Española. Madrid 1984. pág. 172-173

Juan Taulero buscaba la transformación radical del hombre, adquiriendo la condición de hombres espirituales, en tanto desnudados de todo lo que impide la habitación de Dios dentro; así se realiza el Reino de Dios. El hombre condicionado y sometido al sufrimiento se convierte en hombre espiritual, impregnado y guiado por Dios. Requiere para ello recogerse en si mismo, en soledad, negarse a si mismo y seguir el camino del espíritu, volverse un solitario para vivir lleno de todos los seres y todas las cosas.

Es importante citar por último, siguiendo al ejemplo del maestro Jesús, que el camino no se completa mientras no «se vuelve al mercado», esto es, hasta que el proceso de avance de conciencia no se convierta en compasión actuante y en expresión del amor desinteresado. Esta es la evolución natural de todas las experiencias místicas genuinas, que se manifiestan como ejemplos del amor, o en nuestra perspectiva como el cambio de horizonte que significa la entrada en el Reino de Dios. Implica en primer lugar un proceso de vaciamiento, a fin de alcanzar la real pobreza de espíritu y la humildad perfecta. Posteriormente supone el despertar a la visión del Dios dentro, para al fin realizar la obra de Dios, que es amor convertido en obras de misericordia y unidad, «haciendo que él la realice en si mismo».

Para ello es necesario el vaciamiento del ego y la muerte espiritual del individuo, como parte del proceso de depuración, como cita Juan de la Cruz⁸⁷:

Y así querría yo persuadir a los espirituales cómo este camino de Dios no consiste en multiplicidad de consideraciones, ni modos, ni maneras, ni gustos (aunque esto, en su manera, sea necesario a los principiantes) sino en una cosa sola necesaria, que es saberse negar de veras, según lo exterior e interior, dándose al padecer por Cristo y aniquilarse en todo, porque, ejercitándose en esto, todo es otro y más que ello se obra y se halla en ello...

Y porque he dicho que Cristo es el camino, y que este camino es morir a nuestra naturaleza en sensitivo y espiritual, quiero dar a entender cómo sea esto a ejemplo de Cristo, porque el es nuestro ejemplo y luz.

Cuanto a lo primero, cierto está que el murió a lo sensitivo, espiritualmente en su vida y naturalmente en su muerte; porque, como

el dijo (Mt. 8, 20), en la vida no tuvo dónde reclinar su cabeza, y en la muerte lo tuvo menos.

Cuanto a lo segundo, cierto está que al punto de la muerte quedó también aniquilado en el alma sin consuelo y alivio alguno, dejándole el Padre así en íntima sequedad, según la parte inferior; por lo cual fue necesitado a clamar diciendo: ¡Dios mío, Dios mío!, ¿por que me has desamparado? (Mt. 27, 46). Lo cual fue el mayor desamparo sensitivamente que había tenido en su vida. Y así, en él hizo la mayor obra que en (toda) su vida con milagros y obras había hecho, ni en la tierra ni en el cielo, que fue reconciliar y unir al genero humano por gracia con Dios. Y esto fue, como digo, al tiempo y punto que este Señor estuvo más aniquilado en todo, conviene a saber: acerca de la reputación de los hombres, porque, como lo veían morir, antes hacían burla de el que le estimaban en algo; y acerca de la naturaleza, pues en ella se aniquilaba muriendo; y acerca del amparo y consuelo espiritual del Padre, pues en aquel tiempo le desamparó porque puramente pagase la deuda y uniese al hombre con Dios, quedando así aniquilado y resuelto así como en nada. De donde David (Sal. 72, 22) dice de él: «Ad nihilum redactus sum, et nescivi» («vine a ser nada, y nada entendía»). Para que entienda el buen espiritual el misterio de la puerta y del camino de Cristo para unirse con Dios, y sepa que cuanto más se aniquilare por Dios, según estas dos partes, sensitiva y espiritual, tanto más se une a Dios y tanto mayor obra hace. Y cuando viniere a quedar resuelto en nada, que será la suma humildad, quedará hecha la unión espiritual entre el alma y Dios, que es el mayor y más alto estado a que en esta vida se puede llegar. No consiste, pues, en recreaciones y gustos, y sentimientos espirituales, sino en una viva muerte de cruz sensitiva y espiritual, esto es, interior y exterior.

Y Juan de la Cruz concluye en *La Llama de Amor Viva* que nuestro despertar es el despertar de Dios, y nuestro levantarnos de entre los muertos es el levantarse de Dios. Esta es la bienaventuranza de los que nacen al Reino del Espíritu, el Reino de Dios. Es la bienaventuranza de los solitarios.

87 Juan de La Cruz, *Subida al Monte Carmelo*, Libro segundo, Cap. 7 9-11

22

Me convertiré en él

El que beba de mi boca se volverá como yo. Y yo mismo me convertiré en él y lo que está oculto le será revelado (Tomás 108)

Texto relacionado

• Y estaba allí el pozo de Jacob. Entonces Jesús, cansado del camino, se sentó así junto al pozo. Era como la hora sexta. 4:7 Vino una mujer de Samaria a sacar agua; y Jesús le dijo: «Dame de beber». Jesús le respondió: «Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice: “Dame de beber”, tú misma se lo hubieras pedido, y él te habría dado agua viva». «Señor —le dijo ella—, no tienes nada para sacar el agua y el pozo es profundo. ¿De dónde sacas esa agua viva? ¿Eres acaso más grande que nuestro padre Jacob, que nos ha dado este pozo, donde él bebió, lo mismo que sus hijos y sus animales?»

Jesús le respondió: «El que beba de esta agua tendrá nuevamente sed, pero el que beba del agua que yo le daré, nunca más volverá a tener sed. El agua que yo le daré se convertirá en él en manantial que brotará hasta la vida eterna». «Señor —le dijo la mujer— dame de esa agua para que no tenga más sed y no necesite venir hasta aquí a sacarla».

Jesús le respondió: «Ve, llama a tu marido y vuelve aquí».

La mujer respondió: «No tengo marido».

Jesús continuó: «Tienes razón al decir que no tienes marido, porque has tenido cinco y el que ahora tienes no es tu marido; en eso has dicho la verdad».

La mujer le dijo: «Señor, veo que eres un profeta. Nuestros padres adoraron en esta montaña, y vosotros decís que es en Jerusalén donde se debe adorar». Jesús le respondió: «Créeme, mujer, llega la hora en que ni en esta montaña ni en Jerusalén se adorará al Padre. vosotros adoráis lo que no conocéis; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero la hora se acerca, y ya ha llegado, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque esos son los adoradores que quiere el Padre. Dios es espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad». (Jn 4, 6-25)

Poema

*En el cruce de caminos de mi vida
me he quedado parado y sin aliento,
tras largo tiempo recorrido por caminos sin nombre,
sediento y cansado, sediento de eternidad,
sin saber cual es el significado, cual el destino,
cual el punto de diferencia.
Es una sensación de falta de espacio a completar,
de ausencia que ansío llenar.
Mi boca es un pedernal y mis huesos gritan soledad.
Perdido el norte y el sentido,
espero a que aparezcas y calmes mi sedienta boca.
He recorrido campos y ciudades
siguiendo el rastro y el dolor de mis hermanos,
he visto la destrucción y el absurdo de las metas humanas.
Ya roto por fuera y por dentro,
grito por el asidero, el punto que me sostenga
y permita el descanso esencial.
Busco tu punto y tu bebida, amado eterno,
amado que vienes acompañado de luz y sombra.
He predicado el no se qué, siguiendo el dogma de turno
y la vieja canción,
hasta que he caído exhausto sin palabra que decir.
Me he colmado de agua pero tengo sed;
he llenado mi cuerpo de todas las comidas humanas,
pero sigo con hambre de cielos y estrellas.
Es un vacío triste, angustiado que llena de gritos la noche
mientras en silencio la oscuridad miro,
con ojos abiertos en los que las lagrimas son negadas.
¿donde te escondes amado?,
a ti mi voz y mi clamor por el agua que prometiste,
fuente viva que al vaciarme me permita la bendita locura,
que llenará la noche de sentido con palabras de vida eterna,
mientras el silencio resuena.
Dame de beber maestro mío, esposo de mi alma,
uno conmigo en esta mi soledad.
Haz que la esencia se funda y la unión se complete,*

que la búsqueda termine y la llamada crezca.
Dame de beber amado pues,
del agua que en locura me torne,
pues solo en locura volveré a ser
el que desde el principio ya era cuando quise ser.

Comentario

Eres fuente de agua viva. Fuente de amor, de conocimiento y de vida. Eres quien eras desde el principio de los tiempos, y así quieres que yo también sea. Quieres que beba de tu boca, que viva en tu tienda y que calce tus sandalias. Quieres que pase la experiencia esencial, en la que lo oculto me será revelado. Quieres que yo sea tu y así vuelva a mi propio origen. Me pides que abandone este ropaje, que deje atrás este camino y que vaya campo a través. Me susurras al oído palabras dulces de amor, de comunión y de sentido, mientras en la oscuridad de la nube ando ciego y sordo, sin sentido de lo que soy, y sin saber quien está ahí. He de atravesar el río eterno, he de recorrer el último paso que me lleva al vacío, en el que me revestirás del nuevo cuerpo y del nuevo espíritu, para que nos presentemos juntos ante la realidad, en cada momento y en cada lugar. Pones tu mano debajo de mis pasos para que queden acogidos, juntas tus ojos con mis ojos, y tu piel con mi piel, para que así no flaquee en este morir eterno.

Tiemblo en esta locura en la que me encuentro. He perdido todo aquello que era seguro, y avanzo a oscuras, paso a paso, mientras va cayendo todo de mí, mi vestido y mi piel, mis órganos y mis huesos, mis pensamientos y mis creencias. Polvo soy y ni tan siquiera el polvo que una vez fui encuentro. Esto significa, me dices, volverte como yo, volverme como tú. Es el tránsito del fuego, allí donde todo ha de ser consumado, y en donde al abandonarlo en todo habré de volverme todo de nuevo. Esto deberé hacer momento a momento, mientras el mundo se construye, y yo seré solo una voz del eterno que siempre ha resonado y siempre resuena.

La verdad está escondida y será revelada. Esta escondida tanto en cuanto es necesario pasar la nube oscura, en el que la luz eterna actúa escondida, la nube de mi olvido y mi ignorancia, en la que solo el amor puede guiarme. La verdad es amor completo, es unión definitiva que habrá de convertirme por fin en un reguero divino que inunda a los seres. Este es mi destino, y a él quiero entregarme. Enséñame el camino, maestro, dame

esa agua que abrasará mi cuerpo y mi alma, para así consumirme en tu servicio.

Mi paso es concreto, mi decisión firme, pero mi duda es grande. Es necesario la gran prueba, aquella que muestre el tránsito que ahora vivo, ¡ahora!, ¡aquí!

Contexto

El dicho hace referencia a la comunión mística que esta en el fondo del hacer del Maestro de Nazaret. La «fuente de agua viva», «la verdad escondida» son términos influenciados por la filosofía gnóstica y recogidos actualmente en lo que viene a llamarse «*Philosophia Perennis*». Este término, siguiendo a Aldous Huxley⁸⁸, aunque fue acuñado por Leibniz, hace referencia a:

...la metafísica que reconoce una divina Realidad en el mundo de las cosas, vidas y mentes; la psicología que encuentra en el alma algo similar a la divina Realidad, o aun idéntico a ella; la ética que pone la última finalidad del hombre en el conocimiento de la base immanente y trascendente de todo el ser—, la cosa es inmemorial y universal. Pueden hallarse rudimentos de la Filosofía Perenne en las tradiciones de los pueblos primitivos en todas las regiones del mundo, y en sus formas plenamente desarrolladas tiene su lugar en cada una de las religiones superiores. Una versión de este Máximo Factor Común en todas las precedentes y subsiguientes teologías fue por primera vez escrita hace más de veinticinco siglos, y desde entonces el inagotable tema ha sido tratado una y otra vez desde el punto de vista de cada una de las tradiciones religiosas y en todos los principales idiomas de Asia y Europa.

De nuevo, como en el dicho anterior, nos encontramos en éste mensaje la perspectiva mística desde la que Jesús habla, haciendo ahora una referencia más directa a la «Unión Mística», que está en el trasfondo de la experiencia esencial de los espirituales de todas las tradiciones y todos los tiempos. Es la unión del alma humana (espíritu) con lo sagrado, que en otras culturas es expresado como la experiencia iluminativa. Este pro-

88 Aldous Huxley.- *Filosofía Perenne*, Editorial Sudamericana, 1947. cuarta edición 1999, pág. 3.

ceso de identificación con lo divino comienza con un vaciamiento de las posiciones y perspectivas centradas en el yo, llegando al olvido del yo y la pérdida de la identidad individual. Este proceso de «despojamiento» es un proceso doloroso y oscuro, pues significa una depuración, que en el caso de Juan de la Cruz es descrito como la «noche de los sentidos», para ser seguida de la «noche espiritual», en la que la propia identidad del ser individual es despojada. En la «Nube del No-Saber» este proceso es definido como el tránsito por la «nube del olvido». Es un periodo que forma parte de la ascética. En la tradición cristiana, la Unión Mística precisa finalmente de la gracia divina que no siempre aparece, si bien esta visión no es compartida en el budismo, que manifiesta que el proceso iluminativo está al alcance de todos los practicantes si se esfuerzan. En cualquiera de los casos supone una radical transformación de la conciencia, con la superación de nuestra perspectiva mental egoica. Por ello los comentarios de contexto del koan anterior son aplicables aquí.

Si seguimos a Santa Teresa⁸⁹, la unión mística es definida como un «estado místico inefable» en el que se distinguen varias fases:

En este estadio místico inefable, Dios se enseñorea totalmente del alma, o, si se quiere, el alma ama a Dios plenamente convertida en Él. Se reduce a un estado de pasividad en que se pueden discernir tres fases: unión simple, desposorio o unión plena y matrimonio o unión transformante. En la primera, breve en duración, pues «nunca llega a media hora» (Moradas, V, 12; Vida, 18), Dios está unido a «la esencia del alma» (Moradas, V, 1). Es, por lo tanto, la unión de las tres potencias más el sentido interior, la imaginación, previa y temporalmente aniquilados o suspendidos (Vida, 18). Es «el no entender entendiendo», pues convierte al alma en «boba del todo para imprimir mejor en ella la verdadera sabiduría» (Moradas, V, 1); supone la purificación del alma de todas las operaciones corporales, aprehensiones, afectos y pasiones, de modo que es como una «muerte sabrosa» al mundo. Retomando la imagen por excelencia del castillo, diremos que en este estadio el alma se dirige al castillo para encontrarse con el futuro esposo, una vez el alma está profundamente enamorada y dispuesta a soportar las pruebas prematrimoniales.

89 Las Moradas, varias citas.

La unión plena implica que Dios desciende y toma al alma «a manera que las nubes cogen los vapores de la tierra... y levántala toda de ella y llévala consigo, y comiéndala a mostrar cosas del reino que le tiene preparado» (Vida, 20). En este punto, las potencias y sentidos interiores están totalmente embebecidos en y por Dios; muertos simbólicamente para sí (Vida, 20; Moradas, VI, 2); vivos en y para Dios. El desposorio es el equivalente de la unión extática, que implica ascenso del alma y descenso de Dios. Es una salida de sí, raptó o «arrobamiento» del alma que se alcanza cuando, movido Dios «a piedad de haberla visto padecer tanto tiempo por su deseo..., abrasada toda ella como un ave Fénix..., la junta consigo, sin entender aún aquí naide, sino ellos dos» (Moradas, VI, 2). El alma no entiende, pero está viva y «despierta» a todo lo divino.⁹⁰

Este proceso en el lenguaje de Jesús es la instauración del Reino de Dios, en el que la experiencia de unidad y comunión es central («yo mismo me convertiré en él»), y la esencia de las cosas aparece claramente. A partir de aquí, el discípulo del Reino es «poseído» por el espíritu y se convierte en testigo y profeta del nuevo tiempo.

Es digno de mención en el texto relacionado de Juan 4, 6-25, la libertad de espíritu con la que Jesús habla, a solas con una mujer «extranjera» a la que considera digna e igual para ser su interlocutora de conversión, creando escándalo en sus discípulos («se sorprendían de que hablara con una mujer») La conversación está llena de una fina ironía, en la que el Maestro se acerca paulatinamente al corazón de la persona, buscando su transformación.

La imagen de agua viva que calma definitivamente la sed, en la que Jesús sintetiza aquí su mensaje, es una imagen transcendente, de tránsito y rito, que se convierte aquí en una imagen poderosa, de transformación, recordada en el Apocalipsis:

Porque el Cordero que está en el trono los pastoreará y los guiará a fuentes de agua viva; y Dios les enjugará toda lágrima de sus ojos. (Apocalipsis 7:17)

90 De acuerdo con el estilo espiritual de Teresa de Jesús, este texto recoge claramente el proceso unitivo, que parte, como no podía ser de otra manera en el medioevo cristiano, de una mística dualista, donde la criatura, el alma, asciende hacia Dios, que le busca y espera, haciéndose ambos uno en esta ascesis mística.

23

El ciego Bartimeo

Y también recogido en Isaias 12, 2-4:

He aquí que Dios es salvación mía; me aseguraré y no temeré; porque mi fortaleza y mi canción es JAH Jehová, quien ha sido salvación para mí.

Sacaréis con gozo aguas de las fuentes de la salvación.

Y diréis en aquel día: Cantad a Jehová, aclamad su nombre, haced célebres en los pueblos sus obras, recordad que su nombre es engrandecido.

La venida del Reino coincide con el tiempo en que «los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad» (ver dicho 25) indicando de esa manera que el encuentro esencial se produce en el corazón del hombre, e implica una superación del rito externo simbolizado en el rito y la adoración en el Templo. Con esta imagen se presenta la superación de la religión exotérica, expresada en ritos, y mediada por la clase sacerdotal, por la religión esotérica, expresada en el seno del corazón del hombre y sin intermediarios. El tiempo del Reino es el tiempo de la religión esotérica, de la experiencia mística. La adoración a la que se refiere Jesús en espíritu y verdad, es el proceso de unidad, de fusión, de identificación con lo divino.

Después llegaron a Jericó. Cuando Jesús salía de allí, acompañado de sus discípulos y de una gran multitud, el hijo de Timeo — Bartimeo, un mendigo ciego— estaba sentado junto al camino.

Al enterarse de que pasaba Jesús, el Nazareno, se puso a gritar: «¡Jesús, Hijo de David, ten piedad de mí!». Muchos lo reprendían para que se callara, pero él gritaba más fuerte: «¡Hijo de David, ten piedad de mí!»

Jesús se detuvo y dijo: «Llámenlo». Entonces llamaron al ciego y le dijeron: «¡Ánimo, levántate! Él te llama». Y el ciego, arrojando su manto, se puso de pie de un salto y fue hacia él. Jesús le preguntó: «¿Qué quieres que haga por ti?». Él le respondió: «Maestro, que yo pueda ver». Jesús le dijo: «Vete, tu fe te ha salvado». En seguida comenzó a ver y lo siguió por el camino. (Mc 10, 49-52)

Textos paralelos

- Cuando salieron de Jericó, mucha gente siguió a Jesús. Había dos ciegos sentados al borde del camino y, al enterarse de que pasaba Jesús, comenzaron a gritar: «¡Señor, Hijo de David, ten piedad de nosotros!» La multitud los reprendía para que se callaran, pero ellos gritaban más: «¡Señor, Hijo de David, ten piedad de nosotros!» Jesús se detuvo, los llamó y les preguntó: «¿Qué queréis que haga por vosotros?» Ellos le respondieron: «Señor, que se abran nuestros ojos». Jesús se compadeció de ellos y tocó sus ojos. Inmediatamente, recobraron la vista y lo siguieron (Mt 20,29-34).

Cuando se acercaba a Jericó, un ciego estaba sentado al borde del camino, pidiendo limosna. Al oír que pasaba mucha gente, preguntó qué sucedía. Le respondieron que pasaba Jesús de Nazaret.

El ciego se puso a gritar: «¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí!» Los que iban delante lo reprendían para que se callara, pero él gritaba más fuerte: «¡Hijo de David, ten compasión de mí!» Jesús se detuvo y mandó que se lo trajeran. Cuando lo tuvo a su lado, le preguntó: «¿Qué quieres que haga por ti?» «Señor, que yo vea otra vez».

Y Jesús le dijo: «Recupera la vista, tu fe te ha salvado». En el mismo momento, el ciego recuperó la vista y siguió a Jesús, glorificando a Dios. Al ver esto, todo el pueblo alababa a Dios. (Lc 18, 35-43)

Poema

*Al pie del camino de mi vida
oigo voces y ruidos disipados.
Dentro de mi no hay luz,
pues la luz camina en la esperanza,
y yo no tengo,
solo ruidos, olores y sensaciones sin sentido.
Sentado en el camino de mi vida.
Mi mano tendida, mi cuenco vacío.
Sonidos crueles, gritos y amenazas me rodean,
sonidos de una vida en el olvido.
El abismo a mis pies, y me inclino hacia él sin yo saberlo,
impulsado por voces que se mofan.
Hay manos que me empujan sin mirar,
otras, curiosas, me tocan y se van
y aun otras una caricia dejan al pasar;
pero todas ellas son como un solo ser
que mi alma amenaza con llevar.
¿que es esta realidad que siento,
en la que no hay perfiles ni horizontes,
y que como oscuro agujero corroe mis entrañas?
¿cuando vendrás a rescatarme, cuando?
Si te sintiera, saltaría al abismo sin dudar,
contigo y por mi, subiría collados y montañas
aun ciego como soy..
Oigo de pronto un ruido diferente,
¡el ruido de tus pasos
que ensordecen mi mañana!
¿eres tu el que has venido?
pues no te veo como autor de lo que pasa
pero algo fuerte tiembla en mi;
Siento la luz en mi interior
como torrente que rompe dinteles y barreras,
atravesando las puertas cerradas,
y siento,
siento que tu mano firme me recoge
y me abraza desde dentro.
Percibo por fin la vida*

que antes escapaba sin sentirse,
en los olores y sabores, en los sonidos del mundo,
encuentro ahora el sentido que buscaba.
Aquello que era informe y angustioso
es ahora definido y luminoso,
vibra potente en mi interior,
y me hace saltar y gritar tu nombre.
No conocí antes los colores
pero veo la amalgama de frecuencias
que vibran en torno a mi.
Siento la mano maternal,
que tu posaste en mi cuando pasabas,
haciéndome parte de tus planes,
y amado por ti, y suficiente,
a la vez amante y necesario.
Y por eso salto y tu nombre grito
al conocer el sentido que esperaba.
¡Eres tu, mi buen maestro!,
al que tanto tiempo en mi silencio oscuro
he clamado que vinieras
He gritado y me has respondido,
me has rescatado de mi mismo,
haciéndome gestor de maravillas
Ya no importa si veo o si no veo,
pues tu estás aquí,
y andaré por encima de tus huellas,
y seguiré tu sombra donde vayas.

Comentario

Eres transmisor de luz y lo que importa es que tu luz llegue al corazón de las personas. Lo que más me impresiona es cuando dices: «*tu fe te ha salvado*». Este es el punto de partida, maestro, para toda acción, para toda transformación. Exiges que vea, exiges que sea el autor de mi historia, a través de mi propia experiencia. Es un salto en el vacío lo que pides, que arriesgue en medio de la bruma. A partir de mi apuesta por el Reino todo se transforma, y la manifestación se realiza, la realizo yo, siendo el punto de partida de la creación, de la curación y del avance de la realidad.

Tú me dices cuando te pregunto sobre el Reino: ¿no lo ves? Los ciegos vuelven a ver, los que estaban afligidos ahora ríen, los que tenían hambre ahora comen. El Reino no es una transformación filosófica, una nueva sabiduría para tu mente. Es una realidad que se implanta en la vida con un nuevo salto en la experiencia. Y ¿quién ha de realizar ese cambio?, me preguntas sonriente; «*Tu has de realizar ese cambio*». Solo cada uno de nosotros, tú y yo, y este y aquel, a través de nuestra propia transformación, seremos el motor de cambio de la vida. Esa fe que te exijo, me insistes, no es una fe en el paraíso futuro, tampoco una fe en un Dios que ha de resolver la vida por ti. Te pido la fe en el Padre que obra en el mundo, que te acompaña en tu acción más cerca que tu mismo. Me respondes: es una fe en lo que se encuentra dentro de ti. En la capacidad que tienes de hacer que los cojos anden, que los ciegos vean, y que los que tienen hambre sean saciados. Cuando estés ciego, cojo, o hambriento, has de empezar curándote a ti mismo. Y ¿qué es lo que hay dentro de ti? ¡*Muéstramelo y me mostrarás el Reino!*

Contexto

Este ejemplo entre las muchas sanaciones que realizó Jesús se escoge aquí porque reúne los ingredientes principales de la acción terapéutica del Nazareno: una persona marginada y en necesidad; una demanda que Jesús, desde una conciencia identificada con el Padre, no puede desoír; la presencia de la fe como prerrequisito para la transformación; y el propio acto de sanación que parece surgir del centro de la persona, como consecuencia de su fe.

Jesús presenta su acción sanadora como la consecuencia lógica de la venida del Reino. La instauración completa del Reino significa la desaparición del sufrimiento, pues los que sufren son los principales beneficiados de este cambio. Este cambio no es presentado por el profeta de Galilea como una gran transformación escatológica, en la que la llegada del Padre en su poder y gloria provoque una acción divina milagroso-mágica que de solución a todos los problemas humanos, sino que el cambio, la transformación anunciada es producida con su propio ejemplo, una acción personal de amor y misericordia, el ejercicio de la compasión frente a los que sufren y los que necesitan sanación. En sus milagros Jesús establece una relación personal, plantea la exigencia de la fe, y exige mantener en secreto la acción terapéutica.

La acción terapéutica de Jesús es distintiva de él. Podría no haber sido así. El Bautista, su maestro al principio de su vida pública, no realizaba curaciones, pero Jesús se vio impelido por la solución actual, inmediata de los problemas humanos, no en el futuro, no en otra vida, sino aquí y ahora. Las curaciones son presentadas como consecuencia de la vida divina que trae la venida del Reino (ver dicho N° 6), por tanto es una acción actual, que tiene resultados concretos. La frase de los Hechos: «...*pasó haciendo el bien y curando a todos... porque Dios estaba con él*», ha de ser interpretada de forma dinámica, de acuerdo con el análisis de contexto aquí trazado. Dado que él permitió y buscó la presencia divina en todo su ser, en toda su vida, esto le hacía mostrarse como manifestación viviente de lo divino, al que se dirigía como Padre compasivo y providente, haciendo que sus acciones de amor y misericordia fueran también acciones divinas: haciendo desaparecer el sufrimiento allí por donde pasaba⁹¹. Es necesario hacer hincapié en que Jesús cura como resultado de un acto de amor hacia la persona en necesidad. El verbo repetidamente utilizado en los evangelios, «*splagchnizomai*» significa que cura porque «*se le conmueven las entrañas*» por ellos. Es la Gran Compasión en acción.

Jesús realizó múltiples curaciones presentadas como milagros por los evangelistas. Con independencia del carácter simbólico o paradigmático de las narraciones, prácticamente todos los exegetas y críticos están de acuerdo en afirmar que era un terapeuta extraordinario. Todas las fuentes, fuente Q, evangelio de Tomás, fuentes propias de Mateo y de Lucas, Juan, controversias con sus opositores, y la propia cita de Flavio Josefo sobre Jesús, dejan testimonio de sus muchas curaciones (unos le asimilan a Simón el Mago, otros resaltan su papel como exorcista, etc.). La forma como Jesús curaba era dirigiéndose al centro de la persona y exigiendo una transformación, que se centra en la fe como requisito, estimulando la capacidad sanadora propia del individuo, de forma similar a muchos otros sanadores espirituales. Jesús no realiza una aproximación médica, ni atribuye las curaciones a su propio poder, sino que presenta la curación como el resultado de la adscripción del interesado al Reino. No propone recetas medicas o remedios caseros, ni consejos eugenésicos, sino que lo importante es el contacto personal y el flujo espiritual entre él y la persona que sufre. Creer en el Reino, como expresión de la acción divina aquí y ahora, es el centro de su actuación. En su tiempo, las acciones de Jesús

91 Para la discusión sobre el Dios personal frente al Dios no personal, ver dicho 25.

provocaron la admiración de sus coetáneos. Además, su forma de curar influía en la persona globalmente. Suponía la sanación integral, del cuerpo y del espíritu. Y era consecuencia de una acción espiritual: por parte del enfermo, la fe, y por parte de Jesús, la acción y provocación de la acción divina. No actuaba como un *Hasid*, el taumaturgo que sana tras su ruego al Dios que le escucha, sino como aquel poseído por el espíritu divino, que por tanto es capaz de transmitirlo directa y sencillamente, con una orden o una acción simple. Se inscribe en la línea de los profetas imbuidos del Espíritu, como Elías o Eliseo.

Jesús aconsejaba e incluso exigía que sus curaciones se mantuvieran en secreto, salvo entre sus discípulos⁹². El Maestro no quería aparecer como milagrero, o hacedor de maravillas, ya que eso desvirtuaría el mensaje mesiánico que para él era lo principal. Jesús no se autotituló Mesías, y menos en el sentido en que era esperado. Desea que cada cual intervenga, dé el paso de la fe, se integre en el Reino y empiece a actuar. Por ello, las sanaciones son signos de los tiempos nuevos, no los nuevos tiempos signos de las sanaciones. Su actitud previniendo la publicidad implica también el deseo de que el Espíritu del Reino vaya penetrando paulatinamente, sin manipulaciones «mágicas». En muchas ocasiones incluso parece que se resiste a la acción sanadora, si bien siempre vence la actitud amorosa y compasiva que es el signo de su vida y de su fe.

Como anuncio de los nuevos tiempos, la sanación es un acto gratuito, espontáneo y resultante de la presencia del espíritu divino en el corazón de los hombres. Jesús lo deja claro: «*Curad enfermos, resucitad muertos, purificad leprosos, expulsad demonios. Gratis lo recibisteis, dadlo gratis*» (Mt 10,8)

El Maestro exige la fe para la sanación. ¿Qué está realmente pidiendo? Parece que sin ella no puede ejercer la acción sanadora⁹³. Para que una persona sea sanada completamente tiene que realizarse un cambio en la forma de conocer y comprender, en la forma de experimentar la vida, y percibir la presencia divina actuando a favor de la condición humana, y por tanto que puede curarse y ser curado. Esto es lo que Jesús exige. Solo entonces una persona puede ejercer en sí mismo la acción sanadora. Jesús estimula la fe, y genera la fuerza para la autocuración. Lo más extraordi-

92 «*decidle a Juan...*»

93 «*No hizo allí muchas cosas potentes por su falta de fe*» (Mt 13,58) «*No le fue posible de ningún modo actuar allí con fuerza; solo curó a unos pocos enfermos aplicándoles las manos. Y estaba sorprendido por su falta de fe*» (Mc 6, 5-6)

24

El paralítico

Le trajeron entonces a un paralítico, llevándolo entre cuatro hombres. Y como no podían acercarlo a él, a causa de la multitud, levantaron el techo sobre el lugar donde Jesús estaba, y haciendo un agujero descolgaron la camilla con el paralítico. Al ver la fe de esos hombres, Jesús dijo al paralítico: «Hijo, tus pecados te son perdonados».

Unos escribas que estaban sentados allí pensaban en su interior: «¿Qué está diciendo este hombre? ¡Está blasfemando! ¿Quién puede perdonar los pecados, sino sólo Dios?»

Jesús, advirtiendo en seguida que pensaban así, les dijo: «¿Qué estáis pensando? ¿Qué es más fácil, decir al paralítico: «Tus pecados te son perdonados», o «Levántate, toma tu camilla y camina»? Para que sepáis que el Hijo del hombre tiene sobre la tierra el poder de perdonar los pecados —dijo al paralítico— yo te lo mando, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa»

Se levantó, cargó en seguida con la camilla, y salió a la vista de todos (Mc 2: 3-12)

Textos paralelos

- «Entonces, entrando Jesús en la barca, pasó al otro lado y vino a su ciudad. Y sucedió que le trajeron un paralítico, tendido sobre una cama; y al ver Jesús la fe de ellos, dijo al paralítico: Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados. Entonces algunos de los escribas decían dentro de sí: Este blasfema. Y conociendo Jesús los pensamientos de ellos, dijo: ¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones? Porque, ¿qué es más fácil, decir: Los pecados te son perdonados, o decir: Levántate y anda?

nario del mensaje sanador de Jesús es que implica a la persona, es la fe del propio individuo la que le salva, no Jesús por él mismo. Jesús perdona los pecados por su condición divina, estimula la fe y la conversión de la persona, cuando ésta está preparada. Pero es el afligido, el doliente, el que pide sanación, el que da el último paso. De acuerdo con su conversión, con la fe del que pide, así será la sanación (como el caso del centurión romano - presentado pedagógicamente como un arquetipo)

Por último la acción de Jesús tiende a integrar al que sufre con su familia, con la sociedad. Para curar a la hija de Jairo se hace acompañar del padre y la madre y luego les indica que le den de comer (Mc 5, 34-43). A los leprosos empieza tocándoles él y luego les hace presentarse al sacerdote para que les permitan la integración social, a los endemoniados los devuelve a la familia, y a los cojos o paralíticos les manda volver «a su casa» (Mc 1,44; 5,19; Lc 17, 14)

El patrón de sanación de Jesús que hemos descrito (*demanda, compasión y posición personal, exigencia de fe, acción curativa y solicitud de mantenerlo en secreto*), se expresa con claridad en el caso comentado, y es aun más explícito en texto homólogo descrito en Mateo 9, 27-31:

Cuando Jesús se iba de allí, al pasar le siguieron dos ciegos gritando: «¡Ten piedad de nosotros, Hijo de David!» Al llegar a la casa se le acercaron los ciegos; Jesús les pregunto: «¿Creéis que puedo hacer eso? Contestaron: -Sí, Señor. Entonces les toco los ojos diciendo: - Según la fe que tenéis, que se os cumpla.

Y se les abrieron los ojos, Jesús les avisó muy en serio: - Mirad que nadie se entere. Pero cuando salieron hablaron de él por toda aquella comarca.

Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dice entonces al paralítico): Levántate, toma tu cama, y vete a tu casa. Entonces él se levantó y se fue a su casa. Y la gente, al verlo, se maravilló y glorificó a Dios, que había dado tal potestad a los hombres». (Mt 9,1-8)

• «Un día, mientras Jesús enseñaba, había entre los presentes algunos fariseos y doctores de la Ley, llegados de todas las regiones de Galilea, de Judea y de Jerusalén. La fuerza del Señor le daba poder para curar. Llegaron entonces unas personas transportando a un paralítico sobre una camilla y buscaban el modo de entrar, para llevarlo ante Jesús. Como no sabían por dónde introducirlo a causa de la multitud, subieron a la terraza y, separando las tejas, lo bajaron con su camilla en medio de la concurrencia y lo pusieron delante de Jesús. Al ver la fe de ellos, Jesús le dijo: «Hombre, tus pecados te son perdonados». Los escribas y los fariseos comenzaron a preguntarse: «¿Quién es este que blasfema? ¿Quién puede perdonar los pecados, sino sólo Dios?». Pero Jesús, conociendo sus pensamientos, les dijo: «¿Qué es lo que estáis pensando? ¿Qué es más fácil decir: «Tus pecados están perdonados», o «Levántate y camina»? Para que sepáis que el Hijo del hombre tiene sobre la tierra el poder de perdonar los pecados –dijo al paralítico– yo te lo mando, levántate, toma tu camilla y vuelve a tu casa». Inmediatamente se levantó a la vista de todos, tomó su camilla y se fue a su casa alabando a Dios. Todos quedaron llenos de asombro y glorificaban a Dios, diciendo con gran temor: «Hoy hemos visto cosas maravillosas». (Lc 5,17-26).

Poema

*Caminamos sí, caminamos,
en la tarde del hombre caminamos
desde el fondo de las fabricas y minas,
aturdidos por la luz recién formada,
desde el tajo y el surco interminable,
desde la casa escondida que habitamos.
Con las manos sucias y rugosas,
pero a pesar de todo entrelazadas,
¡Caminamos!
Desde las aldeas, suburbios y arrabales,
las cárceles todas, y los guetos y tugurios
en donde el mal nos tenía aprisionados
Salimos, aun encorvados pero dignos,
caminamos sí, por tus huellas caminamos.
Sanados por fin del miedo propio y la miseria,
por la esperanza venidera que mostraste,
y la fe en nosotros como parte de la historia,
fe que en nosotros has puesto tu primero.
Vamos tras tu sombra, maestro compañero
que delante caminas solitario
mostrando el camino sonriente.
Paso a paso marchamos al riesgo y la ventura
del Reino construir ya los cimientos,
afirmando el presente y el momento,
sí, nuestro momento,
pues por ser últimos venimos ahora a ser primeros.
Por fin el gozo y la presencia está afirmada,
tras tantas lagrimas, tanto sudor y hambre retenida,
tomamos de la tierra lo que es nuestro
y al hacerlo lo nuestro compartimos,
ya que nadie por nosotros es extraño
No pedimos, no, ni exigimos,
sino que con mano extendida a quien nos pide
mostramos lo que es de todos desde ahora.
Caminamos, en filas abrazados
solidarios en grupos terminados,*

como tu nos enseñaste,
sin fronteras ni barreras que puedan dividirnos.
De nuestro destino somos dueños, responsables.
No mas penuria ni mas hambre,
Ni mas suplicar lo que es derecho,
Ni mío, ni tuyo ni de aquel, nuestro es,
y como nuestro lo tomamos;
con ello recobramos nuestro origen.
¡Por eso caminamos!

Comentario

Te he visto mientras me mirabas a lo lejos, al intentar esconderme en mi rincón hecho un ovillo. Enredado en mi mismo, mirándome el ombligo, enredado en mi corporeidad, egoísta y petulante de antaño una vez más, hoy destrozado en el cuerpo y en el alma, pidiendo auxilio a gritos. Parece que doy un paso adelante ayer y dos atrás hoy, siendo el paralítico de siempre. Te he visto, maestro amado, mientras repetías tu mensaje de esperanza y me he sentido extraño. ¿Donde equivoqué mi camino y nuble mi vista? ¿Donde deterioré mi vida hasta convertirla en una celda solitaria? Hoy me encuentro aquí tendido, sin entender nada y nublado para mi mismo, escoria del linaje de los hombres, resultado de un sueño de ambición y avaricia, posesión y orgullo. Deberé arrastrarme a ti, me digo, que eres hombre de paz y de ojos claros, que vibran en la compasión hacia los perdidos, para rogarte me des otro comienzo. Pero ni aun esto yo solo puedo, pues mis fuerzas no me sostienen, y como gusano renqueante ni tan siquiera arrastrarme consigo. Dependo pues de estos mis hermanos, que en otro tiempo desprecié y utilicé como criados, para acercarme a ti. Ellos me animan con la ilusión de sus ojos nuevos, y yo tengo miedo, aun en este ovillo que yo soy.

Habré de encontrar la fuerza dentro de mi mismo, el coraje y la fe para convertirme en lo que soy, me dices con tus ojos al mirarme en silencio. ¿Pero qué es esta fe? Maestro mío. ¿Donde habré de encontrarla?-Me pides que te la muestre como prueba, me pides que yo dé el primer paso, y no puedo hacerlo si sigo enrollado- Me han acercado a ti, y tu has abrazado a los que me llevan acogiéndoles contigo. Y a mi me dices, ¿es que no lo ves? ¡Mira, Mira! Y me obligas a dar el primer paso, me fuerzas a salir, a dejar de mirar hacia mis pies, de no ver más que la tierra que yo piso, y me

enseñas los pájaros y las nubes, y el sol, y el viento que acaricia tu rostro. La fuerza tuya es la fuerza mía, yo me digo, y me atrevo: si, lo veo pero dudo, cógeme de la mano. Y tu lo haces, y me transmites eso que tanto me cuesta. Me dices: sería sencillo por ti mismo levantarte, pero has de hacerlo tú sin mi ayuda, ya que en ti está todo lo que mostrarme debes, y yo no debo suplantarle. Pero me pides que te lo muestre, para quedar limpio, y después me pides que no me detenga embelesado por lo que ocurre. Que salga, y que recoja mis bártulos, que siga caminando, al lado de los que conmigo han venido, a tu lado. Y yo todavía no comprendo bien, pero lo hago, y ¿qué hago?, dime tú qué hago, pues lo hago sin saberlo.

Contexto

En los tiempos de Jesús, la cultura popular consideraba la enfermedad un castigo divino, por haber pecado. Por ello existía en primer lugar el pecado, o la falta, en segundo lugar el mal, representado por el demonio que venia a poseer al individuo⁹⁴ y se hacía señor del pecado, visto como la ligadura con el demonio o Satán, y la enfermedad como resultado de la posesión por el mal. Por ello es normal que Jesús empiece atacando al mal de raíz, lo que está mal esencialmente en la persona, sobre la base de la conversión, el salto a la fe (ver dicho anterior), y fiel a su personal estilo se dirija al corazón de la persona para atender globalmente lo que va mal, y activar la vuelta al bien. A esto se refiere el dicho 24 del evangelio de Tomás, en su peculiar estilo gnostico:

*El que tenga oídos, que escuche: en el interior de un hombre de luz
hay siempre luz y él ilumina todo el universo; sin su luz reinan las
tinieblas.*

El tiempo del Padre es tiempo de luz, y su efecto es erradicar el mal, las tinieblas, la enfermedad, el sufrimiento y la privación de los hombres, y

⁹⁴ De ahí tantos endemoniados y la función principal de Jesús como exorcista. La traducción moderna de esta situación sería la abundancia de afecciones emocionales, mentales y psicosomáticas, y la figura de Jesús ejerciendo como sanador espiritual. La lógica de Jesús en el caso de los endemoniados también aparece clara: la venida del Reino implica el triunfo del bien en el mundo, por lo que ha de significar el fracaso del mal, que aquí es entendido como ignorancia e insuficiencia, escondida detrás de la supuesta posesión. La acción de Jesús como profeta del Reino es eliminar la ignorancia y la confusión y estimular a sus discípulos a que lo hagan también.

por ello su acción inicial como portavoz y profeta del Reino es hacer que los pecados sean perdonados. En este texto por otra parte, de acuerdo con varios críticos (Bultman, Crossan, etc.) el evangelista añade algunas frases convenientes para la pedagogía cristiana (el poder de Jesús para perdonar los pecados), Jesús es discreto y utiliza la pasiva, esto es, «*se te perdonan los pecados... tus pecados te son perdonados*», atribuyendo a la acción divina —que de él brota— la introducción del bien donde había mal. La única forma de comprender el conjunto del suceso es que Jesús participa de la acción divina de forma plena, sin atribuirse la exclusividad de ella, y por tanto sin pretender arrogarse el puesto del Padre divino.

El elemento específico del caso, su particularidad, es la solidaridad y la fe de los portadores, que es apreciada por Jesús y valorada como testimonio de fe. La exigencia de fe como requisito para la sanación aparece aquí como un hecho colectivo, comunitario. Por ello es significativo este suceso. La transformación que el Reino implica se inicia en el corazón de cada persona, pero tiene también un componente colectivo, que solo se puede expresar a través de la compasión, pasando de aceptador del mensaje a colaborador del mismo. Por ello Jesús se deja «*impresionar*» por la fe de ellos, punto de partida para su acción. El suceso tiene un componente pedagógico («*¿Qué es más fácil...?*»), que aunque extendido posiblemente por los autores de los sinópticos, es muy propio de Jesús (el tránsito desde la fe y el perdón de los pecados a la curación de la enfermedad). El proceso visto conjuntamente es sustituir el mal por el bien, la luz por las tinieblas, permitiendo a través de la fe la venida del Reino de Dios, y por tanto la sanación.

La fe que exige Jesús es la confianza en la acción divina actuando en la vida humana, la entrega del corazón a una forma diferente de comprender, cuyos contenidos y consecuencias son los mensajes del Reino, analizados en diferentes dichos aquí recogidos, y que suponen una ética alternativa a la existente entre los que le escuchan. No es la creencia de que una acción extraordinaria, milagrosa y personal de Dios se va a producir, sino la fe en que ese estilo de vida individual, esa forma de comprender y esa forma de organizar la sociedad es posible, siendo la sanación, la curación, un signo de la misma.

Es muy posible, no obstante, que la presentación de las curaciones haya sido objeto en varios de los casos presentados en los sinópticos de una desviación interesada de los evangelistas, de acuerdo con las necesidades de la predicación postpascual, dado el interés de los misioneros cris-

tianos de poner en el centro del cristianismo naciente el poder mesiánico y divino de Jesús como Cristo. Por ello algunos de los milagros pueden estar engrandecidos e incluso pueden ser alegóricos o de historicidad dudosa (particularmente los que dicen «alterar las leyes de la naturaleza» —caminar sobre las aguas, clamar la tempestad, multiplicar los panes y los peces, etc.—).

En relación con los exorcismos conviene añadir algo más. Jesús no utiliza ritos ni procesos propios de exorcistas famosos de su tiempo⁹⁵. Su actuación es peculiar. Establece una relación personal con el endemoniado, y se dirige a su corazón. Su mera presencia es fuente de contradicción y escándalo. Es como si a través de Jesús se realizara el enfrentamiento entre el bien y el mal, allí presente. El poder de la luz y el poder de las tinieblas⁹⁶. Y Jesús ejerce su poder como enviado del Reino, ordenando la desaparición del mal en la persona, y a continuación devolviendo la persona liberada a su casa y a su familia, cumpliendo así su función de renovación social, anunciada por el profeta Isaías 61 (Mc 1,25; 5,8 ; 9,25). En el caso del enfermo mental o emocional, Jesús hace frente al mal con autoridad, no impone sus manos, sino que ordena la curación, para después recoger a la persona e incorporarla a su medio familiar o social (Mc 5,19); «*Jesús, cogiéndole de la mano, lo levantó y lo puso en pie*» (Mc 9:27)

Cuando D. Crossan⁹⁷ llama la atención al analizar los milagros de Jesús distinguiendo entre el hecho de la curación en sí misma y el impacto social y cultural del hecho, la ironía que supone la relación entre enfermedad y pecado desde una comprensión de las relaciones de dominación existentes. En la Palestina del siglo I, «*los elevados impuestos provocarían la desnutrición física y la incapacitación histórica de los más pobres*». No en balde hay autores que identifican algunos casos de endemoniados como una rebelión desesperada ante la dominación romana. Por ello la acción de Jesús tuvo un efecto social, vinculado a la esperanza y la transformación social. Lo que Jesús buscaba no era inicialmente curar enfermedades, como suce-

95 Como el exorcista judío Eleazar, citado en Flavio Josefo, y otros que utilizan fetiches —amuletos u otros objetos— y expulsan demonios en nombre de Dios, como «canalizadores» de su autoridad. Jesús habla por sí mismo, sin mediaciones ni objetos «mágicos» y actúa dando órdenes de forma directa.

96 Esta expresión corresponde a una filosofía dualista muy utilizada. Desde nuestra visión sería más correcto decir el triunfo sobre la oscuridad y confusión de la persona.

97 John D. Crossan: *El Jesús de la Historia. Vida de un campesino Judío. Crítica*. Barcelona 2007. Págs. 371 y ss.

sos individuales, sino aliviar el sufrimiento yendo a sus raíces, y por tanto alterando las condiciones sociales que lo producían, pero partiendo de la persona en particular. De ahí el alto grado simbólico de esta curación, resultado de una acción colectiva y en controversia con las autoridades religiosas locales.

En relación con el acto de Jesús y su repercusión social es necesario indicar que su actuación le enfrenta con el estado de cosas dominante. Declara no existente la situación de pecado, hecho que el poder religioso atribuye solo a Dios; realiza la sanación, enfrentándose a la forma de tratar la enfermedad en su tiempo, que margina al enfermo como impuro; acepta como signo de fe el acto desesperado de los portadores, que actúan en solidaridad y compasión, convirtiendo una demanda individual en una demanda social desde abajo; y realiza estas sanaciones en cualquier lugar, particularmente fuera del recinto del Templo, donde estaba oficialmente obligado, enfrentándose así a las autoridades religiosas. Ante la pretensión de que la enfermedad es el resultado del pecado, Jesús les toma la palabra, y limpia la situación de raíz («¿Qué es más fácil... o decir tus pecados te son perdonados...?») Por ello la sanación se convierte así en un signo revolucionario de la venida del Reino en la que el sufrimiento es aliviado por la acción espiritual de los hombres, y se alteran las bases de dominación que organizan la sociedad.

Dichos sobre el/lo divino

25

Padre Nuestro

Padre, santificado sea tu Nombre... (Lc 11,2)

Textos homólogos

- Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre... (Mt 6: 9)
- —como el Padre me conoce a mí y yo conozco al Padre— (Jn, 10,15)
- La justicia y el derecho son el fundamento de tu trono, y tus heraldos, el amor y la verdad. (Salmo 89,14)
- Dijo Jesús: «Cuando veáis al que no nació de mujer, postraos sobre vuestro rostro y adoradle: Él es vuestro Padre» (Tm, 5)
- Dijo Jesús: «Si os preguntan: ¿De dónde habéis venido?, decidles: Nosotros procedemos de la luz, del lugar donde la luz tuvo su origen por sí misma; (allí) estaba afincada y se manifestó en su imagen. Si os preguntan: ¿Quién sois vosotros.?, decid: Somos sus hijos y somos los elegidos del Padre Viviente. Si se os pregunta: ¿Cuál es la señal de vuestro Padre que lleváis en vosotros mismos?, decidles: Es el movimiento y a la vez el reposo». (Tm, 50)
- Jesús le dijo: «Yo soy el que procede de quien (me) es idéntico; he sido hecho partícipe de los atributos de mi Padre» (Tm, 61)
- Dijo Jesús: «Las imágenes se manifiestan al hombre, y la luz que hay en ellas permanece latente en la imagen de la luz del Padre. Él se manifestará, quedando eclipsada su imagen por su luz» (Tm, 83)
- Dios es amor. El que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él. (1 Juan 4,16)

Poema

*Oh Padre eterno, dulce Padre providente
que en madre amorosa te has tornado,
no se quién es este que te siente
en este mi interior enamorado,
pues estando ya perdido en mi presente,
mi vida y lo que soy has transformado.
Padre de todos los seres, Padre nuestro,
de la evolución tu eres el designio,
la rueda que nos hace caminar,
de las cosas el proceso consumado,
y de la misma vida el aflorar.
Por ello tu nombre es hoy honrado,
fuera de los tronos, palacios y el altar
Padre de todos los seres, Padre nuestro...*

Comentario

Has sido tan utilizado y manipulado, Padre; se han dicho y hecho tantas cosas en tu nombre que me avergüenzan, que hoy me siento en mi rincón mirándote, sin saber que decir, mientras te contemplo en cada paso, en cada cosa que miro, en el alimento que como y en cada movimiento de mis manos. Escondido estás en medio de las cosas, susurrando interminables palabras de amor, sin ser nada diferente a ellas, nutriendo, alimentando, haciendo que la rueda de los seres se mueva una y otra vez. Pero mis hermanos y yo hemos hecho de ti un mito, una monstruosa justificación de nuestra ignorancia y nuestros crueles actos. Por ello permanezco en silencio, a tu lado como no puede ser de otra manera, siendo tu a mi manera, y yo sin comprenderte todavía, sin atreverme a nombrarte, haciendo como si no existieras. Se que este mundo en el que habito es al mismo tiempo mi hogar y tu hogar. Viviendo en él vivo en la casa de mi Padre; quien soy y quien era no es más que una concreta imagen de quien eres, fuiste y serás. ¡Es tan inmenso el mar que todo lo ocupa! ¡Tan grande el espacio que todo lo contiene!; y tu estás llenándolo todo, como esa energía oscura que en la intimidad de la materia hace danzar las partículas. Esa energía también eres tú. He mirado la evolución de las cosas y de mi mismo, me he quedado anonadado en la profundidad del espacio y del tiempo, del

cual este momento es un parpadeo interminable. He mirado todo esto y he intentado comprender. Pero no he podido. Entonces tú me has cogido de la mano acariciando mi cabeza y me has obligado a pensar de otra manera, me has hecho mirar adelante y ver lo que tengo en el zapato, en este continuo caminar en el que el mundo camina conmigo, y tu te mueves cómodo en mis pies. He de atreverme a comprender de forma diferente. Me ayudas y me nutres en mi esfuerzo. Has abierto un pequeño orificio en el centro de la vida y me dejaste mirar por un momento, como niño travieso que juega conmigo al escondite. Pero me pides que avance por mi mismo, para ir a ninguna parte, pues lo que vi fue una escena que se me antoja familiar. A pesar de eso me pides que te nombre y me preguntas cómo habré de llamarte. Y me pregunto cómo habré de llamarte. ¡Te han puesto tantos nombres que me resultan odiosos o extraños! Incluso sin nombre nombrarte debo. *¿Cual es tu nombre Padre, para yo nombrarte?*

Contexto

Con este dicho comienza un corto capítulo de koans dedicado a la figura divina. Varios son los aspectos que habrán de tenerse en cuenta, y que serán desarrollados en éste koan y en los siguientes:

- La cultura judaica parte de la aceptación del Dios personal que acompaña la historia de Israel, y del debate entre Dios como figura personal y paternal, y lo divino como naturaleza no personal, o naturaleza esencial o rostro original, que profusamente se ha teorizado entre los teólogos y filósofos de origen oriental.
- Jesús realiza un cambio profundo en la concepción de lo divino, al presentar la figura del Padre Dios providente, amante y compasivo, íntimo a los hombres en búsqueda de comunión, que sustituye la concepción patrística clásica del Antiguo Testamento.
- Lo divino en la visión mística de Jesús está incorporado en todo lo que existe como parte inseparable de la realidad, y determina la evolución de todas las cosas en un sentido de plenitud.
- El desarrollo del medio divino en la evolución es equivalente a la instauración y la actualización del Reino de Dios en el mensaje de Jesús.
- Y, por último, la transformación del mundo y la sociedad humana es el propio desarrollo del plan divino, el designio que está inmerso en la dirección de la propia Evolución.

En este dicho nos ocuparemos del primero, segundo y tercer punto, desarrollando los demás en los siguientes dichos 26, 27 y 28. Hemos de decir como punto de partida que la comprensión de la figura divina es el motor de todo el mensaje y la transformación que propone Jesús. La naturaleza divina es consustancial a todos los seres, e inseparable de la realidad. Esta experiencia de lo divino la realiza Jesús acercándose a Dios como Padre íntimo y bondadoso, y así nos lo manifiesta⁹⁸.

En la tradición del pueblo judío, y en la religión de la primera alianza por tanto —el Judaísmo—, que se reproduce en las demás religiones patrísticas (Cristianismo e Islam), el principio originador de toda la tradición religiosa es la creencia en un Dios personal como persona separada, Padre omnipotente creador de todas las cosas y motor de la evolución del Universo.

La visión judía de Dios es efectivamente la del Padre Creador, con atributos antropomórficos, justo, protector, providente y juzgador de los destinos de los hombres. Se le ve como figura elevada, rigiendo los destinos del Universo, juzgando el comportamiento de los hombres y actuando en consecuencia. Es necesario insistir que la evolución de la historia, al decir de la teología del Antiguo Testamento, está centrada en el drama del pueblo elegido por Dios aquí en la Tierra. Ésta es la cultura dominante prevalente en el tiempo de Jesús en el siglo primero. El pueblo judío, partiendo del exilio en Babilonia y a lo largo de su historia posterior, salvo el tiempo del reinado de los Macabeos, se ha separado de la Alianza de Dios con Abraham, por lo que ha sido dominado y oprimido por otros pueblos, ha sufrido esclavitud y miseria. La pobreza, el sufrimiento y la enfermedad que sufre el pueblo se atribuye a su falta de fidelidad a Dios, que se presenta celoso y exigidor de sacrificios y reparación. El pueblo espera un Mesías o «Ungido», enviado divino que restaure la alianza con Dios y elimine las condiciones de pobreza y opresión que afligen al pueblo. Llevará a Israel a un reinado teocrático sobre todas las naciones, en el que la justicia y la

98 En relación con la discusión sobre si la posición mística de Jesús es dualista o monista, es necesario como punto de partida a la discusión que seguirá, no descontextualizar la posición social y personal de Jesús. Jesús es educado en una cultura judía devota, en la que la relación con lo divino es una relación con una figura superior omnipotente y exigente, el Dios del Antiguo Testamento, que exige reparación y sacrificio. Frente a esta herencia, Jesús adquiere una visión transformadora que le permite decir que el Padre y él son uno. El resultado es la figura del Dios como Padre bueno, que se acerca y se hace íntimo. Otro debate es artificial.

paz se instaurará por fin en toda la tierra. Mientras tanto los fieles han de estar preparados, purificados y han de guardar las normas divinas recogidas en la ley, formando el grupo elegido de «los puros» entre el pueblo (de acuerdo con las doctrinas de las escuelas fariseas y los escritos de Qumram de los esenios). Es de reseñar que la aristocracia sacerdotal, los saduceos y herodianos se habían aprovechado históricamente de esta «*legitimación divina de las condiciones de penuria*» debido a su falta de fidelidad a Dios, para mantener el estado de opresión a su provecho. Esta es la cultura en la que Jesús se educa en Galilea y de la que se hace eco.

No faltan, no obstante, profetas, autores y miembros de escuelas fariseas en este tiempo que ponen el hincapié en Dios como figura paternal, providente y protectora (omnisciente, omnipotente y omnipresente). Particularmente en Isaías 63 y 64 esto se hace evidente. El carácter paternal de Dios es recurrente en el Antiguo Testamento como lo reflejan los nombres de *Abiel* (*Dios es mi Padre*), *Abijah* (*Yawhe es mi Padre*), *Eliab* (*mi Dios es padre*) que se le atribuyen, siendo Israel el Hijo elegido, que será luego arquetipo del Mesías, que asume así la heredad filial del pueblo elegido. La expresión que emplea Jesús en Mateo 6,9, es compartida de hecho en escritos rabínicos, particularmente los que se han conservado de la escuela de Hillel.

Jesús recibe este ambiente, esta cultura y esta teología. No obstante, él nunca se expresa en torno a Dios en términos teológicos o filosóficos. No es su estilo ni su pretensión. Pertenece a una cultura oral campesina, y su visión es expresada a través de hechos concretos, única forma de abarcar la realidad en sí misma. En ese sentido adopta, la misma forma de transmisión oral pegada a la realidad y llena de paradojas que se manifestó en la transmisión del Chan y del Zen siglos después, que se aleja de propuestas abstractas y conceptos, y se expresa a través de la exposición de la realidad presente, en su aparente contradicción y frescura. La realidad se comprende así directamente. Al comparar Jesús el Reino de Dios con un grano de mostaza o con una joya escondida, está también ofreciendo su visión de Dios.

Por ello Jesús no entra a discutir, obviamente, sobre el carácter personal de Dios, simplemente lo presenta como Padre de forma novedosa. Su visión lo hace íntimo, extraordinariamente cercano a los hombres, en particular a los que sufren necesidad y son humildes de corazón, aunque indica que «*hace llover sobre buenos y malos, sobre justos e injustos*». Como se ha repetido muchas veces, aunque no suficiente, el apelativo de «*Abba*»

es muy significativo, ya que lo nombra de forma fresca, genuina como él lo veía, un padre íntimo y querido, sin que haya sido utilizado antes ni después. Esta cercanía y el carácter íntimo del Padre muestran la bondad divina como atributo central. Jesús es el profeta que anuncia la bondad del Padre Dios sobre los hombres. El *Abba*, por otra parte, es el nombre del Misterio que Jesús siente en el fondo de su corazón, nombrando a través de él el fondo original de amor y comunión que todo lo contiene.

Si unimos la visión mística a lo largo de los siglos por hombres y mujeres iluminados en la tradición cristiana con las expresiones de Jesús, comprendemos que su dirección es establecer un puente desde el Dios lejano y separado que espera y observa la evolución de los hombres, y la identificación de Dios con lo creado, convirtiéndose en un Dios interior, íntimo, que nutre todo lo que existe. Desde una visión transreligiosa, hoy mantenemos que Dios es tanto personal como no personal, la naturaleza divina no existe separadamente de lo creado, o lo que es lo mismo, Dios está dentro, lo creado participa de la naturaleza divina, junto con Jesús, posicionándonos en contra de lo que ha venido a llamarse el «*mito de las dos verdades*» existente en todas las tradiciones y que luego comentaremos.

Es evidente que este debate teológico no es establecido en las predicaciones del Maestro. Aunque de clara influencia gnóstica, y por tanto con dificultad para atribuirles total autenticidad histórica⁹⁹, esta visión está implícita en los dichos de Tomás 50, 61 y 83, y en Juan, en los que se expresa:

- Identidad en el origen («*procedemos de la luz, del lugar en que la luz tuvo su origen, por sí misma*»)
- Jesús y por extensión los discípulos del Reino, reciben los atributos del Padre viviente
- Dios lo penetra todo a través del amor

Por tanto debemos preguntarnos si Jesús aceptaba implícitamente en su enseñanza la separación entre lo creado y el creador, entre los seres vivos y Dios como Padre providente, pero persona separada. Si bien la respuesta inicial, correspondiendo a la cultura religiosa en la que está inmerso, ha de ser sí, el añadido sustancial es que toda su vida y su práctica

⁹⁹ En estos textos hay que identificar lo que Crossan ha llamado primer estrato, más antiguo o Tomás I, y segundo estrato, de mayor influencia gnóstica, o Tomás II.

va dirigida a eliminar esta separación, que no percibe en su intimidad, y que es anulada en la visión mística¹⁰⁰.

El dualismo religioso puede expresarse como la existencia de un mundo fenoménico contingente e impermanente, falaz y en continuo cambio por una parte, y una realidad última que lo impregna y da origen a los fenómenos (la interpretación dualista de la dialéctica de la forma y el vacío, en el «*Sutra del Corazón*» budista¹⁰¹), pero que permanece inalterada y fiel a sí misma, como la realidad o naturaleza esencial última y original vista como un absoluto, que cambia en los fenómenos pero no cambia en esencia. Esta dualidad ha sido una constante en la visión religiosa (*Advaita vs Dvaita* en la filosofía del *Vedanta*) la doctrina de las Dos Verdades en el Budismo, y la separación entre el ser superior y las criaturas en la imagen del Dios personal de las religiones patrísticas¹⁰². Aparece por fin en la filosofía gnóstica, y tiene su encaje en la Antigüedad en Occidente a través de la filosofía neoplatónica, impregnando desde ella el nacimiento del Cristianismo (particularmente en su corriente helenística). También está presente en la religión Mitraica (culto a Mitra), en las propuestas de Zoroastro, en el culto a Osiris y en el Maniqueísmo, que son propuestas religiosas coetáneas o anteriores a, pero en todo caso en competición con, el crecimiento del cristianismo primitivo

Así la posición cristiana tradicional, vinculada a este dualismo y al dogma trinitario establecido en Nicea, es sintetizado por Pablo en la Carta a los Galatas (*el Padre Dios como origen, el Hijo y el Espíritu Santo en unidad con él, y los humanos como hijos adoptivos por la gracia de la redención de Cristo, que nos devolvió nuestra condición perdida de hijos del Padre Dios Creador*):

Pero, al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que se hallaban bajo la ley, y para que recibiéramos la filiación adoptiva. La prueba de que sois hijos es que Dios ha enviado a nues-

¹⁰⁰ Ver las reflexiones sobre «*monismo*» existentes en diferentes lugares de este libro (koan N° 25 y 36).

¹⁰¹ Si bien al expresar «...*la forma no es sino vacío, el vacío no es sino forma...*» está realmente negando este dualismo.

¹⁰² En el Pentateuco, aceptado como libro sagrado en estas religiones, Dios Creador adquiere configuración antropomórfica, con volición, emociones, sensaciones, e intenciones, hablando con los humanos, siendo de carácter personal las relaciones que se establecen entre los humanos y el divino. En varios aspectos en el Islam, sin embargo, se «transciende» este antropomorfismo de Dios.

tros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: ¡Abbá, Padre! De modo que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero por voluntad de Dios. (Gal 4, 4-7)

El dualismo, en una u otra forma, se opone al monismo que el Jesús del Reino de Dios¹⁰³, los místicos¹⁰⁴ y parte de la filosofía y práctica en Oriente¹⁰⁵ mantienen. El dualismo se puede expresar como la dualidad alma/cuerpo, o espíritu/materia, pero también como la dualidad creador/criatura. Esta dualidad es expresada con diferentes niveles de radicalidad, desde negar uno de los términos (el cuerpo frente al espíritu), a aceptar una convivencia de ambas realidades en armonía.

El dualismo está también presente en ciertas versiones de la teología del Vedanta, expresada en la dualidad de Brahman y Atman por un lado y Samsara por otro. Desde esta dualidad, las criaturas, el mundo fenoménico está destinado a manifestarse como naturaleza esencial, en fusión con Brahman, en el proceso iluminativo alcanzando el nirvana, o el paraíso tras nuestra muerte física o durante nuestra vida, rompiendo por tanto el ciclo de vidas del Samsara, con la fusión de nuestra parte divina con el Ser Superior.

El punto de partida dualista puede aparecer en algunas versiones del origen del proceso místico, ya que los místicos procedentes del Cristianismo, del Sufismo o del Judaísmo parten de una practica religiosa (y una cultura) profundamente dualista, haciendo el recorrido hacia la «Unión Mística» en la que por fin esta dualidad original desaparece¹⁰⁶. El Chan/

103 En cuyo mensaje son de destacar las expresiones unitarias del evangelio de Juan, y la revelación del Reino y del «Dios dentro» del evangelio de Tomás. Este tema se ha tratado ampliamente en esta obra, en virtud del cual la división entre lo sagrado y lo profano, lo temporal y lo eterno, el cuerpo y el alma no tiene sentido.

104 En la experiencia espiritual de Eckhart, Juan de la Cruz y otros místicos subyace el despertar a la naturaleza original que es divina. Por ello el descubrimiento de «nuestro rostro de origen», no es adquirir nada nuevo, sino recuperar lo que somos en origen, de acuerdo con Eckhart. La experiencia mística es la experiencia de la Unidad.

105 En el Sikismo, en el Rigveda y el Advaita en el Hinduismo, en las propias expresiones del Buda y de Nagarjuna - aunque no se entra en discusiones filosóficas o metafísicas-, en la escuela Madhyamaka, en diversas corrientes del Chan y el Zen, etc.

106 Es necesario citar que si el proceso místico es autentico tiene su base en el «redescubrimiento» de la unidad de origen, y por tanto no existe en ningún momento dualismo una vez que la experiencia se manifiesta. El dualismo que aceptamos es tan solo la visión aparente de nuestra mente egoica.

Zen por un lado, y toda la experiencia mística por otro, rompen con este dualismo, y vienen a expresar la identidad de las dos realidades, la identificación del ser superior con lo creado, de la naturaleza esencial con el mundo fenoménico. Esto quiere decir «El Reino esta dentro de vosotros y fuera de vosotros» del dicho 3 de Tomás. Esto es lo que se expresa de forma magistral en el famoso koan de Daizui¹⁰⁷ (caso N° 29 del *Hegikanroku* y 30 de *Shoyoroku*):

Un monje pregunto a Daizui:

«Cuando aparezca al Kalpapi (La fase final de destrucción de este universo) y todo el vasto cosmos quede destruido, me pregunto si ESTO será también destruido o no»

Daizui dijo, «Destruído»

El monje dijo, «Si es así, ¿entonces ESTO se irá con todo lo demás?»

Daizui dijo, «Se irá con todo lo demás»

Un monje le preguntó a Longji, «¿Cuando el fuego que termine con nuestra era aparezca y destruya todo el universo, será ESTO destruido o no?»

Longji dijo, «No destruido»

El monje dijo, «¿porque no será destruido?»

Longji dijo, «Porque es lo mismo que el universo»

Dejamos para los practicantes del Zen la presentación de este caso, pero es importante citar el esfuerzo de esta práctica (*el Zen*) por desterrar del practicante la idea de un mundo separado que hay que alcanzar o merecer. Tampoco estaba este pensamiento en la enseñanza original del Buda¹⁰⁸

¿Pero no puede esta visión monista, no dual, eliminar la posición religiosa adscribiéndose a un agnosticismo espiritual, en el sentido manifestado por Stephen Batchelor en «*Buddhism without beliefs*»¹⁰⁹? Es necesario responder que sí, si por posición religiosa se entiende la relación conflictiva o amorosa con un ser superior separado, pero lo que no elimina es la posición mística en la que lo divino se identifica con lo fenoménico y el camino místico es la experiencia de la manifestación plena de lo divino en

107 Maestro del Chan iluminado que vivió en retiro solitario durante 10 años en el monte Daizui.

108 Para más detalle en este debate consultar el libro del autor «*Desde ¿Quién soy Yo? a ¿Qué Hacer?*» Mandala 2009 Págs.134-143.

109 1997, Bloomsbury. Un alegato de esta posición se defiende en las págs.14-20 de esa obra, en contra de un budismo institucionalizado como religión.

expresión amorosa. La clave está en creer que la vida está en permanente evolución hacia la manifestación divina de lo existente, pero que es perfecta, real y completa desde el origen. La fe que Jesús exigía era que el Reino era real, esto es que se abría un nuevo tiempo para la creación en el que el designio evolutivo, dirigido hacia el Espíritu y la manifestación de la vida divina, se estaba dando. Para esto no hace falta seguir una concepción dual. La venida del Reino es el descubrimiento de la naturaleza original, que siempre ha estado aquí como única naturaleza real.

Por último, es necesario reseñar que la oración de Jesús comenzando por «Padre nuestro...» es la enseñanza a los discípulos como colectivo en la cultura que esta enseñanza se realiza. Por ello el conjunto de la oración es una oración judía de cercanía al Padre divino, y de solicitud sencilla y filial de lo que se necesita, empezando con la venida del Reino. Lucas, en 11, 2-4, elimina algunos añadidos de Mateo, si bien la versión de Mateo parece ser más cercana al arameo, que fue la lengua en que la enseñó Jesús. La oración de Lucas, en esencia...

- Se dirige al Padre
- Pide la venida del Reino
- Pide el alimento diario
- Ruega el perdón de los pecados
- Pide eliminar el mal del mundo

y añada no hablar demasiado, pues «el Padre sabe muy bien lo que necesitáis». Es por tanto una oración de diálogo interior, que sintetiza el silencio unitivo de Jesús. Toda la oración puede ser sustituida por un silencio de Presencia, en el que se manifiesta lo divino inundando la realidad presente.

Es también una oración colectiva, al nombrar al Padre «nuestro»; por tanto en la misma existe una interpelación comunitaria, esencial en el lenguaje de Jesús, al dirigirse al Padre, al pedir el pan, y al perdonar las ofensas. Forma parte de la comunidad en torno a las tareas, en la comida común y en la oración común, muy propia del cristianismo primitivo.

El Padre nuestro, por fin tiene un significado, más fresco, profundamente más enriquecido y bello si contemplamos las palabras que Jesús pronunció en su lengua original, el arameo, donde cada palabra puede evocar toda una familia de imágenes y matices:

Abbá Deb bashmaia jit cuaddás semác.

Teté malcutác.

Nehbe tzevianac aicanna deb bashmania afbarja.

Hab lán lahma desúncuanan iaomana.

*Usheboc lán hobénan bacta hain aicanna daf knan ahbócuan le-
haj jabénan,*

*bela ta elínnan lenisjón ela patzan min bisha.
amein.*

El significado de estas palabras ha sido traducido por la exégesis cristiana de una determinada manera, pero si atendemos a las variantes del lenguaje original aparecen otras alternativas profundamente sugerentes:

Abbá deb bashmaia

Padre nuestro
que estás en el cielo
«Oh Fuente del Fulgor,
danzando en y alrededor
de todo lo que es
Oh Aliento Creador,
que fluyes a través de toda forma»

jit cuaddás semác

santificado sea tu Nombre
«ablanda la base de nuestro ser,
y santifica un espacio
para implantar tu Presencia;
libéranos de toda limitación,
para que la corriente de tu Vida
pueda moverse en nosotros sin estorbos»

teté malcutác

que venga tu Reino
«llénanos con tu creatividad,
para que podamos ser fortalecidos
para compartir el fruto de tu visión
en nuestras profundidades,
esparce tu semilla
con su poder reverdecedor,
para que podamos ser
parte de tu Reino»

Nehbe tzevianac aicanna deb bashmaia afbarja

Hágase tu voluntad
así en la tierra como en el cielo
«Que cada una de nuestras acciones
dé fruto de acuerdo con tu deseo
moviéndonos al latido de tu propósito
haznos la encarnación de tu compasión»

Hab lán lachma desúncuanan iaomana

Danos hoy nuestro pan de cada día
«Dótanos con la sabiduría para producir
y compartir lo que cada uno necesita
para crecer y florecer
Con pasión y alma, déjanos generar desde dentro aquello que se
necesita para sostener la vida en este día»

***Ushehoc lán hobénan bacta hain aicanna daf knan shbó-
cuan lehaj jabénan***

Y perdónanos nuestras ofensas así como nosotros perdona-
mos a los que nos ofenden
«Desata los enredados hilos del destino que nos atan, así como a
nosotros liberamos a otros del enredo de errores pasados
Vacíanos de esperanzas y deseos frustrados, así como restauramos
en los demás una visión renovada»

bela ta elínnan lenisjón, ela patzan min bisha

y no nos dejes caer en tentación,
sino líbranos del mal
«No nos dejes ser cautivos de la incertidumbre, ni quedar pegados
a persecuciones estériles
No nos dejes ser seducidos por aquello que nos apartaría de
nuestro verdadero propósito (DIOS),
mas ilumina las oportunidades
del momento presente»

***Metol dilakie malcuta bahaila batesh bucta Leahlam almin,
amein***

Porque tuyo es el reino,

el poder y la gloria
ahora y por siempre, amén
«Porque Tú eres la base
de la visión fecunda,
la fuerza que hace nacer,
y la plenitud, donde todo es reunido y hecho pleno nuevamente»

26

El Pastor

¿Qué les parece? Si un hombre tiene cien ovejas, y una de ellas se pierde, ¿no deja las noventa y nueve restantes en la montaña, para ir a buscar la que se extravió? Y si llega a encontrarla, les aseguro que se alegrará más por ella que por las noventa y nueve que no se extraviaron.

De la misma manera, el Padre que está en el cielo no quiere que se pierda ni uno solo de estos pequeños (Mt 18: 12-14)

Textos paralelos

- Si uno de vosotros tiene cien ovejas y se le pierde una ¿no deja las noventa y nueve en el campo y va en busca de la descarriada hasta que la encuentra? Y cuando la encuentra, se la carga a hombros, muy contento; al llegar a casa, reúne a los amigos y los vecinos para decirles: ¡Dadme la enhorabuena! He encontrado la oveja que se me había perdido. Os digo que lo mismo dará más alegría en el cielo un pecador que se encomienda que noventa y nueve justos que no sienten necesidad de encomendarse (Lc. 15, 4-7)
- Dijo Jesús: El Reino se parece a un pastor que poseía cien ovejas. Una de ellas —la más grande— se extravió. Entonces dejó abandonadas (las) noventa y nueve (y) se dio a la búsqueda de ésta hasta que la encontró. Luego —tras la fatiga— dijo a la oveja: Te quiero más que a (las) noventa y nueve (Tm, 107)

Poema

Oigo el graznido del ave allá en lo alto,
mientras escucho la lluvia en el tejado,
oigo el balido lastimero
del cordero en el barranco,
siento el trueno que resuena a lo lejos,
mientras el viento silba entre los árboles.
...Y en el trasfondo...
un sonoro silencio me confunde,
creando un ritmo,
un movimiento en cada cosa,
una música, una danza, un caminar.
Es extraño,
todo ello me hace añorar
este mundo mío
que sin cesar grita perdido.
Pero el silencio suena atronador
todo vibra, suena, creando viva sinfonía,
aunque a veces ruido caótico se me antoja.
Es inmenso el ritmo
que me lleva a alguna parte
que no se y no busco saber,
me trae aquí, y te hace presente
en cada cosa, en cada ser.
Te siento en cada forma contenida.
Al tiempo eres padre,
madre e hijo en cada forma,
eres piedra, eres musgo,
eres nube y agua, y pájaro,
y eres ese cordero triste
que al perderse te encontró.
Andas por los caminos
reuniendo a los perdidos,
sin importarte la lluvia ni el desierto.
Bajas a los barrancos,
subes a las cumbres,
entras en los tugurios

y buscas en los rincones de basura.
Lagrimas eternas de alegría
aparecen al encontrar
aquel que se extravió,
¡Abba, Padre!
Allí perdido
en el fondo del barranco clamo a Ti
¿donde podré esconderme?,
pues en cada quebrada
te presiento entre las piedras,
cada oculto rincón lo ocupas ya
cuando clamando me alejo de tu voz.
He pues de rendirme:
Solo en tus brazos realizados volveré
al sentido que un día se me fue
cuando sin ti mi vida pretendía,
el sentido que yo soy en ti y tu en mi
¡Oh, Abba, Padre!

Comentario

«¡He perdido a mi hija!, grito en medio de la noche, despertándome envuelto en sudor frío, al ver que no ha vuelto a casa. Angustiado, dejo a mi esposa en la cama, a mis otros hijos durmiendo y salgo en la noche terrible a buscarla. Llorando recorro las calles. No veo las luces de los coches, no oigo la música en los bares ni en las esquinas oscuras, recorro las calles mirando a los rostros. Máscaras y risas, gritos, hastío y sombras que caminan. Mi corazón galopa sin sentido, temiendo lo peor. Pregunto por ella a los que pasan, entro en lugares en penumbra llenos de ruido, camino por los rincones sucios donde cuerpos macilentos duermen bajo la inyección. Oigo sirenas, escucho gritos. De un lado a otro yo también me veo perdido. He visitado hospitales y comisarías, pero nadie sabe decirme. Voy camino a casa ya perdida la esperanza con el corazón encogido, cuando en un rincón, a pocas manzanas de mi casa, entre trapos viejos y basura, veo un cuerpo tendido. ¡Es mi hija! Borracha y semiconsciente, con el vestido desgarrado, y el cuerpo manchado. Al verme llora incontrolable con un grito medio histérico. Yo la recojo y me siento en el suelo mientras la abrazo, y ella tensa sus brazos en torno a mi cuello. Le digo dulces palabras de

amor y ternura, y le canto bajito su canción preferida de niña, cuando en mis brazos la dormía. Mi espíritu está en carne viva pero por fin salta de alegría al encontrarla, pues creía haberla perdido y la he encontrado, creía que se había perdido y se ha encontrado. Poco a poco, meciéndola, entro en casa con ella en mis brazos...»

Así es como nos lo cuentas, maestro, y todo mi ser tiembla ante el misterio. Percibo al Padre impregnándolo todo, siendo ESO en todo. Percibo la chispa divina alimentando cada molécula, cada átomo. Como diría el sabio, «*en el centro de cada átomo, al abrirlo hay una escritura sagrada*». Todo lo que hay en mí es ESO. Y en ti, y en las flores, y en cada pequeña pizca de basura. Y ESO tu lo llamas ABBA, y no puedes hacer otra cosa para que lo entendamos, para que entendamos qué es, que explicarnos el sentido del Misterio a través de ésta parábola, esté desgarrado y hermoso cuento. Si esto es el sentido de todo, ¿cómo no he de temblar? Ahora me pides que sea consecuente con lo que veo, que te explique lo que veo y te diga cuál es el misterio que nos envuelve. Y dices esto mientras me abrazas tiernamente, y yo dejo que mis lagrimas aparezcan al comprender la inmensidad de lo que pides. Mientras mis lagrimas caen en tus manos que me abrazan, me pides: «*¡Dime qué es Eso que tienes ahí!*».

Contexto

Esta parábola y la siguiente, del «Padre Bueno», más conocida como la del «Hijo Prodigio», muestran el carácter bondadoso y compasivo de Dios en la visión de Jesús. De acuerdo con ella, cuando la vida divina se despliega, cuando aparece el Reino del Padre, lo primero es restablecer el equilibrio, la armonía, y ello implica que los desheredados, los perdidos, los que están en dificultades están en prioridad sobre todos los otros. La parábola, más que la de «*la oveja perdida*» podría llamarse la del «*pastor en búsqueda*», pues el elemento central aquí es el comportamiento extraordinario, guiado por la compasión y el amor, del pastor en búsqueda de quien se había perdido. Esta figura se hace completamente transparente en la parábola del Padre Bueno, que comentaré más adelante. Existe un desequilibrio intrínseco en la parábola, al abandonar el pastor las noventa y nueve ovejas en el redil mientras busca la perdida. Es un desequilibrio no sensato, que en el Evangelio de Tomás se intenta arreglar, en el sentido de que la perdida era la preferida. Creo que en este caso la fuente Q es más auténtica y propia de Jesús, por la contundencia de la expresión. El texto

va dirigido a mostrar un lenguaje más profundo: la actuación de lo divino no se establece en términos de justicia sino en términos de amor incondicional. Como hemos dicho esto da prioridad a la necesidad extrema, aunque la acción no parezca equilibrada.

Los oyentes de Jesús eran menesterosos y mendigos, marginados sociales, y también campesinos, braceros del campo, artesanos y pastores, por lo que la parábola de nuevo encuentra un terreno familiar en la psicología de los que le escuchan. Por eso nos encontramos en esta parábola con un lenguaje sencillo y directo, pero que encierra en sí una enseñanza extraordinaria.

Me permitiré de nuevo extrapolar la experiencia mística, que percibe la acción divina como la Realidad no separada, como la propia evolución de las cosas¹¹⁰. Por ello Jesús desarrolla su enseñanza con ejemplos de la realidad, no por necesidades pedagógicas de los oyentes o por su propia instrucción, sino porque solo así puede ser expresado el hecho directo y esencial que veía en su corazón.

Lo que se coloca en primer lugar como perentorio, lo que es prioritario por tanto, es atender a los que sufren, aliviar el sufrimiento, servir a los que son los últimos de la sociedad, enmendar la necesidad, recuperar a los marginados, desequilibrados y destrozados y corregir lo que está roto, destrozado o perdido. En el orden interior de la materia, en toda la manifestación de lo existente, existe un entramado natural de compasión y de amor que es su entramado único. El conjunto de la realidad es una, y en esa unidad lo prioritario es lo que está desviado, perdido, marginado. En la evolución futura del universo, del porvenir del hombre, de las tareas humanas para hacer que el Reino divino aparezca como la manifestación natural de las cosas y los seres, la primera tarea es la Gran Compasión, que ha de manifestarse de forma desigual, atendiendo a la mayor necesidad en primer lugar. Esta es la llamada inicial de todo aquel que ve, de todo aquel que se incorpora al Reino. Esta es la razón, y no otra, la que condujo a Jesús a promover un movimiento de los desheredados por el Reino, fuera de las ciudades y los centros de poder, por mucho que esto fuera en contra de cualquier análisis «sensato» de lo que políticamente convenía hacer. Su vida es el paradigma de esta tendencia que él hizo universal. Por ello es necesario concluir que Dios, el Padre, el Abba, es el entramado de amor

110 Jesús hablaba desde esta experiencia, como no podía ser de otra manera, una experiencia mística de unidad con el Padre divino y con todo lo existente.

que une el universo todo, que no es nada separado de Él, y que lo une empezando por lo más separado, lo perdido. La visión divina ve uno, y ve no-dos, y no ve ni uno, ni ve dos. Solo es, directamente. Por ello no había noventa y nueve ovejas que podrían perderse, sino solo el sufrimiento de la oveja en el barranco.

El objetivo principal del Maestro es mostrar una forma de vivir diferente que puede resolver el sufrimiento, las injusticias y la marginación. Esto lo manifiesta a través de la acción terapéutica, y a través del ejercicio viviente de la compasión en su propia vida. En este ejercicio rompe con las conveniencias sociales, con lo que indica la ley de Moisés, con los hábitos de las familias devotas, con las normas de pureza y con el respeto al Sabbath. En todas las ocasiones sin excepción opta por la compasión, elige a la persona. No se opone a la ley por oponerse. Lo hace cuando la necesidad lo indica. Y esta parábola da la clave.

El final del sufrimiento es expresado en otras culturas como la superación del apego y el camino recto en el vivir (en la enseñanza de Buda), el desprecio de los bienes materiales (en la filosofía cínica), o el cultivo de normas morales de equilibrio y austeridad (en la filosofía estoica). En Jesús es definitivamente el ejercicio viviente y en todo momento de la compasión, del amor desinteresado que se convierte en comunión y solidaridad. Este ejercicio supone salir de sí y volverse un siervo de los hombres. Jesús no hablaba en muchas ocasiones del amor como propuesta (analizaremos algunos casos en que sí lo hizo), pero continuamente tenía en los labios como tema el ejercicio del amor como efecto (atender a los impedidos, dar de comer al que lo necesita, etc.). Por ello el complemento de esta parábola es la hermosa alegoría del juicio final en Mateo 25, 34-40¹¹¹:

Entonces dirá el Rey a los de su derecha:

Venid, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; fui forastero y me recogisteis; estuve desnudo y me vestisteis; enfermo y me visitasteis; estuve en la cárcel y fuisteis a verme.

Entonces los justos replicarán:

111 Si bien es claramente un añadido de Mateo, que entronca con el tema del juicio en el Antiguo Testamento, expresa claramente la intencionalidad ética de Jesús.

Señor, ¿cuando te vimos con hambre y te dimos de comer o con sed y te dimos de beber? ¿Cuando llegaste como forastero y te recogimos o desnudo y te vestimos? ¿Cuando estuviste enfermo o en la cárcel y fuimos a verte? Y el rey les contestará: -Os lo aseguro: cada vez que lo hicisteis con uno de mis hermanos pequeños, conmigo lo hicisteis

Hay quien ha encontrado en la parábola de la oveja perdida una alegoría de la Iglesia naciente, y de la actitud a tomar frente a los que se desvían de la visión comunitaria, por lo que la presentación de la parábola según Mateo podría tener esta intención apostólica, si bien Rudolf Bultman la considera original de Jesús. En la versión de Lucas, la intención va dirigida a justificar la actitud de asociación de Jesús hacia los pecadores. Ambos evangelistas presentan la parábola como ejemplo del perdón y la actitud amorosa del Padre divino, aquí prefigurado en «el pastor en búsqueda» (Mt 18:15, 21-22, 35; Lc 15:6, 9, 32). La parábola de Jesús se hace eco del contenido del Salmo 23, que es una alegoría de la actitud providente del Padre:

*El Señor es mi pastor;
nada me falta.
Me hace descansar en verdes pastos,
me guía a arroyos de tranquilas aguas,
me da nuevas fuerzas
y me lleva por caminos rectos
haciendo honor a su nombre.
Aunque pase por el más oscuro de los valles,
no temeré peligro alguno,
porque tú, Señor, estás conmigo;
tu vara y tu cayado me inspiran confianza.
Me has preparado un banquete
ante los ojos de mis enemigos;
has vertido perfume sobre mi cabeza
y has llenado mi copa a rebosar.
Tu bondad y tu amor me acompañan
a lo largo de mis días,
y en tu casa, oh Señor, por siempre viviré*

Esta actitud de protección y cuidado está más elaborada teológicamente en Juan 10, 27-29:

Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen; Y yo les doy vida eterna y no perecerán para siempre, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, mayor que todos es y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre.

Tras el conjunto subyace pues el misterio de la realidad divina impregnándolo todo desde el amor.

27

El Padre Bueno

Un hombre tenía dos hijos; y el menor de ellos dijo al padre: «Padre, dame la parte de la hacienda que me corresponde.» Y él les repartió la hacienda. Pocos días después el hijo menor lo reunió todo y se marchó a un país lejano donde malgastó su hacienda viviendo como un libertino.

«Cuando hubo gastado todo, sobrevino un hambre extrema en aquel país, y comenzó a pasar necesidad. Entonces, fue y se ajustó con uno de los ciudadanos de aquel país, que le envió a sus fincas a apacentar puercos. Y deseaba llenar su vientre con las algarrobas que comían los puercos, pero nadie se las daba.

Y entrando en sí mismo, dijo: «¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, mientras que yo aquí me muero de hambre! Me levantaré, iré a mi padre y le diré: Padre, pequé contra el cielo y ante ti. Ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros.» Y, levantándose, partió hacia su padre. «Estando él todavía lejos, le vio su padre y, conmovido, corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente. El hijo le dijo: «Padre, pequé contra el cielo y ante ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo.» Pero el padre dijo a sus siervos: «Traed aprisa el mejor vestido y vestidle, ponédle un anillo en su mano y unas sandalias en los pies. Traed el novillo cebado, matadlo, y comamos y celebremos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado.» Y comenzaron la fiesta. «Su hijo mayor estaba en el campo y, al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música y las danzas; y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. El le dijo: «Ha vuelto tu hermano y tu padre ha matado el novillo cebado, porque le ha recobrado sano.» El se irritó y no quería entrar. Salió su padre, y le suplicaba. Pero él replicó a su padre: «Hace tantos años que te sirvo, y jamás dejé de cumplir una orden tuya, pero nunca me has dado un cabrito para tener una fiesta con

mis amigos; y ¡ahora que ha venido ese hijo tuyo, que ha devorado tu hacienda con prostitutas, has matado para él el novillo cebado!» «Pero él le dijo: «Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero convenía celebrar una fiesta y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto, y ha vuelto a la vida; estaba perdido, y ha sido hallado.»» (Lc 15: 11-32)

Poema

Ojos encendidos mirando a lo lejos,
mirada lejana, mirada húmeda,
triste mirada
de ojos quemados por el desierto cercano.
Has salido temprano como siempre,
animado por la fe que no se apaga.
Dicen que estás loco y no eres sensato,
pero tu locura es de amor,
tan grande como el cielo.
Padre del hijo perdido,
Padre y Madre,
Padre nuestro.
Andas parte del camino
con las manos abiertas,
para que al que vuelve
se le haga más corto el regreso.
Ves a lo lejos la figura
del hijo añorado entre la bruma,
¿lo ves o lo imaginas?

No... todavía no es,
es polvo, es arena,
es brillo del sol en la mañana.
Volverás una y otra vez,
hasta el fin de los tiempos,
porque algo se ha separado
y ha de ser unido,
porque algo se ha perdido
y ha de ser encontrado.
¿Quién eres figura blanca
en la mitad de mi horizonte?
¿Quién eres cuidador eterno,
lluvia derramada una y otra vez
sin merecerlo?
Si eres así, ¿cómo es todo?
¿Y cómo soy yo,
que soy tu mismo?
Padre de todos nosotros
Padre y Madre, Padre nuestro...

Comentario

¿Cómo contar a mis hermanos lo que veo en mi corazón?, meditas mientras te levantas al lado de la higuera, en ese collado en que la muchedumbre te ha seguido y miras los rostros preparados a escucharte. Y tienes pena de ellos pues si sintieran lo que tú, si vieran lo que tú, estarían saltando de alegría, y se perderían danzando en los caminos. ¡Es tanto el amor, es todo tan aquí, que explota en mil chispas en cada cosa, en cada momento! Ya no podrás callarte no, y habrás de mostrarles el rostro definitivo de Ése que sientes dentro. Y empiezas: «Una vez un hombre tenía dos hijos...»

Todo lo que nos has explicado, el Reino que con tanta fuerza nos anuncias, los gestos que mueven tu vida, la fuerza que sentimos que emana de ti, se resumen y sintetizan en ese abrazo del Padre al hijo perdido.

Me quedo sentado, contemplándote después de haberte escuchado. No me atrevo a moverme, atravesado por el sentido de tu historia. ¿Cómo lo explicaré, a sabiendas de que cambia todo en mí?

Pienso ante todo en el recorrido, en el camino a hacer para experimentar quien realmente soy, que ya lo era desde el principio, pero que tuve que perderlo todo para caer en la cuenta. Mi hermano, el que se ha quedado en casa, no lo sabe, pues no entró en pérdida. ¡Dichosa pérdida que me volvió desesperado, pues con ella pude volver a ver quien era!

Reflexiono y me digo: Primero diré que «no estamos solos». Nuestro Padre viviente nos cuida y mantiene desde el principio de los tiempos. Está ahí amándonos y ejerciendo el cuidado por nosotros, por encima de nuestro comportamiento, y nuestra actitud. Es la bondad derramada, la fuerza que mueve la historia, nuestra historia.

Entonces reflexiono de nuevo, me corrijo y diré que «no somos solos». El Padre viviente forma parte de nuestra intimidad, forma parte de nuestras células y nuestros átomos, y esta ahí, en la intimidad de nuestro hábito vital, corrigiendo lo desviado, buscando lo perdido, y uniendo lo roto. La conexión de todo lo que existe es este entramado de amor que crece y se desarrolla, y evoluciona.

De nuevo me quedo callado, intentando escuchar, y ya no reflexiono, mientras de nuevo brota en mi una conclusión: «Somos ESO, somos ÉL». Somos el Padre amoroso, nuestra estructura, nuestro ser, nuestra esencia, nuestro rostro original es el del Padre. Somos perfectos desde el origen y nuestro continuo nacimiento, la evolución de lo que somos realmente, es la evolución del amor, es el nacimiento continuo del Padre en cada momento, en cada forma de vida. El Padre es la evolución, está en medio de esa tensión, siendo esa tensión que anima al universo, cada hecho particular y cada brizna de existencia que burbujea y danza en transformación, es el divino danzando. Y su danza es amor. Busca unir lo separado y lo perdido, busca comunicar, comulgar, mantener la unión que es su esencia, por encima de cualquier otra intención o fuerza. En esa búsqueda, lo separado, lo roto, lo marginado, lo abandonado tiene prioridad. Él es el proceso de transformación de las cosas hacia la armonía, el drama en el cual Dios tiene que morir y nacer continuamente, en cada momento de existencia.

Así te lo intento explicar, *Rabboni*, pero tu me haces callar. Me tapas la boca con tu mano y guardamos juntos silencio. Y entonces sin hablar me pides que lo explique con tu mirada. Me pides que deje mi discurso, estas bellas palabras que salen del centro de mi, y que te muestre desde más profundo lo que con la cabeza empiezo a entender. Me dices: *¡No quiero solo la cabeza o el corazón, quiero también el cuerpo entero! ¿Dónde y cómo me mostrarás al Padre que has visto? Sabía que lo pedirías, que quieres que con-*

vierta en vida lo que siento, lo que fácilmente mis palabras te muestran. Por eso me quedo callado. He de ser consecuente con lo que veo. *¡Y lo soy, será sencillo. Tu lo veras en mi, y yo te lo mostraré!*

Contexto

La parábola del Hijo Prodigio, o *del Padre Bueno*¹¹², como mejor debería ser llamada, sintetiza junto con las Bienaventuranzas el centro del mensaje de Jesús. Su gran transmisión a los hombres es su visión del Padre divino, su visión de lo divino. Su mensaje es tan radical que sin entenderlo no es posible comprender la dinámica del Reino. Implica una comprensión que solo es resultado de un proceso profundo de transformación ocurrido en la vida de Jesús. Estamos tan influenciados por el mensaje teológico de la naturaleza divina del Hijo, y de su presciencia, que podemos pasar por alto en una nueva lectura de su historia el profundo significado de este proceso. Un hombre buscador en Galilea, que avanza en la comprensión de la historia de su pueblo y su relación con Dios, en medio del silencio, con el eco de las palabras del maestro Bautista en sus oídos, y se interna en el desierto, en soledad. Ahí se produce un salto tremendo en la comprensión, en la visión directa de la realidad, cuyo resultado más central es esta parábola, donde la naturaleza original, el Padre viviente que nos habita, se muestra con una bondad infinita, por encima de la justicia, por encima del equilibrio o la sabiduría. Este es su gran mensaje al mundo. El mundo que habitamos, lo que somos, lo que existe, ha de despertarse al amor, ha de manifestar su rostro original, que es comunión y unidad. Es una dinámica de amor enlazado, que avanzará indefinidamente a la unión, a través de la evolución de todos los seres, vivientes y no vivientes. Por ello la vida de Jesús por encima de todo es la expresión del amor en la práctica vital continua, del amor actuante de mil y una maneras en la intimidad de la evolución de todos los seres, reflejo fiel de lo que su corazón veía. El ser humano no tiene como fin último la sabiduría, comprender la verdad, ni tampoco controlar lo existente, ni crecer en potencia. Como el Universo que contiene dentro de sí, y del que al tiempo forma parte, su fin último es la expresión del amor. Y esto es así no solo en su conciencia, no solo en su comportamiento, sino en la intimidad de sus células, en todo lo que es,

112 Pagola, Ibid. pág. 127.

en todo lo que existiendo se anima y evoluciona. Este destino maravilloso es el que Jesús nos muestra.

De nuevo hay que añadir que Jesús es hijo de su tiempo, y realiza la traducción de lo que vive dentro de la cultura judía que ha recibido. Por ello su intención aparente es la renovación de esta cultura de acuerdo con la experiencia que se ha hecho cuerpo en él. Cuando es llamado judío renovador de la ley, es realmente así. Pero igual que el Buda en su cultura, y los místicos en la suya, el mensaje central apunta y termina en lo mismo: *«mientras no hagáis de dos uno,...y lo de arriba como lo de abajo... no entrareis en el Reino» (Tomás 22)*

Esta parábola ha sido repetidamente interpretada como la parábola del hijo pecador, que comete la mayor de las faltas en la tradición judía, que es dar por muerto al padre y pedir la herencia, y romper con la familia, que en el tiempo de Jesús es el centro de la vida en común, para utilizar egoístamente los recursos no ganados. De ahí a la pérdida y depravación, y de ella al arrepentimiento. Y lo extraordinario es la acogida del padre, fuera de toda norma y convención, con la fiesta final, símbolo del banquete del Reino. Es curioso que en la práctica cristiana tradicional el centro es el pecado y su evolución, cuando el centro original es el amor y su expresión.

Debe pues ser interpretada como el paradigma de la evolución de la especie humana, pues así lo es. Cuando Jesús se dirigía a su audiencia condensa su mensaje en esta parábola, pero el tema es eterno, y es traducible a todas las culturas y todos los tiempos. En nuestra infancia como linaje hemos rechazado la autoridad paterna del Padre Dios, protector y justo, y nos hemos hecho dueños de nuestro destino, de forma egoísta, para el uso y disfrute de los recursos de nuestro mundo. En este uso consideramos los recursos a nuestra disposición eternos, y los derrochamos, los destruimos, los usamos y los tiramos. El Padre divino, en vez de actuar en justicia, e impedir la libertad mal usada, asiente y cede a las decisiones del hombre. El hombre ha de crecer, ha de evolucionar, y para ello ha de usar de su decisión y vivir las consecuencias de sus decisiones, hasta que caiga desesperado y degradado a sus propios pies. Incluso es posible que en este proceso de alejarse de la casa del Padre se destruya a sí mismo.

Este siglo XXI podría verse como el momento en que el hijo se encuentra tirado en medio de la podredumbre. El Padre sufrirá el destino del hijo, pero no intervendrá. A partir de su degradación, en su momento de desesperación, cuando todo ha sido perdido, grita de dolor y de deseos de volver al hogar. Emprende entonces un peregrinaje de búsqueda, haciéndose

preguntas y buscando respuestas. El hombre busca encontrar de nuevo el paraíso perdido, volver al lugar original del que se fue. Pero no vuelve ya como niño caprichoso, sino como adulto humilde que ha aprendido de sí mismo, y vuelve sin identidad, sin pretensiones, habiéndose vaciado en el camino, sabiendo sus límites, sin derecho a pedir. Ha necesitado perder todos sus puestos, sus situaciones de poder, control e influencia, perder amigos, recursos, identidades y situaciones, para aprender de nuevo el camino a casa. En esta parábola el Padre no va a buscarle para traerle, como ocurre con la oveja perdida. Se adelanta en el camino, pero deja que él tome la decisión, haga su vida y recorra lo que debe recorrer.

Lo extraordinario es lo que se encuentra. El momento del encuentro es el despertar, la apertura a la nueva vida, a comprender como la realidad es directamente, sin tapujos ni justificaciones. Una realidad en la que la aceptación, el perdón y la acogida en la casa del Padre sobreabunda cualquier cálculo, cualquier medida. Desde ahí se describe una historia de amor y de celebración de la vida, rota solo por la discordia entre hermanos, cada cual con su propia búsqueda, cada cual con sus propias ataduras. El hermano que quedó en casa fue fiel, pero no sufrió tampoco la prueba de salida, caída y reconocimiento de quién realmente era. Por ello no está preparado para comprender, y exige más explicación del Padre. El amor divino (desinteresado y convertido en actos de compasión y solidaridad) hacia los pobres, los marginados, los caídos, es fuente de envidias y tensión, hasta que cada cual haga su recorrido necesario. Mientras tanto seguirán los conflictos, las disensiones dentro de casa, los celos, los odios, los miedos y las guerras. Y en medio de todo ello es inmensa la presencia del Padre bueno que todo lo comprende y no impide el error, aunque sufre en medio de ello; encarna el sufrimiento de todo el Universo, y actúa solo desde el amor, aceptando y uniendo, a pesar de nosotros.

La pregunta a hacernos es si seremos capaces de volver al hogar perdido, o nos destruiremos en nuestra depravación o en nuestro camino de vuelta a casa, mientras nos peleamos con nuestros hermanos. El hijo apartado *«entró en sí mismo»* como punto de partida de su cambio, esto es, se introdujo en el diálogo del silencio en medio de la necesidad (ver koan N° 51). Allí, en el interior de sí mismo, clamó en su noche oscura, y desde allí emprendió el regreso a casa. Este es nuestro propio camino. Necesitamos *«entrar en nosotros mismos»*, para levantarnos de esta porqueriza, y empezar a caminar con humildad, a rehacer el camino andado, a volver a casa. Esta vuelta a casa es en nuestro tiempo una vuelta de tuerca en nuestra

capacidad de comprensión. Es crecer por fin y despertarnos a un mundo más justo, más equitativo, más en armonía, en el que se plantee una discriminación positiva hacia los más vulnerables y necesitados. Un mundo en el que una nueva conciencia se abra camino sobre nuestra propia identidad, y sobre la identidad de todo lo que existe. Se ha dicho que esta parábola es una parábola sobre las relaciones humanas. Y efectivamente así es. Pero es ante todo la demanda de un mundo alternativo de relaciones, cuyos valores, cuya base, es la comprensión de nuestra naturaleza original, que es la esencia de todas las cosas al mismo tiempo.

28

La verdadera adoración

Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. (Juan 4,23)

Poema

Oscuridad de luz, danza silenciosa,
nube luminosa, nube cierta,
que escondes el sentido en olvido y silencio.
Espacio infinito de perdida y encuentro,
espacio en medio de la nada que todo contiene...
amor que me doblega y me hace postrarme.
Ya desnudo,
ya perdido,
ya despojado y abandonado,
me inclino ignorante en esta mi soledad,
toco mi frente en el suelo infinito,
mientras me ciegas y me envuelves
por dentro y por fuera.
Estás aquí, estás en mi, estás ahí,
y yo me inclino una y otra vez.
Silencio de todo, silencio mío.
Me inclino ante mi,
me inclino ante eso,
me inclino ante ti.
Eres el punto inicial al ser en los seres,
y el destino cierto de la nube que todo contiene.
Adoración completa, recogimiento inmenso
mientras el canto de tu danzar recorre el espacio
en silencio atronador.
Me inclino, mientras el espacio se llena
de flores y arboles, montañas y ríos
que te reflejan en las aguas tranquilas de mi alma.

Comentario

«La hora viene y ahora es...» Es este el momento en que la transformación ha de hacerse: El salto hacia el espíritu, la vida en verdad, desde la cual ver, desde la cual vivir de forma infinita, en plenitud. Un nuevo tiempo se desarrolla ahora, en que los humanos por fin alcanzarán la visión necesaria, para superar su complejo de dioses separados e integrarse en el devenir de lo existente, como los que avanzan en espíritu y verdad. Y yo, maestro, he de hacer esto posible, con este caminar en mi silencio, con este moverme

en amor, como tu, en medio del sufrimiento de los míos, siendo bálsamo, venda y abrazo permanente. Así he de adorar al Padre viviente, así he de honrar su nombre, así he de ser el que desde el principio fui.

Quieres adoradores del espíritu y de la verdad, seres que se despojen de la vestimenta antigua y puedan dar ese salto al espíritu que se identifica con el Padre íntimo e interior. ¡Basta ya pues de tanta verborrea y entretenimiento mental, basta de querer controlar y conducir el movimiento, la evolución que ha de ser hecha! Necesitas que me despoje de lo que me ata, y desnudo aprenda el silencio de esta nueva forma de oración, de este contemplar la Presencia única y permanente, que ha de nacer aquí y ahora; que sepa entender que inclinarme ante mi mismo es inclinarme ante Tí, ¡Oh, amor que traspasa las fronteras y me hiere en el centro de la vida! Me quieres ahí, postrado y humilde ante mi mismo, sorprendido en medio de las cosas por tanta grandeza, por tanta belleza, y por fin «religado» ante el centro que soy, que eres, que es. Me quieres entregado, me quieres completo siendo el punto único de la existencia, viviendo la verdad que tu eres y yo soy, el espíritu que impregna las rocas y los seres, que silba con el viento y que se mueve en los mil mundos. Ese moverse, ese crecer, ese florecer en mil manos extendidas, mientras me inclino en silencio encogíendome en mi mismo, es la adoración única, la real, la verdaderamente necesaria. ¡Enséñame pues la forma de adorarte para que no caiga de nuevo en este ensimismamiento de ombligo y pueda abrir la puerta de tu casa!: Esta es mi adoración del ser que soy y al que pertenezco.

Contexto

El contexto en el que se da clásicamente la «adoración» es el de la consideración de la distancia entre un Dios que es «santo, santo, santo», y la irrelevancia y falta de santidad de lo humano¹¹³, por lo que el proceso de adoración es un proceso de humillación y negación de lo humano frente a la grandeza de Dios, la santidad de Dios, comparada con el pecado y la «podredumbre» de los hombres. La adoración es en este sentido la aniquilación de nuestra esencia ante el reconocimiento de la grandeza y santidad del Creador¹¹⁴.

113 Es la posición veterotestamentaria, en la que Abraham se reconoce nada más que polvo y ceniza ante Dios (Gen 18,27), recogido y comentado por John MacArthur.

114 El acto de adoración desde esta perspectiva es definido como el «acto de religión por lo cual Dios es reconocido como el único digno del honor supremo, por ser

Frente a este criterio, defendido por la religión tradicional, tanto en el Judaísmo como en el Cristianismo y el Islam, las palabras crípticas de Jesús, diversamente entendidas, de «adoración en espíritu y en verdad», se revela totalmente si se entiende que la verdad y el espíritu comprende y trasciende a todas las criaturas, a todos los seres. Así la «adoración en espíritu y en verdad» es el proceso de dejar espacio a lo divino en el fondo de las cosas, por lo que supone el reconocimiento final de nuestra identificación con Él. Es un proceso interior de transformación, mediante lo cual lo divino ocupa el lugar central. La adoración es así el doblegamiento del yo frente a lo divino, el reconocimiento de nuestro rostro original, dejando que «la palabra que viene de lo alto»¹¹⁵ haga su obra. Por tanto, en lugar de la humillación de lo humano se coloca el ensalzamiento de quien realmente somos como humanos y como criaturas. En lugar de la inclinación sometida a un ser superior que domina desde la grandeza y santidad, es la aceptación final de la presencia de lo divino en toda la creación, como estructura sustancial y esencial de lo existente. Es también la acción consecuente desde el espíritu, que es una acción creativa y de transformación, es la acción evolutiva en la que, queramos o no, estamos empleados. En vez de un acto de enajenación es un acto de inclusión. En vez de un rechazo del mundo y lo humano como pecaminoso, exigiendo la humillación, es un acto de elevación a la condición de Medio Divino en nuestras actividades y pasividades¹¹⁶ del mundo que habitamos. En vez de un reconocimiento de la dualidad irreconciliable de nuestra bajeza y la alteza del divino, es la unificación definitiva de quien realmente somos. Esta es la adoración «en espíritu y en verdad». Esta adoración es de la que se hace eco el salmo 63-1,5:

*...desde la aurora te busco;
mi alma está sedienta de ti, mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.
Quisiera contemplarte en tu santuario viendo tu fuerza y tu gloria.
Tu gracia vale más que la vida, te alabarán mis labios.
Toda mi vida te bendeciré y alzaré las manos invocándote*

infinitamente perfecto, tener dominio supremo sobre todos los hombres y el derecho a la sumisión y entrega total de todos los seres. La adoración es un acto de la mente y la voluntad que se expresa en oraciones, posturas, actos de reverencia, sacrificios y con la entrega de la vida entera».

115 Sermón sobre «El Nacimiento Eterno» Maestro Eckhart.

116 De acuerdo con los términos utilizados por Teilhard de Chardin en «El Medio Divino».

En ella se describe el proceso de acercamiento a la unidad con el divino, a través del clamor de la vida. Desde la aurora hasta el ocaso mi carne tiene ansia de ti, y mi «*nefesh*» (*espíritu, alma*) tiene sed de ti, y solo tu agua viva habrá de calmarla. No descansaré hasta que la unión se complete y el espíritu se manifieste, de forma que «*mi alma está unida a ti y tu diestra me sostiene...*» (v.9).

Jesús en este dicho se enfrenta directamente con la autoridad sacerdotal y el poder religioso, que obliga a rezar en el Templo de Jerusalén, como el único lugar santo, o de cualquier otro lugar especial para orar (el Monte Gerizim, para los samaritanos), defendiendo que a Dios puede uno dirigirse en todo lugar y tiempo. Esta actitud es el eco de la experiencia de la oración de Jesús, con las connotaciones sobre el contenido que hemos comentado en dichos anteriores (koan N° 25)

Por fin debemos mostrar la perspectiva de la «oración silenciosa», en secreto, de Jesús, que hace referencia a lo que después se ha venido a llamar contemplación. Jesús utiliza múltiples veces la llamada a la oración silenciosa y en secreto (Lc 11,5) sin demasiadas palabras y expresiones. Parece que adelanta la llamada práctica de la «*oración de Jesús*» de la iglesia ortodoxa en la parábola del fariseo y el publicano (Lc 18, 9-14)¹¹⁷, en la que discrimina y rechaza la hipocresía y ampulosidad de la oración no auténtica, ritual, y ensalza la oración humilde que sale del corazón.

117 Efectivamente en ella parece que está basada esta tradición contemplativa del monte Athos.

29

Los lirios del campo y los pájaros del cielo

No os preocupéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? ¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo? Y por el vestido, ¿por qué os afanáis? Considerad los lirios del campo, cómo crecen: no trabajan ni hilan; pero os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos. Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe? No os afanáis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas. Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas (Mt, 6: 25-33)

Textos homólogos

- Y dijo a sus discípulos: Por tanto os digo: No estéis afanosos de vuestra vida, qué comeréis; ni del cuerpo, qué vestiréis. La vida más es que la comida, y el cuerpo que el vestido. Considerad los cuervos, que ni siembran, ni siegan; que ni tienen cillero, ni alfolí; y Dios los alimenta. ¿Cuánto de más estima sois vosotros que las aves? ¿Y quién de vosotros podrá con afán añadir a su estatura un codo? Pues si no podéis aun lo que es menos, ¿para qué estaréis afanosos de lo demás? Considerad los lirios, cómo crecen: no labran, ni hilan; y os digo, que ni Salomón con

toda su gloria se vistió como uno de ellos. Y si así viste Dios a la hierba, que hoy está en el campo, y mañana es echada en el horno; ¿cuánto más a vosotros, hombres de poca fe? Vosotros, pues, no procuréis qué hayáis de comer, o qué hayáis de beber: ni estéis en ansiosa perplejidad. Porque todas estas cosas buscan las gentes del mundo; que vuestro Padre sabe que necesitáis estas cosas. Mas procurad el reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas. (Lc 12:22-31)

- Jesús ha dicho: No estéis ansiosos en la mañana sobre la noche ni en la noche sobre la mañana, ni por vuestro alimento que comeréis ni por vuestra ropa que llevaréis. Sois bien superiores a las flores de viento, que ni peinan lana ni hilan. Al tener una vestidura, ¿qué os falta? ¿O quién puede aumentar vuestra estatura? El mismo os dará vuestra vestidura. (Tomás, 36)

Poema

*Lo esencial y lo primero,
el vuelo del ave,
el movimiento ondulante
de la espiga en el verano.
Me inclino y miro
esta brizna de hierba a mis pies.
Me sobrecojo,
tiemblo en medio de las cosas
y de los seres:
La piedra y la fuente,
la corriente que fluye,
y el cervatillo apenas vislumbrado
en su salto en el bosque.
Esos planetas
que giran inmutables
en medio del espacio,
ajenos a mi mirada ansiosa,
ese crepitar que suena*

*en el corazón de la estrella,
esa brisa suave,
que trae cantos desconocidos,
esa figura oculta
que lentamente camina en la orilla,
esa lágrima que cae,
esa sonrisa insinuante,
tu canto eterno,
tu danza,
sí, tu danza inacabable,
y mi momento,
este mi momento
y tu momento:
cuanta belleza que me aturde,
cuanta grandeza que me sostiene,
y solo un significado,
solo esto,
Esto solo.*

Comentario

¿Por que os afanáis, amigos que corréis de prisa de un lado a otro, con la mirada baja y el gesto torvo? Os miro y os imagino como hurones malhumorados, corriendo siempre ocupados, como seres grises que no tienen tiempo de sonreír al estar aturdidos por cosas tan importantes. Vais con una carga pesada al hombro, que de pronto dejáis y cogéis otra aun más pesada. Lleváis un baile triste, sempiterno, cabizbajo y frenético, y me parece que llegáis al borde del precipicio de vuestra vida, y de pronto os caéis, sin saber siquiera de que color era el cielo ese día. Representáis mil papeles en esta comedia por vosotros inventada, proferís sentencias sobre el ayer y el mañana, sobre lo importante de ser sensatos y atesorar, aprehender el tiempo para que no se escape, aprehender las personas, las cosas y los jirones de vuestros vestidos para si sentiros seguros. ¡Necios ignorantes! Esta misma noche dejareis de ser y, sin embargo, hasta el ultimo momento lanzáis gritos a los otros, como pequeños reyezuelos de vuestra existencia, esclavos del tiempo y del personajillo que os esclaviza.

Abrid vuestro momento. Solo tenéis este instante. Sed libres en él. Dedicadlo a dar manifestación de la realidad toda e incorporaos al flujo creativo al que pertenecéis. Atended al huérfano y la viuda, al pobre y al que tiene hambre, al sediento y al oprimido. Este es vuestro momento. Esta es vuestra manifestación. Solo vivid en el presente. El mañana no os pertenece y solo será vuestro cuando sea presente. Abandonad toda preocupación, ya que el que os alimenta desde el principio sabe mejor que vosotros lo que necesitáis. Olvidad a ese asno que pretende guiaros, y mirad arriba, a lo alto, con el espíritu desnudo, cuando os hayáis desprendido de vuestra carga y vuestros ropajes tan distinguidos, tan diferentes. No pretendáis cambiar las cosas, simplemente sed las cosas, sed quien sois. Romped la última capa de pertenencia y decidid ser las flores y los pájaros del cielo. Sed la hierba del campo, y la rana, y la nube y el agua que fluye. Así cumpliréis con el designio del Reino. Pertenecéis al divino, y vuestro Padre, que os conoce desde antes de que fuerais, sabe lo que es necesario. Está alimentando el fuego de vuestro interior, el ritmo de vuestras células, ya que Él es vuestras moléculas y el hálito de vuestro espíritu. Por ello ¿qué sentido tiene esa preocupación y ese miedo? Haced su obra que es la única obra, vuestra obra, y sed libres y volad, volad a vuestra casa, que está en todas partes, donde habita vuestro Padre. Decidme pues: *¿veis los lirios del campo, veis los pájaros del cielo?*

Contexto

La práctica del Reino es la práctica del momento presente («*No estéis ansiosos en la mañana sobre la noche ni en la noche sobre la mañana*»), y el abandono en las manos de lo divino, cambiando la perspectiva vital: fluir con el presente, hacer la obra que toca y caer confiados en las manos del Padre, de forma que podamos decir siempre: *«cada día es un día bueno»*.

La llamada del maestro nos dirige a *«solo este momento»*, a mirar sin zozobra, sin preocupación y con coraje lo que pasa en cada momento, lo que ocurre, sin intermediarios mentales, sin prejuicios e interpretaciones, sin lanzar sobre las cosas y los acontecimientos nuestros miedos y angustias, nuestras preocupaciones, controles y manipulaciones. Solo estando plenamente incorporados a la manifestación de este momento.

Jesús nos dirige a la atención plena como práctica vital, a una forma de mirar diferente, interior, holística¹¹⁸. No en balde «atención plena» en

Pali es *Sati*, y los términos griegos utilizados en los evangelios canónicos son derivados de *-sate* («mirar los pájaros» - *emblemsate*; «considerar los cuervos y los lirios» - *katanosate* - y «observar los lirios» - *katamethene* -). Se trata no de mirar como observador separado, para aprender de ellos, sino de incorporarse a la manifestación, *«ser los pájaros, ser los lirios»*. La visión mística de Jesús sabe dirigir la mirada de su enseñanza a ejemplos sencillos de la naturaleza y el campo, en los que sus oyentes se encuentran cómodos, (¿cuantas veces los que le escuchan habrán mirado volar los cuervos y habrán pasado sin fijarse por los lirios engalanados de rojo en las orillas de los caminos¹¹⁹). Pero ahora les llama a fijarse realmente, a mirar profundamente, con *atención plena (emblemsate)*, de forma que capturemos la profundidad de la manifestación, mientras abandonamos las cargas del pasado y la preocupación por el futuro. Esta forma de mirar implica una profunda transformación interior. Es en sí mismo una práctica contemplativa, que como 600 años antes diría el Buda, lleva al Despertar. No es observar desde fuera, sino mirar desde dentro, incorporándonos a la corriente del ser en tiempo presente. Supone por tanto una conversión (*Metanoia*), un cambio en la conciencia (en la mente-corazón), y una desidentificación del personaje cotidiano, preocupado, miedoso y ansioso, contra el que el Maestro nos advierte.

En consecuencia nuestro maestro nos estimula a depositar nuestra confianza en los brazos del Padre, cuya obra, como Eckhart nos recuerda en *El Nacimiento Eterno*, se realiza en el fondón del alma, en el centro de nuestra mente/corazón. Existe una bella anécdota de los padres anacoretas al respecto de este dicho que requiere comentario. Dice así:

San Pablo de Tebas es venerado como modelo de la vida solitaria, por ser el primer ermitaño o anacoreta de quien habla la historia. Nació en la Tebaida, hacia el año 228. Sus padres le dieron una esmerada educación en las ciencias humanas, pero él cada día progresaba más en las divinas.

Quedó huérfano muy joven, heredero de los bienes paternos, de los que muy pronto se desprendió totalmente para siempre. Ante la persecución contra los cristianos decretada por el emperador Decio, huyó al desierto. En principio su idea era estar allí sólo has-

118 Raimon Panikkar: *La mirada contemplativa - una antigua visión del mundo* - Cuadernos de la Diáspora 8, Valencia, AML, 1998 págs. 125-129.

119 Todavía hoy se encuentran en las orillas del monte Tabor los «*anemone coronaria*», a los que al parecer el texto hace referencia.

ta que amainase la persecución. Pero empezó a tomarle gusto al silencio del desierto, a la oración sin estorbos. Perdió el miedo a las fieras que al principio le asustaban. Y se quedó en el desierto, para no salir nunca más. Una pléyade de anacoretas le seguirían, y «el desierto se cubrió de flores». Se adentró más y más en aquellas soledades. Encontró una cueva como destinada para él por la divina Providencia, y determinó sepultarse en ella para todos los días de su vida, sin otra ocupación que contemplar las verdades eternas y gastar en oración los días y las noches. Había a la entrada de la cueva una palmera que con sus hojas y dátiles le daba para cubrirse y alimentarse. Más tarde cuenta la tradición que, la divina Providencia, que alimenta las aves del cielo y viste los lirios del campo, dispuso que un cuervo, como al santo profeta Elías, le trajese cada día medio pan, prodigio que duró hasta el día de su muerte. Tenía Pablo 113 años y llevaba ya 90 en el desierto.

Entonces San Antonio, que tenía 90 años y vivía en otro desierto —la región de la Tebaida estaba llena de anacoretas y cenobitas— tuvo el deseo de saber si habría algún otro anacoreta que viviese por aquellos agrestes parajes. Se sintió inspirado por Dios y desafiando las fieras que, según San Jerónimo, le salían al paso, caminó sin parar hasta dar con la cueva de Pablo. Así vencería la tentación de vanagloria al creer que no había en todo el desierto otro más antiguo y santo que él. Una escena entrañable tuvo lugar entonces. Se abrazaron con ternura los dos ancianos, se saludaron por sus nombres, y pasaron muchas horas en oración y en santas conversaciones. En esto vieron llegar al cuervo con un pan entero en el pico. Admirado Pablo, dijo: Alabado sea Dios. Hace 60 años que este cuervo me trae medio pan cada día, pero hoy Jesucristo, en tu honor, ha doblado la ración. Demos gracias a Dios por su bondad.

San Pablo de Tebas se dedicó a la obra perfecta, la vida contemplativa, en comunión con todos los seres, de forma que fue alimentado y mantenido de forma perfecta. Nosotros hemos de hacer nuestra obra presente, sabiendo que mientras la hacemos no hacemos nada en especial, solo nos ofrecemos a la manifestación que ha de hacerse. Toda la enseñanza es la de incorporarnos a la obra divina. No es una llamada a la inacción y la pereza, a aceptar sin moverse la fatalidad de los acontecimientos. Observamos al

maestro de Galilea, como mientras cultiva este espíritu de confianza recorre incesante los campos, cura a los enfermos, da consuelo a los afligidos, ríe con los niños y llora con los que sufren. Esta llamada a depositarnos en nuestra vida divina no es la llamada a la paz de los cementerios, sino la de la paz del corazón que hace surgir vida incesante.

Mirar los pájaros del cielo, observar los lirios del campo se convierte así en un ejercicio de unidad, de integración con la Realidad, como indica Panikkar: «Somos espectadores, actores y autores de la Realidad —no cuando estamos solos sino cuando estamos unidos, integrados— Un camino hacia esta integración (El Upaya, anupaya del «kasimir Shaivism» —y uno de sus resultados—) es mirar [realmente] las aves y los lirios»

«Los cuervos no siegan... los lirios no hilan» es una doble expresión, de Ying y Yang. El Maestro aplica este bello simbolismo a la condición masculina y femenina, implicando la acción masculina y femenina de los hombres y del Padre divino. La penetración de la Realidad es también la unión de los géneros, la aplicación de esta sabiduría del presente a todas las actividades humanas, y la superación de las barreras que dividen los hombres y las mujeres.

Jesús advierte de la tentación de control, de manipulación y de aislamiento en la vida: «¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo?». El término «estatura» es el griego «elikian». Y aquí conviene tener presente que «elikia» es tanto estatura como edad. Por tanto, no podemos controlar ni tan siquiera uno solo de nuestros cabellos, pero tampoco uno solo de los instantes de nuestra vida. Lo único que podemos hacer es ser como somos, vivir este momento, que es el que solo tenemos. Parece pues recordar el centro del Salmo 39:4-6:

«Hazme saber, Señor, mi fin,
y cuánta sea la medida de mis días;
sepa yo cuán frágil soy.
He aquí, diste a mis días término corto.
Y mi edad es como nada delante de ti,
ciertamente es completa vanidad
que todo hombre vive.
Ciertamente como una sombra es el hombre,
ciertamente en vano se afana;
amontona riquezas,
y no sabe quién las recogerá.»

30

El Pan de cada día

...Nuestro pan de cada día dánosle hoy (Mt 6: 11)

Textos homólogos

- Danos hoy el pan nuestro de cada día.(Lucas 11:3)
- ...Se levantó con sus nueras para regresar de la tierra de Moab, porque ella había oído en la tierra de Moab que el Señor había visitado a su pueblo dándole alimento (Rut 1,6)
- Aleja de mí la mentira y las palabras engañosas, no me des pobreza ni riqueza; dame a comer mi porción de pan, (Proverbios 30:8)
- Ése morará en las alturas, en la peña inexpugnable estará su refugio; se le dará su pan, y tendrá segura su agua. (Isaias 33:16)

La realización de la obra divina «...mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas» es, desde la perspectiva que contemplamos, realizar la misericordia, vivir desde la Gran Compasión, convertir el amor en forma de vida. Esto se recuerda, con la clásica dualidad del Antiguo Testamento, en el salmo 103:

*El hombre, como la hierba son sus días;
florece como la flor del campo,
que pasó el viento por ella, y pereció,
y su lugar no la conocerá más.
Mas la misericordia del Señor es desde la eternidad
y hasta la eternidad sobre los que le temen,
y su justicia sobre los hijos de los hijos;
sobre los que guardan su pacto,
y los que se acuerdan de sus mandamientos
para ponerlos por obra.»
(Salmo 103:15-18)*

El mensaje de Jesús se inscribe en la tradición profética, dando al tiempo un salto hacia delante, al reafirmar la práctica de realmente «mirar» desde el presente, e incorporarse a la obra del Reino, que es la obra del amor incondicional, de solidaridad y construcción de la armonía entre los seres.

La múltiple fuente de los textos (Fuente «Q», Evangelio de Dichos de Tomás), la tendencia a utilizar imágenes del campo, y el carácter hiperbólico propio de la forma semítica de expresarse del Maestro, hablan a favor de la historicidad del dicho.

Poema

*Nos das nuestro pan cotidiano
como a las flores del campo el ideal,
y del cielo a los pájaros su volar.
Y fuerza das a nuestras manos,
para que cada día produzcamos.
Y más pan darás al hambriento,
como hambre al que se sació,
y agua viva tendrá el sediento,
y pobreza el que acaparó,
pero sobre unos y sobre otros
tu amorosa lluvia caerá,
y tus brazos siempre abiertos
para todos estarán,
para todos los que bien hacen
y también para los que mal harán.*

Comentario

Jesús dijo: «*Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos*» (Mat. 5:44-45). El pan que pides y nos das es incondicional, está basado en el amor paterno que nos señalabas al mostrarnos al Padre Bueno. Existe un desequilibrio, un diferente principio ético al pedir este pan, que nos enlaza con la alimentación indiscriminada del Padre a su pueblo en el peregrinar del desierto. No muestras, maestro amado, un criterio de justicia, y de rectificación, o de equilibrar lo desequilibrado. Simplemente nos recuerdas que la lluvia cae en todas partes, y que el pan se da sin criterio, sin exigir nada a cambio. Esta forma de proceder nos resulta extraña. Nos recuerdas «... *Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis?... Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más?... Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto*» (Mat. 5,46-48) Ser perfectos es amar incondicionalmente, es amar al que nos hace daño, es pedir el pan, el alimento, el bien, de forma indiscriminada para todos, es situarse al lado de la acción creativa siempre, sin condiciones. Y esto es duro y difícil

de comprender a nuestros ojos que no ven y nuestros oídos que no oyen. ¿Donde esta la naturaleza que te anima, maestro, a decirnos esto, al hablar-nos de perdón sin condiciones, y de pan indiscriminado? ¿Cómo veremos esta ética en nuestras acciones diarias, cómo convertiremos nuestro patio particular en el escenario abierto del Reino que nos muestras y exiges?

Nos exiges una confianza completa, absoluta, en nuestro Padre divino, en el que deberemos descansar sobre lo que comeremos y sobre como nos vestiremos. Solo nos indicas que pidamos el pan cotidiano, pero nos dices que no hablemos demasiado, que Él ya sabe lo que necesitamos. Es un andar en la oscuridad, es un poner el pie adelante, decididos sin saber el terreno que pisamos. Una nueva forma de vivir, libres y sin preocuparnos por nuestro destino, y nuestros contenidos. Solo el pan de cada día, pues cada día tiene su afán. Y al dárnoslo nos pides: *¡Dame tú de tu pan, hijo mio!*

Contexto

El comienzo de la segunda parte de la oración de Jesús se entronca claramente con la solicitud de asistencia paternal al pueblo en el Exodo:

Los israelitas les decían: «¡Ojalá hubiéramos muerto a manos de Yahveh en la tierra de Egipto cuando nos sentábamos junto a las ollas de carne, cuando comíamos pan hasta hartarnos! Vosotros nos habéis traído a este desierto para matar de hambre a toda esta asamblea.

Aún estaba hablando Aarón a toda la comunidad de los israelitas, cuando ellos miraron hacia el desierto, y he aquí que la gloria de Yahveh se apareció en forma de nube.

Yahveh habló a Moisés, diciendo: «He oído las murmuraciones de los israelitas. Diles: Al atardecer comeréis carne y por la mañana os hartaréis de pan; y así sabréis que yo soy Yahveh, vuestro Dios.»

Cuando los israelitas la vieron, se decían unos a otros: «¿Qué es esto?» Pues no sabían lo que era. Moisés les dijo: «Este es el pan que Yahveh os da por alimento. He aquí lo que manda Yahveh: Que cada uno recoja cuanto necesite para comer, un gomor por cabeza, según el número de los miembros de vuestra familia; cada uno recogerá para la gente de su tienda.»

Así lo hicieron los israelitas; unos recogieron mucho y otros poco. Pero cuando lo midieron con el gomor, ni los que recogieron poco tenían de menos. Cada uno había recogido lo que necesitaba para su sustento.

Moisés les dijo: «Que nadie guarde nada para el día siguiente.» Lo recogían por las mañanas, cada cual según lo que necesitaba; y luego, con el calor del sol, se derretía. El día sexto recogieron doble ración, dos gomor por persona. Todos los jefes de la comunidad fueron a decirselo a Moisés; él les respondió: «Esto es lo que manda Yahveh: Mañana es sábado, día de descanso consagrado a Yahveh. Coced lo que se deba cocer, hervid lo que se tenga que hervir; y lo sobrante, guardadlo como reserva para mañana.» Ellos lo guardaron para el día siguiente, según la orden de Moisés; y no se pudrió, ni se agusanó. A pesar de todo, salieron algunos del pueblo a recogerlo el séptimo día, pero no encontraron nada.

Los israelitas comieron el maná por espacio de cuarenta años, hasta que llegaron a tierra habitada. Lo estuvieron comiendo hasta que llegaron a los confines del país de Canaán.

La cultura campesina, apegada a la tierra y a la subsistencia, que se guía por las necesidades primarias, ilustra la primera petición tras la venida del Reino. Jesús hablaba para los marginados sociales, los pobres de los pobres de Galilea, y estos, braceros y campesinos sin tierra, tenían como preocupación principal la subsistencia material. Por ello esta imagen es fuerte. La venida del Reino implica en primer lugar la solución diaria de los problemas vitales. Como se indicaba en el dicho del Exodo, no hay que atesorar, no hay que prever. Solo procurar la necesidad diaria, cuando la lógica del Reino se impone («*que nadie guarde para el día siguiente*»), pues se dará en abundancia lo necesario. La supremacía del presente, como enseñanza clave de Jesús, se expresa claramente a continuación: «*Por lo tanto no tengas ansiedad por el mañana, puesto que el mañana se preocupará por sí mismo. Permitamos que los problemas de cada día sean suficientes para el día*» (Mat. 6:34). Con ello, más que condenar la necesidad de planificar, Jesús pone el énfasis en la importancia del momento presente, como el único a tener en cuenta, el espacio en el que se desarrolla la acción del Reino que anuncia.

La fórmula sencilla de «nuestro pan de cada día» significa realmente: «*danos hoy lo que necesitamos, solo eso*». Esto es, significa depositar la

confianza de nuestra necesidad en nuestro fondo divino, que sabe con sabiduría interior lo que realmente es necesario. Lo que necesitamos no hace solo referencia a las cosas materiales, ya que «*vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas esas cosas*» (Mat 6:31), sino principalmente a las necesidades del espíritu. Así, el pan que aquí se solicita es primero la solución de los problemas humanos, la finalización del sufrimiento como consecuencia de las situaciones injustas, la opresión, la pobreza y la enfermedad. Y en seguida es la búsqueda del pan espiritual, la palabra que viene de lo alto, el agua viva que calma la sed, las acciones propias del Reino. Esta oración de Jesús se expresa en medio del mensaje o sermón principal de Jesús (*Sermón del Monte o del Llano*), centrado en la figura del Padre divino amoroso, en el mandamiento principal del amor y en la necesidad de dejar nuestras preocupaciones pequeñas para volvernos útiles para las tareas del Reino. Todo el mensaje del Maestro es un mensaje de desapego, de desarraigo de las preocupaciones egoístas, y de vaciamiento, para ser llenos del espíritu. Por ello a la hora de atender nuestras necesidades materiales, solo es necesario la preocupación del ahora, y hay que entender esta preocupación abandonándonos a la Providencia divina.

Este abandono en la Providencia ha sido mal interpretado, como justificante de la situación del mundo, como aceptación de las injusticias y de las diferencias humanas. «*Pedir el pan nuestro*» desde la perspectiva de la unión mística es «*producir el pan nuestro para todos los hombres*», ya que somos realmente los hacedores de la obra divina. No es dejar de hacer, dejar de construir, dejar de luchar por la desaparición de la pobreza y el sufrimiento, sino hacer todo sabiendo que en todo no hacemos nada, y que solo morando en el espíritu la verdadera obra es hecha, siguiendo al profeta Isaías: «*El ayuno que yo quiero es que partas tu pan con el hambriento...*» (Is 58,7) La acción creativa del Reino es expresada por los profetas del Antiguo Testamento como un reino de abundancia, donde las necesidades son resueltas. Esta promesa de desaparición del sufrimiento y las solución de las necesidades humanas es vinculado a la incorporación de la ética de amor y compasión, que es consecuencia de la vinculación con la vida divina, de la aceptación del Reino de Dios:

Se trocará la tierra abrasada en estanque, y el país árido en manantial de aguas. En la guarida donde moran los chacales verdeará la caña y el papiro. (Is 35:7)

Abriré sobre los calveros arroyos y en medio de las barrancas manantiales. Convertiré el desierto en lagunas y la tierra árida en hontanar de aguas. (Is 41:18)

No tendrán hambre ni sed, ni les dará el bochorno ni el sol, pues el que tiene piedad de ellos los conducirá, y a manantiales de agua los guiará. Lástima que el pueblo abandona a Dios: Doble mal ha hecho mi pueblo: a mí me dejaron, manantial de aguas vivas, para hacerse cisternas, cisternas agrietadas, que el agua no retienen, y no encuentra el reino de prosperidad prometido. (Is 49:10)

Lo que pedimos no es «mi pan» sino «nuestro pan». De nuevo no es un ruego individualista, sino un ruego comunitario, realizado en comunidad. La invitación del Maestro es hacia el carácter comunitario del comensalismo: no podemos comer si los próximos (prójimos) no comen. La acción de la providencia es por tanto social, implica la donación para todos y supone el compromiso del discípulo del Reino al servicio de todos. El sustento diario ha de ser comunitario, social, por lo que está implícita la llamada a compartir los bienes, los productos puestos a nuestra disposición.

San Juan Crisóstomo, en su comentario a la Primera Carta a los Corintios —a propósito del escándalo que daban los cristianos en Corinto—, subraya que cada pedazo de pan es de algún modo un trozo del pan que es de todos, el pan del mundo. El padre Kolvenbach añade: «Cómo puede alguien, invocando al Padre nuestro en la mesa del Señor, y durante la celebración eucarística en su conjunto, eximirse de manifestar su firme voluntad de ayudar a todos los hombres, sus hermanos, a obtener el pan de cada día? (p. 98). Cuando pedimos nuestro pan, el Señor nos dice también: Dadles vosotros de comer (Mc 6,37).

También es importante una segunda observación de Cipriano. El que pide el pan para hoy es pobre. La oración presupone la pobreza de los discípulos. Da por sentado que son personas que a causa de la fe han renunciado al mundo, a sus riquezas y a sus halagos, y ya sólo piden lo necesario para vivir¹²⁰

Y así «partir y compartir el pan» se convirtió en el signo de identidad del cristianismo primitivo, signo convertido en «comidas reales como comidas compartidas» como símbolo de la justicia equitativa del Dios judío¹²¹ («cada uno llevaba a esa comida compartida, a esa eucaristía, lo que podía, y así todos tenían asegurada al menos una comida compartida a la semana»). La participación en la comida compartida era el símbolo de la comunión de cuerpo y espíritu entre los discípulos del Reino¹²². «Danos nuestro pan de cada día» se convierte así en el elemento central de la identidad comunitaria, en el símbolo de la unidad de corazón y de espíritu de la nueva comunidad a la que llamaba Jesús. Cuando entraba en una casa y se sentaba a la mesa, lo primero que hacía era «partir y compartir el pan».

121 Robert Jewett: *Tenement Churches and Pauline Love Feasts* p. 34 y sig.

122 Existe una discusión entre dos tradiciones de comida compartida o eucaristía primitiva: la procedente de la Didajé, siguiendo a la comunidad de Jerusalén como banquete mesiánico y la que se describe en 1 Corintios 10-11, siguiendo la corriente de Antioquia como eucaristía que recuerda el tránsito de pasión-resurrección de Jesús (ver koan N° 57).

120 Joseph Razintger - Benedicto XVI : *Jesús de Nazaret*. La esfera de los Libros 2007.

La Conversión y las Normas de Vida

31

Cada Día

No andéis preocupados por el mañana, dejad que el mañana se preocupe por si mismo. A cada día le basta su dificultad (Mt 6:34)

Textos paralelos

- No estéis ansiosos en el mañana sobre la noche ni en la noche sobre la mañana (Tm. 36)
- ¿Y quién de vosotros, por ansioso que esté, puede añadir una hora al curso de su vida? (Mt 6, 27)

Poema

No hay tiempo ya pasado
ni futuro que esperar,
Solo este instante eterno
en el que soy, solo soy:
Soy el labrador que mira al cielo en medio de la siega,
soy el buitre inmenso que desde los cielos busca su sustento,
y soy la liebre que allá abajo corre a esconderse,
soy la gota que cae del grifo en la fuente del camino,
soy la brizna de polvo que se levanta con el viento,
soy la loza que la anciana guarda en la alacena,
y la huella de los pies,
y la luz de la mañana,
soy en este momento, soy.
Soy el fuego y el témpano de hielo,
soy el carámbano del tejado,
y el agua caliente que baña mis pies cansados.
Soy el movimiento del astro ahora.
Soy el ritmo del claqué del niño en la calle,
Soy el tango y la mazorca que en este momento suena,
soy la música en el trasfondo del oscuro bar
lleno de olores humanos.
Soy el que vive,
soy el que está
y también soy el último suspiro que suena en todas partes,
antes de ser y dejar de ser,
en los seres que ahora soy.

Comentario

Has roto con el tiempo, has terminado con la pesadumbre de la existencia, que arrastramos en la ilusión del tiempo continuo, como si tuviéramos pasado o futuro. Ves solo el presente, la acción actual, el contenido incontinente de este instante, en el cual te manifiestas. Y solo desde él nos hablas. No eres pasado glorioso que hayamos de interpretar, ni tampoco esperanza de futuro al que aplicar tus enseñanzas. Eres solo ahora, eres en este instante, y solo en este instante somos también nosotros. Nos ves

caminar ansiosos y preocupados, acongojados, nos dices, y contemplas la futilidad de la carga que llevamos, cuando esencialmente no existe la causa, si existe la consecuencia. Solo el compromiso apasionado con este nuestro momento.

Nosotros te vemos a ti caminando ligero pero sin prisas, deteniéndote a hablar con la gente que se te cruza, y jugando con los niños al pasar. Te vemos como si no pesaras, como si tus pies no rozarían el suelo, aunque eres muy real, muy humano y terreno. Y al mirarte a los ojos vemos también la inmensidad del espacio eterno, la inmensidad del instante, que se expresa ahora. Nos exiges la renuncia absoluta sobre el pasado y el futuro. No porque no importe lo hecho, o porque no tenga significado lo por venir, sino porque nuestro tiempo, en la línea del Reino que inauguras, es solo este tiempo. Y nuestro compromiso, radical y sin condiciones, es en este tiempo. Y es solo en este tiempo en el que curamos las culpas del pasado y construimos la esperanza por venir. Nos llamas a vivir sin almacenar en nuestra alforja. Nos exiges que no planifiquemos el futuro, y estemos solo atentos al susurro del divino ser que habitamos. Nos invitas a una forma de existencia más libre, apasionada en un presente desapegado, andando por los caminos de la vida, ligeros de equipaje y al servicio de los hombres, haciendo solo lo que toca hacer, y luego marchando, saliendo, dejando de ser. *¿Qué es, entonces, este instante?*

Contexto

La soberanía del momento presente, de la tarea actual es central en el mensaje del Nazareno. Continuamente exhorta a sus discípulos a abandonar las preocupaciones sobre la vida y el destino personal, y dedicarse a las obras del Reino. «¿acaso podéis añadir una hora a vuestra vida?» La nueva conciencia adquirida por la incorporación a lo que él llama «El Reino de Dios» implica un proceso de vaciamiento y abandono radical de todo lo que no es la acción que es necesaria ahora.

El centro de su mensaje es la venida del Reino de Dios, concebido como una nueva sociedad en este tiempo, aquí y ahora, resultado de la transformación de las condiciones personales y sociales, y que precisa de un proceso de conversión y revelación que cambia el corazón del hombre, comparándolo a un nuevo nacimiento espiritual, por el que vale la pena «vender todo lo que se tiene» para obtenerlo. Para ello es necesario un proceso de vaciamiento. Es la invitación a incorporarse al Reino: El dijo al

que quería seguirle: «*Ve y vende cuanto tienes. Dáselo a los pobres, y entonces sígueme*» Vender todo lo que uno tiene es no estar apegado a nada y no tener posesión exclusiva. Es compartir y vivir desde el nosotros. Vivir desde el amor. En él se produjo este desapego de la forma más radical: El camino de Jesús hacia la cruz fue un proceso de anonadamiento hasta despojarse de toda identidad. Fue su despojamiento de toda condición humana.

El rechazo de Jesús de todo aquello que significa el poder temporal, el poder del dinero y de las riquezas, los roles sociales y de poder, las estructuras instituidas por encima de los hombres, el rol tradicional y familiar, el estado de cosas impuesto por los poderosos, necesariamente significa la ruptura radical con las identificaciones. Rompió con la estructura de familia tradicional (Mc 3,35), rompió con un hogar seguro (Lc 9, 58), con un lugar en el centro de la organización social, al lado de los rabíes y los jefes religiosos, rompió con las normas de funcionamiento (Mc 10, 42 -44), y cultivó el comensalismo abierto, la predicación en medio del campo, en los collados y colinas. Aconsejó a sus discípulos no llevar bolsa ni túnica, a ser transeúntes (Tm, 42) y no poseer nada. Dijo «*solo si os hacéis como niños, entraréis en el Reino*» (Mc 10, 14), esto es, si perdéis las identidades, los roles y los lugares comunes, y entonces «*os maldecirán, os perseguirán y os calumniarán*».

Vivir solo esta hora, este momento es vivir despojado, vivir sin apegos que requieren un tiempo continuo, una trayectoria, una identidad y unos intereses a conservar. Es difícil a veces entender este mensaje. Ha sido incorrectamente interpretado como vivir sin preocupaciones sin ataduras, pero también sin compromisos. Vivir sin memoria y sin una trayectoria vital. Solo atentos al «*Carpe Diem*», sin asumir una actuación que tenga que ver con el análisis de la realidad, ni de responsabilidad por los actos pasados, ni de responsabilidad por lo que vendrá. Esta actitud, que habría que calificar como pre-personal (siguiendo la denominación de Ken Wilber) es profundamente errónea. Si vemos el ejemplo del maestro Jesús, nos damos cuenta en seguida que el significado de su vida y de sus actos es totalmente el contrario. Es un significado histórico, de radical compromiso. ¿Cómo se ha entender pues, la máxima de vivir el momento desde una visión transpersonal? ¿Cómo lo entendía Jesús?

Vivir el momento presente desde una perspectiva transpersonal es en primer lugar asumir con total lucidez, con nuevos ojos y nueva visión, la Realidad en toda su intensidad. Significa haber desarrollado una vida de «*Atención Plena*» y de «*Visión Penetrante*», que nos permite entender las

cosas desde una sabiduría esencial, que está más allá de nuestra capacidad de razonar y de deducir. Esta comprensión profunda nos vuelve lúcidos y despiertos a lo que realmente ocurre. Vivir el presente, no significa entonces vivir en la superficialidad de las cosas y los seres, sino en la profundidad. Nuestro trabajo de desapego nos permite ser libres para contemplar la Realidad como es, y para vivir apasionadamente la tarea del momento. Observamos esa pasión absoluta, esa dedicación completa en el vuelo del ave y en la atención del animal cazando, pero en ellos no hay comprensión de la historia. Nuestra comprensión añade un dato nuevo: nos sabemos creadores con nuestros actos, y también nos sabemos viviendo interpenetrados («*interbeing*») con lo que existe.

Goenka¹²³, cuando intenta explicar la técnica del Buda sobre el arte de vivir, cita :

Cuando surge la sabiduría, —la sabiduría de observar la realidad tal y como es—, desaparece el hábito de reaccionar y cuando dejamos de reaccionar a ciegas somos capaces de realizar actos verdaderos, actos que emanan de una mente equilibrada, de una mente que ve y comprende la verdad.

A esa sabiduría esencial se refería la madre Teresa de Calcuta cuando escribió: «*Lo importante no es el número de acciones que hagamos, sino la intensidad del amor que ponemos en cada acción*».

«*Vivir el Reino de Dios y su justicia*» es vivir el proceso divino de creación, participar activamente en la globalidad de la Evolución, en su más profunda transcendencia. Desde esta conciencia nuestros actos presentes, nuestro momento vivido, se convierte en el «*único momento*» y la realidad se unifica en un gesto apasionado, que es el acto en el que estamos arraigados. Vivir el presente desde una conciencia transpersonal también es ser responsables de nuestro acto creativo, de su transcendencia en la construcción del mundo, de su efecto en los demás seres. Jesús llama a esta responsabilidad y a este compromiso. Nos aleja de miedos y sentimientos fútiles de culpa o angustia, y nos lleva a embarcarnos en la apasionante tarea de vivir la vida, de vivirla realmente, en cada momento, en cada instante, como hijos del Padre divino, participando de su obra, realizando su justicia.

123 *El Arte de Vivir: Meditación Vipassana* - El texto está basado en una charla dada por S. N. Goenka in Berna, Suiza.

La trayectoria vital, la historia personal y colectiva, se sintetizan en una profunda comprensión en cada momento, que incluye todo el entramado de relaciones, causas y consecuencias. Conscientes de que solo este momento es nuestro, actuamos; y nuestra actuación no es un movimiento sin sentido, un movernos en la inconsciencia, sino que es una acción que sintetiza nuestra historia.

Dice Eckhart Tolle, que el arte del ahora es ser conscientes del momento presente más allá del propio contenido de ese momento, saber que somos realmente el flujo que sostiene los acontecimientos de la vida, que no somos intrínsecamente los acontecimientos, los contenidos. Esto es lo que se llama Presencia, como sinónimo de estar realmente vivos en el momento. A partir de aquí, podemos mantenernos lucidos, sabios en medio del drama de las manifestaciones continuas. La clave es la liberación de la identificación con el contenido. La acción que surge es el contenido creativo, la contribución, la manifestación, pero en nuestra acción mantenemos al tiempo la conciencia del vacío, de la potencialidad, de la Presencia, que nos permite no enajenarnos, y dejamos de sentirnos condenados a ser el contenido o no ser nada. Por el contrario, empezamos a ser realmente..., a ser todo.

Tras la acción, somos capaces de dejar la tarea y entramos en otra comprensión, en otra síntesis nueva, avanzando así con la realidad en un proceso creativo donde nuestra fuente de conocimiento es consecuencia de una nueva conciencia. Esto significa vivir el presente, fluir de momento a momento en síntesis creativas que avanzan. Nos movemos en armonía, y en ecuanimidad, consecuencia de vivir responsablemente, y de haber roto las cadenas que nos atan a nuestras angustias y miedos. Este es el «cada día» del Maestro de Nazaret.

El vino nuevo

Tampoco nadie echa vino nuevo en odres viejos; sino el vino reventará los odres y se pierden el vino y los odres; no, a vino nuevo, odres nuevos (Mc 2:22)

Texto homólogo

- Una persona no puede montar dos caballos ni tensar dos arcos, y un esclavo no puede servir a dos amos, de otra manera honrará a uno y ofenderá al otro. Nadie bebe vino añejo e inmediatamente quiere beber vino nuevo. Y no se pone vino nuevo en odres viejos, para que no se revienten. Y no se pone vino añejo en odres nuevos, para que no se vuelva ácido. No se cose remiendo viejo en ropa nueva, porque vendría un rasgón. (Tm, 47)
- Nadie corta un pedazo de un vestido nuevo para echar un remiendo a uno viejo; de otro modo desgarraría el nuevo y al viejo no le iría el remiendo del nuevo. Nadie echa vino nuevo en pellejos viejos; de otro modo, el vino nuevo reventará los pellejos y se echaran a perder. (Lc 5, 36-38)

Poema

Bebí hasta saciarme
este vino de apariencias
del que me apropie al despertar.
Construí mi nido
y ahí me escondí del viento de fuera.
¡Vino viejo, vino viejo,
que avaro conservé en tinaja agriada!
Tras la borrachera de este mal vino
mi vida perdí corriendo desbocada
y persiguiendo sombras sin sentido,
y por un mal amor enloquecida
mi alma quedó enamorada.
Dama negra que por fin vienes
a por lo tuyo tantas veces negociado,
¡bienvenida ahora seas!
Atrapa de una vez a este borracho de hambre,
a este perdido de tiempos.
Ebrio de vida, y arrojado en la acera de los mundos,
¡Déjame!;
cubierto del polvo del camino
y de la lluvia que empapa en este cuerpo reducido,
¡Abandóname!
Miro hacia arriba y solo veo las nubes negras
de esta existencia cerrada...
Me levanto tras un tiempo eterno,
atraído por esa pálida luz en medio de la noche,
aterido de frío,
y con este muerto corazón palpitante.
Miro hacia arriba y solo percibo ese pálido reflejo
que ahora atraviesa la negra nube
que me reviste.
¿Cómo pues me vestiré de nuevo,
cómo retomaré el andar en los caminos no hechos,
construyendo la nueva senda de la huella primera?
¿Qué vino beberé que me sacie y me renueve,
si no comprendo este cuerpo y este palpar

*que tras el polvo y la lluvia se agita?
¿Quién es Este que se mueve
y que tras esta muerte permanece?
¿Qué es este aleteo que percibo
surcando la plateada línea de la noche?*

Comentario

Caminando a tu lado por los caminos, me señalas la anciana a la puerta de la casa, remendando en la tarde los viejos vestidos del hogar, me invitas a tomar un vaso de agua fresca en la fuente del camino, y observas también agachado al cordero naciente, y el retoño del árbol, y al capullo todavía no abierto. Me hablas de renovación, de transformación radical, echando mano de los dichos conocidos de los ancianos: Abandona tu vieja ropa. Desnúdate y vístete de nuevo con ropas no conocidas, me dices. Tira tus muebles y renueva la casa, prepara la nueva cosecha, el nuevo vino de los tiempos nuevos. Mira amigo mío, insistes, estás agarrado a los lugares conocidos, a las propiedades pequeñas, y todavía te asusta soltarte, igual que el niño pequeño que inicia sus nuevos pasos, y que sabe que ha de soltar la mano que le sostiene antes o después. Te da terror no tener nada alrededor, no estar cerca de las cosas familiares, en la aceptación de tus lugares comunes, sostenido por las rutinas diarias. Pero yo te llamo a cambiarlo todo, pues el viejo tiempo ha de ser renovado, y solo una vez bañado y ungido con aceites nuevos entrarás en la nueva casa como niño recién nacido. Por ello hay tanto que cortar, tanto que abandonar. Sin ello no podrás atravesar la puerta; no podrás hacerlo sin dar antes este paso en el vacío, atreviéndote a ir sin camino hecho, a avanzar sin seguridades, a no estar agarrado a nada, a andar perdido, ignorante, en un aparente sin sentido. Si no das este salto no caminarás a mi lado.

En este camino de iniciar los nuevos tiempos del Reino que me propones, lo que me resulta difícil, Maestro, es la renuncia radical que exigés. ¿no podríamos hablarlo un momento, no podríamos negociar al menos un tiempo, un periodo de prueba? Terminante me dices no y no, mientras con tristeza me miras, y tus fuertes brazos de carpintero sacuden mis hombros una y otra vez. No admites contemplaciones, y pides entregarlo todo, renunciar a todo. Solo con el espíritu liberado, con el alma desprendida y con las manos abiertas y suelta la mente y el cuerpo, me permites seguirte. Esta nueva cosecha me dices, será perdurable. Requiere una

completa limpieza de tus tareas humanas. ¡Y hay tanto en lo que todavía estás agarrado! Lenguaje difícil este, en el que no dejas resquicio, en el que no me permites esconderme o negociar contigo. Me lo pides todo de entrada, y que abandone todo de salida. Lenguaje difícil que me deja sin habla, y también sin aliento, ante un escenario de todo o nada, donde no es posible siquiera guardar un pequeño seguro, una opción para volver atrás por si las cosas fallan. No, no lo permites. Me ofreces la copa de vino nuevo diciéndome que ha de ser bebido hasta el final: y cuando el camino se emprenda, no volveré la vista, no me regodearé con lo hecho, y no buscaré quien me escuche ni quien me alabe. Solo andaré absorbido por este nuevo amor que me propones, sin alforja, sin vestido propio, sin nada que puedas llamar mío, me dices definitivo mientras me atraviesas con el fuego de tus ojos.

Y por fin tras una pausa que se hace interminable mientras sometes mi alma al fuego incesante de tu espíritu, iluminas tu rostro con sonrisa nueva, mientras me preguntas: «¿Me das un vaso de ese vino añejo que escondes?».

Contexto

La utilización reiterada, y recogida en diversas fuentes («Q», Marcos, Tomás I) de estas imágenes sapienciales de renovación, basadas en conocimientos populares sencillos, da fuerza especial e historicidad a un hecho central: Jesús exige una renovación radical, una conversión completa del corazón y una renuncia a las seguridades y los valores materiales a los discípulos del Reino. La venida del Reino es el corazón de su mensaje, que parte del mensaje del Bautista, con su predicación de renovación y de arrepentimiento, pero se hace nuevo para dar paso a la inminencia de un nuevo tiempo abierto a todos. Este mensaje enlaza con la contestación del Maestro a los enviados de Juan (ver dicho 5).

Jesús esta hablando de la gestación del nuevo tiempo aquí y ahora, como algo que se está produciendo. Siguiendo a J.A. Pagola convendría añadir también el componente escatológico, simbolizado con la tradición protocristiana de la Segunda Venida ¹²⁴:

«La mayoría de los investigadores piensa que el Reino de Dios predicado por Jesús incluye dos grandes momentos: su gestación his-

tórica y su consumación a final de ella (Meier, Sanders, Theisen/ Merz, Meyer, Allison, Beasley-Murray, Perrin...). Recientemente, algunos autores han avanzado diferentes hipótesis afirmando que, al anunciar el Reino de Dios, Jesús esta pensando en una «renovación en esta vida», aquí y ahora, sin ningún otro horizonte de consumación escatológica. Este «reinado histórico de Dios» es entendido como «reino sapiencial» (Mack), «reino de revolución social» (Horsley) «reino de experiencia del Espíritu» (Borg), «reino de Dios sin intermediarios» o «Brokerless Kingdom» (Crossan), «reino de aceptación de la Torá» (Vermes). El principal argumento contra estas nuevas hipótesis acerca del reinado de Dios es que Jesús parte de la visión apocalíptica del Bautista y da origen a comunidades cristianas que viven la expectativa de «nuevos cielos y nueva tierra». Es difícil de explicar que, en medio de estas dos realidades, Jesús predique un reino de Dios solo para esta vida, sin expectativa escatológica.»

La mayoría de los autores por otro lado aceptan que la imagen del vino nuevo hace referencia al nuevo tiempo anunciado por el Reino de Dios, presentado en muchos pasajes como el nuevo banquete (Lc 14, 15-24)¹²⁵. En contraste con estos autores, en relación con la actualización de su mensaje para nuestro tiempo, la experiencia mística atestigua otro tipo diferente de escatología en el mensaje de Jesús, la renovación profunda en el corazón humano, realizada en el aquí y ahora, que da lugar a una diferente forma de vivir y de renovar la vida. No existe «esta vida» y «la otra vida», sino solo «una vida». La experiencia de renovación es radical, alternativa, pero dada en el momento presente. De este carácter del Reino de Dios, hemos comentado ampliamente en dichos anteriores («Dichos sobre el Reino» del 12 al 24)

La renovación de la existencia tiene mucho que ver, cuando los evangelios se escribieron, con los acontecimientos que eran esperados en torno a «la Segunda Venida». Esta expectativa ilustró en gran medida las creencias del cristianismo primitivo, el centro de la actividad de la primitiva comunidad de Jerusalén en torno a Esteban, y las primeras perspectivas de Pablo, expresadas en sus primeras encíclicas, en Tesalonicenses y Gálatas.

¹²⁵ «El Señor todopoderoso preparará en este monte [Sión] para todos los pueblos un festín... un festín de vinos de solera... de vinos refinados...» (Is 25, 6).

¹²⁴ Ibid pág. 110, Nota a pie.

La Segunda Venida era percibida por las comunidades protocristianas como el momento de la realización del Reino de Dios. Para ese momento era necesario prepararse a través de la conversión, y esta preparación es simbolizada en el cambio de los nuevos vestidos y del vino nuevo¹²⁶.

La Segunda venida es una creencia común en diferentes credos. Solo citar la importancia de la vuelta escatológica del nuevo tiempo en el budismo institucional, con la creencia y devoción al «*Buda del final de los tiempos*» (*Maitreya*). De acuerdo con la creencia budista, Maitreya nacerá en un mundo muy perfeccionado espiritualmente, y en ese tiempo futuro, los seres humanos ya tendrán sus necesidades básicas cubiertas y habrá un estado de completa paz mundial. No obstante, esa humanidad no recordará el Dharma, y por tanto Maitreya aparecerá para mostrarlo de nuevo con claridad.

En el cristianismo primitivo se esperaba la Segunda Venida de Jesús el Cristo como Mesías glorioso, que habría de venir en plenitud de poder y majestad, a juzgar a vivos y muertos y establecer una nueva era de reinado divino. Su misión sería la de establecer el Reino de Dios, concebido plenamente como una acción escatológica, cuando no apocalíptica, del fin de los tiempos. Otras visiones minoritarias en el cristianismo son las que recogen la «*Iglesia Adventista del Séptimo Día*», y «*Los Testigos de Yehova*». Ambos recogen la Venida del Cristo como el argumento escatológico cumbre del «*Fin de los Tiempos*».

La Segunda Venida también tiene reflejo en el Hinduismo. Se establece que Krishna tendrá una décima reencarnación como avatar en *Kaiki*, para presidir una época dorada.

En el Islam, el verdadero Jesús (*Isa, hijo de Maryam*), ascendido históricamente a los cielos, vendrá de nuevo al final de los tiempos, cuando la decadencia y perversión del mundo sean máximos, emprendiendo una batalla contra el anticristo, llamando a todos los fieles al Islam.

El Judaísmo mantiene la espera en la venida real del Mesías, todavía no producida, que inaugurará el milenio de reconciliación con Dios a través de la tradición judaica.

Todas estas tradiciones colocan la esperanza en la redención del linaje humano en una intervención, externa, extraordinaria, y gloriosa de lo di-

126 Esta tradición de renovación está desde entonces muy incardinada en las diferentes culturas. Los tiempos pascales, y los cambios de estación, de año, o de ciclo son celebrados con una renovación del vestido y la celebración de la comida, tanto en Oriente como en Occidente.

vino. La posición de los fieles es prepararse para esta venida con la renovación del espíritu, a través del ayuno y las buenas obras, y el mantenimiento de la fe ritual. Pero la intervención es «de fuera», o «de arriba».

La posición de los místicos es diferente. Eckhart lo especifica como un «nacimiento eterno» que ha de producirse en el fondo del alma. En cada rincón de la existencia, en cada rincón de la vida, y en el fondo de la conciencia, se produce este nacimiento, que también va acompañado de una muerte (ver koan N° 34). La realidad es un continuo cambio que mantiene una dirección, que llamamos designio. También dentro de nosotros, como manifestación compleja y una que somos, morimos y nacemos, cambiamos y crecemos en ese cambio. Algo nuevo surge en cada momento, siendo nosotros la expresión valiosa de la evolución universal, el cambio continuo que se da en el presente.

El nacimiento es eterno, y es presente, y es otra forma de nombrar la manifestación que en cada momento se produce. Es una transformación real, pues solo existe esta aparición como realidad, es el centro de lo que ocurre. ¿No lo veis? insiste Eckhart. Es la transformación dramática del vacío a la forma. Tendemos a percibir esto en el Misterio del surgimiento de nuevas galaxias, y relacionarlo con el origen de nuestro universo, el momento singular de la creación, pero este nacimiento eterno no ha dejado de producirse en cada momento y lugar, y se está produciendo en el interior del hombre, en esto que somos, en esta conjunción de todo lo existente: Existe una presión continua hacia la manifestación del espíritu, hacia lo que el ser humano como el resto de los seres es continuamente impulsado.

Dice Eckhart¹²⁷ que este nacimiento, esta manifestación, se produce en el centro del alma, o como diría Juan de la Cruz en el fondón del alma. El alma ha de mantenerse «*pura y viva con una perfecta nobleza*», esto es, el ser, antes de dar lugar al espíritu, y de hacer nacer la condición espiritual en él, ha de limpiarse, ha de realizar su función de integrar su forma de manifestarse, para así poder permitir el nacimiento hacia el que se ve impelido.

No es posible nacer de nuevo desde el hombre viejo, no es posible utilizar la ropa vieja en la nueva manifestación, por ello esto no es una obra a conseguir a base de esfuerzo, a base de construcciones desde la mente o desde el cuerpo tal y como hoy se manifiesta. Es necesario un

127 Sermón sobre «El Nacimiento Eterno».

salto al vacío, un vaciarse para permitir la expresión del vacío en nosotros. El nacimiento eterno se produce desde sí mismo. Es el Espíritu, es nuestra nueva condición la que nace desde la capacidad de que todo exista. En las palabras del maestro Eckhart se diría que Dios es el que se hace a Sí mismo en el centro del Ser, que lo divino se manifiesta desde sí mismo, desde el origen. No que Dios viene a ocupar nuestro lugar, sino que nosotros nos manifestamos «*tal como éramos en el principio de todo*», esto es, nuestra manifestación es la manifestación toda. Para que la luz se manifieste en nosotros es necesario reducirse a nada, morir, venir a ser nada para ser todo, que es lo que somos en potencia y que hemos de manifestar. Venir a ser nada es renunciar a la continuidad, renunciar a un yo continuo, que se define permanente, sólido, estable e independiente del proceso de ser.

Esta es la visión mística de la renovación a la que Jesús alude con sus metáforas y parábolas, y que expresa la aparición, implantación y nacimiento del reino del Padre divino en la vida humana, a través de la transformación radical del corazón humano. Desde ahí la vertiente social del nuevo tiempo es consistente, expresada por Jesús en los signos del Reino.

La preparación a esta forma de vivir requiere de nuevos moldes, de nuevos tejidos personales y sociales, de nuevos paradigmas. Y en este sentido el mensaje de Jesús es un mensaje «*escatológico interior*». Con este término me refiero a la propuesta de transformación radical, alternativa, de las condiciones humanas. Así lo expresa Albert Schweitzer¹²⁸:

...En realidad, lo que de eterno tienen las palabras de Jesús se debe al hecho de que se basan en una visión escatológica, y que constituyen la expresión de una mentalidad para la cual el mundo contemporáneo, con sus circunstancias históricas y sociales, ha dejado de existir hace mucho.

Esta transformación ha de partir de la transformación del corazón del hombre, desde la conversión interior. Esta conversión la presenta Jesús como un encuentro «*con el amo de la casa*», que ha de llevar a una vida de amor y misericordia, llena de signos del Reino de Dios. Por ello Jesús pone el acento en mantener una vida despierta, en trabajar el corazón desde dentro:

Mirad, vigilad: pues no sabéis cuándo es el momento.

Es igual que un hombre que se fue de viaje, y dejó su casa y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que velara.

Velad entonces, pues no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer: no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos.

Lo que os digo a vosotros, lo digo a todos: ¡velad!

(Mc 13, 33-37)

128 A. Schweitzer.- *The Quest of the Historical Jesús*, pág. 402.

33

La negación

Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará. Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? (Mc 8:34-36)

Texto homólogo

- El que busque guardar su vida, la perderá, y el que la perdiere, la conservará (Evangelio de dichos Q: Lc 17,33; Mt 10,39)
- El que ama su alma la pierde, pero el que aborrece su alma en este mundo, la guardará para la vida eterna (Jn 12,25)
- Quien no odia a su padre y a su madre, no podrá hacerse mi discípulo. Y quien no odia a sus hermanos y a sus hermanas y no levanta su cruz a mi manera, no se hará digno de mí (Tm, 55)

Poema

*¡Oh vida nueva a la que invitas,
que primero muerte ha de ser!
¿Quién es el que hoy pregunta
por aquel que ya no es?
Es el que no fue en el principio,
pero ya ciego quiso ver:
«Soy alguien» gritaba necio,
para darse así a conocer,
«soy yo» afirmaba presto
para nada comprender
y ahora sin respuesta callado
vino por fin nadie a ser;
pues negarse uno mismo es via
para en todo a ti parecer.*

...

*Me quieres perdido y vacío,
sin alforja o techo tener,
sin lugar en el que descansar
sin familia, casa o poder
andando a tu lado sin nada
y sin hogar al que volver.
Dudo si debo limpiarme
dejando caída esta piel
¡hay tantas cosas pendientes
que no se bien proceder!
pues si no voy vacío dentro
no puedo ser el que fue,
y si no me pierdo a mi mismo,
no puedo a ti parecer.*

...

Comentario

Colocas en estos mis hombros la carga de tu tiempo nuevo, la cruz que el nuevo ser ha de dar a nacer: lagrimas, latigazos, mil disparos y miserias. Almas en la oscuridad, cuerpos flagelados, hambrientos y sin destino. Esta

es mi carga, esta mi cruz, y este es el camino que indicas hacia el corazón de los que esperan. Seguirte es, maestro, elección mía, mi ser, mi sentir, mi ocuparme. Seré pues pequeño para reír con los pequeños. Seré esperanza en medio de los llantos, y comida y agua para los ojos grandes que me miran en medio de esta tierra de nadie, llena de polvo, de sudor y de sangre. Seré perseguido y no entendido, despreciado y no aceptado, Seré habitante de otro mundo en este mundo mío, al que amo y pertenezco; y seré extraño para los que claman por poder y los que habitan la apariencia.

Pero te imploro una vez más, maestro, ¿no es razonable intentar saber quién soy, quedarme con algo que pueda considerar mío? ¡Que duro es tu lenguaje cuando hablas de desaparición y de muerte! Lo haces de forma que me cuesta comprender, pues al tiempo sonrías al mirar al campo, y lloras al sentir la pena de los que se acercan. Mi humanidad tiembla al contemplarte, mensajero de tu reino y hombre eterno, que hablas de cosas sencillas y exiges el radical nacimiento. ¿Cómo habré de abandonar esta mi familia, este mi huerto, este mi hogar? Me exiges seguirte una vez me haya desprendido de mis ropajes, me haya liberado del saco de mi pasado, y haya prescindido de lo mío. Me pides por fin que rompa mi identidad, el nombre por el que me conocen, y que tenga solo el sentido universal, el significado de todas las cosas, de esta gota de agua, de esta brizna de polvo, que asuma la identidad del pobre, del preso y del tirado en el camino, que sea todo con todos y nada con lo mío ¿Cómo habré de mostrarte esta cruz que es signo de contradicción para mí?

Contexto

Este dicho, que de nuevo muestra la forma semítica propia de expresarse de Jesús, y que sigue los criterios de historicidad de fuente múltiple, de incomodidad y de contexto, ha sido tergiversada profundamente a lo largo de los siglos.

F. Nietzsche, desde el hiper-individualismo, se rebela contra su contenido. Lo considera la primera transformación humana¹²⁹, simbolizada por el camello, en el que el espíritu es dócil y abnegado, y precisa humillarse, y anular su individualidad, precisando de un dueño, o Dios externo que le guíe. Esta transformación ha de quedar superada por otras transformaciones en el camino al superhombre.

129 F. Nietzsche (1844-1900). *Así hablo Zaratustra*.

...cómo el espíritu se transforma en camello, el camello en león y, finalmente, el león en niño. El camello representa el momento de la humanidad que sobreviene con el platonismo y que llega hasta finales de la modernidad; su característica básica es la humildad, el sometimiento, el saber soportar con paciencia las pesadas cargas, la carga de la moral del resentimiento hacia la vida (la negación de uno mismo). El león representa al hombre como crítico, como nihilista activo que destruye los valores establecidos, toda la cultura y estilo vital occidental. Y el niño representa al hombre que sabe de la inocencia del devenir; que inventa valores, que toma la vida como juego, como afirmación, es el sí radical al mundo dionisiaco. Es la metáfora del hombre del futuro, del superhombre. «Mas ahora decidme, hermanos míos: ¿qué es capaz de hacer el niño, que ni siquiera el león haya podido hacer? ¿Para qué, pues habría de convertirse en niño el león carnicero? Sí, hermanos míos, para el juego divino del crear se necesita un santo decir «sí»: el espíritu lucha ahora por su voluntad propia, el que se retiró del mundo conquista ahora su mundo»

De forma paradójicamente similar, en muchas corrientes de la tradición cristiana la negación de uno mismo es entendida como la negación de la condición humana, que es condenada desde el origen, con el fin de revestirse de otra condición de naturaleza: la condición del Cristo Salvador. Esta interpretación es expresada a través de los siglos desde Pablo en Galatas 2:20: «...ya no soy yo quien vive en mí, sino que Cristo vive en mí...»:

Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.

Esta afirmación supone la singularidad de Cristo como vida divina que es inyectada en la persona por obra de la redención, en virtud de la cual el hombre ha de morir para revestirse de un nuevo ser que le es dado. Es «negarse» y morir al yo carnal y mundano. Rechazar la condición humana para revestirse de vida divina salvada, por obra de Cristo, hijo unigénito de Dios. Esta forma de ver coincide con la ortodoxia católica.

Existe aun otra interpretación admisible en la doctrina católica pero aun insuficiente, en la que la renuncia a uno mismo es por superación. No hay un rechazo a la naturaleza humana, sino su transcendencia, hacién-

donos «*alter Christus*». Según ella nacemos a un hombre nuevo sobre la muerte y superación del antiguo (ver dicho siguiente)

Sin embargo, aquí definiendo la aplicación por Jesús de la misma doctrina expresada por el Buda sobre *Annata* (no ego). Jesús pide como condición para la entrada en el Reino, para su seguimiento, la superación de nuestra conciencia egoica, de nuestra individualidad. Esta superación está basada en que esa individualidad, ese ser egoico, no existe en realidad, pues es una construcción de la mente, unificando y dando identidad al agregado de la conciencia.

El discipulado del Reino busca el ideal de desaparecer a sus intereses individuales, para dejar espacio a la obra divina que se realiza en la persona, e implica una transición, que se ha llamado desde el texto griego evangélico «*metanoia*», que sigue el siguiente proceso:

En primer lugar es necesario mantener una vida ética, de bondad, comprometida con hacer el bien y con guiarse por el camino del cuidado amoroso de los seres y las cosas, de uno mismo y de aquello a lo que somos responsables. Vivir en verdad, no dañar a los seres, buscar el bien, proteger al débil, cuidar al que lo necesita.

En segundo lugar es necesario seguir el camino que lleva a la renuncia de uno mismo. Esto es la renuncia de una vida egoica centrada en el yo. Este camino pasa por perder las posesiones, romper el apego y la identificación con ellas, el rol social que jugamos, los lugares comunes, las posiciones de preeminencia y dominación, las situaciones de poder, e incluso las identificaciones fijas y seguras. Es el camino del no apego, del *Annata*.

No es solo un camino de no ego, de renuncia a la posesión y de liberación de lo que nos ata. Es también un camino de compartir («*dáselo a los pobres*»). Es conceder el derecho que tienen todos los seres a los bienes, la no propiedad pasa por compartir, por pasar del yo al nosotros, y por tanto de amar al prójimo como nos amamos a nosotros mismos.

Este camino es el ideal de ser nadie para que por fin el Espíritu en toda su capacidad se manifieste. Es un camino de liberación que en palabras del Buda construye el Óctuple Camino, y en Palabras de Jesús construye el Reino de Dios.

El discipulado de Jesús no es un camino romántico, esotérico o de nueva moda. Es un camino radical en lo contemplativo y en lo social, abierto para todos pero no por todos aceptado, y que pasa por la renuncia de la conciencia egoísta e individual, y por la aceptación de todos como parte de la familia propia. Es una vocación radical, que implica un cambio drás-

Morir para nacer

Entre los fariseos había un personaje judío llamado Nicodemo. Este fue de noche a ver a Jesús y le dijo: «Rabí, se que has venido de parte de Dios como maestro, porque nadie puede hacer señales milagrosas como las que tú haces, a no ser que Dios esté con él». Jesús le contestó: «En verdad te digo que nadie puede ver el Reino de Dios si no nace de nuevo desde arriba». Nicodemo le dijo: «¿Cómo renacerá el hombre ya viejo? ¿Quién volverá al seno de su madre?» Jesús le contestó: «En verdad te digo: El que no renace del agua y del Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios. Lo que nace de la carne es carne, y lo que nace del Espíritu es espíritu. No te extrañes de que te haya dicho: Necesitáis nacer de nuevo desde arriba. El viento sopla donde quiere, y tú oyes su silbido, pero no sabes de dónde viene ni adónde va. Lo mismo le sucede al que ha nacido del Espíritu». (Jn 3: 1-8)

Texto relacionado

- Ven a un samaritano llevando un cordero, entrando en Judea.
Jesús les dice: ¿Por qué lleva consigo el cordero?
Le dicen: Para matarlo y comerlo.
Él les dice: Mientras está vivo no lo comerá, sino solamente después que lo mate y se haya convertido en cadáver. (Tm, 60)

tico de la forma de comprender, y supone romper con el individualismo, con el consumo insolidario y el deseo de posesión. Implica comprometerse con los pobres y los necesitados, romper las normas, entrar en pérdida, no defender las fronteras y los límites, y hacerse uno con todos. Implica aceptar ser perseguido e incomprendido; implica la aceptación del riesgo y el sufrimiento, coger la cruz propia (no la de Jesús, la de cada uno), y emprender un camino de anunciadores de una nueva forma de ver y de relacionarse. Con el seguimiento de este camino el mundo se salvará.

El discipulado de Jesús de Nazaret implica amar de verdad, incondicionalmente, y poner el amor en el centro de la actividad propia. Por ello la práctica contemplativa también ha de ser abierta y no cerrada. Ha de incluir el amor sin objeto¹³⁰. La llamada al discipulado es una llamada a través de la experiencia («venid y vereis») y de hacer el propio camino. Supone abandonar la seguridad, las identificaciones y los lugares comunes. Supone por fin seguir al Maestro en la práctica, que es una práctica de donación de sí mismo en servicio de los hombres, desde el amor. Es este un servicio por la liberación, concreta, real, individual y colectiva del ser humano, y por tanto un servicio profético. Es un cambio radical de los valores humanos, ya que Jesús llama a que sus discípulos no tengan medios, ni tan siquiera sean dueños de los elementos básicos para alimentarse, vestirse o cobijarse (es necesario entender esto hoy desde la perspectiva radical de no apegarse a nada). Los discípulos no ostentarán poder, no dispondrán de riquezas, andarán sin ataduras; serán perseguidos, ultrajados, denigrados y asesinados, como forma de hacer posible el crecimiento, el bien y la plenitud.

No es un camino sencillo. Significa integrarse en el mundo y hacerse uno con la gente. Es un compromiso radical con los problemas de la gente y una tarea de transformación. Significa apostar por la vida, celebrar la vida y paradójicamente hacer uso de los bienes de la tierra, vivir celebrando en alegría la capacidad de dar y recibir, y aceptar sin apego los bienes del mundo como hogar de lo divino, como lo divino encarnado.

¹³⁰ Anónimo. «La Nube del No-saber».

Poema

*Cambiarás este habito aparente,
con el que cubrí mi alma rota,
y de nuevo vestirás mi cuerpo
con paño del Reino que añoras.
Me confundirás sorprendente,
de rocío cubierto en la aurora.
Y me harás morir siempre
para por fin nacer ahora,
que para amándote vivir
he de amar la tierra toda
Te seguiré pues Maestro,
viviendo solo esta hora
ya perdido y trastocado,
cambiando el océano en ola
de divino amor derramado.*

Comentario

Miro al cielo estrellado en la noche, perdido ya el sueño y caminando en la oscuridad de mi tierra. Mil parpadeos me anuncian la dimensión de lo existente, parpadeos de millones de mundos que parecen impasibles a estas mis pequeñas preocupaciones. Parece que siempre están y estarán, pero se que allí arriba y aquí abajo hay un continuo ir y venir de flujos que se cruzan, mundos que se construyen y destruyen, luces que aparecen de la nada y luces que se apagan en el estruendoso silencio del espacio infinito, como una danza continua que tiene un tono imperturbable, y llena el tiempo de armonía dramática. ¿Qué significa esto, maestro que tampoco duermes en esta mi noche, y que me lanzas frases misteriosas en esta calma aparente en la que el drama se desarrolla dentro de mi? Te lo pregunto desde mi pequeño ser, no consiguiendo escaparme de esta individualidad que creo diferente, como si yo fuera un juez neutral e independiente, cuando me haces ver que soy una migaja de uno de esos mundos que aparecen y desaparecen, una brizna de la existencia toda. Varias veces en mi vida me he preguntado lo mismo:

¿Cuál es el significado de todo esto, yo viajero del tiempo y del espacio, que a través de las múltiples vidas vengo acompañando la existencia

desde el confín del tiempo, en este rincón del espacio sin fin? Y vuelvo la mirada a ésta mi vida, y la encuentro llena de sufrimiento, de desarmonía y de insuficiencia. Y al tiempo también contemplo manifestaciones que me sorprenden, desde esta maquina maravillosa con la que mi cuerpo se reconoce en los mil colores, olores y sabores de la mañana, y de nuevo me pregunto sobre todo esto: ¿Cómo lograr que todo dance en armonía, como conseguir el fin de este ciclo de sufrimiento e injusticia? Me siento en la noche a tu lado, escuchando mientras hablas al sabio fariseo y me sorprendo. ¿Dónde está en mi vida corriente esté nacimiento que me anuncias? Me mandas callar y aceptar ser parte del proceso. Deja de contemplar, y juzgar, y pretender manipular la existencia, deja de intentar jugar a ese dios menor en que quieres convertirte, tan aislado y tan solo, y se, se lo que ahora eres, y deja de ser y vuelve a ser y deja de ser de nuevo. La única pregunta que te vale, me dices, a la que debes responderme con tu hacer, es: *¿qué es lo que queda cuando has muerto, que es lo que permanece cuando vives?*

Contexto

Nicodemo es una figura arquetípica del evangelio de Juan, que no aparece en los sinópticos, y representa al judío versado que se convierte en discípulo de Jesús. En este dialogo, central en el evangelio de Juan, se propone una nueva existencia, consecuencia del nacimiento en el Espíritu. Ésta es la única cita en el evangelio joánico en que aparece la entrada en el Reino de Dios como el resultado de este nacimiento espiritual¹³¹. El centro del mensaje de Jesús, la venida del Reino de Dios, que casi desaparece en este evangelio tardío de gran elaboración teológica, es el resultado de una transformación en la existencia, de un renacer. Aunque hay autores que interpretan este proceso como el resultado de la acción del Espíritu Santo, y de la acción del Hijo y del Padre celestial (Roustang y De la Potterie); también puede verse en este dialogo el compendio de la transformación humana en la accessis mística, un proceso espiritual que viene de dentro, no de fuera, y que implica una muerte y un nacimiento

131 Este evangelio, el más tardío, se escribe desde la centralidad de Jesús como la luz divina, el Logos que ha adquirido naturaleza humana, mostrando la luz a los hombres y rescatándoles de la oscuridad, del Mal. En él prácticamente se ha abandonado la actualidad y la urgencia de la construcción del Reino divino, tan central en la Triple Tradición.

«desde arriba» De acuerdo con esta interpretación, Jesús exigiría la transformación de la conciencia, del espíritu, hacia un nuevo despertar como requisito para la instauración del Reino de Dios.

El centro de la intención de Jesús es resaltar la transformación espiritual necesaria para la instauración del reino divino. Los padres de la Iglesia, particularmente San Agustín, traducen este renacer a un renacer a la fe en Jesucristo y su Iglesia; la conversión a la nueva religión es el requisito para alcanzar el Reino:

*(Nicodemo) no conocía más modo de nacer que el de Adán y Eva: no sabía todavía que se podía nacer de Dios y de la Iglesia; conocía sólo a los padres que generan para la muerte y no todavía a los que generan para la vida; conocía solo a los padres que generan herederos y no todavía a los que viven para siempre y generan (hijos) que permanecen*¹³²

El lenguaje de Jesús según Juan es sincrético y no es fácilmente comprendido. De hecho el uso de *πνευμα* (en «el viento sopla...»), que tiene el mismo significado en griego y en arameo, de acuerdo con Martín Descalzo, implica quizás una equivalencia intencionada entre «viento» y «espíritu». El nacimiento es en el espíritu. De hecho el conjunto del dicho está lleno de simbología: la visita en la noche, la contraposición de muerte y nacimiento, la transformación en el espíritu, la simbología del viento, y las condiciones de entrada al Reino de Dios. Es pues un compendio de singular significado en el evangelio joánico, síntesis del mensaje de Jesús: una transformación radical, desde dentro del hombre, para dar lugar a los acontecimientos del Reino de Dios, que se producen en el plano espiritual y en el plano material.

La transformación, la vida nueva necesaria viene desde lo alto, es necesario abandonar el viejo ropaje, las condiciones y la forma de conocer y comprender ordinarias, y realizar una accessis hacia el campo espiritual, en que el ser renovado se revestirá de nueva sabiduría. Es un salto radical, «de muerte» y de transformación, en virtud del cual rompemos con nuestra vieja forma de saber y comprender. Por ello lo que pensábamos tener para nosotros, ya no lo tenemos más; lo que sabíamos, ya no lo sabemos; entramos en «la Noche Oscura» del alma, en la muerte/nacimiento, para aprender de nuevo; y lo que pensábamos ser, ya no lo somos más, transformándonos en ciudadanos de una nueva tierra y un nuevo cielo.

¹³² San Agustín, *Tractatus* 11, 6.

El lenguaje es pues un lenguaje místico, de radical transformación, resultado de una conversión que producirá efectos renovadores en el plano personal y en el plano social, condición que permite la instauración del Reino de Dios.

Desde el punto de vista de la historicidad del relato, el hecho de que la expresión griega para «renacimiento» no exista en arameo y el que se mencione al Hijo como ya ascendido al cielo¹³³ (cf. Jn 3, 13) ha inducido a buen número de estudiosos a pensar que se trata de un discurso muy elaborado por el evangelista, aun cuando sería imposible descubrir actualmente los agregados de Juan al discurso de Jesús (y hay quienes piensan que todo el relato es invención del evangelista¹³⁴). Sin embargo, la fuerza del mensaje, y su conexión con el centro de la predicación de Jesús, el paralelismo con las parábolas de nacer y morir (la siembra, los odres), y lo más importante, el propio proceso de despojamiento que él produjo en su vida, dando ejemplo de esta muerte/renacimiento, dan fuerza de autenticidad al dicho, al menos como alegoría de interpretación sintética del mensaje de Jesús, creada por la primera generación de discípulos en Efeso.

El centro del dicho habla de la transformación que implica la muerte del hombre viejo y el nacimiento del nuevo. El tema de la muerte y el nacimiento es de gran riqueza en el proceso de apertura hacia la nueva conciencia¹³⁵:

La vida es transformación. Transformación es muerte continua y nacimiento continuo. Ser y dejar de ser. En un principio no existía ni muerte ni nacimiento. El ser se mantenía desasido en si mismo, pero el nacimiento y la muerte eran una misma cosa dentro de si misma, porque «era», y «ser» significaba serlo todo, siendo no-forma la transformación es completa y la realidad brilla totalmente en su plenitud. «El que era» inició su propia transformación de la no-forma a la forma en el ciclo de vida que vivimos, y las diferentes formas se suceden desde entonces en el propio Ser, que se hace a si mismo en las mil muertes y los mil nacimientos. El ser no es terminado, pues se realiza en el cambio, en la transformación. Se inició una danza eterna, en la que las diferentes formas, las múltiples polaridades y las tensiones entre las partes totalmente interconectadas

¹³³ El griego *αποθεν* significa «de lo alto» o «de nuevo» pero este doble sentido se da solo en griego pues en hebreo/arameo no existe palabra con igual equívoco.

¹³⁴ Raymond E. Brown, *El Evangelio según Juan* (cap. I-XII), Ediciones Cristiandad, Madrid 2000. ISBN 84-7057-426-4.

¹³⁵ Lo que sigue en cursiva es un texto original del autor al comentar el proceso de nacer y morir en una de sus charlas.

dan lugar a un continuo devenir de la existencia y de la vida, que supone un continuo morir y un continuo nacer. Cada momento es muerte y cada momento es nacimiento. La realidad en si misma solo se entiende en su presencia como forma a través de la mutación continua de si, a través de un aparecer y desaparecer.

El ser en si es existente en si mismo, en potencialidad y plenitud plena. Las polaridades están unidas, la realidad es completa. Pero la realidad también se expresa completa en la forma, en la diferenciación tal como la conocemos en continua transformación, no terminada, en evolución. El Ser es la suma de la materia y la antimateria, los fenómenos en conjunto: el espíritu, la energía y la expresión material. Es el todo y el uno. El ser original es esto también. No son dos realidades sino una única realidad expresada en su unidad y en su diversidad al mismo tiempo. Es el todo y es el uno, es Dios, Brahma, y Vacío, el Ser y el no Ser. Es cada uno de nosotros, cada gota del espacio. Cada parte de la realidad no es realmente parte, sino todo y como todo se expresa. En una gota de agua están los mil universos. Cada forma de vida es toda la vida.

La realidad se transforma físicamente, se transforma en materia y energía, las moléculas y los átomos, las estructuras complejas que se forman y transforman, los organismos y los conjuntos de organismos continuamente aparecen y desaparecen. Desaparecer significa dejar de ser esa forma concreta para dar lugar a esa otra, pero la desaparición de esta forma es necesaria para que esta otra forma surja, y este continuo cambiar es la naturaleza real de las cosas, de forma que el Ser primigenio es también nacimiento y muerte, transformación intrínseca que evoluciona en si misma. Incluso las leyes que rigen esta transformación, y que en nuestro universo parecen inmutables, en la realidad toda son también diversas y alternativas, de forma que el cambio de las leyes da lugar a un cambio global de la realidad que vemos, en un conjunto infinito de posibilidades de universos. Estos flujos cambiantes de la realidad se entrecruzan entre si, se influyen y se complementan, se tensionan y compiten, continuamente interrelacionados, continuamente en interacción, en una fabulosa red de Hydra interconectada, en cuyos cruces brillan por un instante perlas maravillosas de existencia formal, luces que aparecen y desaparecen. Se forman organismos complejos que dan lugar a sistemas más complejos, que a continuación se transforman en otra cosa, se terminan como realidad y dan lugar a otra realidad.

Por ello la evolución puede describirse como muerte continua y nacimiento continuo concatenado. Es la muerte del viejo ser para dar lugar al nacimiento del nuevo. Mueren células para dar lugar a nuevas células; las moléculas se reorganizan formando nuevos agregados sobre la base de los viejos; mueren organismos y nacen nuevos organismos; mueren formas de ser, sentimientos e ideas,

formas de conciencia, y nacen nuevas que brillan dominantes, como modas que aparecen y desaparecen. Se establece una conexión íntima entre la muerte y el nacimiento, siendo en realidad dos caras del mismo suceso, que es transformación continua.

Las sociedades o conjuntos de realidad son también conglomerados de interacción, que se encuentran y se organizan siguiendo principios de complementaridad o competitividad, de eficiencia energética o de pulsiones dominantes, pero que se mueven dramáticamente en un continuo fluir y reaccionar. Algo tiene que morir para que algo nazca. De las cenizas de un cuerpo social nacen nuevas realidades sociales, nuevas formas de interacción, globalmente más elaboradas, más consumadas. Históricamente a veces son pasos atrás, a veces son caos y desorganización, que luego se organizan de nuevo. En la escala temporal son avances y retrocesos en una rueda evolutiva global.

Lo esencial es este morir y nacer. Nada puede sustraerse a él. No existen seres separados que permanezcan. No existen existencias que se justifiquen por si mismas. Todo se conecta. La vida que ahora veo, y que mi miopía me hace parecer que se mantiene siempre ahí, no es más que un momento efímero, no es más que un parpadeo que aparece y desaparece en la noche del tiempo, que ha de aceptar su desaparición para dar lugar a algo superior o diferente, pero que necesita de este morir para surgir. Cada instante, cada momento, es un momento de muerte y nacimiento, pues es un momento de cambio. No existe esa realidad que indica que el tiempo es continuo y absoluto, en el cual se suceden solo pequeños ajustes de una realidad sólida básica. El tiempo es discontinuo y relativo, y los ajustes son en su conjunto cambios de realidad, pequeños y grandes dramas de muerte y nacimiento, continuamente reproducidos.

Esta nueva visión tiene consecuencias sustanciales para nuestro comprender y nuestro vivir:

- No hay nada que este solo, aislado o independiente. No existe la soledad. Todo esta entrelazado, interconectado e interdependiente, y todo depende de todo para su expresión, para su momento vital. Cada realidad se intercambia continuamente y se transforma, y las mil formas son diferentes expresiones de la misma realidad, que se mantiene una en cada una de las partes.
- No existe la muerte, sino la transformación en diferentes formas y expresiones de la realidad. O mejor decir, lo que somos se manifiesta continuamente a través del morir y el nacer, de la aparición y la desaparición.

- La expresión de la vida es la expresión de la comunión plena, expresada en la diversidad, y por tanto el urdimbre de la vida es el amor, o la tendencia a la unión de los seres y las realidades. El avance en la evolución es el designio hacia la incorporación plena a la manifestación del ser. Este es por tanto el plan divino. La superación del sufrimiento es la aceptación de nuestra continua evolución, nuestra existencia no separada
- Incorporarse al plan divino, a la transformación, a la evolución, es la aceptación personal de la muerte continua y el nacimiento continuo, a través de un vaciamiento y desidentificación que permita la expresión plena del Ser. Es por tanto un proceso de individuación primero, para luego ser un proceso de vaciamiento y desidentificación, en continua transformación desde el presente vivido, la muerte en cada instante y el nacimiento en cada instante
- La unidad como meollo de la existencia rompe con la dicotomía dualista de nuestra existencia. No existe lo positivo a lo que adherimos y lo negativo que rechazar, el cielo que alcanzar y el infierno que temer, sino una vida diversa en continua peregrinación hacia la expresión de la Unidad. Vivir desde la unidad lleva a profundas transformaciones sobre la forma de ver la realidad, de vivir nuestra existencia, de desarrollar nuestra conciencia, de expresar nuestros sentimientos y percepciones, los aspectos personales y sociales de nuestra vida, nuestra expresión más básica, fisiológica, energética, sexual, racional o transpersonal, nuestra vida espiritual.
- No existe el mal, como lo negativo del bien, sino lo completo y lo incompleto, el sufrimiento como la paralización de la transformación, como la identificación irreal, y como la opción diversa de nuestro ser consciente que también es expresión de la realidad. La sombra es solo luz no expresada, y por tanto «la espalda de Dios»¹³⁶, La realidad en desequilibrio, el drama de lo incompleto, por muy radical que éste pueda expresarse
- La tarea a realizar es la tarea divina, como nuestra aportación al avance evolutivo esencial, e implica continuas actuaciones personales, colectivas, sociales, naturales, hacia la expresión plena y armónica de lo existente. No podemos sustraernos a la participación. En cada instante optamos por resistirnos o avanzamos a favor del cambio. En

un caso sufriremos, en otro avanzaremos a la plenitud y la felicidad. Con nuestra participación o sin ella, al final la realidad se expresará a sí misma. Tenemos opción, pero ésta se expresa en un marco de evolución global.

Yo soy parte de la realidad. Soy viajero en este tránsito, caminante de los mil caminos que se cruzan y uno con el cuerpo total de las mil existencias. Miraré pues de frente mi muerte y mis muertes, de forma que pueda vivir. Mi vida solo es posible si acepto mis muertes, y mi comunión, mi plenitud, solo es posible si acepto mi cambio y mi desaparición. Solo a través de mi desaparición el Ser se manifiesta. El que soy, y que fui desde el principio, precisa de esta muerte, y ésta, y ésta, para su manifestación plena. Mi acción, mi presente, que yo llamo vida, es el tránsito en este nacer y morir, continuo, que es la ley de mi existencia.

Hablemos pues de mis muertes. En primer lugar habré de aceptar la muerte como sinónimo de la vida. Morir es nacer, y por tanto avanzar. ¿A qué he de morir? A mis identificaciones y apegos, a aquello que he venido a llamar «Sombra»¹³⁷, y que he identificado como demoníaco y maligno, y por tanto he rechazado a pesar de vivir en mí, y ser mi realidad también. Me he vuelto neurótico al ignorar su existencia. Sin embargo, la realidad no califica, como diría Jung¹³⁸: La Sombra...es el «lado oscuro» del Yo y nuestra parte negativa también se encuentra en este espacio. Esto supone que la sombra es amoral; ni buena ni mala, como en los animales. Un animal es capaz de cuidar calurosamente de su prole, al tiempo que puede ser un asesino implacable para obtener comida. Pero él no escoge ninguno de ellos. Simplemente hace lo que hace. Es «inocente». Pero desde nuestra perspectiva humana, el mundo animal nos parece brutal, inhumano; por lo que la sombra se vuelve algo relacionado con un «basurero» de aquellas partes de nosotros que no queremos admitir.

Por tanto necesito tanto mi sombra como mi luz, necesito el claro-oscuro que soy, para aprender a mirar de frente, a ver qué es lo que ocurre en esta vida, que digo mía, pero que no es más mía que todo lo demás. El proceso de aceptación de la muerte comienza con mirar de frente, con aceptar la realidad tal y como es. Pero morir es necesario, en el sentido que indicaba Jesús en su diálogo con Nicodemo.

137 Zweig, Connie & Wolf, Steve. *Vivir con la sombra. Iluminando el lado oscuro del alma*. Tercera edición. Primera edición: Septiembre 1999. Barcelona: Editorial Kairós.

138 Jung, Carl Gustav (1999-). *Obras completas*. Madrid: Editorial Trotta.

136 Expresión utilizada por el maestro Willigis Jäger en «*La ola es el mar*».

Sin embargo, no es una experiencia salvífica lo que percibo cuando vivo el dolor. Desde mi experiencia, mi posición como ser que se identifica con un yo separado, percibo el miedo de esta separación, percibo el resultado de mi miedo, que se convierte en defensa de lo que identifico como mi ego, mi identidad, a la que me apego, incluyendo mis roles diversos (el santo, el sabio, el gracioso, el necio o el víctima), mis cosas materiales, mis proyectos, aquello que me da seguridad, a los seres que considero «míos», a mis creencias y ideologías, que forman el armazón de mis perspectiva frente al mundo. El resultado de esta actitud defensiva es el miedo y la angustia, la depresión y la ansiedad, la confusión sobre las cosas y sobre mi mismo, la envidia y los celos, los deseos de posesión y mi agarrarme a lo que creo ser y tener, a defender mi ego que me lleva al odio y la violencia. Percibo todo ello como una tensión negativa, por las dificultades éticas de mis actos, lo que me causa la culpa. Así contemplo mis demonios, y me considero pecador, y el dolor se convierte en sufrimiento, que es la neurosis del dolor.

Mi reacción frente a la culpa y frente al sufrimiento es enterrarlo, enterrarlo en mi subconsciente y no querer darle la cara. Busco como alocado algo en lo que sostenerme. Deseo fijar mi existencia y negar mi propia evolución como irreal. Vivo como si nunca fuera a decaer, como si nunca fuera a morir y desaparecer. Sin embargo, se que esto es exactamente lo que va a ocurrir, cambiaré y desapareceré. De ahí mi ansiedad. Y repito el círculo vicioso, más o menos conformista, más o menos en rebeldía, a lo largo de cada paso en mi vida.

Pero en el fondo hay algo más: la necesidad imperiosa de ser alguien. Ser alguien es lo contrario de ser nadie. Mi identidad es lo que está en juego. No me imagino desapareciendo, diluyéndome, incluso aunque esto signifique, como anuncia el Maestro de Nazaret, «entrar en el seno de Dios». Prefiero inventarme un alma individual, inmortal, sometida al ciclo de Luz y Sombra, premio o castigo, cielo o infierno; o prefiero inventarme un ciclo de vidas contempladas como un mismo ser individual que entra y sale de la existencia, cuya evolución puede ser identificada y premiada con el nirvana, que lo considero, y no sé si realmente prefiero considerarlo, lejos e inalcanzable.

Apegarse es insistir en ser alguien¹³⁹

Desde esta perspectiva dicotómica de premio o castigo, de luz y sombra, elijo una opción que me parece obvia: quiero ser luz y rechazo la sombra que descu-

bro en mi. Le doy a la Sombra el carácter demoniaco y negativo, y arrastro la culpa que acompaña el reconocerme también hijo de la sombra. Pero haciendo esto no hago más que enredarme en círculos viciosos y no hago más que perderme en confusión. Y me pregunto: «¿pero querer ser alguien, tener identidad, no es algo natural, algo a lo que todos tendemos y la base principal de nuestra existencia?» Lo veo así porque solo puedo ver desde este lado del espejo, desde mi mente racional. Y continúo: «¿No constituye la sombra los aspectos que me hacen daño, todo aquello que tira de mi hacia abajo y me lleva a la destrucción?». Desde esta perspectiva entiendo que la muerte del cervatillo por el león, o la destrucción causado por el tsunami a su paso por las costas del mundo es un acto cruel de Dios, cuando es un acontecimiento neutral, un suceso lleno de dolor pero que no puede ser calificado en términos de juicio. Es mi mente la que los califica, en función de los arquetipos fabricados por mi ego en su deseo de identificación. Por supuesto el Universo está lleno de dolor. Pero el dolor, dukkha, es la tensión que lleva el proceso creativo de una forma misteriosa, y éste ha de verse como una oportunidad, en la que a veces participamos, pues da lugar a una nueva existencia, a un nuevo nivel de complejidad. El demonio lo creo yo.

No apegarse es ser libre para ser nadie.

Es mi destino, mi meta vital, mi nueva fase de evolución y mi plenitud: llegar místicamente, en esta vida ordinaria, a fundirme con lo Uno, a vivir en mi contingencia, soltando todo deseo ilusorio de identificación, a seguir el flujo de la existencia, siendo real, auténtico en el aquí y ahora, sin juicios, en lo que el presente muestra. Doliéndome en el dolor, disfrutando en el placer, transformándome y siendo joven o viejo, no importa, diluyéndome y desapareciendo, ahora sí, de forma gozosa «en el seno de Dios». La des-identificación de cualquier identidad no es como parece un destino a temer, sino mi tarea vital. A cambio obtengo la radicalidad en el presente. Esto significa lograr ser la manifestación que toca, para dejar de serlo inmediatamente. No significa no tener memoria o no tener historia, sino cambiar las prioridades de mi vivir. De estar viviendo en el pasado o en el futuro, a vivir solo agarrando el presente. Cada momento que vivo es una identidad a la que muero. Vivir sin identificarse, sin fijar esta identidad, es la forma de enfrentarse a la Sombra. Por ello la Sombra es mi compañera, es la tensión de la vida.

Y he de aceptar también mi muerte definitiva, mi desaparición como este yo que ya no tiene sentido, la transformación de este ser, de esta existencia, en otro ser y otra existencia. Si participo en la tarea en mi vida, en la transfor-

139 Nagarjuna: Versos desde el Centro, en Stephen Batchelor.- Verses from the Center - A Buddhist Vision of the Sublime - Riverhead Books 2000.

mación de la realidad, mi vida, una vez muerto será una vida más plena, por supuesto sin este yo que desea prevalecer. Lo que tengo que hacer es dejar de llamarla «mi vida» para llamarla «esta vida», que es solo una de las múltiples manifestaciones que existen. Al morir y desaparecer, sin dejar rastro individual, algo maravilloso nace, y la expresión que soy da lugar a una expresión más bella, más inteligente, más divertida, más completa, más real. Solo tengo que morir.

Defiendo en esta interpretación una visión mística, «desde el Reino de Dios» que ya habitaba en Jesús al dirigirse a Nicodemo; por ello percibe la realidad como un continuo nacer y morir, y busca para el hombre un cambio de conciencia desde sus seguridades y dogmas, la incorporación al vacío/potencialidad que le transformará en manifestación sin límites y en comunión con lo existente. Esto es lo que Eckhart también enseña en su sermón sobre el Nacimiento Eterno¹⁴⁰, al definir este renacer como un continuo y eterno renacer a Dios:

...el nacimiento eterno que Dios Padre ha realizado y realiza aun sin interrupción en la «eternidad» y que este mismo nacimiento se ha producido también en el tiempo, en la naturaleza humana.

Y expresa la condición para este nacimiento, para que ocurra lo que cita el sabio: «Cuando todas las cosas reposaban en un profundo silencio, descendió hacia mí desde lo alto, desde el trono real, una palabra secreta», en las palabras de Dionisio a Timoteo¹⁴¹:

«¡Querido hijo Timoteo, con el espíritu libre de preocupaciones debes elevarte por encima de ti mismo y por encima de las potencias de tu alma, por encima de toda forma y de toda esencia, en la silenciosa obscuridad escondida, para llegar a un conocimiento del Dios desconocido supradivino! Para esto es preciso un desapego de todas las cosas: a Dios le repugna actuar entre toda clase de imágenes.»

Por ello la entrada en el Reino de Dios, precisa de esta muerte y este nacimiento espiritual, que se da en el fondón de la vida humana, una vez se ha

aprendido a morir a seguridades y pertenencias, en un proceso de despojamiento que el propio Jesús mostró en su vida de una forma arquetípica (ver koan N° 59), a través de un camino oscuro en el silencio.

140 Maestro Eckhart, Obras escogidas, Barcelona, Visión Libros, 1980.

141 Dionisio de Alejandría (248-264).- *Sobre la Naturaleza*, dedicada a su discípulo Timoteo. C. L. FELTOE, *The Letters and other Remains of D. of Alexandria*, Cambridge 1904.

35

El Joven rico

Cuando se puso en camino, un hombre corrió hacia él y, arrodillándose, le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué debo hacer para heredar la Vida eterna?» Jesús le dijo: «¿Por qué me llamas bueno? Sólo Dios es bueno. Tú conoces los mandamientos: No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no perjudicarás a nadie, honra a tu padre y a tu madre. El hombre le respondió: «Maestro, todo eso lo he cumplido desde mi juventud». Jesús lo miró con amor y le dijo: «Sólo te falta una cosa: ve, vende lo que tienes y dalo a los pobres; así tendrás un tesoro en el cielo. Después, ven y sígueme». El, al oír estas palabras, se entristeció y se fue apenado, porque poseía muchos bienes. (Mc 10: 17-22)

Texto Homólogo

- En esto se le acercó uno y le preguntó: - Maestro, ¿qué tengo que hacer de bueno para conseguir vida definitiva?
Jesús le contesto: - ¿Porque me preguntas por lo bueno? el Bueno es uno solo; y si quieres entrar en la vida guarda los mandamientos.
Él le pregunto: - ¿Cuáles?
Jesús le contesto: - *No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, sustenta a tu padre y a tu madre y ama a tu prójimo como a ti mismo* (Ex 20, 12-16)
El joven le dijo: - Todo eso lo he cumplido. ¿Qué más falta?
Jesús le declaró: - Si quieres ser un hombre logrado, vete a vender lo que tienes y dáselo a los pobres, que tendrás en Dios tu riqueza; y, anda, sígueme a mí. Al oír aquello, el joven se fue entristecido, pues tenía muchas posesiones (Mt 19, 16-30)

Poema

He vivido sin salirme del sendero,
acepté toda la ley
y los mandamientos todos,
Fui buen hijo y buen padre,
pasé sin pena ni gloria,
no removí el camino trillado,
ni enderecé el torcido:
me limité a obedecer,
a asentir con la cabeza
ante cualquier autoridad,
como el borrego obedece
al perro que le ladra.
Sabía que algo faltaba,
que algo era necesario
pero me daba miedo mirar,
mirar a ese desierto
sin mi cama habitual,
sin el plato conocido
a la hora debida,
ni el amor rutinario

¡tan civilizado, tan cordial!
Me da hoy miedo mirar
y comprender
que con mi buena actitud
soy estiércol inútil
para un árbol de lujo;
tan ostentoso como fútil
tan superfluo como falso.
Me quema, maestro bueno,
tu pedernal recalentado
al sol por tierra extendido,
siento la sal en la herida,
el viento que corta la respiración,
espacio infinito que se aleja
en el que tu figura se pierde,
en el que quedas desnudo
en charcos de nadie...
Me da miedo mirar
por si me convences...
y prefiero caminar mis pasos solos.

Comentario

Parece que en tu opinión no basta con ser bueno y parecerlo. Esto lo he intentado desde siempre. He sido modelo en mi casa, no he gritado, ni me he rebelado, ni he intentado cambiar las cosas según mi criterio. Nunca hice daño a nadie, ni he corregido lo que veía doblado, no fuera a ser que alguien se molestara. He cumplido con la ley y el orden de mis padres. Soy un ciudadano modelo. He cuidado los bienes que recibí, aumentándolos con sudor y esfuerzo. Me asustan los extremos y estoy presto a obedecer las normas que aparecen. Soy un sensato centrista equilibrado, no tomo partido. He sido bien educado, religioso y devoto, y sigo los ritos sin preguntar el motivo. Soy un buen hijo de mis padres. Soy un buen padre de mis hijos. Cumpro y respeto la tradición y las buenas costumbres. Espero envejecer suavemente dentro de lo que es debido, y moriré como un ser normal, una buena persona. ¿Cómo puedes decirme que no me he ganado

el cielo todavía?, ¿porque no puedo pedir y negociar, e incluso comprar mi salvación? Vengo a ti para asegurarme mi pasaje para después de esta vida. La vida y la muerte han de ser aseguradas, atadas y bien atadas, me decía mi padre con tino. Si tú, profeta de Galilea, tienes el secreto y la llave del paraíso al que aspiro, veré que puedo venderte y que puedo comprarte, pues he aprendido a ser un buen comerciante. «Dime maestro bueno, ¿qué necesito?»

«A los tibios los vomitaré de mi boca»¹⁴² me dices al verme tan peripuesto y tan negociante. Ante tus palabras desabridas y desconsideradas hacia mi, aunque tus ojos dicen amarme, llego a la conclusión de que eres un revolucionario sospechoso: ¿Tirar los muebles por la ventana? ¿Repartir mis riquezas entre los facinerosos, los vagos y la gente de mal vivir? ¿Los bienes que gané como persona de bien con el sudor de mi frente? ¿Qué tendré si me quedo desnudo? ¿En donde me sostendré? Me insultas llamándome tibio, yo que pertenezco al bando de los buenos. Me pareces sospechoso, y empiezo a pensar si no serás tú el equivocado. Creo tener un esquema claro sobre el orden de las cosas, sobre quien es bueno y quien es malo, y tu rompes los límites, eliminas las diferencias, y desnudas tu existencia de forma escandalosa. No sé qué pensar, pero desde luego no veo en ti el respeto por la tradición y las buenas costumbres que esperaba. Me voy agarrándome las vestiduras, no voy a quitármelas mientras me ves alejarme. Mientras corro asustado de ti oigo como un eco tu voz que grita a mis espaldas: «¿Qué tendrás cuando todo lo retengas? ¿De qué te servirá ganar todo el mundo si pierdes tu alma?»

Contexto

El mensaje central de este texto es romper con el carácter mercantilista de la vida. Jesús habla aquí desde la sabiduría esencial, desde el conocimiento profundo del corazón de la persona que le habla. El joven rico quiere «comprar» su salvación en sus propios términos. Por ello Jesús le exige una renuncia radical, una depuración personal de pérdida, de soltar, de desapegarse.

Ciertos fundamentalísimos religiosos han interpretado este texto como la prueba del rechazo de las cosas mundanas por parte de Jesús, al citar: «más fácil es que un camello...», y la necesidad de refugiarse en un mundo de renuncia, alternativo, de negación de todo lo que produce placer

142 Apocalipsis 3, 15-17.

y bienestar, de negación del mundo y su aceptación como demoniaco, como espacio habitado por el mal. Sin embargo, esto se contradice con el propio comportamiento de Jesús, que come en casa de ricos, y degusta el vino y los placeres de la tierra, que acepta perfumes caros y atiende a las fiestas y bodas. La clave no está en el rechazo, sino en donde está anidado el corazón, donde está el centro del interés. Su mensaje es: disfruta de la vida como bienes en los que anida también el Reino, pero suéltala cuando es necesario, comparte tus bienes como no tuyos, no poseas ni acapares, no cierres tu bolsa y tu casa. Con la interpelación al joven, cuya tristeza es el resultado de que «tenía muchos bienes» para sí, plantea una exigencia radical, expresión necesaria para los discípulos del Reino, cuyo centro está en el abandono de las posesiones y el acaparamiento individual, y cuyo destino es compartir la vida con todos.

Jesús exige a sus discípulos un desprendimiento total, un despojamiento que les libere y les prepare para ser mensajeros del nuevo tiempo. Esta exigencia se muestra en su propia vida y es radical, supone la renuncia de roles y posiciones, de propiedades y seguridades. Esta renuncia es contraria a la negación de la vida. Es en primer lugar el aprecio por las cosas y las personas, y en segundo lugar el desapego que es consecuencia de la transformación de la conciencia. Así, este texto puede ser considerado arquetípico de la vocación del discipulado de Jesús, que es el discipulado del Reino, y tiene tres fases: en primer lugar se exige una ordenación ética, un principio de ser auténtico: «*Cumple los mandamientos*». En segundo lugar, se pide un despojamiento, un desapego de todo lo que da seguridad y pertenencia, de lo que identifica: «*...ve, vende lo que tienes y dalo a los pobres*». Y, por fin, en tercer lugar, un seguimiento, la conversión en testigo del Reino: «*Ven, y sígueme*». Este texto ha sido insuficientemente interpretado en ocasiones y reducido a la vocación de los ministros sacerdotes: demostrar ser bueno, renunciar a la vida, convertirse en ministro de la palabra. Es, sin embargo, un mensaje universal abierto a todos, que estamos llamados a crecer en la conciencia y en el Espíritu, pues el proceso de crecimiento espiritual implica la renovación ética, consecuente de la individuación y la comprensión de la existencia, el tránsito hacia una nueva visión de la realidad, que pasa por el amor al mundo desde la no posesión, y termina en la incorporación a la ética del Reino, que es la asunción y la incorporación vital de la nueva conciencia.

Jesús reacciona a la negativa del joven rico con un aforismo de la doble dificultad de los ricos para entrar en el Reino de Dios. *La idea de que un*

*rico entre en el Reino de Dios no solo es imposible, sino ridícula, tan ridícula como que un camello pase por el ojo de una aguja*¹⁴³. Pero desde nuestra interpretación Jesús está aquí hablando de aquellos, ricos o menos ricos, que están apegados a sus posesiones, a su hacienda, a su función profesional o social, a sus seguridades e identificaciones. Establece que el apego, la identificación, la opción por la seguridad material es un impedimento fundamental para la entrada en el Reino. Si el Reino de Dios es interpretado como la nueva conciencia, desde la cual se construye una sociedad nueva, es imposible llegar a esa visión si la esclavitud del apego se mantiene.

Este camino marcado por Jesús es paralelo a lo definido en la segunda y tercera Noble Verdad establecida por el Buda:

Esta es la noble verdad del origen del sufrimiento: el apego que conduce a la existencia repetida, abandonando la vida y queriendo permanecer. Cuanto más se abandona uno en esto, se convierte en la estimulación del apego. Apego por la existencia, apego por la no existencia.

*Esta es la noble verdad del cese del sufrimiento, la desaparición de todo trazo o mantenimiento del apego. La desaparición y el abandono del apego que conduce a experimentar la libertad e independencia.*¹⁴⁴

El Buda [estimula] a rechazar el origen del sufrimiento. [Estimula] a abandonar el estado de nuestra neurosis, nuestro deseo de propiedad y pertenencia, como camino hacia nuestra liberación. Esta propuesta indica que es posible vivir sin apegarse, vivir sin cerrar nuestras identificaciones. Nuestra liberación pasa por la superación de nuestras identificaciones.¹⁴⁵

Esta visión de «despojamiento de corazón» es clarificada por Jesús en Tomás 76 y en Mateo 6, 19-21:

No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.

143 En Crossan OC. pág. 323.

144 Sutra Ariyapariyesana.

145 En «Desde Quién soy a qué hacer», del autor pág. 146.

Amor al enemigo

Yendo al aspecto esencial del requerimiento de Jesús, lo que se exige es la pérdida del control sobre la propia vida, la pérdida de la identificación y la existencia inherente. Lo que Jesús no soporta es la manipulación de lo divino, la negociación del premio celestial desde la individualidad. Por ello establece con claridad que la persona pobre, la que busca y alcanza el ideal de pobreza, está en mejor disposición para entrar en el Reino (Mateo 19:23-24; Lucas 6:24-25). Pero la pobreza de la que aquí se habla es la pobreza perfecta a la que hace referencia Eckhart en su sermón sobre «Los pobres de Espíritu» (ver dicho 21)

El espíritu del que se ha entregado al Reino, no niega ni rechaza al mundo, sino que se entrega a su misión. El espíritu requerido por Jesús se expresa claramente en el dicho de Mateo 6,33:

Buscad primero el Reino de Dios y su Justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura

Y como consecuencia el valor social del Reino se expresa en la comunión (Lucas 6, 30, también en Tomás, 95 y Mateo 5, 42):

A todo el que te pida, dale, y al que te quite lo que es tuyo, no se lo reclames.

La comprensión de estos dichos es posible solo desde la visión del no apego, desde situar al corazón «allí donde los bienes son imperecederos» (Tomás, 76), que es lo mismo que situarlos en el Reino de Dios, equivalente al vacío/plenitud, y a la superación de las identificaciones y posesiones. Aquí se establece una diferente dialéctica en el «tener y recibir», que le hace exclamar a Jesús en Tomás 41: «A quien tiene en su mano se le dará; y a quien nada tiene —aun aquello poco que tiene— se le quitará». Esto solo es comprensible desde la perspectiva de la conversión de corazón, desde el cambio sobre donde colocas tu interés de corazón. Podríamos cambiar el dicho de C. Chaplin así: «No es rico el que mucho tiene sino el que mucho ambiciona (para sí)».

Pero yo os digo a los que me escucháis: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os odien, bendecid a los que os maldigan, rogad por los que os difamen. Al que te hiera en una mejilla, preséntale también la otra; y al que te quite el manto, no le niegues la túnica. A todo el que te pida, da, y al que tome lo tuyo, no se lo reclames. Y lo que queráis que os hagan los hombres, hacédselo vosotros igualmente. Si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? Pues también los pecadores aman a los que les aman. Si hacéis bien a los que os lo hacen a vosotros, ¿qué mérito tenéis? ¡También los pecadores hacen otro tanto! Si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores prestan a los pecadores para recibir lo correspondiente. Más bien, amad a vuestros enemigos; haced el bien, y prestad sin esperar nada a cambio; y vuestra recompensa será grande, y seréis hijos del Altísimo, porque él es bueno con los ingratos y los perversos. «Sed compasivos, como vuestro Padre es compasivo (Lc 6: 27-36)

Texto Homólogo

- Os han enseñado que se mandó: «Ojo por ojo, diente por diente». Pues yo os digo: No hagáis frente al que os agravia, al contrario, si uno te abofetea en la mejilla derecha, vuélvele también la otra; al que quiera ponerte pleito para quitarte la túnica, dale también la capa; a quien te fuerce a caminar una milla, acompáñale dos; al que te pide, dale; y al que quiere que le prestes, no le vuelvas la espalda
Os han enseñado que se mandó: «Amarás a tu prójimo...» y odiarás a tu enemigo. Pues yo os digo: Amad a vuestro enemigo y rezad por los que

os persiguen, para ser hijos de vuestro Padre del cielo, que hace salir el sol sobre malos y buenos y manda la lluvia sobre justos e injustos (Mt 5, 38-45)

Poema

*He caminado los caminos de la tierra
y surcado el surco de los mares.
He contemplado mil ojos inyectados
de muerte y odio completados.
He recorrido este mi mundo,
que en lugar de miseria he transformado.
Hoy un aire extraño y nuevo sin embargo
los viejos surcos han cambiado.
Es flujo luminoso que atraviesa
y suaviza los gestos torturados.
Veo hilos de oro que unen a los seres,
creando un enjambre completado.
Miro y miro y veo que soy solo
el hilo de mil gotas salpicado
en tus ojos y mis ojos,
en tus manos y mis manos,
mientras el viento por dentro nos recorre
y nos convierte en seres derramados
en mar único por olas impulsado.
Perdí los lugares de quien era
y ya no veo del impulso la razón
de vivir en fuego torturado
Me sorprenden tus ojos odiadores,
que esconden el miedoso corazón
del que fui en violencia y muerte convertido,
en desprecio y arrebatado maltratado,
al que hoy ya solo puedo responder,
ya que amor era, con amor no interesado
¿no ves que tu rostro en mi rostro ha sido reflejado?
Con tu miedo y tu cólera recibidos
te cojo de la mano,
y te digo*

*que intentar mirar juntos podemos,
aunque en el intento nos hundamos.
¡Ven conmigo hermano compañero
que si por mi fuiste condenado,
eres en amor conmigo uno
pues por fin has sido buscado y encontrado!*

Comentario

He vivido, maestro, aplicando y defendiendo la justicia. He mantenido el camino recto, y me he colocado al lado del bien, rechazando al malvado y al lejano, a aquel que se vuelve contra aquellos que no pueden defenderse. He mantenido la ley y he guardado de Dios los mandamientos. Me he vuelto soldado de tu bando, combatiendo por la fe, por aquello que es justo y bueno. Me siento el brazo de tu mensaje, nuevo cruzado, que emprende la batalla final para rescatar el reino justo. Este es el mensaje, la tradición lejana a la que pertenezco. Es el orden de las cosas; concibo el mundo como una batalla del reino del bien contra el reino del mal. Y esta batalla precisa de soldados, precisa de aquellos dispuestos a ganar el cielo a sangre y fuego. ¡Hay tantas verdades que defender, tantos cielos que ganar en esta tierra de injusticia, que no puedo relajarme, no vaya a ser que el maligno me penetre en la noche, y olvide el campo en el que comprometido estoy! He pues de disciplinarme, mantener la alerta y la espada en alto, dispuesto a hacer rodar cabezas de aquellos que son los malhechores, los malignos y los de la orilla oscura. Por ello percibí tu venida como el toque de batalla, el clarín que anunciaba la hora del Dios vengador de tanta iniquidad, y el momento en que la Verdad y la Luz se impondría sobre la oscuridad y el sufrimiento creado por tus enemigos.

Pensando yo de esta manera has vuelto hoy a escandalizarme con tu charla de la tarde, en la que has dicho que no existe enemigo que vencer, ni Reino que conquistar a sangre y fuego. Que solo hay un lugar, un solo reino donde estamos todos, los buenos y los malos. Me he quedado anodado y apartado en mi lugar, donde guardo mis armas y vigilo en la noche. Me exiges que envaine la espada, o mejor que la tire en el estiércol, que el Reino se conseguirá a través del rostro ofrecido y la mano abierta, aun cuando acabe cortada en mil pedazos. Me insistes que el enemigo, el perverso, es otro rostro de mi mismo. Lenguaje extraño, Maestro, que a mi me escandaliza y que deja confundidos a los que te rodean. No es ésta

la ley que yo aprendí, y tu lógica no consigo entender, cuando el mundo dividido en fronteras tu allanas eliminando todo tipo de barreras. ¿De que sirve mi soldada, de que mi vigilancia? ¿Donde esta la fuente, discípulo amado -me preguntas- que ha llevarte al amor del que hace daño, quedándote en perdida, siendo aparentemente un fracasado en este mundo dividido?... ¿Donde, maestro, donde?

Contexto

Este mensaje es central en Jesús. Aunque se basa en el aforismo del Levítico 19,18 («Amaras a tu prójimo como a ti mismo»), no aparece al lado de esta cita original el antagonista del aforismo, «odiarás a tu enemigo», pero sí es ésta la consecuencia lógica de todo el marco normativo del Exodo y el Levítico, que determina la ley del Antiguo Testamento, siguiendo el principio de reciprocidad (ley del Talión) que esta presente en las tradiciones primitivas desde el Código de Hammurabi (1792 aEC). La justicia de castigo y la venganza «justa» queda claramente reflejada en el aforismo del Exodo 21, 23-25: «... pagarás vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie, quemadura por quemadura, herida por herida, cardenal por cardenal...» propuesta que se refleja también en Levítico 24:18-20 y en Deuteronomio 19:21¹⁴⁶. Y todavía, en tiempo contemporáneo a Jesús, en la Regla de la Comunidad de Qumran 1, 9-10 se ordena «amar a todos los hijos de la luz, y odiar a todos los hijos de la oscuridad». Este mensaje es claramente dual¹⁴⁷, divide el mundo entre buenos y malos, entre bien y mal, y el camino de los justos es un camino de lucha entre ambos, que obliga a escoger, a elegir y rechazar.

Mateo, que escribe para los judíos conversos, hace hincapié en la rectificación de la ley en este aspecto básico por parte de Jesús, pero esta aparente rectificación es realmente un cambio de visión de la realidad, fruto

146 El grito de guerra de los egipcios era «Yo perseguiré, lo venceré y dividiré su tesoro; mi venganza será satisfecha sobre ellos; sacaré mi espada, mi mano los destruirá.» (Éxodo 15:9). Y Dios era fiel para vengar a Israel de sus enemigos: «Soplaste con tu viento; los cubrió el mar; se hundieron como plomo en las impetuosas aguas (15:10). «Extendiste tu diestra; la tierra los tragó.» (15:12)

147 El dualismo presupone la existencia de dos principios supremos, creadores, contornos, independientes, irreductibles y antagónicos, uno del bien y otro del mal, por cuya acción se explica el origen y evolución del mundo; y también, en un sentido más amplio, a las doctrinas que afirman dos órdenes de ser esencialmente distintos.

de una conciencia avanzada, habitada por el Padre divino, que supera la dicotomía, la dualidad. Y no por una norma escatológica de igualdad al final de los tiempos, o por un esfuerzo de bondad ascética de los elegidos, sino por la asimilación a «como es» el «Padre Celestial». En la lógica divina no existen buenos y malos, no existen lejanos y cercanos, no existen estos y esos. La superación de la ley se produce por un cambio de visión, que lleva a la plasmación del Espíritu como Uno. Por tanto el mandamiento más radical de Jesús es la declaración más completa de su visión mística, de sus presupuestos «monistas»¹⁴⁸ (ver también koan N° 25). El advenimiento del Reino es desde esta perspectiva la superación de la dualidad, la adquisición de nuestra condición divina, siendo «perfectos como el Padre celestial es perfecto». La superación de la lógica de la división, de la elección, de la división entre buenos y malos, del rechazo y de la atracción preferente, es la clave para la entrada en el Reino. Es impresionante el paralelismo con el «Shin Jin Mei» (ver el koan siguiente y el 50 de esta colección), del tercer patriarca del Zen chino, que supone un canto a la superación de la dualidad.

La enseñanza del amor a los enemigos de Jesús ha sido analizado como ejemplo del decir hiperbólico, semítico de Jesús, queriendo implicar que es «exagerado», y que la exageración se presenta como forma de hacer hincapié figurado de la cualidad de los nuevos tiempos. Sin embargo, creo que Jesús quiso decir lo que dijo al pronunciar este aforismo, cuya historicidad está avalada por su aparición en el primer estrato de Q, y por el criterio de dificultad, ya que esta forma de ver rompía y rompe realmente con el estado de división mental y existencial de la especie humana en general, y de la cultura judía en particular. Este mandato de amor a todos, incluyendo al enemigo o adversario, se impone como requisito para la instauración del Reino, que implica un cambio en la conciencia. A lo largo de los siglos este dicho ha sido fuente de contradicción para los hombres y para la propia estructura religiosa, que ha seguido rigiéndose por la dualidad: luz y tinieblas, bien y mal, y por tanto ha creado

148 El monismo presupone que todo lo existente participa de una única sustancia primaria, fondo original, ser, único o existencia divina. Existe una versión del monismo materialista y otra espiritualista. Aquí nos referimos a la visión mística, en virtud del cual todos somos, procedemos de un mismo fondo original, fondo creativo y divino, que se desarrolla en la evolución de las cosas y los seres.

los dogmas justificadores y que han dado legitimidad a tanta violencia y tantas guerras¹⁴⁹.

El monismo que definiendo atributivo de la visión mística es la base del amor al enemigo. Jesús no entra en debates filosóficos, sino que propone este amor como un programa práctico, una acción operativa, una norma de vida. La consecuencia operativa del amor incondicional se analiza en el siguiente koan aquí presentado. Jesús va más allá:

- *A quien te abofetee en la mejilla, preséntale también la otra; y al que quiera llevarte a juicio para quitarte la túnica, dale también el manto. Mt 5,41] «Y si alguien te obliga a acompañarle una milla, ve con él dos. Al que te pide, dale; y a quien te pida prestado no le reclames lo tuyo». (Mt 5,38-42 / Lc 6,29-30)*
- *Orad por los que os [persiguen], bendecid a los que os maldicen (Mt 5,43 / Lc 6,27)*
- *Tratad a los demás como queráis que ellos os traten a vosotros. Mt 7,12 / Lc 6,31*
- *Si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? ¿Acaso no hacen lo mismo los publicanos? Y si [prestáis a quienes esperáis que os devuelvan, ¿qué mérito tenéis?] ¿Acaso no hacen lo mismo [los gentiles]? Mt 5,46-47 / Lc 6,32.34*
- *Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo. Mt 5,48 / Lc 6,36*

Esta visión es la de quien siente el dolor, la pérdida o la desgracia de otro como la propia (de forma esencial, natural) y la de quien siente el bien propio como también del otro, de forma natural, no importa si es cercano o lejano, si es amigo o enemigo. Por ello es imprescindible encontrar el significado práctico de este mandato, como Martin Luther King Jn. sugería¹⁵⁰:

149 Si bien San Agustín y Santo Tomás de Aquino refutan el dualismo, indicando que el mal es en sí mismo la privación del bien, y la Iglesia Católica condena el Demiurgo, como el principio creador negativo enfrentado al principio creador divino, toda su enseñanza está impregnada por la contraposición de la materia y el espíritu, este mundo como enemigo y el paraíso como alternativa de vida celestial, implicando claramente un dualismo operativo. Este dualismo se extiende en la separación sustancial de Dios y las criaturas, generando una contraposición de la naturaleza divina y la naturaleza humana. Desde esta posición, el carácter divino de Jesús se define como singular, como enviado divino del Padre, y por tanto, impregnado de dualismo al disponer de forma singular de dos naturalezas, una humana y una divina.

150 Sermón público realizado en Dexter Avenue Baptist Church Montgomery, Alabama, el 17 de Noviembre de 1957.

...Jesús hablaba seriamente cuando nos dio esta orden; él no estaba jugando. Se daba cuenta de que es duro amar a tus enemigos. Se daba cuenta de que es difícil amar a esas personas que buscan vencerte, esas personas que dicen maldades de ti. Se daba cuenta de que esto era dolorosamente duro, realmente duro. Pero no estaba jugando. Y no podemos rechazar este pasaje como otro ejemplo de hipérbole oriental, como un juego de exageración para tratar el asunto. Esto es la filosofía básica de todo lo que hemos oído de los labios de nuestro maestro...

Y posteriormente sigue

Cuando realmente tocas el meollo (del mandato) es porque eres capaz de ver en el rostro de cada hombre y mirar profundamente en él, llegando a ver... el rostro de Dios

No se trata de amar al otro, sea quien sea y lo que represente porque es «hijo de Dios», sino porque el rostro de Dios **es él**. Y por tanto **también soy yo**. El tipo de amor del que aquí se habla es **ágape**, esto es, amor desinteresado, incondicional, activo, y basado en el vivir divino, que no hace distinciones ni preferencias, que no espera nada a cambio, porque sino «¿qué haces de más?» El cambio en esta nueva ética, llevado a la práctica cotidiana, cambia profundamente la realidad, tiene un efecto renovador que transforma al que lo ejerce y también transforma al que lo recibe. Es la forma de salvarse a uno mismo al salvar al que hace daño, superando la ley del Talion

La razón para el ejercicio del ágape es la mera existencia de lo divino como principio ético. Esto se manifiesta con claridad en Lev 19, 17-18:

No odies en tu corazón a tu hermano; pero corrígelo, no sea que te hagas cómplice de sus faltas. No te vengarás ni guardarás rencor contra tus paisanos, sino que más bien amarás a tu prójimo como a ti mismo, pues Yo soy Yahvé.

Por ello Jesús cierra el argumento diciendo: «*Sed perfectos como vuestro Padre Celestial es perfecto*».

El signo de perfección aquí es participar de la naturaleza divina. El Maestro de Galilea lleva al extremo el recorrido misericordioso de la ley en su mensaje central como una propuesta operativa, de acción, al hacer suyo el programa de misericordia de Isaías:

«El ayuno que yo quiero es éste: que sueltes las cadenas injustas, que desates las correas del yugo, que dejes libres a los oprimidos, que acabes con todas las opresiones, que compartas tu pan con el hambriento, que hospedes a los pobres sin techo, que proporciones ropas al desnudo y que no te desentiendas de tus semejantes.» (Is 58,6-7)

El principio de organización social al que lleva el mandato del amor incondicional fue desarrollado con excelencia por Mahatma Ghandi con su principio de la no violencia:

La oposición no violenta implica no desear el mal; incluye el rechazo total a cooperar o participar en actividades del grupo injusto,... (este principio) es inútil para quienes carecen de una fe viva en el Dios del amor y de amor a toda la humanidad (incluyendo los injustos). Quien la practica debe estar dispuesto a sacrificarlo todo, excepto el honor. Debe impregnarlo todo y no simplemente ser aplicada a algunos actos aislados (I-119)... es el resultado del que ya ha hecho la unidad en su interior... la creencia de la no violencia se basa en el supuesto según el cual la naturaleza humana es esencialmente una y, por tanto, responde indefectiblemente a los requerimientos del amor (I-175)¹⁵¹

La aplicación de este principio en la acción social y política parte de una conversión personal, y supone una transformación de la conciencia que se hace colectiva. Esto da lugar a la superación de la guerra y la violencia, desarrolla lo mejor del espíritu humano, y supera la conciencia egoica. Es la razón por la cual el mensaje de Jesús es realmente un mensaje de transformación social que se basa en el amor incondicional, solo posible si «*la unidad ya se ha hecho en el interior de la persona*». Aunque el destino final del profeta de Nazaret fue el fracaso aparente de su propuesta, su mensaje hizo eco en el mensaje de los místicos de todas las tradiciones, ya procedan del Hinduismo, del Budismo, del Taoísmo, del Judaísmo, del Cristianismo o del Islam. Es un mensaje universal que constituye la respuesta a nuestra crisis de civilización. Supone ver la evolución de todo como un entramado de amor hasta su consumación, mediante la superación de las diferencias. Es una propuesta social para constituir una fraternidad universal, que con-

151 Mahatma Ghandi: *Ahimsa y Satiagraha*.

lleva la superación de las situaciones injustas y de la opresión del hombre por el hombre, resistiendo a la injusticia hasta la entrega de la propia vida, pero renunciando unilateralmente a devolver mal por mal, al reconocer la misma naturaleza en todo lo que existe, en virtud de la cual todos los seres son atributivos de los mismos derechos, lo que es la esencia misma de la democracia real, del igualitarismo de corazón. Por ello siguen siendo vigentes las palabras de Martin Luther King de las que su hijo se hace eco:

(hay una forma de responder al mal)...y esta es organizar resistencia no violenta en masa, basándonos en el principio del amor. Me parece que es la única forma de que nuestros ojos puedan ver el futuro. Cuando miramos a través de los años y las generaciones, debemos desarrollar nuestra acción desde aquí mismo. Debemos descubrir el poder del amor, el poder redentor del amor. Y cuando lo descubramos seremos capaces de hacer un mundo nuevo de este viejo mundo. Seremos capaces de hacer a los hombres mejores. El amor es el único camino. Jesús lo descubrió¹⁵²

152 M. Luther King Jn. *Ibid.*

37

No juzgad

No juzguéis y no seréis juzgados, no condenéis y no seréis condenados; perdonad y seréis perdonados. Dad y se os dará; una medida buena, apretada, remecida, rebosante pondrán en el halda de vuestros vestidos. Porque con la medida con que midáis se os medirá. (Lc 6: 37- 38)

Texto homólogo

- Porque si perdonáis a los hombres sus transgresiones, también vuestro Padre celestial os perdonará a vosotros (Mt 6, 14)
- No juzguéis y no os juzgarán; porque os van a juzgar como juzguéis vosotros, y la medida que uséis la usarán con vosotros (Mt 7, 1-2)

Poema

Juicio y castigo,
aceptación y premio
me separan de ti para siempre.
Este camino, aquel camino,
horizontes que se apagan
una y otra vez.
No veo la senda hacia arriba
o hacia abajo:
Solo percibo este paso,
movimiento libre en el vacío eterno
de este momento,
en el que la acción y el contenido,
la decisión, el origen y el fin
son el mismo punto desde el que vivo
en libertad sin medida,
donde todo se decide en amor realizado,
cuya expresión es esta pequeña flor
que aparece en la distancia
de nuestros ojos aquí detenidos.

Comentario

Ir por el mundo sin juzgar, sin escoger, sin rechazar, sin condenar, dejando que el que quiera algo te lo coja, que el que te pide la comida le des parte, que al que te insulte respondas con una sonrisa, que el que te abofetea le ofrezcas la cara. ¿Es esto posible? ¿Cómo he de vivir si mi perfil desaparece, si no tengo ningún elemento en el que sostenerme, y ningún pedestal desde el que dirigirme al mundo como el yo que soy? ¿Cómo separaré lo bueno de lo malo? ¿Es que no debe existir ningún criterio que nos permita conducirnos por los caminos del bien?

Todas estas preguntas me hago ante tus exigencias mientras camino a tu lado. Veo la contradicción. Tú te mueves con autoridad, defendiendo al humilde y al pobre, mientras denuncias la injusticia, la avaricia, la miseria de espíritu de los poderosos. Al mismo tiempo nos pides no juzgar. Y tú pareces no juzgar pues te sientes alegre y en familia en medio de los marginados y los pecadores ¿Cómo no juzgar comprometiéndose con la vida, tomando partido a favor de los vulnerables, de los huérfanos y las viudas?

Me miras con amor, sonriendo una vez más ante mis preguntas, y dejas poco a poco que tus ojos me hablen: No elegirás entre bien y mal, pues no te he dado vara de medir, antes bien no tendrás acepción de personas, y conservarás la calma, la armonía de espíritu tanto en los éxitos como en los fracasos, en las ganancias y las pérdidas, en las alabanzas y en las críticas, en el honor y el deshonor, ya que tu hogar está en lo eterno, donde no hay divisiones. Mirarás a tus hermanos rompiendo las falsas barreras que te separan, por lo que cuando les mires te estarás mirando a ti mismo. Conocerás su corazón desde dentro, por lo que podrás oponerte con todas tus fuerzas ante la injusticia sin juzgar y condenar al injusto. Se que lo que te pido es difícil, y no podrás hacerlo si no habitas la casa del Padre, que está más allá de toda diferencia y distinción. No dudes un solo instante. Cualquier barrera que levantes considerándote juez de las cosas y los seres, te separará eternamente de la posición que te permite recuperar todo en la Unidad que somos. Discípulo mío amado, no retengas nada para ti, pues todo te ha sido dado para que todo lo sueltes. No creas que hay algo separado como tu hacienda, pues esto te esclavizará. Abandona toda posesión y todo apego y se libre. Administra los bienes de la tierra para el bien de tus hermanos, pero no te quedes nada para ti. Todo es de todos, y tu eres el origen y el fin, y por ello eres uno con lo bajo y lo alto, lo lejano y lo cercano, lo justo y lo injusto. Solo actúa en la espontaneidad sabia que te permite ser parte de tu origen; iguala, no separes. Vive desde la ecuanimidad que es armonía de alma, comprometida hasta el fin en todo lo que haces, pero manteniendo la libertad que te permite mirar al centro del ser, y amarle sin condiciones. Haz esto y podrás responder a la pregunta que hoy te hago: *¿Cual es la distancia entre el cielo y la tierra? ¿Cual es la distancia entre tus ojos y los míos?*

Contexto

Este dicho es la consecuencia práctica del anterior, y por tanto la aplicación en la vida cotidiana de la nueva visión del Reino. Desde esta visión, la vida del otro es mi vida, y por tanto el juicio y la condena. Significa opción, aceptar o rechazar, implica división y diferencia, y por tanto conlleva posesión, envidia, celos, miedo y sufrimiento. Esta máxima de Jesús es transhistórica y resuena en todas las culturas y credos. Basta hacer la comparación con el cántico de Seng-ts'an, tercer patriarca del zen chino:

Lucas 6, 37	Shin Jin Mei
No juzguéis y no seréis juzgados, no condenéis y no seréis condenados, perdonad y seréis perdonados	La Vía Perfecta carece de dificultad Sólo hay que evitar atrapar o rechazar. Cuando ambos, apego y rechazo, están ausentes todo se vuelve claro y diáfano. Sin embargo, haz la más mínima distinción, y el cielo y la tierra se distancian infinitamente.

Es necesario entender correctamente desde el corazón este dicho. ¿Significa esto no tener opinión frente a la injusticia, frente a la acción malvada, frente a la violencia o la opresión? No. De hecho Jesús reaccionó, incluso violentamente, frente a los que ejercían la violencia y la injusticia. Significa en cambio tener una visión de unidad universal que impide la condena del malvado o el transgresor, y que permite el amor redentor hacia el adversario, el enemigo. Ser crítico frente a la realidad al tiempo que se renuncia a juzgar es imposible si no se habita en un nivel de conciencia transpersonal.

El dicho de Jesús incluye también otra perspectiva. Nuestra vida no ha de distraerse en el juicio o en la condena, en la elección o el rechazo, sino en vivir con plenitud el presente. Esto quiere decir «evitar atrapar o rechazar». Desde la visión del presente, y nuestra incorporación apasionada al mismo, las situaciones son siempre nuevas, son siempre genuinas y singulares, y nuestra visión directa de la realidad nos lleva a la acción, no al juicio, no a la contemplación de lo que ocurre como ajeno, sino a la participación haciendo al otro y al contexto parte de nosotros. La transformación crucial es no ser «parte» sino ser «todo» con el momento que vivimos. Desde esta conciencia no podemos juzgar. Actuamos críticamente dentro de nuestra acción, pero no podemos emitir juicio «desde fuera». Nunca podemos estar fuera.

Podría argumentarse que el propio texto de Jesús está expresado en términos dualistas y este es el eco que parece recogerse por Pablo de Tarso y por Santiago en sus cartas:

Por lo cual no tienes excusa, oh hombre, quienquiera que seas tú que juzgas, pues al juzgar a otro, a ti mismo te condenas, porque tú que juzgas practicas las mismas cosas (Romanos 2,1)

Porque el juicio será sin misericordia para el que no ha mostrado misericordia; la misericordia triunfa sobre el juicio. (Santiago 2,13)

Sin embargo, en la cultura del tiempo de Jesús, que asumía el juicio como elemento central en las relaciones sociales, y estaba profundamente basada en la dualidad, la radicalidad del dicho de Jesús no pudo dejar de tener un profundo impacto en los oyentes. La actitud práctica de Jesús, con su aceptación abierta de todo tipo de personas, su práctica de comensalia compartida, con publicanos, pecadores, marginados y forasteros, implica claramente un cambio radical en la actitud, que entiendo era también un cambio esencial de visión. Su visión de la vida es unitiva, su punto de partida es la aceptación universal que viene del Padre divino, e implica la acogida sin exclusiones del próximo y del ajeno, mientras se mantiene un profundo rechazo de las situaciones injustas, la hipocresía y la falsedad. Esta es la gran lección del mensaje de Jesús. Desgraciadamente esta lección no fue asumida por la Iglesia durante su larga historia de división y violencia frente al infiel y al heterodoxo. Esta división y violencia fue ejercida desde la representación del supuesto poder juzgador atribuido a Dios, rechazando la comprensión, la tolerancia y el perdón, hasta el punto de establecer tribunales terribles de juicio y condena, sobre calificaciones y confesiones obtenidas en ocasiones a través de la tortura. Ejemplo extremo fue el uso de la tristemente llamada «Ordalia»¹⁵³ como argumento «definitivo» para dividir lo verdadero de lo falso.

Este dicho de Jesús exige un cambio profundo de actitud. En él y en los koans N° 37 y 38 de esta colección se plantea el ejercicio de la regla de equivalencia o de la Regla de Oro ¹⁵⁴ de las relaciones humanas, llamada así desde el siglo XVI, regla que era propuesta y defendida por las escuelas fariseas tolerantes de los tiempos de Jesús (escuela de Hillel y otras) y tuvo eco en otras filosofías y propuestas sociales:

- «No hagas a nadie lo que odiarías para ti» (Tobías 4, 15)
- «Hijo, lo que te parezca mal, ¡No lo hagas a tu compañero! (Dichos de Ahikar 8, 88)
- «Sé tan amistoso con tu vecino como contigo mismo» (Jesús Ben Sira Eclus 31, 34)

153 Ordalia o Juicio de Dios era una prueba medieval, ejercida por los tribunales eclesiásticos, que consistían en soportar tortura (hierro candente, etc.) como forma de demostrar verdad y emitir juicio.

154 «Cuanto queráis que os hagan los hombres, hacédselo también a ellos» (Mt 7, 12).

- «Lo que alguien odia sufrir, no debe hacerlo a los demás» (Filón, filósofo judío en *Hipothetica* 7, 6)¹⁵⁵

Jesús añade a estas máximas un giro positivo, una afirmación categórica y absoluta que es fruto de su percepción interior de la vida humana. Es conveniente leer esta máxima dentro del contexto discursivo del maestro, que abunda de aplicaciones y consecuencias para el comportamiento vital:

Porque si amáis a los que os aman, ¿qué gracias tendréis? Porque también los pecadores aman a los que los aman. Y si hicieréis bien a los que os hacen bien, ¿qué gracias tendréis? Porque también los pecadores hacen lo mismo. Y si prestaréis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué gracias tendréis? Porque también los pecadores prestan a los pecadores, para recibir otro tanto. Amad, pues, a vuestros enemigos, y haced bien, y prestad, no esperando de ello nada; y será vuestro galardón grande, y seréis hijos del Altísimo; porque él es benigno aun para con los ingratos y malos. Sed pues misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso. No juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados. Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida, y rebosando darán en vuestro seno; porque con la misma medida que midiereis, os será vuelto a medir. Y les decía una parábola: ¿Puede el ciego guiar al ciego? ¿No caerán ambos en el hoyo? El discípulo no es sobre su maestro; mas cualquiera que fuere como el maestro, será perfecto. ¿Por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y la viga que está en tu propio ojo no consideras? ¿O cómo puedes decir a tu hermano: Hermano, deja, echaré fuera la paja que está en tu ojo, no mirando tú la viga, que está en tu ojo? Hipócrita, echa primero fuera de tu ojo la viga, y entonces verás bien para sacar la paja que está en el ojo de tu hermano. (Lucas 6, 32-42)

Jesús parece decir: «¿En qué eres tú diferente a tu hermano? Todo lo que haces en otro en ti te lo haces. Tu ser y tu acción debe asemejarse al de tu Padre del Cielo, cuya esencia es la no diferencia, el trato igual, como tu esencia es la no diferencia, el ser igual».

¹⁵⁵ Citados en Geza Vermes OC pág. 102.

En esta instrucción Jesús va más allá de la Ley Mosaica, que se limita a defender un juicio justo:

No harás agravio en el juicio: no tendrás respeto al pobre (acepción de personas), ni honrarás la cara del grande: con justicia juzgarás á tu prójimo. No andarás chismeando en tus pueblos. No te pondrás contra la sangre de tu prójimo: Yo Jehová.

No aborrecerás á tu hermano en tu corazón: ingenuamente reprehenderás á tu prójimo, y no consentirás sobre el pecado. (Levítico 19, 15-17)

Jesús ordena «no juzgar, no condenar, perdonad». Su aplicación es difícilmente comprensible para nuestra mente moderna, pues ataca la base de nuestra conciencia egoica, basada en el juicio, la discriminación y la elección. Esta es la razón por la que ha sido moldeada por analistas y exégetas ortodoxos en el sentido de «juzgar a los otros como nos juzgamos a nosotros mismos», pero esto no es lo que dice el Maestro. Ordena no juzgar en absoluto, ni bien ni mal, y por tanto implica otra forma de conocer que la de nuestra mente discriminativa, que concede un valor diferente a cada cosa de acuerdo con su beneficio o perjuicio.

Para entender esto es necesario superar la mente racional discriminativa y tomar contacto con nuestro fondo original, al que aquí he llamado «conciencia unitiva»¹⁵⁶, que rompe con las identificaciones y los arquetipos existenciales cerrados y acepta la unidad existencial.

Particularmente K. Wilber habla de la transición de la mente egoica, caracterizada por la imagen subjetiva, la discriminación, el juicio y la identificación, a la mente trans-egoica, que implica la soberanía del presente, la desidentificación, la sabiduría intuitiva o esencial, el no juicio, y la adquisición de una conciencia de totalidad.

¹⁵⁶ Este término ha sido propuesto por Abraham H. Maslow, al proponer la psicología transpersonal como la que trata de los estados de conciencia que unifican los procesos psicológicos personales con los del entorno y con los universales, o globales, tendiendo existencialmente hacia la unificación de lo que existe. Este término ha sido también desarrollado por Ken Wilber, Timothy Leary, Daniel Coleman y otros.

Giovanni Pico della Mirandolla¹⁵⁷ da énfasis a la perspectiva esencial en la que se sitúa al ser originalmente para el conocimiento del entorno, para la opción libre de elección sobre su propia existencia:

«Te he colocado en el centro del mundo para que puedas explorar de la mejor manera posible tu entorno y veas lo que existe. No te he colocado ni como un ser celestial, ni como uno terrenal, para que puedas formarte y ser tú mismo.»

Nuestra posición original es la no separación, es el ser esencial, que es «*el Ser en sí*» de nuestro fondo original. Desde esta percepción de conciencia es desde la que el «koan» de Jesús adquiere su valor propio. Este estado de no juicio y, paradójicamente, de sabiduría esencial es el ejercicio de la espontaneidad en el presente, que se realiza desde la vida divina escondida en la vida humana:

Es la percepción sin conceptos previos, valoración ni análisis, como un sumergirse en el acto de mirar, sin ayer, ni mañana, una inmersión absoluta en el aquí y ahora, un olvido del yo auto-observador, dando paso al yo-experiencial que a través de la intuición hace aflorar desde las instancias más profundas y desconocidas, las partes misteriosas e intransferibles de nuestro ser. A través de la intuición nos ponemos en contacto con todo el bagaje del conocimiento total adquirido a través de nuestra historia, conectamos con todas las experiencias vividas, accedemos a nuestro archivo de imágenes, sensaciones, vivencias, y en última instancia penetramos en las capas más profundas del inconsciente -interactuarán en nosotros la puerilidad, la fantasía, las cualidades poéticas, la libido, el deseo de jugar, lo irracional, etc¹⁵⁸

Desde esta conciencia, intuitiva, transpersonal, unificadora, la conciencia divina que se expresa en amor se grava en el ser, en su centro, en su corazón, en común unión con todo lo que existe. Este el punto adecuado para

comprender el mensaje de Jesús, la comprensión de la existencia como un entramado de amor, en transformación, en marcha dinámica, en la que nuestra actividad, nuestra vida, es creativa. Es como si dijéramos: «*No te detengas, caminante, no entretengas tu juicio, no actúes como juez, pues no te corresponde a ti la justicia, la condena o la separación, y si esto haces te impedirá ser lo que eres. Solo puedes ejercer tu acción. Tu acción es necesaria para que crezca el bien, para que desaparezca la división, y para que lo imperfecto se disuelva.*»

157 Giovanni Pico della Mirandolla.- *Discurso sobre la dignidad del hombre*. Otra traducción del texto citado sería: «*No te hemos dado una ubicación fija (...) ¡oh, Adán!, para que así puedas tener y poseer el lugar, el aspecto y los bienes que, según tu voluntad y pensamiento, tú mismo elijas. (...) definirás los límites de tu naturaleza, según tu propio albedrío, en cuyas manos te he colocado. (...) Podrás degenerar en los seres inferiores... o en los superiores, que son los divinos, según la voluntad de tu espíritu.*»

158 Fernando Verdugo: Dos cartas a Maslow.

38

El prójimo

«Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de salteadores, que, después de despojarle y golpearle, se fueron dejándole medio muerto. Casualmente, bajaba por aquel camino un sacerdote y, al verle, dio un rodeo. De igual modo, un levita que pasaba por aquel sitio le vio y dio un rodeo. Pero un samaritano que iba de camino llegó junto a él, y al verle tuvo compasión; y, acercándose, vendó sus heridas, echando en ellas aceite y vino; y montándole sobre su propia cabalgadura, le llevó a una posada y cuidó de él. Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y dijo: “Cuida de él y, si gastas algo más, te lo pagaré cuando vuelva”. ¿Quién de estos tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los salteadores?» (Lc 10:30-36)

Poema

He alzado por fin mis ojos
y veo mi acción completa,
en esta tierra mía,
en esta tierra nuestra
cuya negrura avergüenza.
El horizonte he contemplado,
de opresión y de miseria.
He visto el abuso de niños
en espíritu y materia,
He visto a los que sufren,
despojados sin hacienda,
arrastrándose sin nada
al lado de la opulencia,
esperando sin esperanza
a un sol que nunca llega.
Me he rebelado con ellos,
y he golpeado sin ciencia,
he destruido la vida,
y he provocado violencia,
creando la universal basura
en la que la vida se anega
He levantado mis ojos
para que por fin entienda
que opresión y maldad
son de mi corazón presencia.
En medio de esta vergüenza
estando mi alma abierta,
miraré por fin de frente
no desviaré mas la cabeza.
mirare a los que hoy sufren

sin que el látigo acometa:
enfrentaré la opresión
con toda mi resistencia,
combatiré la injusticia
que se extiende por la tierra
devolviendo amor completo
que cambiara la vivencia;
cambiándome yo cambiaré
de los pobres su tristeza
que por amor tornará
en alegría que acepta,
en la negrura pondré luz,
y pan pondré en la mesa.
No inclinaré la cabeza no,
al aprender esta ciencia
para levantar el muro
de división y miseria.
La vida antes oscura
de belleza será llena,
para que todos hagamos
de la igualdad existencia.
Con el poder que ahora siento
puedo amar quien golpea,
siendo yo en todos y en uno,
sin ver ya la diferencia
de aquel que siendo enemigo
por conversión tempranera
fue en hermano convertido,
cambiando la tierra entera.

Comentario

Muchas veces a lo largo de mi vida he pensado, maestro, en formulas mágicas, en acciones definitivas que cambiaran la existencia para siempre. Me he desesperado ante el estado de cosas que el ser humano ha creado,

a veces incluso en nombre tuyo, y he pensado que no tenemos remedio. Por ello he estado tentado a buscar en ti al Mesías que realizara la acción, la transformación apocalíptica que cambiara nuestra existencia para siempre. Tu te has negado, y has guardado silencio ante la exigencia de milagros o de grandes acciones redentoras. Y cuando quieres mostrar lo que es esencial, describes de nuevo este cuento del buen samaritano que tanto escandaliza.

No me hablas de filosofías sobre el bien o el mal, no presentas discursos sobre lo que es licito y lo que no, no te adscribes a ninguna escuela estoica, a ninguna religión, a ningún rito, ni sentencias sobre el comportamiento humano. Hablas en un lenguaje práctico, lleno de cosas concretas, que todos entienden o deben entender. Son expresiones de la misma vida, de hechos que por sí mismos expresan claramente lo necesario, para que «*los que tengan oídos para oír, oigan*» Y con tus palabras se escribe con fuego el camino que he de recorrer, el itinerario de mi vida que es necesario. No me dejas compadecerme, ni hacerme la víctima, ni adoptar la cínica postura tan socorrida en la que se refugian los que juzgan al mundo desde su cómodo rincón. Simplemente me tiendes tus sandalias para que me ponga a caminar, dándome tus ojos para mirar, un papel en blanco para comprender, y tus propias manos para que las use, mientras me preguntas: *¿Quién es tu prójimo?*

Contexto

Con esta parábola, Jesús pone en acción el espíritu de la ley, en contra de la letra de la ley, oponiendo a la inacción de los hombres piadosos que pasaban por el camino, sometidos a las reglas de pureza de la tradición judía, la acción amorosa del extranjero, del infiel, del herético, que se deja guiar por la misericordia al prójimo, aquí representado por el desconocido en necesidad¹⁵⁹.

Con este ejemplo Jesús revolucionó el estado de cosas de la sociedad a la que su mensaje se dirigía. Es la respuesta adecuada para ejemplificar quién es el prójimo: todo aquel que se acerca, todo aquel en necesidad. En esta respuesta coloca cómo criterio el amor convertido en acción, por

159 Entiendo que el giro confuso de atribuir el papel del prójimo al que ejerce la misericordia es una construcción de Lucas, para poner el énfasis en la acción. Por el prójimo ha de entenderse el menesteroso, el que tiene necesidad, el que es objeto del amor, de la acción cuidadosa.

encima de la letra de la ley, que obligaba al sacerdote a evitar la contaminación, y al levita a evitar el contacto con un presunto cadáver. Frente a ello el amor desinteresado, con la entrega del tiempo propio y de las propias posesiones, y el ejercicio del cuidado amoroso es la ejemplificación del tipo de acción que Jesús espera.

El punto de partida del relato es el recordatorio del mandamiento del amor realizado por Jesús: «*amarás a tu prójimo como a ti mismo*» (Levítico 19,18), ya analizado previamente, frente a lo que el levita que le interroga pregunta: «*¿quién es mi prójimo?*», que es lo mismo que decir: «*¿A quién debo amar?*» Jesús ya ha manifestado (Lc 6, 27-36) que tanto el amigo como el enemigo están incluidos en el mandamiento del amor, pero aquí hace hincapié en la preeminencia de «*aquel que tiene necesidad*», siendo fiel a aquellos a los que dedica su vida y dirige su mensaje, los pobres y marginados de Galilea, a los que anuncia la venida del Reino y se dedica a darles esperanzas, atender su necesidad y cuidar sus enfermedades. Establece a un personaje odiado por los fieles de Israel como el hacedor de misericordia, indicando que esta es la única regla para definir el amor: las acciones definen, no los principios.

Esta opción por el espíritu de la ley se enlaza con lo más genuino del mensaje profético, cuya opción siempre es por la atención amorosa: «*...misericordia quiero y no sacrificios*» (Os: 6,6) y representa el espíritu mesiánico original:

*Éste es mi siervo, a quien sostengo,
mi escogido, en quien me deleito;
sobre él he puesto mi Espíritu,
y llevará *justicia a las naciones.
No clamará, ni gritará,
ni alzará su voz por las calles.
No acabará de romper la caña quebrada,
ni apagará la mecha que apenas arde...
...Yo te formé, yo te constituí
como *pacto para el pueblo,
como luz para las naciones,
para abrir los ojos de los ciegos,
para librar de la cárcel a los presos,
y del calabozo a los que habitan en tinieblas.*

Primer poema del Siervo, Isaías 42

La palabra clave que define todo el suceso narrado en la parábola es la Compasión, que ha de ser traducida como «*padecer con*» o «*sufrir juntos*» que implica hacer propia la situación y el sufrimiento del otro (*tener un mismo corazón*). Esta actitud está en la esencia de la comprensión, adquiriendo un valor principal en el mensaje budista —equivalente a la «*Cari-tas*» de la tradición cristiana—, y la expresión práctica del amor en acción que simboliza Jesús. El Dalai Lama lo expresa¹⁶⁰ de la siguiente forma:

«Llamamos compasión a la capacidad de sentirnos próximos al dolor de los demás y la voluntad de aliviar sus penas, pero a menudo somos incapaces de llevar a la práctica lo que nos proponemos, y esa hermosa palabra muere sin haber dado sus frutos.

¿Qué es la compasión? La compasión es el deseo de que los demás estén libres de sufrimiento. Gracias a ella aspiramos a alcanzar la iluminación; es ella la que nos inspira a iniciarnos en las acciones virtuosas que conducen al estado del Buda, y por lo tanto debemos encaminar nuestros esfuerzos a su desarrollo.

Si deseamos tener un corazón compasivo, el primer paso consiste en cultivar sentimientos de empatía o proximidad hacia los demás. También debemos reconocer la gravedad de su desdicha. Cuanto más cerca estamos de una persona, más insoportable nos resulta verla sufrir. Cuando hablo de cercanía no me refiero a una proximidad meramente física, ni tampoco emocional. Es un sentimiento de responsabilidad, de preocupación por esa persona. Con el fin de desarrollar esta cercanía es necesario reflexionar sobre las virtudes implícitas en la alegría por el bienestar de los otros. Debemos llegar a ver la paz mental y la felicidad interna que se deriva de ello, al mismo tiempo que reconocemos las carencias que provienen del egoísmo y observamos cómo este nos induce a actuar de un modo poco virtuoso y cómo nuestra fortuna actual se basa en la explotación de aquellos que son menos afortunados.»

Dentro del ideal del Bodhisattva propio del budismo Mahayana, el ser transformado se queda sirviendo al mundo para la salvación de todos los seres, movido por la «Gran Compasión», consecuencia de su conciencia

160 Dalai Lama: *La compasión y el Individuo*. revista Mundo Nuevo, mayo/junio 2011.

de unidad, en la que no existe separación entre los otros, el prójimo, y la existencia propia.

En el mensaje central de Jesús, compasión se convierte en acción, en compartir, en ejercer la acción solidaria, amorosa, cuidadora del otro, en virtud de la cual todos vienen a ser uno. Cuando se comparte, el Reino aparece, se instaura y se convierte en una alternativa de vida. De hecho esta actitud se convierte en prueba crucial de la actitud, como lo expresa Juan en su Evangelio (Jn.4,20):

Si alguno dice: «Yo amo a Dios», y odia a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve»

...actitud de amor que ha de ser activa: «... así como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe está muerta si no va acompañada de hechos» (Santiago 2:26). Por eso el Maestro termina la parábola de forma significativa: «...Pues anda, le dijo entonces Jesús, y haz tú lo mismo»

La mención del samaritano tiene también interés. En la cultura judía, el samaritano es el extranjero, alguien que no está obligado por la ley o por la fe a prestar ayuda. Jesús escoge este personaje a propósito para exacerbar el mensaje de acción desinteresada, basada en una actitud amorosa desprendida. Y se para en los detalles de la acción:

- Vendó sus heridas.
- Derramó aceite y vino sobre las heridas - el aceite y el vino eran remedios caseros para las heridas, el aceite como suavizante, y el vino como alcohol, para detener la infección.
- Lo montó en su burro.
- Lo llevó al mesón- El mesón era un lugar público para recibir a todos los viajeros, como un hospedaje.
- Lo cuidó y aun cuando él se fue, le dejó al dueño del mesón dos denarios, el equivalente a dos días de trabajo, para que fuera cuidado, indicando que si había más gastos él los cubriría

Es necesario llamar la atención en la actitud práctica del misericordioso, llena de hechos que expresan la actitud de su espíritu pragmático, que son operativos y eficaces, y que van más allá de una solución de compromiso, e implican una actitud interior profundamente alternativa, pues literalmente realiza con el sufriente lo que le gustaría que «realizaran consigo mismo» cumpliendo el espíritu de la Regla de Oro.

Por tanto la misericordia, entonces y ahora, ha de convertirse en hechos transformadores, en realidades tangibles que surgen del corazón y son soluciones reales a los problemas, y demuestran la comprensión profunda de la necesidad por parte del compasivo, y su actitud por resolver realmente, sin aspavientos o apariencias, la necesidad real.

En este proceso se basa Ignacio Ellacuría cuando describe la Teología de la Liberación ¹⁶¹: «...Se conoce la realidad cuando, además de hacerse cargo de la realidad (momento noético) y de cargar con la realidad (momento ético), uno se encarga de la realidad (momento práxico)».

Es un proceso en el que Jesús detalla los momentos: primero hay que mirar, comprender, prestar atención. En segundo lugar el que atiende se hace uno con la situación, siente como propia la necesidad, vive la compasión. Hacer esto es tener conciencia de Unidad. En tercer lugar se «encarga» de la realidad, convierte la vida en acción que resuelve la necesidad. Hacer esto es encarnar la conciencia de unidad y convertirla en compasión. Este proceso es universal y aplicable a la actitud general del que se siente discípulo del Reino.

Un primer momento noético exige la honradez con lo real: se trata de llegar a captar la verdad y llegar a responder a la realidad, no sólo como superación de la ignorancia y de la indiferencia sino ante y contra la innata tendencia de someter la verdad y dar positivamente un rodeo ante la realidad¹⁶²

El segundo momento es el de la compasión. Ante la visión del hombre medio muerto el samaritano se compadece. El término griego (esplagchnisthe) elegido por Lucas para expresar la conmoción del samaritano ante la visión del sufrimiento, significa abrazar visceralmente, con las propias entrañas, los sentimientos o la situación del otro.

161 I. ELLACURÍA, *Hacia una fundamentación filosófica del método teológico latinoamericano*, El Salvador, UCA 322-323 (1975), p. 149. Ver también el comentario en relación con la parábola de Jose Laguna: «Hacerse cargo, cargar y encargarse de la realidad: Hoja de Ruta para otro mundo posible» www.fespinal.com.

162 Jon SOBRINO, «Espiritualidad y seguimiento de Jesús» en Ignacio ELLACURÍA – Jon SOBRINO, *Mysterium Liberationis. Conceptos fundamentales de la Teología de la Liberación*, T. II, Madrid, Trotta, 19942, p. 453.

No debemos confundir compasión con lástima. La compasión comparte el sufrimiento del otro: padecer-con. La lástima participa de la conmoción de la compasión pero desde la distancia existencial del que se sabe lejos de la situación del que sufre.

La compasión derriba las asimetrías que pueden darse en la relación ayudador-ayudado. Compadecido y compadecedor se saben igualmente vulnerables. La compasión prevé reciprocidad: «hoy por ti, mañana por mí». La lástima no contempla verse en el lugar del compadecido, la relación que establece con él es asimétrica. El ayudado está desnudo, apaleado y medio muerto, es pura carencia. La lástima ayuda desde el puro don, tiene todo aquello de lo que el otro carece. Asimetría que evidencia una desigualdad estructural sólo salvable desde la limosna convertida en el vehículo de una ayuda siempre unidireccional.¹⁶³

El tercer momento necesario es «encargarse» de la realidad, esto es, dar solución a la realidad a través de la acción transformadora, misericordiosa, práctica, eficaz: La parábola termina con el samaritano pagando al posadero para que se ocupe del herido, con ello culmina su cuidado «integral» de la víctima: los ladrones le habían robado, ahora el samaritano paga; lo habían dejado medio muerto, ahora el samaritano lo cuida y lo hace cuidar; todos habían pasado de largo, ahora el samaritano promete volver. Es por tanto la acción transformadora completa desde un espíritu comprometido y afincado en el amor desinteresado.

Por lo tanto estos tres momentos: atención, conciencia de unidad, y amor en acción compasiva se convierten en la hoja de ruta para los caminantes espirituales en la realización transformadora que el mundo necesita. No se trata de acciones extraordinarias, de grandes momentos de salvación del mundo, se trata de una continua y práctica acción de compasión total, día a día, que es el resultado de un proceso de conversión completa del corazón humano. Por ello esta parábola es la analogía moderna del itinerario para el avance de la conciencia. No basta con comprender, con adquirir sabiduría. El camino estará incompleto si ésta no se convierte en amor en acción, pragmático, concreto, convertido en acciones de liberación y de compasión, «para rectificar lo doblado, para enderezar la caña quebrada».

¹⁶³ José Laguna, *Ibid* pág. 17.

La mota y la viga

Ves la mota que está en el ojo de tu hermano, mas no ves la viga que está en tu propio ojo. Cuando saques la viga de tu propio ojo, entonces verás claramente para quitar la mota del ojo de tu hermano (Tm, 26)

Texto homólogo

- ¿Por qué ves la mota que tiene tu hermano en el ojo y no reparas en la viga que llevas en el tuyo? O, ¿cómo vas a decirle a tu hermano: «Deja que te saque la mota en el ojo, con esa viga en el tuyo? Hipócrita, sácate primero la viga de tu ojo. Entonces verás claro y podrás sacar la mota del ojo de tu hermano. (Lc 7, 3-5)

Poema

Motas de polvo,
briznas de hierba
vuelan perdidas en la tarde tórrida,
ensuciando el aire y envolviendo
la tierra de los hombres
de oscuridad calenturienta,
que aturde y hace perder el camino.
...Arriba sonríe impasible la polar eterna...
He oído demasiados gritos de acera a acera,
me he cansado de los púlpitos elevados,
y de las almenas y castillos,
de las coronas humanas
y de los charlatanes parlamentos.
Gritos en tierra de nadie...
He ocultado quien soy en este agujero,
en medio de los ruidos de la nube polvorienta,
y no se de que va esta perdida existencia.
Se ha producido un silencio,
silencio atronador de lejanas tormentas.
Ceguera de los tiempos en este desierto oscuro
donde los hombres viven.
Desierto seco y vacío que espera la ansiada lluvia,
depuradora de este mar
de briznas secas sin conciencia.
Silencio enorme,
silencio eterno,
que todas las respuestas se lleva.

Comentario

He visitado mi casa y he visto mi vida llena de prejuicios, de comportamientos cerrados y de servidumbres a dogmas e ideas hechas. Son los yugos que me he impuesto a lo largo de los años, como yugos naturales heredados de mis padres, o como verdades eternas que he impuesto a otros. Me he visto predicando y sentenciando como si participara de los arcanos divinos que nos guían. He seguido ideologías como nuevas religiones, enfrentándome y confrontando a los que no opinaban como yo. He sido indulgente con lo

que me beneficiaba, e intolerante con todo lo demás. Me veo emitiendo juicios y más juicios sobre todo lo que veo a lo largo del día, de las semanas y los años. Me considero un hombre sabio y realizado porque tengo muchas opiniones sobre todos los temas. Veo que muchas de estas opiniones son juicios sobre los comportamientos humanos, como si fuera el juez último que ha de separar el bien del mal. He sido muchas veces ese ciego que quiere guiar y no sabe donde está el norte que tanto busca; ese ciego que para prevalecer demasiadas veces repite lo que oye, mientras disimula saber lo que realmente no sabe.

Por fin me agarraste y sacudiste de los codos, y me cogiste en tus manos y me has hecho fracasar; me has quitado la luz que creía tener y la arrojaste a un estercolero. Me has introducido en esa nube tuya, y todas las respuestas que tenía preparadas para cuando te encontrara se han convertido en silencio. Me has puesto la mano en la boca, y cegado y medio cojo me has cogido de la mano y sacado del hoyo, aunque al soltarme de tu mano he seguido medio ciego, entreviendo solo de vez en cuando algún pequeño relámpago con mi media vista. Atronador suena tu susurro en que me impeles a ser «*siervo de los hombres*», sin gritar demasiado, sin decir demasiadas palabras, sino tan solo mostrando el corazón, que has pasado por el fuego y las lágrimas. No se quien soy ni lo que tengo, y así me quieres ver y tener. Mientras, una vez más tu pregunta resuena en mi vida: *¿Qué es lo que no ves cuando ves, y que ves cuando no ves? ¡Muéstrame la viga, muéstramela!*

Contexto

(Ver previamente comentarios al koan N° 37 de esta colección)

Este dicho impele al cambio de perspectiva, y tienes dos niveles de interpretación:

La interpretación dualista, que busca el equilibrio en el juicio, y por tanto acusa la hipocresía de ser radicalmente injusto en la visión del otro, mientras se es ciego y se disculpan los problemas propios.

La interpretación monista, que establece un cambio completo en la perspectiva en función de la cual la mota y la viga se mezclan en una única realidad, que aunque requiere primero la limpieza individual, de lo más cercano con la construcción de un yo sano, busca perder luego la identificación individual e integrar el yo y el tu en lo transpersonal, y por tanto entonces, y solo entonces, la mota es un asunto propio.

Este aforismo se encuentra en casi todas las culturas con diferentes presentaciones. Supone la crítica contra la percepción dicotómica y egoísta de la realidad, que disculpa los defectos propios, mientras ataca los ajenos. Esta postura hipócrita, llena de espíritu destructivo y de ceguera para percibir las cosas «tal y como son», es continuamente atacada por Jesús como la que cierra las puertas del Reino de Dios. Jesús utiliza sus palabras más duras para atacar la hipocresía de los poderosos, recurriendo en este caso al lenguaje hiperbólico propio de él. Este aforismo y otros similares contra la hipocresía forman un apartado importante de la fuente Q en Mateo y Lucas, particularmente en Mateo, y también de la fuente original de Tomás I:

«¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia. Así también vosotros por fuera, a la verdad, os mostráis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad». (Mt 23, 27-28)

«Y cuando ores, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa.» (Mt, 6, 5)

«Cuando, pues, des limosna, no hagas tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser alabados por los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa.» (Mt 6,1)

«Y si supieseis qué significa: Misericordia quiero, y no sacrificios, no condenaríais a los inocentes» (Mt 12, 7)

«Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, cuando dijo: Este pueblo de labios me honra; mas su corazón está lejos de mí. Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas los mandamientos de hombres.» (Mt 15, 7-9)

«Pero, ¡ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque cerráis el reino de los cielos delante de los hombres, pues ni vosotros entráis, ni dejáis entrar a los que están entrando.» (Mt 23, 13)

«Entonces habló Jesús a la gente y a sus discípulos, diciendo: En la cátedra de Moisés (los dirigentes de la Antigua Alianza) se sientan los escribas y los fariseos. Así que, todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo; mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen. Porque atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos ni con un dedo quieren moverlas» (Mt 23, 4-14)

Por ello, este dicho no solo es complementario del «No juzgad...» sino que hace hincapié en el rechazo del comportamiento vital que es resultado de la visión egoísta de la realidad: «*ver la propia viga*», implica el proceso necesario para alcanzar una individualidad sana, un proceso de avance de conciencia que permita limpiar, sanar el desequilibrio propio. Esto lo indica Jesús en el silencio, en la soledad y el proceso retirado, ya sea en la oración o en el ejercicio de las buenas obras «*sin que tu mano derecha vea lo que hace tu izquierda*». Rechaza la lógica del poder, la visión aparente de las cosas y las manifestaciones hipócritas.

Otro aspecto central del dicho es el ataque contra los que, desde una posición dogmática y egoísta, sin transformación del corazón, se postulan como sanadores y guías. Sobre ellos dice:

Dejadlos; son ciegos guías de ciegos. Y si un ciego guía a otro ciego, ambos caerán en el hoyo. (Mt 15, 14)

Sobre la advertencia frente a los falsos guías, los que son guiados por el interés personal, por la petulancia dogmática y la ignorancia hipócrita, es digno de reseñar los comentarios de Juan de la Cruz en sus escritos sobre la «llama de amor viva»¹⁶⁴:

San Juan de la Cruz afirma que tres pueden ser los guías ciegos del alma. En primer lugar coloca a aquellos «directores espirituales» que no guían el alma a Dios porque «no comprenden los caminos del espíritu y sus prerrogativas...»

La existencia de «falsos maestros y guías» es hoy un problema inmenso para el que se adentra en el camino espiritual. Un verdadero maestro ha de distinguirse no solo por su devoción a la verdad, sino por su humildad verdadera y por su dedicación amorosa al crecimiento y la autonomía del

¹⁶⁴ J. Ratzinger. Comentarios a la «llama de amor viva».

discípulo. No en balde es necesario tener en cuenta la advertencia de C. Jung ¹⁶⁵:

No niego, en general, la existencia de profetas genuinos, pero por pura precaución empezaría dudando de cada caso individual; pues es un asunto demasiado serio aceptar a la ligera a un hombre como verdadero profeta. Todo profeta respetable lucha decididamente contra las pretensiones inconscientes de su papel. Por tanto, cuando aparece un profeta de repente, lo más aconsejable sería tener en cuenta un posible desequilibrio psíquico

La figura del maestro verdadero es la figura del «servidor espiritual», como lo indicaba Jesús, que desde una visión esencial de la realidad es capaz de marcar el camino con sabiduría y humildad. Un verdadero guía nos es necesario a lo largo del camino, como aquel que puede sostenernos en la oscuridad, que puede orientarnos en la confusión y que busca continuamente nuestra propia liberación, como persigue la propia, y por tanto favorece la autonomía del practicante. Un verdadero guía no humilla y no nos mantiene en la situación de pecadores, señalando continuamente las «motas» en nuestros ojos, y situándose en un nivel superior de autoridad; no exige autoridad aunque la tiene, no exige obediencia aunque debemos aceptar su orientación. El que dice que no necesita guía pues ya tiene su «maestro interior», en la mayor parte de los casos es alguien entrampado en el ego. Conviene aquí contrastar la advertencia de Jung con esta otra de John Wellwood¹⁶⁶ :

Descartar a todos los maestros espirituales por la conducta de instructores charlatanes o insensatos es tan poco razonable como rechazar el dinero porque hay billetes falsos en circulación. El abuso de autoridad difícilmente es razón para rechazar la autoridad cuando ésta es apropiada, útil y legítima. Puede que en esta época de convulsión cultural, moralidad en declive, inestabilidad familiar y caos global, los grandes maestros espirituales del mundo se cuenten entre los bienes más preciados de la humanidad. Disimular las importantes distinciones entre los maestros verdaderos

165 C. Jung, *The Portable Jung*; pág. 119-120 (ed. Joseph Campbell).

166 Ver un interesante debate sobre el tema en Mariana Kaplan: *A mitad de Camino. La falacia de la iluminación prematura* Ed. Kairos 1999 pags 271-291. Las dos últimas citas proceden de este debate.

y los falsos no puede más que contribuir a la confusión de nuestra época y retrasar el crecimiento y la transformación necesaria para que la humanidad sobreviva y prospere ¹⁶⁷

Por ello la máxima de Jesús, sobre la mota y la viga, es aplicable y utilizable en el discernimiento de los verdaderos maestros, cuya misión esclareció: «he venido a servir»; y hablaba desde la experiencia interior, sin imposición a otros ni colgando yugos insoportables. Por el contrario, predicó un mensaje de liberación, de bien y verdad dirigido a la superación de la ignorancia, la esclavitud y la opresión.

Comenzábamos este comentario de contexto contrastando una visión dualista y una visión monista del aforismo. En esta última, el proceso de quitar la viga y quitar la mota es el mismo proceso, pues la realidad es una. Pero solo cuando el ser despierta a una conciencia no egoica puede ver la barrera más próxima para ver luego la más lejana. Hay que empezar por aquí. Lo que en esencia censura Jesús es la visión egoica y disculpatoria de la realidad, que divide las cosas entre «yo y lo demás». Por ello termina el aforismo con «... cuando hayas sacado la viga de tu ojo, entonces verás de quitar la paja del ojo de tu hermano...», esto es, cuando renuncies a la visión victimista de tu realidad, cuando rompas las fronteras egoístas de tu visión, estarás preparado para atender las deficiencias del mundo, empezando por los más próximos. La superación de «las fronteras egoístas de tu visión» se convierte así en requisito imprescindible de conversión, en condición para formar parte del camino del Nazareno, que veía la realidad directamente, y que no paraba en criticar la hipocresía, la opresión, y la injusticia cuando aparecía ante sus ojos.

167 John Wellwood, *On Spiritual Authority*, en «*Spiritual Choices*» de Dick Anthony, Bruce Ecker y Ken Wilber, pág. 299-300.

40

Perdón sin diferencia

...Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores (Mt 6:12)

Textos Relacionados

- Todo cuanto queráis que os hagan los hombres, hacedlo también vosotros a ellos (Mt, 7:12)
- Pues si perdonáis sus culpas a los demás, también vuestro Padre os perdonará a vosotros. Pero si no perdonáis a los demás, tampoco vuestro Padre os perdonará (Mt 6, 14-15)
- Por eso es por lo que digo que si uno ha llegado a ser idéntico, se llenará de luz; mas en cuanto se desintegre, se inundará de tinieblas (Tm, 61,b)

Poema

Haremos un mundo nuevo
juntos los dos;
atravesando montes y valles,
ríos y playas seremos
haciendo uno de dos.
Al respirar el mismo aire,
la mesa compartiremos;
al caminar así los dos
los mismos pies calzaremos,
nos juntaremos al ser uno;
mezclaremos lo separado
para lo que en un principio era
de nuevo tenga lugar;
estaremos en las cosas
en el campo y la ciudad
en la fabrica y el trabajo,

y en la casa al descansar
juntos los dos.
Brillaremos en las hojas
el rocío que agua da.
Seremos el pan temprano
y el vino que hay que brindar.
Seremos besos amigos
y abrazos al vernos pasar.
Estando en la alegría
y también en la enfermedad.
Volveremos tras la muerte
la semilla a germinar.
Marcharemos al destino
seremos la risa final
...juntos los dos.

Comentario

Te miro de frente, hermano, y pienso en lo que me debes y en lo que te debo. Pienso en las veces en que te he descubierto en debilidad, las veces en que me has fallado. Llevo cuenta de mis faltas hacia ti y hacia otros, pero llevo más cuenta de las tuyas hacia mi, que me atormentan y no me dejan dormir. Me despierto por la noche y me pregunto: ¿porque será mi hermano así?, ¿es que no piensa en los demás? Solo me llamas cuando necesitas algo, cuando quieres utilizarme o que te resuelva algún problema. Pocas veces preguntas cómo estoy, o cómo me van las cosas. Pienso en ti y no comprendo como no me he alejado ya. Te miro y te miro y de pronto veo en la neblina otros tantos momentos en los que me descubrí calculando, midiendo lo que había que decir o como he seducido con mi lenguaje elaborado a tantas personas. Recuerdo haberme dicho que lo que hacia estaba justificado por el fin ultimo de mis actos, que es la búsqueda del bien, de la virtud y de la sabiduría; pero hay algo en mi articulación que suena a falso. Te miro y veo detrás de ti mi imagen en el espejo, en gesto interrogante. ¿Eres tu al que miro o soy yo? ¡cuantos besos dados sin perderme en ellos, cuantos abrazos calculados! Pero aparto estos pensamientos que considero inútiles, pues yo creo estar disculpado. Tengo miedo de perder

mi tiempo, me insisto una y otra vez. ¡Tengo tantos planes y proyectos que hacer! Por eso he andado corriendo de un lugar a otro, obsesionado por esa meta preciosa que me he forjado, por ese mundo creado por mi ideología particular.

Al dar la vuelta a la esquina me he dado de bruces contigo, maestro, mientras mi hermano me observa de lejos, y me has cogido de la nariz, y me has obligado a arrodillarme mientras me llamas dios menor y caminante de ninguna parte. Guardamos un silencio tenso, aparentemente vacío, mientras me miras con una mirada extraña que no comprendo. En medio de este silencio pienso que estoy perdiendo el tiempo de nuevo y que debería estar corriendo, pues lo que busco se escapa una y otra vez. En medio de ese silencio que tu alargas hasta que parece que no vas a decir nada, de pronto tu voz resuena, de forma que aunque es un susurro, su eco también le llega a mi hermano allá a lo lejos, una voz que me atraviesa y me confunde, que me ciega y martillea dentro de mi, mientras mi angustia se queda en nada al preguntarme: «¿tu hermano eres tú? Muéstrame esa fe que dices tener dejándote caer, realmente dejándote caer, y entonces veré que tú eres él».

Contexto

El dicho sobre la equivalencia del perdón se sitúa en la perspectiva de la equivalencia de las acciones de Dios y las de los hombres, o desde la imitación del Padre que es central en Jesús. Este dicho, no obstante, procede de la recuperación de la actitud del «año sabático», anunciado en el Deuteronomio:

Cada siete años harás remisión. En esto consiste la remisión. Todo acreedor que posea una prenda personal obtenida de su prójimo, le hará remisión; no apremiará a su prójimo ni a su hermano, si se invoca la remisión en honor de Yavhé. Ciertamente que no debería haber ningún pobre junto a ti... Cuida de no abrigar en tu corazón estos perversos pensamientos: «Ya pronto llega el año séptimo, el año de la remisión», para mirar con malos ojos a tu hermano pobre y no darle nada; él apelaría a Yahveh contra ti y te cargarías con un pecado. Cuando le des algo, se lo has de dar de buena gana, que por esta acción te bendecirá Yahveh, tu Dios en todas tus obras y en todas tus empresas.

Pues no faltarán pobres en esta tierra; por eso te doy yo este mandamiento: debes abrir tu mano a tu hermano, a aquel de los tuyos que es indigente y pobre en tu tierra.

Si tu hermano hebreo, hombre o mujer, se vende a ti, te servirá durante seis años y al séptimo le dejarás libre. Al dejarle libre, no le mandarás con las manos vacías; le harás algún presente de tu ganado menor, de tu era y de tu lagar; le darás según como te haya bendecido Yahveh tu Dios. Recordarás que tu fuiste esclavo en el país de Egipto y que Yahveh tu Dios te rescató: por eso te mando esto hoy. No se te haga demasiado duro el dejarle en libertad, porque el haberte servido seis años vale por un doble salario de jornalero. Y Yahveh tu Dios te bendecirá en todo lo que hagas¹⁶⁸

Y a esto hace referencia el poema del Siervo de Isaías 61 cuando indica que «pregonará el año de gracia del Señor». Este pregón es la manifestación de la igualdad en el reino divino, es la corrección de las injusticias y de las condiciones de opresión: «A anunciar la buena nueva a los pobres me ha enviado, a vendar los corazones rotos; a pregonar a los cautivos la liberación, y a los reclusos la libertad»¹⁶⁹. Los nuevos tiempos son tiempos para la igualdad y el perdón. El perdón no surge como consecuencia del esfuerzo del justo por atraer al pecador, pues aquí se habla de deudas, no de pecados¹⁷⁰, sino de igualar las condiciones de la existencia cuando surge la vida divina. Dios hace llover sobre justos e injustos, está siempre dispuesto al perdón y al abrazo de Padre amoroso que acoge incondicionalmente. Por ello el perdón es el símbolo de la aceptación, sea cual sea la condición y la deuda.

Al fijar Jesús el perdón como símbolo del nuevo tiempo, como expresión del comportamiento humano, sitúa de forma radical un principio de organización social basado en la fraternidad sin condiciones. Las relaciones humanas se basarán en la atención a la necesidad y en igualar

168 Dt 15, 1-18.

169 Isaías 61, 1-2.

170 Geza Vermes llama la atención sobre la transposición que hace Lucas al cambiar «deuda» por «pecado», considerando esto una aportación del evangelista (OC pág. 236). Creo que la versión de Mateo, hablando de deudas, se incardina más genuinamente en el mensaje original de Jesús y en la tradición de Isaías, que es ampliamente comentada en el Deuteronomio y el Levítico a propósito del «año de gracia» o de restitución.

lo desigual. La confrontación personal ha de basarse en la aceptación del contrario, en la fraternidad y el perdón.

De nuevo nos enfrentamos aquí a la doble interpretación dualista/monista de los dichos de Jesús. En la sociedad dualista de Jesús, en el mundo veterotestamentario, y en la tradición ortodoxa posterior, esta máxima ha sido interpretada como el esfuerzo para instaurar una relación de fraternidad (hijos del mismo Padre) en las relaciones entre individuos, pero en tanto individuos que se consideran separados en intereses y en esencia, y son criaturas enajenadas del Padre Divino. Esto solo puede hacerse desde el esfuerzo de comprensión de la cercanía de Dios, al que Jesús dedica su mensaje, y desde el deseo de superar la justicia con el amor fraterno, que constituye la esencia del mismo.

En una visión monista de la realidad, sin embargo, y desde la visión mística del maestro de Nazaret, no hay nada que perdonar por principio, solo hay diferencias que igualar, la realidad se expresa a nuestra vista de forma diversa e incompleta, desequilibrada e injusta. Igualar las condiciones de vida, de acceso a los bienes, de reequilibrio de lo disarmónico, es la tarea de restitución del perdón. Por tanto perdón se hace equivalente a igualar, a juntar lo desunido, a la aparición de un espíritu de apertura y comunión. De nuevo contemplamos el mundo, la realidad, como un proceso no terminado al que pertenecemos, un proceso en evolución dramática en el que las manifestaciones son todavía imperfectas y en desequilibrio, en el que nuestra opción, como la opción de avanzar hacia la manifestación más perfecta, más divina en nosotros¹⁷¹, es el trabajo para igualar, allanar, armonizar, y dar sentido a la expresión del amor, que es la fuente de esta máxima de Jesús. El año de gracia del Señor es así la proclamación, y la celebración, de un nuevo orden de cosas, que él llama el Reino del Padre divino, en el cual no tienen sentido las deudas, ni tampoco la distribución desigual de los bienes, ya que todo pertenece a todos. Este salto tiene consecuencias radicales en el comportamiento práctico de los discípulos del Reino. Por eso, cuando fue socialmente expresado en las primeras comunidades, recibió el calificativo de comunitarianismo primitivo. Este proceso no ha de ocurrir en cualquier forma. La manifestación de lo Uno es libre, tiene elección, nuestra elección, como tal manifestación, para juntar

171 Me preocupa distinguir aquí entre una visión noética («todos los seres son perfectos») de una visión fenomenológica («la manifestación de la realidad se expresa a través de Dukkha, imperfección, sufrimiento») si bien reconozco la dificultad de comprensión que implica a una mente discriminativa.

41

La búsqueda

Quien busca encuentra y quien llama se le abre. (Tm, 94)

Textos Relacionados

- Que quien busca no deje de buscar hasta que encuentre, y cuando encuentre se turbará, y cuando haya sido turbado se maravillará y reinará sobre la totalidad y hallará el reposo (Tm, 2)
- Por mi parte, os digo yo: Pedid y se os dará, buscad y encontrareis, llamad y se os abrirá; porque todo el que pide, recibe, el que busca encuentra, y el que llama se le abre (Lc 11, 9-10; Mt 7, 7-8)

o dividir, igualar o separar, dar o rechazar. En ello contribuimos al crecimiento del Reino divino, o mantenemos su retardo o rechazo.

Alguien dijo que la expresión del perdón forma parte de la expresión del amor. Desde una perspectiva monista es equivalente. Implica una apertura de comunión, de elevar lo caído, o lo desigual. Se puede argumentar que en la esencia del concepto existe la dualidad, ya que implica un perdonado y un perdonante, y al tiempo un objeto perdonado (la deuda). No lo discutiré; pero indico que cuando se experimenta la otra orilla, el perdonante y el perdonado son la misma cosa, no tiene sentido el perdón y si lo tiene la comunión, que es lo único que ve el Padre amoroso que acude a recibir al hijo pródigo.

Cuando el amor se expresa, y todo se percibe desde la unión, no existe lugar para llevar cuenta ni para exigir las deudas:

El amor tiene paciencia y es bondadoso. El amor no es celoso. El amor no es ostentoso, ni se hace arrogante. No es indecoroso, ni busca lo suyo propio. No se irrita, ni lleva cuentas del mal.

1 Corintios 13:4-5

En esta expresión no cabe la contemplación de la deuda, de la diferencia, de lo imperfecto, ya que el foco es atender la necesidad, y la compasión se convierte en la guía vital. Esta es la posición del iluminado, del despierto, del que hace posible la instauración del Reino. Olvida la diferencia y lo que se debe, y atiende la necesidad y el acceso equitativo a los bienes. El igualitarismo que se atribuye a la predicación de Jesús solo es comprensible desde esta perspectiva.

Poema

He buscado ese momento
en que por fin me quedo quieto,
mientras todo de una vez
se hace conmigo dentro.
He intentado de mi borrar
mi viejo paterno consejo,
de siempre correr y correr
sin confianza ni sueños.
Alas a mi tiempo he puesto
para llegar el primero
a la cola donde nadie
dice repartir el premio
de lo que ya no conozco,
de lo que yo ya no pienso,

aunque he de necesitar,
pues necesitar es mi anhelo.
Ahora que por fin entiendo
que al buscar sin buscar encuentro
y siendo el último en la cola,
al estar encuentro el premio
de la puerta que se abre
desde el último al primero,
habré pues de confiar
y aceptar por fin el sueño
de tener ya en mi lugar
lo que desde siempre tengo
y lo que siempre encontraré
al estar en mi centro quieto.

Comentario

He intentado aprender el arte, maestro, de buscar sin buscar, de llamar sin llamar, pues al ponerme en búsqueda y salir, me dices que lo que he de buscar ya lo tengo, y lo que voy a encontrar es un viejo conocido. He intentado aprender tu arte, pero me cuesta y no debiera costarme pues es un intento sin esfuerzo, pero una y otra vez intento conseguir metas lejanas, que me imagino que tienen lo que yo carezco. Este ha sido mi aprendizaje, y no se cómo hacer. Por ello hoy, siguiendo tu consejo, quiero pedir aquello que ya tengo, quiero buscar el camino de no buscar, quiero encontrar la puerta que está siempre abierta. Tras esa puerta quizás encuentre sabor de hogar. Tengo una añoranza en el alma de algo ya conocido, de la pertenencia olvidada, y tras esa búsqueda ando.

Sin embargo, soy un gran distraído, maestro amado, y me entretengo en tantas cosas no necesarias. Andando por los caminos me llamas continuamente la atención, pues pretendo desviarme ante cualquier encrucijada, ante cualquiera que me llama, ante los signos lejanos y los amaneceres a lo lejos. Ando ansioso, como si todo dependiera de mí, mientras tú, confiado, me dices que porqué me afano tanto. He intentado aprender el arte de confiar, de reposar en el fondo de las cosas mientras soy caminante sin meta que perseguir, y este arte me resulta difícil, pues implica apoyarme

en el hombro amado, implica dormir en la barca en medio de la tormenta, implica aceptar avanzar con determinación en medio del cuarto oscuro, aceptar caer y no saber donde está el pie firme, pues todos los pasos están contados, y todo lo que ha de hacerse está haciéndose. Es un arte difícil, un arte que me pides enseñe y que resumes como el camino sin meta, como clavar el clavo sin martillo y beber el agua con las manos abiertas. ¿Cómo es eso?

Contexto

Este texto, que da valor a la oración, la comunicación interior, está situado inmediatamente después de que Jesús enseñara su oración a los discípulos (el Padrenuestro). En el dicho se hace manifiesta la necesidad de la oración activa, y también la necesidad de la búsqueda. En cuanto a lo primero conviene recordar lo que en Mateo 6, 5-8 se indica como advertencia, recomendación situada por el evangelista antes de exponer su oración:

Y cuando ores, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa.

Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.

Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos.

No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis.

La persistencia en la oración silenciosa, «en lo secreto», forma parte de la práctica más recomendada de Jesús. El continuamente volvía a esa oración escondida, de búsqueda, en las noches en el monte: una oración viva, de comunicación con el Padre, que no se interrumpió a lo largo de su vida. El grito último, de desesperación, de desamparo y de ausencia en la cruz (ver koan N° 59 de esta colección) es en sí mismo una oración. Por ello la

oración, que es comunicación y que implica una fe viva, puede también expresarse como un clamor en la ausencia, como un grito en la oscuridad, como indica la «Nube del No-Saber».

Pero aprende a permanecer en esa oscuridad. Vuelve a ella tantas veces como puedas, dejando que tu espíritu grite en aquel a quien amas. Pues si en esta vida esperas sentir y ver a Dios tal como es, ha de ser dentro de esta oscuridad y de esta nube. Pero si te esfuerzas en fijar tu amor en él olvidando todo lo demás - y en esto consiste la obra de contemplación que te insto a que emprendas -, tengo la confianza de que Dios en su bondad te dará una experiencia profunda de si mismo.

La insistencia de Jesús en el dicho, que cumple los criterios de historicidad (fuente múltiple independiente, consistencia, primer estrato de documentación) es la exigencia de la actitud de fe homologa a la que también exige Jesús para que las curaciones se produzcan: «si llamas se te abrirá, si pides se te dará», pero debes llamar, debes pedir. Y esto indica que aceptas de corazón que al otro lado hay alguien. Jesús lleva a la gente a conectarse («religarse») con lo divino, que el llama Padre. La conexión, la comunicación viva con el Padre divino es central en su mensaje, y con ello constituye la base de la oración en la historia de sus seguidores. La centralidad de la oración está situada en la exigencia de fe, en la manifestación de la presencia viva del Padre y de su Reino en medio de los hombres, en la necesidad de convertirse en actores del mismo, y por tanto en mantener una comunicación viva, amorosa, con el Dios vivo que anida dentro de nosotros. Todo el mensaje de Jesús es el descubrimiento del Reino divino como algo real, actuante, en virtud del cual lo que es necesario será satisfecho, lo que precisamos para nuestra vida y nuestra práctica aparecerá en nuestro camino. Hay pues una dialéctica entre «Pé-did...» y «No os preocupéis por vuestra vida, qué comeréis o con qué os vestiréis...» (Koan N° 29). En esta dialéctica el paso decisivo está en abrirse a la presencia de lo divino como algo/alguien real, actuante, que «sabe lo que necesitamos» (Mt 6, 8). Esta actitud activa, escondida y silenciosa es la contemplación.

La oración es comunicación y es búsqueda. Atendiendo a la advertencia de Mateo 6, 5-8, el proceso de purificación de la oración es convertirla en una relación directa no mediatizada. Por ello y siguiendo a los Victorinos, a San Buenaventura y a otros místicos posteriores distinguimos entre

*oratio*¹⁷², u oración de los sentidos, *meditatio*¹⁷³, u oración de imágenes y conceptos, y *contemplatio*, u oración sin objeto. El final del proceso de accesión del orante se produce en la contemplación, entendida como una atención amorosa sin palabras, sin imágenes y sin contenidos verbales, pero de presencia viva divina, en la que el «pedid y se os dará, buscad y hallareis» se convierte en un clamor de presencia en el silencio. Siguiendo «La Nube...» podemos comentarlo así:

Cuando te centres en la práctica del silencio, en la forma que te diré, tendrás enfrente de ti una oscuridad y un no-saber. Sabrás que no controlas tu tiempo, ni tu vida, ni tu progreso, pero aceptarás estar en medio de esta oscuridad donde no sabes nada. Este no-saber es como una nube del olvido entre ti, por encima de ti y por debajo de ti. Olvido de todas las cosas, olvido de todas las imágenes, olvido de todas las formaciones mentales y todos los razonamientos. Olvido de todas las recomendaciones y consejos, por muy santos que estos sean. Te olvidarás también de la imagen que tengas de Dios, o del Espíritu o de la naturaleza esencial, o del futuro de transformación. Todo ha de quedar en esta espesa oscuridad. Por ello, al penetrar continuamente en ella has de hacerlo con coraje, pues sientes un vértigo a no encontrarte, y a no encontrar, aunque aun esto lo olvidas en la obra de contemplación.

La esencia de la obra que has de realizar es una atención viva amorosa. Es un amor sin objeto, pues toda interpretación de los objetos o sujetos que amas has de reducirlo al olvido. Amar sin objeto es mantener en ti una actitud de espera, abierta de par en par, a la incertidumbre y al no saber. Tu práctica no ha de ser por tanto una quietud cerrada y autosuficiente, que ya parece tener todo lo que necesita y que se cierra al mundo y a los seres, y por tanto al divino del que haces presencia. Por el contrario, será una práctica abierta, una práctica que continuamente hace preguntas sin dogmatizar en las respuestas. Incluso dejando las preguntas

172 En ella incluimos la oración oral, la repetición o rumiación de los padres del desierto, la oración mantrica y otras.

173 De ella, el propio autor de «la Nube del No-Saber» dice que es tan sagrada que «cualquier varón o mujer que crea poder llegar a la contemplación sin que le haya precedido una meditación consoladora acerca de la propia miseria, sobre la pasión de Cristo, sobre la mansedumbre y dignidad de Dios, se extraviará y fracasará en su intento».

sin respuesta. Así, cada cosa, cada suceso, cada instante será una apertura, una ocasión de aceptación y de comunión. Esto es amar sin objeto, que es lo mismo que amor universal. Mientras esto haces, simplemente alimenta en tu silencio un ansia viva a la vida divina que crece en ti, y que se manifiesta en todas partes. («y tu Padre, que ve en lo secreto, atenderá lo que precisas, sin que necesites expresarlo»)

En este proceso en el silencio de tu vida has de sostenerte por una fe viva en que el proceso que ha de transformarse en vida divina ha de darse. Una esperanza confiada, pues en esta obra has de ser guiada, y aunque parezcas perdida no has de perderte. Y por último la esencia de la caridad, que es comunión con la acción que has emprendido, con todas las circunstancias y momentos que son las ocasiones de tu contemplación.¹⁷⁴

Este dicho de Jesús, el koan de la oración, hace referencia a la necesidad de salir, de buscar aquello que necesitamos, aquello que hemos perdido. Recuerda la tercera estrofa del cántico espiritual de Juan de la Cruz:

*Buscando mis amores,
iré por esos montes y riberas;
ni cogeré las flores,
ni temeré las fieras,
y pasaré los fuertes y fronteras.*

Estos versos evocan también aquellos otros del Cantar de los Cantares¹⁷⁵:

*«En mi cama, por la noche,
buscaba al amor de mi alma;
Me levanté y recorrí la ciudad,
por las calles y plazas,
buscando al Amor de mi alma;
lo busqué y no lo encontré» (Cant 3,2)*

Iré pues «...siguiendo ríos sin nombre, perdido en caminos impenetrables de lejanas montañas...»¹⁷⁶, por los trayectos que mi vida lleve, en medio de mi silencio, clamando por este amor escondido, mientras acepto mantenerme en la oscuridad.

Juan de la Cruz indica: «Por eso en esta tercera canción manifiesta que le quiere buscar por sus propias obras. Dice cómo le buscará para encontrarlo: *practicará las virtudes y los ejercicios espirituales de la vida activa y de la contemplativa. Para hacer esto no ha de admitir ni gustos ni regalos. Y, una vez comenzado este camino, no serán capaces de detenerla todas las fuerzas y asechanzas*»¹⁷⁷

El orante contemplativo dice llegado a este punto: he de salir pues, no es suficiente que me sienta a esperar. No vendrá el Amado (no recobraré mi ser original) con tan solo desearlo. He de practicar en la oscuridad, he de buscar, he de salir de mi lugar propio. ¿Y cual es la razón para salir? La búsqueda de mi amor es la razón para salir...*en ansias de amores inflamada...* Es la búsqueda de la unión, de la vida en comunión, del encuentro del amor que es más intenso y más íntimo que el del hermano, el del padre o el de la madre, y que sin él no podré descansar, no podré realizar mi vida. Saldré pues a la intemperie, saldré pues allí donde siempre temí perderme, allí donde no veo nada y donde tengo que renunciar a mis posesiones y saberes, para clamar por el amado en medio de la noche.

Aceptaré tanto las penalidades y las dificultades como los caminos angostos «...*ire por esos montes...*» y también cuando toque la vida humilde y simple, los caminos que aparentan ser rectos y sin dificultad «...*y riberas...*».

*No cogeré las flores
ni temeré las fieras*

«Para buscar (a Dios) se requiere un corazón desnudo y fuerte y libre de todos los males y bienes». El caminante ha de seguir un camino de desnudez, de limpieza y vaciamiento, incluso de los consuelos espirituales. No se trata de condenar aquello que está penetrado por lo divino, sino de realizar un proceso de transformación para percibir, para «despertarse», y por ello se

174 Comentarios del autor a la práctica de la contemplación según la Nube del No-saber.

175 Paralelismo recogido en «Una nueva lectura del Cántico espiritual de San Juan de la Cruz» de Jesús Martí Ballester - Biblioteca de Autores Cristianos.

176 Primer cuadro de «En búsqueda del Buey» del poema clásico del Chan, de Kakuan.
177 Juan de la Cruz. *Comentarios al Cántico Espiritual*.

La Luz del Hombre, el Hogar del Hombre

requiere el abandono de todo aquello que nos causa apego y nos entretiene en el camino, incluyendo nuestras propias imágenes y visiones de lo divino.

En el camino de la contemplación también se han de presentar nuestros propios demonios, nuestros miedos, nuestros fantasmas particulares. Esto es así porque es un camino interior de depuración, y nuestras neurosis de identificación, nuestras angustias y nuestras dependencias aparecerán como obstáculos en el camino. Ante ello, muchos contemplativos se echan para atrás y no aceptan el camino árido y el enfrentamiento con todo aquello que parecía resuelto, allanado.

Pero el contemplativo fiel, el totalmente decidido e impulsado por la llama de amor buscado, «...irá más allende las fronteras...». Seguirá caminando, avanzando sean cual sean las circunstancias, por mucha ceguera y oscuridad que le acompañe. Juan de la Cruz hace referencia a las amenazas de la pérdida de fama, de amigos y lugares comunes, al pánico por entrar por donde nadie va, por volverse loco. También hace referencia a las tribulaciones y trabajos que aparecen en el silencio, que forman parte del subconsciente en el que se plantea la batalla de la no identificación, de la pérdida de identidad, que hace temblar y sufrir. Solo si la determinación es completa, y el coraje es el instrumento de la práctica, es posible repetir con el místico: «El alma muy enamorada, que estima a su Amado más que todas las cosas, confiada en su amor y en su ayuda, dice con confianza: Ni temeré las fieras, y pasaré los fuertes y fronteras»¹⁷⁸.

Este es el estilo y el mensaje profundo, tal y como puede ser entendido hoy, del «pedid y se os dará, buscad y hallareis», una oración convertida en vida, en expresión más allá de la mente, sin palabras, en oscuridad y turbación, pero activa, de clamor amoroso por el Dios escondido, de comunicación esencial con nuestro fondo divino, y convertida en obras de compasión, de amor incondicional, de ágape, que lleva a la unidad, la plenitud y la paz. Esta es la expresión del dicho 2 de Tomás:

Que quien busca no deje de buscar hasta que encuentre, y cuando encuentre se turbará, y cuando haya sido turbado se maravillará y reinará sobre la totalidad y hallará el reposo. (Tm,2)

Jesús se volvió y, al ver que le seguían, les preguntó: -¿Qué buscáis? Le contestaron: - Rabbi ¿Dónde vives? Les dijo: - Venid y lo veréis (Jn 1, 38-39)

Texto relacionado

- Dijeron sus discípulos: «Instrúyenos acerca del lugar donde moras, pues sentimos la necesidad de indagarlo». Les dijo: «El que tenga oídos, que escuche: en el interior de un hombre de luz hay siempre luz y él ilumina todo el universo; sin su luz reinan las tinieblas» (Tm. 24)

¹⁷⁸ Juan de la Cruz. *Comentarios al Cántico Espiritual*.

Poema

Corazón del hombre,
ser palpitante,
nuestro hogar propio
que transformaste.
Del centro divino,
misión tomaste,
vida y luz fuiste,
cruz y coraje,
¿donde vas amigo
a cobijarte?
Indica el camino
que siempre andaste,
para poder seguirte,
maestro amante:

«Es centro de luz
ninguna parte.
Un lugar esencial,
centro de nadie,
donde todos veréis
del ser el arte.
Ven compañero
donde encontrarte,
para desde ese centro
en amor darte.
Luz del hombre hecha,
luz de contraste,
del Reino es guía
del mundo avance»

Comentario

Recuerdo cuando caminaba por la orilla del lago escuchando la diatriba del profeta Juan, que era un clamor del corazón en la oscuridad, y de pronto apareciste tú, uno más en la cola del bautismo. Cuando llego tu turno, te inclinaste con delicadeza sumergiéndote en el agua, dejándote mantener en renovación, apareciendo mojado y nuevo mientras Juan depositaba su mano en tu cabeza, y tu te arrodillabas. Tenias los ojos quemados del desierto, la mirada ardiente y luz en tus pisadas. He querido seguir tus pasos desde entonces, pues siento una fuerza que no se de donde viene que me acerca a ti. Al preguntarte no me muestras un lugar, no me muestras un cobijo o un escondite en que resguardarnos en la noche. Allí, en tierra de nadie, enciendes el fuego y partes un trozo de pan, mientras me hablas del Reino.

He andado, maestro, perdido de un lugar a otro, con hambre y sed de no se qué. Es una sensación de quemazón interna, de mundo inacabado, de algo esencial que me falta. Es un susurro que me llama. Por ello comprendo el clamor de sentencia del profeta Juan. Pero me cuesta ver esa luz que tu anuncias, ese Reino extraño que dices descubrir dentro de ti y dentro de mi. Dentro de mi veo solo oscuridad y silencio, mientras tu ves luz y cantos y bailes en el centro del ser. Tu voz susurrante me seduce en

esta mañana tempranera y me enamora, y me hablas del hogar perdido, miras al horizonte y me indicas que no esta lejos, que no me vaya con la mente a las estrellas, pensando en un paraíso lejano. Me dices: «*Está más cerca de ti que tu mismo, tan cerca que tus ojos miopes no lo ven, pues te rodea y te penetra, te inunda y te completa, pero no lo reconoces*». Pero yo no te entiendo y todavía el hambre no se apaga, y la inquietud crece, pues no te me muestras con claridad, no me das la formula, no me lo explicas por completo. Solo extiendes tu mano desde tus ardientes ojos y me dices: *la luz está aquí, ¡Muéstrasela al mundo, muéstrasela!*

Contexto

Observamos en este koan dos aportaciones principales: La primera es la respuesta misteriosa de Jesús a la pregunta de los dos discípulos, en el recuerdo evangélico de Juan. La segunda perspectiva es la elaboración «gnóstica» que sobre este texto realiza el evangelio de Tomás. Su justificación aquí, a pesar de esta elaboración posterior, se basa en la doble significación que previsiblemente tiene la respuesta de Jesús. La respuesta adecuada del Maestro es una invitación vocacional: «*Venid y lo veréis*». Esta invitación tiene un significado oculto, vinculado al mensaje de Jesús desde el corazón. Por tanto el hogar, el lugar donde mora Jesús, que «*no tiene donde reclinar la cabeza*» (Lc 9:58) es el centro de si mismo, es la invitación al Reino, que es la invitación de la vocación hacia los discípulos. Por ello Tomás le da un giro que puede entenderse extraño y profundamente simbólico, respondiendo sobre la luz interior, con la clásica contraposición de la luz y las tinieblas propia de las comunidades gnósticas del evangelio de Tomás, y también de las comunidades joánicas del cuarto evangelio.

El termino «hombre de luz» tiene una fuerza especial en la tradición gnóstica, como podemos comprender del análisis de Corbin ¹⁷⁹:

Podemos seguir el rastro de esta idea del «hombre de luz» hasta el sufismo de Najm Kobrâ, donde las expresiones árabes shakhs min nûr, shakhs nûrânî proporcionan el equivalente de la expresión griega que figura en los documentos herméticos que nos han sido transmitidos gracias a Zósimo de Panópolis (siglo III), célebre alquimista cuya doctrina medita las operaciones metalúrgicas reales como tipos o símbolos de procesos invisibles, es decir, de

179 Henry Corbin: *El Hombre de luz y su guía*. www.webislam.com.

transmutaciones espirituales. Esta doctrina se refiere a la vez a un gnosticismo cristiano representado para ella por los «Libros de los Hebreos», y a un platonismo hermetizante representado por los «Libros santos de Hermes». Es común a unos y a otros una antropología que plantea la idea del hombre de luz de la manera siguiente: está el Adán terrenal, el hombre exterior carnal sometido a los elementos, las influencias planetarias y el destino; las cuatro letras que componen su nombre «cifran» los cuatro puntos cardinales del horizonte terrenal. Está, por otra parte, el hombre de luz, el hombre espiritual oculto, polo opuesto al hombre corporal: Phôs. Hay una homonimia que atestiguaba así, en la lengua misma, la existencia del hombre de luz: el individuo por excelencia (el héroe espiritual, que corresponde en este sentido al persa javânmarđ). Adán es el arquetipo de los hombres de carne; Phôs (cuyo nombre propio personal no fue conocido más que por el misterioso Nicotheos) es el arquetipo no de los humanos en general, sino de los hombres de luz.

En cuanto a las precisiones relativas al guía de luz, las recogemos a la vez de Zósimo y de los gnósticos a los que éste se refería. Es, en efecto, este hombre de luz el que habla por boca de María Magdalena, cuando asume, en el curso de las conversaciones iniciáticas del Resucitado con sus discípulos, el papel preponderante que le confiere el libro de la Pistis Sophia, Nuevo Testamento de la religión del hombre de luz: «La potencia que ha salido del Salvador y que es ahora el hombre de luz en nuestro interior... ¡Mi Señor!, no sólo el hombre de luz en mí tiene oídos, sino que mi alma ha oído y comprendido todas las palabras que tú has dicho... El hombre de luz en mí me ha guiado; se ha regocijado y ha borboteado en mí interior como si deseara salir de mí y pasar a ti». Así como Zósimo opone, por un lado, Prometeo-Phôs y su guía de luz que es el «hijo de Dios», y por otro el Adán terrenal y su guía, el Antimimos, el «falsificador», así también se dice en el libro de Pistis Sophia: «Soy yo, afirma el Resucitado, el que nos ha otorgado la potencia que se encuentra en vosotros y el que procede de los doce salvadores del Tesoro de Luz».

Adán es considerado el «hombre corporal» y Jesús el Cristo, el hombre renacido del espíritu, el «hombre de luz» (o en la versión de Corbin «el

guía de luz», ya que el hombre de luz estaría inmerso en cada existencia humana, que es dual, cuerpo y espíritu). Es necesario resaltar el carácter dualista, aparentemente maniqueo del evangelio de Juan y de Tomás, en el que la historia universal es la contraposición de las fuerzas de la luz y las fuerzas de las tinieblas, como se establece con claridad en la introducción de Jn 1, 1-11:

En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.

Este era en el principio con Dios.

Todas las cosas por él fueron hechas; y sin él nada de lo que es hecho, fue hecho.

En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.

Y la luz en las tinieblas resplandece; mas las tinieblas no la comprendieron.

Fue un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan.

Este vino por testimonio, para que diese testimonio de la luz, para que todos creyesen por él. No era él la luz, sino para que diese testimonio de la luz.

Aquel era la luz verdadera, que alumbra á todo hombre que viene á este mundo.

En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por él; y el mundo no le conoció.

A los suyos vino, y los suyos no le recibieron.

El Maniqueísmo surgió en el siglo tercero de nuestra era común, en competencia con el Cristianismo, el Zoroastrismo y el Budismo, teniendo sus antecedentes, al menos en sus bases dualistas, en el Gnosticismo. Establece dos principios opuestos, el Bien y el Mal, la Luz y las Tinieblas, Zurván y Ahrimán, espíritu y materia, en continua oposición y lucha. Estos dos principios se encuentran mezclados en el hombre, por lo que la lucha se realiza en la historia humana, y dentro del hombre también. El hombre no es responsable del mal, sino que este es consecuencia del dominio del principio maligno en nuestra vida. El camino es el proceso de desprendimiento del principio maligno para acceder más y más al principio espiritual¹⁸⁰.

¹⁸⁰ Sobre la oposición cristiana al maniqueísmo ver San Agustín. *Obras Completas de San Agustín XXX. Escritos antimaniqueos.*

En la visión dualista cristiana, el mal tiene una realidad por si misma, resultado de la elección original, lo que da lugar al mito del «ángel caído», o del demonio, que es la fuente del mal en el mundo, y en la vida humana. El hombre, creado a imagen de Dios, tiene opción y responsabilidad libre, por lo que puede elegir el mal y ser condenado por ello, o elegir el bien y ser premiado en consecuencia.

Esta perspectiva dualista ha influido profundamente en la cultura y los hechos de la historia universal, separando a los actores entre buenos y malos, desde la lucha de religiones, en las que las Cruzadas propugnadas en nombre de la fe cristiana fueron especialmente sangrientas, hasta la lucha contra «el eje del Mal» recientemente puesto en actualidad en la guerra de Irak y de Afganistan. La opción entre bien y mal, entre fieles e infieles, desde la visión egocéntrica racionalista, excusadora de lo propio y condenadora de lo ajeno, es la causa que ha motivado violencia y depravación sin límites a lo largo de los siglos.

La alternativa presentada por los místicos, no puede separar el Bien del Mal. El mal es, según esta visión, la imperfección, la ignorancia, la insuficiencia, lo disarmónico, lo desequilibrado, lo incompleto, el camino no terminado hacia la perfección o plenitud. Tanto el Mal como el Bien forman parte de la naturaleza de las cosas y son indistinguibles. La realidad apunta a la instauración del Pleroma, el punto culminante de la evolución hacia el que empuja el propio fondo original que es nuestra esencia, que es punto de perfección y de bien absoluto. La luz solo puede verse desde «la sombra que el árbol hace en ella». Tanto el mal como el bien son dos visiones complementarias de la realidad. El proceso es uno, en el que lo bueno y lo malo pierden su calificación. Nuestra percepción y calificación de las cosas suele ser el fruto de la proyección sesgada de la conciencia; sin embargo lo bueno y lo malo es la misma realidad; es el camino dramático desde las tinieblas a la luz, en el que los claro-oscuros permanecen. En este camino, en el que existen múltiples opciones posibles, se combina la creación y la destrucción, lo simple y lo complejo, el sufrimiento y la plenitud, la oscuridad y la luz. La opción a la que somos invitados es hacia la construcción, hacia la luz, y en este entorno ha de comprenderse la respuesta de Jesús: «Venid y lo veréis»

Es difícil aceptar esto desde la conciencia humana actual. Cuando contemplamos la maldad ejercida, la destrucción de la gente, el abuso de los niños, y el sufrimiento sin fin a causa de la violencia, de la guerra, de la opresión y la injusticia, es difícil concebir que lo divino que somos sea el

creador y el destructor al tiempo. Pero la realidad se expresa en esta contradicción, y la libertad en la opción da lugar a los avances y retrocesos que sentimos.

En Tomás se pone en la boca de Jesús que «... en el interior de un hombre de luz hay siempre luz... sin su luz reinan las tinieblas». Tenemos en nuestra naturaleza, en la semilla que somos, la capacidad de construir el Bien, de hacer avanzar la evolución, o de no hacerlo, manteniendo lo imperfecto, el Mal. Si no lo hacemos reinarán las tinieblas, esto es, la ausencia de luz. Depende de nosotros. Existe una opción libre para el hombre.

Nuestra capacidad de elegir, de optar libremente por un proceso creativo o destructivo, es la capacidad reconocida en la propuesta de Jesús. Aceptar que no tenemos opción para cambiar las cosas ha dado lugar al llamado determinismo social, que plantea que la elección viene determinada causalmente¹⁸¹. Este tema es un lugar común en todas las metafísicas. En el Vedanta ya estaba presente, como cita Swami Vivekananda,.

...Por lo tanto podemos afirmar que no existe tal cosa como la voluntad libre; las mismas palabras son una contradicción, porque la voluntad se realiza sobre lo que conocemos, y todo lo que conocemos está dentro de nuestro universo, y todo lo que está dentro de nuestro universo está moldeado por las condiciones de tiempo, espacio y causalidad... Para lograr una opción libre debemos ir más allá de los límites de este universo; no puede ser encontrado aquí¹⁸²

Esta posición del Vedanta nos deja poca opción, y nos conduce a la «Teoría de las Dos Verdades», en función de la cual seríamos libres en las opciones de la naturaleza esencial, y deterministas en la evolución hacia la forma o la realidad fenoménica. Esto es una falacia con graves consecuencias en el comportamiento humano, pues no seríamos responsables si no somos libres. Jesús de Nazaret se pronuncia claramente en contra de esto.

Nuestra capacidad de opción esta limitada por factores físicos, psicológicos o sociales, pero dentro de ellos todavía se mantiene la elección. En un sentido esencial, la historia de la realidad es el paso de la potencialidad a la manifestación, y en ella a la opción que permite la construcción de niveles más evolucionados de existencia y de conciencia, que supone la acelera-

181 Una versión en el Vedanta de este determinismo social y personal se incluye en la teoría del karma, si esta se considera también en su versión más radical.

182 *Obras completas* de Swami Vivekananda - Vol. 5 - University of California Libraries.

ción o el enlentecimiento de la propia evolución. Así, la propia evolución sería la expresión de la opción presente de la realidad divina haciéndose a sí misma en todas las cosas. Pero este es un proceso único, no separado, en el que las posibilidades son diversas y múltiples, dentro de limitaciones y condicionantes, pero opciones al fin. Nuestras decisiones forman parte de las decisiones del conjunto del universo, en el que la realidad original es inteligente y libre, y determina no solo la existencia humana sino la evolución universal. El centro de nuestra decisión está en el centro de nuestra mente corazón, donde nuestra naturaleza divina se manifiesta. Allí está nuestro hogar, y nuestro hogar es libre, nos vendría a decir Jesús. Por ello si nos manifestamos, manifestamos la luz. Si no, reinan las tinieblas.

Nuestra capacidad de opción, es la capacidad de opción de Dios, pues no hay diferencia entre la esencia de lo que llamamos Dios y nuestra propia esencia. La perspectiva determinista encierra la realidad en una concatenación de causas y efectos sin fin, en un círculo cerrado que conduce al absurdo. Por ello, una opción determinista teológica menos radical es conceder libertad a la primera causa, identificada con la acción creadora divina, y negársela a la evolución posterior de las criaturas, que seguiría leyes naturales y consecuencias totalmente limitadas por esa acción divina determinante. Esta visión precisa necesariamente de una concepción dualista de la realidad y de la Historia. John Locke¹⁸³, Arthur Schopenhauer¹⁸⁴ y Rudolf Steiner¹⁸⁵ entre otros han debatido sobre la relevancia o irrelevancia del determinismo y de la «opción libre»¹⁸⁶. Un debate más desarrollado sobre el determinismo nos alejaría de este contexto¹⁸⁷.

183 Locke, J. (1689). *An Essay Concerning Human Understanding* (1998, ed). Book II, Chap. XXI, Sec. 17. Penguin Classics, Toronto.

184 Schopenhauer, Arthur, *On the Freedom of the Will*, Oxford: Basil Blackwell.

185 Rudolf Steiner, *The Philosophy of Spiritual Activity and Intuitive Thinking as a Spiritual Path*.

186 Tan equivoco puede ser mantener la opción libre absoluta como el determinismo cerrado completo. Existen determinantes, pero también existe opción libre: «*La opción implica en realidad no más que un poder o la capacidad de preferir y de escoger*» (J. Locke, cita más arriba) y esto siempre es relativo, y como hemos visto depende de nuestro nivel de conciencia.

187 Este tema ha sido uno de los más frecuentes y más apasionantes en la discusión filosófica, con posiciones contrarias y posiciones que determinan grados diferentes de libertad de opción. Es evidente que todo el mensaje de Jesús incluye, según el autor, una «*evolución libre de la conciencia*» que no dudo en calificar de «mística», como un movimiento no determinista en su opción original y en su acción posterior.

La visión unificadora de la realidad o concede opción libre en todo el proceso aunque ésta sea relativa, o no la permite en absoluto. El mensaje de Jesús expresa esta opción libre, abierta en nuestra relación con lo divino, y en relación con nuestra vida humana y con la realidad toda. La invitación de Jesús, «...*venid y lo veréis*» es una invitación, no un determinante, ni implícito ni explícito.

La invitación de Jesús es una invitación a la vocación, que será ampliamente comentada en el Koan siguiente. Los Zebedeo y otros discípulos optaron por seguir a Jesús, y aprendieron a trabajar por la luz. Otros optaron por no seguirle. Esta elección puede estar limitada, puede tener obstáculos y verse condicionada por la ignorancia, las dependencias y la evolución personal, pero en el fondo de la misma existe la voluntad libre propia de la realidad original no condicionada, incluso en medio de la oscuridad y de la duda. No existen dos mundos de diferente condición. Existe un único mundo, en el que desarrollamos nuestra acción. Y ésta no está absolutamente determinada; ni lo estuvo entonces, ni lo está ahora.

43

Sígueme

Y a otro le dijo: Sígueme y deja que los muertos entierren a sus muertos; tu vete a anunciar el Reino de Dios.

Otro le dijo: Te seguiré pero permíteme despedirme primero de mi familia. Jesús le contestó: - El que echa la mano al arado y sigue mirando atrás, no vale para el Reino de Dios. (Lc 9, 60-62; Mt 8, 19-22)

Texto Relacionado

- Al día siguiente decidió Jesús salir para Galilea, fue a buscar a Felipe y le dijo: - Sígueme. Felipe era de Betsaida, del pueblo de Andrés y Pedro. Felipe fue a buscar a Natanael y le dijo: «...lo hemos encontrado... Ven a verlo» (Jn 1, 43-46)

Poema

*Muerte de vida, vida de muerte,
ola que al caer estremecida
en el océano infinito
retruena en la noche
un salpicar húmedo de espuma viva.
Centro de la llamada,
voz profunda que agita el corazón,
amor sonoro y caliente
que mueve la conciencia:
¡Sígueme en el camino que sin rastro queda!,
avanza en la estela del mar amoroso,
y vuélvete espuma caída
que en agua se convierte:
Los hombres dormidos te esperan, ven.
Los niños de vientre abultado te esperan,
ve sin tardanza.
Esa multitud de ojos que mira
gritando palabras que no suenan
son el pulsar de tus arterias en fuego encendidas,
centro del alma,
centro del cuerpo.
Por fin muerte vivida
para ser al fin vida en muerte escondida.
Rota la marcha vacilante de los muertos,
por fin despierta a este andar que no se acaba:
pulsa, salta, baila, salpica,
rómpete en mil rocas derretida,
en el silencio estruendoso que anuncia la mañana, ¡Ve!*

Comentario

Me encontraste en medio de mis preocupaciones, con los mil asuntos que marcaban metas, con el quehacer continuo que llena mi rutina; como un rayo que no espera apareciste, e hiciste trozos mis expectativas. Exiges un abandono total, una ruptura de todo aquello que he respetado en mi vida, una locura para el sentido común, la sensatez y el cálculo

que aprendí de mis padres. He aprendido a esperar en la impaciencia, a calcular y a medir todo aquello que es bueno. De mi madre campesina aprendí el ritmo de los campos, sembrar cuidadosamente para esperar sin llamar la atención la llegada de la siega, en la que entonces recogeré lo que tanto tiempo he ansiado. Al llegar, sin embargo, tu tiras por tierra los cacharros de la mesa, que con tanta delicadeza y cuidado he puesto para halagarte. ¿No te das cuenta de que son la cubertería de los huéspedes ilustres? ¿Quién eres tú que en tan poco pareces valorar todo aquello que en la honradez atesoramos los hombres? Me has llamado muerto, me has llamado tibio y vomito de tu boca, mientras me urges a levantarme, salir de esta muerte y salir en la noche, sin siquiera esperar a que la luz alumbrase los caminos, ni a que prepare mi equipaje, como siempre he hecho con cuidado. Me adviertes que ante cualquier negociación o trapicheo pondrás mi culo gordo en el barranco.

Solo ves la luz que nadie ve; pero la lumbre que calienta tu corazón todavía enfría mi alma, pues me pides renunciar a tanto, que me da miedo la oscuridad y la nada. Seguiré a un necio y un loco, me digo, y si luego desaparece como suele ser el caso, no tendré donde volver, ni ahorros para momentos de infortunio, ni amores pequeños que calienten mi cama y mi alma. Solo este salto increíble en medio de las olas, para caer no se donde, para derretirse en nada, y así dar expresión del sueño loco que es la realidad completa que anuncias totalmente convencido. Y me pregunto una y otra vez, *¿Qué significado tiene esta llamada? ¿Dónde está el rostro que he de mirar, dónde?*

Contexto

La llamada inicial de Jesús al formar su grupo de seguidores más cercanos es radical y absoluta. Si bien los «llamados» habían oído hablar de él, su propuesta no explica motivos. Simplemente es una adhesión cuyo desarrollo se irá creando con la experiencia a su lado. El formato de la llamada de Jesús sigue el ejemplo de 1 Reyes 19, 19-21, aunque se señala una mayor radicalidad, una superación de las exigencias, con la críptica frase *«deja que los muertos entierren a sus muertos»*:

Partiendo él de allí, halló a Eliseo hijo de Safat, que araba con doce yuntas delante de sí, y él tenía la última. Y pasando Elías por delante de él, echó sobre él su manto.

Entonces dejando él los bueyes, vino corriendo en pos de Elías, y dijo: Te ruego que me dejes besar a mi padre y a mi madre, y luego te seguiré. Y él le dijo: Ve, vuelve; ¿qué te he hecho yo?

Y se volvió, y tomó un par de bueyes y los mató, y con el arado de los bueyes coció la carne, y la dio al pueblo para que comiesen. Después se levantó y fue tras Elías, y le servía

Esta exigencia mayor de Jesús al no permitir ni tan siquiera enterrar a los muertos, viene urgida por la premura del Reino de Dios, cuya aparición ya arde en el corazón del maestro, tras su experiencia en el desierto. Es una salida «en búsqueda», que renuncia a la seguridad del mundo predecible de la sociedad agraria y de pescadores al que pertenecen, yendo a un mundo impredecible en el que la incertidumbre y el misterio por lo que ha de venir esta bien presente. Por ello es una salida, un camino hacia la desidentificación y la oscuridad. Esta llamada es el movimiento del que habla Juan de la Cruz en su «Subida al Monte Carmelo»: «en una noche oscura...salí sin ser notada». Es pues una salida de la seguridad a la inseguridad, del hogar al sin hogar, del mundo de la materialidad cierta a la inseguridad del espíritu. Esta salida requiere una renuncia a tener, a saber y a ser. Es un proceso de desidentificación que requiere una muerte particular, para un renacimiento a la lógica del Reino de Dios. Es pues un salto en el vacío y la ausencia de control. Por ello produce vértigo.

Este salto exigido con esta radicalidad responde históricamente a las llamadas de Jesús, pero se presenta estilizado en Marcos y Mateo para el estímulo de los misioneros cristianos, cuyo apostolado se desarrollaba en condiciones difíciles de incertidumbre y penuria. En el momento en que los evangelios de Marcos y Mateo se escriben, comenzaba una disidencia en la «Tradición de los Dichos Comunes»¹⁸⁸. Por un lado se consolidaba la tradición de Q, entre los apóstoles itinerantes que han desarraigado su vida y que predicaban en Siria y Galilea, en las primeras décadas del cristianismo, siguiendo el ejemplo de Jesús. Por otro se constituían las primeras comunidades sedentarias, formadas por comunidades de familias asentadas en la tradición judía, y que desde ésta abrazaron la nueva fe (las comunidades de

188 Me refiero a la tradición oral y escrita de la primera generación de cristianos, en las primeras décadas después de la muerte de Jesús, que incluye el evangelio «Q», el evangelio de Tomás y la Didajé, así como la tradición oral más antigua, de acuerdo a muchos analistas.

la Didajé), y las comunidades helenizantes, de tradición anterior no judaica, que se constituyeron en torno al centro cristiano de Antioquia. La presentación evangélica de Marcos y Mateo de la llamada al apostolado adquiere en medio de esta controversia un tono radical. Recupera claramente el espíritu de la llamada realizada por Jesús en el momento de la inauguración de su movimiento del Reino, que él constituyó en condiciones paralelas de gran controversia y expectación entre el pueblo pobre que le escuchaba. Esta contradicción entre los itinerantes y sedentarios está en el inicio de la institucionalización del cristianismo, y se describe con claridad en la cita de P. Brown, recogida por J. D. Crossan (ver cita en el koan N° 19)¹⁸⁹

La referencia a «unos cuantos vagabundos» tiene importancia, pues los itinerantes vivían como tales, aun cuando en la Didajé se refiere a los misioneros itinerantes que viven «la manera de vida del Señor» (11,8), y se ordena que cada apóstol itinerante «sea recibido como al Señor» (11,4).

La llamada de Jesús es radical. El tipo de sociedad a la que los discípulos pertenecían, una sociedad agrario-pecuaria alrededor del lago de Galilea, era en los tiempos de Jesús, una sociedad de economía precaria, debido al crecimiento de Séforis y de Tiberiades, provocando un proceso de comercialización y empobrecimiento progresivo de las aldeas circundantes. La tierra y los aparejos de pesca eran el único bien de subsistencia en la mayoría de los casos en la baja Galilea, donde los marginados y prescindibles, los jornaleros, los mendigos, los vagabundos, los ladrones y los sin tierra abundaban¹⁹⁰, y en donde la desesperación y la contestación social crecía. En este contexto, Jesús exige el abandono de la familia y la tierra, dejar las redes y los intereses del núcleo familiar, para pasar a ser itinerantes sin lugar ni pertenencia, sobre la base del servicio a un reino divino que los llamados todavía no vislumbraban. Este abandono, de la provisión familiar, del cultivo de la tierra, del servicio al núcleo familiar y de los deberes tradicionales de la sociedad galilea, es visto como un acto de deshonor y de insolidaridad. De aquí el carácter radical de la llamada

189 Peter Brown, *El cuerpo y la sociedad. Los hombres, las mujeres y la renuncia sexual en el cristianismo primitivo*, Muchnik, Barcelona, 1993 p. 74.

190 Es posible que algunos de los discípulos de Jesús surgieran de estas capas sociales. Jesús pertenecía al artesanado pobre, y muchos de sus discípulos al campesinado o eran pescadores, situados en el nivel social bajo (no así los Zebedeo, que eran pequeños patronos de pescadores, ni Levi, que era instruido y recolector de impuestos). El mensaje de Jesús, no obstante, iba dirigido a «los pobres de Galilea», y por tanto encontraría muchos adeptos entre las capas más bajas de la sociedad rural de los pueblos en torno al lago.

y el escándalo que produjo. Incluye por tanto una conversión personal, un proceso de «muerte y renacimiento», por el cual se resucita a la lógica del Reino, y se es muerto a la vida anterior («*los muertos han de enterrar a sus muertos*»). La contestación de Jesús se realiza desde la visión del Reino creciendo, la vida alternativa a crear.

Esta lógica alternativa se hiperboliza en las palabras de Jesús recogidas en la fuente Q, y correspondientes al substrato evangélico más primitivo: «...*quien no odia a su padre y a su madre, a su hijo y a su hija, no puede ser discípulo mío*» (Lc 14, 26; Mt 10, 37) - ver dicho 19 - Esta expresión implica la transformación radical de la actitud y de la conciencia que exige la llamada de Jesús. El servicio al Reino se vuelve incompatible con el mantenimiento de los intereses de grupo, los intereses familiares o los personales. A estos intereses hay que morir, y la nueva familia para el discípulo es la comunidad del Reino. Desde el origen, la llamada de Jesús con su radicalidad, con la aceptación de mujeres como discípulas, y con su carácter itinerante, sin medios ni provisión, sin cálculos materiales (ver el koan siguiente), provocó un profundo escándalo, y fue fuente de contradicción entre los que le escuchaban. La propuesta de Jesús da lugar a un movimiento escatológico basado en una lógica de intereses alternativa, en una ética del Reino de Dios. El Reino divino se hace vigente en una sociedad oprimida en la que capas amplias de la población se encontraban al borde de la desesperación, por la opresión y la injusticia de los poderosos. De ahí la fuerza y significación de la llamada. Esta llamada está guiada por la revelación de Jesús, por su visión obtenida en el silencio del desierto, en la que vislumbró una nueva forma de ser y de vivir, vinculada a la percepción del Padre divino actuante en la lógica social. Es pues una llamada basada en la experiencia trascendente del Maestro, que le impulsa a un movimiento abierto de renovación, donde cualquier negociación de intereses no es concebible, ya que esta experiencia, como siglos más tarde se cantarían, es «...*en ansias de amores inflamada*...». Por eso la alternativa es completa: «*Quien quiera salvar su vida, la perderá, pero quien pierda su vida (por mi y por el evangelio), la salvará*» (Mc 8,35)¹⁹¹

La clave para entender el contenido de la llamada se explica en Didajé 11, 8, al indicar el seguimiento del «*estilo de vida del Señor*» como criterio para diferenciar los verdaderos y los falsos profetas. La llamada al discípulo es la llamada a la vida de Jesús, con sus renunciaciones, con su vida itine-

rante, con su visión y su misión, la llamada al servicio completo a todos los hombres sin exclusión, hasta dar la propia vida. Por ello, los itinerantes eran sin hogar, viajaban sin alforja ni medios, vivían de la comunidad, y curaban a los enfermos allí donde llegaban, no se quedaban mucho tiempo en cada lugar, y el contenido de su anuncio era la inminencia del Reino de Dios, que ya habitaba en su corazón (*Didajé cap. 11, 12 y 13*).

191 El paréntesis es mío, ya que previsiblemente esta parte en Marcos es añadida.

44

La misión

Convocó a los doce y comenzó a enviarlos de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus inmundos. Les prohibió coger nada para el camino, solo un bastón, ni pan, ni alforja, ni dinero en la faja; llevar sandalias si, pero no ponerse dos túnicas. Les dijo: «Permaneced en la casa donde os den alojamiento hasta el momento de partir. Si no os reciben en un lugar y la gente no os escucha, al salir de allí, sacudid hasta el polvo de vuestros pies, en testimonio contra ellos». Entonces fueron a predicar, exhortando a la conversión; expulsaron a muchos demonios y curaron a numerosos enfermos, ungiéndolos con óleo (Mc 6: 7-13)

Textos Homólogos

- Entonces llamó a los Doce y los envió de dos en dos, dándoles poder sobre los espíritus impuros. Y les ordenó que no llevaran para el camino más que un bastón; ni pan, ni alforja, ni dinero; que fueran calzados con sandalias y que no tuvieran dos túnicas. Les dijo: «Permaneced en la casa donde os den alojamiento hasta el momento de partir. Si no os reciben en un lugar y la gente no os escucha, al salir de allí, sacudid hasta el polvo de sus pies, en testimonio contra ellos». Entonces fueron a predicar, exhortando a la conversión; expulsaron a muchos demonios y curaron a numerosos enfermos, ungiéndolos con óleo. (Mt 10, 5-10; también Lc 9, 1-6)
- Jesús les dijo: «Si ayunáis, os engendraréis pecados; y si hacéis oración, se os condenará; y si dais limosnas, haréis mal a vuestros espíritus. Cuando vayáis a un país cualquiera y caminéis por las regiones, si se os recibe, comed lo que os presenten (y) curad a los enfermos entre ellos.

Pues lo que entra en vuestra boca no os manchará, mas lo que sale de vuestra boca, eso sí que os manchará» (Tm 14, 1-4)

- Concerniente a los apóstoles y profetas, actúa de acuerdo a la doctrina del Evangelio. Deja que cada apóstol que viene a ti sea recibido como al Señor. El se quedará un día, y si es necesario, dos, pero si se queda por tres días, él es un falso profeta. Cuando el apóstol se vaya no tome nada consigo si no es pan hasta su nuevo alojamiento. Si pide dinero, es un falso profeta. (Didajé 11, 3-6)

Poema

*He salido de mi casa con alforja y maleta,
buscando de mi vida vivida la demanda
Te encontré pordiosero sentado en la cuneta,
seduciendo amoroso esta cansada alma,
que pronto embriagada por esas tus palabras
dejo ya olvidado pan, alforja y soldada
Sentada en silencio en medio de mi misma
quede ya perdida y a tu servicio empeñada
Mi cuerpo he ungido y bañado en vivas aguas,
y vestido de bodas para ti preparada,
aguardando de tu llamada la presencia,
aguardando la llamada
que lanzará mi vida a la intemperie.
Sin vestido ni comida, sandalias anudadas,
saldré ya liberada por este mundo nuestro,
cumpliendo la palabra que fue dada,
sintiendo el aire nuevo allá por la cañada,
lagrimas alegres resbalan por mi cara:
es esta cumplida misión entre los tuyos
que muestra lo que es, la obra sin palabras:
Una mano se desliza acariciando,
la mano de la herida ya curada.
Otra de pan ofrece un trozo,
un plato de comida,
un beso ofrecido sin demanda.
mis manos completan ya tus manos,
extendidas en las calles y en las plazas,
urgiendo el momento que amanezca
y derrame tu gracia en la mañana.
Sentado al lado de mi hermano en la vereda
no comprendo la prisa del que avanza,
corriendo tras destinos de glorias y de hazañas,
pues solo aire queda, y frío tras la marcha
en la que solo soy y vengo a ser en todo nada.
Ser y no ser se expresa en el instante,
de esta sonrisa a todos entregada.*

*Por fin libre, por fin suelta,
mi abierto corazón se rinde a tus palabras,
me pierdo en los caminos siguiendo tus sandalias,
y hablando por mi boca y amando sin palabras
haciendo este mi cuerpo testigo de tu alma.*

Comentario

¡Me has discutido hasta las sandalias! Por fin confías en que yo pueda ser tú en medio de los tuyos. Pero para ello me mandas descalzo y desnudo, con apenas una túnica, como el pobre de los pobres de la tierra. Me mandas de pedigüeño e itinerante, sin bolsa ni reservas, ni planes para hoy o para mañana. Miro a las aves migrantes del cielo con envidia: al menos ellas saben el camino, y han hinchado sus buches para el viaje en previsión. Siento el fuego de tu palabra en mi corazón, y mi amor y adhesión no flaquean, pero exiges primero que me purifique, que lo suelte todo, que vaya sin nada y sin tan siquiera un nombre que anunciar. Así quieres a los que viven tu mensaje. Así quieres a los que anuncian el nuevo tiempo, a los que construyen la nueva tierra. Pasados por el crisol de su propia muerte, sueltos y libres, pero los últimos de los últimos de la tierra. Nos exiges eliminar todo poder y toda influencia de raíz, y solo nuestra boca abrasada ha de expresar el nombre del Padre; sin ser ya nadie todo será hecho, nos anuncias.

Y te detienes en cada cosa, en cómo hacer para comer y en cómo hacer para dormir, arrancando cada vez toda seguridad, todo refugio comprensible. El demonio esta en los detalles, nos recuerdas, y en los detalles concretos, en las pequeñas cosas de cada día, ha de plasmarse la autenticidad de nuestra misión. Misión de profeta, misión de los que hemos sido bañados en el fuego y ungidos como el polvo de la tierra. Pordioseros del Reino, pedigüeños de nada. Tu palabra suena completa, de aquellos cuya vida ha de representarla. Anuncias la gran batalla de la existencia, el triunfo definitivo del nuevo amanecer, y nos mandas que perdamos todo para prepararle y para que por fin de a luz como un nuevo niño de un viejo mundo renovado.

¡Todo es tan contradictorio! Nos haces venir a nada para serlo todo, como dirá el místico, pensando en este momento. Pero ¿qué significa esto?, ¿cómo representar la vida, y gozarla, y disfrutar de los bienes y al tiempo ser ave de paso que no para en nada, que no tiene nada, cuya vida es sostenida en el vacío de la existencia? ¿Es este el estilo de vida esencial?

¿Es en si mismo el anuncio de lo que hemos de ser? ¿Cómo arrebatarse el Reino desde aquí, cómo ser príncipes y pordioseros al tiempo?

Contexto

La misión es un tema esencial en la trayectoria del movimiento de Jesús, y revela su transcendencia como guía de los misioneros cristianos. Durante las décadas subsiguientes a la vida de Jesús se produjo un proceso de expansión, desde la comunidad de Santiago el Justo en Jerusalén hacia Judea, Galilea, Damasco y Egipto. La comunidad de Pablo hacia Siria, constituyendo en Antioquia la sede principal de los helenistas, siguiendo hacia Asia Menor, Grecia y Roma. Pedro hacia Cesárea, Antioquia, Corinto y hasta Roma. La comunidad de Juan hacia Éfeso y Asia, Santiago el Mayor hacia Hispania, Tomás hacia la India, Marcos hacia Alejandría. Este proceso de expansión estaba protagonizado por los profetas, apóstoles, maestros y misioneros itinerantes, que iban de un lugar a otro predicando la nueva fe. El antecedente de este movimiento está en el movimiento de Jesús, mandando a los discípulos a los poblados y aldeas a predicar la buena nueva. En este acto se sintetiza la enseñanza de Jesús, en los consejos para los transeúntes. Este compendio de consejos apostólicos iniciales reflejan la forma de vivir de Jesús como profeta itinerante y terapeuta de dolencias y males.

El dicho viene recogido en todas las fuentes evangélicas. En Tomás está recogido de pasada en 14, 2, correspondiendo al estadio más primitivo del evangelio. También se recoge en «Q» y en Marcos, y de ahí en Mateo y Lucas. En este último se recoge la fuente Q en Lc 10, 4-11 y la fuente marcana en Lc 9, 1-6, lo que da importancia del texto y de su historicidad por su reiteración, y permite identificar los estratos del dicho en su versión original. Los elementos comunes en todos los textos son:

- *No proveer nada para el camino ni para la estancia*
- *Vivir de la comunidad a la acuden los discípulos*
- *Predicar (en la fuente Q) la venida del Reino, exhortando a la conversión (fuente marcana)*
- *Curar a los enfermos*

Estas acciones describen un estilo y una forma de vida propios del movimiento jesuístico¹⁹², e integran el mensaje y la vida, la forma de vivir.

¹⁹² Diferencio el movimiento cristiano, más vinculado a la opción paulina, del movimiento en el origen, en la vida de Jesús en Galilea.

La acción apostólica del propio Jesús es la guía para la acción de los discípulos. Como hemos visto, el apostolado ha de hacerse al «*estilo de vida del Señor*». Es de nuevo la presencia y hechos de Jesús la piedra de toque para la actuación de sus seguidores. A imagen de él, en primer lugar, se abandona toda provisión, toda precaución en el viaje sobre «*qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir*» (ver Koan 29). La orden de Jesús es terminante y detallada. Incluso existe una digresión entre la fuente Q y Marcos sobre si debe llevarse sandalias y bastón¹⁹³. Este despojamiento de los testigos del Reino es importante e indica un estilo. Los «servidores» de los hombres («*diakonos*») han de despojarse primero, vivir sin apego, liberarse de ataduras y poner su corazón en la providencia divina. Vivir desde lo divino es vivir sin ataduras o pertenencias, con solo la atención al mensaje y a la misión. Supone un salto de liberación en el estilo de vida, que fue fuente de la profunda transformación y expansión del mensaje cristiano en las décadas siguientes a la muerte de Jesús. Este salto es resultado de la conversión que el discípulo ha de predicar, que es el proceso por el que el mismo ha de pasar primero y que ha de estar en el centro de su propia acción. La conversión implica afinar el corazón y la vida propia en el horizonte del Reino divino, de la nueva forma de comportarse socialmente. Hasta tal punto el estilo y la actitud hacia apegos y posesiones es crucial, que la propia comunidad de la Didajé lo reguló con extensión, en un celo por distinguir los falsos profetas de los auténticos¹⁹⁴:

- *Si no tiene oficio, proveed según prudencia, de modo que no viva entre vosotros cristiano alguno ocioso. Si no quiere aceptar esto, se trata de un traficante de Cristo. De éstos manténte lejos.* (12, 4-5)
- *Él se quedará un día, y si es necesario, dos, pero si se queda por tres días, él es un falso profeta.* (11,5)

193 Esta diferencia puede corresponder a dos momentos. En el primero se pone el énfasis en la radicalidad de la no provisión; en el segundo Jesús consiente en aceptar las sandalias y el bastón ante las dificultades de algunos, certificando una negación anterior - D. Crossan, *El Nacimiento del Cristianismo*, Sal Terrae 2002 pág. 330.

194 Al final del siglo primero, la expansión del cristianismo naciente se desarrolló muy rápidamente, compitiendo con otros credos y con otras gentes que recorrían los pueblos como hechiceros, magos, charlatanes, comerciantes o vendedores diversos, que a veces decían hablar en nombre del Galileo. Por eso es significativo indicar que la Didajé vuelve al estilo original de Jesús a la hora de juzgar a los transeúntes.

- *Si pide dinero, es un falso profeta.* (11,6)
- *Con todo, no todo el que habla en espíritu es profeta, sino el que tiene el modo de vida del Señor. En efecto, por el modo de vida se distinguirá el verdadero profeta del falso.* (11,8)
- *Y cada profeta que ordene en el Espíritu que atienda la mesa, no deberá comer de ella él mismo, si lo hace, es un falso profeta; y cada profeta que enseñe la verdad, si no la practica, es un falso profeta* (11, 9-10)

Más allá del proceso histórico de constitución de las primeras comunidades cristianas, hago hincapié en que la decisión de Jesús de mandar a sus discípulos a anunciar el Reino es el resultado del movimiento de Jesús en su proceso a los colectivos y comunidades con su impacto en la sociedad en la que las comunidades se incardinan. Jesús no quería constituir un grupo de elegidos para formar una escuela farisea en la que transmitir sus enseñanzas. Jesús quiso desarrollar un movimiento social, formado por las clases marginadas de los campesinos de Galilea, cuyo estilo es la liberación de las posesiones y los apegos, y la constitución de comunidades que compartan los bienes, desde la comensalía abierta a los otros medios de vida. De hecho la celebración eucarística fue primariamente la comida común en la que se compartía el alimento, motivo por el cual entre las primeras comunidades no había indigentes ni marginados.

Esta forma de vivir de la comunidad era corriente y habito común en el comportamiento colectivo hacia los apóstoles y profetas transeúntes. Estaba cuidado que estos no vivieran a expensas del colectivo sin aportar su propio esfuerzo, ni que utilizaran su posición para enriquecerse. Jesús es taxativo en esto. Somos servidores de los hombres, comemos de lo que nos den y vestimos lo que nos ofrezcan, pero ya que hemos recibido de balde, lo damos de balde. El criterio de la Didajé para distinguir a los falsos profetas es ciertamente válido también hoy, e indica hasta que punto nos hemos alejado de este espíritu primitivo. Los discípulos no son mendigos, ni son atributivos de limosna. Es significativo el texto de Tomás en este sentido, pues cuando recuerda el dicho de Jesús, precede la instrucción misionera del rechazo de la ética farisea, basada en el ayuno, la purificación y la limosna. No se trata de limosnas, sino de considerar el trabajo común y los bienes comunes. Compartir los bienes se convierte así también en un aspecto central de la sociología del Reino. El estilo original, más cercano al sentir de Jesús, se expresa en las primeras comunidades cristianas, (ver Hechos de los Apóstoles 2, 42-47, ya citado).

En el caso de los apóstoles se plantea una reciprocidad en el servicio que dan y el que reciben. Los discípulos enseñan y curan, y en reciprocidad reciben alimento y vestido; pero el espíritu de la instrucción va más allá. Los bienes no son de nadie, son comunes, y deben ser usados según la necesidad, siguiendo la fuerza del amor, que es la fuerza de transformación que ilustra el nuevo tiempo (Rom. 12,21). El espíritu hacia los discípulos es el mismo que existía internamente en las primeras comunidades. El principio del no apego es el punto de partida: el reconocimiento del espacio común. La ruptura de las fronteras del interés individual es el camino que abre las puertas del Reino. En este dicho, el mensaje y la vida, los hechos, encuentran una dinámica de relación más profunda. El ejemplo de vida de los discípulos es la piedra de toque de su propia enseñanza.

La función terapéutica común que Jesús ordena es un añadido final de la instrucción, pero es un añadido esencial: *«exhortando a la conversión; expulsaron a muchos demonios y curaron a numerosos enfermos, ungiéndolos con óleo»* (Mc 6, 13) La actitud terapéutica es consustancial al mensaje de vida de Jesús. Su misión era aliviar el sufrimiento humano. Su conversión le conduce hacia los pobres, para anunciarles un nuevo estado de cosas que aliviará su sufrimiento, la opresión que viven y la pobreza; y él empieza este nuevo horizonte curando personalmente a los que encuentra. Por ello, al iniciar el apostolado colectivo de sus discípulos, la actitud de sanación, de cuidado del que sufre, de curación de las dolencias, físicas, psíquicas y sociales, es parte fundamental del mensaje. Sanación ha de entenderse aquí también como comprensión de las raíces del mal, situadas en la separación de intereses, en no compartir los bienes y en la individualidad apegada a los mismos, en la división entre los usurpadores de estos y los enajenados. Aprender a resistir, a no aceptar este estado de cosas, y a rebelarse frente a ellas, comenzando con el cambio radical de la actitud individual del afectado, es sanación. La desaparición de la pobreza y la indigencia entre las primeras comunidades es la fuente de sanación. La terapia individual incluida en el mensaje de los discípulos exigía la conversión, que implicaba pasar a un nuevo nivel de conciencia, superando el acaparamiento individual, y logrando el despojamiento de pretensiones egoicas. Esta es la lógica social del Reino. Este cambio no es el resultado de una actuación extraordinaria de Dios, de una acción divina escatológica realizada por encima de los hombres y con independencia de ellos, sino que es el resultado de la propia actitud vital de los testigos del Reino. Por ello la participación en las tareas del Reino es una exigencia común de Je-

sús en sus instrucciones. Su mensaje comienza con *«el Reino está en medio de vosotros»* y continua con estas instrucciones al enviar a sus discípulos a anunciarlo. La instauración del Reino en medio de los hombres es la propia vida de los hombres transformados, del ejemplo de los apóstoles itinerantes, de la forma como sanan a los que encuentran y arrojan el mal de ellos (los demonios), de la forma como comparten sin acumular ni exigir, de la forma libre como predicán la conversión.

Este anuncio provocará aceptación, pero también rechazo ya indicado en las tres fuentes del dicho. El rechazo es consecuencia de la defensa agresiva de la apropiación individual frente a esta nueva lógica. Implica la no conversión. El mensaje y programa de Jesús es revolucionario y genera controversias y lucha. Es mejor recibido entre los que lo han perdido todo, y soportan el sufrimiento (representados por los enfermos y los inválidos) y es rechazado por las clases pudientes, por los ricos, por los privilegiados de Séforis, Tiberiades, Corazaín y Cafarnaún.

Este rechazo es aun más general hoy, donde la lógica de esta civilización está basada en la conciencia egoica y la apropiación individual de los bienes en competencia. El comunitarismo y el carácter colectivo y común de los bienes y las necesidades es ajeno a la lógica de la religión dominante, la religión del mercado. Un mensaje radical como el de Jesús y sus mensajeros itinerantes es marginado y considerado poco civilizado, utópico, incluso propio de hippies y de personas no sensatas.

«Sacudir hasta el polvo de los pies» es la respuesta, aun simbólica pero radical, de Jesús ante este rechazo. Implica la tensión entre dos lógicas contrarias, el carácter alternativo y contrario de dos formas de vida: la que se basa en la conciencia egoica y la apropiación individual, la diferencia, la opresión, la injusticia y la división social, y la que se basa en la conciencia divina del Reino, transegoica, comunitaria, de igualdad, de espacio común y de integración social. Esta confrontación está en la base de la historia humana. Jesús exige el rechazo radical de la primera, ante el rechazo sentido de la segunda¹⁹⁵.

He mantenido en diversas partes de este libro que la visión y experiencia mística de Jesús está abierta igualmente para todos nosotros, por lo que nuestra conversión nos hace iguales al maestro y no simplemente sus seguidores, considerándonos de naturaleza y capacidad inferior a la

195 Llamo la atención sobre que este rechazo es aquí expresado hacia el hecho mismo y no hacia la persona. Es necesario armonizar este dicho con lo comentado en el dicho N° 37 de esta colección sobre el Juicio y la Elección.

45

Ovejas y Lobos, serpientes y palomas

suya. En este sentido el comportamiento «*al estilo de vida del Señor*» nos hace iguales a él e iguales en el Reino, o como diría Crossan (OC. pág. 337), «*compañeros del Reino*». Este aspecto es realmente crucial para nuestra comprensión y práctica. No tenemos un Mesías que «*nos ha abierto la puerta y ha entrado por nosotros*», sino un compañero avanzado que camina a nuestro lado, cuya naturaleza y esencia es igual a la nuestra. Para ello se nos indica que vivamos de igual manera a él y que invitemos a otros a hacer lo mismo. La misión de la construcción del Reino «*aquí y ahora*» está abierta y es trans-histórica, prevalente para nuestro tiempo, en el que su dinámica de cambio habrá de ser interpretada y aplicada de acuerdo al signo de los tiempos presentes.

«Mirad que yo os envío como ovejas en medio de lobos. Sed, pues, prudentes como las serpientes y sencillos como las palomas. Guardaos de los hombres, porque os entregarán a los sanhedrines y os azotarán en sus sinagogas, y por causa de mí seréis llevados ante gobernadores y reyes, en testimonio para ellos y para las naciones. Mas cuando os entregaren, no os preocupéis de cómo o qué hablaréis. Lo que habéis de decir os será dado en aquella misma hora. Porque no sois vosotros los que habláis, sino que el Espíritu de vuestro Padre es quien habla en vosotros. Y entregará a la muerte hermano a hermano y padre a hijo; y se levantarán hijos contra padres y los harán morir. Y seréis odiados de todos por causa de mi nombre; pero el que perseverare hasta el fin, ese será salvo. Cuando os persiguieren en una ciudad, huid a otra. En verdad, os digo, no acabaréis (de predicar en) las ciudades de Israel antes que venga el Hijo del Hombre» (Mt 10, 16-23).

Textos homólogos

- Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con disfraces de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces (Mt 7, 15)
- ¡Id! Yo os envío como a ovejas en medio de lobos. (Lc 10, 3) Cuando os lleven ante las sinagogas, ante los magistrados y las autoridades, no os preocupéis de cómo os vais a defender o qué vais a decir, porque el Espíritu Santo os enseñará en ese momento lo que debáis decir (Lc 12, 11-12)
- Pero antes de todo eso, os detendrán, os perseguirán, os entregarán a las sinagogas y seréis encarcelados; os llevarán ante reyes y gobernadores a

causa de mi nombre, y esto os sucederá para que podáis dar testimonio de mí. Tened bien presente que no deberéis preparar vuestra defensa, porque yo mismo os daré una elocuencia y una sabiduría que ninguno de vuestros adversarios podrá resistir ni contradecir. Seréis entregados hasta por vuestros propios padres y hermanos, por vuestros parientes y amigos; y a muchos de vosotros os matarán. Seréis odiados por todos a causa de mi Nombre. Pero ni siquiera un cabello se os caerá de la cabeza. Gracias a la constancia salvareis vuestras vidas. (Lc 21 12-19)

- Yo soy el buen pastor. El buen pastor entrega su vida por las ovejas. Pero el que es un asalariado y no un pastor, que no es el dueño de las ovejas, ve venir al lobo, y abandona las ovejas y huye, y el lobo las arrebató y las dispersa. El hombre escapa porque es un asalariado y no tiene cuidado de las ovejas (Juan 10, 11-13)
- Dijo Jesús: «Los fariseos y los escribas recibieron las llaves del conocimiento y las han escondido: ni ellos entraron, ni dejaron entrar a los que querían. Pero vosotros sed cautos como las serpientes y sencillos como las palomas» (Tm 39)

Poema

*Levante por fin el vuelo en la tarde silenciosa
y recorrí valles y montañas mirando sorprendido
tanta belleza concentrada,
tanto clarooscuro de nuevas percibido.
Salí por fin con mi barca al horizonte,
aceptando el empuje de las olas en abierto mar.
Me entregue en el mirar al fondo de los ojos
de aquellos que me juzgan mientras avanzo,
y condenan la forma y sustancia de esta vida consumada.
Comencé a hablar sin saber lo que decía,
y las palabras de fuego no fueron comprendidas,
pero seguí hablando, y volando, y surcando los mares
mientras la luz se escondía allá a lo lejos,
y fui golpeado por las olas,
y mis alas fueron rotas,
y la experiencia del volar cobró factura,
y aquí me quedé vencido y roto entre las rocas,
pero una vez derramado he visto nacer la flor terminada
del grito eterno que todo lo recrea
la nota completa que vibra en medio de la noche.*

Comentario

«Inocentes y sabios», con mirada limpia y nueva y sin acepción de personas y situaciones, pero con capacidad de captar el fondo de la vida. Éste es el equipaje en éste nuestro viaje de testigos del Reino. Para prepararnos exigimos la limpieza del espíritu, continuamente nos hablamos de muerte y de nacimiento, de renovación y de dejar atrás tantos intereses y dependencias. No es posible realizar el viaje hacia lo eterno, la transformación de la sociedad y el rescate del linaje humano si los testigos del Reino no hemos recuperado nuestra humanidad, y no nos hemos hecho después ciudadanos de la nueva tierra y del nuevo cielo. De hecho intuyo que la instauración del Reino es en esencia esta forma de vivir, sentir y pensar.

Nos pides ser inocentes en el sentido de limpieza y aceptación, de apertura a la vida y de percepción nueva y actual de las personas y cosas. Nos pides ser sabios en el sentido más auténtico de la palabra, como el que

ha aprendido a mirar en profundidad, a ver por encima de los árboles y a tener visión penetrante en el corazón de las cosas y de los hombres. La combinación paradójica de las dos actitudes, de las dos perspectivas, implica un espíritu iluminado, abierto a lo eterno, y afincado en la ecuanimidad. He permanecido en silencio, maestro, durante muchos años, he caminado por la vida en muchas experiencias y situaciones que me han hecho desconfiar de todos y de mi mismo, y tropezado repetidas veces en muchas piedras, me he defendido de los golpes, he levantado barreras y he aprendido a calificar lo que tenía delante, he tenido miedo y angustia, y me he preocupado una y otra vez esperando el futuro. Por eso me ha costado tanto cambiar la piel ahora como me pides, por ello encuentro difícil la combinación que pides en el comienzo de esta misión que me encomiendas. Me anuncias que como consecuencia de mi forma de vivir y de ver seré perseguido, entregado a la justicia, azotado y dado muerte. En ese momento me exiges también que no me prepare, que no enjuicie la situación, que no me refugie en mi defensa, pues «*vuestro Padre hablará por vosotros*». Tiemblo, maestro inocente y sabio, ante el momento de la prueba, ante el momento en que estaré rodeado de lobos y habré de seguir siendo dulce oveja, amparado en lo divino, que transformará lo existente si me entrego por completo, si arriesgo todo por la nueva forma de vivir que muestras y que pides a los tuyos. No se bien como hacerlo. Dime cuál el «click» que provoque esta nueva existencia. *¡Enséñame a ser serpiente y paloma al tiempo!*

Contexto

La imagen de ovejas y lobos, serpientes y palomas es recogida por Jesús de la cultura tradicional de la que procede. En el Libro de Enoc (1 Enoc 90, 6-17), de acuerdo con Geza Vermes¹⁹⁶, los buenos judíos, considerados como corderos recién nacidos, son atacados por cuervos, águilas, milanos y buitres. En un diálogo ficticio entre el rabino Joshua Hananiah y el emperador Adriano, ya en periodo midriásico¹⁹⁷, el emperador dice: «*Grandes son las ovejas (los judíos) que sobreviven en medio de setenta lobos (naciones extranjeras)*» Hananiah responde: «*Grande es el pastor (Dios) que salva y protege a las ovejas y destruye los lobos que tiene enfrente*». Y en el Midrash

196 G. Vermes, *El auténtico Evangelio de Jesús*, La Liebre de Marzo, 2003, pág. 109 y también pág. 113.

197 Toledit 5.

Rabbah (2,14), en relación con el otro símil se indica: «*Dios habló de este modo a los judíos: para mi son inocentes como palomas, pero entre las naciones del mundo son astutos como serpientes*». Así pues, en la espiritualidad judía, de antes y después de la diáspora, y en la expresión de Jesús por tanto, se contraponen dos formas de percibir, ver y actuar, simbolizadas por ovejas y lobos, serpientes y palomas.

La fuente Q por un lado y Tomás por otro plantean la diatriba entre la cultura de dominación y poder propia de la época (*la de los fariseos y los escribas, los magistrados y las autoridades*) en contraposición con el espíritu en el que han de revestirse los discípulos. Es el espíritu divino que Jesús contempla. Es, una vez más, la semejanza al Padre.

El espíritu divino está siempre presente, siempre nuevo y original, y por tanto creativamente inocente, renovado y preparado para la acción sin prejuicios, la experiencia desde el no juicio, desde la no acepción de personas. El desarrollo de las cosas tiene este gesto de innovación, de creación siempre nueva, de desarrollo en caminos en los que no había nada.

En el origen, cuando mencionamos que nuestra naturaleza es vacío, queremos decir que es plena potencialidad, y por tanto libertad original. Limitamos nuestra opción, y nuestra concepción, por el juicio, por la forma sesgada de ver, por las elecciones que limitan nuestra visión. El paso del vacío a la forma, que se produce eternamente, en cada momento es un paso absoluto, es un tránsito no limitado. Y este paso marcado por la evolución es inmaculado, inocente, no condicionado por una inteligencia caída en el ámbito de una limitación de opciones. Hoy se contempla que en el momento crucial del «Big Bang» existió la universalidad de opciones, en virtud del cual se originaron infinitas versiones de universos, de los que la mayor parte fueron neutralizados por su inviabilidad¹⁹⁸. Esta libertad de opción, de novedad, se manifiesta continuamente en las encrucijadas de la Evolución. Si contemplamos la naturaleza con su versatilidad de formas de

198 Una forma de «comprender» el principio antrópico (las condiciones que han llevado a la viabilidad de la vida humana inteligente) o de Universo viable, es utilizar los cálculos de Feynman, y también las múltiples soluciones de la llamada Teoría M, cuando indica que todas las historias posibles del Universo son reales, aunque sometidas a un cierto nivel de probabilidad, de entre las cuales una proporción de las mismas son las historias de universos viables con la estructura que conocemos. Por tanto viviríamos realmente en un Multiverso, del que nuestro universo visible sería una porción de una unidad (el Universo que podemos ver). La afirmación de la existencia de múltiples universos explica los fenómenos descubiertos por interferometría.

vida, si entendemos que el propio entramado de la evolución es la naturaleza original desarrollándose y presionando hacia la plenitud, en la esencia de la evolución de lo existente se manifiesta esta originalidad, esta frescura, esta capacidad de moverse hacia lo nuevo. El Padre divino se hace a si mismo haciéndonos a nosotros en la Evolución, se construye en la intimidad de todas las cosas. Esta convicción puede permitir plantear una forma totalmente nueva de ver y de reaccionar ante las persecuciones, el tormento y el juicio de los hombres: *«sencillos como palomas»*.

Esta actitud nueva ha de lograrse a través de un proceso de liberación. En tanto en cuanto estamos apegados a lo existente, al momento que pasa, en tanto en cuanto pretendemos ser y tener algo seguro, permanente, independiente, en tanto en cuanto asumimos que nuestra vida es independiente y separada, permitiéndonos juzgar, y controlar, manipular y decidir por nuestro entorno, no podremos adoptar esta vida espontánea, libre de identificaciones, y abierta a lo nuevo. Entonces, ante los juicios y persecuciones, jugaremos al poder, al control y la planificación y preparación de nuestra defensa, y no estaremos despreocupados sobre *«cómo o qué hablaremos»*. No nos fiaremos de (que) *«lo que habremos de decir nos será dado en aquella misma hora»*. Dudaremos de que *«el Espíritu de nuestro Padre es quien hablará en nosotros»*. Hemos de liberarnos. El espíritu divino nos llama a esta liberación de la fuente de nuestra conciencia condicionada y de nuestro dolor, nuestra propia celda, nuestro yo separado que no sabe volar al horizonte divino. Adquirir una nueva sabiduría, la frescura de la espontaneidad del presente, que se desarrolla en cada momento, sin controlar, sin temer, sin rechazar, sin planificar ni medir nuestro tiempo ni nuestras circunstancias.

El espíritu divino que anida en nosotros es sabio¹⁹⁹. Esta sabiduría es de profundidad, es la apertura a la totalidad del ser, la adquisición de una perspectiva universal, que es el conjunto de las perspectivas, la posibilidad de ver más allá, y comprender por encima de la lógica y de la parcialidad de los intereses. La sabiduría divina abarca el conjunto, no tiene acepciones, no adopta intereses propios, y puede penetrar hasta lo profundo de los comportamientos y actitudes. Esta posición permite las decisiones en función del bien total, las opciones que son las del Padre divino, cuya sabiduría también permite nuestra propia libertad, como no-

sotros hemos de permitir la de los otros. Esta sabiduría no patrimonializa, no es usurpadora, no controla ni decide por otro, sufre en propia carne el sufrimiento del mundo, pero busca la libertad de todos por la propia libertad experimentada. Es la sabiduría del Reino. En función de ella, el paso por el mundo del discípulo del Reino se convierte en foco de bendiciones, en actividad creativa y misericordia incesante. La consecución de esta sabiduría es el resultado del propio proceso de transformación, muchas veces dolorosa, desde la dependencia y el control al desapego y al amor incondicional. Los pasos de la sabiduría divina y la sencillez original son pasos que rompen las conveniencias y los intereses, que transforman en si mismo la realidad; por ello no son entendidos y son rechazados, pues ponen en tela de juicio el *«statu quo»*, las propias bases de la civilización que ha sido creada desde el individualismo y el egoísmo. Ante ello Jesús advierte: *«Guardaos de los hombres»*, pues *«...él vino en medio de ellos... y no le recibieron»*. Ante el cambio tan radical de perspectiva, que lleva a abandonarlo todo, a no guiarse por lo conveniente, a realizar la transformación definitiva de la existencia, siguiendo solo la luz interior, la sabiduría original que se construye en nosotros, nos resistimos, provocando la profunda resistencia, la gran contradicción dentro de nosotros. Cuando por fin nos fiamos, y damos el salto en el vacío, y nos guiamos por *«la luz que no cae en sentido»*, provocamos la contradicción fuera de nosotros. Así *«entregaré a la muerte hermano a hermano y padre a hijo; y se levantarán hijos contra padres y los harán morir. Y seréis odiados de todos por causa de mi nombre»*.

Mientras escribo estas líneas recibo un email de un amigo querido que dice:

...ahora noto que cuando me pierdo., al cabo de un tiempo, me veo en ese estar perdido. Y el dolor de la aparente separación e inconsciencia me lleva nuevamente a sentir la profundidad de mi...o mejor, del Compromiso por lo Eterno, por mantener un encuentro entre la forma y no forma de mi realidad... y me pregunto si se puede vivir en paz mientras que la forma sigue estando desajustada y generando innecesario sufrimiento dentro y fuera en ocasiones... ¿Se puede vivir en paz, cuando ves la esclavitud e identificación continua y mecánica de tu yo y a la vez te abres a sentir tu Yo Infinito irradiando una luz cálida y amorosamente seductora?

199 La traducción de «astuto» o «prudente» en el evangelio de Mateo indica sabiduría profunda, comprensión de la posición del otro, actuación sensata.

Cuántas lágrimas se han de verter para liberarse...para verse realmente ya liberado...!!!! Integrar lo Eterno en la forma de mi estructura personal es toda una hazaña...

Esta es la lucha dentro de nosotros; mientras seguimos atados a lo que cambia y muere, seguimos sufriendo. Cuando nos incorporamos a lo Eterno nos liberamos, pero mientras la liberación se produce somos el cuerpo sufriente de la humanidad en cambio.

46

Transeúntes

«Sed transeúntes» (Tm 42)

Poema

*Veo moverse el corazón de la flor,
ahora mostrándose hermosa,
y ahora siendo ya fruto completado.
Veo la hierba de los campos,
ahora naciente en primavera,
y ahora ya agostada en el otoño.
Y veo las migrantes aves en el cielo,
moviéndose continuas hacia otro lugar,
siempre en movimiento,
siempre testigos de este viaje sin fin.
Y siento el latido de mi corazón,
y el bullicio de mis venas,
y el crepitar de los mil flujos
en este misterio de vida.
Y me veo niño balbuceando las miradas,
y ya anciano cargado de arrugas y experiencias,
mirando sorprendido el ocaso de esta vida.
Y miro la tierra quieta que pronto me engaña
en este juego de movimiento no sentido,
y ya es solo perdido polvo de estrellas
en las entrañas de este espacio infinito.
Y te veo a Ti, por fin,
danzante eterno de risa contagiosa,
saltando entre los mares y los mil mundos
de la orilla de realidad que tu ya eres.
Y este espacio me inunda,
y me sumerjo en esa insinuante sonrisa,
y en ella danzo contigo una y otra vez
en medio del silencio de las cosas,
y atravieso el estruendo de las estrellas explotando,
en frenético baile de amor que no se para,
y que se extiende allá a lo lejos.
Y veo el fuego del hogar
y a mi madre entretenida en la mesa común,
y todo es esta danza que aquí también resuena
y que me quema y consume,*

*y que me penetra,
y esta danza soy yo que siempre he sido tu,
caminante eterno de mis pasos.*

Comentario

Salí contigo a la ribera del Jordán junto a mis compañeros tus discípulos y nos señalaste el desierto, que tan bien conoces, y pronunciaste tu frase: «*Haceos transeúntes*». Me quede allí contemplando el desierto, intentando comprender lo que quieres decir, mientras tu, aparentemente ajeno a mis dudas, atendías como siempre a los que venían a ti. El desierto ardiente parece imperturbable, con sus dunas y su silencio. Sin embargo, todo se está moviendo, la forma de las dunas, el color, los tintes del cielo y el viento y la arena hablan del cambio. La arena del desierto evoluciona continuamente, grano a grano, en una danza sin fin, cambiando formas, rectificando y afinando el paisaje, una y otra vez. Solo mis ojos me confunden dándome una falsa sensación de quietud. Son mis ojos los que aspiran a que todo se quede quieto, para definirlo, para agarrarlo. Este mensaje tan escueto es la gran lección que el desierto te dio, y que tu nos repites. Estamos de paso, somos viajeros en continuo devenir. La realidad es la suma de los cambios que no tienen fin, y el momento presente es tan solo la encrucijada actual de los cambios. Tu añades algo totalmente nuevo, totalmente refrescante: el punto crucial, el centro del Reino que construimos, es este «*ser transeúnte*». Esto no lo consideras solo una condición de la vida y de las cosas, sino el centro del ser. El centro del ser es el ser y no ser al mismo tiempo. Y así el espacio divino es un continuo pasar en contingencia, un aparecer y desaparecer permanente, en la que somos la expresión total, al tiempo que no somos nada en esencia separada.

Y este ser todo y no ser nada es también la esencia de Dios, del Padre amado. Antes de que las formas aparecieran no era Dios en función de Dios, sino ser participado que es nuestro origen y que se identifica con nuestro propio origen, y que al mismo tiempo era no ser. Al venir a ser las formas, evolucionó y evoluciona en si mismo en continuo cambio, para que en continuo transformarse de ser en no ser y de no ser en ser más completado, dé lugar a la realización del divino en el mundo y los seres. Dios no es nada separado de mí y yo no soy nada separado del medio divino en el que me sumerjo.

La contemplación de la realidad en permanente cambio es la de una completa y dinámica comunión, una realidad inteligente llena de amor, plenificada de amor actuante que envuelve todo y todo lo penetra. Lo experimento una vez que pierdo el sentido de ser yo como yo. Todo esto me explicarías con mi lenguaje de hoy al sintetizar en esa frase todo lo que tienes que decir, por lo que hacerme transeúnte es incorporarme a la esencia original, que es realmente mi esencia. El problema, maestro, no es escuchar estas bellas palabras, sino hacerlas de una vez por todas carne de mi carne y huesos de mis huesos, de forma que ya no pueda respirar de otra manera, ni sentir de otra manera, ni vivir de otra manera que a través de tus cambiantes manos, que no paran de moverse en esa cadencia terapéutica que me muestras día a día. Y este salto que preciso, esta conversión necesaria es la que me da vértigo. Mientras pueda enunciar la teoría más atrevida y meterla en un frasco, o en un libro, aislada de la realidad sin que amenace el mundo que interpreto, está todo bajo control. Pero ¡Ay cuando se trata de vivir cada instante así! Entonces el salto es de muerte y de vida, y tiemblo hacia donde me lleve. Ayúdame pues maestro a encontrar la ribera, la orilla en la que iniciar la travesía, en la que me perderé para encontrarme siendo tus brazos y tu corazón. Dame el sin sentido necesario para que todo tenga sentido, de forma que pueda mostrárselo a mis hermanos, sin palabras: «¡Soy transeúnte!»

Contexto

Este logión de solo dos palabras del Evangelio de Tomás expresa de una forma sintética, radical y terminante cual era el estado de conciencia que determinó la acción y la vida de Jesús de Nazaret. Otras traducciones varían el verbo, en el sentido siguiente:

- *Haceos transeúntes*
- *Haceos pasajeros, viajeros, contingentes, impermanentes.*

...significando un cambio, una transformación. No es «ser» transeúnte como un estado fijo²⁰⁰, sino «hacerse» transeúnte, viajero, en la forma de

200 Diferencio «ser» como la expresión de la propia naturaleza original, que lleva en sí misma el cambio, por lo que esta propia naturaleza es una no-naturaleza, en el sentido de que no es esencia fija e inmutable, sino fondo original en permanente cambio y contingencia. Recuerdo que en arameo no se distingue entre «ser» y «estar»

concebir y vivir la vida, abandonando una posición de inmovilidad, estable y fija, independiente y externa a todo, para adquirir una conciencia de cambio permanente, de flujo y transformación, de evolución desde dentro sin realidad separada, contingente e interdependiente, como la forma sustancial de vivir. Si uno percibe que Dios es cambio, que el Padre está en continua evolución, haciéndose a sí mismo en todas las cosas, este logión se convierte en la clave para entender el nivel de conciencia de Jesús, y supone entonces un aspecto central de su mensaje.

La salida de lo que nos es propio, de nuestro lugar común, está llena de dificultades. Hemos constituido una individualidad que es consecuencia de nuestra historia y herencia, y todo nuestro esfuerzo ha ido dirigido a identificarnos con imágenes de nosotros mismos, con ideas dominantes, con arquetipos y con formas de ser, para situarnos en un mundo en competición, para evitar el dolor y conseguir el placer, para trascender y sobrevivir. Nuestra individualidad se ha definido por un ego, que es el fruto y el objeto de nuestra identificación, que es un conglomerado de cuerpo, mente y emociones al que damos unidad e identidad en nuestra mente, y que consideramos permanente en un tiempo que nos imaginamos lineal y que vemos extendido sin solución de continuidad hacia el pasado y hacia el futuro²⁰¹.

201 La discusión sobre el carácter del tiempo tiene dos polos históricos: desde su consideración como un parámetro de trasfondo, fijo e inmutable, lineal y marco de los acontecimientos, a percibirle como un componente relativo, cíclico y cambiante en función de la perspectiva y la aproximación a la realidad. Este es un debate permanente en el que las hipótesis de la física moderna han tomado también posición:

El tiempo es un parámetro contingente: Tanto en cuanto existe materia y energía, existe el tiempo. Sin forma, materia y energía, no existe el tiempo. Por otra parte según la distribución y organización de la materia-energía, el tiempo es de una forma u otra, y varía según las condiciones de referencia, esto es, para cada observador, para cada actor. Estas afirmaciones son relevantes, ya que una constatación principal de este libro, es que el Universo, y por tanto toda la realidad, está vacío de realidad inherente. Esto es, todo es contingente. Y el tiempo, como marco de referencia, no escapa a esta constatación general. Por ello el principio creador, llamado a veces Dios, no escapa a este principio. Tanto en cuanto lo que existe está sometido a la ley de evolución, la creación, o el proceso de organización y cambio hacia lo complejo, se desarrolla dentro del tiempo, pasando de partículas a núcleos, de núcleos a átomos, de átomos ligeros a densos, de átomos a moléculas, de moléculas a organismos, de organismos a sistemas mayores,... y añadiríamos, de materia a organismo, de organismo a conciencia, de conciencia a espíritu. Tanto en cuanto el proceso creativo se desarrolla dentro del tiempo, el origen del principio creativo se desenvuelve también en el tiempo. Es un Origen que está dentro, no fuera. (de «Desde quien soy a Qué hacer» del autor, Mandala, 2010 pág. 92)

Intentamos controlar el cambio que percibimos desde la seguridad que necesitamos obtener: seguridad en que prevaleceremos, seguridad en elementos básicos de nuestra existencia que permanecerán a pesar de los acontecimientos, seguridad de que aunque la superficie cambie, el meollo permanece, y seguridad en que lo obtenido no lo vamos a perder. Nuestra neurosis surge porque todo esto se diluye y la presunta seguridad se desvanece, y corremos contra el tiempo, y al percibir como lo que creíamos fijo e inalterable también cambia, sufrimos.

Nuestra defensa frente a las crisis de identidad motivadas por el cambio es crearnos una imagen, un arquetipo, una identificación, y tratar de vivir desde esa imagen deseada y no desde lo que es real en este momento. Nos identificamos con un ideal de nosotros mismos en el que proyectamos nuestros deseos y también nuestras frustraciones. Esto era más necesario en la sociedad tradicional, agraria, en la que vivió Jesús, sometida a leyes fijas e inmutables, y guiada por una tradición fijada e inmutable, que era el principio de identidad del pueblo.

Esta imagen suele estar basada en un arquetipo en el que nos asimilamos, y desde el que interpretamos la realidad: utilizamos el arquetipo del guerrero, de la madre, de la víctima, del maestro, del rey, de la autoridad, y también del antihéroe o del bufón. En la comunidad a la que se dirigió Jesús los arquetipos eran los representados por la autoridad saducea, los del hombre religioso y puro representado por los fariseos, los rabíes, el paterfamilias, y desde ahí a los diferentes estratos sociales, con caracteres fijos, incluyendo los prescindibles, los marginados y los enfermos, condenados por Dios. Esto establecía un estado de cosas que tendía a fijarse. Frente a ellos Jesús lanza un mensaje iconoclasta de igualitarismo y de transitoriedad.

Como consecuencia de esta construcción mental de arquetipos e imágenes fijas iniciamos un proceso de represión, de esconder y negar lo que contradice nuestro esquema de la realidad. Hacemos sublimación, repitiendo nuestros lugares comunes, diciéndonos y diciendo a otros las «verdades» que deseamos oír, que se convierten en dogmas particulares: la ficción de nuestro ego necesita ser alimentado por este proceso de imágenes fijas.

Estas imágenes se convierten en conceptos. Es un momento crucial el paso de la percepción «filtrada» a la creación de un concepto interpretativo de la realidad. De forma simple esto ocurre así: veo, percibo un conjunto de sombras y luces, contornos y clarooscuros, huelo, oigo

y toco. Todo ello lo integro y le «pongo nombre». Le añado el concepto de bello, placentero, o no. El concepto creado (un árbol, mi mano, la noche, un beso) estará coloreado por mi experiencia. Esto significa que teñimos emocionalmente nuestros conceptos, calificándolos. Cuando de nuevo tenemos otra experiencia similar, esta ya no es directa, sino que es «intervenida», filtrada, por nuestro concepto más o menos cristalizado, de forma que al final lo que «vemos» es nuestro concepto, más allá de nuestra experiencia. La cristalización de conceptos tiene que ver con nuestra necesidad de identificación, creando categorías o productos mentales fijos. El problema es que con ello generamos una interpretación parcelada del mundo, congelando la realidad, y cerramos la capacidad de experiencia, pues para que la identificación se mantenga ha de hacerse segura y permanente. Esto alimenta nuestra neurosis y nuestro escape de la realidad. Ante ello Jesús es verdaderamente rompedor, exigiéndonos morir para renacer continuamente en una situación nueva. Denuncia las seguridades, los compartimentos estancos y las situaciones de privilegio que legitiman el estado de cosas, que en su tiempo, y también en el nuestro, llevaban y llevan a la opresión y la injusticia.

Todo este esquema de conceptualización e identificación es falaz, neurótico y creador de sufrimiento. El gran descubrimiento del Buda, el centro de su mensaje, es lo que se llama en Pali «*pattica samuppada*» que puede traducirse por contingencia o impermanencia. Cuando se mira con atención todos los fenómenos se ve claramente el carácter impermanente de los mismos. Todo lo que aparece, desaparece. Todo cambia y se transforma, y lo que ahora es, ahora no es. Conocer la impermanencia, la contingencia (interdependencia impermanente) de todo lo que existe, y vivir desde ella, supone establecer las bases de la sabiduría esencial.

La comprensión de la impermanencia es la esencia del propio Despertar del Buda cuando cita «...*la contingencia de todas las formaciones...*». Ver cita completa en los comentarios del koan Nº 8 de esta colección

La visión del Buda fue profunda y sublime, pero al igual que le sucedió a Jesús, estaba en contra de toda la cultura y verdades asumidas en su tiempo, que eran las propias de una sociedad rural arcaica, tradicional e imbuida por una interpretación estable, teológica, de la realidad (sintetizada en el Vedanta). Por ello fue tan novedosa y al mismo Buda le causó temor (...*este Dharma es difícil de ver, difícil de obtener... otros no me entenderían*) Su foco rompe con el dualismo, en virtud del cual existen dos mundos donde mirar: el mundo de los fenómenos y el mundo esencial o mundo de

las últimas realidades. Siddharta Gautama se centró solo y únicamente en la experiencia inmediata de los fenómenos, en la complejidad de las relaciones del mundo fenoménico, no aceptando definiciones filosóficas sobre el mundo supra-fenoménico. No existen en sus sutras ninguna referencia a algo llamado Dios, o discusiones filosóficas o teológicas interpretativas, del tipo acostumbrado en los Upanishads. El Buda mira la realidad que se ve, se dirige a la experiencia vital de los seres humanos. Su despertar no es el resultado de un proceso racional de comprensión. Es el resultado de un salto completo en su comprensión, que significa una nueva forma de ver que involucra todo su ser. Por ello se llama «Despertar». Así, cuando pronunció su primer discurso a los compañeros ascetas²⁰², uno de ellos, el más anciano llamado Kondania, después de su propio despertar lo resumió así: «*Todo lo que aparece, desaparece*», y Nagarjuna, poeta y filósofo budista del siglo II aEC, en «*Versos desde el Centro*» indica que «*...ver la contingencia (lo impermanente) es ver el sufrimiento, su origen, su causa, y el camino que conduce al fin del sufrimiento...*»

De igual manera, Jesús captó la esencia contingente de las cosas en su particular *metanoia*, percibiendo la propia naturaleza divina que le era propia, que no era separada, aunque desde su cultura la «aproximó» como Padre íntimo que viaja con nosotros, que es más cercano a nosotros que nosotros mismos. Jesús, dentro de la tradición patristica de la religión judía, asume la realidad como un proceso de cambio en una relación personal de amor, en la que hay que soltarlo todo, en la que es necesario vivir desde la contingencia. Esta concepción del Dios transeúnte o transitivo fue captada adecuadamente por el cristianismo gnóstico:

...Es el dios metafórico —la metáfora de Dios— como resolución del problema de la vida: evocativamente expresado, invocativamente proyectado, convocativamente dicho. Un tal Dios metafórico es la figuración de una divinidad traslaticia, porque traspone el no-ser en ser y repone el ser en no-ser simbólico (ahora impregnado o preñado de ser). Estamos ante un dios tranviario que comunica los opuestos metafóricamente, que no en vano tranvía define en (neo)griego el tránsito (im)propio de la metáfora entre el/lo otro. Rito de paso, pasaje y transición del «Deus transiens» o Dios transitivo y transeúnte, «Deus viator», divinidad que viaja humanamente con nosotros, cuya consecuente prédica es la de

Jesús en el evangelio de Tomás, «sed transeúntes», cuyo eco se percibe en el yo transitivo de Montaigne...²⁰³

Esta aproximación a la ruptura de los límites de la individualidad, tanto por la parte divina como por la parte humana, es el primer paso hasta la identificación con lo Eterno. Este paso se representa de forma más sencilla y bella, aunque quizás incompleta, en la invocación a lo divino del poeta José Hidalgo:

*Pero se que no estas, que el vivir solo
es soñar con tu ser inútilmente
y se que cuando muera es que Tú mismo
será lo que habrá muerto con mi muerte.
(Mas sé que, como un mar, a todos bañas;
que las almas de todos tu reflejas)*

Y también por Juan Ramón Jiménez al percibir lo divino como un algo esencial pero al tiempo evanescente:

*Te deshojo como una rosa
para ver tu alma, y no la vi.
Mas todo en torno
horizonte de tierras y mares
- todo, hasta lo infinito -
se colmó de una esencia
inmensa y viva*

Pero el paso crucial hacia este proceso de unificación, que incluye nuestra identidad con lo divino, es la adquisición de una conciencia impermanente en el tiempo y en el espacio. Todo lo que creemos seguro y permanente es inseguro e impermanente. Todo aquello con lo que nos identificamos y a lo que damos categoría de realidad absoluta, es falaz y relativo. La vida es un proceso de continuas manifestaciones en relación causal, que ocurren en cada momento, aparecen y luego desaparecen. Nuestra forma de comprender e interpretar tiene un fallo principal, pues no es capaz de aceptar la contingencia, y por tanto es el obstáculo principal para nuestra liberación. Estamos atrapados por nuestras percepciones, y

²⁰³ Andrés Ortiz-Osés, *Amor y sentido: una hermenéutica simbólica*, Anthropos, 2003 pág. 182.

²⁰² «Las Cuatro Nobles Verdades», Sutra Ariyapariyesana.

nos inclinamos ante las conceptualizaciones, los dogmas, las ideologías, las religiones particulares, que son aparentes absolutos que hemos construido para que el concepto de ser individual sobreviva. Cuando el valor absoluto e inherente de las cosas se cae, también se cae la identificación con una individualidad independiente y permanente.

Por ello es necesario salir de este nuestro lugar común, de esta forma de percibir y comprender, de la seguridad sobre nuestra interpretación del mundo en la que nos hemos instalado, si queremos superar el ciclo del sufrimiento. Éste es el imperativo de «*haceos viajeros*» de Jesús de Nazaret. Este salir se produce en búsqueda, que implica la ruptura con nuestro comprender y saber.

Este «*haceos viajeros*» es aceptar el desarraigo y el desapego de cualquier cosa que nos sostiene y nos fija, aceptar fluir con la realidad y estar preparados para la transformación y el vivir desde el presente. Y esto implica la incorporación al vacío, a la apertura a la potencialidad, a la aceptación de la realidad como no-forma. La incorporación al vacío no es una postura estilista, o teórica, no es un nihilismo existencial, que implica la destrucción de la realidad, no es una filosofía cínica, en virtud de la cual se destruye toda forma de vida como irreal. Es un salto de experiencia en virtud del cual se acepta la soberanía del presente en su radicalidad y su drama. Es un salto de compromiso con el presente sin intentar controlarlo, adecuarlo o condicionarlo para confirmar nuestra seguridad. Hacer esto requiere de un profundo compromiso con la vida y supone una práctica y un entrenamiento permanente.

El salto al vacío, a una forma alternativa de vivir y comprender, es el resultado de un profundo cambio en la conciencia, en la motivación vital, de una conversión del espíritu, a hacernos Uno con el Padre, que habita en nosotros y nos convierte en evolución permanente. Es por tanto una conversión, que implica un despertar, un ver como las cosas realmente son, y nos lleva a vivir desde esa visión. Es un proceso realizado en soledad, en el interior del corazón humano, que no aparecerá en ningún registro ni podrá ser documentado o comunicado, pues no es algo que pueda interpretarse. Es tan solo una convicción nueva, la caída del velo que impedía ver la realidad. En esta nueva convicción resuena una y otra vez el logión del Maestro: ¡*transeúnte, transeúnte!*! El tema central es como vivir desde ahí, desde esa forma de comprender, en la que lo que pensábamos tener no lo tenemos, lo que pensábamos saber ya no lo sabemos, lo que pensábamos ser ya no lo somos.

Comprender que todo, todo lo que aparece, desaparece, y que esto es extensible a nuestra vida, a lo que vemos, a todo lo que pudiera tener sensación de solidez, pero que realmente no lo tiene, se convierte paradójicamente en el motor de nuestra liberación. Nos liberamos desde esta comprensión de encantamientos y prejuicios, de ilusiones y de falta de realidad. Al tiempo podemos realizar un radical compromiso con lo que es real ahora, y avanzamos en la ecuanimidad en relación con nuestras emociones y nuestra personalidad.

Ser transeúntes nos convierte en viajeros del Reino. Los misioneros itinerantes de las dos primeras generaciones del cristianismo primitivo encarnaron apropiadamente este espíritu. La liberación de nuestros apegos, y de nuestras posesiones, y de ideas y dogmas preconcebidos es la preparación necesaria para volvernos testigos del Reino, que en este contexto es equivalente a hacernos transeúntes.

Se produce así una sabiduría liberadora que nos permite acercarnos a las cosas, a los sucesos y a los seres sin prejuicios, con profunda curiosidad pero como principiantes en cada momento (ver dicho anterior). Nos convierte, quizás por primera vez, en constructores del presente. Nos liberamos a través de la ruptura de nuestra esclavitud mental que considera la realidad cerrada y completa. En cambio los horizontes de presente aparecen inacabados, totalmente potenciales y totalmente contingentes, con lo que nuestra acción, nuestra decisión vital, es libre... porque todo es posible.

Igualmente el ego, como el espacio de identidad y de seguridad desde el que vivimos, se disuelve. En su lugar aparece un conglomerado de realidades interactuante, dinámica, de cuerpo, mente, emociones y energía en interacción, aparición y desaparición, en el que ya no existe nada fijo en lo que agarrarnos. Aprendemos así del río y su continuo fluir, cuya realidad es innegable pero es siempre cambiante, las aguas van siempre hacia delante y nunca hay una gota que queda quieta en el mismo sitio. Aprendemos a ser este río ahora, para dejar de ser y ser de nuevo este otro, en sustancia diferente, en apariencia similar. Aceptamos que el mundo fenoménico es un show mágico de apariencias. Desaparece el sentido de continuidad, el propio tiempo se vuelve relativo. El instante es lo que importa.

La realización de la impermanencia en nuestra vida se logra a través de la observación atenta de lo que nos pasa, y también de la observación atenta de lo que pasa. En este mirar con plena atención se percibe principalmente el cambio, y como las cosas aparecen para desaparecer. Hemos de adquirir la perspectiva temporo-espacial apropiada para darnos cuenta.

Lo que sale de dentro

¡Escuchadme todos y entended! Nada que entra de fuera puede manchar al hombre; no, lo que sale de dentro es lo que mancha al hombre (Mc 7:14)

Textos homólogos y relacionados

- Escuchad y entended: No mancha al hombre lo que entra por la boca; lo que sale por la boca es lo que mancha al hombre (Mt 15, 11)
- No se cosechan uvas de los espinos ni se recogen higos de las zarzas, pues no dan fruto. Una persona buena saca lo bueno de su tesoro. Una persona perversa saca la maldad de su tesoro malo que está en su corazón y habla opresivamente, pues de la abundancia del corazón saca la maldad. (Tm, 45)
- Cuando saquéis lo que hay dentro de vosotros, esto que tenéis os salvará. Si no tenéis eso dentro de vosotros, esto que no tenéis dentro de vosotros os matará. (Tm, 70)
- ¿Por qué laváis el exterior del cáliz? ¿No notáis que quien crea el interior, también es quien crea el exterior? (Tm, 89)

Es necesario también adoptar una actitud abierta, antidogmática, tolerante, que admita todas las preguntas, que admita que las preguntas tienen sentido aunque se queden sin respuesta. Por fin la realización de la contingencia no es completa si nosotros mismos, desde nuestra conciencia puntual, no nos incorporamos plenamente al proceso de cambio, y aceptamos nacer y morir. Aceptamos desaparecer y no ser más este yo, esta imagen fija de un ser que no existe. Conforme nuestra atención se ejercita más y más, nos incorporamos al flujo y cambiamos la perspectiva, al disolverse nuestro ego vivimos al ritmo mántrico de «¿Qué es esto?». Este cambio supone la apertura creciente a la Presencia aquí y ahora, a la manifestación actual. En esta manifestación nada tiene límites, nada puede ser confinado en una existencia individual. La sensación de pertenencia a todo es completa. Ésta es la entrada en el Reino divino.

Ser transeúntes es también ser creadores del cambio. Aceptar que el cambio es posible, e incorporarnos a la labor creativa que permitirá la superación de las situaciones injustas, la construcción de un nuevo horizonte y la forma de vivir de acuerdo con ello, en un entramado liberado de amor y compasión.

Vivir desde esta convicción supone una reorientación ética natural, que dirige nuestra mente hacia el amor incondicional y la generosidad, como el estado concordante con este nivel de conciencia. Supone la renuncia al apego y la cerrazón vital y su sustitución por un proceso de apertura y comunión. Este es un proceso de conquista vital, que supone incorporar la impermanencia a la vida ordinaria. El proceso de soltar y vaciarnos sustituye a la acumulación egoísta y la dependencia. Liberándonos de los que nos ata hacia abajo, hacia el cierre de nuestra vida, educaremos un espíritu libre y dispuesto, que está listo para abandonar todo cuando sea necesario.

Sentimos que no somos algo separado e independiente que juzga las cosas y la vida, sino que más bien somos parte de un proceso de cambio en permanente movimiento. Somos una manifestación, un significado del entramado universal, nuestro corazón y nuestro espíritu se abre y se libera, y miramos a todo lo que existe como nuestro hogar. Ya nada nos ata, y decimos:

*Eres la nota única en la eternidad del silencio
Tu danza está creando una nueva canción
¿Quién eres caminando hacia el lago?²⁰⁴*

204 Poema Anónimo Chino del siglo XVI aEC.

Poema

*Noto el fuego por el olor del bosque quemado,
siento el viento al ver inclinarse el bambú en turbulencia;
la tormenta se anuncia en el relámpago,
y el oleaje en el estruendo del malecón.
Mil fuerzas mueven el lago interior,
en el que busco eso que llamo mente para calmarlo,
y se me escabulle entre la niebla de mis deseos.
Noto la humedad por la verde hierba
y el buen año por las repletas espigas.
El suave blanco de la montaña me apacigua,
y en ese lago de aguas tranquilas mi barca reposa
allí donde veo tu rostro reflejado.
He preguntado la razón
de aquella tormenta entonces y de esta calma ahora,
y solo encuentro esos ojos profundos que me miran.
Calma o tempestad, furia o dulzura en el mirar,
¡muéstrate para que pueda anunciarte,
luz ardiente en el rincón de mi casa!*

Comentario

Recuerdo todavía al oír tus palabras el eco de otras cuando me pedías que me refugiara en lo escondido, a solas con el acontecimiento, en el silencio oscuro de mi alma, para allí clamar por Aquel que siempre espera²⁰⁵. Ahora te haces eco de aquello, y conoces mi corazón, y ves la furia y rabia que a veces se muestra en mi gesto contenido, o los cantarines ojos, en cambio abiertos en esas frescas mañanas a orillas del lago. Y rechazas todas las apariencias, las posturas frívolas, o los gestos estudiados, y solo ansias ver lo que realmente está, lo que en el centro se manifiesta. Me anuncias el momento en que nosotros los habitantes de este mundo podamos por fin despojarnos de tanta hojarasca inútil, y mostrar nuestro interior de forma directa y transparente. Anuncias que está llegando el momento en que nuestras opciones sean el resultado de un centro convertido hacia la paz que señalas. Miro ese horizonte, mi mensajero eterno, y ansío contigo limpiar tanta inmundicia, tantos gestos inútiles y tanta vestimenta falsa.

²⁰⁵ Referido al Padre Bueno, lo divino en el fondo del alma.

Ansío el momento en que tan solo al mirarnos los humanos, al tocarnos, al olerlos y al presentir nuestra presencia en la oscuridad de la noche, percibamos el flujo amoroso que dentro ha sido cultivado.

Eso que nos mandas cultivar en silencio es aquello que está en el origen, y que siempre se ha mantenido. Habremos de arrancar con dolor la maleza que lo cubre, habremos de lavarlo con las lagrimas necesarias para que un ropaje más inocente y sabio muestre la luz serena del eterno interior que lo alimenta.

Nos hablas de esa hermosa flor que nace entre las nieves, y que requiere profundas raíces en la roca para mostrar su belleza. Nos refieres los largos meses de crianza para que la maravilla del retoño se presente. Nos indicas la falsedad de tantos ritos que suenan huecos y vanos en los oídos del divino. Y buscas esa oración sin palabras, que supone un clamor de herida abierta, un profundo silencio lleno de contenidos no expresados, una oración llena de vacío que todo lo contiene. Esa es la palabra que deseas.

Ayúdame pues, maestro mío a hundir mis raíces en mi existencia, para que *Eso* que está en el centro aparezca y se exprese. Ayúdame a entender como he de expresarlo, como he de mostrarlo al mundo. «Eso» ha de salvar al mundo. ¿y qué es «Eso»? me preguntas. ¿Qué es eso?

Contexto

El conjunto de los textos presentados hablan de la realidad esencial que somos, de quién realmente somos en nuestro interior, y de que eso que somos es lo que realmente se manifiesta. Por ello debemos cuidar el centro, la esencia, cultivarla hacia dentro, pues haciendo eso florecerá a través de nuestra manifestación, de los hechos de nuestra vida.

Este texto ha sido interpretado como una advertencia, un apotegma en contra de la maledicencia. Sin embargo, el sentido que Jesús le dio era el de la conversión del corazón, por lo que citó el texto de Isaías como respuesta a los que le preguntaban²⁰⁶:

Él les contestó: «Bien profetizó Isaías de vosotros, hipócritas, como está escrito: «Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón

²⁰⁶ Mateo 15, 8, citando el texto de Isaías 29,13, Es posible que esta cita sea un añadido de Mateo. Entiendo en cualquier caso que este es el sentido que le dio Jesús y el que entendieron los fariseos presentes y los discípulos. Por eso la utilizo de referencia.

está lejos de mí. El culto que me da está vacío, porque la doctrina que enseñan son preceptos humanos»

La «metanoia» o conversión del corazón, o transformación espiritual interior, está en el centro de muchos dichos de Jesús. «*Cuidar lo que sale de dentro*» es trabajar por la conversión interior. El término *metanoia* ha sido traducido como arrepentimiento, pero tiene más sentido como el proceso de cambio de la mente, de la forma de ver, de la propia perspectiva, y en este sentido es homólogo al término budista de «*despertar*», la conversión a una nueva forma de conocer y de vivir. Es éste un proceso de transformación mística, tal y como es definido por muchos autores:

Porque el discurso ante Dios topa con lo insondable de esa evidencia que se estremece ante el amor, con esa lógica del amor que supera toda evidencia racional y más allá de la cual enmudece el corazón del creyente en feliz abajamiento ante la evidencia del amor, de que Dios lo ama y él ama a Dios....Llegados a esta instancia, sólo hace falta la metanoia del corazón, que se rinde ante el amor dando lugar al advenimiento de la gracia, mi fondo más íntimo, más extraño, más inexpugnable. ¿Puede concebirse lógica más sublime? Si desfallecemos de sed ante el amor humano, ¿cómo no desfallecer ante el amor divino? No hace falta decirlo: la vivencia de los místicos hecha palabra no es más que el testimonio incontrovertible de este desfallecimiento del corazón humano ante el divino. Es en ese interior íntimo meo, como reza la palabra del santo de Hipona, donde se juega hasta el estremecimiento la lógica del amor a Dios. Nada puede sustituir a esa lógica amorosa, a esa racionalidad que se abisma en los dictámenes del corazón, porque nada constituye más esencialmente a la palabra mística que ese logos transido del ágape griego, mas trasmutado y elevado a caritas cristiana. Ninguna otra lógica podría legitimar este fenómeno humano especialísimo trasuntado en un discurso también especialísimo²⁰⁷

Esta transformación del corazón corresponde más adecuadamente a la transformación completa de la vida humana en su comprensión del origen.

²⁰⁷ Ines Riego de Moine, *Hombre y Filosofía. Una mirada desde la mística*. Tesis doctoral en la facultad de Filosofía y Letras de Córdoba. 2006 pág. 81.

A veces puede ser traducida, de acuerdo con textos cristianos primitivos²⁰⁸ como «*La Gran Comprensión*». Pero este cambio de conciencia, como hoy diríamos, ha de producir efectos en toda la vida del hombre y no solo en su mente. Por ello se llama «*conversión del corazón*», que ha de producir hechos, acciones, palabras, emociones y formas de ver y actuar que salen del corazón del hombre, todo ello visto desde la vida manifestada por el amor que inunda la experiencia. A esto es a lo que Jesús invita a los hombres, a un proceso de conversión que supone un abandono del hombre viejo, y una nueva forma de ver y de actuar. Lutero hace referencia a este término (*metanoia*)²⁰⁹, incluyendo no solo un cambio o conversión de la mente y el corazón sino también la forma en la que este cambio se produce. En este sentido se acerca más al significado central de la cita evangélica. Es de particular importancia el doble significado en Tomás 70, en el que la transformación pedida supone el cultivo de «algo» en el interior. Ese algo ha de ser manifestado, como motivo de salvación o de pérdida:

Cuando saquéis lo que hay dentro de vosotros, esto que tenéis os salvará. Si no tenéis eso dentro de vosotros, esto que no tenéis dentro de vosotros os matará.

Ese algo es claramente una nueva vida, algo más allá del conocimiento o la comprensión, una nueva evidencia que impulsa a un cambio vital. En Tomás 45 esto es traducido como «*tesoro bueno*» o «*tesoro malo*». Es pues la adquisición de algo sustantivo que transforma por completo la vida del hombre o que en caso contrario le destruye. Es algo que va más allá de un nuevo raciocinio o una nueva comprensión y que involucra al conjunto de las potencias, como diría Adrienne von Speyr²¹⁰ al afirmar que la evidencia de lo divino en el hombre es algo que se sitúa más allá de la «demostrabilidad» de Dios:

«Poder demostrar a Dios no es suficiente para alcanzarle, pues Dios excede su propia 'demostrabilidad'. Se puede probar la existencia de Dios hasta el agotamiento, pero jamás tendrá fin. Su tér-

²⁰⁸ *El Pastor de Hermas*, incluido en el Canon Muratorian, escrito conocido y citado por los primeros padres cristianos correspondiente al siglo III EC.

²⁰⁹ M. Lutero, «*En defensa de las noventa y cinco tesis*» carta a John Staupitz.

²¹⁰ Von Balthasar, H.U.: *Adrienne von Speyr et la mission théologique*. Paris, 1976. Texto número 23, p.116.

*mino es un salto, un impulso del amor de Dios hacia su criatura,
que hace estallar la inteligencia para arrostrar la fe en el amor»*

A este salto le llama, de acuerdo con Juan de la Cruz «eso» que es como «un no saber sabiendo, (que) irá siempre trascendiendo»²¹¹ El planteamiento de Jesús para esta transformación en el «*interior intimi meo*» es pragmático: exige que la transformación se focalice en el interior, pero ha de ser demostrada por «*lo que sale del interior*», ha de ser conocida por los hechos²¹², «*producid frutos que demuestren arrepentimiento (metanoia)*»²¹³ En este sentido la sentencia de Jesús es taxativa: «*No se cosechan uvas de los espinos ni se recogen higos de las zarzas, pues no dan fruto*». La transformación «escatológica» del corazón está presente en toda la literatura profética. Donde la tradición de pureza de las escuelas rabínicas y la posición radical de la secta de Qumram²¹⁴ hablan de volver a la ley de Moisés, Jesús habla de «*entrar en el Reino de Dios*», que está ya presente en medio de los hombres, como forma de manifestar esta conversión, cuya manifestación se traduce por los hechos presentados en el *Poema del Siervo I* (Isaías 61). Hoy estos hechos han de ser traducidos por manifestaciones de paz y de justicia, de equidad y de solidaridad, por la creación de una sociedad basada en la unión de las personas y los pueblos y la atención a la necesidad, por un cuidado amoroso de los que son vulnerables, por la defensa de los derechos del hombre en toda situación. Para que estos hechos se manifiesten es necesario que se cumpla la promesa del profeta Ezequiel (36, 26):

211 Juan de la Cruz: Coplas hechas sobre un éxtasis de alta contemplación, Poesías, IV.

212 Mateo 7, 16.

213 Mateo 3, 8.

214 (Cita en Santiago Ausin, *La Biblia en la Configuración de la Comunidad de Qumram*, artículo difundido por el Deposito Académico digital de la Universidad de Navarra pág. 247): *El carácter sectario del grupo de Qumrán ha ido imponiéndose poco a poco y actualmente es opinión aceptada por los qumranólogos que los seguidores del Maestro de Justicia eran esenios desilusionados del modo de celebrar el culto en Jerusalén y decididos a vivir con mayor rigor la Halakha judía con horizontes escatológicos. Sobre el origen sectario hay una amplia bibliografía; sólo a modo de ejemplo pueden verse F. GARCÍA MARTÍNEZ, «Orígenes del movimiento esenio y orígenes qumránicos. Pistas para una solución», en V. COLLADO, V. VILLAR (ed.), II Simposio Bíblico Español, Valencia-Córdoba 1987, 527-556, reproducido como «Orígenes del movimiento esenio y de la secta Qumránica», en F. GARCÍA MARTÍNEZ, J. TREBOLLE, *Los hombres de Qumrán*, Madrid 1993, 91-120; J.C. VANDERKAM, «The People of the Dead Sea Scrolls: Essenes or Saducees?», *Bible Review* 7/2 (1991) 42-47.*

Yo os daré un corazón nuevo e infundiré en vosotros un espíritu nuevo; os arrancare el corazón de piedra y os daré un corazón de carne.

Esta exigencia de transformación interior es más importante para aquellos que son guías de los hombres. La exigencia ética de los guías, que han de trabajar por su propia conversión es superior. El verdadero guía parte de la transformación de su propio corazón y enseña desde la experiencia (ver lo referente a este tema en el dicho N° 39).

Cuidar lo que viene de dentro es cultivar la realidad que realmente existe desde siempre. La percepción de esta realidad nos abre a un nuevo horizonte que nos permite ser testigos en este mundo. Este es el testimonio de Jack Kornfield²¹⁵:

La meta de la vida espiritual es abrirse a la realidad que existe más allá de nuestro pequeño sentido del sí mismo. A medida que podemos penetrar en esta realidad mediante nuestro sufrimiento compartido o mediante el espacioso espacio vacío, podemos entrar en la puerta de la unidad y descubrir lo que podríamos denominar el «Despertar con el Amado». A través de la puerta de la unidad, nos abrimos al océano que hay en nuestro interior. Conocemos de un modo distinto que los mares en los que nadamos no están separados de todo aquello que está vivo.

Esta puerta nos muestra el misterio de la conexión divina...

La segunda parte e intencionalidad del dicho es contraponer el culto externo, el cuidado externo, contra el cuidado real, que es también desarrollo interior. En él Jesús esta contraponiendo el culto ritual de la religión exotérica, contra la religiosidad auténtica interior de la religión esotérica. Su diatriba contra los fariseos le obliga a Marcos a realizar una relación de los ritos de pureza impuestos por los fariseos más allá de la ley de Moisés, ante lo cual Jesús les acusa de hipócritas. La religión ritual, exotérica, mediatizada por los ministros, es un instrumento institucional de poder, como en siglos más tarde se volvería a repetir en la religión instaurada en su nombre, a partir de Constantino, convirtiéndose en un instrumento de legitimación de las relaciones imperiales de poder opresivo. Estas relacio-

215 J. Kornfield, *Después del Éxtasis, la Colada*, La Liebre de Marzo, 2005, págs. 117-118.

nes son contrarias al igualitarismo propio del mensaje del Reino de Dios. Con esta denuncia y con la llamada a valorar la conversión desde dentro, Jesús viene a defender en este y otros muchos dichos antiritualistas²¹⁶, propios de la tradición de los grandes profetas del Antiguo Testamento («... misericordia quiero y no sacrificios...»²¹⁷), lo que vendrá a llamarse religión esotérica. Siguiendo a Ken Wilber²¹⁸:

«...deberíamos distinguir entre las llamadas religiones exotéricas y las religiones esotéricas. La religión exotérica o externa es una religión mítica, una religión terriblemente concreta y literal, que cree, por ejemplo, que Moisés separó las aguas del Mar Rojo, que Cristo nació de una virgen, que el mundo se creó en seis días, que una vez llovió literalmente maná del cielo, etcétera. Las religiones exotéricas del mundo entero se afirman en este tipo de creencias. Los hindúes, por ejemplo, creen que la tierra descansa sobre la espalda de un elefante y que éste, a su vez, se apoya sobre una tortuga que reposa sobre una serpiente. Pero cuando les preguntamos: ¿Y en qué se apoya la serpiente?, te contestan: Hablemos de otra cosa. Si les hiciéramos caso tendríamos que creer que Lao Zi tenía novecientos años cuando nació, que Krishna hizo el amor a diez mil pastorcillas, que Brahma brotó de una grieta en un huevo cósmico, etcétera. Así son las religiones exotéricas: un conjunto de sistemas de creencias que intentan explicar los misterios del mundo en términos míticos, más que en términos de experiencia directa o de evidencia.

...(Lo esotérico es por el contrario es lo) interno u oculto. Una religión no es esotérica o mística porque sea oculta, secreta o algo por el estilo, sino porque es una cuestión de experiencia directa y de consciencia personal. La religión esotérica no te pide que tengas fe en nada o que te sometas dócilmente a algún dogma. La religión esotérica, por el contrario, consiste en un conjunto de experimentos personales que llevas a cabo científicamente en el laboratorio de tu propia consciencia. Como toda ciencia que se precie, la reli-

gión esotérica no se basa en las creencias o los deseos sino en una experiencia directa validada y verificada públicamente por un grupo de iguales que también han llevado a cabo el mismo experimento. Ese experimento es la meditación (experiencia mística)...

La religión exotérica se caracteriza además por la importancia externa de ritos y obligaciones de los devotos. En la religión esotérica, por el contrario, el culto se realiza en todo lugar, esta vacía de ritos externos y es cultivada en el interior del corazón.

Con su denuncia de la hipocresía, la búsqueda del culto interior del corazón, y el desarrollo de la conversión del corazón como requisito para entrar en el Reino de Dios, Jesús desarrolla la corriente esotérica profunda y potente que procede de los grandes profetas del Antiguo Testamento, y ha sido continuado por una cadena larga de hombres y mujeres del silencio que hemos venido a llamar los místicos y los sabios de todas las tradiciones.

216 Afectando a la limosna (Mt 6, 1-4), oración (Mt 6, 5-8), ayuno (Mt 6, 16-18) y el papel del Sábado (Mc 3,4).

217 Mt 9, 13, haciéndose eco de Oseas 6, 6.

218 Ken Wilber, *Psicoterapia y Espiritualidad*, entrevista abierta accesible en Internet.

48

El Denario

Y envían á él algunos de los fariseos y de los herodianos, para que le sorprendiesen en alguna palabra. Y viniendo ellos, le dicen: Maestro, sabemos que eres hombre de verdad, y que no te cuidas de nadie; porque no miras á la apariencia de hombres, antes con verdad enseñas el camino de Dios: ¿Es licito dar tributo á César, ó no? ¿Daremos, ó no daremos? Entonces él, como entendía la hipocresía de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentáis? Traedme la moneda para que la vea. Y ellos se la trajeron y les dice: ¿De quién es esta imagen y esta inscripción? Y ellos le dijeron: De César. Y respondiendo Jesús, les dijo: Dad lo que es de César á César; y lo que es de Dios, á Dios (Mc 12, 13-17; también Mt 22, 15-22 y Lc 20, 20-26)

Texto homólogo

- Le mostraron a Jesús una moneda de oro, diciéndole: «Los agentes de César nos piden los impuestos». El les dijo: «Dad a César lo que es de César, dad a Dios lo que es de Dios y dadme a mí lo que me pertenece» (Tm, 100)

Poema

*Preguntándote con aire de filósofo
sobre lo que es bueno y lo que es malo en este mundo,
he contemplado a mis hermanas bajo el burka,
y consentido con mi ausencia el abuso de mis niños
como carne de deshecho en las letrinas de este mundo;
he recorrido los caminos negros de la noche
y contemplado los oscuros ojos tras las rejas;
me he admirado de los dorados oropeles
de las altas catedrales y los blancos minaretes,
que tras sí la razón de tanto ultraje esconden.
He caminado hasta sangrar los pies en sendas miles,
buscando la esperanza en tu linaje,
y solo lagrimas he encontrado en el desierto,
perdiéndome quien era de agujero en agujero.
Bañado en sangre y sudor estoy clamando
por el Reino de Dios en esta tierra,
olvidado y perdido el signo que anunciabas.
He tirado la moneda al aire de la suerte,
que marca el destino con dos caras
que cierran el poder asegurado.
Siendo el ser divino que en mí habitas,
ya solo hombre soy entre los hombres
con todo ello a fuego ya marcado.
Sigo ahora en todo la sombra enamorada
que en las horas de tu vida has enseñado:
Destino divino escondido entre nosotros
que caminamos dando círculos de nadie.
Podré así mostrar tu cara en la moneda
que pueda renovar del Reino el signo,
por todos estos pasos andados en el aire
del hombre y Dios que soy en medio de esta nada*

Comentario

En este siglo mío desde el que me miras contemplo el desastre que se avecina, con la tierra hecha un estercolero, y mis hermanos jugando a ser

el dios de su propia pelota, como si no existiera otra cosa. Contemplo el desgaste de los alimentos, de la energía que derrochamos, de la tierra y de sus bienes, y veo como algunos tenemos tantas cosas mientras otros se tumban al sol de debilidad, dejándose morir al no tener nada. Veo el juego de ruleta al que nos sometemos y sometemos al mundo, ahitos de poder y de lujuria, de avaricia y posesión, yendo a trompicones hasta nuestra muerte, que cuando aparece no creemos.

Me he mirado a mí mismo, y tras tanto tiempo juntos todavía presiento en mi interior la disculpa tan común entre los míos de no mirar a lo lejos, de ver a los que sufren como si no pertenecieran a la misma tierra, y de disculpar tanta ignorancia, del que a pesar de poseer en abundancia se siente todavía necesitado, insultando al que está allá tendido. Me he contemplado a mí mismo, y he visto cuán lejos estoy todavía de poder hacer lo divino en esta tierra. Muchas veces me he precipitado juzgando a los de enfrente por su injusticia, mientras la misma injusticia hacia otros todavía anidaba en mi corazón. Pero yo la he disimulado, la he considerado menor, un pequeño y disculpable «pecadillo» del tibio de corazón que parece no haber roto un plato en su vida, siendo una vez más el niño rico que se alejaba en la tristeza de tu lado.

Por ello al mostrarme ahora la moneda no puedo ocultar por más tiempo tu escondido mensaje, ya que para ti solo existe ese «dar a Dios lo que es de Dios», y con ello entiendo que todo lo que tengo es nada frente a lo divino que me rodea y está en todas partes y que abre la mano continuamente, para que yo con mis actos la llene. El mundo a Dios pertenece. El destino de la tierra divino es, y mis hermanos pequeños y lejanos son divinos, y por tanto carne de mi carne y sangre de mi sangre. ¿Qué podré hacer con todo ello? Si me escondo en el último banco de la iglesia allí estás, y si me refugio en el lejano tugurio en el que puedo embriagarme y olvidar todos los rostros, allí te me muestras. Si me tapo con las manos para no verte dibujado en la sombra de los charcos, ni sentir tu lamento en los caminos, tu grito penetra mi corazón robándome el sueño y diciéndome una y otra vez: «*Dame lo que es mío*». Hoy sueño que pones en mis manos el destino de tu pueblo, y no se lo que me digo. Quizás lo hago para sentirme importante. Quizás me imagino una gesta de Mesías, que me permita olvidar esta angustia de ser nadie. Y tu me haces caso, y pones en mis manos los frutos de la tierra, y al tiempo me pides sin cesar: «*¡Dame lo que es mío!*». Y yo intento devolverte tantos bienes, pero tu los rechazas y los dejas a mis pies en el camino, mientras con el viento de la tarde repites y repites: *¡Dame lo que es mío!*

Contexto

Este texto, recogido en la triple tradición²¹⁹, en sus versiones más antiguas, es previsiblemente uno de los dichos más populares que se recuerdan de Jesús, pues marca también una forma astuta²²⁰ de posicionarse en relación con el poder civil dominante en Galilea. Sobre su historicidad existen pocas dudas. Jesús es presionado para que acepte un protagonismo político a favor de o enfrentado al poder de Roma, bien por las autoridades colaboracionistas (principalmente herodianos), o bien por los grupos sectarios que posteriormente darían lugar a los zelotas²²¹. Jesús no cae en la trampa y parece decir que la solución de las cosas no pasa simplemente por la lucha contra el invasor extranjero, sino que necesita significativamente volver el rostro hacia Dios, hacia la efigie divina. Este texto ha sido también manipulado por interpretes posteriores de la institución cristiana naciente para indicar que la misión de Jesús era espiritualista y no se mezclaba con las contradicciones de las luchas sociales. Esta justificación ha sido repetida a lo largo de los siglos como justificante de la opresión legitimada por el poder religioso, y como argumento para mantener a los creyentes alejados de la lucha política, lo que hizo que la religión institucional fuera calificada, en palabras de Lenin, como *«opio del pueblo»*²²².

Jesús no se manifestó a favor ni en contra de entregar tributo al invasor romano. Respondió a la trampa de los herodianos con una trampa en sí misma. *¿Cuál es lo que es del Cesar y cuál es lo que es de Dios?*, cabría preguntarse. La respuesta es el resultado de un proceso de visión diferente, radicada en la experiencia global de Unidad, y que permite apostar por el bien de todos los seres. Contemplando la evolución de la vida del profeta de Nazaret, no se sostiene de ninguna forma que Jesús no se comprometiera con la situación concreta de vida de los pobres de Galilea, que no se enfrentara valientemente a los poderosos, al poder

219 En la fuente Q1 y por lo tanto en los sinópticos, en Marcos y en Tomás I. El añadido final de Tomás «--- y dadme a mi lo que me pertenece» parece que es una elaboración posterior y está fuera de contexto.

220 Y también aparentemente limitadora de su acción y mensaje, pues no solo se aleja de herodianos y saduceos, sino que toma distancias de los que predicán la insurrección armada contra el tributo de Cesar.

221 Es claro por este texto que Jesús no pertenecía al grupo revolucionario y violento de resistencia a Roma que surgió en el año 6 EC y que incluiría más tarde a zelotas y sicarios, a los cuales Jesús, con su final de «Mesías doliente», defraudaría.

222 V.I. Lenin.- *Actitud del partido obrero ante la religión*, Proletari, núm. 45, 13 (26) de mayo de 1909.

civil y religioso, desde una perspectiva profética que le costó el tormento y la vida, muriendo en Cruz, acusado de sedición y, curiosamente, de acuerdo con Lucas 23,2 a causa de que *«...pervierte a la nación, y que prohíbe dar tributo a César»*.

El *«mensaje del denario»* es pues otro. No aceptó iniciar un movimiento instrumental anti-tributación, como esperaban las sectas prezelotas en Galilea, sino que llamó a sus contemporáneos a interrogarse sobre la raíz del comportamiento humano, sobre dónde está la razón para actuar o no actuar en las acciones humanas. Este dicho por tanto tiene una gran fuerza koánica, ya que no se puede comprender en sí mismo por el razonamiento o el análisis convencional, sino que es necesario una transformación personal para penetrarle. Es evidente que la instauración del Reino que predicaba suponía la superación de las condiciones de opresión y de injusticia, pero no sobre la base de la sustitución de un poder opresor por otro poder opresor, sino a través de ver con visión divina lo que actualmente miramos con nuestros ojos humanos, sometidos a interpretación y condicionantes egoístas. *«Dar a Dios lo que es de Dios»* no significa aceptar la opresión y la injusticia ahora esperando un futuro mejor donde éstas desaparecerán de forma mágica, sino que supone un imperativo para hacer la obra de Dios *«aquí y ahora»*, lo que supone siempre decisiones de *«salir»* de nuestra visión sectaria e interesada para ver las cosas tal como son, *«como las ve el divino»* que llevamos dentro y al que hemos de descubrir.

Es necesario insistir que lo divino penetra toda existencia. No es una realidad separada del horizonte humano como dos realidades que no se tocan. En esto está la clave del koan. La acción de lo divino es la acción humana, y por tanto, actuar de acuerdo con Dios es actuar en todo momento con diferente perspectiva, pero actuar aquí. Solo una visión dualista, dicotómica de la realidad (ver los comentarios al respecto del koan N° 25 de esta colección) permite crear la interpretación mítica del *«valle de lágrimas»* y del *«paraíso futuro»* como dos realidades separadas y enfrentadas, y por tanto separar el ámbito civil y el ámbito religioso. Sin embargo, el verdadero sentido de este término es el dado en el salmo 84:5-6:

*«Bienaventurado el hombre que tiene en ti sus fuerzas,
en cuyo corazón están tus caminos.
Atravesando el valle de lágrimas
lo cambia en fuente,
cuando la lluvia llena los estanques».*

Nuestra acción frente al sufrimiento no es la aceptación pasiva, la consideración de «*las lagrimas y el crujir de dientes*» como la fatalidad intrínseca de nuestra condición, sino que supone la reacción para rectificar lo torcido, para armonizar lo desequilibrado. Por ello el seguidor del Reino, al «*dar a Dios lo que es de Dios*», se convierte en creador de un mundo de justicia y de paz, y no en enajenarse de los problemas del mundo, considerándolo el terreno del Maligno. Ésta ha sido la gran falacia histórica de la interpretación religiosa tradicional, instaurada por Constantino y otros «cesares» posteriores.

Como cita Pagola, «*la dignidad de los pobres y la felicidad de los que sufren es de Dios*»²²³, es propia del Reino divino, y por tanto es la tarea a emprender, de acuerdo con la misión del Siervo de Yavhé (Lc.6,20; Lc. 18,25)...

*...y donde estas cosas se cumplen, el hombre ha optado por el Imperio de Dios, pero donde el César de turno vulnera la dignidad, esparce la infelicidad y la opresión a los pueblos, allí se está resistiendo al imperio de Dios y se ha optado por el antireino... el de este mundo...(ya que) «no podéis servir a dos señores» (Lc. 16,13)*²²⁴

Este dicho ha sido también el argumento, especialmente a partir de Constantino, para afirmar el origen divino de la autoridad, que permitía la legitimación de la misma, y justificaban el poder sin discusión ni competencia. Así, emperadores, reyes, dictadores y tiranos se han imbuido de este carácter divino basándose en este dicho, para decidir sobre la vida y muerte de sus súbditos, y para imponer regímenes injustos basados en la opresión y la anulación de los derechos civiles de los ciudadanos.

De la imposición del origen divino de la autoridad surgieron las monarquías absolutistas, que heredaron de los emperadores y los cesares la

223 JA Pagola, *Ibid*, pág. 347. Como cita este autor, no hay consenso en la interpretación de este dicho. La perspectiva koánica nos lleva a identificar lo humano y lo divino. La perspectiva maniquea separa lo temporal de lo espiritual, y la interpretación de Bruce, Jeremías, Kennard y Horsley establece la primacía de la perspectiva divina en los asuntos humanos, dando base a los gobiernos teocráticos. Estas posturas han dado pie a diferentes corrientes culturales en Oriente y Occidente.

224 Ramón Zavala y Gabriel Sanchez.- III Asamblea de Redes Cristianas - Jerez de la Frontera -2011.

legitimación divina de sus monarquías²²⁵, en virtud de la cual el poder es absoluto, único, indivisible, inalienable, intransferible y libre, en relación con quien lo ejerce. La «equivalencia» entre el César y Dios es lo que dio lugar al principio del poder absoluto, legitimada por la Iglesia institucional, que en representación de Dios coronaba a emperadores y reyes (*absolutismo teológico*). Sin embargo, ya he indicado la interpretación alternativa: el sometimiento de las acciones divinas del poder civil, o la supremacía del derecho humano, que es en esencia divino, sobre cualquier otro poder. La esencia de la democracia, o la residencia del poder en el pueblo, es el reconocimiento de la dignidad humana como depositaria de la dignidad divina, en este contexto.

Por último este koan hace referencia al compromiso social y político de los seguidores del profeta de Nazaret. Existen dos aspectos básicos que nos impulsan como discípulos suyos al compromiso político y social. La instauración del Reino no es un futurible espiritual, sino una realidad presente, y por tanto una tarea para instaurar una sociedad fraternal, basada en la justicia y la solidaridad, lo que lleva al practicante a introducirse en las condiciones y contradicciones de la sociedad en la que vive, pues se trata de transformaciones reales en la vida real. Esto es la consecuencia de «*dar a Dios lo que es de Dios*»

Por otra parte el mensaje central de Jesús es la incorporación a un reino de amor y justicia basado en la igualdad y la comunidad de bienes, en el que el amor al prójimo es la clave de las relaciones humanas. Esto es así porque se rompen las fronteras del yo, los egoísmos y las dependencias particulares. Supone un cambio social radical. Hacer la obra divina significa establecer unas relaciones sociales basadas en la fraternidad universal, y esto significa transformaciones fundamentales en lo social y en la organización política. La participación social de sus discípulos en defensa de los derechos humanos es consecuente con aceptar la integración de lo divino y lo humano. El aspecto central del compromiso social para los discípulos de Jesús es creer que el Reino de Dios es posible, lo que significa una profunda fe en el fondo divino que habita en el corazón humano, en virtud de lo cual se produce una profunda fe en la capacidad de transformación de las condiciones en que vive la gente. Lo contrario es considerar que no hay solución, que el hombre es un fracaso separado de Dios. Esto es opuesto al

225 Knecht, R. J., Richelieu, Madrid, Biblioteca Nueva, 2009. Cap. IX, págs. 173-174.

49

De dos uno

Jesús ha dicho: Cuando hagáis de los dos uno, os convertiréis en hijos de la humanidad y cuando digáis a la montaña, «¡Muévete!», se moverá. (Tm, 106)

Texto paralelo

- ...para que todos sean uno. Padre, así como tú estás en mí y yo en ti, permite que ellos también estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. Yo les he dado la gloria que me diste, para que sean uno, así como nosotros somos uno: yo en ellos y tú en mí (Juan 17, 21-23)

mensaje de esperanza de Jesús, cuya llamada a todos, originada desde un espíritu universal y sin barreras, es social y política.

Una opción política confesional que utilice la creencia de la gente para fines partisanos supone una aberración del espíritu universalista de Jesús. En esto también ha habido mucha manipulación. Podemos decir que las opciones de democracia cristiana, o de opciones cristiano demócratas, o liberales que se confiesan cristianas, han sido intentos de legitimación de opciones de poder partisano, al servicio de sectores de poder con connivencia o no de la institución religiosa de turno²²⁶, que en realidad han denigrado el mensaje del profeta de Galilea. La opción por el hombre lleva a la creación mínima de unas bases comunes de participación social y política para los creyentes, situadas en el marco de la defensa de los derechos humanos, y en la visión del mundo fraternal que está en su origen. Estas opciones, según yo las entiendo, son²²⁷:

- La defensa de los derechos humanos básicos y la defensa de la democracia participativa
- Cambio de las estructuras basada en el cambio espiritual de las personas.
- El destino universal de los bienes.
- La opción preferencial por los pobres.
- La defensa de los débiles.
- La protección de las minorías marginadas.
- La oposición al despotismo ejercido por el dinero.
- La denuncia y el rechazo de los poderes totalitarios.
- El protagonismo de la iniciativa pública en defensa de las necesidades sociales básicas, y por tanto la preeminencia de los derechos comunes y servicios comunes sobre los derechos individuales y el derecho privado a los servicios.
- La renuncia a la violencia contra las personas y la opción por la lucha no violenta contra los poderes y las situaciones injustas.

²²⁶ El ejemplo más cercano a nosotros es la declaración de «Cruzada» bendecida por la Iglesia nacional católica, ejercida contra la mitad de los españoles a sangre y fuego por la anterior dictadura.

²²⁷ Esta es una aportación personal, que no es excluyente pero que si incluye los aspectos esenciales, según el autor, que pudieran ser comunes para todos los discípulos del Reino. Ver comparativamente lo indicado en *Reflexión presentada por ADSIS en el Encuentro de Movimientos y nuevas comunidades convocado por el Pontificio Consejo para los Laicos Roma*, 16 de mayo de 2009. www.adsis.org.

Poema

*Gritos de gentes en corrillos separados
en las públicas plazas de los pueblos,
lanzando la verdad diferenciada
desde almenas divididas por los fosos
de ignorancia y sangre derramada.
Historia negra que hace al hombre,
perdida marioneta de teatros
donde lo divino hace silencio.
Hay almenas diferentes en las plazas
de iglesias divididas por los ritos
que parecen celebrar a dioses miles,
y cubren de ignorancia esta existencia,
a base de dogmas troquelada.
En cambio lo divino se proclama
hablando sin palabras escuchadas,
que muestran lo uno indiferente
a tantos lenguajes y batallas,
sin títulos, ni nombres ni verdades,
en único acto que a todos pertenece,
y encierra en densa niebla
a esta multitud vociferante,
hasta que por fin todo se disuelve,
una y otra vez en este instante.*

Comentario

«Haced de dos uno» es la gran obra, la gran comprensión que hace que todo sea posible. Volvemos al hogar original, desde el que desenrollamos nuestra historia de creación, solo si reconocemos que no hay dos sino uno, que no hay diferencia sino igualdad, que no hay divergencia sino unidad. Este reconocimiento no es otra gran verdad a imponer, el último dogma a creer, sino que es la constatación silenciosa de la vida, que provoca un profundo cambio interior, pues ya no he de ir a buscar al que siempre he creído lejos, pues está aquí, y no está como otro ser que me anida, sino que es todo lo que yo soy, y se desarrolla conmigo, y nace, crece y muere conmigo, y una vez muerto vuelve a aparecer en otra forma, y las mil

formas que contemplo son solo una, y entendiendo esto por fin mi alma reposa, y siento que el Amado no puede escapar de mi, como yo no puedo escapar del Amado. Y no hay una fusión posible, pues lo que está unido no puede dividirse para unirse después desde la diferencia. Entonces todo lo que veo, y siento y toco es el poema único de amor que se expresa, en cada lugar y tiempo, en cada forma y acontecimiento, y esta realidad me cambia todo, pues mi esfuerzo ha de dedicarse a partir de ahora a quitar los velos que te ocultan, a desprenderme de aquello que me ciega una y otra vez, para así por fin expresar lo que siempre ha estado allí. Por ello me dices que moveré montañas una vez que haya realizado esto, pues no habrá diferencia entre quien creo las montañas y quien las hace perecer, ni con la montaña misma, que soy también yo.

Me siento en mi sillón habitual mirando a lo lejos, allí donde el cielo y el mar se juntan, y comprendo lo que dices, y entiendo este proceso de trabajar hacia lo que siempre fue y será. A pesar de comprender, existe todavía en el fondo de mi el interrogante de que siendo ya lo que he perseguido, cómo es que no manifiesto todavía lo que fui, lo que soy y lo que seré, y porque no me atrevo a decirle a la montaña que se mueva, mientras la montaña me mira con indiferencia imperturbable. He comprendido en mi corazón tus palabras, y mi corazón se agita en el descubrimiento, pero esta ceguera no se de donde viene, ¿Cual es su origen?

Llega el momento en que vuelvo la vista a esta necesidad que aquí se refugia y me siento de nuevo solo, y tus palabras se me olvidan. Confundido vuelvo el rostro hacia el altar, rogando al dios lejano que haga la obra, y este dios inexistente guarda un atroz silencio. Solo se escucha el lamento en mi interior como una verborrea absurda, y suenan mil palabras y mil voces, y de nuevo echo a correr buscando sin saber cuál es la siguiente meta, y me agoto, y me paro de nuevo. Al pararme y dejar de gritar y correr, vuelvo a escuchar la sonrisa silenciosa de la montaña que me mira, y el eco de tu voz vuelve a oírse hablando sin decir nada, al expresar lo Uno señalando un no se qué a lo lejos. Y me pregunto una y otra vez, y te pregunto ¿de donde viene esta ceguera, maestro, si todo debiera ser tan transparente? -¡Muéstrame la montaña!-, me respondes.

Contexto

El camino espiritual en todas las tradiciones es el proceso de romper con la dicotomía del ego para venir a vivir desde la Unidad con todo lo existente,

y por tanto en el descubrimiento y manifestación del trasfondo original, con el ser original al que denominamos Dios y que Jesús denominaba «Abba», cuyo Reino, como dice Tomás en su dicho 3, está dentro y fuera de nosotros. Descubrir y desarrollar la Unidad en nosotros es realmente descubrir lo que realmente es desde el principio, como bien glosa Aurobindo²²⁸:

*Por largas que sean las horas de la noche, no soñaré
que el pequeño ego y la máscara de la persona
son todo lo que Dios revela del esquema de la vida,
el resultado definitivo de la tarea cósmica de la Naturaleza.
Una gran presencia teje su florecer;
prepara largamente su lejana epifanía:
incluso en la piedra y la bestia se oculta la divinidad,
una brillante imagen de eternidad.
Rebasará el tiempo trazado por la Mente
y será testigo del profético corazón;
incluso en esta inerte ceguera se revelará la Naturaleza,
largo tiempo oculta en esta parte inconsciente,
satisfaciendo el magnífico plan oculto,
el universal e inmortal espíritu en el hombre*

Y Almaas²²⁹, al citar al poeta y místico indio, elabora lo que define como «Plan Santo» (para Aurobindo «Plan Oculto») y que aquí ha sido nombrado como «diseño divino», de la siguiente forma:

«Aurobindo está expresando básicamente lo que significa el Plan (Santo), y vemos que no está diciendo que Dios tenga un plan de como deben suceder las cosas. El Universo es tan inteligente que no necesita un plano, su inteligencia se autorevela de un modo espontáneo, expresando mediante su despliegue el puro espíritu. A esto le llamamos el Plan Santo.

Podríamos decir que el propósito del universo es revelar su espíritu oculto, pero dicha fórmula supone una meta hacia la que se dirige

la realidad. Lo que es teleológico, y así no funciona la realidad. La realidad funciona manifestándose en el instante. Es cierto que si observamos su despliegue a lo largo del tiempo, da la sensación de perseguir dicho propósito, pero la realidad no tiene ese propósito en mente. Por su propia naturaleza, se revela a sí misma. El Plan Santo es el patrón armonioso de este despliegue, un patrón del que solo podemos atisbar fragmentos de vez en cuando»

En las palabras atribuidas a Jesús por Tomás²³⁰, el proceso de autorevelación, de manifestación de la realidad, es «hacer de dos uno» o «venir a ser uno» en palabras del evangelista Juan, de forma que nos incorporamos plenamente a la manifestación completa de la realidad, en virtud de lo cual todo es posible, pues la montaña, Dios y yo mismo somos la misma cosa.

El otro aspecto importante del comentario de Almaas es que el desdoblamiento de la realidad no es en sí misma finalista, teleológica (llegar a ser lo que todavía no se es), sino ontológica, inherente a su naturaleza, que implica manifestar lo que se es desde el principio. Y esto se da instante a instante, por lo que no hay realmente ningún camino a hacer, o ninguna meta que alcanzar, sino solo manifestar lo que realmente ya es. Hemos citado anteriormente que el tiempo, como entelequia o parámetro de trasfondo, lineal, en el que situamos los acontecimientos, y que nos hace percibir la realidad como un desarrollo progresivo, desde el origen al final, no es una realidad: el tiempo es relativo, cambiante de acuerdo con la identidad y posición del observador, deformable e implícito a la propia manifestación. Por ello he de hacer hincapié, siguiendo a este autor, que «todo» el desarrollo se produce instante a instante. Esta percepción de realidad inmediata, presente, estaba muy incardinada en la conciencia de Jesús. De una forma u otra²³¹ entendió y manifestó la ruptura de barreras individuales, de las barreras de los «pequeños egos», como el proceso de instauración del Reino que predicaba. El Reino de Dios es el Reino de la Unidad, y el proceso de instauración del Reino de Dios podría venir expresado como el proceso de «hacer de dos uno». En Tomás se cita que vendremos a ser en este pro-

230 Se aplica aquí el comentario sobre la historicidad del evangelio de Tomás citado en el koan 54.

231 Aunque tanto los dichos de Tomás como el Evangelio de Juan están imbuidos de la filosofía gnóstica cristiana, es claramente plausible que Jesús se refirió en más de una ocasión a la unidad con el Abba, y a la unidad entre los seres, no en términos filosóficos o metafísicos, sino en términos operativos, a través de la manifestación del amor y la compasión expresada en acciones cotidianas de misericordia.

228 Sri Aurobindo, *Last Poems*, traducido como *Poemas de Sri Aurobindo*, Fundación Centro SRI Aurobindo 2001, pág. 4.

229 A.H. Almaas, *Facetas de la Unidad. El Eneagrama de las Ideas Santas*. La Liebre de Marzo, 2002. Pág. 185.

ceso «*hijos de la humanidad*», verdaderamente humanos. Vendremos a dar plenitud a nuestro destino que es, como el del conjunto del Universo, la manifestación de lo Uno. En 2 Crónicas 6, 30, Salomón cita que «...*solo Él conoce el corazón de los hijos de la humanidad...*». En la expresión de Jesús, diríamos que «*el Abba viene a ser el corazón de los hijos de la humanidad*», o lo que es decir, en la manifestación de la Unidad, «(ellos vendrán a ser) *uno, así como nosotros somos uno*» (Jn 17, 23), por lo que en el seno de todos los hombres se manifiesta Dios.

El proceso de unificación de la realidad, como manifestación predominante de la misma, ha tenido dramáticos avances en los últimos tiempos. El proceso de unificación de la conciencia como experiencia, en él que el conocedor, lo conocido y el proceso de conocer forman una experiencia única, se ha convertido en el camino de desarrollo espiritual, con una perspectiva religiosa o no, para un creciente número de personas y grupos, dando lugar a lo que alguno ha teorizado como una confluencia en el cambio de la evolución de la conciencia, hacia la unificación. Al tiempo, de forma sorprendente, en el estudio de la física de lo pequeño, ha venido a producirse un proceso de unificación de la explicación de la realidad en virtud del cual se ha puesto en tela de juicio la entidad independiente de materia, y energía, naturaleza de las fuerzas existentes, tiempo y espacio, y leyes naturales y condiciones del origen, dando lugar a la llamada «Teoría de la Gran Unificación» e incluso a la búsqueda de la llamada «Teoría del Todo». Hay incluso esfuerzos que buscan hacer converger ambos procesos²³². Tal parece que el camino para hacer de dos uno, es el proceso de regreso de la humanidad hacia su origen, que siempre ha estado allí. Este proceso se generaliza en todas las manifestaciones de la realidad, que se expresa más y más como un proceso único, unificado en su origen y en su manifestación. Podemos decir por fin, que los dramáticos cambios que esperan a la humanidad en el futuro inmediato vendrán determinados por la manifestación de lo Uno, en virtud de lo cual:

- Se producirá una globalización de los flujos humanos y la interdependencia de la vida, en la que las relaciones de unidad tanto para bien como para mal serán más y más evidentes.

- Nuestros pensamientos y flujos vitales se materializarán de forma más rápida, acelerándose nuestra condición de creadores o de destructores, según nuestra opción.
- La interdependencia entre lo que hay dentro de nosotros y lo que hay fuera de nosotros se hará más estrecha, por lo que la búsqueda interior se acelerará.
- Los procesos de crecimiento hacia dentro serán imperativos e inminentes para más y más personas y grupos, desarrollándose aperturas más generales hacia el camino místico.
- El cambio acelerado de la realidad, tanto interna como externa será mayor, produciéndose procesos dramáticos de transformación que serán el signo de los tiempos.
- La creación de espacios de silencio, de tiempo cualitativo para las expresiones trans-mentales y a-rationales serán más y más valorados como instrumentos para la comprensión y la sabiduría.
- Más y más personas vivirán ejerciendo el amor, la identificación con todos los seres, la solidaridad y la compasión, desarrollándose amplios movimientos para armonizar la tierra, reducir las injusticias sociales y eliminar las deficiencias entre los hombres. Esto será el signo de la presencia del Reino de Dios entre nosotros.
- Se va a producir una apertura, con una gran liberación energética, que será expresada como una era de posible crecimiento armonioso iluminado por el signo de la Unidad. Esta apertura ha de ser entendida como una gran oportunidad, quizás la última, para el linaje humano. Esta apertura, este cambio, no solo será espiritual, sino también física, y estará también presente en el posible desarrollo de las fuerzas productivas.

Por esa misma razón, aquellos que todavía parten de una dramática separación entre el creador y las criaturas, la esencia divina y la esencia humana, o niegan la esencia unificada de la realidad, se alejan del proceso que actualmente se vive en esta época. Habiendo sido en el pasado la fuente justificadora de dogmas y condicionamientos de la vida humana, esta separación ontológica y de actitud vital es el origen real del sufrimiento humano. Por ello en la doble afirmación de Jesús, reinterpretada por Juan en función de su esquema teológico («...*para que sean uno, así como nosotros somos uno: yo en ellos y tú en mí*»), está implícito, de acuerdo con el signo de los tiempos, el añadido «y tú en ellos».

232 J. Hagelin.: *Unified Field Based Economics*. Modern Science and Vedic Science. Vol. 4.2, pp. 72-95. MUM Press. Iowa. 1991.

50

Principio y fin

Dijeron los discípulos a Jesús: «Dinos cómo va a ser nuestro fin». Respondió Jesús: «¿Es que habéis descubierto ya el principio para que preguntéis por el fin? Sabed que donde está el principio, allí estará también el fin. Dichoso aquel que se encuentra en el principio: él conocerá el fin y no gustará la muerte» (Tm, 18)

Texto homólogo

- Jesús ha dicho: Bendito sea quien existía antes de que entrara en el ser. Si os hacéis mis discípulos y atendéis mis dichos, estas piedras os servirán. Pues tenéis cinco árboles en el paraíso, los cuales no se mueven en el verano ni caen sus hojas en el invierno. Quien los conoce no saboreará la muerte. (Tm, 19)

Poema

He caminado en círculos durante largas vidas,
he vuelto al hogar que deje y no reconozco,
pues el alma tengo llena de mil paisajes diferentes.
Tan solo el olor de la sopa de antaño me retiene,
pues oigo cercano el arrullo de mi madre.
He vivido mil vidas de aventurero errante,
buscando el tesoro escondido,
la joya de contenidos consumada.
He agotado mis reservas en experiencias incompletas
que prometían gozo eterno y al probarlas
salobre gusto a cieno dejaron al marchar.
He caminado y caminado hasta el ocaso,
y aun en medio de la noche de mis días
calenturientos sueños persiguieron mi destino,
hasta que llegue a esta estación olvidada
en donde todo es igual y diferente,
y donde al fin este caminante quedo mudo,
comprendiendo siendo ciego el fondo del mensaje

Comentario

«El ser que existía antes de que entrara en el ser» es mi verdadera esencia, y al perder toda identidad esto es lo que aparece. El proceso que he de realizar en esta forma de existencia, y también en todas las demás formas de existencia en las que cambiaré esta vida, sin el peso de este yo que pronto he de perder, es mostrar cada vez más directamente el rostro original, siendo solo ese rostro, ese ser esencial que al manifestarse colma el proceso evolutivo. Previsiblemente, Maestro, me has hablado con interrogantes y no con una filosofía escondida, preguntándome en cada acto y situación: «¿Sabes quien realmente eres, quien has sido siempre?» y con tu abandonar toda posesión y pertenencia me invitas a desparramarme por los caminos, de forma que por fin muestre mi verdadera identidad, que es una no identidad. ¿De donde vengo? ¿A donde voy? Es la misma pregunta de siempre, me dices, y tus palabras, expresadas en bellas metáforas campesinas no sientan cátedra, pero igualan el cielo y la tierra, e invitan a encontrar lo que es realmente en el pedazo de pan que partes, y en la baba contenida

del niño pequeño que abrazas, o en el centro de mi pecho cuando colocas tu mano sobre él, señalando el corazón escondido.

Y cuando calmas mi impaciencia por este continuo correr de los días como si estos se fueran a acabar, estás señalándome lo absurdo de perseguir el tiempo, pues cada momento la obra se va haciéndose. Miras a lo lejos y ves las generaciones que te precedieron y las que te han seguido, como arenas en el mar revuelto por el oleaje, e igualas toda acción a este momento. Cuando a estas alturas estamos culminando nuestro camino juntos, me dejas un mensaje lleno de misterio, entre los dos polos del principio y el fin, invitándome a vivir allí donde las flores siempre lucen y las hojas no se caen, pues ese, me dices es nuestro verdadero hogar, el tuyo y el mío, y no solo es nuestro hogar sino que somos nosotros mismos.

Estas ultimas palabras me han llenado de esperanza y consuelo, pues muestran la imposibilidad de separarnos, pero mientras tanto me quedo aquí y tu te alejas por la playa, y yo me pregunto que haré con esto, como viviré a partir de ahora, si de verdad he descubierto la razón de este vivir. Por ello me sometes a prueba al preguntarme *cuál es el rostro del origen, que miraré al final del viaje*. Y contemplando tu figura alejarse me quedo aquí sentado con tu pregunta, que el viento lleva.

Contexto

(Ver los comentarios de contexto al koan N° 32)

Múltiples autores²³³ atribuyen al mensaje de Jesús una perspectiva escatológica, con diferentes variantes, esto es, la renovación definitiva de las condiciones humanas, correspondiente al final de los tiempos como consecuencia de la instauración del Reino de Dios. En concreto Crossan le atribuye una *Escatología Ética*, en virtud de la cual predica una «*resistencia divinamente ordenada y no violenta a la normalidad de la discriminación, explotación, opresión y persecución*»²³⁴. Esta escatología se expresa positivamente por el escenario positivo de las bienaventuranzas, que se sustituyen en Tomás 18 y Tomás 19 por «*no saboreará la muerte*»; equivalente a «*vivirá plenamente*».

Tomás 18 interroga directamente por el fin. Tal parece que los discípulos de la generación del evangelio de Tomás se interrogan, una vez que el

233 Meier, Sanders, Crossan, Theisen/Merz, Meyer, Allison, Beasley-Murray, Perrin. 234 J.D. Crossan, *El Nacimiento del Cristianismo*, Editorial Sal Terrae, 2002 p.317.

carácter inminente de la Segunda Venida escatológica de Jesús se dilata, sobre el destino de su misión. La respuesta de Jesús, en la interpretación de Tomás, es importante para percibir el centro de su mensaje. Jesús en esencia iguala el origen y el final, y establece, de forma extraña para el momento evangélico, la relatividad del tiempo. Conocer el principio es conocer el fin, y al hacerlo el concepto de desaparición, de muerte, pierde sentido. Es ésta una de las expresiones más luminosas de la visión mística de la conciencia de Jesús²³⁵ más allá de todo tiempo. El contenido del Reino de Dios es, desde esta perspectiva, revelar lo que era ya desde el origen. Al conocerlo, y vivir desde esta experiencia «de Reino», se conoce también el final, y se vive fuera del tiempo, en la Presencia del aquí y el ahora.

En Tomás 19 se añade: «Bendito sea quien (descubre que) existía antes de que entrara en el ser», indicando que el camino y el trabajo del discípulo del Reino es redescubrir «nuestra existencia antes de venir a ser la existencia que somos». Sin conocer el texto de Tomás²³⁶, el Maestro Eckhart, desde su propia visión mística, se hace eco de los mismos términos en «Los pobres de Espíritu»²³⁷, en cuyo sermón indica que el camino a seguir es «venir a ser quien éramos cuando (todavía) no éramos». Tomás 18 es aun más explícito: indica que nuestro destino es «encontrarnos en el principio», que interpreto con «vivir de acuerdo al principio». Si la terminología gnóstica para el «origen antes del ser» coincide con la terminología mística de la «revelación del ser en el origen por la práctica del silencio», esta misión puede también expresarse como venir a mostrar nuestra condición divina en esta vida, existente ya desde antes de venir a ser la forma que actualmente somos, haciendo realidad el Reino de Dios dentro y fuera de nosotros (su manifestación), con lo que el fin de la transformación evolutiva en la que el Universo está empeñado se expresa, y la plenitud de los tiempos (el Pleroma) se consuma. En este sentido nuestra misión, o la misión de mi Ser eterno en esta vida individual en la que eternamente nazco, se iguala a la de Jesús, se eleva a la que Jesús alcanzó y manifestó. Como el mismo Eckhart lo expresa, al mostrar el añadido sobre la relación entre el Padre y el Hijo, tema propio de la teología escolástica:

235 Damos por sentado, quizás sin las prevenciones suficientes, la atribución a Jesús de este dicho. Aquí de nuevo es necesario recoger que la esencia del dicho se integra en y es consistente con las acciones y los dichos originales del maestro, en los que la vinculación con el origen, que en otros lugares llama *Abba*, es completa.

236 Descubierta en la biblioteca de Nag Hammadi en 1945.

237 Ver cita de este sermón en el koan N° 21.

«Pero yo digo aún más: lo ha engendrado igualmente en mi alma [...] según el mismo modo en que Él engendra en la eternidad y no de otra forma. Él está obligado a hacerlo, le guste o no. Sin cesar el Padre engendra a su Hijo y añade: me engendra en calidad de hijo, como el mismo Hijo. Y yo voy incluso más lejos: no solamente me engendra en tanto que su hijo, sino que me engendra en tanto que Él mismo y Él se engendra en tanto que yo mismo, me engendra en tanto que su propia esencia, en tanto que su propia naturaleza.»

[...] La operación del Padre siendo Unidad, me engendra igual que a su hijo único, sin ninguna diferencia.»²³⁸

Esta expresión de lo divino (el Ser) engendrándose a si mismo en mi mismo y por tanto en todas las cosas en tanto múltiples y plurales, espaciales y temporales, es profundamente transformadora, pues revela algo de la verdadera esencia de todos los seres, e implica la dinámica de evolución en la que estamos empeñados: mostrar nuestro rostro divino. La verdadera revolución, y también revelación, no es que lo que llamo Dios me ha dado el ser, sino que, como diría también Eckhart, que yo como Ser se lo he dado también a Él, siendo pues causa de Él:

...en mi eterno nacimiento nacieron todas las cosas; yo fui aquí la causa de mí mismo y de todas las cosas. Si entonces yo lo hubiera querido, el mundo entero y yo no existiríamos; y si yo no existiera, tampoco Dios existiría; yo soy una causa de que Dios sea Dios. Si yo no existiera, Dios tampoco existiría²³⁹

Nuestro camino espiritual es el redescubrimiento de este Ser primero en el fondo de nuestro corazón, en el fondón del alma, y su manifestación para la transformación de la realidad. Este ser primero no es Dios en tanto que existente y creador de las criaturas, sino Deidad, en cuanto Uno y no ser que es mi origen. Intuyo que el nombre de «*Abba*» de Jesús es el nombre

238 Sermón n° 3, *Justi autem in perpetuum vivent*, p. 133. Maestro Eckhart, Obras escogidas, Edicomunicación, Barcelona 1998, recogido del ensayo introductorio del Maestro Eckhart de J. Armando Robles: *El Maestro Eckhart., maestro de la realización humana plena*.

239 Sermón n° 14, *Beati pauperes spiritu, quia ipsorum est regnum coelorum*, Obra citada, pp. 196-197.

apropiado para lo UNO, en cuyo descubrimiento y manifestación Eckhart llega a decir que *«ruego a Dios que me libere de Dios... para que mi ser esencial se manifieste»*²⁴⁰

Esta tarea la denominada por K. Wilber el proceso de expansión de la conciencia hacia las etapas transpersonales, que *«albergan en lo más profundo del ser, un «uno» o «yo» que trasciende su individualidad y le conecta con un mundo que está más allá del espacio y el tiempo convencionales»*²⁴¹ El místico y el sabio, cita Wilber, *«manifiesta que en todos nosotros no hay más que un solo Ser inmortal que nos es común»*²⁴².

La expresión de los contrarios da fuerza koánica al dicho en el Evangelio de Tomás, pues no es comprensible desde una mente cartesiana, como tampoco los místicos o los sabios supieron expresar la evidencia del origen más que a través de aparentes contradicciones y presupuestos aracionales. Además, el koan recoge una verdad escondida que solo puede alcanzarse desde la experiencia, en la que la unidad del ser se expresa operativamente. No se experimenta la muerte, ya que el ser se transforma, adquiere diferente formas y es también no-forma, en virtud de lo cual la muerte es solo transformación, deja de existir como final de la existencia. Este ser, que Jesús llama *«Abba»*, es nuestra verdadera esencia, y la verdadera esencia de todo lo que existe. Esta es la revelación central del mensaje de Jesús, y lo que se esconde en la expresión *«Reino de Dios»*. Con esta interpretación, Tomás 18 presenta una consecuente escatología en la bienaventuranza de Tomás 54: *«Bienaventurados los pobres porque vuestro es el Reino de Dios»*. Con este mensaje, y con los postulados de la misión (koan N° 44) se crea la llamada *«Compañía del Reino»*, en términos de Crossan, que viene a ser aquí la de los que, por haber experimentado su esencia en el origen, no contemplan la muerte, y dan expresión allí donde van del Reino de Dios, *«comiendo con los que les reciben lo que les ponen delante, y curando a los enfermos que hay entre ellos»* (Tomás 14, 4). Pero esta acción, una vez realizado el Reino, se expresa desde *«el Ser que existía antes de que entrara en el ser»* (Tomás 19)

Visión Mística

240 Ibid, pág. 196.

241 K. Wilber, *La Conciencia sin Fronteras*, Kairos, 12ª ed. pág. 162.

242 Ibid. pág. 178.

51

Entrar en lo escondido

*«Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que esta en lo escondido; y tu Padre que está en lo escondido te devolverá.»
(Mateo 6:6)*

Textos paralelos

- Y entrando, cerró la puerta tras ambos y oró al Señor (2 Reyes 4, 33).
- Ven, pueblo mío, entra en tus aposentos y cierra tras ti tus puertas; escondete por corto tiempo hasta que pase la indignación (Isaías 26, 20).

Poema

*Recuerdo que cansado de mi viaje,
en capilla extraña mostré la duda que vivía
en lugar desnudo de altar que tu adornabas.
Pero ni presencia ni ausencia yo sentí,
pues a oscuras acepte entrar y a oscuras me sentía.
El lugar extraño y solo en frialdad se consumía,
y en tanto espacio desnudado me senté
que quede mirando la pared que nada contenía.
Tentación tuve de adornarla
y llenarla de bellos poemas de mis viajes,
para vivir espacio familiar que me acogía,
y sentir la identidad en la que allí yo me escondía.
Pero sentí vergüenza de lo oscuro
y de mi valiente decisión al adentrarme
en este lugar de nadie que a nada conducía
y que el nombre olvidaba al pronunciarme.
La desnudez de las paredes recogía, sin embargo,
aquello escondido que adentro se quietaba,
proyectando hacia mi lo que a solas expresaba,
y a pesar de mi clamor también me devolvía
aun aquello que nunca pronunciar osaba.
Así que quede allí quieto y recogido,
esperando sin sentido, esperando el silencio que venía,
y aun sin esperanza me quede,
vaciando el lugar que vacío se quedaba
buscando ser llenado de aquello que aquello contenía
y que allí en vacío y a solas a mi me completaba.*

Comentario

Por fin me marcas el camino, el único camino que he de empezar a recorrer y que empieza aquí mismo en el centro de mi corazón y termina allá donde mis hermanos sufren y me necesitan. Es el camino de una sola vuelta, en que me derramaré para perderme y, puesto en el lugar que me corresponde, el lugar del Hijo de la Humanidad y también Hijo de mi Padre, volveré el rostro hacia el interior y contemplaré todo lo que existe

en ese lugar, resumido en el clamor hacia el *Abba* que penetra mis sentidos y mi alma, y me hace perder mi lugar para encontrar el lugar. Pero allí escondido en lo secreto es donde más a la intemperie estoy, pues por fin me decidí a perder el ropaje en el que me refugiaba, la hendidura en la roca en la que esperaba escondido y miedoso tu paso, con la esperanza de que pasaras de largo. Allí por fin rendido y con las palabras agotadas, he de lanzar el clamor interminable que aún el amor, que consuma el final de lo existente, y que reducirá mis posesiones a cenizas en sacrificio entregado.

He pues de entrar en esa nube, donde nada se y nada controlo; para en ella aprender de nuevo a vivir, y en el horno de su centro ir quemando poco a poco tanta hojarasca que me rodea. Y rebusco en torno a mi, alrededor de mi y dentro de mi esa hojarasca que he de quemar, eso que estorba tu presencia, y todavía me muevo torpe en su búsqueda. Hojarasca he de quemar, y quemándola solo quemo aquello que no soy y me empeño en querer ser, para así dejar a quién soy por fin desnudo. Es como si jugara al escondite. Siempre hay rincones que alumbrar, bolsillos que vaciar, últimos refugios donde esconder ese asnillo que rebuzna. Y tu insistes una y otra vez, y vuelves tenaz con la pregunta, la única pregunta que importa: ¿qué más has de darme para que lo tengas todo?, ¿qué más has de dejar de saber para saberlo todo?, ¿qué deseos has de dejar atrás para que en vacío manifiestes lo que importa, lo que no tiene sentido ni significado?

Y a veces busco testigos para esto que parece tan interesante, como una nueva fórmula de felicidad, pero tu, mi maestro inapertinente, vuelves y una y otra vez a enterrarme, me arrastras de los pelos allí donde nadie me contempla, para que al final me quede rotundamente en el silencio, y en él contemples por fin el rostro que deseas, que es tu rostro y el mío al tiempo. Y mientras tanto aquí me quedo quieto y solo, mirando esa leve lucecita, que inquisitivamente me mira desde lejos, mientras la pregunta continúa.

Contexto

(Este análisis de contexto reproduce contenidos de la charla de Celso Navarro²⁴³ sobre el texto y de la conferencia de Dolores Aleixandre

243 Celso Navarro Medina es presbítero y Maestro Zen acreditado por Willigis Jager en la escuela de Zen «Nube Vacía». Es también Maestro de Contemplación en la escuela «La Nube del No-Saber» y fundador de la Asociación Maestro Eckhart en los años 1980s en Las Palmas. Actualmente es Presidente de la Fundación «Espiritualidad y Sabiduría Oriente - Occidente Willigis Jäger» en España. La charla aquí

RSCJ²⁴⁴, textos mezclados e interpretados por el autor) -Estos comentarios son también preámbulo del enfoque general del capítulo sobre Visión Mística²⁴⁵.

Este dicho recuerda un texto en el país semanal de Rosa Montero. Uno podría pensar que no era propio de esta comentarista, pues no es de alguien dedicado a la vía espiritual; pero el texto, bellissimo, llama mucho la atención y recuerda la referencia de textos muy antiguos que hablan de lo mismo²⁴⁶:

A medida que envejezco, voy valorando más y más el descubrimiento del propio lugar como medida de madurez, como conquista fundamental de la sabiduría vital. Ese lugar no es un espacio público, es decir, no tiene nada que ver con el éxito social. Es un sitio interior. Algo así como la asunción de todas las capas de lo que uno es. Aquellas que se nombran, y aquellas para las que no tengo ni tendré nunca palabras. Es ese espacio íntimo desde el que no necesito preguntarme quien soy, ni representarme para los demás. Un lugar de serenidad, probablemente inalcanzable desde el que se deben entender los secretos de la muerte y de la vida.

Este texto es muy significativo. Nos dice incluso qué significa practicar una vía espiritual, llámese Zen o Contemplación. Nos habla de descubrir el propio lugar, un lugar muy personal. Nos habla de un espacio interior, de un lugar de serenidad, y también de algo que a todos nos afecta: la vida y la muerte. Esta referencia refleja aspectos esenciales de las tradiciones místicas de los sabios de la antigüedad.

La lectura del bellissimo texto de Jesús es realizada aquí desde una visión laica, sin dogmas ni dioses externos. No lo cito como un texto de una religión, sino como un texto de una tradición milenaria de sabiduría.

Existe un extraño paralelismo entre el texto de Rosa Montero, actual, y el texto emitido por el maestro de Nazaret, XXI siglos antes. Para enten-

transcrita fue expuesta el día 18 de junio de 2011, en una jornada de práctica de zen y de contemplación.

244 Dolores Alexandre: «El don que se recibe en lo escondido. La interioridad de la Biblia». www.escolapias.org.

245 Agradezco a estos autores que hayan hecho públicas sus convergentes reflexiones de las que aquí me he hago eco y en muchos aspectos me he permitido seguir literalmente.

246 Rosa Montero, «En busca del lugar», El País Semanal 7 XI 99.

der el dicho, hay que situarlo en sus orígenes. Un texto que fue escrito entre griego, hebreo y arameo. Cada palabra tiene una rica simbología y significado. Nos habla de escenarios interiores, un lugar propio en el interior. En el texto de Jesús se dice: «entra en tu aposento». El término griego en el evangelio de Mateo es «tameion» que significa «pequeña despensa de la casa, lo escondido». En la antigüedad era un sitio fresco de la casa, una pequeña despensa sin luz, lo escondido. Tiene un especial sentido que se nos diga que, «cuando vayas a orar, entra en tu aposento»; es lo primero. Rosa Montero nos dice, «voy descubriendo mi propio lugar», un lugar que no es público, por tanto también nos está hablando de un sitio interior «Entrar en tu aposento» es entrar en uno mismo, suspender la identificación mental, hacer silencio interior y exterior, que es la esencia de la práctica contemplativa. Entrar en el silencio es difícil, existen muchas dificultades, físicas y mentales. A veces a pesar de intentarlo ni siquiera se entra, no se entra en el propio aposento. «Entrar en tu aposento» es un gesto dinámico, la práctica espiritual es una práctica dinámica, que lleva desde movimientos físicos a movimientos psíquicos muy importantes. El verbo «entrar» indica un movimiento en dirección a algo. Es imprescindible no perder de vista esto en la práctica espiritual, ya que a veces nos podemos perder en rituales externos, y no ver la esencia de este movimiento de entrar a «la despensa interior».

Cada vez que nos disponemos a hacer contemplación realizamos una invitación muy personal a «entrar en tu aposento». Además añade el texto, simbólicamente, una invitación a «cerrar la puerta». Veamos lo que esto significa. Hacer silencio, practicar contemplación, es dejar atrás el mundo de la dispersión, y entrar en «la oscuridad de la despensa», en la que ya no eres observado por nadie de fuera. Solo quedarás expuesto a la mirada de lo Único. Esto es importante, pues hay que atravesar la supuesta estética de la práctica para enfrentarse al corazón de la misma. La gran dificultad en este proceso es salir del mundo de la dispersión, de la cotidianidad en la que vivimos dispersos, donde hay demasiados estímulos, por lo que la práctica ha de vaciarse en primer lugar de esos estímulos, «en oscuridad», donde nadie nos va a observar, ni tener cuenta de nosotros. Una principal liberación es soltar la tendencia egoica hacia la apariencia, el rito, la posición estética, pues la práctica te vacía de ello: «Entra para ser expuesto a la mirada de lo Único», de la esencia, de lo fundamental. La práctica del silencio, «cuando ores», es el ámbito de la interioridad que no niega la exterioridad, sino que se retira en esa acción.

El espacio al que acceder está escondido. Este espacio es referido repetidamente en la Biblia desde una visión mística:

Un término hebreo, *qereb*, evoca el centro de un ser vivo, lo que hay dentro de él: vísceras, entrañas, interioridad e intimidad. El tema del **centro** es recurrente: Sofonías visualiza una Jerusalén con «el Señor justo en su centro», pero invadida también por ocupantes indeseables: príncipes rugientes como leones, jueces como lobos hambrientos, profetas que fanfarronean y sacerdotes que violan la ley. Presentimos una lucha por ocupar el espacio, pero al final se escucha una promesa que devuelve el ánimo: «Dejaré **en medio** de ti un pueblo pobre y humilde... El Señor ha echado a tus enemigos. No temas, Sión, el Señor tu Dios es **dentro** de ti un soldado victorioso...» (Sof 3, 3-4; 12-17).

Tanto en las narraciones como en la poesía encontramos «lugares de centramiento»: los pozos, la tienda de la reunión, el Sinaí, el templo, Sión... El arca, lugar de las manifestaciones divinas, se situaba a diferencia de la nube, en medio del pueblo.

Al presentar a Esaú y Jacob, el narrador puntualiza que mientras que Esaú era experto cazador y por lo tanto hombre de grandes espacios, Jacob era un hombre de interior que permanecía voluntariamente sentado en su tienda (Cf. Gen 25,27). Y es que la tienda es un lugar íntimo que oculta muchos secretos: Sara escuchaba dentro de ella las palabras de los misteriosos visitantes de Abraham (Gen 18, 11) y será en esa misma tienda donde introduzca Isaac a Rebeca al tomarla por esposa (Gen 24,67).

«Me esconderá en lo escondido de su tienda», afirma un orante para expresar su seguridad (Salmo 27,5), y el Señor hablaba con Moisés en la tienda del encuentro, «como un amigo habla con su amigo» (Ex 33, 11). En una escena anterior le había ordenado esconderse en una **hendidura** de la roca para que no pudiera verle al pasar junto a él (Ex 33, 22); quizá por eso elige Elías una **cueva** para esperar al Señor en el Horeb (1Re 19, 9) y el autor del Salmo 84 compara al templo con la **casa** que encuentra un gorrión o el **nido** donde la golondrina coloca a sus polluelos (Cf. Sal 84, 4).

La novia del Cantar pide apasionadamente a su amado: ¡Ay, llévame contigo, sí corriendo, a tu **alcoba** condúceme, rey mío...! (Cant 1, 4) y afirma después: «Me introdujo en su **bodega**...» (Cant 2, 4). Ella misma es para él «**jardín cerrado** y **fuentes selladas**» (Cant 4, 12).

Otro término, el más frecuente del lenguaje bíblico para hablar de interioridad, es «*leb*», *corazón*²⁴⁷, sede del conocimiento y de la integración

unificadora. «Se le paralizó el corazón en su interior y se quedó como de piedra» (1 Sm 25, 37). Se habla del *corazón de algo* para referirse a esa realidad como desconocida e inabarcable:

«Tres cosas me son inalcanzables,
cuatro no llego a comprender:
el camino del águila en el cielo,
el camino de la serpiente sobre la roca,
el camino del barco en el **corazón** del mar
y el camino del varón en la doncella (Pr 30, 18).

Se nombran cuatro caminos que antes no se han surcado y que por lo tanto no se conocen de antemano. El corazón del mar se refiere a la inexplorable profundidad de la alta mar «Vosotros estabais al pie del monte, mientras el monte ardía hasta el **corazón** del cielo» (Dt 4,11). Según 2Sm 18, 14, Absalón cuelga del corazón de la encina, es decir del espeso ramaje interior.

Es un lugar inaccesible para los hombres pero no para Dios que «conoce los misterios del corazón» (Pr 44, 22). Ante Él están patentes «incluso el seol y el reino de los muertos, cuánto más los **corazones** de los hijos de los hombres» (Pr 15, 11). «No te fijes en su aspecto ni en su estatura elevada, El hombre mira lo que está a los ojos, mientras que Yahvé se fija en el **corazón**» (1Sm 16, 7). Corazón indica en estos casos lo profundamente oculto, lo opuesto a lo exterior.

Es la sede de los deseos ocultos, no expresados:

«Le has cumplido el deseo de su corazón,
no le has negado lo que sus labios pidieron» (Sal 21, 3)

Gracias a él se escucha y se discierne: cuando Salomón pide a Yahvé «un corazón que escuche» (1Re 3, 9), está pidiendo que el mundo no sea mudo para él sino que le resulte inteligible. Es el órgano de la voluntad, los planes, decisiones y las intenciones: a los colaboradores en la construcción de la tienda de reunión se los califica como gente «cuyo corazón se inclinaba a ello», aludiendo a su disponibilidad; cuando David afirma: «Tu siervo ha encontrado su corazón para orar en tu presencia» (2Sm 7, 27) es como si dijera: «me he atrevido a...» y Qohélet²⁴⁸ recomienda: «Marcha por el camino de tu corazón» (Qo 11, 9). En él se guarda fielmente el tesoro del recuerdo:

247 Cf.H.W.Wolff, Antropología del Antiguo Testamento, Salamanca 1975, 63-86.

248 Libro del Eclesiastés.

«Las palabras que hoy te ordeno, deben estar sobre tu corazón» (Dt 6, 6), «átalas a tus dedos, escríbelas en la tabla de tu corazón» (Pr 7, 3).

Abrir el corazón es comunicar todo el saber: «¿Cómo puedes decir que me amas si tu corazón no está conmigo? Ya te has burlado de mí tres veces y no me has dicho por qué tu fuerza es tan grande» (Jue 16, 15). Sansón dice querer a Dalila pero su corazón no está con ella, es decir, no la hace partícipe de sus secretos.

Con el corazón se conoce y por eso la máxima promesa que Israel recibió del Señor fue ésta: «Os daré un **corazón** nuevo y os infundiré un espíritu nuevo» (Ez 36, 26)

Por eso el sabio recomienda:

«Hijo mío, por encima de todo cuida tu **corazón** porque en él están las fuentes de la vida» (Pr 4, 23).

Pero no podemos olvidar que un israelita difícilmente puede distinguir entre exterioridad e interioridad, entre conocer y elegir, entre oír y obedecer. Frente a nuestro modo de pensar analítico y diferenciador, el pensamiento bíblico es sintético e integrador y considera las realidades no como totalmente independientes, sino como aspectos de una misma cosa. La antropología occidental establece una marcada dicotomía entre alma y cuerpo, espíritu y materia, interioridad y exterioridad, mientras que para la semítica la vida es indivisible y la esfera interior no se puede separar de la actividad externa: *corazón* y *manos* están unidos en un único todo. Por eso el pensamiento bíblico no se detiene tanto en distinguir entre acciones e intenciones del corazón, sino en el modo justo de vivir, porque todo lo que una persona piensa y siente penetra en todo lo que hace y a la inversa.

«Dios busca la participación del corazón porque necesita vidas vividas en armonía con El a través de acciones que se arriesguen a incorporar el amor del propio corazón. El problema del corazón es habituar a la lengua y a los sentidos a comportarse en armonía con su visión interior».²⁴⁹

«Camina en mi presencia y sé íntegro» (Gen 17, 1) ordenó el Señor a Abraham, y esa integridad o unidad de la persona pone en relación lo interior con lo exterior. A ese trabajo de unificación profunda es a lo que se refiere Lucas cuando dice que «María guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón» (Lc 2, 19). El participio griego «*symballousa*» expresa el trabajo de la fe para reunir los datos de la realidad con la promesa recibida,

para que la Palabra acogida y guardada en el corazón proyecte su luz sobre la opacidad de los acontecimientos.

Para acceder a ese espacio de interioridad, hay que realizar un desplazamiento de lo exterior a lo interior. Ese desplazamiento, crucial, es necesario para volver a recobrar el sentido profundo de lo que somos. Es salir de una vez por todas del maldito sedentarismo al que hemos llegado en nuestra instalación en lo mental, lo racional, lo egoico. El sedentarismo físico enferma. El sedentarismo espiritual mata. Es volver a recuperar lo que ancestralmente somos: nómadas, viajeros que hacemos el sendero. El ámbito de la interioridad nos habla de ese desplazamiento de lo exterior a lo interior.

No solo es el desplazamiento. Se nos estimula a tomar después una decisión muy profunda que es muy dificultosa para muchos: es la decisión de «ruptura y separación». Si no, no hay vida interior. Por ello es un proceso que implica dejarlo todo, venir a la interioridad acompañado de nada, no dejarse acompañar de música, ni amuletos, dogmas, recitaciones ni imágenes. Es fundamental la ruptura que implica salir «del lugar común» para entrar «en el lugar propio». El Buda hubo de salir de su palacio dejando todo atrás. Jesús salió de su casa, perdiéndolo todo, y mandó a sus discípulos a salir sin llevar nada: «el que no es capaz de dejar padre y madre, no es digno de mí (del camino, del Reino)» No es éste un mensaje para los religiosos. Es éste un mensaje general para todos los que se embarcan en un viaje espiritual. El viajero espiritual ha de cruzar a la otra orilla. El Buda, cuando la atravesó, se rapó el pelo para simbolizar lo que dejaba atrás, para simbolizar que en ese tránsito se vive de otra manera radicalmente diferente. Esto es así para todos los caminos espirituales auténticos, sean cual sean su origen fundacional (zen, sufismo, contemplación, etc.). En todos se habla de separación. En la Kabbalah judía, Abraham, medio dormido en un éxtasis, escuchó su corazón: «Sal de la tierra de tus padres, de tu región de tu casa, de tu parentela y vete a donde yo te mostraré» (Gen 12, 1).

Tomar una vía espiritual no es un entretenimiento. Es un paso vital crucial, muy serio, que cambia la vida en todos los aspectos. Es un cambio fundamental que no está en el querer, está más allá del querer o preferir. Para empezar: «entra, cierra la puerta», ruptura y desplazamiento. Texto crucial del maestro de Nazaret: una invitación a un viaje a la interioridad.

A lo largo de los años, los viajeros espirituales se dan cuenta de que están en el camino, no por preferencia personal, sino porque «son conducidos». Eres llevado a «entrar en tu aposento» pero se va a la intemperie

249 A.J. HESCHEL, *Dio alla ricerca dell' uomo*, Turín 1969, 331.

saliendo de los lugares trillados, conocidos, comunes. Sea cual sea el camino. Y «*cierra la puerta*». Es tajante, radical. Es algo profundo, requiere un gran entrenamiento. Retirarse y permanecer en el ser consciente. Situar en la no dualidad. Es la renuncia a la «egocentración» de la vida. Salir del lugar común es salir del ego, en el que estamos situados continuamente. A partir de ahí se inaugura un nuevo modo de relación con lo que somos. Hay una transmutación. El personaje público, el ego, se ha quedado fuera. Y la esencia, «*que esta en lo escondido*», ese «*Abba*», ese Padre interior, que no está fuera, que no es el Padre Dios externo, es el que está en mí, en lo escondido (en hebreo es lo que «*está en mí*»), es ante quien estamos siendo «*vistos*». Estamos solos frente a lo que está en lo interior. En la respiración vamos soltando el personaje, lo condicionado, para estar en lo escondido, que en la simbología bíblica de Jesús, es «*Abba*», Padre. Es importante citarlo, pues la referencia del Jesús místico a esa realidad interna es un término amoroso e íntimo. En este koan la pregunta es: *¿Qué es lo que hay que dejar atrás y fuera para cada uno de nosotros?* Es una experiencia de desplazamiento dinámico permanente, un día y otro. Cada uno sabe lo que hay que dejar atrás. Son todo eso que denominamos apegos y agarres que tenemos en nuestra vida. Uno no puede hacer el viaje con ellos. Hay que dejarlos. «*Si no eres capaz de dejar padre y madre, no puedes entrar*». Es tajante: «*Deja que los muertos entierren a sus muertos*» (Lc 9, 60), y radical.

¿De dónde hay que desplazarse? ¿De qué lugar he de salir? Cada uno sabe los lugares a los que rutinariamente, mecánicamente está visitando. A pesar de todos los esfuerzos psicológicos y terapéuticos seguimos visitando esos lugares comunes, en los que se esconden nuestros miedos, nuestras ensoñaciones e identificaciones. Es necesario un salto radical para salir. En la mística de todas las líneas espirituales se habla de un «*dinamismo de peregrinación*». Es una peregrinación hacia el interior. La Torah indica que supone desarraigarse, «arrancarse» de la propia tierra.

La tradición bíblica conoce bien, desde Abraham, ese dinamismo de peregrinación que supone arrancarse de «la propia tierra» (Gen 12, 1). Más tarde habrá que dejar atrás otros lugares de muerte: «*¡Saca a mi pueblo de Egipto!*», ordenó Yahvé a Moisés (Ex 3, 10); «*¡Salid de Babilonia!*» (Is 52, 11), repitió muchos años más tarde por boca de un profeta en el exilio.

Pero mientras que aquellos lugares de opresión eran fácilmente reconocibles, otros eran prometedores de seguridad engañosa y una de las constantes de la predicación profética es desenmascararlos: «*¡Ay de los que se sienten seguros en el monte de Samaría!*» (Am 6, 1); *¡Buscadme y viviréis!* *¡No*

vayáis a Betel, no paséis a Gilgal, no vayáis a Berseba!» (Am 5, 4), decía Amós denunciando la falsa tranquilidad de los convencidos de estar plantados en lugares de salvación, e identificando ésta con un culto compatible con un lujo conseguido a través de la opresión de los débiles.

Hoy ya apenas sabemos por dónde quedan aquellos lugares de nombres extraños pero ¿no tendremos más de un «*Betel*» en los falsos caminos de interioridad que ofrece el mercado? ¿No descubrimos rasgos idolátricos en ciertas invitaciones a una espiritualidad escapada del mundo? ¿No sueñan a burbujas insonorizadas que preservan y sustraen de lo que ocurre en el ancho mundo de Dios, con sus luchas y conflictos? El imperativo «*¡Buscadme!*» es difícilmente compatible con la ideología de la autorrealización y con esa cultura del yo obsesionada monotématicamente por el «*¿qué sucede en mí?*», «*¿cómo me siento?*»..., un universo que gira en torno al propio yo y que se aleja de la servicialidad y el interés por los otros.²⁵⁰

La espiritualidad habla de arrancarse del propio lugar, salir del sitio propio, para tomar conciencia de no tener un lugar, de ser peregrino del sendero, sin lugar fijo, de ser nómada. Existe en todas las tradiciones una llamada a salir del dominio de las apariencias y de las falsas llamadas del yo, para dirigirnos hacia dentro, hacia «*algo escondido*» que queda fuera de nuestros controles y saberes.

Tuvo que aprenderlo Moisés en sus encuentros con el Señor (con lo Único²⁵¹) «*que descendía en una nube*» (Ex 34, 5), y también Salomón cuando en la inauguración del Templo «*una nube lo llenó y los sacerdotes no podían oficiar a causa de la nube*» (1 Re 8, 10). Y tuvo que aprenderlo de otra manera Elías al escuchar la voz de Yahvé no ya en terremotos, tormentas, fuegos o huracanes, sino en «*la voz de un silencio tenue*» (1 Re 19, 12).

El orante del Salmo 73 se debate con las preguntas que le despierta la prosperidad de los malvados frente a la situación desastrosa de la gente buena y se desespera al no encontrar respuesta. Pero, de pronto, se le abre una brecha de luz en medio de su oscuridad y encuentra la salida:

*«Me puse a pensar para entenderlo
pero me resultaba muy difícil.
¡Hasta que entré en los secretos de Dios...!» (Sal 73, 17)*

250 Dolores Aleixandre. *Ibid.*

251 La expresión es mía. Desde una perspectiva mística, o espiritual no se contempla un Dios externo, por lo que los símbolos de «la Nube» y de «la Voz» son movimientos en el interior, en el corazón de la persona.

Muchos siglos antes de que se escribiera el evangelio de Mateo, alguien había hecho ya el recorrido de las apariencias a la autenticidad y había «*entrado en lo escondido*» del misterio de Dios, de esa otra dimensión que nunca podremos someter con nuestra mente inquisidora y clasificadora y que sólo atisbamos cuando rendimos nuestras resistencias a entrar en lo que nos desborda y renunciamos a nuestra avidez por saber y dominar.²⁵²

Y que voy a encontrar: «*Nada*», responde Juan de la Cruz, «*vacío*» responde el «*enzo*» del Zen, el vacío para los sentidos y el intelecto. Pues al salir de las apariencias, del ego, no hay nada que perseguir, nada que saber, nada que ser. Por tanto hay que salir de todo ello. Cuando se practica una vía espiritual, la primera invitación es a «*salir de*» muchos lugares que cada uno de nosotros bien sabemos, lugares que incluso habitamos y nos enferman. «*Dirigirse a*» donde no sabemos. Pregunta Abraham, «*¿y a donde iré?*» El Señor responde: «*a la tierra que Yo te mostraré*» (Gen 12, 1). Es por tanto un salir sin saber el destino, a «*ningún*» sitio.

El camino espiritual es esencialmente un paciente aprendizaje del silencio. Si un practicante de la vía contemplativa no se va adentrando en el silencio, es mejor dejarlo. El mundo necesita mujeres y hombres del silencio. No de los que no hablan sino de la expresión del silencio. Por el gran valor sanador del silencio, necesario para este mundo enfermo.

Al que ha entrado en «*lo escondido*» no parecen hacerle falta muchas palabras, como si la mirada del Padre («*Abba*») acallara todas sus inquietudes y sosegara la agitación de su discurso.

«*Cuando oréis, no habléis mucho...*» (Mt 6, 7), continúa la instrucción de Jesús acerca de la oración, haciéndose eco de la sentencia de Qohelet:

*«No te precipites con tu boca
ni se apresure tu corazón a proferir una palabra ante Dios,
porque Dios está en el cielo y tú en la tierra.
Por tanto, sean tus palabras contadas» (Qo 9,17)*

...Cuando las narraciones de los sinópticos insisten en el silencio de Jesús durante su pasión (Mc 14, 61; 15, 5 y par.), se diría que están contem-

plando al Siervo que ya no deja oír su voz en las plazas, sino que ha sido adentrado en lo escondido del dolor y «*él mismo en su silenciamiento hasta la muerte, deviene la parábola que había predicado: resulta de la muerte como verbum crucis. Hace de su silenciamiento parábola inaudita de Dios*».²⁵³

Por eso, como dice Xavier Melloni, «*tendríamos que aprender a callar. Pero no callar para quedarnos mudos, sino para quedarnos en silencio. Y es que hay un callar que procede de no saber qué decir y hay otro callar que procede de que hay tanto que decir, que nos sobrecoge y nos recoge y nos silencia para permitir que sea Otra Voz la que hable. Pero eso pide una obertura, una humildad, una confianza que, desgraciadamente, escasamente tenemos*».²⁵⁴

En esa obertura el silencio acalla todas las inquietudes y sosiega la agitación del discurso. No hacen falta palabras. «*No hay que hablar mucho*», indica Jesús, consejo que fue posteriormente olvidado en gran medida por la tradición. El silencio es necesario para descender al nivel más hondo. Nos lleva a la receptividad y la disponibilidad. Cuando uno calla se abre. Es necesario presentar el «*cuenco vacío*». *Si no vaciamos nuestro cuenco, lo lavamos por la noche y al día siguiente salimos a la calle con el cuenco vacío, disponible, no estamos preparados para la transformación*²⁵⁵. Cuenco vacío significa vaciarnos de expectativas, estar preparados para aceptar lo que venga. Significa el desarrollo de la receptividad. Todo lo que venga está bien. También significa la actitud de disponibilidad, preparados para vivir lo que sea necesario. Es el silencio que hace desaparecer la dinámica del ego. El espacio interior, el silencio interior significa esta desaparición, es la suspensión de toda la estructura emocional y mental. Significa no hacer nada, mientras nos mantenemos receptivos y disponibles.

Maria Corbi²⁵⁶ dice:

«Los sentires deben calmarse, los pensamientos deben silenciarse, los razonamientos deben desaparecer si se desea que el sentimiento de puro ser pueda desarrollarse y ser plenamente vivido. El enemigo está en los pensamientos y sentimientos. Ellos crean el mundo y sustentan el ego»

252 U.Eco pone estas palabras en boca de uno de sus personajes de «*El nombre de la rosa*»: «*Cuanto más viejo me vuelvo, más me abandono a la voluntad de Dios y menos aprecio la inteligencia que quiere saber y la voluntad que quiere hacer. Y el único medio de salvación que reconozco es la fe que sabe esperar con paciencia, sin preguntar más de lo debido*». En D. Alexandre, *Ibid.*

253 A. Alvarez Bolado, «*El silencio de Cristo*», en *El silencio*, Compilación de C. Castilla del Pino, Madrid 1991, 176.

254 J. Melloni, *El Ciervo*, Noviembre 2000, 19.

255 En palabras de Dogen, utilizando el símil de recomendación del Buda.

256 M. Corbi. *Más allá de los límites. Meditaciones sobre la Unidad*, CETR.net, 2009.

...lo que es eco de la esencia del mensaje de los grandes maestros, Juan de la Cruz, Eckhart, Dogen, Lin-chi, etc. En esta calma entramos en la dinámica de la interioridad, «*cerrando la puerta*»

«*Cierra puerta*»: algo en la expresión nos permite visualizar la interioridad como un espacio de inviolable intimidad, inaccesible para los otros y cuya posibilidad de ser conocido o compartido queda absolutamente en manos de nuestra libertad. Soy yo quien decide quién y qué puede entrar en ese espacio. Y por eso la «puerta» juega un papel liminal. «*Una persona se distingue esencialmente de una cosa por un cierto mundo interior que convierte cualquier tentativa que trate de exponerlo a una coacción exterior, en una verdadera profanación. (...) La inviolabilidad es una vocación que ha de realizarse y no un bien adquirido. (El sujeto) aparece remitido a sí mismo para recrearse, liberándose de todo aquello que le impediría ser origen de ese yo a través del cual se afirma a sí mismo*»²⁵⁷.

Sólo ahí es posible un nuevo comienzo, sólo desde ahí somos capaces de hacer verdaderas opciones: el hijo menor de la parábola no se pierde de manera «inocente», como la oveja o la moneda de las otras parábolas: aparece como exigente, duro, derrochador, degradado a cuidar cerdos, calculador a la hora de su retorno. Cuando llega hasta el fin de sus iniciativas, descubre que no le eran suficientes y que se ha destruido a sí mismo: se ha transformado de «hijo» en «porquero» y de «heredero» en «compañero» de los cerdos. No le queda nada de lo recibido y su deseo está orientado hacia el alimento, no al encuentro con su padre. Todo el ámbito de la exterioridad le es hostil y es precisamente en ese momento cuando aparece el «punto de inflexión» de la historia: «*Entonces, entrando en sí, se dijo: Me pondré en camino a donde está mi padre...*»(Lc 15,17). Es en su interioridad donde encuentra la memoria de cómo es la vida en la casa de su padre y de donde le nace el deseo de volver a ella. Y el que aparecía marcado por la muerte, inexistente y perdido, es encontrado y entra finalmente en la vida.

«*Entrando en sí*», en este texto, que alegoriza el itinerario humano de una forma magistral, es el mismo término en arameo y hebreo que el utilizado por Jesús al decir «*entra en la bodega*» cuando nos invita a orar. No conduce a un narcisismo, sino al olvido del yo. El paso siguiente es «*me pondré en camino*». La entrada en sí mismo ha de llevar al amor incondicional. Si no, es otra cosa. Entrar en sí mismo implica «*transcender*» el mundo de la dispersión, en los términos de K. Wilber, e inmediatamente mueve

257 M.Zundel, *Qué hombre y qué Dios*, Madrid 2002, 38.

hacia la Unidad que todo lo contiene. Se origina una energía que nos lanza a vivir desde ahí. Es un cambio de perspectiva y de vida.

Otra escena del evangelio describe de otra manera ese nuevo comienzo:

Salió de nuevo por la orilla del mar, toda la gente acudía a él, y él les enseñaba. Al pasar, vio a Leví, el de Alfeo, sentado a la mesa de los impuestos, y le dice: «Sígueme». El se levantó y le siguió. Y estando él a la mesa en casa de Leví, muchos publicanos y pecadores estaban a la mesa con Jesús y sus discípulos, pues eran muchos los que le seguían (Mc 2,13-15).

Leví, que estaba también «fuera» y solo, entregado por entero al mundo de las transacciones, escucha una llamada de Jesús, le da su asentimiento y abandona la mesa donde cobraba sus impuestos. El seguimiento en el que se ha embarcado lo lleva «dentro» y le sitúa ahora sentado junto a Jesús y a otros muchos en otra mesa alrededor de la cual da comienzo una etapa nueva hasta ese momento desconocida: la de la gratuidad, el perdón, la alegría y la fiesta compartidas (Cf Mc2,13-15)...

Se nos invita a un trueque en el que arriesgamos pérdidas: cambiar la mirada de muchos por la de uno solo; salir de la luminosidad de las plazas para adentrarnos en la oscuridad de lo escondido. Pero la invitación encierra una secreta ganancia: la posibilidad de vivir desde lo que realmente somos, desde aquello que nos da identidad y consistencia.

Todo puede invertirse si llegamos a experimentar el hambre de otra cosa, lo mismo que al hijo menor de la parábola. Descubrimos que las «plazas» no nos dan más que apariencia de estabilidad pero que nos dejan sin suelo bajo los pies.

Es salir desde nuestro centro para entrar en la «*bodega del amado*». y allí, «*tu Padre que ve en lo escondido, te devolverá*»

La exterioridad vacía y sus relaciones de apropiación han perdido su poder de seducción y han dejado al descubierto sus trampas. El que retorna a ella después de haber estado «*en el lugar del Hijo*»²⁵⁸, lleva grabadas en el corazón «*las marcas de Jesús*» (Gal 6, 17) que hacen de él un hijo y un hermano. En contacto con el Padre ha saboreado lo que es una relación de alteridad y es ese tipo de encuentro el que ahora va buscando.

258 «*La oración nos sitúa en el lugar del Hijo que vive vuelto al Padre, disponible y a la espera del Espíritu. Es más importante estar en ese lugar que descubrir lo que se encuentra en él. Y ahí, afrontar el silencio de Dios. El Espíritu Santo nos trae al Verbo cuando aceptamos no tener nada que decir ni que hacer*» (Notas de unos Ejercicios de C. de Chergé, Prior trapense asesinado en Argelia en 1996).

Ese «devolver» o «compensar» es entrar en una nueva perspectiva vital, un nuevo comienzo, que parte de la conciencia unitiva lograda en el silencio. Es vivir la vida divina desde la vida humana. Este es el resultado que la vida del silencio llena de significado.

52

Contemplación

Yendo ellos de camino, entró en un pueblo; y una mujer, llamada Marta, le recibió en su casa. Tenía ella una hermana llamada María, que, sentada a los pies del Señor, escuchaba su Palabra, mientras Marta estaba atareada en muchos quehaceres. Acercándose, pues, dijo: «Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje sola en el trabajo? Dile, pues, que me ayude.»

Le respondió el Señor: «Marta, Marta, te preocupas y te agitas por muchas cosas; y hay necesidad de pocas, o mejor, de una sola. María ha elegido la parte buena, que no le será quitada.» (Lc 10: 38-42)

Texto Relacionado

✚ Jesús, seis días antes de la Pascua, fue a Betania donde estaba Lázaro, el muerto al que había levantado de la muerte. Le ofrecieron allí una cena, y Marta servía; Lázaro era uno de los que estaban con él reclinados a la mesa. Entonces María, tomando una libra de perfume de nardo auténtico de mucho precio, le ungió los pies a Jesús y le secó los pies con el pelo. Y la casa se llenó de la fragancia del perfume (Jn 12, 1-3)

Poema

*La llovizna cae mansamente
orlando la luz de las farolas;
la calle se pierde en la neblina,
oigo los pasos,
siento la humedad en todas partes,
el ritmo de la noche,
escucho el latir oculto de la vida,
mi propio corazón.
Y mi respirar se expande,
y se levanta,
y sube hacia arriba,
mientras las lágrimas
se mezclan con la lluvia,
en este rostro amado
donde tu habitas.
Escucho el salpicar
en los charcos del camino
siento tu voz callada,
oigo retronar el silencio
y sin que nadie lo explique,
sin que un solo pensamiento
venga a manchar el momento,
lo entiendo*

Comentario

Me he quedado solo en mi cuarto en esta tarde de neblina otoñal. ¡En esta vida mía han corrido como piedras por la pendiente tantos sucesos e historias! He jugado muchos roles y funciones sociales, he visitado muchos personajes y me he creído muchas historias, sobre mi mismo y los demás. Con el alma cansada y el espíritu inquieto por un sentimiento que no se definir me siento a tu lado mientras hablas. Es como si allí hubiera algo más, una presencia, una oscuridad que me atrae, y me dice que toda esa vida ha sido un correr y correr sin saber a donde iba, un caminar de un lado a otro, como borracho de feria. Ahora siento la necesidad de estar quieto, de olvidar que estoy y de callar el ruido, callar las imágenes y las

cosas y solo escuchar tus palabras, y escuchándolas escuchar el silencio, escuchar el silencio de detrás del silencio. En medio de esa oscuridad, siento que no soy esas historias, que no soy esas sombras que circulan por mi mente, esas mil y una cosas que mi mente produce, interpreta, controla. Es hora de callar, de callar y escuchar. En ese estar quieto solo siento el momento, siento una profunda oscuridad, un no saber, un vértigo a perder las referencias. ¿Quién está ahí, te pregunto, maestro que juegas al escondite conmigo? Sigo quieto, solo suspendido en el momento, y pronto ya no se quien está suspendido, ya que solo está la presencia, la vida que late, y el sentido de este momento. Lejos han quedado los sentimientos de melancolía y el cansancio con el que me refugié a solas. Solo hay una vibrante presencia que todo lo inunda, solo una profunda presencia, en vacío, sin llenarse de nada, sin ocupar nada. Este silencio es el sentido que esperaba. ¿Quién está ahí?, pregunto mientras escucho en mi silencio.

Contexto

Parto de los comentarios del dicho anterior. Añado también lo indicado en el dicho 21 sobre «*La Bienaventuranza de los solitarios*». Incluyo por fin los comentarios al dicho de acuerdo a «*La Nube del No Saber*», si bien con una «relectura» modernizada²⁵⁹, así como la opinión del Maestro Eckhart al respecto:

«María ha elegido la mejor parte». ¿Qué significa esto? Siempre que hablamos de lo mejor, suponemos algo bueno y algo mejor. Lo mejor es el grado superlativo. ¿Cuáles son, pues, las opciones de las que María eligió la mejor? No hay tres formas de vida puesto que solo hemos contemplado dos; la activa y la contemplativa. No, el significado más profundo del relato evangélico de Lucas que acabamos de considerar es que Marta representa la vida activa y María la vida contemplativa, siendo la primera y la segunda dos facetas de una vida completada. Por eso, algunos de nosotros se nos da a elegir entre ambas, aunque la mayoría de las personas usan de una y de la otra en diferente grado, pero han de adiestrarse no confundiendo una y otra tarea en el mismo momento, si bien el sabio podría decir que para la persona que vive en la luz y el amor, ambas son la misma cosa.

²⁵⁹ Este texto «releído» no ha sido todavía editado, por lo que el lector deberá compararlo con el texto original de «*La Nube...*».

Con todo, aunque la vida activa y contemplativa son dos formas de vivir que se combinan en la existencia de cada persona, sin embargo, dentro de ellas tomadas en conjunto, hay tres partes, tres grados ascendentes. El primer grado o escalón es la buena y recta vida humana, en la que el amor es predominantemente activo en las obras de beneficencia, de ayuda a los demás y de solidaridad con los que necesitan. En el segundo, una persona comienza a introducirse en la práctica del silencio y la contemplación, sin por ello dejar de hacer lo que debe hacer. La primera forma de vida es buena, pero la segunda es mejor, ya que añade la búsqueda interior, y aquí comienzan a converger la vida activa y la contemplativa. Se mezclan en una vida unificada y consistente. Así se cumple el ideal de ser «contemplativos en la acción», pero para ello será necesario retirarse asiduamente en el silencio, como la forma de alimentar el aspecto contemplativo de la vida activa. Y un contemplativo volverá continuamente a la vida activa, donde en su madurez encontrará el campo de su contemplación (ver más adelante).

En el tercer grado o escalón una persona entra en la oscura nube del no-saber donde en secreto y a solas centra todo su amor en el foco divino que le atrae. Convendrá aquí decir que la entrada en la oscura nube del no-saber no es privativa de aquel que decide retirarse del mundo para seguir una vida contemplativa por completo al que propiamente corresponde este grado, sino que será también el camino obligado para el que viviendo una vida activa se compromete radicalmente con su búsqueda, y se retira asiduamente al silencio para alimentar su búsqueda y para después encarnar la contemplación en la vida ordinaria. Antes o después tendrá que abandonarlo todo por un tiempo para enfrentarse a ese no-saber para entender, y así volver con una luz diferente a su vida. El primer grado es bueno; el segundo, mejor; pero el tercero es el mejor. Esta es la mejor parte correspondiente a María. Ahora resulta claro por qué nuestro Señor no dijo a Marta: «María ha elegido la vida mejor». Sólo hay dos modos de vida y, como el Señor dijo: «María ha elegido la mejor parte, que no le será quitada». Es evidente que una vez marchado el Maestro de la casa de Betania, María también se ocuparía de las tareas cotidianas, pero manteniendo el tesoro hallado en su corazón.

El ámbito en el que ha de realizarse la obra contemplativa es en esta vida, pues es la única vida. Así pues, realiza el tránsito de la primera a la segunda y luego a la tercera fase, que es la mejor, para así vivir plenamente. Nuestra tarea es transformar la existencia en vida divina, o si quieres expresarlo de otra manera en vida espiritual de plenitud, y para ello es necesario el trabajo que haces en el silencio, en el que deberás introducirte por completo, para que así tu vida

activa se torne luminosa. No pienses ni te dejes influir por el juicio de otros sobre el hecho de que aparentemente para un activo no haces nada y estás perdiendo el tiempo. Si realmente estás entregado a tu práctica, estás haciendo aquello que será más valioso para el trabajo universal. Pero para ello debes practicar con todo tu corazón, y cuando practiques no podrás ni deberás al tiempo ocuparte de las mil y una obligaciones. Entonces «solo una cosa es importante» y tú la habrás elegido. Por ello hay un tiempo para la acción y hay un tiempo para el silencio y el amor contemplativo.

Es interesante citar, como contraste paradójico, la expresión al respecto del Maestro Eckhart²⁶⁰:

En su tiempo (el del Maestro Eckhart), y desde tiempo atrás – en cierta manera ¿no es verdad que también todavía hoy? – de entre María y Marta, las hermanas de Lázaro de las que se habla en los evangelios, la modelo de vida contemplativa reiterada en la teología y la predicación era María. Pues contra esta valoración común el Maestro Eckhart sostendrá que la modelo es Marta, por ser de las dos la que tiene un fondo bien ejercitado. En otras palabras, por ser más madura, más adulta. Por no presentar dualidad alguna entre contemplación y acción, entre interior y exterior. Por saber ser contemplativa en medio del trajín de la vida, plena y totalmente desasida, incluso de la propia contemplación. De lo contrario, aún sería dual y dependiente, estaría dividida, no sería plena y totalmente madura, no sería adulta.

Así concebida la contemplación, como la madurez y adultez por excelencia, por tanto como desinterés y desasimiento total, la vida con sus retos y desafíos no sólo es condición sine qua non de la verdadera y auténtica espiritualidad, es también su escuela, su taller, el único lugar donde se puede aprender a ser espiritual y en el que la espiritualidad tiene que pasar su prueba. La enseñanza a este respecto de Eckhart debe ser recordada, una vez más, no sólo por lo osada sino por lo teológica que es:

«Marta conocía mejor a María que María a Marta, pues había vivido más y mejor; pues la vida proporciona el conocimiento más noble. La vida conoce, mejor que el placer o la luz, todo lo que en esta vida puede conseguirse, si exceptuamos a Dios; en cierto sentido, la vida conoce en forma más pura que la luz de la eternidad pueda hacerlo. La luz eterna permite que nos conozcamos a

260 Ensayo introductorio del Maestro Eckhart de J. Armando Robles: *El Maestro Eckhart., maestro de la realización humana plena.*

*nosotros mismos y a Dios, pero no a nosotros sin Dios; la vida sin embargo, deja que nos conozcamos sin Dios.*²⁶¹

Por muy grande que sea, luz eterna la llama Eckhart, la contemplación lograda en la interioridad corre el peligro muy real de permanecer subjetiva, y, en tanto subjetiva, sentimental, afectiva, de depararnos interesadamente, afectivamente, al Dios que andamos buscando y a nosotros con él. Mientras la vida, la contemplación en la «exterioridad», en la vida tal cual, con sus problemas y desafíos, es en sí misma la mejor prueba de que se trata de la verdadera y única contemplación, la de Dios sin «nosotros» y la de nosotros sin «Dios», la contemplación de Dios-Ser o de Deidad en sí mismo, la contemplación pura, madura y adulta. En otras palabras, la vida con su realidad debe primar siempre sobre «nuestras» escogencias, planes y proyectos.

53

La sal y la luz

Vosotros sois la sal de la tierra. Y si la sal se vuelve sosa ¿con que se salara? Ya no sirve más que para tirarla y que la pisotee la gente.

Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad en lo alto de un monte; ni se enciende una lámpara para meterla debajo del perol, sino para ponerla en el candelero y que brille para todos los de la casa (Mt 5: 13- 15)

Textos homólogos

- Lo que escucharás en tu oído, proclámalo desde tus techos a otros oídos. Pues nadie enciende una lámpara para ponerla debajo de un cesto ni la pone en lugar escondido, sino que se coloca sobre el candelero para que todos los que entran y salen vean su resplandor (Tm, 33)
- Pues nada hay oculto si no es para que se haga manifiesto; nada ha sucedido en secreto si no es para que salga a la luz (Mc 4:22)

²⁶¹ «Marta y María» en Maestro Eckhart, *El fruto de la Nada*, Vega, p. 104; Sermón LXXXVI *Intravit Iesus in quoddam castellum*, Haas, p. 143.

Poema

*Sal que te pierdes en el mar
dando espuma a las mil olas,
luz reflejada en la luna,
que alumbra los caminos en la noche,
realidad toda, realidad completa.
Igual que las madres cuidan los retoños,
igual que la lluvia moja la tierra
y el fuego quema, y la flor da fruto,
igual que las nubes anuncian la tormenta,
y los corazones puros muestran lo que hay dentro,
no acaricies sin ternura,
no sonrías sin amor,
no des besos sin unión,
ni ofrezcas sin de verdad dar.
Reniega pues, hijo mío, de toda apariencia,
y haz que tu árbol crezca también hacia abajo,
para así poder cubrir el cielo con tus hojas,
que ofrecen sombra suave en medio del verano.
Se persona, hermano mío, solo persona
que es lo que ahora te toca:
Solo ese Ser que palpita dentro,
y ten coraje para mostrarlo,
y así la esperanza hará sonreír la tierra.
Después muere y vuelve a ser
el que siempre fuiste y serás siempre.*

Comentario

Tu lenguaje se ha hecho cada vez más simple, más llano, más directo, de forma que no es posible escaparse, que no es posible no ver la evidencia. Solo ser sal, solo ser luz. Siendo, siendo realmente, no puedo más que mostrar lo que soy. He querido ser sal, pero al tiempo dar un sabor disimulado, un sentido moderado a esta sal que no hace más que escocer en la herida, he intentado tanto tiempo disimular el sabor que tu me has dado, que a veces olvido el sabor directo de la sal. Por ello hoy me haces acercarme a la orilla y probar un trago del agua del océano para que no se me olvide.

He andado largo tiempo en duerme vela, en esa luz intermedia que anuncia oscuridad. Y es cierto que muchas cosas están entre las sombras y la luz, pero tu requieres que sea el faro, para así poder hacer posible los relieves, y mostrar la belleza de la luz entre las sombras. Hoy me has hecho asomarme al acantilado, y me has mostrado los mil reflejos de las aguas en las rocas, dejándome ensimismado en la belleza de las formas alumbradas por el sol.

Y añades que he de estar en evidencia, que he de hacer notar mi presencia, pero solo siendo lo que soy, sin aparentar nada más, ya que si solo soy apariencia de la luz que pretendo ser y no soy dará sombras y no llegará a los rincones, y el plato de la mesa no será fuente de alegría al degustarlo al faltarle la sal. Solo he de ser lo que soy, solo he de mostrar lo que llevo dentro, y así llenaré de alegría y de significado a todos los de la casa.

Y ahora me pregunto: *¿Cómo ser sal? ¿Cómo ser luz?* Pues en el centro de mi vida me veo rodeado de sombras, y me convierto en nómada buscando la sal de otros. *¿Cómo salaré* pues si todavía me siento tan soso? *¿Cómo curaré* las tinieblas que me amenazan? Inmediatamente me respondes que no me sirve la sal ajena, y tampoco me ofreces el candil que tu llevas y yo parece que no tengo.

Contexto

Estos aforismos, presentes en la tradición rabínica contemporánea de Jesús, son recogidos con variantes en la Tradición de Hechos Comunes y tienen un significado profundo y nuevo en relación con la llamada de Jesús a construir el Reino.

La conciencia de pertenecer al Reino lleva de inmediato a servir al mundo, a ser sal para el mundo, a ser luz para el mundo. De igual manera que la sal se mezcla con el líquido de forma inherente, no puede hacer otra cosa que mezclarse, igualmente el servidor del Reino no puede hacer otra cosa que amar al mundo, que sumergirse en él para dar sabor, para dar significado. De igual manera que la lámpara al ser encendida no puede hacer otra cosa que dar luz, de igual manera el ser convertido en el origen no puede hacer otra cosa que iluminar a su alrededor. No es el resultado de su esfuerzo, es la esencia de las cosas en sí misma. Solo si la luz pretende no alumbrar, no puede hacer otra cosa que apagarse, dejar de ser luz. Solo si la sal pretende no salar no puede hacer otra cosa que volverse sosa, dejar de ser sal para convertirse en arena. Entonces es un no destino, es algo inútil

que ha de ser desperdiciado, echado a tierra y pisoteado. El testigo del Reino ha de alumbrar, ha de ponerse en lugar alto para orientar a los hombres. No es en sí mismo mas que la luz que alumbra el camino, no es más que la simiente que da significado a las cosas. Nada más y nada menos. Pero para los practicantes espirituales éste es el único destino, ser las farolas del camino, ser el motivo para comprender la vida. Y en esto ocupar el lugar necesario en medio del mundo, en medio de la vida. Ya que siendo farolas, siendo sal, descubrimos que la luz y la sal son realmente la esencia de las cosas, el contraste y la belleza, la alegría y la especia, el sabor de la realidad toda, si bien está escondida o está oculta hasta que luzca, hasta que sale. Nuestra misión es mostrarla, no porque seamos diferentes o tengamos algo distinto, sino porque hemos logrado sacar fuera lo que ya estaba dentro; y así haremos que más luz aparezca, y más sal muestre su sabor. El camino vital es el descubrimiento de lo que realmente somos. A esto se le llama descubrir la verdadera sabiduría:

«Vino sobre mí la sabiduría..., y preferí tenerla como luz, porque su claridad no se apaga nunca» (Sabiduría 7,5-10)

Y este descubrimiento no puede sino convertirse en vida realizada que es luz verdadera:

«Porque en ti está la fuente de la vida, y en tu luz vemos la luz» (Salmo 36,10)

Por ello ser sal, ser luz, es vivir de acuerdo a la propia identidad, la propia esencia, que es una no identidad, ya que es descubrir el Ser UNO como el significado de la realidad que somos. No es, al contrario de como ha sido interpretado, ser diferentes, y aceptar no pertenecer al mundo, que «está» sin sal y sin luz. Lo que somos lo es en todas las cosas. Es descubrir la esperanza para todos los seres, y saber que en el seno de todo existe el mismo ser, y que su descubrimiento es lo que da luz y lo que sala lo que aparece insípido pues es incapaz de mostrar su sabor original.

El mundo está a oscuras. Vivimos una crisis de civilización caracterizada por la pérdida de significado y de valores. En este siglo XXI esto es una crisis de supervivencia, que pone en tela de juicio el esquema básico por el que la especie humana se rige en su desarrollo. Esta crisis es el resultado del desarrollo egoísta de valores individuales y existencias separadas en competencia, en eso que ha venido a llamarse sociedad de mercado. Más

y más personas vuelven su rostro en búsqueda de valores alternativos. Muchos reniegan de todo y desconfían de todo, aceptando un negativismo como el destino propio para el género humano. Muchos otros se refugian en el intimismo. Otros, creyendo inocentemente haber descubierto soluciones mágicas, las esconden para solo mostrarla a los iniciados y los creyentes. Por fin otros, autoproclamados elites del mundo, se apoderan de los bienes comunes para uso individual. Todo esto se realiza a costa del derroche de los bienes de la tierra, y de la oscuridad y el sufrimiento de la mayoría de la gente.

El drama de poner sal en las cosas para dar sabor, de colocar la lámpara en el candelero para que de luz, es el drama de la aventura humana. Esta imagen dramática de la aventura humana se expresa también en Juan 1, 9-12:

... La Palabra era la luz verdadera que ilumina a todo hombre que viene a este mundo. En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por ella, y el mundo no la conoció. Vino a su casa, y los suyos no la recibieron. Pero a todos los que la recibieron les dio poder de hacerse hijos de Dios, a los que creen en su nombre;...

La trayectoria vital del profeta de Nazaret es el proceso de mostrar la luz que él era y es, de dar la sal que el mundo necesitaba para su desarrollo. Y este iluminar y salar se realizó en el seno del drama de la creación, que se desenvuelve ahora como lo hacía entonces. Nuestro recorrido vital no es diferente. Por ello el símil de Jesús es la representación de su vida, que es nuestra vida. De igual manera podemos decir que somos la Palabra, la Luz, y que el mundo fue hecho por nosotros, somos causa de todo y también resultado. Nuestra tarea, siguiendo al maestro de Nazaret, es llevar el mundo a su plenitud. Ante la dificultad de la tarea se manifiesta la advertencia de Juan Crisóstomo²⁶²:

«Si no estáis dispuestos a tales cosas, en vano habéis sido elegidos. Lo que hay que temer no es el mal que digan contra vosotros, sino la simulación de vuestra parte; entonces sí que perderíais vuestro sabor y seríais pisoteados. Pero, si no cejáis en presentar el mensaje con toda su austeridad, si después oís hablar mal de vosotros,

²⁶² San Juan Crisostomo, obispo. Homilia 15, 6-7.

alegraos. Porque lo propio de la sal es morder y escocer a los que llevan una vida de molicie»

En esta aventura, en este drama al que somos llamados, la primera prevención ha de ser hacia «la simulación» de lo que que no somos y decimos ser, la falta de autenticidad en nuestras vidas, por lo que el camino ha de ser volver una y otra vez los rostros hacia la luz, hacia la esencia en lo escondido (koan 51). Y así aprender de la vida, aprender del silencio, mirar de frente quien realmente somos, para no pretender ser más o menos que lo que somos, para no pretender más que ser siervos de la luz, sal que se derrama en todas las cosas.

La apertura a la lógica del Reino que predicaba el profeta de Galilea empieza por *compartir*. Iniciamos el camino rompiendo con las fronteras egoístas de la vida individual, y nos abrimos a la comunidad, de forma que «*todos seamos uno*» y que también seamos uno con el Ser original, el fondo originario que realmente somos y que descubrimos, al que llamamos «*Abba*». A partir de ahí se rompen las fronteras sociales que nos dividen por motivos ideológicos, religiosos, de diferencias económicas o de origen de clase; se encuentra un nuevo significado, ocurre un nuevo despertar, y se construye una nueva sociedad. Esto significa «*poner la lampara en el candelero y que brille para todos los de la casa*», «*para que todos los que entran y salen vean su resplandor*». La consecuencia de ser «luz en el candelero» es matizado con rotundidad por Isaías:

«Comparte tu pan con el hambriento, da cobijo al que vive sin techo, viste al que ves desnudo. Entonces surgirá tu claridad como la aurora, y entre las tinieblas brillará tu luz» (Isaías 58, 7-10)

La sal de la tierra y la luz del mundo han sido también propuestas como símbolos de la acción de los discípulos itinerantes de las primeras generaciones cristianas, del apostolado necesario para difundir el mensaje de Jesús, considerado la verdad constituida en dogma por la institución eclesiástica. Pero insisto, siguiendo a Isaías, que el mensaje es más profundo: la sal no puede sino mostrar su cualidad. La luz no puede sino alumbrar. Por ello lo que se muestra es lo que es. La autenticidad del ser que llevamos dentro es lo que ha de ser mostrado, convertido en servicio a los hombres, en amor realizado. Y esto no son palabras ni apostolados predicados sin que formen parte de la vida, sino que es la vida vivida, la

acción humana expresada sin descanso para la recuperación de la sociedad. No es el rechazo del mundo y la creación de un paraíso alternativo, sino la recuperación del mundo como el espacio de despliegue de lo divino.

Los contrarios aquí mostrados (luz y oscuridad, sal y no sal) expresan el propio proceso de transformación de la realidad. Como se nos recuerda por los místicos y sabios, el Ser no puede dejar de avanzar hacia la manifestación luminosa, «*quiera o no quiera*», como diría Eckhart. Forma parte de la esencia original: el desarrollo evolutivo hasta la manifestación plena de su esencia. Nosotros formamos parte de la evolución global, que tiene un sentido, pero esta evolución en lo que nos toca es libre, es el desarrollo autoengendrado en nuestras vidas, que es la manifestación eterna y presente. Somos invitados a ser luz y alumbrar. Pero depende de nosotros incorporarnos a ello o no. Este proceso se realiza en tensión. Y a veces parece que la luz no va a mostrarse. Parece, desde nuestra mirada pequeña, que las tinieblas son el estado natural, o lo que es lo mismo, el egoísmo, la opresión, la injusticia, las diferencias y el abuso de los vulnerables van a prevalecer siempre. Pero esto no es así. La nueva tierra y el nuevo cielo es este presente, que se transformará a través de nuestra acción, a través de la propia acción inteligente del Universo. Ahora es necesario mostrar que somos agentes de la igualdad, somos autores de la luz, y nuestra participación es necesaria. No nos transformamos, no adquirimos nueva conciencia, no nos hacemos sabios y no comprendemos la realidad meramente para alcanzar nuestra plenitud individual y para guardárnosla y defendernos de la «ignorancia» exterior. Nos hacemos sabios para ocupar nuestro papel en el orden de las cosas: ser luz para nuestros hermanos, ser hacedores de la igualdad para los que sufren.

54

La Luz en lo Uno

Cuando alguien ignora se llenará de luz, pero cuando divide se llenará de oscuridad. (1m, 61)

Poema

Luz en Uno, Uno en todo
Todo es fácil si vives
sin entrar en diferencia,
ser y dejar de ser es igual,
ya que sin ser
vuelves a ser
en otro lugar,
que es el mismo
que ahora pisas.
Sentí una mano que acariciaba
era la mía
Ví unos ojos que lloraban
eran los míos,
Pedí un apoyo

para mi alma agotada:
esos brazos que vinieron
eran los míos;
sentí unos labios a los que besar,
y los míos se ofrecieron.
Cuando quise ver de donde venían
esa mano, esos labios, esos ojos,
no vi nada
pues la luz me llenaba todo,
y tampoco vi lo que creía mío
Y ya no hubo más mío,
tuyo o nuestro.
Pues la Luz estaba en todo,
y todo en Uno.

Comentario

A veces tus palabras están llenas de misterio, y tal parece que solo pueden comprenderse desde la montaña que habitas. Explicas que todo tiende a lo Uno y que lo Uno es el origen y es el final. Lo entiendo no como una filosofía, sino como la actitud práctica que mostrabas al inclinarte hacia el que te pedía, preguntaba, tocaba, o se acercaba. ¿Quién es ese Alguien que esta detrás de todo alguien?, preguntas. Y respondes: es el Alguien en el que todo somos. Así pues, cuando alguien pasa hambre, tú pasas hambre, cuando alguien está encarcelado, tú estás en su piel preso, y cuando alguien está cojo, ciego, o está desesperado, tú lo estás con él. Solo cuando vienes a ser uno la luz aparece, insistes. Tu ves la luz que está en el origen de todo, la plenitud que se encuentra en el fondo. Solo cuando nos dividimos, cuando nos identificamos con esto o aquello, cuando elegimos esto y rechazamos aquello, cuando diferenciamos entre mejor y peor, cuando establecemos las mil divisiones entre las cosas y seres, nuestra vida se llena de oscuridad, y nos movemos con el querer y no querer que se convierte en un ciclo sin fin.

El mundo está dividido, tenemos amigos y enemigos, los que nos gustan y los que nos disgustan. Nuestras capillas, nuestros círculos cerrados de interés, de poder, de miseria compartida. Nos pasamos la vida persi-

guiendo lo que no tenemos y rechazando lo que tenemos. Nos ponemos metas y andamos persiguiendo sombras, quitando las cosas a otros para poseerlas, pensando que así llegaremos a alguna parte, seremos más felices, o estaremos más completos. Nuestra vida es una vida de lucha por el poder y la ambición, en la que en cuando tenemos la posición largo tiempo perseguida y conseguida en competencia y separación, en seguida avistamos otro pico que escalar, otra meta que alcanzar, y en este círculo absurdo de metas y poderes nos sorprende la muerte que consideramos el fin y el fracaso. Con tu frase unes por completo cielo y tierra, juntas todo en un punto, y haces inservible nuestro esquema de vida. Añades que la igualdad esta ya ahí, solo tenemos que verla y nos llenaremos de luz, solo reconocerla y habremos llegado al lugar desde el que nunca salimos. Y nos haces tus preguntas: ¿Cómo igualarás lo dividido? ¿Qué nombre pones a lo UNO?

Contexto

No existen evidencias suficientes para afirmar que este dicho haya sido pronunciado por Jesús de forma literal. Corresponde a un apotegma propio del cristianismo gnóstico. Como indicamos en el dicho 3, en el Evangelio de Tomás existen dos fases de desarrollo: la correspondiente a Tomás I, previsiblemente vinculada a los Agrapha más antiguos que recogen la tradición oral cercana a Jesús, y Tomás II, que son Agrapha más elaborados con mayor influencia gnóstica. Este parece ser el caso del Agrapha 61, cuyo resto será comentado en el dicho 55 en estas páginas. Ya se ha realizado un comentario paralelo en relación con el dicho 106 de Tomás en el koan 49. Sobre el contexto del Evangelio de Tomás y del cristianismo gnóstico, su influencia y decadencia, remitimos al practicante al dicho 3 de esta colección, citado previamente.

Para ver el significado completo del dicho, conviene incluir una frase anterior del Agrapha atribuida a Jesús:

«Yo soy el que procede de quien (me) es idéntico; he sido hecho partícipe de los atributos de mi Padre».

Por tanto la Igualdad, lo Uno, lo igual, está identificado aquí en la persona de Jesús, que se hace igual al Padre. El hecho de haber incluido este Agrapha entre los koans atribuibles a Jesús es porque, lo haya expresado de forma literal o no, está en el centro de su expresión vital, de su compor-

tamiento y acción, que solo es entendible si uno ha reconocido la Igualdad, el fondo originario del que formamos parte. Ésta es la aportación principal del entender del movimiento gnóstico cristiano, presentado en el Evangelio de Tomás, y también en gran medida en el cuarto Evangelio de Juan, en el que se reconocen, especialmente en el llamado «testamento de Jesús» muchos agrapha relacionados:

- *Si llegáis a conocerme del todo conoceréis también a mi Padre; aunque ya ahora lo conocéis y lo estáis viendo presente (Jn 14, 7)*
- *¿No crees que yo soy uno con el Padre y el Padre Uno conmigo?... si no lo creéis, creedlo por las obras mismas (Jn 14, 10-11)*
- *Lo que pidáis unidos a mi, yo lo haré (Jn 14, 14)*

Aquel día experimentaréis que yo estoy identificado con el Padre, vosotros conmigo y yo con vosotros (Jn 14, 20)

- *Uno que me ama cumplirá mi mensaje y mi Padre le demostrará su amor: vendremos a él y nos quedaremos a vivir con él (Jn, 14, 23)*
- *El que sigue conmigo y yo con él, ése produce mucho fruto, porque sin mí no podéis hacer nada (Jn, 15, 5)*
- *Si cumplís mis mandamientos, os mantendréis en mi amor (Jn 15, 10)*
- *Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso he dicho que toma de lo mío para daros la interpretación (Jn 16, 15)*
- *...aunque yo no estoy solo, porque el Padre está conmigo (Jn 16, 31)*
- *Padre Santo, guárdalos unidos a tu persona, para que sean uno como lo somos nosotros (Jn 17, 11 y 17,20)*

La comunidad en torno al evangelio de Juan identifica el proceso de unidad de forma personal, pero la rotundidad de la unión con lo divino como camino final de los seguidores del Camino es clara y definitiva. En la expresión de Tomás, no obstante, el término es más absoluto: la expresión en lo Uno es manifestación general de lo existente. Por tanto es personal y no personal. Podría sostenerse todavía, que el agrapha se expresa en términos de polaridad, de dicotomía, presente en toda la filosofía gnóstica, luz y oscuridad, bien y mal. Sin embargo, el énfasis está puesto en el proceso de unificación, de igualdad, que es el aspecto en que se identifica el camino hacia lo divino. Esta es la referencia común a la propuesta posterior del Chan (606 EC²⁶³):

*Si la mente no hace discriminaciones,
las diez mil cosas son como son:
de la misma esencia.
Entender el misterio de la Única esencia
es liberarse de todos los enredos.
Cuando todas las cosas se ven por igual,
se alcanza la esencia intemporal del Ser.*

263 *Shin JIn Mei.*- Del Maestro Sozan (ch. Seng Tsan, m. 606 d.C.) Tercer Patriarca Zen en China.

55

La Discípula del igual

Salome dice: ¿Quién eres tu hombre? Como mandado por alguien, te tendiste en mi cama y comiste de mi mesa.

Jesús le ha dicho: soy quien viene de la igualdad. A mi se me han dado las cosas de mi Padre.

Salome dice: soy tu discípula. (Tm, 61b)

Poema

Eres ya completa y perfecta,
discípula de mesa compartida
ven y juntemos nuestras manos
en misión común, destino y vida.
Amado de viva fuente buscaremos
recorriendo del mundo nuestra vía
y la aurora y el ocaso aunaremos.
Nada será ya diferente, nada,
en esta unión de ser ya mantenido
de amado con amada entretrejado.
Consumamos pues el vino plenamente
hasta caer en tierra nuestra redimidos.
Unámonos en collar enamorado
llenando nuestra tierra de guirnaldas,
que cubran el atajo equivocado,
y lavemos y curemos las heridas
por el odio y la codicia ya marcado.
Ven amada, pronunciamos las palabras,
perdidos ya el sentido y la corriente,
como agua viva saltando desde el alma,
desnudemos lo que sea diferente,
origen en final y final en el origen
haciendo ser igual en el presente
lo que antes todo nada parecía
y ahora nada en todo se convierte.

Comentario

Constato que soy tu discípula porque me has dicho que eres quien viene de la igualdad. Entonces, cuando se que soy igual a ti, y que soy el que es en si, el que no ha sido creado, el eterno que siempre fue, es cuando acepto que eres mi maestro. Tú fuiste el avanzado que se atrevió a unir en un mismo punto nuestro origen y nuestro destino; el que aceptaste el origen igual de mujeres y hombres, de ricos y pobres, de vulnerables y poderosos, y aceptando servir y ser servido en la misma mesa me hiciste merecedora de tu reino. Por ello hoy me declaro tu pareja en el misterio, en la consumación del Reino en el mundo.

Caminaré por todos los caminos, y aceptaré los destinos que sean necesarios pues hoy me has liberado. Has puesto en mi boca el néctar del nuevo tiempo, de la orilla que ansío y de la que soy testigo. Hoy ya se que no estoy sola, que me conociste desde el origen de mi misma, y que tu eres también mi origen. Somos la misma familia, somos del mismo linaje, un linaje real que no es selectivo sino participativo y que habrá de ser reconocido por todos mis hermanos. Es la historia del mundo una historia de unión del ser que se reconoce a si mismo, y que crece entrelazado en una inteligencia amorosa que todo lo sostiene, que todo lo rodea y que a nada ni a nadie deja desamparado.

El camino de este tu discipulado es largo y se resuelve aquí. Implica ser el cuerpo de lo eterno en el instante, y estas bellas palabras se desvanecen en si mismas, cuando contemplo la realidad sentada en el banco a tu lado, y en vez de seguir hablando, de seguir poniendo adjetivos a este ser tú y yo, simplemente inclino mi cabeza en tu hombro y siento esta unidad para siempre. Y siento que esto habré de hacer a cada paso, en los momentos de las sombras y de la tristeza, en los momentos de la duda y la aparente soledad en que tú, mi maestro, parezcas ausente. Pero allí una vez más diré: soy tu discípula; y este ser discípula tuya, *¡Ay!, este ser, ha de ser mostrado.*

Contexto

Este Agrapha del Evangelio de Tomás es de elaboración posterior, por lo que no puede considerarse que el texto responde literalmente a un dicho de Jesús. Sin embargo, hay algo extraordinario en él. Expresa la esencia de la declaración de Jesús sobre su nivel de conciencia, y el estado de su espíritu (ver también koan N°1 y 2 de esta colección).

Existen en él dos aspectos de especial interés. El primero es la declaración de Jesús, de su origen, y su vinculación con lo que llama Padre (la Deidad entendida de la única forma posible, íntima y fusionada en el Ser). El segundo es la adscripción de Salomé²⁶⁴ al discipulado. Es una de las pocas declaraciones en las que la consideración de mujer y la de discípula

264 Salomé fue una seguidora de Jesús de Nazaret que es escasamente mencionada en los evangelios canónicos, pero que aparece de forma más detallada en algunos evangelios apócrifos. Según la interpretación tradicional cristiana de los textos evangélicos, habría sido la madre de los apóstoles Santiago el Mayor y San Juan Evangelista.

vienen juntas, en los textos evangélicos que están plagados de predominio masculino y de misoginia²⁶⁵.

Los términos «*te tendiste en mi cama y participaste de mi mesa*» han de ser entendidos en los significados simbólicos propios de los escritos gnósticos, como «*te igualaste en la esencia conmigo y me hiciste participe de tu mensaje*». Por tanto el dicho simboliza un proceso que pasa por la transmisión de la vida y mensaje de Jesús, por la declaración esencial ante la pregunta de Salomé y por la declaración de fe y de adscripción de ésta al discipulado del Reino, declarándose merecedora de ello.

Esta interpretación, en contra de los que quieren ver la declaración de pareja sexual en el texto, es la presentada por Antonio Piñero, al relacionarlo con el texto que antecede:

«Habrá dos descansando en una cama; el uno morirá, el otro vivirá». Es decir, uno se salvará y el otro se condenará» (Tm 61-1)

La frase «*Has subido a mi cama y has comido de mi mesa*» debe unirse también a lo que sigue —«*Yo soy tu discípula*» —y significaría en ese caso: «*Tú y yo formamos una pareja* (espiritual, a tenor de lo que a continuación se afirma). *¿Acaso uno de los dos va a perecer, es decir, va a ser condenado?»*

...De ser así, Salomé no sería la pareja física de Jesús, sino la pareja espiritual al igual que puede serlo toda discípula perfecta. El propio espíritu de Salomé, como discípula perfecta, ya iluminada por la gnosis o conocimiento revelado, es pareja del espíritu de Jesús como maestro. Salomé, pues, podría estar inquiriendo por el destino de esa pareja de tipo gnóstico y espiritual formada por Jesús y ella. Cuando Salomé se acerca a Jesús, está llena de luz; cuando se separa de él, está llena de tinieblas. Entonces ¿por qué una metáfora sexual en boca de Salomé que puede inducir a equívoco a los lectores? Porque los gnósticos gustan de metáforas sexuales para designar la unión espiritual fuerte, ya que no encuentran en la naturaleza mejor metáfora para simbolizarla. Y ellos saben que por el contexto se entiende que no están hablando de sexo. La metáfora recalca lo que debe entenderse como una fuerte unión espiritual entre el maestro/revelador y su discípula.

265 La misoginia fue propia de los primeros padres de la Iglesia que siguieron la tradición paulina, con las terribles consecuencias que tuvo para la historia de Occidente. Esto no es del todo aplicable a algunas corrientes gnósticas.

*No hay que extrañarse de la expresión o metáfora sexual si se conoce algo de la literatura gnóstica*²⁶⁶

«*Soy el que viene de la Igualdad*» es equivalente a «*soy el que viene de lo UNO*» o más aun «*soy lo UNO*». El planteamiento es equivalente al dicho anterior. Es necesario resaltar aquí que la insistencia de los Agrapha de Tomás y del Evangelio de Juan en el tema de la «*unidad del Ser*» indica por sí mismo la importancia de este punto de partida para caracterizar la visión de Jesús. Este tema ha sido ampliamente ignorado, sino condenado, por la tradición posterior, una vez el gnosticismo como tendencia del Cristianismo primitivo fue condenado por la Iglesia oficial dominante.

Al volvernos hacia lo Uno como expresión de la naturaleza humana en apertura de conciencia avanzada, propia de Jesús en su vida pública, no podemos por menos de entender la diferencia que hace Eckhart entre Dios y Deidad²⁶⁷.

«...el Maestro Eckhart distingue profundamente entre Dios (Gott) y Deidad (Gottheit), y ésta es otra forma límite de hablar, pues se trata de un hablar de Dios más allá de Dios. Con el concepto de Dios se expresa lo que está en el origen de todo y, en tanto es origen de todo, desde luego el Dios creador de todo, de todo lo que, en categorías de Eckhart, es múltiple o plural, espacial y temporal, pero también e incluso del Dios modal, el Dios trinitario, Padre, Hijo y Espíritu Santo, el Dios-Principio y el Dios definido por sus atributos con respecto a nosotros. Un Dios que en el fondo no es Dios, porque, al ser origen de todo, es inseparable de todo lo que es origen y, por tanto, es ser delimitado, con modo, dirá Eckhart, compuesto, no Uno. Mientras que, con el concepto Deidad, se expresa el Dios en tanto es Unidad, el Dios Uno, Dios como en sí, por sí y para sí mismo es, sin distinción ni diferenciación, sin relación a ninguna otra cosa. Por ello dirá Eckart:

«La Deidad y Dios son realidades tan distintas como el cielo y la tierra. Incluso diría que entre el hombre interior y el hombre exterior hay la misma infinita diferencia que entre el cielo y la

266 A. Piñero, *Cristianismo e Historia. Blog sobre la Cristiandad de Tendencias 21*, www.tendencias21.net, Octubre 2010.

267 J. Armando Robles, *Ibid.*

tierra.»... «Dios y Deidad difieren como la operación y la no-operación.»²⁶⁸

¿Cual era el término al que se refería Jesús al transmitirnos su origen? Cuando lo muestra claramente, lo hace expresando su unidad con el «Abba», en su deseo de manifestar de forma plástica el carácter íntimo, la unión e identidad de la propia naturaleza divina en el ser humano, y también de romper con el Dios andrógino y alejado que a veces aparece en el Antiguo Testamento. Es evidente que el Dios-Uno, Dios en sí y por sí, se identifica con nuestro propio origen, antes de adquirir la forma y la manifestación que el Ser se ha dado en nosotros. Y es éste el gran misterio de la visión de Jesús y tantos otros fundadores adelantados de la nueva conciencia del Ser. Este ser deviene a ser no-forma, no compuesto y por tanto asimilable al concepto de vacío como potencialidad, tantas veces incomprendido:

«Cuando el alma llega a lo uno y allí entra en un rechazo puro de sí misma, encuentra a Dios como en una nada. A un hombre le pareció [una vez] en un sueño –era un sueño de vigilia– que estaba preñado de la nada, como una mujer [lo está] de un niño, y en esa nada había nacido Dios; él era el fruto de la nada. Dios había nacido en la nada. Por eso [él] dice: «se levantó del suelo y, con los ojos abiertos, nada veía». Veía a Dios, en quien todas las criaturas son nada, Veía a todas las criaturas como una nada, pues él [Dios] tiene en sí el ser de todas las criaturas. Es un ser que tiene en sí a todos los seres.»²⁶⁹

Veamos esta realidad en nuestro desarrollo vital. Hemos de entender ese Vacío. No es la nada, la ausencia de todo, aunque con frecuencia en ese silencio desnudo de nuestra existencia se nos antoja encontrarnos con esa nada que nos da miedo, nos da vértigo. Es en primer lugar vacío de todo aquello que hemos sentido fijo e inalterable, vacío de formas, vacío de imágenes y del propio yo. Es el misterio de nuestro origen, en que venimos a ser indistinguibles del Ser-en-sí, de la Deidad. La realidad es una experiencia de que el yo tal y como siempre lo hemos aceptado no existe:

Lo que somos en el seno de un sí mismo convencional, desaparece en el silencio, la paz y la pura experiencia del ser, sin que haya nadie presente para poseer dicha experiencia.

Y así las impresiones de los sentidos, las sensaciones, las percepciones, los sentimientos y pensamientos, todo aquello que experimentamos, descubrimos que son vacío, vacuidad carente de identidad, y al mismo tiempo expresiones del Ser-en -sí

Y así con Kabir diremos:

¡Oh corazón mío! ¿A que ribera te diriges? No hay ante ti ningún viajero, ni camino alguno...

Esta es nuestra maravilla: la Buena Noticia. Toda la experiencia mística, de cristianos, budistas, sufíes o cabalistas, de agnósticos y de cualquier persona auténtica que experimente el ser en sí, es que estamos llenos del Ser último: es una experiencia de unidad, a través de la cual todas las cosas se expresan. Es por tanto una experiencia de Presencia Amorosa, del «Abba» que da sentido y que se desarrolla en un presente continuo. Es el Padre de Jesús que vive dentro, es la Tierra Pura de los Budistas, es el Espíritu eterno que danza: Nuestra verdadera naturaleza es eterna y divina, y sabemos que nuestra actual forma de existencia se transformará continuamente hasta completarse con todas las formas, en el seno de esa Presencia que es Amor.

Esta es la solemne manifestación de Jesús, que se siente poseedor de todas las cosas del Padre. Ante ello, que es la expresión viva de su experiencia de vida, no nos cabe más que aceptar de rodillas esta evidencia y decir con Salomé: «Soy tu discípula». Esto es, me incorporo a esta forma de vivir, yendo contigo en la evidencia de la Unidad.

268 Sermón no. 13, *Nolite timere eos qui corpus occidunt*, Ibid. p. 189.

269 Ibid.

Vida, muerte y resurrección

56

Lavando los pies

Mientras cenaban... consciente de que el Padre lo había puesto todo en sus manos y que de Dios procedía y con Dios se marchaba, se levantó de la mesa, dejó el manto y, tomando un paño, se lo ató a la cintura. Echó agua en el barreño y se puso a lavarles los pies a los discípulos y secárselos con el paño que llevaba ceñido.

Al acercarse a Simón Pedro, este le dijo: - Señor, ¿Tú a mí lavarme los pies?

Jesús le replicó: - Lo que estoy haciendo tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás dentro de algún tiempo.

Le dijo Pedro: - No me lavarás los pies jamás.

Le repuso Jesús: - Si no dejas que te lave, no tienes nada que ver conmigo.

Simon Pedro le dijo: - Señor, no solo los pies, sino también las manos y la cabeza.

Jesús le contestó: - El que se ha bañado no necesita que le laven más que los pies.

Está enteramente limpio. También vosotros estáis limpios, aunque no todos...

Cuando les lavó los pies, cogió su manto y se recostó de nuevo a la mesa. Entonces les dijo:

- ¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis Maestro y Señor, y con razón, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y Maestro, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros. Es decir os dejo un ejemplo para que igual que yo he hecho con vosotros, hagáis también vosotros (Jn 13: 1-15)

Textos paralelos

(Ver Koan N° 5)

Poema

*Símbolo del camino,
vida completa,
servicio del último,
comunión hecha.
Miro tu gesto,
lo siento ahora
que la afrenta he visto
en esta hora,
en este morir,
en esa ofensa.
Con lágrimas lavé
lavé tu pena,
secando tus pies
con mi melena.
Lo que yo hice
en dolor presa
tu me lo recuerdas
como la ofrenda,
ofrenda de amor dado
como la prenda
de lo que en el Reino
será la senda.*

Comentario²⁷⁰

Cuando te veo inclinado, totalmente entregado a la labor del servicio, realizando el gesto humilde que tantas veces viste a tu madre hacer con tu padre y contigo y tus hermanos, el gesto que hizo contigo la mujer sufriente y amante en la casa de Simón el leproso, el gesto que hacen los esclavos en la casa de los señores, recuerdo ahora muchos de tus dichos que resuenan dentro de mi: «No he venido a ser servido sino a servir», «El último de la mesa será el primero» «El que quiere ser el primero, debe hacerse el último de todos y el servidor de todos». Tu camino no es el camino de los que se ponen por encima, no es el camino del poder y la opresión. El Reino que anuncias

270 Como extensión al comentario ver Koan N° 5

ha de asentarse, nos dices, en el servicio. El servicio sin esperar nada a cambio.

Acostumbrado a la defensa de quien soy, acostumbrado a como se realiza la vida de los hombres, es difícil, muy difícil, aceptar esta norma de vida, si no veo la vida como tu has llegado a verla. Tu no predicas, no lanzas largos discursos tratando de mostrarnos los detalles. Simplemente lo haces, simplemente muestras de que va la cosa en acción. Nos hablas a nosotros, hombres y mujeres simples, a los que las razones y los discursos nos confunden. Hablas desde la vida, y la vida nos muestras. Debes estar mirando más largo, más hondo, para que la radicalidad de lo que muestras se exprese así. Pones patas arriba lo que ha sido siempre nuestra norma: «luchar por lo propio», «no ceder lo ganado por esfuerzo», «hacerse respetar», «colocarse donde a uno le corresponde». Tu todo esto lo das por inútil, dañino, contrario a la lógica del Reino. Y yo, discípulo necio, si bien comprendo la belleza de lo que predicas, y me vuelvo emocionado a tu figura inclinada sobre los pies en el barreño, en la práctica nuestro como Pedro mis resistencias, nuestro mi dificultad, me arrellano en mi sillón incrédulo, vigilando que nadie quite el pan de mi boca ni mi sitio preferente, mientras tu lavas mis pies.

En ese coger agua y un paño, inclinarte y acariciar los pies estás expresando la última realidad, el origen y el final de la existencia. Por encima de otros símbolos, incluso por encima de la ofrenda del pan y del vino, está este signo de los pies sucios y cansados, quizás heridos, y el agua que se vierte desde el amor. No es un símbolo, es la Realidad Última expresada. ¿Qué habrá de cambiar en mi para que este servicio sea lo natural, sea la norma de vida?, ¿Donde están los pies cansados y sucios que he de lavar? ¿Cómo podré mostrarte los pies por mi lavados?

Contexto

Es difícil saber si el episodio del lavatorio corresponde a un hecho real que aconteció, ya que solo aparece en Juan, cuyo evangelio está escrito 70 años después de los hechos, en lenguaje teológico elaborado²⁷¹. Está

271 Nota al pie de J. A., Pagola (OC pág. 368).- «Se encuentra solo en Juan 13, 1-16. Aunque hay estudiosos que defienden su autenticidad (Dodd, Robinson, Bauckman), la mayoría tiende a considerar el relato como una composición tardía. La introducción (13, 1-3), teñida del lenguaje y la teología propia del evangelio de Juan, no ofrece garantías para vincular este episodio con el contexto histórico de la última cena».

colocado al principio del llamado testamento de Jesús, que en realidad es un compendio del testamento teológico de la comunidad joánica. Pero el episodio es de tal fuerza plástica, y corresponde tan adecuadamente con la forma de expresarse de Jesús, que siempre acompañaba sus mensajes de acción, más que de discursos, de hechos con gran fuerza koánica, que no me resisto a considerar probable que un episodio similar pudiera haber ocurrido cercano a la Pasión o en otro momento de la vida del Maestro.

Este hecho, real o elaborado, simboliza de forma singular la vida y el mensaje del Nazareno. Encarna la simbología del Mesías doliente, siervo de Yavhe, indicado en Isaías:

*«... no vociferará ni alzaré el tono,
y no hará oír en la calle su voz.
Caña quebrada no partirá
y mecha mortecina no apagará
... Yo, Yavhe te he llamado en justicia...
para abrir los ojos ciegos,
para sacar del calabozo al preso,
de la cárcel a los que viven en tinieblas (42, 1-7)*

Y es prelude de su Pasión

*... y yo no me resistí,
ni me hice atrás.
Ofrecí mis espaldas a los que me golpeaban,
mis mejillas a los que mesaban mi barba.
Mi rostro no hurte
a los insultos y salivazos» (50, 5-6)*

Con independencia de los escasos signos de historicidad del hecho, el símbolo es un resumen completo de la lógica del Reino. Jesús fue un místico, que percibió una forma alternativa, esencial, de vivir la relación entre los hombres sus hermanos, entre todos, a través de la comunión y el servicio. A ello dedicó su vida, y desde ello encaró su muerte. El mensaje del servicio, representado en este lavatorio, y el mandamiento del amor, presentado en el dicho 36, son el centro del testamento de Jesús.

Algo esencial hay en este servir para que se convierta en el centro de la vida cuando aparece la conciencia unitiva. Este es el carácter diferencial del budismo Mahayana (del «Gran Vehículo»), del ideal del Bodhisatva,

la Gran Compasión. Es el centro de la decisión del Thatagatha²⁷², cuando tras su despertar decide volver para atender, durante 40 años, las necesidades de liberación de los hombres, y es la esencia de la vida de este Jesús servidor, que en una sociedad devorada por el poder y la violencia, predica contradictoriamente un escenario de amor y de servicio. Cuando aparece la Última Realidad, como la manifestación única de la vida, ésta se identifica por el amor incondicional, en virtud del cual, en las palabras de Francisco de Asís:

*«... donde haya odio, ponga yo amor,
donde haya ofensa, ponga yo perdón,
donde haya discordia, ponga yo unión,
donde haya error, ponga yo verdad,
donde haya desesperación, ponga yo esperanza,
donde haya tristeza, ponga yo alegría...»*

Allí donde aparece la vida divina, la conciencia unitiva manifiesta la comunión, y la vida que esta manifestación alcanza se convierte en instrumento de esta evolución hacia la armonía y la plenitud, en la que no cabe el sufrimiento ni la separación. Este ser instrumento se manifiesta en Jesús poniéndose en servicio, dedicando la vida a servir a los hombres, particularmente a los más vulnerables, a los que más necesitan. Ya que la manifestación total alcanza a todos, él se iguala a los más pequeños, y con ellos se queda, y con ellos ejerce el amor incondicional. Esta es la especial vocación de Jesús y de todos aquellos que se abren a la conciencia del amor.

272 Apelativo que el Buda se da a sí mismo: «El que está aquí», que extrañamente tiene un significado paralelo al que se da Jesús: «El Hijo del Hombre».

57

Agape

Mientras comían cogió un pan, pronunció una bendición, lo partió y se lo dio a ellos, diciendo:

Tomad, esto es mi cuerpo.

Y, cogiendo una copa, pronunció una acción de gracias, se la pasó y todos bebieron de ella. Y les dijo:

Esta es la sangre de la alianza mía, que se derrama por todos. Os aseguro que ya no beberé más del producto de la vid hasta el día aquel en que lo beba, nuevo, en el reino de Dios.

Y después de cantar salieron para el Monte de los Olivos (Mc 14, 22-26)

Textos Homólogos

- Mientras comían, Jesús cogió un pan, pronunció una bendición y lo partió, luego lo dio a sus discípulos, diciendo:
-Tomad, comed: esto es mi cuerpo.
Y cogiendo una copa, pronunció una acción de gracias y se la pasó, diciendo:
- Bebed todos de ella, pues esto es la sangre de la alianza mía, que se derrama para el perdón de los pecados. Os digo que desde ahora no beberé más de este producto de la vid hasta que llegue el día en que lo beba entre vosotros, nuevo, estando yo en el reino de mi Padre.
Y después de cantar salieron para el Monte de los Olivos (Mt 26, 26-30)
- De todo corazón he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de padecer; porque os digo que ya no la comeré más hasta que halle su cumplimiento el Reino de Dios. Tomo una copa y después de dar gra-

cias, dijo: Tomad esto y repartidlo entre vosotros; porque os digo que, a partir de este momento, no beberé del producto de la vid hasta que llegue el Reino de Dios. Tomó luego pan, y, después de dar gracias, lo partió y se lo dio diciendo: este es mi cuerpo que es entregado por vosotros; haced esto en recuerdo mío. De igual modo, la copa, después de cenar, diciendo: Esta es la copa de la nueva alianza en mi sangre, que es derramada por vosotros (Lc 22, 15-20)

- ☛ Porque lo mismo que yo recibí y que venía del Señor os lo transmití a vosotros: que el Señor Jesús, la noche que iban a entregarlo, cogió un pan, dio gracias, lo partió y dijo: - Esto es mi cuerpo que se entrega por vosotros; haced lo mismo en memoria mía-. Después de cenar, hizo igual con la copa, diciendo: - Esta copa es la nueva alianza sellada con mi sangre; cada vez que bebáis haced lo mismo en memoria mía (1 Cor 11, 23-25)

Texto Relacionado

- ☛ «Una vez preparada la mesa...el sacerdote debe ser el primero... en bendecir el primer fruto del pan y el vino nuevo» (Escritos del Mar muerto, IQS 6:5-6)

Poema

*Una misma sustancia somos,
somos un mismo lugar
lugar que por siempre fuimos,
lugar que ocupamos ya.
Sustancia única que enciende
esencia de eternidad,
sustancia que nos completa
y nuestro hogar va a formar:
tu y yo este pan somos
que el vino completará
ya que en vida iguales somos,
e iguales en el pasar.
Comunión que no limita
espacio de todos vendrá.
Esta comida cumplida
signo real contendrá
para no vivir solo lo mío,
elegir o rechazar.
Solo existirá camino
que al andar camino hará.
En vacío nos tornamos
para a la vida espacio dar.
pues si al caminar amamos,
uniéndonos al trabajar,
volveremos la divergencia
en camino de unidad.*

Comentario

Me he sentado a tu mesa. Al verme llegar has acercado un plato y me lo has llenado de sopa, has partido tu pan dándome un trozo, y me has llenado la copa sirviéndome de la tuya, al tiempo que me susurrabas al oído «iguales en la tarea, iguales en la mesa».

Me has hablado del día, me has dirigido palabras de amor, de comunión con los pobres, con las necesidades de los hombres. Has hablado en nobles palabras, e indicado como el alimento es igual al cuerpo, e igual al

espíritu, que todo son bienes para todos, y que lo mismo que tu y el Padre sois uno, todos somos uno. Has sonreído, con esa mirada lejana tan propia de ti, mientras mojabas el pan en tu plato; tal parece que estas viendo un paisaje eterno delante de tus ojos.

Te vuelves a mirarnos, y tus ojos se llenan de lágrimas, en las que no veo la pena, sino una emoción muy honda, que entra muy dentro, y nos dices aquello: *«todos tenemos un lugar, todos tenemos un hogar, y ya está aquí»*. Mientras bebo mi copa te miro cercano y siento una paz dentro, que no se de donde me viene. ¿Será cierto que he vuelto al hogar, al sitio que ha sido siempre nuestro? *¿Está aquí?*

Contexto

Jesús no instauró la eucaristía como conmemoración de su sacrificio redentor. Jesús utilizó la comida compartida, el comensalismo abierto, como expresión de su movimiento, como signo del Reino que veía instaurarse. El Maestro de Nazaret participaba en comidas abiertas, tal y como se refiere repetidamente en los textos evangélicos: en Caná de Galilea, en casa de Pedro, con los publicanos, con Simón el leproso, en las dos multiplicaciones de panes y peces, con la multitud en campo abierto, en Betania, etc. Previsiblemente, como huésped principal, y siguiendo la tradición judía, daría gracias y partiría el pan, y haría después, al principio de la comida o al final, la libación con el vino. Éste debía ser un proceder habitual de Jesús, forma de celebrar la vida y compartir los bienes. Compartir la comida, el pan y el vino con propios y extraños fue hábito frecuente en su tarea por los pueblos de Galilea. Allí donde llegaba se sentaba a la mesa, y como era costumbre, bendecía el pan y el vino, y daba gracias, a lo que los judíos devotos respondían amen, recibiendo el pan compartido y tomando vino de su copa.

De hecho Jesús compara el Reino de Dios a una cena en la que están invitados los pobres, los lisiados, los ciegos y los cojos sin excluir a nadie (Mt 22, 2-10). Este comensalismo compartido, símbolo del movimiento originario de Jesús, basado en un igualitarismo distributivo de los recursos espirituales y materiales²⁷³, y en sí mismo símbolo del Reino de Dios, fue el que quiso compartir y simbolizar con sus discípulos en Jerusalén, el día anterior de la Pascua y víspera de su muerte.

273 John D. Crossan, *el Jesús de la Historia*, pág. 393.

Sin embargo, esta cena se convirtió, en la tradición cristiana primitiva dominante, y desde allí en el resto de la tradición que nos ha llegado, en la ritualización sacrificial, martiroológica de la pasión y muerte de Jesús, con la entrega de su cuerpo y el derramamiento de su sangre, que es comido y bebido por los fieles en un rito en recuerdo de la redención de la humanidad, y del perdón de los pecados de los hombres por el sacrificio sangriento de Jesús.

Este salto, tremendo, desde la celebración de la vida y de la participación igualitaria en el Reino, hasta la celebración recordatoria de la tortura y muerte de Jesús, es debido a Pablo de Tarso. Los textos arriba referidos no están colocados en orden temporal. La carta a los Corintios es escrita en los años 50, seguido del evangelio de Marcos en el año 70, copiado en su referencia a la eucaristía casi literalmente por Mateo, y con variaciones interesantes por Lucas, entre el 80 y el 90. Pablo desarrolló su teología en la centralidad del Mesías Crístico, redentor que se entregó voluntariamente a la muerte por la salvación de los hombres y el perdón de los pecados, y que en consecuencia había de ser glorificado con la resurrección «a los tres días», siendo elevado a la derecha del Padre. Por ello, la celebración de una Última Cena Pascual fue instaurada como el elemento identitario del nuevo cristianismo. En ella premonitariamente simbolizó su tormento y muerte, a través del pan y del vino, que es consumido por los fieles como forma de comulgar con esta realidad. El mismo Pablo indica que este hecho «le fue revelado directamente del Señor», no siendo el resultado de un seguimiento de la tradición que venía de los apóstoles antes que él. La tradición de celebración de la Eucaristía, tal como la expresa Pablo, no existía anteriormente. El ritual paulino del pan y el vino es instaurado rectificando las transgresiones de los corintios en la celebración de la cena compartida, que si era hábito común en el tiempo de Jesús y en la primera generación de cristianos. Pablo justifica en sus cartas el origen de revelación sobrenatural de los elementos centrales de su teología como recibidos directamente de Jesús:

«Cuando el que me distinguió cuando nací, y me llamó por su gracia, le complació revelarme a su Hijo,...no consulté en seguida con carne y sangre, ni subí a Jerusalén a los que eran apóstoles antes que yo (Gal 1, 15-17)»

«Beber la sangre y comer la carne» de Jesús repelía la cultura y las costumbres judías, por lo que este rito nunca habría surgido desde una tradición

judía pura. Pablo realiza al implantarlo una síntesis de tres culturas: la cultura pascual del *séder judío*, que incluye el sacrificio del cordero pascual, como elemento propiciatorio para la conmemoración de la salida del pueblo de Egipto. Pero en esta tradición la sangre era recogida y servida en exclusiva a Dios. La segunda tradición es la grecorromana, que como la corintia a la que Pablo se dirige, no hacía ascos a beber la sangre de las víctimas sacrificadas a los dioses, y por último la tradición de las religiones de Oriente, como el culto a Osiris y a Mitra, con el que competía el nuevo cristianismo, que tenían a su disposición un dios-hombre que se ofrecía en sacrificio para calmar la cólera divina.

No es aventurado indicar que esta instauración pascual de la eucaristía por Pablo fue la fuente única de los sinópticos para «describir» lo que ocurrió en la última Cena, pero no se realizó esta transcripción de igual manera en cada evangelista.

La comunidad de Marcos, y también los que se orientaron por el evangelio de Mateo, la comunidad de Jerusalén liderada por Santiago el Justo, el hermano de Jesús, situaban su esperanza en la Parusía y por tanto, si bien recogen globalmente el modelo paulino, con el énfasis en el carácter premonitorio de la Pasión, no califican esta cena como cena pascual, no plantean la transformación de la misma en una institución sacramental para que sea repetida, sino que la sitúan como último acto en espera de la Parusía, en la que habrían de volver a reunirse para celebrar la comida del Reino de Dios. La referencia al Reino de Dios es central en los evangelios más antiguos.

En Lucas, que también tiene delante al escribir su evangelio el texto a los corintios y el evangelio de Marcos, se produce una reproducción de éste último pero con marcadas diferencias, al situar como Pablo la cena como una cena pascual, al declarar solemnemente que es la conmemoración del derramamiento de su sangre, «por vosotros», y pedir que se haga este rito en su memoria. Aunque sigue la referencia marcana al Reino de Dios, está claro el salto que aquí se produce. Lucas era, presumiblemente, discípulo de Pablo, escribía para las comunidades grecorromanas, y pretendió legitimar la teología sacrificial iniciada por Pablo.

Es importante reseñar que el cuarto evangelio, de Juan, más tardío pero con una fuente propia, que fue escrito para la comunidad de Éfeso, y que no utilizó las cartas paulinas como punto de partida ni fuente aceptada, negó la posibilidad de que la última cena de Jesús fuera pascual, al fijar la fecha de la muerte en el día antes de la Pascua, el 14 de Nisan. Si

bien la cena tiene un carácter de «testamento de Jesús», elaborado en la forma de orientaciones teológicas a la comunidad, no menciona la instauración eucarística en el sentido de Pablo, siendo realmente la última comida compartida precedida de muchas otras, con la singularidad de que en ella sitúa el evangelista en la boca de Jesús el compendio de su teología.

Tampoco la comunidad de la Didaché al establecer las pautas para la celebración eucarística establece ésta como cena pascual, ni hay rastro de lo que después se llamará «transustanciación». El rito recogido en Didaché IX y X, escrito llamado también *Doctrina de los Doce Apóstoles* y documentado en el año 95, pero siguiendo una tradición más antigua que quizás se remonte a la primera comunidad apostólica, incluía originalmente una acción de gracias simple, pronunciada después de la comida habitual en Didaché IX. Posteriormente se incluye en Didaché X una doble acción de gracias, con el texto siguiente:

DIDACHÉ IX 1-3

En cuanto a la eucaristía, así debéis realizarla:

Primero sobre el Cáliz:

*Te damos gracias, nuestro Padre,
por la sagrada vid de David, tu siervo,
la cual nos enseñaste por Jesús, tu Hijo y Siervo;
a ti la gloria en los siglos.*

Y sobre la partición (del pan):

*Te damos gracias, nuestro Padre,
por la vida y la ciencia,
que nos enseñaste por Jesús, tu Hijo y Siervo;
a ti la gloria en los siglos.*

Como este pan fue repartido sobre los montes, y, recogido, se hizo uno, así sea recogida tu Iglesia desde los confines de la tierra en tu Reino, porque tuya es la gloria y el poder, por Jesucristo, en los siglos

DIDACHÉ X 1-6

Y después de hartaros, así dad gracias:

*Te damos gracias, Padre Santo, por tu santo nombre,
al cual hiciste habitar en nuestros corazones;
y por la ciencia y fe e inmortalidad,
que nos enseñaste por Jesús, tu Hijo y Siervo:
a ti la gloria en los siglos. Tu, ¡oh señor, todopoderoso!,*

*lo creaste todo a causa de tu nombre;
 diste comida y bebida a los hombres para su fruición,
 para que te diesen gracias.
 A nosotros empero nos regalaste comida y bebida espiritual
 y la vida eterna, por tu Hijo y Siervo
 Ante todo te damos gracias porque eres poderoso:
 A ti la gloria en los siglos.
 Acuérdate, Señor de tu Iglesia,
 para librarla de todo mal, y hacerla perfecta en tu amor;
 aúnala desde los cuatro vientos a la santificada,
 en tu Reino para que ella preparaste:
 porque tuyo es el poder y la gloria en los siglos.
 Venga tu gracia, y pase este mundo.
 ¡Hosanna al Dios de David!
 Y si uno es santo, se acerque. si no lo es, conviértase.
 Marán-atha!
 Amen*

Es claramente una liturgia de cena compartida en torno a la espera del Reino de Dios, instaurado definitivamente en la Parusía. El texto significativamente termina con *¡Marán-atha!*²⁷⁴. En absoluto es una rememoración del sacrificio pascual en la que se come el cuerpo y la sangre del Jesús Mesías. La instauración de la eucaristía, tal y como la conocemos y se celebra en la iglesia católica y otras iglesias cristianas, tiene un origen en Pablo de Tarso y no fue instituida por Jesús, a pesar de lo que se sostiene. El proceso de transformación de este rito tuvo el siguiente recorrido:

- La comensalia abierta como forma de celebrar el Reino vino a ser el símbolo del movimiento igualitario para todos que Jesús proponía.
- El ágape compartido fue propio de celebraciones de la primeras comunidades en espera del Reino, de la Parusía. Esta forma de celebrar era común en la comunidad de los nazarenos liderada por Santiago el Justo, en las comunidades de Éfeso, en las comunidades de la Didaché, de Siria y de Damasco, y también posteriormente en las comunidades de Egipto, orientadas por los ebionitas, y presumiblemente fue usado en las comunidades gnósticas. La comensalia com-

²⁷⁴ ¡Ven, Oh Señor!

partida era el momento de compartir bienes por la comunidad y de expresión del igualitarismo comunitario propio del Reino.

- La eucaristía pascual ritual del pan y del vino como conmemoración sacrificial de la pasión y muerte del Señor, se instituyó como símbolo de identidad de las comunidades paulinas, en Antioquia y Asia Menor, en Corintia, y en Roma

En la expresión de la comida compartida de Jesús hay también por último un mensaje escondido, resultado de su visión cosmológica, transpersonal. El pan y el vino, la comida y los bienes materiales es la expresión de la realidad misma, y también nuestro cuerpo y nuestra sangre es expresión de la realidad, es la realidad última, el fondo originario. Por ello participar en comunión en la comida es la forma de expresar el fondo común de lo existente, en el que todos somos Uno, con el pan, con el vino y con los demás elementos de la comida. El Agape es expresar y hacer una, compartiendo la comida²⁷⁵, el vino y el pan, la realidad última, el fondo original que aparece en el tránsito del Reino.

²⁷⁵ En ritos similares en otras culturas se utiliza el arroz y otros productos. En las comunidades de la primera y segunda generación, la comida era una comida real, de bienes sobre los que se recomendaba comer en abundancia («*hasta hartaros*») y en las que el pan y el vino representaban la sustancia central del conjunto de los alimentos.

58

Cruz

Lo llevaron al «lugar del Gólgota» (que significa «Lugar de la Calavera») y le ofrecieron vino con mirra, pero él no lo tomó. Lo crucificaron y se repartieron su ropa, echándola a suertes para ver lo que se llevaba cada uno.

Era media mañana cuando lo crucificaron. El letrado con la causa de su condena llevaba la inscripción: EL REY DE LOS JUDIOS. Crucificaron con él a dos bandidos, uno a la derecha y otro a la izquierda (Mc 15: 22-27)

Textos paralelos

- Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota (que quiere decir «la Calavera») le dieron a beber vino mezclado con hiel (Sal 69,22); él lo probó pero no quiso beberlo. Después de crucificarlo se repartieron su ropa, echándola a suertes (Sal 22,19) y luego se sentaron a custodiarlo. Encima de su cabeza colocaron un letrado con la acusación:
ESTE ES JESÚS, EL REY DE LOS JUDIOS.
Crucificaron entonces con él a dos bandidos, uno a la derecha y otro a la izquierda (Mt 27: 33-38)
- Cuando llegaron al lugar llamado «la Calavera», lo crucificaron allí, al lado y a los malhechores, uno a la derecha y el otro a la izquierda. Jesús decía:
Padre, perdónalos, que no saben lo que están haciendo.
Se repartieron su ropa echando suertes (Lc 23, 33-34)
- Tomaron, pues, consigo a Jesús y, cargando el mismo con la cruz, salió para el que llamaban «lugar de la Calavera» (que en lengua del país, se dice Gólgota), allí lo crucificaron y, con él, a otros dos, uno a la izquierda y otro a la derecha; en medio, a Jesús.

Pilato escribió además un letrero y lo fijó en la cruz; estaba escrito: Jesús NAZARENO, EL REY DE LOS JUDIOS

Este letrero lo leyeron muchos judíos, porque estaba cerca de la ciudad el lugar donde fue crucificado Jesús. Y estaba escrito en hebreo, latín y griego.

Dijeron entonces a Pilato los sumos sacerdotes de los judíos:

-No dejes escrito: «El Rey de los judíos», sino: «Este dijo: soy el rey de los judíos»

Replico Pilato: -Lo que he escrito, escrito está

Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su manto y lo hicieron cuatro partes, una para cada soldado; además, la túnica. La túnica no tenía costura, estaba cosida toda entera desde arriba.

Se dijeron unos a otros:

- No la dividamos, la sortearemos a ver a quien le toca. Así se cumplió aquel pasaje: «Se repartieron mi manto y echaron a suerte mi ropa». Fueron los soldados quienes hicieron esto. (Jn 19, 16b- 24)

Poema

*¡Amor!, dices, amor,
cuando la desesperanza
te convierte en nada,
y tu carne atravesada
es el dolor unificado
de la realidad toda.
Quiero entender la contradicción que representas,
clavado a esa sombra inmensa de la cruz oscura
ante la que tantos se humillan,
confundiendo vida con muerte,
presencia con sacrificio,
esencia transformada con circunstancia.
¿Es luz o es sombra ese símbolo eterno
de tormento realizado,
fracaso continuo de un Reino inacabado?
Siento en mi piel tu cuerpo retorcido,
como tantas otras dolientes existencias,
en esta vida latiente y en este cuerpo
todas ellas convertidas.
Siento tu grito sin sentido,
mientras esta tu carne se me abre
y dejo caer en llanto interminable,
con la sangre, el sudor y todos mis fluidos,
la confianza abandonada de encontrar significado.
¡Maestro doliente, Siervo eterno,
divino despojado,
que eres expresión universal
del drama al que pertenezco,
no soporto la sombra de tu Cruz
cubriendo la tierra por doquier!
En los siglos de dolor e incertidumbre
esa sombra oprime con violencia,
y miseria, y oscuridad;
prefiero ver la luz
que aparece en tus tinieblas,
en esta sombra terminal oculta.*

Menos soporto, maestro amado
 tu final suspiro desgarrado,
 de tus entrañas desprendido
 cuando exhausto entregabas el sentido.
 Tu postrera queja es sin embargo
 el destino que me marcas,
 el mío, el tuyo, el nuestro,
 y es la puerta que abre ya el Misterio
 que enciende las formas,
 y las transforma,
 y las eleva,
 y permite el salto
 al vacío que todo lo llena.
 Cruz del profeta, Cruz eterna,
 símbolo de muerte que vida integra,
 muerte y nacimiento,
 despojamiento de lo que fuiste,
 para así ser ya lo que ya eras.
 Eres el ejemplo final
 de la cambiada conciencia,
 evolución permanente que penetra
 las nubes de esta oscuridad nuestra.
 Muestras con mi cruz primera,
 esta mi muerte, esta que es nuestra,
 y en igualdad vuelve
 lo que en igualdad comienza.
 Siervos que en nada estuvimos,
 y a nada nuestro ser se enmienda,
 para así cumplimiento dar
 del amor que todo completa.

Comentario

¡Maestro loco que sin sentido has fracasado! Me has arrastrado contigo al desastre y a la destrucción de la vida que consideraba mía. ¿Qué haré pues ahora que en silencio en medio del tormento te me has ido? Seducido por la lumbre de tus ojos te he seguido por los caminos, salí de mi casa y del lugar que me era propio, y sin apenas comprender

ni comprenderte recorrí tu camino de trovador de tiempos nuevos. Me enamoraste con el amor que derramabas. Te he visto reír, gritar y jugar con los pequeños; he visto tu tristeza ante la miseria de muchos, y he oído tantas veces tu voz penetrante de profeta, que urgía la visión que contemplabas, en la nueva vida en nosotros permitida. He compartido tu pan, me he sentado a tu lado y apoyado la cabeza en tu hombro. He esperado comprender, y que tu explicaras lo que se me escapaba y se me escapa. El signo interno de todo este cambiar, de este perder y no tener nada, derramarse una y otra vez, para dormir las noches al raso, sin manto ni techo que abrigara. Te he visto enfrentarte sin medida al poderoso, decir palabras de fuego a los de corazón duro, y tiernos susurros a los inferiores, a los pobres y a las que te acompañaban, dedicándote a tus discípulas como las primeras, como iguales, allí donde nosotros las consideramos bajas de derecho y en falta. ¡He visto tantos signos que llenaron de calor el corazón y de alegría la esperanza! Quizás esto me impidió ver la realidad que me anunciabas. He contemplado como curabas el alma y el cuerpo de tantos; y te he visto mirar el cielo en medio de la noche, con los ojos húmedos, y suspirar por aquel al que llamas «Abba». Creía que todo iba a ser manifestado.

Pero al final la manifestación última es esta cruz a la que estás clavado, y este cuerpo lleno de arañazos, de latigazos y de sangre, sudor, porquería y lágrimas. Y a esta cruz también me invitas para estar contigo atravesado. Y esto no lo entiendo. Y a esto me resisto, y huyo a esconderme en cualquier rincón, llorando sin sentido en las esquinas. ¡Todo este recorrido para llegar a este fracaso! No quiero inventarme un nuevo cuento, una nueva historia, en la que esta tragedia se vuelva drama, y convertirte a ti en el principal carácter de un teatro en que todo tenga un aire de esperanza. Esperanza en un futuro halagüeño, que tranquilice mi cuerpo y mi alma. No alimentaré, no, la esperanza de venidas triunfales y diferentes a este final aborrecible, y habré de mirar, me dices desde la cruz interminable que me alcanza, la realidad que me presentas, de frente y sin excusas, intentando el sentido desde esta oscura escena que me lanzas. ¿Es esta la forma en que la divina realidad ha de dar la cara? ¿Es esta muerte el camino hacia la luz transformada? ¿O es el origen despojado que en esencia estaba? *¿Cómo he de entender tu Cruz, dime, cómo he de entender la mía aparejada?*

Contexto

La muerte en cruz del profeta de Galilea es el dato con más certidumbre histórica de la historia de Jesús. Se recoge indubitadamente en los pocos registros de los historiadores.

P. Cornelius Tacito cita²⁷⁶:

...Aquel de quien tomaban nombre, Cristo, había sido ejecutado en el reinado de Tiberio por el procurador Poncio Pilato...

y Flavio Josefo²⁷⁷:

...Delatado por los principales de los judíos, Pilatos lo condenó a la crucifixión...

Y en los textos rabínicos del periodo tainico, en general contrarios y agresivos contra Jesús:

...Su nombre era Ieshua de Nazaret, que practico la hechicería y la seducción, y que conducía a Israel por mal camino, que se burló de las palabras de los sabios y comentó la Escritura de la misma manera que los fariseos, que tuvo cinco discípulos, que dijo que no había venido para abrogar nada de la Ley ni para añadirle cosa alguna, que fue colgado de un madero (crucificado) como falso maestro y seductor, en víspera de Pascua...²⁷⁸

Por otra parte el relato de la pasión cumple todos los criterios de historicidad reconocidos actualmente por los analistas del Jesús histórico en relación con las fuentes evangélicas:

- **Criterio de fuente múltiple.** El relato de la pasión aparece en todos los sinópticos y en el evangelio de Juan, si bien la secuencia incluye muchas variaciones y omisiones, y una alta dramatización, especialmente en este evangelio. Es casi seguro, teniendo en cuenta las coincidencias entre Marcos y Juan, que existió un «Relato de la Pasión» anterior a los evangelios, que fue utilizado por los sinópticos, y también por Juan. Ya Pablo, en la epístola de los Corintios I, 15, 1-3,

276 Tacito, Anales XV, 44.

277 F. Josefo, Antigüedades Judías, XVIII, 3,3.

278 J. Klausner (1991) «Jesús de Nazaret. Su vida, su época, sus enseñanzas». Edt. Paidós.

en fecha anterior a la redacción evangélica, da testimonio del relato, si bien desde su visión teológica naciente:

...Lo que os transmití fue, ante todo, lo que yo había recibido: que el Mesías murió por nuestros pecados, como lo anunciaban las Escrituras, que fue sepultado y que resucitó al tercer día, como lo anunciaban las Escrituras, que se apareció a Pedro, y más tarde a los doce...

Siguiendo los estratos de la tradición, lo más probable es que este relato de la Pasión premarcana, cercano a los hechos en torno a quince o veinte años, fue el origen de la narración de Marcos, y de ahí la de los demás, además de material propio de Mateo y Lucas, y tradiciones especiales recogidas por Juan. El texto del apócrifo evangelio de Pedro parece que sigue una tradición independiente, aunque presumiblemente también basada en este relato original. Lo mismo podemos decir del llamado «evangelio de Nicodemo», cuya segunda parte es más claramente una justificación construida del cristianismo inicial. Los relatos, por otra parte, no pueden ser considerados históricos al 100%, ya que existe una distancia interpretativa, influida por el impacto que el hecho produjo en los primeros discípulos y su posterior interpretación en la espera de la Segunda Venida, así como las incongruencias diversas que aparecen en la presentación de los hechos entre los diferentes relatos.

El Evangelio de Pedro es otra fuente a tener en cuenta, como nos indica el Prof. Santiago Guijarro en su curso sobre el Jesús histórico de la Universidad de Salamanca:

«La mención de un evangelio atribuido a Pedro aparece en boca del obispo Serapion (finales del siglo II) en una cita transmitida por Eusebio de Cesarea. Desde 1892 se conoce un fragmento, datado entre los siglos VIII y IX, que contiene parte de un escrito en griego denominado también evangelio de Pedro. Sin embargo, debido a su datación tardía no era posible establecer una relación entre dicho escrito y la obra mencionada por Serapion. Felizmente, en 1972 Lührmann descubrió que dos pequeños fragmentos de papiro hallados en Oxyrhynchus y que se remontan al entorno del año 200 pertenecen a la misma obra. Este descubrimiento permite suponer que el fragmento del evangelio de Pedro datado en el siglo

viii o ix es una copia tardía de una obra atribuida al apóstol Pedro que ya era conocida y discutida a finales del siglo II.

El fragmento conocido del evangelio de Pedro narra el juicio de Jesús, su crucifixión, su sepultura y tres escenas de aparición del Resucitado. La primera ante los guardias que custodian la tumba, la segunda ante María Magdalena y otras mujeres, la tercera, de la que sólo conservamos sus primeras líneas, ante Pedro, Andrés y algunos otros discípulos, a las orillas del lago.

Aunque el evangelio de Pedro contiene muchos elementos que parecen proceder de los evangelios canónicos y exhibe el tipo de rasgos legendarios que normalmente caracterizan los escritos cristianos tardíos, la forma como usa el Antiguo Testamento para interpretar los acontecimientos narrados es técnica y literariamente mucho más primitiva que la utilizada en los relatos canónicos de la pasión. Esto ha hecho pensar a algunos estudiosos que el evangelio de Pedro se apoya en un relato de la pasión más antiguo que los de los evangelios canónicos y que podría coincidir con una de las fuentes utilizadas por los cuatro evangelistas».

- **Criterio de semejanza o disimilitud.**- La muerte de Jesús fue el final no esperado por sus discípulos, y este hecho, la muerte ignominiosa en la cruz, con un tormento terrible, como un esclavo, y el triunfo aparente de quienes lo denunciaron, fue motivo de contradicción de la primera y segunda generación cristiana, que tuvo que centrarse en la esperanza de la Segunda Venida para explicarla, y que fue punto de partida de toda la teología paulina, como origen del cristianismo dominante a partir del siglo II.
- **Criterio de dificultad.**- Un criterio variante del anterior, ya que el texto tiene verosimilitud histórica precisamente debido a las dificultades que le generó a la Iglesia primitiva. Si este texto no correspondiera a relatos históricos constatados y públicamente conocidos, ningún autor cristiano lo habría inventado.
- **Criterio de coherencia.**- Este criterio se aplica para entender si los hechos relatados corresponden al y son coherentes con el contexto histórico y los usos y costumbres en que quedan inscritos. Es evidente que la crucifixión era el método humillante y terrible para aplicar la condena a muerte de esclavos y malhechores en este tiempo.

Cuando Jesús era un niño, miles de personas murieron crucificados en el levantamiento de Judas el Galileo. Era el método usado por los romanos para aplicar tormento a los que no tenían ciudadanía romana. La actitud de enfrentamiento adoptada por Jesús en su subida a Jerusalén en el tiempo de Pascua, en que los levantamientos contra el poder civil o religioso eran frecuentes, le convirtió en una seria amenaza para las autoridades. Los hechos que sucedieron son coherentes con la lógica de comportamiento del poder religioso judío y del poder romano en ese tiempo²⁷⁹.

Además el análisis de los datos en su conjunto hacen unánime que este hecho, la crucifixión, es citado en el periodo más antiguo de la tradición oral (previsiblemente confluyendo en la narración del «Evangelio de la Cruz»), que pudiera ser fuente común tanto del Evangelio de Pedro, como de los sinópticos y de Juan, con independencia de que estos también utilizaron otras fuentes independientes.

Establecido sin duda razonable la historicidad de los hechos pascales, debemos preguntarnos por su contenido.

Jesús en el momento de la muerte era un hombre de unos 40 años, de entre 172 y 183 cms. de estatura²⁸⁰, barbado y con el cabello largo.

Cuando fue detenido fue sometido a flagelación, consistente en unos 120 golpes realizados con el *flagellum taxilatum*, que constaba de cinco cuerdas o tiras de cuero que acababan en bolas de metal, que al golpear la piel la desgarraban hasta el punto de descarnar el hueso. Se le colocó una corona de espinas que provocó una treintena de heridas en frente, sienes, nuca y región superior del cráneo. Fue obligado a portar el travesaño horizontal de la cruz (*patibulum*), lo que causó grandes contusiones y excoriaciones en la zona escapular.

Al llegar al lugar de ejecución se le clavaron primero los brazos, en la zona del carpo, con clavos de unos siete mm. de grosor de sección poligonal. Luego fue izado sobre el palo vertical de la cruz (*stipes*) y se le clavaron los pies con un solo clavo directamente al *stipes*, cabalgando el pie

279 Las dos primeras apariciones públicas de Jesús (la entrada en Jerusalén y la actitud denunciadora del comercio en el atrio del templo) fueron claramente provocadoras. Hay motivos para pensar que Jesús pretendía otra aparición pública de definición mesiánica en los días de Pascua, que fue impedida con su detención.

280 Los datos que siguen son basados en el estudio de la Sindone, considerada por el autor como presumiblemente auténtica, o al menos en coherencia con los datos evangélicos.

izquierdo sobre el derecho. Jesús quedó suspendido sobre los clavos con los brazos por encima de la cabeza. Cada vez que intentaba respirar tenía que suspenderse sobre los clavos de los pies y las manos, por lo que el proceso de asfixia se aceleraba. No se le aplicó el *crurifragium* (la fractura de los huesos de las piernas), pero si se le hirió en el costado derecho con una lanza, atravesando el pulmón derecho y entrando en la cavidad cardiaca.

Jesús estuvo suspendido en la cruz hasta su muerte durante seis horas. Su pulmón estaba enormemente expandido provocándole un asma mecánica. La muerte sobrevendría por paro cardíaco o por asfixia. A las tres de la tarde dio un grito fuerte : «*¡Elláhî, Eláhî!, ¿lema shebaqtanî?*» y expiró. Solo tuvo como testigos a sus discípulas a cierta distancia, ya que los soldados no permitían otra cosa: María Magdalena, María la de Santiago, Salome, y otras.

Estos datos son consistentes con el estudio histórico de otros casos, con los datos evangélicos y con los hallazgos existentes en una reliquia singular e inquietante: la Sindone de Turin. Sobre la misma se ha realizado mucha investigación y controversia. Se han establecido algunos hechos concluyentes sobre la misma que indican su singularidad:

- La prueba de C14, que ofreció una datación tardía incompatible con la autenticidad de la reliquia, se realizó previsiblemente sobre una costura de un trozo de paño añadido previsiblemente en el medioevo durante su final estancia en Europa, que incluye fibras de algodón cuando el material original es solo de lino. Por otra parte son una sola prueba repetida tres veces, al proceder del mismo trozo de paño.
- El tejido es de un lino extraño en la Europa medieval. La urdimbre corresponde a los paños de especial valor comunes en la Palestina del siglo I
- Los estudios polínicos del tejido muestran restos de polen exclusivos de Palestina, Turquía, Constantinopla, Edesa y Europa (20 de las especies polínicas de las 42 encontradas corresponden a Edesa y no florecen en Europa)
- La imagen de la Sindone no es pictórica, sino un negativo producido por oxidación del tejido sometido a una misteriosa radiación
- La imagen, además de negatividad, muestra tridimensionalidad
- La sangre es AB negativo, muy extraña en Europa y común en la raza judía
- Las lesiones del hombre de la Sabana son consistentes con la crucifixión que describen los evangelios

Yves Delage²⁸¹, basándose en el estudio de la reliquia describe el siguiente informe forense²⁸²:

«La sangrante cabeza fruto de una corona de espinas con más de 50 orificios en donde los más relevantes se corresponden de manera exacta con venas y arterias del cuero cabelludo

El crucificado muere por asfixia. No puede espirar, expeler el aire de sus pulmones e inspirar un poco de aire puro. Para lograrlo, debe apoyarse sobre el clavo que sujeta sus pies al madero e intentar elevarse con la fuerza de los músculos agarrotados y acalambrados de las piernas, a la vez que echa compulsivamente la cabeza hacia atrás, con objeto de expulsar una bocanada de aire viciado de sus pulmones. Y en este alzarse y dejarse caer echando la cabeza hacia atrás, se clavan cada vez más las espinas en la zona de la nuca, los calambres musculares aumentan, se produce una tetanización en la que, agotadas las fuerzas y entre atroces dolores, el crucificado muere,

Las rodillas estaban desolladas y el rostro tumefacto por caminar, atados manos y brazos al pesado madero (patibulum) de la cruz y al caer apoyaba las rodillas y el rostro.

La barba se muestra parcialmente arrancada

Abundan las lesiones de la espalda, el pecho, los brazos, el vientre, las caderas y las piernas hasta los tobillos, extrañas heridas producidas por un feroz castigo con un látigo no conocido. Lesiones de las que brotó suero y sangre. En la parte superior de la espalda del hombre de la Sabana, se observa al microscopio sobre las marcas de los latigazos una serie de arañazos, desolladuras y exco-

281 Este autor, experto sindonólogo, convencido de que la impronta corresponde al Nazareno, aplica los datos que se observan en la Sabana al proceso de ejecución presumible de Jesús.

282 Existen otros muchos autores que han realizado estudios homólogos. Por ejemplo, el doctor Palacios Carvajal.- *La Sabana Santa - Estudio de un cirujano*, Espejo de Tinta, 2007; en el que concluye la coincidencia entre ciencia y fe sobre la autenticidad de la misma, cuyo primer estudio de Carbono 14 es rigurosamente rebatido por el autor, además de introducirse en el estudio traumatológico de las señales encontradas en el lienzo.

nes que por su disposición podrían deberse al roce de un madero sin desbastar..

Destaca la herida por lanza del lado derecho, de ella fluyó en forma abundante suero y sangre. Los soldados romanos eran expertos en usar la lanza con la mano izquierda y dirigir el golpe a la zona derecha del adversario. La incisión por lanza se produjo después de muerto, atravesó entre el quinto y sexto espacio intercostal desgarrando hasta el corazón, con su aurícula derecha post-mortem llena de sangre, cuyo chorro provenía de la vena cava superior que demostraba que el hombre, ya muerto, estaba en posición vertical. Y después en posición horizontal por el reguero de sangre que recorría la parte posterior del cuerpo. Por los brutales golpes recibidos llegó sangre a la cavidad pleural, cuyo liquido seroso flota sobre la sangre lo que quedó demostrado al salir después del lanzazo una mezcla de coágulos de sangre y suero.

Es de mayor lógica anatómica pasar los clavos entre los huesos metacarpianos de las muñecas y no por las palmas de las manos, que era la creencia oficial. Esto evitó el desgarro y la caída del cuerpo crucificado.»

El tema de la pasión es el eje de controversia que separa las diferentes posiciones de fe cristiana. A la hora de entender la Pasión, la teología paulina construyó la interpretación mesiánica especial que ha impregnado y constituido el dogma católico, en virtud del cual Jesús, siendo de origen suprahumano, hijo unigénito de Dios, considerado éste como ser superior separado de nuestro linaje, igual en todo al Padre, siguió un plan divino preexistente, en virtud del cual él, el Cristo, se ofreció como sacrificio expiatorio para redención del género humano, que se mantenía separado de Dios y condenado a sufrir en el mundo, como consecuencia de sus pecados.

Esta interpretación fue un dogma que surgió posterior a su muerte, como un esfuerzo de justificar la misma por los helenistas y por Pablo, y posteriormente por Lucas en su evangelio, en virtud del cual se desplaza el mensaje original de Jesús, que se centra en la instauración del Reino de Dios, aquí, dentro y fuera de nosotros, por la centralidad de su carácter mesiánico. Es un dogma basado en una profunda dicotomía existencial, que aleja nuestra existencia de su origen divino. En virtud de esta in-

terpretación nosotros, criaturas, somos originados por la acción creadora libre de Dios preexistente, y la realidad queda para siempre separada entre lo creado y el creador. Nuestra condición humana es condenada por la falta original, no tiene redención más que a través de la acción gratuita de Dios y la aceptación voluntaria del Redentor. El sacrificio en medio de tormentos del Hijo nos vuelve a la imagen veterotestamentaria de un Dios sanguinario que exige la muerte atormentada de su Hijo con tal de verse satisfecho ante los pecados de los hombres, alejándonos así la visión de Dios de la imagen paternal y amorosa del Padre que todo lo perdona y que se rige solo por el amor, que Jesús se esforzó en mostrarnos. Esta interpretación se aleja de todo lo que en este libro ha sido comentado y de la visión que tenemos del mensaje de Jesús de Nazaret

Una segunda interpretación, también dualista y excluyente, fue la de los nazarenos²⁸³. Estos eran judíos creyentes y piadosos pertenecientes a la primera generación de discípulos, que eran guiados por el evangelio de Mateo, y declararon a Pablo apostata. Creían que Jesús eran el Mesías, que vino a cumplir la ley. Personificaron en Jesús el poema del siervo de Isaías, y creían que su mensaje era de renovación de la tradición. Siguieron el culto y la tradición judía, y asumieron el papel de Jesús como Mesías doliente y humillado que habría de ser glorificado en su segunda Venida como Mesías escatológico. No creían que Jesús se hizo Dios, preexistente con el Padre, sino que fue hijo del Altísimo en tanto elegido por Él como su enviado en su condición de hombre. Por tanto interpretaron la Pasión de Jesús como el sufrimiento y el dolor propio de su función mesiánica. Ésta es también una interpretación dicotómica, que mantiene separado el género humano de su origen y que no escapa de la trampa del proceso sacrificial, condenando a los hombres y a su mundo a sufrir hasta que el Mesías vuelva de nuevo, de forma que nuestra salvación depende de una acción escatológica desde arriba.

Ha sido defendido de forma reiterada en estas paginas, siguiendo la tradición mística, que no existe más que una única realidad, que se expresa como fondo original y que se transforma en los mil fenómenos existentes. Jesús era hombre completo como nosotros, de igual origen y destino, que alcanzó un nivel de conciencia unitiva, como pocos otros lo alcanzaron, en virtud de la cual veía el entramado último de la realidad como comunión de todo lo que existe; vio su real naturaleza y origen como lo que

283 Juan Ramon Ruiz Sanz, Obra citada pág. 360 y sig.

todos somos, antes de ser el ser individual que manifestamos, y que Dios es Dios en función de las criaturas, en función de lo cual vinimos a ser quienes somos como resultado de nuestra propia acción libre, siendo la misma realidad, la misma esencia divina desde el origen, ahora y siempre. Por ello Jesús pudo expresar que «*El Padre y Yo somos Uno*». Desde esta perspectiva, al igual que sus primeros discípulos, me veo en dificultad de comprender la Cruz y el tormento. No me será posible desde un esfuerzo mental. Solo puedo decir que Jesús en su vida fue arquetipo, y también lo fue en su muerte. El conjunto de la creación avanza en un vaciamiento que es acompañado de dolor, de drama, hasta la consumación completa de la manifestación divina en todas las cosas. La vida es un proceso de continuo cambio, en desequilibrio y transformación, que conlleva desequilibrio, desarmonía y dolor, además de belleza, consumación y plenitud.

De igual manera que el drama de la estrella eclosionando, del terremoto y el tsunami que destroza vidas y cosas, se desenvuelve como episodio natural, neutral, del drama universal de la realidad en evolución, aunque nos cueste aceptarlo, también el drama del niño abusado, de los justos que se pudren en las cárceles, de la humanidad doliente que pena en la opresión, como el de este nuestro profeta zarandeado en la agonía de la cruz, es el episodio paradigmático de la evolución, en virtud de la cual, venimos a perder nuestra identidad y ser amor en acción, a despojarnos de todo lo que creíamos propio, inmutable y estable, para dar a luz a la nueva existencia, a la nueva conciencia, que es lo que podemos entender como resurrección, nacer de nuevo. Por ello no es solo Jesús el que es crucificado. Somos todos nosotros, todo el universo el que es crucificado, no más ni no menos que es todo el universo el que es violado, o abusado, o machacado o puesto preso, cuando uno de los pequeños, los pobres, los oprimidos o los vulnerables lo son.

Por ello Jesús es el paradigma de la divinidad despojada que habita en todos nosotros, que es todos nosotros. El fue un paso por delante, al manifestar hasta lo último la comunión con el dolor del mundo, en su marcha hacia el espíritu. El camino de Jesús hacia la cruz fue un proceso de anadamiento hasta despojarse de toda identidad. Fue su despojamiento de toda condición humana.

Jesús aplicó en su vida y en su muerte el proceso que predicaba. Perdió su dignidad, el papel que otros le habían asignado, el liderazgo de Mesías, perdió sus amigos y sus familiares, su propia naturaleza, y allí desnudo, ultrajado, atormentado y perdido a sí mismo, clavado a un madero, tam-

bién sintió la pérdida de la conciencia divina que era su fuente y su orientación, y gritó de abandono y desesperación. Si alguien llegó a la mínima expresión, a la pérdida de todo lo que podía poseer como hombre, antes de entregar su vida, éste fue Jesús. Y fue esto necesario antes de abrir la puerta del Espíritu por completo. Este es el gran koan de Jesús Nazareno. Su muerte fue la antesala para la expresión divina completa, a través de su nuevo ser espiritual, y esta expresión fue su resurrección. Para ello tuvo que despojarse por completo. Y este es el camino que nos marca, el camino del despojamiento.

Nuestro maestro es el reflejo del drama universal, del propio drama humano, que ha de transitar en la noche, el vaciamiento y la pérdida para acceder al Reino. Necesitaremos nacer de nuevo, y para ello hemos de morir. Hemos de morir a nuestras seguridades, a nuestras posesiones, a nuestros controles e identificaciones, a nuestro espacio propio, y habremos de sufrir con el mundo, hasta su transformación completa.

Pero también, desde esta percepción, todos somos el Mesías («el enviado»), todos colaboramos, con nuestra acción, con nuestro despojamiento, a la aparición de lo divino en la vida de los hombres, a la superación del sufrimiento y a la instauración del Reino de Dios. Por ello habremos de aceptar la crucifixión, nuestra cruz particular, como parte del tránsito, del despojamiento necesario. Este es un proceso que ha de ocurrir primero en el corazón humano, en el silencio de nuestra conciencia, en nuestro morir dentro de nosotros. La muerte, el sufrimiento, el anonadamiento y el vaciamiento son un proceso primero interior y luego exterior.

La instauración de lo divino en nuestro tiempo ha de pasar también por una muerte en el silencio, por el drama del sufrimiento de sus testigos, para permitir su manifestación. Lo viejo ha de morir para dejar espacio al nuevo tiempo, y esto es un proceso que no ocurrirá sin dolor. Por ello la pasión de Jesús aparece así como el arquetipo del proceso universal de transformación de la conciencia, que ha de renacer desde la renuncia a la forma antigua de conocer, desde la muerte dolorosa de nuestra forma de percibir, volviéndonos absurdos para el mundo, y viviendo contracorriente, siendo los siervos sufrientes del nuevo tiempo. No deseamos el dolor, no deseamos el drama que nos toca, pero éste es necesario para que demos el salto hacia el Espíritu que nos es necesario y que es necesario al mundo.

59

Desesperanza

¡Eloi, Eloi, ¿Lema Sabactami?! (¡Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has abandonado?!) (Mc 15: 34)

Textos paralelos

- Hacia las tres de la tarde, Jesús exclamó en alta voz: «Elí, Elí, lemá sabactani», que significa: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» (Mt 27, 46)
- Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? ¿Por qué estás tan lejos de mi salvación, y de las palabras de mi clamor? Dios mío, clamo de día, y no respondes; Y de noche, y no hay para mí reposo. (Salmos 22, 1-2)

Poema

*¡Ay, dolor sin esperanza!
Oleaje negro que inunda
la furia roja que alcanza
este cuerpo desbordado
en este leño a mi clavado.
Desde el centro del alma
oigo el gritar terminado
de este hierro atravesado
a mis miembros troquelados
en punzones transformados.
Desde el fuego de mis clavos
me alzo mirando apenas,
mientras bebo el aire escaso
para la llaga de mi pena,
pero no veo allí la respuesta,
y a la asfixia me condenas.
Tu rostro en lo alto veo,
estas allí y en mi queja,
pero sordo a mi grito eres,
y en silencio tu te quedas;
miro adentro, dentro miro
loco de sentido me dejas.
Oyendo chillar a mis huesos
siento cerca la presencia
que se me hace ausencia
de este sufrir palpitante;
que es tu palpar de siempre
que se vuelve agonizante.
Eres mi presencia y ausencia,*

*se que por mi boca comes
y respiras mi cadencia,
No me dejes, Padre mio
es este final terminante
estabas y estas conmigo
ya que estuviste presente
en mi servicio de siempre.
Respiro en mi tu mirada,
en esta vida que tu llenas,
que huye de mi derramada,
mientras en mi silencio tu esperas
...¿lemá sabactani?
...¿lemá sabactani?
...¿lemá sabactani?
...y a mi al silencio condenas
Exiges sin explicarme
que haga por fin esta entrega,
con este aliento de muerte
lo ultimo que en mi queda,
este sentir de mis huesos,
este ser yo que se queja
este gritar que pregunta
por qué en silencio me dejas,
ya solo en este mi cuerpo
abandonado y ahora muerto,
muerto en dolor y sentencia,
pues me hiciste entregar la vida
sin que este entender entienda.*

Comentario

Me he escapado huyendo de tanta sangre y dolor. Me he refugiado en el temor, levantando en torno a mí esta mi pequeña complacencia, este pequeño amigo que me acompaña y nunca me falla, ya que es mi refugio seguro y lo único que me queda en esta noche terrible. Me he encogido

en un ovillo, rodeándome con mis brazos y tapándome los oídos para no oír el grito agonizante, que inunda la tierra entera desde esa cruz terrible... Pero es inútil maestro mío, ya que tu queja penetra el universo, y todas las moléculas y la miríada de seres se quejan al unísono. Siempre has manifestado la verdad y la sabiduría por tu boca y no soporto verte hecho un guiñapo, el hazmerreír de los poderosos, mientras clamas desesperado al Padre que parece ausente. Ese grito es tu última pregunta a este tu discípulo confundido y asustado, que se niega a comprender esta humillación última de tu camino. Soy el seguidor de este esclavo, este Mesías servidor convertido en menos que hombre, hecho una llaga punzante, atravesado cual res en el matadero, que muere en medio del dolor y el grito sin significado, la inquietante pregunta que atraviesa el Universo todo. ¿Cómo podré entenderte? ¿Cómo podré dejar de amar lo que eres y así descansar, sin preguntas que no reciben respuesta? ¿Es necesario este abandono?, ¿es necesario este paso? El silencio que aparece es atronador, siguiendo a tu postrer grito. Me levanto de mi rincón y desde lo lejos veo la cruz del tormento y del fracaso. Su sombra llega a mi corazón. No es este el símbolo adecuado, no el signo que esperaba, y en él no he de quedarme. Me dices con el silencio de tu cuerpo muerto que la cruz que me reservas es una cruz de luz y de misterio, de paz y plenitud, y no de tormento, furia y miedo. Pero hoy he de quedarme aquí, en esta pregunta inacabada, en este grito sin respuesta. He de quedarme suspendido en esta cruz cubierta de sangre nuestra, pues también me dijiste que habré de morir, para ser simiente adecuada para la nueva siembra. Y tu pregunta sigue ahí, sin respuesta. Y a esa pregunta me atas. En esa pregunta me dejas. Y si no, ¿cómo podré dejar de amarte? ¿Cómo podré al fin entender lo que sin sentido queda? *¿Por qué guardas silencio, por qué nos has abandonado?...*

Contexto

«...a eso de la hora nona... Jesús, dando un fuerte grito, expiro» (Mc 15, 33,37). Estas palabras van seguidas y precedidas por la frase indicada de expresión de abandono. Este grito es, entre los que aquí se consideran auténticos de Jesús, uno de los de mayor fuerza koánica, de mayor contradicción, cuya respuesta no está en la argumentación mental. Por ello es necesario primero testificar su autenticidad. Se encuentra, como única expresión de Jesús en la cruz, en los evangelios más antiguos entre los sinópticos (en Marcos y Mateo, en este ultimo haciendo referencia al Salmo 22, que prefigura

al Mesías doliente), se encuentra en el Evangelio de Pedro (EvPe 5,19) entre los llamados apócrifos, y previsiblemente se encontraba en el desaparecido «Relato de la Pasión» premarcana. Es uno de los pocos dichos evangélicos que se conservan en el original arameo, hecho importante que marca el deseo de la tradición original de mantener la literalidad del dicho, como último grito de Jesús antes de morir. Tan escandaloso debió de ser este dicho para las primeras comunidades, que en los evangelios posteriores de Lucas y Juan fue sustituido por otros más acordes a las necesidades apostólicas de los misioneros cristianos. Por ello es muy probable que los «diálogos desde la Cruz», y las frases «*todo se ha cumplido*» y «*Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu*» sean añadidos posteriores de los evangelistas. Este dicho guarda, como el mismo hecho de la Pasión, los criterios de fuente múltiple y de contradicción o dificultad, como lo demuestra su eliminación posterior, por lo incomoda que debió resultar a los propagandistas helenistas de la visión mesiánica paulina. En él resaltan dos cosas: el mantenimiento de la fe en la proximidad divina hasta lo último, y la constatación del abandono y la desesperación en medio del tormento, sin que se sienta alivio o auxilio de Dios. Por eso es tan apropiado el texto del salmo 22 como continuación de las palabras de Jesús:

*Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?
 ¿Por qué estás tan lejos de mi salvación,
 y de las palabras de mi clamor?
 Dios mío, clamo de día y no respondes;
 Y de noche, y no hay para mí reposo*

Si bien, siguiendo a G. Vermes²⁸⁴ no parece que Jesús asumiera en ese momento agónico el final feliz que se entona al final del salmo citado, sino que se expresó presumiblemente con la expresión popular de su lengua materna de incompreensión y abandono, que quizás había oído pronunciar más de una vez en las aldeas de Galilea, quizás también de boca de su madre siendo niño.

El silencio ante esta pregunta es la expresión más impresionante de la muerte de Jesús. Jesús fue abandonado primero por todos los suyos, en Marcos 14, 50 («...*todos le abandonaron y huyeron*») En Mateo 26, 56 («...*Entonces todos los discípulos le abandonaron y huyeron*»), y también en el Evangelio de Pedro:

Y nosotros, los doce discípulos del Señor, llorábamos y estábamos sumidos en la aflicción. Y cada cual, apesadumbrados por lo sucedido, retornó a su casa. Yo, Simon Pedro, por mi parte, y Andrés, mi hermano, tomamos nuestras redes y nos dirigimos al mar... (EvPe 14, 59-60)

Solo algunas mujeres le siguieron, aunque no se les permitió acercarse:

Estaban allí mirando desde lejos muchas mujeres que habían seguido a Jesús desde Galilea para asistirlo, entre ellas Maria Magdalena, Maria la madre de Santiago y José, y la madre de los Zebedeos (Mat 27, 55)

Era costumbre no dejar acercarse a los familiares de los detenidos ni amigos²⁸⁵, si bien la presencia desde lejos permitió a Maria Magdalena averiguar donde depositaron su cuerpo los jefes del Sanedrín. A este abandono de sus seguidores, de su familia, de los que le querían, siguió el tormento, la burla, la destrucción física en medio del dolor, y por fin el abandono espiritual. Jesús estuvo su vida pública en comunión permanente con lo divino, que el llamaba Padre, *Abba*, y debió de pasar por una doble muerte al hacerse el silencio en su voz interior, al ser abandonado y sentir el desamparo en la agonía, en medio del fracaso de su historia a los ojos de los hombres, de los que le seguían y de los que le odiaban. Previsiblemente, al menos en su último lamento, a sus propios ojos humanos.

Aquí es aplicable lo indicado en el dicho sobre la crucifixión que hemos comentado anteriormente, pero es necesario avanzar más. Tal parece que la transformación del mundo pasa por la radical soledad del ser, el momento en el cual se ha de producir la muerte absoluta, la aniquilación de la existencia. En Jesús se dio un nivel de conciencia unitiva que se suspendió en este momento, en el momento del grito agónico postrero. Supuso el último paso en la entrega de este ser humano extraordinario para hacer aparecer el Reino que predicaba. Es un salto que la razón no entiende, en el que el espíritu se resiste, pero que parece necesario si el cambio ha de completarse. Sin este grito de desesperanza no hubiera sido posible la aparición de la vida divina oculta en la creación. Esto es lo que significa resurrección.

284 Opus.c. pág. 201.

285 Petronio, Satiricom 111, en J.R. Ruiz Sanz cit. pág. 347.

60

Presencia

A pesar de ello, en este grito de desesperación también se manifiesta la comunión del Maestro de Nazaret con todos los que sufren, con la miríada de gritos agónicos en las cárceles, en los lugares de tormento y en los tugurios de opresión. Y hay que decirlo además, es el grito conjunto de los miles y miles que injustamente sufrieron tormento en manos de la Inquisición, levantada para defender el dogma construido en su nombre. Jesús no quiso ni pudo perderse nada, en su constatación de ser en sí el universo todo, de descubrir nuestra real naturaleza. Participó del devenir de este linaje humano en desequilibrio, tan en contradicción, tan sufriente, con el fin de poder anunciar también así su transformación. Él no fue el Mesías redentor que asumió a solas la salvación del mundo. Pero en el momento de abandono total fue el clamor del Universo todo. Fue el profeta del Reino, anunciador con su vida y con su muerte de los tránsitos que todos recorreremos en nuestro camino de transformación, también en la desesperanza, y de la aceptación unilateral de la muerte. Tal parece que su existencia divina se calló en ese momento para que la comunión con los que no han descubierto todavía su origen real fuera completa.

El primer día de la semana, por la mañana temprano, todavía en tinieblas fue María Magdalena al sepulcro y vio la losa quitada. Fue entonces corriendo a ver a Simon Pedro y también al otro discípulo, el predilecto de Jesús, y les dijo: - Se han llevado al Señor del sepulcro y no sabemos donde le han puesto... (Jn 20,1-2)

Empero María estaba fuera llorando junto al sepulcro: y estando llorando, bajose a mirar el sepulcro; Y vio dos ángeles en ropas blancas que estaban sentados, el uno á la cabecera, y el otro á los pies, donde el cuerpo de Jesús había sido puesto. Y dijéronle: Mujer, ¿por qué lloras? Díceles: Porque se han llevado á mi Señor, y no sé dónde le han puesto. Y como hubo dicho esto, volviose atrás, y vio á Jesús que estaba allí; mas no sabía que era Jesús. Dícele Jesús: Mujer, ¿por qué lloras? ¿á quién buscas? Ella, pensando que era el hortelano, dícele: Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo lo llevaré. Dícele Jesús: ¡María! Volviéndose ella, dícele: ¡Rabboni! que quiere decir, Maestro. (Jn 20, 11-16)

Textos homólogos

- Empero, en la noche tras la cual se abría el domingo, mientras los soldados en facción montaban dos a dos la guardia, una gran voz se hizo oír en las alturas. Y vieron los cielos abiertos, y que dos hombres resplandecientes de luz se aproximaban al sepulcro. Y la enorme piedra que habían colocado a su puerta se movió por sí misma, poniéndose a un lado, y el sepulcro se abrió. Y los dos hombres penetraron en él...(EvPe 10, 1-4)

Al rayar el alba, María Magdalena, discípula del Señor, tomando consigo a varias de sus amigas, fue con ellas al sepulcro en que aquél había sido depositado (EvPe 12, 1)...

Y, habiendo llegado al sepulcro, lo encontraron abierto,. Y aproximándose, y bajándose a mirar, vieron, sentado en medio del sepulcro, un mancebo muy hermoso y vestido con ropa muy brillante, que les dijo: -¿Por qué habéis venido?¿a Quien buscáis?¿al Crucificado? Resucito, y se fue. Y, si no lo creéis, mirad, y ved que no está en el lugar en que se lo puso. Porque se ha levantado de entre los muertos, y se ha ido a la mansión de donde se lo había enviado. Entonces las mujeres, espantadas, huyeron (EvPe 13, 1-3

- Transcurrido el día de precepto, María Magdalena, María la de Santiago, y Salomé compraron aromas para ir a embalsamarlo. El primer día de la semana, muy de mañana, fueron al sepulcro ya salido el sol... al levantar la vista vieron que la losa estaba corrida (y era muy grande) Entraron en el sepulcro y vieron un joven sentado a la derecha, envuelto en una vestidura blanca, y se quedaron completamente desconcertadas. Él les dijo:

- No os desconcertéis. ¿Buscáis a Jesús el Nazareno, el crucificado? Ha resucitado. No está aquí. Mirad el lugar donde lo pusieron. (Mc 16, 1-7)

- Pasado el sábado, al clarear el primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro. De pronto la tierra tembló violentamente, porque el ángel del Señor bajó del cielo y se acercó, corrió la losa y se sentó encima. tenía aspecto de relámpago y su vestido era blanco como la nieve. Los centinelas temblaron de miedo y se quedaron como muertos.

El ángel dijo a las mujeres:

-Vosotras no tengáis miedo. Ya se que buscáis a Jesús el crucificado; no esta aquí, ha resucitado, como tenia dicho...(Mt 28, 1-6)

- El día de precepto observaron el descanso, según el mandamiento, pero el primer día de la semana, de madrugada, fueron al sepulcro llevando los aromas que habían preparado. encontraron corrida la losa y entraron en el sepulcro, pero no encontraron el cuerpo del Señor Jesús. No sabían que pensar de aquello, cuando se les presentaron dos hombres con vestiduras refulgentes; despavoridas, agacharon la cabeza, pero ellos les dijeron:

¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo? No está aquí. Ha resucitado (Lc 23, 56; 24, 1-5)

Poema

*La alegría rompe la mañana mañanera
el río se despierta al compás
brisa suave que rueda por la calle
brillo de la aurora, luz sin par
Los ojos al mirarse echan chispas
Los labios ya se besan sin cesar
el ritmo delicioso cruza el aire
el abrazo al abrazo marcha ya
Danzas que recorren todas partes
corazones palpitando al danzar.
Noche en la mañana ya cambiada
luz que en noche fue alumbrada
pena por el gozo atravesada
muerte ya en vida transformada.
Alegría incontenible en la mañana
El salto interminable del jilguero
tu dulce figura ya cambiada
el ritmo danzarán de la alborada:
¡divino ser por fin aparecido!
¿Es ésta la vida que anunciaste
donde siempre andabas escondido?
vida que la vida mejoraste
Reino que en la muerte has conseguido.
¿Es tu muerte la fuente de esta vida
que siento que palpita renovada?
Es la vida del divino transformada,
juntando nueva vida conseguida.*

Comentario

He pasado la noche en silencio oscuro, desesperado por comprender, y he visto y sentido tu transformación, en lo que habitaba dentro de ti y que constituye todo tu ser, que pugnaba por salir y ahora se manifiesta plenamente. ¡Que alegría sentirte, que éxtasis contemplar tu luz serena, alcanzada en medio del oleaje negro y esa cruz condenada! He comprendido que no hay muerte, que solo hay transformación, y que tu has demostrado

que solo a través de morir a la vieja existencia, solo desde el amor, es posible la llegada del Reino. Tu postrer fracaso, tu tormento, y esta muerte terrible, solo y abandonado, por mí, por todos, por tu propia esencia, es la puerta estrecha del tiempo nuevo.

Y ahora te confieso mi nueva tentación, dejar en tus manos la tarea que queda, dejar que tu, desde el salto divino que has originado, realices lo que resta, extiendas el dominio, resuelvas el resto del camino. No me importa si para ello he de hacerte diferente, he de colocarte en el pedestal. Eres el héroe que necesitamos y mitificamos. Eres la epopeya que hemos de crear. Por eso te hemos divinizado durante siglos, haciéndote diferente a los demás.

Pero tu me dices con la alegría en el alma y la sonrisa todavía triste en los labios: no querido mío, esto es tarea de todos, todos somos necesarios, y todos somos posibles. Él que soy yo eres tú y es todo. Tú eres no menos que yo y yo no más que tú. Por ello cada cual está en su arado, y el camino ha de hacerse, ¿me acompañas?...Yo todavía dudo, a pesar de haber visto y sentido todo lo que he visto, lo que es y lo que está. Mi miedo todavía me paraliza, pues el salto que ahora me pides es que vaya yo por delante, de nuevo solo en mi quehacer, aunque siempre acompañado, como nuevo enviado del Reino que predicas. Se que esta invitación implica tu suerte y tu destino, mi suerte y mi destino, y nada mejor quiero mi maestro amado, pero mis piernas flaquean y mi espíritu duda. *¿Será cierto que esto, que todo...es... aquello que siempre era?*

Contexto

El hecho de la Resurrección es clave para el nacimiento del cristianismo, tal y como fue «visionado» por la comunidad de Antioquia. En la visión de Pablo, que presenta un Cristo Mesías singular que vence a la muerte y que triunfa sobre el mal, e instaura la recuperación de los hombres para Dios en virtud de la acción redentora singular, los acontecimientos pascales no podían acabar en un aparente fracaso. Hasta tal punto es así, que Pablo, en la primera carta a los Corintios, en una de sus primeras expresiones escritas en los años 50, exclama:

Si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra predicación y vana nuestra fe (Cor I, 15,13)

Por ello, este punto ha dividido profundamente a los analistas, incluyendo los estudiosos del *Third Quest*. En el análisis de los textos (ver arriba),

llama poderosamente la atención los paralelismos existentes entre ellos, más que las divergencias. Tal parece, como anteriormente reseñábamos, que existió, temprano, antes del escrito de Marcos, un Relato premarcano de la Pasión (llamado por otros *Evangelio de la Pasión o de la Cruz*), que circuló entre los diferentes grupos cristianos, y que fue la fuente común del relato de los sinópticos²⁸⁶, fue también utilizado en el evangelio de Juan y en el Evangelio de Pedro. De acuerdo con él, era común entre los diferentes grupos cristianos, la creencia en la resurrección física de Jesús, como reparación o compensación adecuada a su acción redentora. Y así se ha convertido en piedra de toque de la fe cristiana.

Sin embargo, yo creo que el debate sobre el carácter físico o espiritual de la resurrección ha escondido el verdadero centro del drama pascual: ¿Qué ha pasado con el impacto vital de Jesús?, ¿Qué pasó con el Reino que anunciaba? ¿Cuál fue realmente su función mesiánica? Nuestra mentalidad egocéntrica, egoísta, precisa de portentos, precisa de un salvador extraordinario, resultado de una actuación excepcional de Dios, para entender el lugar del profeta en la historia de los hombres. En este drama, la neurosis colectiva que sufrimos, que presiona la búsqueda compulsiva de nuestro ego, compensa la incompreensión del fracaso histórico del profeta con una resurrección gloriosa, a partir del cual es posible edificar un rito, una iglesia, un dogma, y un camino de tránsito individualista hacia la superación de la propia naturaleza, en función del premio o castigo a nuestros actos, méritos o faltas.

No importa que en otras tradiciones lo de menos es el proceso aparente de muerte. El Buda murió de una gastroenteritis, sin necesidad de una resurrección; está documentado que algunos rishis y santones de la India y el Tibet convirtieron sus cuerpos en luz al morir, y podían resistir al fuego y al agua, levitar o materializar o hacer desaparecer objetos, sin que esto fuera la piedra de toque del camino de transformación humana, incluso siendo considerada por muchos maestros una desviación innecesaria. Hubo santos cristianos que conservaron sus cuerpos incorruptos, y

²⁸⁶ Marcos sin embargo, no recoge en su evangelio originalmente ningún relato de la Resurrección, siendo una mano posterior la que produjo un añadido de las apariciones de Jesús. De acuerdo con Crossan (OC. pág. 455), esto es así porque la comunidad de Marcos mantenía su fe en la Parusía, la Segunda Venida, como resultado final de la presencia e historia de Jesús, por lo que entre la muerte y la Parusía habría existido una ausencia. Por ello, al menos en algunas comunidades cristianas iniciales, la resurrección no era el hecho central que asumió en Pablo, sino más bien la glorificación final de Jesús.

muchas personas han recibido visitas de seres de luz. Lo menos importante en el proceso pascual es la resurrección física. De hecho, ningún evangelista pretende recuperar el Jesús terrenal, sino que su apariencia es diferente en las apariciones postpascuales, de forma que ninguno le reconocía inicialmente, ni tan siquiera María Magdalena, que tan cerca estuvo de Él. Tampoco podía ser retenido, ni continuo viviendo con ellos como cuando estaba en Galilea. Por ello las apariciones deben considerarse más bien manifestaciones del nuevo vivir, la expresión vital del resucitado es la manifestación de su vida divina. El mismo Pablo tuvo que hablar de dos tipos de cuerpos, el cuerpo físico abandonado en la muerte y el cuerpo glorioso, del que Jesús fue revestido tras su resurrección, manteniendo en esta transformación la dicotomía entre lo terrenal y lo celestial.

En mi opinión, Jesús realizó en si mismo el Reino de Dios viviendo el proceso pascual. Si entendemos el Reino de Dios, como ha sido repetidamente comentado en estas paginas, como la instauración de la vida divina en la vida humana, este proceso se dio en la muerte del profeta, y la manifestación de la vida divina es su resurrección. Dios no solo está en el corazón humano, no solo habita en todos los seres. «Es» todos los seres. Por ello la evolución del Universo es la historia de la transformación de lo existente en niveles superiores de existencia, de conciencia y de vida. Dios no esta «escapado» de la vida y la creación, realizando desde fuera acciones de salvación o condena. Todos nosotros somos de igual naturaleza, y es nuestro destino la expresión de la ultima realidad, la realidad de nuestra vida divina en nuestra vida cotidiana, a fin de manifestar la comunión intrínseca de todas las cosas. Y esta comunión es la instauración del Reino de Dios, que «*está dentro de nosotros y fuera de nosotros*» (Tm, 3). Jesús como ser avanzado en su unión con lo divino, necesitó realizar el proceso de despojamiento necesario para que en él se manifestara plenamente esta ultima realidad, el fondo original.

Esta manifestación, esta transformación, debió hacerse aparente y afectar a la esencia de la vida de sus discípulos. Desde una «*crisis radical*» de confianza en el mensaje y la persona de Jesús (Schillebeeckx, Müller), en virtud de la cual todos sus discípulos huyeron a Galilea, vuelven de repente a Jerusalén, y donde había cobardía y temor, surge ahora arrojo y valentía proclamando frente al pueblo y las autoridades que «*el crucificado está vivo*»

Entonces volvieron a Jerusalén desde el monte llamado de los Olivos (Hech. 1,12)...

Pedro, de pie con los once, alzo la voz y les dirigió la palabra: - Judíos que residís en Jerusalén, enteraos bien de lo que pasa y prestad oído a mis palabras... (Hech. 2, 14). Escuchadme, israelitas. Os hablo de Jesús el Nazareno... vosotros, por manos de los hombres sin ley, lo matasteis en una cruz. Pero Dios lo resucitó rompiendo las ataduras de la muerte (Hech. 2, 22-23)

La resurrección de Jesús, su presencia espiritual en medio de ellos, la transformación de conciencia que en ellos se instauró, les cambio totalmente, les hizo vivir un transito que en la tradición cristiana original se manifiesta por la llegada del Espíritu de Dios, «*mientras perseveraban unánimes en la oración, con las mujeres, además de María, la madre del Señor, y sus parientes*» (Hech. 1,14).

Los himnos originales y la tradición inicial, no obstante, daban fuerza central a «*la exaltación y glorificación de Jesús como Señor, después de su muerte*» (Filipenses, 2. 6-11), sin que la resurrección sea mencionada. Aquí la resurrección es sustituida por glorificación, por la cercanía a Dios, por la manifestación de Dios en Jesús. El libro del Apocalipsis, escrito en el año 95, sintetiza la aparición de la condición original en Jesús de la siguiente forma:

Soy Yo, el primero y el último, el que vive. Estuve muerto, pero ahora vivo para siempre y tengo en mi poder las llaves de la muerte y del abismo (Apoc. 1, 17-18)

Aquí pues, la resurrección es equivalente a la recuperación de la condición original, la que era «*primera y será última*». El que vive es sinónimo aquí del que «*está despierto*» que se expresa en otras culturas. La resurrección no es un retorno a la vida anterior en la tierra. Es entrar definitivamente en la «*Vida Divina*»²⁸⁷. Este es el sentido de la resurrección, que así se convierte en algo actual y pendiente para cada uno de nosotros. Somos igual al maestro de Nazaret, de igual naturaleza y condición, y la obra del Reino también debe realizarse en nosotros, como forma de que en este rincón de la Galaxia, en los confines del océano cósmico, se manifieste el salto evolutivo necesario, que ha de darse no como algo singular o especial, que necesita de condiciones suprahumanas para lograrlo, sino que se está realizando en las tareas simples cotidianas, en las tareas de todos

287 J.A, Pagola, OC Pág. 416.

los días (como también posiblemente se realiza en otros linajes, en otros planetas lejanos y en otras galaxias). Jesús es solo el «*primogénito de entre los muertos*» (Col 1, 18). «ESO», que hemos venido a llamar Dios, y que podemos nombrar como Deidad, habita el Universo todo, y es nuestra esencia desde el origen. «ESO» resucitó en nosotros antes que cada uno de nosotros fuera la forma que somos, antes de que Jesús naciera. Resucitó en un principio, y sigue resucitando cada día, muriendo y volviendo a nacer, en donde la muerte es tan solo transformación continua, pugnando por el desarrollo en plenitud, que es un desarrollo en el amor.

Por eso es aplicable aquí el dicho místico: Jesús, en su Pascua, *hubo de despojarse de todo aquello que creemos que era, para venir a ser lo que ya era cuando todavía no era*. Por eso se convirtió en «*el divino despojado*». Y esto es aplicable a cada ser viviente, a cada desarrollo vital, a cada uno de nosotros, cuya tarea terminada es ser otros Mesías, otros enviados, destinados a hacer aparecer en nosotros también «*el divino despojado que éramos, somos y seremos siempre*».

Comentarios finales

Hemos realizado un largo camino, en pos de nuestro maestro de Galilea. Las más de las veces ha ido por delante, a una velocidad desconocida por nosotros. El es el ser humano avanzado que ha abierto la puerta del Reino, quedando así abierta y accesible para todos nosotros. No es un ser diferente o singular, pero si es un ser humano excepcional, que avanzó como nadie en la comprensión del mundo, en su vinculación con el Ser original, en su identificación con la Deidad que es nuestra sustancia, mostrando un nuevo horizonte, una nueva vuelta en la evolución, que no en balde ha sido calificada como una vuelta completa del Dharma. Fue y es Hijo de Dios, pero no unigénito, y no diferente a nuestra propia condición de hijos. El descubrió que el origen y final de la creación es un único punto, y desde ahí, él mantuvo una unidad de sustancia, de corazón, con el fondo original que el llamó de forma íntima, de forma profundamente transformadora en relación con la tradición de la que procedía, como parte de su sustancia, y como su comunicador esencial, *el Abba*, que hoy identificamos con nuestro propio fondo original, como nuestro punto de procedencia. El es el Alfa y el Omega, como nosotros somos el Alfa y el Omega, indistinguibles del punto origen y final del desarrollo divino que se realiza en la historia de los hombres y en la historia del Universo todo.

No encontraremos maestro mejor, no encontraremos guía mejor en este itinerario que hacemos cogidos de la mano de todos los seres. Tener esta evidencia en este periodo de oscuridad, donde ha sonado el momento crucial para la condición humana que hemos venido a ser, tras tantos siglos de alegrías y de lágrimas, de luces y de sombras, es de nuevo refrescante y transformador. Nos hemos desprendido de la sombra negra de la Cruz

del tormento y la muerte, de la neurosis penitente de nuestra condición pecaminosa, para encontrarnos con la amante figura del gran guía que nos hace humanos, orgullosos de la vida que palpita, convertidos al reino que anuncia, y liberados de la necesidad de Dios, pues Él ya habita desde el origen en nuestro cuerpo y nuestra alma, y solo tenemos que descubrirlo, despertando a nuestra real vida para siempre.

En muchos momentos con torpeza, y en otros con profundo dolor, como el de la madre a término en el parto, he buscado las palabras, he seguido el significado que los dichos de nuestro maestro mostraban, una vez que los dogmas han caído. Estoy seguro de que mis comentarios no están a la altura de su mensaje. Pido perdón por ello y por el atrevimiento de realizar esta presentación, que es tan solo el testimonio de un itinerario personal.

El mensaje de Jesús de Nazaret es extraordinario, luz para todos los que buscamos, esperanza para todos los que sufren. Entiendo, como decía en las primeras palabras de este libro, que es una enseñanza abierta por encima de doctrinas, de religiones e ideologías. No atribuyamos el cristianismo al nazareno, al menos como la religión excluyente y dogmática, generadora de guerras y violencia, creadora de exclusivismos y xenofobia que conocemos. Si entre los seguidores cristianos ha habido también legión de místicos, santos y personas que dieron manifestación de amor incondicional hasta entregar la vida por sus semejantes, esto fue porque su mensaje y su ejemplo se ha mantenido a través de los tiempos, y tiene hoy todavía vigencia. Jesús era plenamente judío, pero abrió su tradición para mostrar un mensaje refrescante, abierto a todos los hombres por encima de culturas y creencias, para la renovación de la naturaleza humana en un horizonte de amor y compasión hacia todos los seres. Su camino fue el de un movimiento universal de liberación para la instauración de un mundo de justicia, de amor y de paz entre todos los vivientes.

Esta colección de «Koans de Jesús de Nazaret» es un resumen no exclusivo ni excluyente de la esencia de su mensaje, y sus comentarios son una interpretación laica que solo a mi han de ser atribuidos. Pido también disculpas si he herido la sensibilidad de otros seguidores o creyentes, y también por todo aquello que haya sido fuente de escándalo o de comentario ligero. No ha sido mi intención. Me he acercado al mensaje jesuístico con el respeto con el que Moisés se quitó las sandalias al pisar tierra sagrada, pero también con la decisión de no ser reprimido por ideas preconcebidas o por dogmas condenatorios. Por ello es una lectura fuera del marco institucional y de la tradición eclesiástica. Estas paginas se han

escrito con el profundo deseo de servir al desarrollo humano, y de convertirse en guía especial para las personas del siglo XXI que aceptan que Jesús es el maestro excepcional que fue, es y será, el faro de sabiduría y de vida imprescindible en el camino que nos espera. Alegrémonos, pues, los que hemos experimentado atisbos del maravilloso escenario que ya se anuncia en la historia que viviremos. Vibremos de amor con sus palabras, con sus hechos y con su voz que nos llega desde los confines del espacio, como la voz amada que nos llama a nuestro hogar propio, el que habitamos sin saberlo.

Índice

Prólogo.....	5
Jesús de Nazaret, el Zen y el camino místico.....	11
La sabiduría de los koans. Ver desde la otra orilla.....	15
Cómo utilizar este libro	21
Dichos sobre el Hijo del Hombre.....	25
Áhyh ashr áhyh.....	27
Hacer de dos uno.....	33
Lo divino	41
El sin lugar	49
El último y el primero	55
El que ha de venir	61
Más que un profeta	69
La propia casa	75
Paz o espada	83
La primera apóstol	89
Mi yugo es suave.....	99
Dichos sobre el Reino.....	105
Ya está aquí.....	107
Por todas partes	115
El grano de mostaza y la levadura	125
El Sembrador.....	131
El tesoro escondido.....	139
Como niños	145
El Reino viniendo	153
Mi madre y Mis hermanos.....	159

Bienaventuranzas	169
La bienaventuranza de los solitarios	181
Me convertiré en él	191
El ciego Bartimeo	199
El paralítico	207
Dichos sobre el/lo divino	215
Padre Nuestro	217
El Pastor	231
El Padre Bueno	239
La verdadera adoración	247
Los lirios del campo y los pájaros del cielo	253
El Pan de cada día	261
La Conversión y las Normas de Vida	269
Cada Día	271
El vino nuevo	277
La negación	287
Morir para nacer	293
El Joven rico	307
Amor al enemigo	313
No juzgad	323
El prójimo	333
La mota y la viga	341
Perdón sin diferencia	349
La búsqueda	355
La Luz del Hombre, el Hogar del Hombre	363
Sígueme	373
La misión	381
Ovejas y Lobos, serpientes y palomas	391
Transeúntes	399
Lo que sale de dentro	411
El Denario	421
De dos uno	429
Principio y fin	437
Visión Mística	443
Entrar en lo escondido	445
Contemplación	461
La sal y la luz	467
La Luz en lo Uno	475
La Discípula del igual	481

Vida, muerte y resurrección	489
Lavando los pies	491
Agape	497
Cruz	507
Desesperanza	523
Presencia	529
Comentarios finales	537

